



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Prehistoria y Arqueología

LAS MUÑECAS-JUGUETE Y EL JUEGO SIMBÓLICO
INFANTIL EN EL ANTIGUO EGIPTO

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR

Aroa Velasco Pérez

DIRECTORA

PROF. Dr. MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE

MADRID, 2022

RESUMEN

La muñeca es uno de los juguetes infantiles más populares en todas las culturas. Podríamos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que ha estado presente en todas las sociedades desde la Antigüedad hasta nuestros días, incluido el antiguo Egipto.

Los niños egipcios, cuya imagen es constante en las fuentes documentales, son quienes jugarían con estas muñecas y con otros juguetes que han sido identificados en el registro arqueológico. Además, el amplio repertorio iconográfico nos ofrece escenas de juegos con los cuales los niños disfrutaban en sus momentos de ocio. Es indudable que ambas fuentes, la de carácter material representada por los juguetes y la iconográfica abundante en escenas de juegos infantiles colectivos, están ratificando la presencia infantil en el seno de la sociedad egipcia, y la activa participación que los niños tenían en ella. Sin embargo, los estudios realizados hasta la fecha sobre la infancia en el antiguo Egipto han dejado sin explorar este aspecto tan significativo de la infancia, que sin duda incidió en el devenir del colectivo social del que los niños formaban parte. Tampoco se han estudiado con detalle cuáles fueron las ocupaciones que los individuos infantiles desarrollaban en el contexto sociocultural al que pertenecían. Esa identidad, actividad y, en suma, la presencia infantil en la antigua sociedad egipcia, han sido los temas que han interesado a nuestra investigación. Para su desarrollo nos hemos apoyado en el estudio de los juguetes, objetos inherentes a la niñez, deteniéndonos especialmente en un juguete específico: las muñecas.

Los juguetes y, en concreto, las muñecas-juguete localizadas en Egipto, son de diversos materiales como barro y/o arcilla, madera, fibras textiles y vegetales, hueso y marfil. La mayor parte de estas piezas, completas o fragmentarias, han sido localizadas en contexto doméstico, en yacimientos como Lahun, Deir el-Medina y Amarna, del Reino Medio y Reino Nuevo. No obstante, también han aparecido juguetes en algunas tumbas infantiles. Un ejemplo excepcional nos los brinda la tumba de Tutankhamon, un faraón que murió a una edad no demasiado distante con la niñez, en cuyo ajuar encontramos juguetes de exquisita calidad, aunque entre sus piezas no existen muñecas.

Las muñecas-juguete egipcias realizadas en barro y/o arcilla, así como las de fibras textiles y vegetales, tanto por su materia prima como por sus acabados, sugieren que posiblemente, detrás de su elaboración, cabe descubrir una mano infantil. A partir de

esta observación hemos estudiado en las piezas de barro la posible combinación asociada a ellas de juego y aprendizaje infantil, un aspecto que la etnografía ha documentado en diversas sociedades actuales y que permite constatar como los niños elaboran sus propios juguetes, a la vez que aprenden las técnicas del barro y/o arcilla. Una situación similar se deriva de los ejemplos elaborados en fibras textiles y vegetales.

Otros juguetes elaborados en madera, hueso y marfil presentan una elaboración más cuidada que en ocasiones incluye la articulación de alguno de sus miembros u otra posibilidad de movimiento. Estas características son esenciales para identificar un juguete y permiten, al niño, un juego mucho más completo y creativo.

El juego que puede realizarse con estas muñecas-juguete se enmarca en la categoría de juego simbólico, una actividad que el niño incorpora alrededor de los 2-3 años y mantiene hasta los 7-11. En esta modalidad de juego la mente del niño inmerso en él es capaz de imaginar objetos y situaciones distintas a las que son evidentes y ciertas, e incluso de inventar otros elementos completamente imaginarios y sus eventos. La importancia de este tipo de juego reside en que favorece la socialización y enculturación de los niños, elementos de enorme significación en la transmisión de los valores culturales de cualquier sociedad, pero que cobran una singular transcendencia en el seno de la sociedad del Egipto faraónico, dando apego a la tradición y a la identidad cultural que la definieron durante milenios.

La forma femenina es la predominante entre las muñecas-juguete documentadas en contextos arqueológicos del antiguo Egipto, mostrándose en ellas, en la mayoría de los casos, los atributos sexuales. Junto a estas evidencias, ampliamente atestiguadas en la muestra examinada, tenemos la certeza del hallazgo de algunos de estos ejemplares en tumbas infantiles de niñas, un dato que puede estar indicando cierta voluntad o intencionalidad en la asociación de un juguete que parece personificar la femineidad, y los principios asociados a dicho concepto, con el colectivo infantil femenino.

En estas piezas creemos advertir el interés del adulto y de la propia sociedad, en la perduración de unos ideales de feminidad y maternidad, transmitiendo estos aspectos culturales a través de esos inocentes juguetes.

En la investigación realizada hemos comprobado la importancia y diversidad que los juguetes infantiles tuvieron en el antiguo Egipto. Hemos observado que entre estos juguetes aquellos modelos que cumplían los requisitos formales para ser considerados

muñecas tuvieron, junto a su utilidad lúdico infantil, el valor añadido de servir de herramientas de socialización; con esas muñecas se transmitían los conceptos asociados al ámbito femenino de aquella sociedad. Las niñas que jugaban con estas muñecas captaban los mensajes y valores que estos juguetes transmitían; los asumían, los adaptaban a su propia interpretación y los difundían en el entorno de la comunidad en la que crecían, maduraban y morían.

PALABRAS CLAVE: muñeca, infancia, juguete, enculturación, juego simbólico, arqueología de la infancia, identidad infantil.

ABSTRACT

Dolls are one of the most popular children's toys in a great variety of cultures. We could undoubtedly affirm that dolls have been present since Antiquity to the present day in all cultures, including Ancient Egypt.

Children from Pharaonic Egypt, constantly depicted and quoted in Egyptian sources, would play with dolls and other toys that can be identified in the archaeological record. In addition, the extensive iconographic repertoire provides us with scenes of games that children enjoyed in their leisure time. There is no doubt that both sources, the material one represented by the objets themselves, identified as toys, but also the iconographic, rich in scenes of collective children's games, confirm the presence of children in Egyptian society, and the active participation that children had in it. However, studies on childhood in ancient Egypt up to date have left unexplored this significant aspect of childhood, which undoubtedly had an impact on the social community where children were a part. Nor have they studied the occupations that children carried out in the socio-cultural context to which they belonged. Aspects such as children identity, their activities and their presence and roll in ancient Egyptian society have been the focus of our research. For its development we have relied on the study of toys, understanding them as objects inherent to childhood, and focusing especially on one specific toy: dolls.

Toys and specifically dolls found in Egypt are made of different materials, such as mud and/or clay, wood, textile fabrics or vegetable fibres, bone, and ivory. Most of these dolls, complete or fragmentary, haven been found in a domestic context, in archaeological sites such as Lahun, Deir el-Medina and Amarna, dating from the Middle and New Kingdom. However, toys have also been found in some children's tombs. An exceptional example is the tomb of Tutankhamun, a pharaoh who died at an age not too distant from childhood, in whose trousseau we find toys of exquisite quality, although there are no dolls among his pieces.

Egyptian toy-dolls made of clay and/or earthenware, as well as those made of textile and vegetable fibres suggest, both in terms of their raw material and their finish that a child's hand may have been behind their manufacture. Based on this observation, we have explored the conceivable combination of children's play and learning associated with the clay pieces. This is a subject already documented by ethnography in various

present-day societies which shows how children make their own toys while learning the techniques of clay and/or earthenware. A similar situation derives from examples made from textile and plant fibres.

Other toys made of wood, bone and ivory are more carefully crafted and sometimes include the articulation of some of their limbs or some other possibility of movement. These characteristics are essential to identify a toy and allow the child a much more complete and creative play.

The play that can be carried out with these doll-toys falls into the category of symbolic play, an activity that the child incorporates around the age of 2-3 years and maintains until the age of 7-11 years. In this type of play, the mind of the child immersed in it, is capable of imagining objects and situations other than those that are evident and certain, and even of inventing other completely imaginary elements and their events. The importance of this type of play lies in the fact that it contributes to the socialisation and enculturation of children, elements of enormous significance in the transmission of the cultural values of any society, but of singular transcendence in Pharaonic Egyptian society, given its commitment to the tradition and to the cultural identity that defined it for millennia.

Female form is the predominant one among the doll-toys documented in archaeological contexts of ancient Egypt showing, in most cases, sexual attributes. Along with this evidence, which is amply attested in the sample examined, we are certain that some of these examples have been found in girls's tombs, a fact that may indicate a certain intentionality in the association of a toy that seems to personify femininity, and the principles associated with this concept, with the collective of female children. In these pieces we can see the interest of adults and society itself in the continuation of ideals of femininity and motherhood, transmitting these cultural aspects through these innocent toys.

In our research we have verified the importance and diversity of children's toys in Ancient Egypt. We have also observed that among these toys, those models that fulfilled the formal requirements to be considered dolls had, in addition to their use for children's games, the added value of serving as tools for socialisation. They were used to transmit the concepts associated with the feminine sphere of that society. The girls who played with these dolls grasped the messages and values that these toys conveyed;

they took them, adapted them to their own interpretation and disseminated them in the community environment in which they grew up, matured and died.

KEYWORDS: doll, infance, toy, enculturation, symbolic game, children archaeology, childhood identity.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA	1
I. CUESTIONES PRELIMINARES	1
I.1. Agradecimientos	1
I.2. Introducción	4
I.3. Organización del trabajo	9
Capítulo 1. Marco cronológico. Objetivos de la investigación.....	14
1. Marco cronológico	14
2. Objetivos de la investigación	15
Capítulo 2. Fuentes consultadas y su tratamiento	17
1. Fuentes de naturaleza arqueológica y base historiográfica/epistemológica.....	17
2. Fuentes iconográficas.....	20
3. Fuentes textuales	22
4. Etnografía y antropología cultural.....	24
5. Psicología infantil.....	26
Capítulo 3. Metodología	28
1. Proceso de documentación	28
2. Identificación de las piezas. Parámetros de referencia.....	29
3. Nota metodológica	36
I.4. Antecedentes y estado actual del tema	38
Capítulo 4. Historiografía de la infancia en el antiguo Egipto	42
Capítulo 5. Historiografía de los objetos lúdicos y juegos de carácter infantil en la Antigüedad y en el antiguo Egipto	46
PARTE SEGUNDA	56
II. LA INFANCIA Y EL JUEGO	56
II.1. La infancia y ser niño	57
II.2. Ser niño en el antiguo Egipto	64

Capítulo 6. Concepción y parto	66
Capítulo 7. El cuidado del niño egipcio	76
Capítulo 8. La identificación de los niños a través de la iconografía	83
Capítulo 9. Roles y comportamientos infantiles	88
1. Consideraciones del niño por parte del adulto	88
2. La educación familiar y la escuela	92
3. El trabajo infantil.....	97
Capítulo 10. Medio ambiente físico de los niños.....	104
Capítulo 11. Medio ambiente social de los niños	111
1. La socialización y la enculturación dentro del hogar: claves para el desarrollo del juego simbólico	121
II.3. El juego infantil	124
Capítulo 12. ¿Qué es jugar?	125
Capítulo 13. El juego simbólico infantil	128
1. Características del juego simbólico.....	129
2. El soporte del juego simbólico: el juguete	130
3. ¿Para qué sirve este juguete?.....	135
4. El juego simbólico y la sociedad.....	137
5. Roles de género en el juego.....	138
Capítulo 14. El juego infantil en el antiguo Egipto	141
PARTE TERCERA	147
III. LOS JUGUETES EN EL ANTIGUO EGIPTO.....	147
III.1. Hacia una lectura arqueológica del juguete	148
Capítulo 15. Problemática en torno a la identificación de los juguetes infantiles y sus usuarios	151
1. La dificultad del registro arqueológico	152
2. La historiografía posterior	153
3. Diferenciación entre objeto ritual/religioso y objeto lúdico.....	155
Capítulo 16. Parámetros clasificadores.....	158
1. Procedencia de la pieza	158
a) Contexto habitacional.....	159

a.1. Lahun	164
a.2. Deir el-Medina.....	177
a.3. Tell el-Amarna: ciudad principal y poblado de los trabajadores	181
a.4. Yacimiento de Karanis	185
b) Contexto funerario.....	190
b.1. Tumbas de adulto	192
b.2. Tumbas infantiles	204
b.2.1. Problemática y cronología.....	205
b.2.2. Los juguetes infantiles de las tumbas infantiles de Deir el-Medina.	220
2. Materiales empleados en la elaboración de las piezas	235
a) Barro y arcilla.....	236
b) Madera.....	244
b.1. Piezas de madera articuladas	245
c) Fibras textiles y vegetales	247
d) Hueso y marfil.....	248
e) Otros materiales.....	251
3. Tamaño y peso	253
4. Cualidades de las muñecas-juguete.....	256
a) Forma humana.....	256
b) Piezas articuladas	259
III.2. Clasificación tipológica y catálogo.....	265
Capítulo 17. Tipo 1: Muñecas-juguete	266
1. Barro y arcilla.....	266
a) Muñecas-juguete realizadas por niños con funcionalidad lúdica.....	268
a.1. Muñecas-juguete de apariencia humana definida.....	268
b) Muñecas-juguete realizadas por niños con funcionalidad principal no lúdica, sino educativa	276
b.1. Muñecas-juguete de apariencia humana definida.....	276
b.2. Muñecas-juguete de tipo bloque o ladrillo	282
c) Análisis funcional y comentario.....	290
2. Madera.....	295
a) Muñecas-juguete de apariencia humana definida	296
b) Análisis funcional y comentario.....	309

3. Fibras textiles y vegetales	317
a) Muñecas-juguete de apariencia humana definida	319
b) Análisis funcional y comentario.....	323
4. Hueso y marfil.....	337
a) Muñecas-juguete de apariencia humana definida	337
b) Análisis funcional y comentario.....	341
Capítulo 18. Tipo 2: Pelotas	347
Capítulo 19. Tipo 3: Canicas	354
Capítulo 20. Tipo 4: Peonzas	357
Capítulo 21. Tipo 5: Palos de juego.....	364
Capítulo 22. Tipo 6: Miniaturas.....	366
1. Juguetes en forma de animales.....	372
2. Figuritas de animales elaboradas en barro y/o arcilla por los niños.....	380
III.3. El uso de los juguetes en el antiguo Egipto	387
Capítulo 23. ¿Dónde juegan los niños?	389
1. Espacios infantiles separados del ámbito de los adultos	389
a) Kazza Lawizza	398
b) Dar vueltas, la rueda, juego de estrellas	401
c) Juego del aro.....	403
d) Juego del burro	404
e) Tira y afloja	405
f) Juego de la cabaña.....	406
g) Juego de lanzamiento	408
h) Agarrar los pies	410
i) Llevar al prisionero	412
j) Juegos de turnos	414
2. Espacios intermedios para el juego infantil, entre el mundo de la infancia y el ámbito de los adultos.....	417
3. Espacios generados por los adultos para los niños vivos y para los niños muertos	429
a) Para niños vivos.....	429
b) Para niños muertos	432
Capítulo 24. ¿Cuándo juegan los niños?.....	443

Capítulo 25. ¿Quién juega con estos juguetes? ¿Con quién juegan los niños egipcios?	449
CONCLUSIONES	453
ABREVIATURAS	464
BIBLIOGRAFÍA	467
ANEXO	502
RELACIÓN DE FIGURAS	503
RELACIÓN DE TABLAS	515
RELACIÓN DE GRÁFICOS	517
RELACIÓN DE MUSEOS	518
MAPA DE EGIPTO	521
TABLA CRONOLÓGICA	522

PARTE PRIMERA

I. Cuestiones preliminares

I.1. Agradecimientos

La presente tesis doctoral es el resultado de diferentes investigaciones desarrolladas a lo largo de los últimos años y llega el momento de agradecer a todos aquellos que, de alguna manera, han contribuido a la elaboración de estas páginas.

En cuanto a instituciones, la Universidad Autónoma de Madrid ha sido la responsable de mi formación académica, ofreciéndome la oportunidad de crecer profesional y personalmente. Además, este proyecto doctoral ha sido respaldado de manera institucional y económica por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad con una beca de colaboración durante el curso 2008-2009 y una beca de estudios de Postgrado durante los cursos de 2010-2011 y 2011-2012. Este departamento y todo su personal (administración, estudiantes y profesores), han posibilitado que esta etapa haya sido tan fructífera.

Agradezco a los profesores del departamento su docencia y en especial a la que ha sido mi tutora durante estos años, M^a José López Grande, al aceptar dirigir esta tesis doctoral. Su disponibilidad incondicional, sus buenos consejos, sus críticas y sus ánimos, siempre me han ayudado y reconfortado hasta el final del camino. Le agradezco su dedicación y esfuerzo por hacer de mí una egiptóloga y trasmitirme toda su experiencia.

No podía dejar la Universidad Autónoma de Madrid sin agradecer al Departamento de Historia Antigua y Medieval su granito de arena en mi formación de doctorado. En especial al profesor Francisco Borrego, Curro, cuya sabiduría, paciencia y humildad, le han convertido en un referente y en un modelo a seguir para mí durante muchos años.

Asimismo, he de agradecer la aportación personal y profesional del grupo de taller de traducción de jeroglíficos (Marisa, Victoria, Nerea, M^a Jesús, Soledad y todos los que han pasado por aquí), cuyas reuniones los viernes por la tarde siempre eran motivo de alegría. Sus valoraciones en cuanto a traducciones han sido claves en algunos momentos de esta investigación.

Asimismo, he agradecer el apoyo y confianza de la Asociación Española de Egiptología, cuya beca de investigación de 2017 ayudó en gran parte la elección del tema de investigación que aquí se presenta.

La ardua tarea de la localización de las piezas estudiadas ha sido facilitada por numerosas personas. Así pues, he de agradecer a todo el personal del Petrie Museum de Londres su disposición y amabilidad en mi visita durante el mes de octubre de 2010. De la misma manera, agradezco la ayuda de Melanie Norton, del Manchester Museum; la colaboración de Elle, del Garstang Museum de la Universidad de Liverpool; de Faye Belsey, del Pitt Rivers Museum de Oxford; a Emma Darbyshire del Fitzwilliam Museum, quien me ayudó a localizar alguna pieza mientras el inventario y buscador del museo se encontraban en reformas; al personal del Kelsey Museum of Archaeology de la Universidad de Michigan, su colaboración y ayuda desinteresadas; a Nacho Ares, por mostrarme alguna de las piezas más escondidas del Museo Egipcio de El Cairo y por ofrecerme sus fotografías; a Tito Vivas, por algunas observaciones personales muy valiosas para este estudio; y a la inestimable aportación de Aqeel Almansrawe, quien me facilitó imágenes e información sobre la vida diaria de los niños actuales en Irak.

En cuanto a la búsqueda de información, he de agradecer también la predisposición de Joanne Backhouse, por todas sus indicaciones personales sobre la realización de dicho estudio y por facilitarme más información sobre el tema; a Amadine Marshall, por animarme a seguir este complicado estudio de la infancia egipcia y sus valoraciones personales; y a Geoffrey Tassie (*in memoriam*), por sus aportaciones en cuanto a iconografía infantil egipcia.

A título más personal, no podía dejar de agradecer el apoyo incondicional de mis amigos, quienes siempre me han visto perseverar en esta investigación, así como caer y levantarme muchas veces. Gracias a Lourdes (por preguntar poco sobre cómo va la tesis), a Plumas (por compartir lo bueno y lo malo de un doctorado) y sobre todo al grupo mosquetero, Aitor, Víctor y Tomás.

También quiero agradecer a todas esas familias con sus peques que han pasado por mi aula. He aprendido mucho con los niños y niñas que he tenido la suerte de acompañar, pero también de las familias, por su confianza y apoyo en todo momento.

Finalmente, y no por ello menos importante, quiero agradecer el apoyo y amor incondicional de Javier Fernández, por darme siempre la mano y no dejarme caer, y por hacerme el mayor regalo que me ha dado la vida.

I.2. Introducción

La infancia y el mundo infantil son temas muy cercanos a nosotros debido a la propia experiencia personal, pues todos nosotros, sin excepción, hemos sido niños alguna vez (y alguno todavía lo sigue siendo) aunque parezca (o queramos) haberlo olvidado.

Cuando se es niño se forma parte de un grupo social determinado, muchas veces condicionado por las percepciones del adulto. Además, las experiencias y la memoria de esa infancia que todos cruzamos son armas tan poderosas e influyentes en nuestra posterior vida, que siempre queda un poco del niño interior en nosotros.

Hoy en día, en nuestro entorno cultural, somos conscientes de la importancia de la infancia y de la influencia de la propia niñez en cada persona adulta. Podemos incluso, desde nuestra perspectiva, definir qué es ser niño.

Sin embargo, no en todas las sociedades (antiguas o actuales) ni en todas las épocas, ser niño ha significado lo mismo. Desde nuestra perspectiva actual y occidental, sabemos que el término niño implica la membresía a un grupo social determinado. Acotar las funciones, inquietudes o incluso las edades de quienes integran ese colectivo infantil son temas difíciles de resolver. Esa dificultad se hace mayor si tratamos la infancia de una cultura antigua, por ejemplo la egipcia, como se intenta hacer en esta tesis doctoral.

En aquella sociedad, tan lejana en el tiempo, como en cualquier otro grupo humano, la infancia era una etapa fundamental. Constituía la base de su entramado social en

proyección al futuro inmediato, pues el desarrollo en edad, formación y conocimiento de los niños conformaba la renovación demográfica, el relevo generacional, que se sucedía en el tiempo e iba dando forma a la historia.

La importancia de estudiar los niños¹ en las sociedades antiguas es muy sencilla de entender: el pasado está incompleto sin ellos². Es imposible comprender a la sociedad egipcia sin los propios niños, que conformarían aproximadamente el 40% de la población. No obstante, a pesar de ese elevado porcentaje de población infantil, estudiar este sector tan importante de la sociedad no es tarea sencilla, presentándonos una serie de problemas en las fuentes disponibles que debemos sortear para poder llevar a cabo nuestro análisis.

Gracias a las fuentes empleadas, de distinta naturaleza: arqueológicas, iconográficas y textuales, sabemos que los niños del antiguo Egipto gozaban de una identidad propia, pues poseían un conjunto de rasgos físicos particulares, perceptibles en la documentación iconográfica, que los caracterizaban frente al resto de la sociedad. Además, nos los encontramos en numerosas escenas, por lo general de carácter funerario. En ellas les vemos en los brazos de sus madres o nodrizas que les alimentan a través de su pecho; los documentamos jugando a algunos juegos que nos han llegado hasta nuestros días. O, incluso, nos los encontramos acompañando a sus progenitores, realizando tareas cotidianas que a veces conllevaban un valor económico.

El niño del antiguo Egipto ha sido estudiado desde diversos enfoques como vamos a poder ver en el capítulo dedicado a la historiografía. Conocemos las convenciones iconográficas que se observaban en su representación; sabemos, a grandes rasgos, qué comían, cómo vestían o cómo eran enterrados. En el estudio de estos aspectos siempre se les ha tratado como sujetos pasivos, a la sombra de un adulto y como seres indefensos. Pero dentro de ese mundo infantil falta por estudiar un aspecto fundamental que consideramos necesario para poder llegar a conocer, un poco mejor, la infancia de los egipcios; una faceta de la vida de los niños en la que los pequeños son sujetos agentes. Nos referimos a una importante dimensión de la vida infantil: el juego.

¹ Derevenski 1994: 9. El autor advierte de la necesidad de considerar las implicaciones que la categoría social o concepto “niño” tiene, así como de diferenciar nuestra terminología con lo que nos vamos a encontrar en sociedades antiguas.

² Derevenski 1994: 3.

Nuestro punto de partida para el estudio desarrollado en esta tesis doctoral ha sido entender ese juego infantil como una necesidad vital más en la naturaleza del niño. El juego es un aspecto esencial de la niñez, comparable al sueño, la higiene, la alimentación o el afecto; necesidades, todas ellas, básicas y fundamentales desde el punto de vista de la psicología infantil. Entender el juego de los niños en esa dimensión y relevancia nos permitirá adentrarnos en el carácter más íntimo de la infancia egipcia. Quizás, desde nuestra perspectiva, el juego nos puede parecer algo muy trivial y un ejercicio de placer; pero en sí mismo es algo más que diversión. De hecho, es uno de los ejes fundamentales sobre los que se mueve la sociedad, tanto la del antiguo Egipto, como cualquier otra sociedad antigua o actual. Y es que el juego forma parte del desarrollo de la persona, e incluso de cualquier ser vivo animal.

Entender las experiencias infantiles del juego es entender cómo la cultura se transmite de generación en generación, uno de los objetivos de este estudio. En un nivel de comunidad, es una herramienta de enorme importancia para la adquisición de un conocimiento en común, que abarca la naturaleza física del mundo que se habita, o el aprendizaje de las normas sociales y de las prácticas culturales que unen a la sociedad. Estas experiencias infantiles ejercidas en el juego se centran en el descubrimiento y asimilación del universo social por parte del niño; abocan al pequeño a sus primeras experiencias y definen su imagen social ante los demás. El juego, parte vital de todos los niños de todo el mundo y de todas las épocas, constituye, por tanto, un descubrimiento que se basa en la experimentación. Todas las experiencias y modelos de conducta que ocurran en los primeros momentos de vida del niño, como consecuencia de los juegos y juguetes de la infancia, serán de vital importancia en las etapas posteriores de su desarrollo.

A lo largo de la infancia podemos encontrarnos con diferentes tipos de juego, y el presente estudio se centra en un aspecto que consideramos muy importante para la formación de la persona y su socialización: el juego simbólico. Este tipo de juego es aquel en el que el niño usa su capacidad para representar mentalmente un objeto y jugar con esa idea mental empleando para ello, en ocasiones, los objetos lúdicos que conocemos como juguetes. Es un juego de imaginar y de imitar lo que se conoce y lo que todavía no.

Este juego simbólico puede realizarse de dos maneras: sin ningún objeto material o también puede verse ayudado por el objeto que nuestra sociedad occidental interpreta

como juguete. Obviamente, el juego simbólico realizado sin juguetes en sociedades del pasado, e incluso no tan antiguas, es prácticamente imposible de conocer a no ser que existan fuentes indirectas que aludan a él. Sin embargo, el juguete, al ser un objeto material, sí que es capaz de dejar un rastro arqueológico y nos puede hablar de muchos aspectos como quién lo usó, cuándo, cómo, con qué fin... Esos objetos arqueológicos pueden ayudar a avanzar en el conocimiento de la infancia de la sociedad en la que fueron elaborados y utilizados.

Somos conscientes del riesgo que supone hablar de juguetes para sociedades antiguas. Su estudio es, sin duda, un aspecto espinoso de la comprensión de la cultura material, por lo que a lo largo de la historia de la investigación se ha visto relegado. A pesar de ello, poco a poco se han alzado voces a favor de la utilización de materiales lúdico-infantiles en las sociedades antiguas y la necesidad de su estudio. Esta tendencia se proyecta incluso en la prehistoria, etapa en la que Michelle C. Langley se plantea la pregunta de si estos juguetes no estarían realizados en materiales perecederos y de ahí que no hayan llegado a nuestros días³. Para el caso del antiguo Egipto, tenemos la enorme de suerte de contar con un clima seco que ha favorecido la conservación de muchos materiales, en ocasiones incluso los más frágiles.

En este contexto cultural se han localizado numerosos objetos identificados como juguetes. Muchos de ellos presentan formas de animales y están realizados en diversos materiales como barro, madera o hueso; también se han encontrado otros juguetes de carácter más universal como pelotas, canicas o peonzas. A todos ellos y a los juegos con los que pudieron estar asociados hacemos referencia en los capítulos que siguen a esta introducción. Sin embargo, para el análisis del juego simbólico, que es el objetivo que perseguimos en esta investigación, consideramos que el elemento fundamental de análisis es un tipo particular de objeto constatado en la cultura material del antiguo Egipto, un elemento que por su morfología y, en ocasiones, por su materialidad, ha sido clasificado de manera general como “muñeca”.

La terminología aplicada por nuestra parte a estas piezas de carácter lúdico es la de “muñeca-juguete”, un término que creemos que se acerca más a la naturaleza del mismo. Con ella aludimos a objetos que representan formas humanas más o menos definidas, mayormente femeninas, capaces de evocar en la mente infantil la idea de la

³ Langley 2018: 4

forma humana. Sobre estas piezas, elaboradas en diversos materiales, el niño⁴ realiza un juego simbólico orientado al cuidado de dicha muñeca-juguete, personificando sobre el objeto esas primeras escenas cotidianas que ha visto y vivido a lo largo de su corta experiencia vital, recreando las situaciones que para él son bien conocidas y asimilando conceptos culturales propios del entorno social en el que crece y se desarrolla. Este tipo de juego, que puede tener otras muchas connotaciones distintas a las del cuidado afectivo hacia otro ser humano, es muy relevante, pues los niños imprimen en su personalidad a través de estos juegos la sabiduría popular y la cultura, siendo los encargados, en el futuro de sus vidas, de continuarla, cambiarla o transformarla; de ahí la importancia de estas actividades lúdicas, que pueden considerarse sencillas, pero en absoluto banales.

Muchos de los datos que hemos tratado en este estudio se refieren mayoritariamente a la elite de la sociedad, cuyo registro arqueológico ha proporcionado ejemplos de juguetes de elaboración esmerada como tendremos ocasión de ver. El resto de la sociedad, debido a su condición más desfavorecida, utiliza una cultura material de mayor simplicidad, donde los objetos dedicados al juego infantil (si los hay) son más toscos y sencillos. En consecuencia, el juego y, en su caso, el juguete, se adaptan en cada grupo cultural a distintos roles sociales y de género de los niños⁵.

Así pues, nuestra labor será localizar e identificar los objetos lúdico-infantiles, en especial las muñecas-juguete, para conocer en mayor profundidad la infancia del antiguo Egipto. Tras su identificación, podremos convenir unos usos lúdico-educativos que nos hablen un poco más sobre esta etapa de la vida humana en el antiguo Egipto.

⁴ Más adelante explicamos que, de acuerdo con los roles propios de la cultura faraónica, el juego con muñecas correspondería fundamentalmente al grupo infantil femenino.

⁵ Johnson 2007: 125.

I.3. Organización del trabajo

La investigación realizada se presenta en este volumen organizada en un total de 25 capítulos que se han agrupado en tres partes diferenciadas. La primera de ellas, referida a cuestiones preliminares, incluye la reseña de nuestro agradecimiento a todas las personas que han facilitado la consecución final de este proyecto de tesis doctoral y una breve introducción al tema tratado con la justificación del estudio realizado, además de 5 capítulos. El mismo apartado ofrece a continuación una síntesis de la organización de este volumen en el que presentamos el conjunto de la investigación realizada.

En el primer capítulo nos referiremos al marco cronológico en el que se adscribe nuestro estudio y los objetivos que persigue esta investigación. El capítulo siguiente está referido a las fuentes que hemos consultado y cómo han sido tratadas; las contempladas han sido: las arqueológicas y sus bases historiográfica y epistemológica; las fuentes iconográficas, textuales y etnográficas. También hemos recurrido a la antropología cultural y a la psicología infantil, pues consideramos que ambas disciplinas aportan interesantes recursos y datos que, como veremos en los capítulos que siguen, han contribuido al enriquecimiento de la investigación realizada. En el tercer capítulo esbozamos la metodología que hemos aplicado a este estudio, desde sus momentos iniciales hasta la consecución de los objetivos fijados, así como una nota metodológica con finalidad aclaratoria.

La cuarta parte de las cuestiones preliminares se centra en los antecedentes y en el estado actual del tema tratado, abordando dos aspectos: la historiografía de la infancia

en el antiguo Egipto y la historiografía relativa a los juguetes en la Antigüedad y en el antiguo Egipto.

A continuación, se presenta la segunda parte dividida a su vez en tres apartados y 9 capítulos. El primer apartado se centra en la identificación del usuario del juguete como objeto lúdico, es decir, el niño. Para ello aplicamos postulados propios de la arqueología de la identidad, a partir de los cuales creemos que es posible acercarse a los individuos infantiles en el contexto arqueológico, conocer su entorno físico y social, así como el lugar que ocuparon en el marco de la estructura social de la que participaba. En el segundo apartado nos centramos ya en la figura infantil del antiguo Egipto. Se trata de un apartado amplio en el que nos aproximaremos a la figura del niño desde los momentos de la concepción y el nacimiento, pasando a revisar los cuidados que le eran deparados, la identificación de su imagen a través de la iconografía, los roles y los comportamientos infantiles, y el medio ambiente físico y social que en el antiguo Egipto era consustancial a la existencia de los pequeños. A lo largo de todo este apartado hemos hecho hincapié en la figura del niño como sujeto activo, siendo el protagonista de su consideración dentro de la sociedad, su aprendizaje, el espacio en el que se mueve y en su actividad social fundamental, el juego.

El juego infantil es tratado en el tercer apartado de esta segunda parte. Se trata de un capítulo que creemos imprescindible para poder entender qué es el juego infantil. La actividad lúdica implica mucho más que entretener, pues a través del juego se conforma la identidad y se inculcan costumbres y cultura, aspectos fundamentales para comprender la sociedad. En función de las distintas fases evolutivas del niño se distinguen varios tipos o categorías de juegos infantiles que son diferenciados en este tercer apartado. Pero nuestra investigación se centra fundamentalmente en el juego simbólico, pues mediante este tipo de juego el niño es partícipe de la socialización y enculturación de la comunidad en la que se desarrolla como individuo. Son juegos que permiten a los niños pasar continuamente de lo veraz a lo imaginario, imitando situaciones de la vida real a partir de las cuales obtienen una visión clara del entorno que les rodea, asimilando conductas aprendidas través de la observación en las que se reflejan el pensamiento, las tradiciones y el saber de la sociedad en la que desarrollan su infancia. Partiendo de estas premisas creemos que es posible percibir en la arqueología egipcia la huella del uso de juguetes infantiles que tuvieron estas connotaciones específicas en el marco de la sociedad faraónica, donde debieron cumplir una

importante función con relación a la transmisión socio-cultural de unas generaciones a otras.

Asimismo, en el último capítulo de este apartado, analizamos otros juegos infantiles carentes de objetos lúdicos que han podido ser identificados en la cultura egipcia. Se trata de juegos más físicos que simbólicos que queremos resaltar para poder comprender en mayor amplitud, la infancia egipcia.

Una vez realizados estos dos primeros y necesarios pasos, comienza de manera propiamente dicha el estudio de las piezas arqueológicas, comenzando la tercera parte de esta tesis doctoral. Esta tercera parte se encuentra dividida en tres apartados principales y en 11 capítulos.

El primer apartado consiste en la lectura arqueológica de las piezas. No obstante, antes de abordar esta identificación, analizamos la problemática a la que nos hemos enfrentado a lo largo de la investigación. Una serie de contratiempos que ha moldeado los parámetros que son analizados en el capítulo siguiente, el 16, quizá uno de los más relevantes de esta tesis doctoral.

En dicho capítulo analizaremos las diferentes procedencias arqueológicas de las piezas, los materiales empleados en su elaboración, el tamaño y las propias características físicas que presentan como la forma humana, más o menos definida o la articulación de los miembros anatómicos representados, características que nos ayudarán en la identificación los juguetes, y en especial de las muñecas-juguete que son estudiadas en esta investigación.

El segundo apartado está dedicado a la elaboración de una clasificación tipológica y un catálogo tanto de las muñecas-juguete objeto de estudio de la presente tesis doctoral, como de otra serie de juguetes que consideramos necesario incluir para poder comprender mejor la infancia en el antiguo Egipto.

Así pues, el capítulo 17, el más extenso, expone las diferentes tipologías de muñecas-juguete en función del material de elaboración de las mismas, a saber, barro y/o arcilla, madera, fibras textiles y vegetales y hueso y marfil. Dentro de cada tipo, ofrecemos un pequeño catálogo de piezas que actúen como ejemplos, dada la imposibilidad de exponer todas y cada una de las piezas (sobre todo las elaboradas en barro y/o arcilla)

para posteriores identificaciones. Tras el catálogo, ofrecemos un análisis funcional, proponiendo propuestas de juegos infantiles con dichas piezas.

En el resto de los capítulos se recogen otras tipologías de juguetes, a saber, pelotas, canicas, peonzas, palos de juego y miniaturas, que complementan el estudio del juego en el antiguo Egipto.

El último apartado de esta tercera parte se refiere al uso de los juguetes en el antiguo Egipto, y se compone de 3 capítulos. En el primero abordaremos el estudio de los espacios en los que jugarían los niños egipcios, ilustrándolo con diversos juegos físicos constatados gracias a la fuente iconográfica, y con los espacios en donde pudiéramos encontrar niños, como las viviendas o los enterramientos infantiles. Seguidamente, abordamos la cuestión del tiempo de juego para estos niños, con especial hincapié en la combinación del juego y del trabajo (un aspecto desarrollado en el capítulo 9). Y, por último, nos preguntaremos quién jugaría realmente con estos juguetes y en especial con las muñecas-juguete, y con quién se compartiría este juego infantil.

Clausuran este estudio unas conclusiones, apartado que tiene la difícil tarea de poner unas palabras de cierre a un tema y una vertiente de estudio que no dejan de presentar ramificaciones en cada una de las ópticas adoptadas, y que puede que no sea sino el principio de ulteriores investigaciones.

No podía faltar una relación bibliográfica, con su correspondiente apartado de abreviaturas, para concluir esta tesis doctoral, en la que se incluyen todos los estudios mencionados en esta investigación, y los enlaces a los mismos si están disponibles de manera online.

A lo largo de todos los capítulos y epígrafes, el texto aparece ilustrado con figuras, tablas y gráficos que complementan la información textual, a los que se hace referencia desde el propio texto y que quedan recogidos en el anexo, a continuación de la bibliografía. Desde aquí, lamentamos la mala calidad de algunas de las imágenes contenidas en el texto, debido a su antigüedad o a la imposibilidad de conseguir otras imágenes mejores.

Todos estos recursos se numeran con números arábigos y son acompañados de un breve pie explicativo, una información que es completada en una relación que se recoge en el anexo que incluimos a partir de la página 502. En ese mismo anexo queda recogido una

relación de museos, en donde se recogen todas las piezas mencionadas y su localización actual, así como un mapa de Egipto (MAPA DE EGIPTO), en el que se han señalado todos los yacimientos mencionados en el texto u otros centros importantes de Egipto en el periodo faraónico. Acompaña también al trabajo, una tabla cronológica (TABLA CRONOLÓGICA), que recoge los periodos históricos que se mencionan en este estudio.

Capítulo 1. Marco cronológico. Objetivos de la investigación

Para llevar a cabo el estudio planteado ha sido necesario acotar la cronología de nuestra investigación, así como establecer una serie de objetivos principales y secundarios que han sido perseguidos. Del mismo modo, se hace necesaria también una síntesis de la metodología empleada en la consecución de dichos objetivos.

1. Marco cronológico

Como habrá podido apreciarse a partir de los datos expuestos en la introducción, la investigación de nuestro interés aborda temas muy abstractos y que a primera vista parecen imposibles de conocer dada la lejanía de la sociedad objeto de estudio, el antiguo Egipto. Aquella cultura antigua, que perduró más de 3000 años de historia cambiante, experimentó las consecuentes evoluciones ocasionadas por su propio devenir histórico y sufrió inevitables influencias externas. Todas estas circunstancias conllevaron diferentes aspectos que mediaron en la propia sociedad y que serán tenidos en cuenta en este estudio.

Esta realidad justifica que hayamos considerado algunas piezas del Predinástico que, en el momento de su estudio, fueron clasificadas por sus investigadores como juguetes y cuya funcionalidad lúdica será discutida en el estudio. Analizaremos en mayor profundidad el periodo del Reino Medio, en el que se da una mayor proliferación de este tipo de objetos, sobre todo gracias a los hallazgos del poblado de Lahun. Asimismo, nos

detendremos en otros yacimientos poblacionales del Reino Nuevo como Deir el-Medina, la ciudad de Amarna y el pueblo de trabajadores del mismo yacimiento para finalmente analizar las muñecas-juguete de periodos más tardíos, documentadas en los ámbitos grecorromano y copto, que llegan incluso hasta el siglo IV d. C. Estos objetos, a pesar su avanzada cronología y de pertenecer al ámbito provincial egipcio-romano y al copto, nos han ayudado en gran medida en la identificación de las muñecas-juguete originales del periodo dinástico. Para una mejor comprensión de las diferentes etapas históricas, puede consultarse la tabla cronológica del anexo.

2. Objetivos de la investigación

El objetivo central de la presente investigación, que podemos considerar la meta a la que habrá que llegar después de alcanzar otros muchos objetivos, es el conocimiento de la infancia en el antiguo Egipto, enfocado como una identidad en sí misma y a través de la identificación material de su rastro arqueológico. Nuestro interés es profundizar en el conocimiento de este aspecto de la antigua sociedad egipcia e identificar a sus protagonistas, los niños egipcios, como sujetos activos partícipes de la misma. El enfoque del estudio que se desarrolla en los capítulos que siguen permite superar la consideración de sujetos pasivos a la que por lo general los niños se han visto relegados, e incluirlos de una forma más activa en el marco de la sociedad en la que vivieron y participaron.

Explorando este rol de la infancia en la formación identitaria percibimos, al menos en parte, cómo la sociedad egipcia definía a estos individuos y cómo se definían ellos mismos, aspecto este último sobre el que más hemos incidido.

Otra de las razones por las cuales es necesario focalizar el estudio en esta infancia es el impacto de las primeras experiencias en el marco de la trayectoria vital del individuo; en este sentido, estudiar lo que sucede en los primeros años de vida nos permite entender cómo crecen, se desarrollan y envejecen los seres humanos en diferentes contextos.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que este rol de la infancia se encuadra dentro del ámbito familiar; por ello, una de las preocupaciones mantenida a lo largo del

estudio realizado está relacionada con la estructuración familiar egipcia, y será importante conocer los siguientes aspectos:

- 1- Identificar los diferentes roles dentro del grupo social-familiar,
- 2- Esclarecer la importancia de la figura femenina en dicho contexto (ya que trataremos sobre todo de muñecas-juguete femeninas),
- 3- Conocer cómo se transmitía a los niños la cultura y las costumbres propias.

El medio para conseguir estos objetivos es la identificación material del rastro arqueológico relacionado con la función lúdica. Esta identificación irá dirigida a los juguetes y más en concreto a las muñecas-juguete. Gracias a las piezas estudiadas, las muñecas-juguete en concreto y los juguetes infantiles en general, observamos procesos de enculturación tanto religiosa como económica cuyo fin es hacer perdurar conductas sociales a través de las generaciones. Son a su vez reflejo de la estructuración familiar, pues señalan los distintos roles dentro del grupo social y la importancia de la figura femenina como perpetuadora de la misma -al menos hasta cierta edad- aspectos que, como ya he comentado, nos permiten acercarnos al entorno del desarrollo del niño y, por tanto, al conocimiento de la figura infantil en el antiguo Egipto.

Capítulo 2. Fuentes consultadas y su tratamiento

Las fuentes que se van a emplear en esta investigación son múltiples y variadas, siendo necesaria la combinación de todas ellas para poder llegar a conclusiones que se acerquen a los objetivos planteados. Son las siguientes:

1. Fuentes de naturaleza arqueológica y base historiográfica/epistemológica

Nuestro estudio ha priorizado la búsqueda de la identidad infantil a través de la metodología de la llamada “arqueología de la identidad”, tendencia en la investigación arqueológica aplicada en la egiptología de mano de Lynn Meskell en sus estudios acerca de la identidad en 1999⁶.

Esta perspectiva de los estudios arqueológicos⁷ propone identificar a los individuos⁸ y su papel dentro de un grupo socialmente definido a través de sus propios restos arqueológicos, proporcionando un estudio más completo de una de las etapas más importante de la vida de la persona. Asignar el papel de actores a los niños nos hace

⁶ Acentuado su énfasis en la arqueología de la infancia a partir de los trabajos de Derevenski 1994 y Baxter 2005.

⁷ La antropología cultural también juega un importante papel junto a la arqueología. Fowler 2010: 352.

⁸ Al conjunto de individuos, no al individuo como el componente de la identidad. Este individualismo no podemos aplicarlo a sociedades antiguas como es la egipcia, aunque sí podamos verlo en la nuestra actual. Hinson 2018: 47, Baxter 2005: 114. La arqueología de la infancia no es solo para hablar de niños, sino para hablar de las relaciones de los niños con el entorno, sus compañeros, los miembros de la familia o la comunidad.

comprender su diversidad y aprendemos a reconocerles como individuos particulares en el registro arqueológico⁹. Así, la arqueología de la identidad constituye una fuente de información que, a diferencia de las fuentes iconográficas y textuales nos acerca a un grupo más amplio de población, no solo a la elite¹⁰. Nos permite por tanto disponer de una muestra de mayor entidad y más relevante a la hora de considerar parámetros de investigación, exponer hipótesis interpretativas y ofrecer conclusiones derivadas del estudio desarrollado. La arqueología de la identidad ofrece un método y una teoría capaces de investigar cómo un estado particular en el desarrollo físico de los humanos tiene un significado preciso en un contexto histórico y cultural determinado¹¹.

El concepto de identidad no es permanente y lo conforman una serie de condiciones que rodean al sujeto objeto de estudio. Según Meskell (1999a: 50), la identidad es “the multiplicity of social identities as well as the singularity of individual experience”. Este estudio pretende acercarse al concepto de identidad desde la perspectiva arqueológica.

Y dentro de esta metodología nos interesa en particular una de sus facetas, la arqueología de la infancia¹², que se centra en la identificación y caracterización de la identidad de la persona en el momento de su infancia¹³, su rol de niño dentro de la sociedad. Este campo de estudio persigue la localización, descripción y contextualización de aquellos objetos con los que los niños y niñas interactuaron durante sus vidas. Buscamos identificar sus relaciones con otros individuos (adultos y otros niños), e identificar su vinculación con los materiales del registro arqueológico que corresponden a su condición precisa de niño¹⁴. Esta identidad conforma tres aspectos interrelacionados: identidad social (participación dentro de un grupo), rol

⁹ “Ignorar al niño o relevarlo a un rol periférico nos hará perder una visión completa del registro arqueológico” en Baxter 2005: 113.

¹⁰ Meskell 2002: 11. Meskell también apunta que el principal problema de la arqueología, además de la subjetividad e interpretación como también sucede con las otras fuentes, es que muchas de las excavaciones centradas en el contexto habitacional son muy antiguas, un problema al cual nos enfrentaremos continuamente en este estudio. Un ejemplo de ello es lo que ocurrió con las excavaciones de Petrie en Gurob, realizadas en 1889, cuyas notas se perdieron y parte del material que se trasladó a Inglaterra se mezcló con el material procedente del yacimiento de Amarna, en Meskell 2002: 37.

¹¹ Baxter 2005: 3.

¹² Tendencia sugerida en los años ochenta del siglo XX por Grete Lillehammer, con la publicación de su obra *A child is born. The child's world in an archaeological perspective*, que más tarde analizaremos, y retomada por Jonna Sofaer (2000, *Children and material culture*) y Jave Eve Baxter (2005, *The Archaeology of Childhood*).

¹³ Las identidades no son fijas, sino que evolucionan a medida que evoluciona la edad, la clase, el género, la etnicidad o la religión. La identidad es un proceso fluido, no permanente. Hinson 2018: 47; Hall 1996: 8.

¹⁴ La identidad es un término muy complejo de definir debido a que está formado por un amplio rango de fenómenos que se combinan entre sí, siendo uno de los más importantes las relaciones existentes entre los individuos y los materiales. En Fowler 2010: 360.

social (papel dentro de la sociedad) e identidad personal (en el aspecto de componentes biológicos). Mientras que normalmente la mayoría de los investigadores se centran en estudiar un grupo específico dentro de un trasfondo social común o de un mismo estatus, Meskell confirma que estos aspectos de la identidad social pueden trabajarse a través del registro arqueológico. En la presente investigación se comparte esta postura y ha sido adaptada para basar en ella el presente estudio¹⁵.

Material arqueológico para hablar de los niños hay mucho y variado¹⁶, pero el que nos interesa aquí es el juguete, a lo que se suma hablar del concepto de juego infantil, fundamental para entender la naturaleza y razón de ser de los juguetes. Partiendo así, de estos principios, podemos afirmar que esta investigación se ha centrado en la identidad infantil desde dos perspectivas¹⁷.

La primera es la relación del niño con los materiales que le definen, esto es, los juguetes¹⁸ y en especial las muñecas-juguete, objeto preciso de nuestra investigación. A la hora de adentrarse en esta investigación, el lector deberá despojarse de su actual concepto occidental de juguete, identificándolo como un objeto creado para entretener y divertir al niño. Desde nuestra perspectiva, aspecto que demostramos en el próximo capítulo, identificamos al juguete desde un enfoque cultural más amplio, pudiendo ser cualquier objeto que asuma durante un periodo de tiempo el rol lúdico inevitablemente asociado al individuo infantil.

Dentro de esta categoría de objetos propios del mundo infantil, esta investigación se centra en el análisis de las figuras femeninas que, en algún momento de su tiempo de vida, han podido funcionar como juguete. Nos referimos a las muñecas-juguete.

Esta nueva visión pretende rellenar aquellos huecos de la investigación que siguen sin atreverse a ofrecer una funcionalidad a numerosas figuritas femeninas que no se sabe en qué finalidad o funcionalidad encuadrar. Asimismo, el estudio de estos objetos y su

¹⁵ Meskell 1999a: 32; Baxter 2005: 41, quien afirma que los juguetes son una categoría de piezas muy útil para considerar un estudio arqueológico de los niños y su socialización.

¹⁶ En el estudio de Janssen & Janssen (2007) y en el de Marshall (2013) podemos ver varios ejemplos en relación a esto como vestimentas (UC28614a-j), amuletos (UC6482), calzado (EA4399) o incluso pequeños adornos de joyería (Royal Ontario Museum 910.48.256).

¹⁷ La metodología a seguir en esta investigación es la arqueológica, por lo que estos datos serán extraídos de las fuentes arqueológicas en el presente estudio. Para llegar a un conocimiento más profundo de la infancia en el Antiguo Egipto sería necesario el estudio de más fuentes siguiendo estos cuatro elementos de Baxter. Por ello puedo decir que esta investigación es complementaria para el conocimiento de un aspecto de la vida cotidiana del Antiguo Egipto.

¹⁸ La investigación de los objetos específicos clasificados como juguetes debería ser objeto de la investigación arqueológica, en Derevenski 1994: 10.

grado de relevancia en el registro arqueológico ayuda a conocer el rol de los niños en su entorno social y el alcance de su importancia en el mismo¹⁹. Dada la posible utilización de estos objetos como juguetes por parte de los niños, además de otros usos, posiblemente culturales, que las mismas piezas pudieran tener, constituyen un material muy útil a la hora de hablar de la arqueología de la infancia y de la identidad infantil en el antiguo Egipto. Su correcta identificación dependerá de diversos criterios arqueológicos y del significado atribuido o asignado por los propios individuos en un contexto cultural específico²⁰, de ahí nuestro empleo de distintos y complementarios parámetros clasificadores que son tratados en la tercera parte de este estudio.

Por su parte, la segunda perspectiva se centrará en la construcción de la identidad grupal dentro de la sociedad, basada en el aprendizaje infantil de roles adultos a partir de estos (y otros) materiales y de la relación de los niños con el grupo manifestada en los mismos objetos²¹. Conocer y analizar la sociedad egipcia desde la perspectiva de género, desde el nacimiento hasta la vejez de la persona nos hace comprender la estructura social, las interrelaciones entre los diferentes protagonistas y la transmisión de la cultura de generación en generación²².

2. Fuentes iconográficas

Aunque el presente trabajo aborde sobre todo la fuente arqueológica, como acabamos de indicar en el apartado anterior, la iconografía también ha sido consultada y tratada. Esta fuente nos permitirá la identificación de la figura infantil, nuestro protagonista activo, además de conocer la estructura familiar o el rol de la figura femenina, tan relevante en nuestra investigación.

¹⁹ La identificación de los niños a través de la cultura material solo es una manera de que los arqueólogos puedan estudiar la socialización de los niños en el registro arqueológico. Baxter 2005: 55-56. El primer paso es la identificación de los individuos niños, un proceso que ya realicé en Velasco 2012a: 218-220 y que podremos volver a analizar en el siguiente apartado. Se entiende por esta socialización el proceso por el cual se infieren definiciones, roles y expectativas; los roles de la vida y en especial los de género son enseñados/aprendidos durante la infancia en ese proceso de socialización, en Baxter 2005: 111.

²⁰ Baxter 2005: 41.

²¹ Para llegar a una mejor comprensión de la socialización, es necesario un estudio que analice las representaciones de niños con adultos de manera más profunda. Baxter 2005: 83.

²² Los estudios de género y vida cotidiana en el antiguo Egipto están experimentando un importante crecimiento en los últimos años, como es el caso de los cursos de postgrado de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB): https://www.uab.cat/web/postgrado/curso-en-genero-y-vida-cotidiana-en-el-antiguo-egipto/informacion-general-1206597475768.html?param1-3523_es/param2-2015/ [Consultada en junio de 2021]

Como veremos a lo largo del desarrollo del trabajo y de manera más concreta en el capítulo referido a la identificación iconográfica del niño, las imágenes de la infancia siguen un patrón de representación cambiante según el periodo histórico que estemos estudiando. Unas características que son necesarias combinar para poder visualizar la figura del niño.

Los rasgos a los que nos referimos, que serán tratados con mayor detenimiento en el capítulo dedicado a la infancia, son la trenza de la niñez y juventud, el menor tamaño en escala de sus figuras, su desnudez y ciertas posturas o gestos corporales como llevarse el dedo a la boca, aparecer subordinados al adulto y no aparecer aislados²³.

Gracias a la identificación de la figura infantil, abundante en las escenas representadas en el ámbito funerario de todas las épocas, sabemos que los niños eran muy queridos por los antiguos egipcios. Su imagen aparece en multitud de soportes, ya sea en escenas funerarias²⁴, estelas²⁵, estatuillas²⁶ u ostraca²⁷. La figura infantil suele aparecer representada en un segundo plano, dando protagonismo a los adultos de la escena salvo en determinadas representaciones del Reino Antiguo y del Reino Medio en donde tenemos escenas con niños más activos e incluso algunas en las que realizan juegos infantiles, aspecto que nos interesa especialmente.

Esta misma fuente iconográfica nos permitirá conocer cuáles eran las principales actividades infantiles, cómo eran considerados los niños dentro de su sociedad o incluso sus funciones dentro de la estructura familiar.

En cuanto a la representación iconográfica de los juguetes infantiles, cabe señalar que tenemos unos pocos ejemplos en los que aparecen representados juguetes como pelotas y palos, piezas que son tenidas en cuenta en el estudio de las distintas categorías de juguetes que presentamos en los siguientes capítulos.

²³ Velasco 2012a: 218-220.

²⁴ Como en la TT49 de Neferhotep y de la XVIII Dinastía (Janssen & Janssen 2007: 207: fig. 10) que podemos ver un grupo de plañideras que participan en el ritual funerario del difunto y en donde podemos encontrar niños solos y portando otros niños más pequeños.

²⁵ Un caso muy particular es la estela de Merysekhet de la XVIII Dinastía y conservada en el British Museum (EA804) en donde podemos ver una de las pocas representaciones de un niño muerto, en Tristant 2012: 28, fig. 3.

²⁶ Una de las estatuillas de un niño más icónicas pertenece a la VI Dinastía y se encuentra en el Museo del Louvre E322, realizada en marfil, en Ziegler 1998: 407-419.

²⁷ En el poblado de Deir el-Medina han sido localizados numerosas ostraca donde aparecen niños realizando diversas tareas, muchos de ellos actualmente en el Ashmolean Museum como la pieza 1938.914.

3. Fuentes textuales

Las fuentes disponibles para el estudio de la infancia en el antiguo Egipto de naturaleza escrita son escasas y en ocasiones condicionadas. A pesar de esa importancia de tener hijos que se desprende de algunos textos sapienciales (o enseñanzas) como la de Ani²⁸, los antiguos egipcios no parecían dar excesiva relevancia a su infancia, quizá por ello las noticias que tenemos de este periodo de tiempo de sus vidas son muy pocas:

“Toma esposa mientras seas joven, que ella haga un hijo para ti. Ella debería tenerlo para ti mientras seas joven. Lo correcto es hacer personas. Feliz es el hombre con mucha descendencia, es saludado (con respeto) en función de su progenie” (*Enseñanzas de Ani* 3, 1²⁹).

Por un lado, contamos con algunos documentos administrativos y datos en diversas autobiografías que hacen referencia a la infancia de unos pocos individuos³⁰ relatada en muy pocas palabras. De estos textos cabe destacar la información referida a aspectos relacionados con la formación del individuo durante su infancia y juventud³¹.

También hemos considerado otros textos, limitados a las *Enseñanzas de Ani* o a las *Lamentaciones de Ipuwer*³², que nos hablan de la concepción que los propios egipcios tenía de la infancia³³. En ambas narraciones el niño aparece subordinado al adulto y

²⁸ Las *Enseñanzas de Ani* se conservan en el Papiro Boulaq 4 del Museo Egipcio de El Cairo y data de la XXI-XXII Dinastía, aunque se conocen fragmentos de la misma obra que parecen remontarse a la XIX Dinastía, como el Papiro Chester Beatty V del British Museum (EA10699), en Parkinson y Quirke 1995: 62 y 92. La nota introductoria a las *Enseñanzas de Ani* la podemos encontrar en una placa del Museo de Berlín (No. 8934) y pequeñas porciones en tres fragmentos de papiro en el Museo Guimet, en el Papiro Chester Beatty V del British Museum ya mencionado y en cuatro ostraca de Deir el-Medina. En Lichtheim 1976: 135-136, donde se hace referencia a la *editio princeps* de la obra y las principales publicaciones posteriores previas a la edición de Lichtheim (1976). También en Vernus 2001: 237-266.

²⁹ Lichtheim 1976: 136.

³⁰ Marshall 2012: 20-21

³¹ Un ejemplo es el de la estatua de Bakenkhonsu, gran sacerdote de Amón, en la que se puede leer: “Yo he completado cuatro años como un niño excelente. Yo he pasado once años como joven”, estatua n° G. I. WAF.38. Véase la inscripción en Plantikow-Münster 1969: 213.

³² Solamente existe una copia de este relato, situado en el recto de un papiro escrito en hierático de la época ramésida, conocido como Papiro Leiden I 344, que se encuentra actualmente preservado y conservado en el Rijksmuseum van Oudheden de Leiden, Holanda. El papiro es de una época posterior a la redacción originaria (finales del Reino Antiguo), datándose en la XIX Dinastía, más concretamente en el periodo ramésida, Enmarch 2005: 1.

³³ Con este tipo de textos hemos de tener especial cuidado, ya que son de prerrogativa masculina y de propaganda, Orriols-Llonch 2012: 17-40.

obligado a obedecerle³⁴, como podremos ver en el capítulo referente. Es necesario tener en cuenta que este tipo de textos poseen una perspectiva de género, debido a que están dirigidos a hijos varones por parte de un hombre adulto y sabio y además de la elite, con todas las connotaciones que ello conlleva. No hemos encontrado ningún texto emitido por una mujer dirigido hacia su progenie, ya sea niño o niña, un aspecto interesante desde el punto de vista social y perspectiva de género.

Un ejemplo de textos referidos por un adulto masculino a su hijo lo tenemos en un fragmento de las *Enseñanzas de Ptahhotep*³⁵:

“¡Qué hermoso es que escuche el hijo a su padre! ¡Qué alegre está aquel para quien se ha dicho esto! Un hijo, él es agradable como poseedor de entendimiento. Quien escucha lo que se le dice, él es excelente en el cuerpo y un venerable ante su padre”³⁶.

En las *Enseñanzas de Kheti*³⁷, más conocido como *La sátira de los oficios*, un texto que se remonta a la XII Dinastía y que nos ha llegado en un papiro de la XIX Dinastía (EA10182), tenemos al padre insistiendo en que su hijo se haga escriba:

“Comienzo de la instrucción que hizo un hombre de Silé llamado Dua-Hety para su hijo llamado Pepy, mientras marchaba hacia el sur hacia la Residencia para situarlo en la escuela de los funcionarios y de los más destacados de la Residencia”³⁸.

Mientras, la madre del pequeño quedaba en un segundo plano:

“Voy a hacer que ames los escritos más que a tu madre, voy a presentar sus bondades ante ti”³⁹.

Asimismo, contamos con unas pocas referencias epigráficas, que consisten únicamente en una serie de términos relacionados con el juego, que se encuentran en los hipogeos de Beni Hassan, del Reino Medio, unas tumbas pertenecientes a los nomarcas del nomo

³⁴ Janssen & Janssen 2007: 128-129.

³⁵ Poseemos cuatro copias, tres de ellas escritas en rollos de papiro, mientras que la cuarta, que solamente contiene el principio, se encuentra en una tablilla de madera. La versión completa está en el Papiro Prisse, de la Bibliothéque Nationale y data del Reino Medio. Los otros dos papiros, ambos en el British Museum, son del Reino Medio y Nuevo respectivamente. Por su parte, la tablilla, conocida como Tablilla Carnarvon I se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo y es del Reino Nuevo. Lichtheim 1973: 61-62, Vernus 2001: 63-134.

³⁶ *Enseñanzas de Ptahhotep*, en Vernus 2001:108.

³⁷ Aunque el texto se remonta a la XII Dinastía, la versión más completa es el Papiro Sallier II, conservado en el British Museum (EA10182, 11), escrito en hierático y datado en la XIX Dinastía, en Vernus 2001: 179-203.

³⁸ Serrano Delgado 1993: 221.

³⁹ Serrano Delgado 1993: 221.

XVI de las XI y XII Dinastía, siendo, por lo tanto, de la elite social. Estos términos nos hablan directamente de juegos infantiles y que dada su relevancia son analizados en el capítulo correspondientes.

En el amplio repertorio de textos egipcios, tanto en cantidad como en su notable diversidad de géneros literarios, no hemos encontrado referencia alguna a la actividad propia infantil, sobre qué hacían, cómo aprendían, cómo sentían o cómo jugaban.

4. Etnografía y antropología cultural

El estudio de los restos arqueológicos irá muy en paralelo con la etnografía que con su método de investigación en las ciencias sociales y con un enfoque pedagógico, nos ayudará a comprender las amplias posibilidades de los registros arqueológicos⁴⁰. La etnografía constituye un método de investigación útil en la identificación, análisis y solución de múltiples problemas de la sociedad y nos ofrece la posibilidad de comparar (sin llegar a extrapolar) con las sociedades antiguas.

En este sentido, la etnografía, y mejor dicho, la etnoarqueología, nos puede ayudar a poner en conexión diferentes ámbitos ofreciendo un marco de pensamiento. Como opina Hernando, quien lo especifica muy bien (Hernando 1995: 28): *“A este respecto, no se trata de comparar culturas, sino de comprender otras formas de identidad personal y cultural”*. Para llevar a cabo un buen trabajo de etnografía es necesario encontrar las correlaciones de los diversos grupos, los pasados y los presentes, hallar la relación existente entre ellos y el registro material, que funcionará como hilo conductor a nuestras premisas.

La visión etnoarqueológica se hace necesaria a la hora de intentar definir y analizar la identidad de un grupo social, en nuestro caso el infantil. En este sentido, nos hemos acercado a la tecnología como proceso social, dado que la creación de todo objeto está mediado socialmente⁴¹, sobre todo en relación a las piezas realizadas en barro y arcilla; mediante la realización de los objetos, el encargado de su manufactura muestra su visión

⁴⁰ Una de las bases de la etnografía era el análisis con perspectiva arqueológica de la cultura material de pueblos actuales, sin otras implicaciones o elaboraciones teológicas, en Hernando 1995: 17.

⁴¹ Todo objeto es producto cultural de una sociedad que lo ha creado, en Ruibal 2003: 29.

del mundo, su pertenencia a un grupo social, la adopción de unas determinadas reglas de comportamiento y por tanto la adopción de una identidad étnica⁴².

Por su parte, la antropología⁴³ cultural, centrada en el estudio del conocimiento del ser humano por medio de su cultura (costumbres, mitos, creencias, normas y valores), parte de la premisa de que somos, como género humano, animales sociales. Su método nos permite entender el contexto en el que se desarrolla nuestro grupo social, nuestras costumbres o relaciones sociales. Estos datos, una vez obtenidos, son contrastados con los propios de otros grupos humanos determinados, pudiendo establecer estudios de comparación y análisis que ayudan a resolver algunas dudas actuales en relación a nuestras piezas arqueológicas.

Ambas metodologías permiten aproximarnos a aspectos de la crianza y el desarrollo de los niños que no son fácilmente accesibles mediante otro tipo de aproximaciones⁴⁴. De modo que el objetivo central de la investigación etnográfica es describir y comprender los ambientes o escenarios culturales que influyen esa vida cotidiana, las herramientas y los recursos empleados por los niños para desarrollarse. Entre estos recursos cabe señalar la existencia de juguetes que pueden ser comparables a algunos de los ejemplos que aquí se estudian.

El estudio, análisis y comparación de dichos juguetes en otras culturas es utilizado y permite considerar definiciones e identificaciones de las piezas lúdicas que persigue esta tesis doctoral⁴⁵ como también para el conocimiento de la infancia en general, permitiéndonos visualizar e imaginar una realidad familiar en el antiguo Egipto, siempre tomando las debidas precauciones.

Algunas de las fuentes etnográficas que hemos estudiado son el poblado de al-Hiba en Irak (Ochsenschlager 1998) y el poblado de Silwa (Ammar 1954) en Egipto. Ambas nos muestran realidades muy similares entre sí con relación a la infancia, pero también a la estructura familiar, los roles sociales o incluso el proceso de aculturación y socialización de la infancia.

⁴² Ruibal 2003: 29.

⁴³ La antropología como el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida, en Harris 2011:2.

⁴⁴ Estos estudios etnográficos nos demuestran que las experiencias infantiles difieren según el contexto en que se desarrollen los niños.

⁴⁵ Baxter 2005: 108.

Existe también un reconocimiento temprano por parte de las ciencias sociales de la importancia de los procesos que ocurren en este periodo de tiempo que es la infancia, atestiguado por la literatura etnográfica, especialmente sobre sociedades denominadas “no occidentales”. Al respecto, los cuidados brindados a los niños, los vínculos con sus cuidadores (no siempre los padres biológicos) y otros miembros de su entorno social, los modos de transmisión cultural e incluso las decisiones que los adultos toman para con ellos, constituyen algunos de los aspectos clave sobre los que se centran las investigaciones etnográficas acerca de este periodo de la vida.

5. Psicología infantil

No debemos finalizar este capítulo sin hacer hincapié en otra fuente importante en este estudio como es la psicología infantil, un aspecto que gracias a mi formación en educación infantil ha sido aplicado. Poder acercarnos desde un punto de vista infantil gracias a las observaciones que diariamente realizo con niños pequeños (entre 0 y 6 años de edad), con edades relacionadas con el juego simbólico que será estudiado, nos ofrecerá un nuevo foco de atención sobre aspectos nunca antes tenidos en cuenta en los estudios egiptológicos sobre la infancia. Esta observación, realizada diariamente, es empleada como recurso en nuestro análisis sobre la infancia, siempre con las debidas precauciones derivadas de las distintas etapas cronológicas y condiciones socio-culturales consideradas.

El uso de esta fuente está justificado debido a la importancia en el desarrollo humano que tiene la infancia. Durante este periodo de tiempo se forman del 85 al 90% de las funciones del sistema nervioso central, los primeros lazos afectivos de cuyo desarrollo dependerán las siguientes relaciones interpersonales y el desempeño social del sujeto. Se sientan además las bases del desarrollo cognitivo, aspecto fundamental en nuestro estudio.

Durante esta primera etapa de la infancia (de los 0 a los 6 años aproximadamente) se produce un crecimiento y desarrollo que responde a un sentido del cambio socialmente construido y un tránsito social del niño en relación con el mundo adulto; teoría que la antropología y sociología clásica han considerado en términos de enculturación o socialización.

Además, este desarrollo tiene relación con los procesos de aprendizaje y con la participación de los niños en el marco de actividades rutinarias compartidas con otros miembros de su unidad doméstica. Es decir, la observación y registro de las experiencias e interacciones cotidianas del niño en aquellos ámbitos en que participa en forma frecuente. Por otro lado, la complejidad de su participación, que se incrementa con la edad y el compromiso en diferentes tareas y ámbitos de su comunidad, han constituido el foco de estudios recientes en el campo de la antropología y la psicología⁴⁶.

Este enfoque nos ofrece una originalidad en la puesta en escena que debe ser tenida en cuenta para el estudio de la infancia en general, no solo para el antiguo Egipto. Sin embargo, se trata de un acercamiento difícil y en el que el lector deberá estar atento a la terminología utilizada con relación a la psicología infantil. Para facilitar el entendimiento de este aspecto, hemos elaborado un pequeño epígrafe referente al juego infantil y más en concreto al juego simbólico, que engloba tres capítulos (12, 13 y 14) y que pretende acercar al lector la diferente terminología que es empleada a lo largo de esta tesis doctoral.

⁴⁶ Bagwell 2002; Formanek-Brunell 1992; Hirschfeld 2002; Pope 1993; Schavelzon 2015; Trias, Rosselló, Javaloyas y Santacreu 2015; Weisner 1996.

Capítulo 3. Metodología

En el siguiente apartado vamos a explicar los pasos que se han seguido para llevar a cabo los objetivos planteados.

1. Proceso de documentación

Uno de los motivos por los cuales se inició este trabajo de investigación fue la falta de estudios relacionados con la figura infantil y su juego en el antiguo Egipto. Nos encontramos con una ausencia de información acerca de los juegos infantiles, e incluso, con escasos análisis realizados sobre la propia fuente arqueológica desde una perspectiva orientada al conocimiento de los niños y de la infancia en el antiguo Egipto.

Decidimos, por tanto, como una tarea preliminar pero fundamental, documentar aquellas piezas arqueológicas que pudieran ser identificadas como juguetes infantiles. Esta tarea nos llevó a investigar las memorias de excavaciones de poblados egipcios, como Lahun⁴⁷ o Deir el-Medina⁴⁸. En estas obras encontramos numerosos objetos que en su día fueron clasificados como juguetes. Sin embargo, estas clasificaciones antiguas estaban condicionadas, inevitablemente, por el talante del propio excavador, la época de sus investigaciones y consecuentes publicaciones, así como por las nociones sobre la infancia vigentes en la sociedad del momento. Constatada esta realidad, decidimos que era necesario realizar una revisión y reclasificación de aquellos objetos.

⁴⁷ Petrie 1889, 1890, 1893, 1895, 1901, 1912, 1927.

⁴⁸ Bruyère 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1937a, 1937, 1939, 1948, 1952a, 1952b, 1952c y 1953.

Además de estas piezas localizadas en las memorias arqueológicas, hemos de añadir la búsqueda de juguetes en las colecciones museísticas o privadas dispersas por todo el mundo. Una tarea ardua, derivada del insignificante valor que se suele asignar a estas piezas, por lo general pequeñas, fragmentadas y toscas, objetos que solo en ocasiones han sido incluidos en las páginas de los catálogos o de otro tipo de publicaciones, como ocurre con la pieza clasificada en este estudio con la referencia PD1⁴⁹, que aparece en un catálogo del Museo de Malgré-Tout de México, publicado en 2004, acerca de la alimentación en el antiguo Egipto (*Pain et Bière en Égypte ancienne, de la table à l'offrande*⁵⁰).

La investigación realizada en este sentido ha conllevado varias visitas a las colecciones museísticas más importantes con relación a las piezas de nuestro interés, como son el Petrie Museum de Londres, visitado gracias a la ayuda de inicios de estudio de postgrado recibida en octubre de 2010 y prorrogada al año siguiente⁵¹; el Museo Egipcio de El Cairo, visitado por última vez en 2018 y el Metropolitan Museum de Nueva York, cuya colección pudimos consultar en 2016. Para el estudio de otras piezas conservadas en colecciones de otros museos que no hemos podido visitar en persona, se ha contactado con dichas instituciones para la localización y documentación de los objetos. Esta ha sido la dinámica seguida con el Manchester Museum, con la ayuda de Melanie Norton; la colaboración de Elle del Garstang Museum de la Universidad de Liverpool; para el Pitt Rivers Museum de Oxford, la ayuda de Faye Belsey; y en el caso del Kelsey Museum of Archaeology de la Universidad de Michigan, a cuyos conservadores agradezco desde aquí su colaboración y ayuda desinteresada.

2. Identificación de las piezas. Parámetros de referencia

Al llevar a cabo la documentación de aquellas piezas arqueológicas que, en su día fueron clasificadas como juguetes, nos dimos cuenta de la disparidad de variables

⁴⁹ Las siglas PD corresponden a “procedencia desconocida”, debido a que desconocemos el contexto arqueológico originario de algunas piezas analizadas; el número 1 hace referencia a la primera pieza de estas características estudiada en esta tesis doctoral.

⁵⁰ Doyen y Warmenbol (dirs) 2004.

⁵¹ Ayuda concedida por la Universidad Autónoma de Madrid.

empleadas. Los autores que nos han precedido, como son Petrie o Bernard Bruyère, identificaron juguetes y muñecas de juguete sin unos parámetros precisos. Sus identificaciones nos parecen aleatorias y difusas, sin una definición clara de características, sino basándose en datos como la procedencia del objeto en una tumba infantil (que, como luego veremos, no siempre era infantil), el aspecto tosco del objeto o su realización en barro y/o arcilla.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, si bien es cierto que algunos de estos parámetros pueden coincidir con los nuestros (como su pequeño tamaño), creemos necesario delinear unos límites más claros y diversificados. Con ello nos referimos a que por el hecho de hallarse en una tumba infantil determinada pieza no siempre va a ser considerada juguete pues, además, ha de tener una serie de requisitos más complejos que permitan determinar su finalidad lúdica como puede ser su tamaño o su material de elaboración.

Es por ello por lo que hemos procedido a elaborar y definir nuestros propios parámetros, que creemos más completos y diversificados. Son los siguientes (tabla 1):

1. Procedencia de la pieza
2. Materiales de elaboración
3. Tamaño y peso
4. Características físicas

Procedencia de la pieza	Contexto habitacional	
	Contexto funerario	Tumbas de adulto
		Tumbas infantiles
Materiales empleados en la elaboración	Barro y arcilla	
	Madera	
	Fibras textiles y vegetales	
	Hueso y marfil	
	Otros materiales	
Tamaño y peso adecuados a una mano infantil		
Características de su apariencia física	Forma humana	
	Piezas articuladas	

Tabla 1. Propuesta de parámetros de clasificación y sus variables, para la identificación de los juguetes en el contexto arqueológico, de elaboración propia

Consideramos muy importante el parámetro de la localización; en el caso de un contexto doméstico, podremos entender la presencia infantil, y para el caso del contexto funerario, deberíamos dirigir nuestra mirada hacia las tumbas infantiles conservadas. Asimismo, el resto de los parámetros son también importantes a la hora de la clasificación, y cuando nos encontremos con una pieza arqueológica que reúna el mayor número de parámetros posibles relacionados con una funcionalidad lúdica, posiblemente estemos ante un juguete.

A partir de ellos, clasificando las piezas a considerar por los yacimientos arqueológicos de su procedencia y persiguiendo los fines enunciados, hemos creado una ficha de trabajo aplicable a cualquier pieza arqueológica identificada como juguete e incluida en nuestro catálogo. De esta manera hemos elaborado nuestro catálogo mediante el siguiente modelo de ficha:

YACIMIENTO


Número de catálogo:	Fotografía de la pieza
Localización actual:	
Materiales:	
Dimensiones:	
Contexto específico:	
Datación:	
Descripción:	
Bibliografía:	

En cuanto al número de catálogo, como ya hemos comentado, hemos clasificado las piezas en función de su yacimiento. Así pues, esta clasificación se compone de las iniciales de dicho yacimiento, que conforman las siglas alfanuméricas y el número correlativo. Hemos querido incluir también el término “procedencia desconocida” para aquellas piezas que analizamos pero de las que carecemos de información respecto a su contexto original de hallazgo. Las siglas empleadas y su yacimiento correspondiente han sido:

Beni Hasan	BH
Deir el-Medina	DM
Diópolis Parva	DP
El-Lisht	EL
Hawara	H
Lahun	L
Saqqara	S
Procedencia desconocida	PD

A través de esta herramienta, se ha establecido un número de catálogo propio que permite poder localizar la pieza dentro de nuestro catálogo. Pongamos un ejemplo:

HAWARA

Nº catálogo: H1	
Localización actual: Petrie Museum, UC16148	
Materiales: Madera	
Dimensiones: 18.7 x 6.7 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Tumba 58	
Datación: XII Dinastía	
<p>Descripción: Figura femenina casi completa hasta la mitad de las piernas, pero no por fractura, sino porque la pieza termina en el borde de las rodillas. Presenta un cuerpo con caderas anchas, cintura estrecha, pecho levemente marcado y los brazos en paralelo a ambos lados del cuerpo. Peinado de media melena y rasgos faciales marcados. Cada una de las piezas correspondientes a los brazos y sus manos, están talladas por separado y unidas al tronco permitiéndose su articulación. Parece presentar restos de pigmento en su superficie.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1912: 36, lám. XXX, clasificada como muñeca de juguete; Tooley 1991: 101-111, clasificada como figurita femenina; Teasley, Quirke y</p>	

<p>Lacovara 2005: 46, como figurita femenina; Janssen & Janssen 2007: 40-41, fig. 20, clasificada como juguete; página web del Petrie Museum en la que aparece clasificada como figurita.</p>	
---	--

Aunque las piezas, de acuerdo con su respectiva procedencia, están organizadas según su principal material de elaboración, consideramos importante el apartado de la ficha referido a esta característica del objeto debido a que en ocasiones nos encontramos con piezas que incluyen otros materiales distintos al que las define, que también es necesario mencionar. Así ocurre, por ejemplo, con la BH2 (pieza número 2, procedente del yacimiento de Beni Hassan), realizada en cordel y con una cabellera de fayenza.

La razón por la que han sido organizadas a partir de su material de elaboración es debido a que se trata de un parámetro muy relevante a la hora de poder clasificar las piezas, ya que los materiales elegidos presentan una idoneidad según sus características físicas como puede ser su maleabilidad, así como la facilidad o dificultad existente para acceder a su materia prima. Tenemos registrados cuatro tipos principales: barro y/o arcilla, madera, fibras textiles y/o vegetales y hueso y/o marfil.

Otros datos importantes relativos a cada una de las piezas son las referidas a su tamaño, un parámetro propio⁵², que consideramos esencial para la identificación de estas piezas dentro del contexto arqueológico (tabla 1) y de su valoración como juguete infantil.

Otro valor importante dentro de esta catalogación es el apartado relativo al contexto específico, que se refiere a la procedencia exacta de la pieza, lo más concreta posible; una información obtenida mayoritariamente de las memorias de excavación de los yacimientos, tanto de aquellos de carácter doméstico como los localizados en los poblados de Lahun, Deir el-Medina o Amarna (tanto la ciudad como el poblado de trabajadores) como los hallados en contexto funerario. En ocasiones estos datos proceden de las bases de datos de las colecciones museísticas, cuando están disponibles. Por desgracia, la mayoría de las veces este apartado nos es desconocido, debido a que

⁵² Si bien es cierto que el hecho de encontrarnos ante objetos pequeños siempre ha sido una de las razones por las que autores como Petrie, han clasificado sus objetos como juguetes. Sin embargo, es necesario matizar este parámetro del tamaño ya que no todo vale, pues tenemos el problema de las miniaturas que también es necesario considerar y será tratado en el capítulo 22.

las excavaciones se produjeron a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX, momento en el que este tipo de objetos era tan irrelevante que no se aportaba dicho dato, perdiendo información clave para su posterior identificación y clasificación funcional.

Un aspecto muy importante es la datación de estas piezas. Muchas de ellas están encuadradas en el Reino Medio y el Reino Nuevo, algo lógico si tenemos en cuenta que los principales yacimientos habitacionales, extensamente excavados que nos han servido de fuente (Lahun y Deir el-Medina) corresponden, respectivamente, a estos dos periodos. Del Reino Antiguo e incluso del Periodo Predinástico, tenemos unas pocas piezas de diversa morfología consideradas juguetes, entre ellas algunas figuritas femeninas que son revisadas en esta tesis doctoral. Tenemos también objetos más tardíos considerados juguetes, datados entre el periodo grecorromano y el copto que han sido considerados en este estudio desde el punto de vista comparativo.

Por otro lado, tenemos representaciones de juegos infantiles en el Reino Antiguo, además del Reino Medio (aunque en este último periodo en mucha menor cantidad⁵³), circunstancia que nos informa de la presencia del juego infantil durante dos grandes etapas en que se divide la historia del antiguo Egipto. Se constata, por tanto, que los niños jugaban siempre, pues siempre ha existido esa necesidad innata al ser humano⁵⁴ que es jugar; pero no siempre se ha jugado de la misma manera, aunque muchos tipos de juego hayan perdurado en el tiempo, según parecen indicar las fuentes egipcias, incluyendo en estas la etnografía.

En este sentido, un problema a señalar es el número de piezas consideradas juguetes infantiles para las que no se conoce su contexto arqueológico. Esos objetos, descontextualizados, complican enormemente su análisis desde la perspectiva de nuestro estudio debido a que conocer la correcta localización en su contexto arqueológico nos podría ayudar en dicha clasificación. De hecho, este es uno de los principales problemas que analiza Stephen Quirke⁵⁵ respecto a las piezas procedentes del poblado de Lahun.

⁵³ No hemos encontrado, hasta la fecha, ninguna representación de juego infantil a partir del Reino Nuevo.

⁵⁴ Este aspecto es tratado con profundidad en las páginas siguientes.

⁵⁵ Quirke 1998: 141.

Por último, en cada una de las fichas, se hace imprescindible una breve descripción de la pieza analizada. Esta información queda notablemente ampliada en un análisis y comentario conjunto posterior, y una bibliografía referida a ella a la que poder acudir en caso de posibles dudas.

A la tipología de muñecas-juguete le siguen otras tipologías de juguetes que consideramos necesario definir y mencionar. Hablamos de piezas como las pelotas, canicas, peonzas, palos de juego y miniaturas. Cada una de ellas forma una tipología concreta y son analizadas las características lúdicas que presentan para poder encuadrarlas dentro de su funcionalidad lúdica precisa. Para su identificación se siguen los parámetros clasificadores vistos (tabla 1), si bien son adaptados en función de la morfología de cada tipo de objeto⁵⁶.

En dichos apartados se exponen unos ejemplos a modo de juguete que ilustran nuestra tipología y que nos permiten focalizar como guía para la identificación de este tipo de juguetes en investigaciones futuras.

3. Nota metodológica

Para la transliteración de los textos se ha adoptado la pauta egiptológica internacional y en la mayoría de los casos la transcripción se hace del egipcio.

Los *corpora* textuales funerarios se citan según las convenciones internacionales, así se cita PT (*Pyramid Texts*) seguido del número de la declaración.

Las convenciones empleadas en la transliteración y en la traducción de textos son:

[] Texto perdido, texto parcial o texto ilegible

() Añadido al texto original o restitución

/ Traducciones posibles

= En traducción, igual a

⁵⁶ Por ejemplo, para el caso de la variable de forma humana dentro del parámetro de las características físicas, se considerarán otras formas que no indiquen una muñeca-juguete, sino el tipo de juguete analizado.

Por su parte, las abreviaturas empleadas a lo largo del texto y su correspondencia son las siguientes:

ÄM	Ägyptisches Museum und Papyrussammlung, Berlín
BM	British Museum, Londres
CG	Catalogue général du musée du Caire, El Cairo
CT	Coffin Texts (Textos de los Ataúdes)
EA	Egyptian Antiquities, sigla de la numeración de piezas del British Museum
EK	El-Kab
KV	Kings Valley (Valle de los Reyes)
MM	Metropolitan Museum of Art, Nueva York
QH	Qubbet el-Hawa
TA	Tomb of Amarna (Tumba de Amarna)
TP	Textos de las Pirámides
TT	Theban Tomb (Tumba Tebana)
UC	University College, Londres

I.4. Antecedentes y estado actual del tema

El interés de la infancia antigua en la bibliografía científica y en los estudios académicos y arqueológicos ha sido muy escaso. Esta falta de interés se debe a dos factores fundamentales: la creencia en que los niños no son importantes, pues no provocan contribuciones significativas a la sociedad y, el hecho de que su paso por la historia deja escasas trazas materiales que dificultan su identificación⁵⁷.

Las primeras referencias a la infancia desde el mundo occidental nos la encontramos con Phillipe Ariès en su célebre obra de referencia *Centuries of childhood* publicada en 1960. Sin embargo, el trabajo de Ariès es tachado en ocasiones de “modernista”, esto es, se le acusa de aplicar ideas modernas en su época a teorías del pasado, sin tener en cuenta un hecho hoy evidente para nosotros: que cada cultura tiene su propia percepción de la infancia y del sentido de la transición a la adultez⁵⁸. En dicha publicación, Ariès niega la existencia del periodo infantil hasta el siglo XVIII, un planteamiento claramente erróneo, pero que logró enfocar en la infancia una nueva mirada.

Como respuesta a Arès, el pensador social americano Lloyd de Mause publica en 1982, *Historia de la infancia*. En esta obra el autor habla de la infancia como uno de los momentos más terribles del ser humano, caracterizado por la violencia. Esta percepción occidental se debe a la consideración del niño como una persona, pero de reducido tamaño, ajena al concepto de niñez, siendo la infancia una noción relativamente

⁵⁷ Baxter 2005: 20.

⁵⁸ Ariès también investiga sobre la evolución de la mentalidad del niño, algo que no se suele recordar, pero que es interesante resaltar para el presente estudio.

reciente, inexistente hasta un momento indeterminado ocurrido entre los siglos XVII y XVIII en el mundo occidental. Tanto en este estudio de de Mause como en el anterior de Ariès, el niño es considerado sujeto paciente de la sociedad que lo rodea, sufriendo sus cambios y evoluciones por parte del adulto responsable⁵⁹.

No será hasta 1989 cuando la publicación de Grete Lillehammer *A child is born. The child's world in an archaeological perspective* cuando podemos afirmar que el estudio de la infancia en la Antigüedad empieza a considerar al niño no como un objeto de estudio, sino como un sujeto activo dentro de las sociedades del pasado.

Tras esta publicación y el auge de la llamada arqueología de género⁶⁰, en donde también se enmarca la arqueología de la identidad (Meskell 1999b, 2002) cuya función es la de estudiar y analizar las identidades de cada sujeto a través de los restos materiales, tal y como se presenta en la metodología aplicada a esta tesis doctoral, las investigaciones centradas en las personas concretas como agentes activos en el contexto arqueológico son más abundantes⁶¹.

Otro campo en donde el estudio de la infancia ha sido y es igualmente notable en los últimos años es la antropología cultural. Los trabajos en esta disciplina comienzan también de manera tardía, en los años 1980, con investigaciones que enfatizan la figura del niño en el marco de la infancia y no como los adultos que serán en la evolución de sus vidas. Podemos citar como trabajos interesantes desarrollados en esta línea el de Alma Gottlieb “*Where have all the babies gone? Toward and Anthropology of Infants (and their caretakers)*”, y el de Lawrence A. Hirschfeld “*Why don't anthropologists like children?*” publicados respectivamente en 2000 y 2002.

Aun así, y a pesar de esta disposición favorable hacia el estudio del mundo infantil que ya podemos encontrar en el ámbito de la investigación, su estudio desde la perspectiva arqueológica todavía tiene mucho camino que recorrer, sobre todo en el ámbito egiptológico, que es el que aquí se va a trabajar. Mientras que ya se han celebrado

⁵⁹ Una ideología que podemos vincular con la corriente historiográfica que conocemos como psichistoria.

⁶⁰ La emergencia de los estudios de los niños se debe a las perspectivas femeninas, debido a que los niños están imbuidos en esa esfera de madre, Lillehammer 2000: 17-18; Rogersdotter 2006: 9.

⁶¹ Debido a la necesidad de una arqueología de género, nació la inclusión de todos los miembros de las pasadas sociedades, incluidos los niños. Baxter 2005: 9; Lillehammer 2015: 13. Este interés tiene relación con la búsqueda de la llamada “vida privada” en la Antigüedad, aspecto siempre relacionado con el mundo de la mujer y de la familia, en Meskell 2002: 5-6.

congresos acerca de la infancia e incluso de los juguetes en el mundo antiguo⁶², todavía no ha tenido lugar ningún encuentro entre egiptólogos para tratar el tema de la infancia en concreto, un dato significativo que demuestra el número tan pequeño de especialistas egiptólogos (e incluso de egiptólogos interesados) en esta faceta de la sociedad faraónica.

Por otro lado, es interesante destacar la multiplicidad de estudios sobre la infancia en la Antigüedad en español que se están produciendo en nuestro país en los últimos años, como el volumen 21 de la revista *Complutum* (2010), dedicado a la infancia y a la cultura material en arqueología⁶³, o el estudio editado por Daniel Justel Vicente *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* de 2012, entre otros. Asimismo, no debemos olvidar el impulso sobre estos estudios de la infancia que toma de la mano de Margarita Sánchez Romero y Rosa M^a Cid López, con la serie monográfica *Childhood in the past*. Una serie de publicaciones que desde el primer volumen (de 6, hasta la actualidad) en 2017, trata de acercarse a la vida infantil desde varias perspectivas como la violencia, la maternidad, los ritos funerarios... recogiendo interesantes artículos acerca de la infancia en el Mediterráneo. Uno de estos volúmenes de referencia es el titulado *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity*, de 2018.

No debemos olvidar mencionar que, para otras culturas mediterráneas del pasado, como la griega o la romana, contamos con una bibliografía científica dedicada a la infancia, sobre todo para el caso de la Grecia antigua⁶⁴, más extensa que la hasta ahora producida para ese mismo aspecto social de la cultura faraónica.

Debido a las características del tema que se aborda en esta tesis doctoral, la infancia, y los objetos característicos del ámbito infantil como los juguetes y, especialmente, las muñecas-juguete, hemos de hablar de dos corrientes que han estado presentes en el desarrollo de la investigación. Nos referimos a:

⁶² Contamos con el encuentro que se produjo entre los museos nacionales en el Museo de Arqueología Mediterránea entre noviembre de 1991 y febrero de 1992 con el tema “Jouer dans l’Antiquité” en donde se analizaron los juegos y juguetes de las culturas mediterráneas, entre ellas Egipto. Esta publicación, al igual que el dossier “Jeux et jouets dans l’antiquité et au Moyen Age” de *Les dossiers d’archéologie* tiene lugar gracias a la exposición “Jouer dans l’Antiquité” en el Musée de la Vieille Charité en Marsella.

⁶³ Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/254404> [Consultado en julio de 2021].

⁶⁴ Algunos ejemplos recientes son el trabajo de Susana Reboreda Morillo de 2016, *La maternidad: de la infancia a la adolescencia en la Grecia antigua*; Lesley A. Beaumont, en 2012, *Childhood in ancient Athens: iconography and social history*; o el de Christian Laer en 2011, *Children in the Roman Empire*.

- 1- Por un lado, la historiografía de la infancia del Antiguo Egipto
- 2- Por otro, la historiografía de los objetos lúdicos y juegos de carácter infantil en la Antigüedad y en el antiguo Egipto.

Vamos a ir viendo cada una de estas dos corrientes.

Capítulo 4. Historiografía de la infancia en el antiguo Egipto

Para el caso de la infancia en el antiguo Egipto podemos afirmar que el interés en este tema nace en torno al año 1970, centrándose en la infancia del grupo social más favorecido de la sociedad faraónica: la elite. El impulso de esta tendencia derivó fundamentalmente de estudios de los monumentos que han perdurado, ya que tanto las mujeres como los niños de este ámbito social son visibles a partir de estos restos materiales monumentales⁶⁵ (figura 1), una circunstancia que no se da con la misma generosidad para otros segmentos de población inferiores de la misma sociedad. No será hasta 1990 cuando el interés por la presencia de los niños comience a tener importancia en el ámbito egiptológico y se desarrollen investigaciones más especializadas sobre el tema.

⁶⁵ Hinson 2018: 26-27.



Figura 1. Estela con Ramsés II en forma de niño, con la trenza lateral, sentado y llevándose el dedo a la boca, de la XIX Dinastía, Louvre N 522

Estos primeros estudios se centran principalmente en dos ámbitos: la iconografía y la literatura. Se trata de dos enfoques fundamentales a la hora de comprender la complejidad social del antiguo Egipto y que en ocasiones se entremezclan⁶⁶. El primer trabajo de referencia sobre este tema es el escrito por el matrimonio Rosalind Janssen & Jack J. Janssen, con el título *Growing up in Ancient Egypt*⁶⁷. Esta obra, que vio la luz en el año 1990, significa el punto de partida para los estudios de la infancia egipcia y en ella podemos encontrar un breve apartado referente a los juegos y juguetes, incluyendo algún ejemplo de muñeca-juguete del que luego hablaremos.

La segunda gran obra es la que realiza Erika Feucht *Das Kind im alten Ägypten*, publicada en 1995, que aborda el tema de la infancia desde una perspectiva textual y artística, situando al niño en su lugar social y familiar. Un trabajo de gran calidad, dirigido a especialistas en la materia, con apartados tan interesantes como el estudio

⁶⁶ Si bien es cierto que los niños pequeños no suelen aparecer representados, por lo que las familias no aparecen completas en las decoraciones murales de las tumbas, salvo pocas excepciones como el caso de la TT A11, registrada por Lise Manniche, con 9 mujeres amamantando, en Manniche 1988: 50-52, fig. 8.

⁶⁷ Una nueva edición de esta obra, junto al apartado “Getting old in Ancient Egypt”, con el título completo de *Growing up and getting old in Ancient Egypt*, de 2007, es la utilizada en este estudio.

filológico de los términos relativos a niño⁶⁸, uno de los más completos realizados hasta el momento.

Por último y mucho más reciente, tenemos que mencionar la obra de Amandine Marshall, quien dedica toda una trilogía al mundo infantil del antiguo Egipto con *Etre un enfant en Egypte ancienne*, en 2014; *Maternité et petite enfance en Égypte ancienne*, en 2015 y el último, *L'enfant et la mort en Egypte ancienne*, de 2018. Las tres obras se basan en distintos aspectos de la infancia egipcia, desde su propia concepción en el útero materno, hasta la noción de la muerte en la infancia. Son las obras más completas publicadas hasta el momento.

Por otro lado, el niño egipcio, como tema de estudio, ha sido considerado desde otras perspectivas, como la iconográfica (Seco 1997), el mundo funerario (Dunand 2005, Filer 1998), o incluido como objeto de estudio específico dentro de estudios relacionados con la vida cotidiana (Szpakowska 2008), unas investigaciones que también serán analizadas en la búsqueda de las piezas materiales a analizar en nuestra investigación, que son los juguetes y en especial las muñecas-juguete.

Se hace preciso comentar también que desde el enfoque de la arqueología de género, el niño egipcio ha sido muy poco estudiado y siempre desde una perspectiva de sujeto pasivo. Así ocurre en la obra de Gay Robins *Las mujeres en el antiguo Egipto* (1996), en donde se le menciona debido a los procesos biológicos de la mujer cuando es madre, esto es, embarazo, lactancia o dentro del hogar. Igualmente, en el trabajo de Jaana Továri-Viitala *Women at Deir el-Medina. A study of the status and roles of the females inhabitants in the workmen's community during the ramesside period* (2001), en cuyo apartado 4 (pp. 183-203) estudia la relación entre madres e hijas, siendo de especial importancia la relación de los diferentes términos en egipcio medio que existen para referirse al parentesco familiar.

Si bien es cierto que este tipo de estudios no nos resultan significativos a la hora de estudiar los juguetes infantiles egipcios, sí que son relevantes al analizar los roles de género dentro de una familia egipcia que, como veremos en las páginas siguientes, ya aparecen indicados desde los juegos infantiles.

Otros estudios que desde esta perspectiva de género ayudarán a la comprensión de la consideración del niño por parte del adulto en la sociedad egipcia, son también

⁶⁸ Feucht 1995: 503-557.

analizados en la presente tesis doctoral. Estudios relacionados con la maternidad (Strouhal 1977, Tassie 2005) o la lactancia (Juaneda-Magdalena 2013, Berzosa 2016) que nos aportan datos en relación con la consideración de la infancia en el antiguo Egipto, su importancia y la búsqueda de procreación; o incluso con la arqueología funeraria (Filer 1998), a través del cual nos acercamos a la figura infantil tras la muerte, su consideración, su tratamiento y todo lo que le rodea.

Capítulo 5. Historiografía de los objetos lúdicos y juegos de carácter infantil en la Antigüedad y en el antiguo Egipto

Debemos hablar también de la bibliografía general producida acerca de los objetos considerados juguetes en la Antigüedad, un estudio que por desgracia es muy escaso para la mayoría de las culturas antiguas⁶⁹. Este problema no solo es relativo a la cultura egipcia, pues al resto de culturas antiguas y al periodo prehistórico⁷⁰, también se les han dedicado escasos estudios⁷¹, encontrándonos primeramente con menciones aisladas en estudios de cultura material y en catálogos en los que se incluyen algunos objetos identificados como juguetes, unas clasificaciones no siempre acertadas y que en ocasiones generan debate, como vamos a tener ocasión de ver. Así ocurre, por ejemplo, en las memorias de excavación de Petrie (1927) o el posterior estudio de Ann Rosalind David (1979).

Es precisamente este trabajo de Petrie (1927: 58-62) en donde el autor agrupa este tipo de objetos (que denomina juguetes, capítulo XV) procedentes de sus excavaciones realizadas en diversos yacimientos egipcios como Hawara (1889), Lahun (1890), Gurob (1890), Diospolis Parva (1901) o Gerzah (1912) en su publicación de 1927 *Objects of daily use*. El arqueólogo inglés elabora una lista (núm.118, en página 61) en la que

⁶⁹ Tenemos alguna excepción como el caso del estudio realizado por Elke Rogersdotter en 2006 en donde trata los juguetes de la cultura de Harappa en el Valle del Indo durante el III Milenio.

⁷⁰ El tema de los juguetes en la prehistoria es quizá el tema más arduo y que cuenta con un número menor de publicaciones específicas. En este ámbito destaca el trabajo de Michelle Langley, quien se plantea la pregunta de si los niños en el Paleolítico no jugaban con nada, o si lo hacían solo con materiales perecederos (Langley 2018: 4). Esta circunstancia pudo ser una realidad en otros ámbitos y periodos culturales, entre ellos el antiguo Egipto.

⁷¹ Algunos de esos trabajos son Haddon 1908, Paget 1932 o Tucker 1933.

agrupa los juguetes de barro realizados por los propios niños. Este listado incluye figuras humanas (números 441-462, 467, 475-478 y 479 de la lista) que el autor denomina juguetes; algunas piezas están descontextualizadas, otras con interrogantes que ponen de manifiesto las dudas del autor ante la procedencia de algunas piezas y su inclusión en la clasificación por él elaborada.

Además, en dicha publicación, Petrie elabora un capítulo específico dedicado a las muñecas, que son clasificadas en función de su material de fabricación, pudiendo encontrarnos a las llamadas “paddle-doll” del Reino Medio, realizadas en madera y con abundante cabellera elaborada con cuentas de arcilla (379-382); también comenta muñecas de piedra caliza (386-389) datadas igualmente en el Reino Medio (XII Dinastía); de cerámica (394-395, 398-401), en las que no especifica cronología (solamente apunta que son anteriores al periodo romano) y también de trapo (392-393), de la XII Dinastía (que son estudiadas en el epígrafe sobre las fibras textiles y vegetales de la tercera parte de este trabajo). Vemos que el autor considera estos objetos en una misma categoría: “muñecas” (en inglés, el término que Petrie utiliza es “doll”), si bien establece diferentes tipos según sus características físicas y distintas procedencias. Por último, Petrie elabora una lista más (núm. 119, en páginas 61-62) con juguetes de época romana, en donde nos volvemos a encontrar con ejemplares clasificados como muñecas. En este caso se trata de objetos de diferentes materiales como la cerámica (530), o de fibras textiles (567).

Esta clasificación produjo la reacción de otros investigadores, siendo la primera Ann Rosalie David en 1979 quien analiza los juegos y juguetes conservados en el Manchester Museum y procedentes del yacimiento de Lahun, ofreciendo un listado de ellos. Años más tarde, en 1998, tanto la recopilación de Petrie como la relación de David serán objeto de debate por parte de Stephen Quirke quien cuestiona la funcionalidad lúdica de los pequeños objetos de arcilla. Su razonamiento se ciñe a la comparación de estas pequeñas piezas con otras localizadas en algunas de las fortalezas construidas por los egipcios en Nubia, como Buhen (Emery, Smith y Millard 1979, lám. 51-51-54) o Uronarti (Dunhan 1967: 37-63), en donde podemos encontrar pequeñas piezas realizadas en barro y arcilla realizadas por manos inexpertas y que dan como resultado figuritas toscas, una de las características destacada por Petrie en las piezas

identificadas por él como juguetes⁷². Tanto en los trabajos de Dows Dunham (1967) como en el de Walter B. Emery, Harry Sidney Smith y Allan Millard (1979), no se clasifican estas piezas como juguetes, quedando sin indicar su funcionalidad, si bien es cierto que los distintos autores recalcan que fueron localizadas en contexto doméstico. El trabajo de Quirke pone de relieve la necesidad de una segunda lectura de muchas piezas que fueron en su día clasificadas como juguetes, pero que no encajan con dicha funcionalidad. A nuestro parecer su atribución resulta un poco ambigua, pues tampoco quedan perfectamente enmarcadas en la clasificación de este último autor como objetos rituales o religiosos. Con esto, lo que nos quiere decir Quirke es que es necesario determinar unos criterios específicos para poder distinguir los juguetes infantiles de los objetos rituales, tarea que en nuestra tesis doctoral hemos llevado a cabo según queda expuesto en la tercera parte.

En esta misma línea tenemos los trabajos de Bernard Bruyère, en el poblado de Deir el-Medina, en donde podemos encontrar varias piezas identificadas por el arqueólogo como juguetes infantiles, todas ellas localizadas en contexto funerario e incluyendo al menos dos muñecas de juego, aunque uno de estos enterramientos se documentó dentro de una vivienda del asentamiento mencionado (vivienda SE VI⁷³) y otro en una tumba infantil (tumba 1375 del cementerio de Qurnet Murai, en la necrópolis tebana⁷⁴). Por desgracia, la documentación gráfica de estas piezas es inexistente, agrupando Bruyère todas las figuras femeninas encontradas en el poblado en el transcurso de sus excavaciones arqueológicas en unas escasas láminas al final de su trabajo, sin identificar de ninguna manera estas piezas, lo que complica su clasificación y posterior búsqueda⁷⁵. Sobre estas piezas volveré en varias ocasiones a lo largo de este estudio.

Otras menciones aisladas a los juguetes nos las encontramos en los trabajos de John Garstang (1907: 152) o Herbert Winlock (1942: lám. 38). En el primer caso se trata de unas piezas localizadas en tumbas de Beni Hassan y que Garstang clasifica como juguetes infantiles debido a tres factores: el hecho de su pequeño tamaño, que las hacía aptas para ser manipuladas; muñecas similares eran utilizadas por los niños en Nubia; y los trabajos de Petrie en Hawara ponían de relieve hallazgos de piezas parecidas a las de

⁷² Petrie 1927: 61.

⁷³ Bruyère 1939: 271; Marshall 2018: 363, nota 349.

⁷⁴ Backhouse 2013: 22; Bruyère 1937: 166; Bruyère 1939: lám. XLV; Marshall 2012:255, tabla 18, pieza 1, identificada por Backhouse, como la pieza Louvre E16505.

⁷⁵ Bruyère 1939: láms. XLIII-XLV.

Beni Hassan, aunque más tardías. Si bien es cierto que el tamaño es uno de los parámetros de clasificación que seguiremos (siempre en combinación con otros atributos), Garstang califica como objeto lúdico las piezas denominadas por la egiptología como “paddle doll”, un tipo de figura femenina que, en los estudios más recientes, se ha demostrado su funcionalidad religiosa y/o simbólica⁷⁶. Además, nunca viajó a Nubia, por lo que su comparación queda vacía, a lo que se suma el hecho de que los hallazgos de Petrie son de periodos posteriores y se refieren a muñecas-juguete de fibras textiles, y no al tipo “paddle doll”, que no consideramos juguetes infantiles.

Por su parte, Helbert Winlock en las excavaciones de las tumbas de Asasif de la XI Dinastía, cuyos resultados fueron resumidos en su monografía *Excavations at Deir el Bahri 1911-1931* (1942), encontró numerosas “paddle doll” (figura 2) del mismo tipo que las localizadas por Garstang. Winlock calificó estas piezas como juguetes (1942: 207) debido a su semejanza con unas muñecas de madera que, según explica, vio en los brazos de las niñas nubias (figura 3); señala además que llevan un peinado parecido al de las propias mujeres nubias (figura 4). Sin embargo, en otra publicación posterior *The rise and fall of the Middle Kingdom of Thebes* en 1947, Winlock se retracta de su interpretación previa y comenta que estos hallazgos le desconciertan, debido a la presencia de atributos sexuales femeninos que aluden a una sexualidad explícita. Por esa razón les otorga una nueva categoría: la de concubinas potenciadoras del deseo sexual del difunto (1947: 47) sobre todo cuando son halladas en gran cantidad en una tumba.



Figura 2. Pieza MM 31.3.43 del Metropolitan Musuem of Art de Nueva York. “Paddle doll” hallada por Winlock en la tumba 818 de Assasif y clasificada primeramente como juguete infantil

⁷⁶ Díaz Hernández 2017: 152-133.



Figura 3. Muñeca nubia documentada por Winlock 1942: lám. 38



Figura 4. Mujer de un poblado nubio de los años 1930-1931 documentada por Winlock 1942: lám. 38

El tema de las “paddle doll” ha sido ampliamente estudiado y trabajado por varios autores, todos ellos encaminados hacia una definición funcional religiosa o ritual⁷⁷. En este aspecto destaca el trabajo de Ellen F. Morris en 2011⁷⁸ “Paddle dolls and performance” donde la autora argumenta que estas “paddle doll” representan a las féminas pertenecientes al conjunto musical de Tebas que servían a la diosa Hathor, poniendo en discusión las primarias clasificaciones de Winlock o Garstang.

Sin embargo, algunas de estas clasificaciones que hemos mencionado son trasladadas a la bibliografía posterior sin revisar, encontrándonos con una problemática arrastrada hasta nuestros días. Un ejemplo de esta transmisión de un concepto a través de la bibliografía científica y su perduración en el tiempo se debe al paradigma del hallazgo de la pieza en una tumba infantil (o así considerada por sus descubridores). El hecho de que una figura humana fuese encontrada en el ajuar de un niño (ya sea un enterramiento individual o colectivo, en cuyo caso el ajuar no sería exclusivo del pequeño) era sinónimo de objeto de uso lúdico e infantil. Sin embargo, y como veremos cuando analicemos el caso de los enterramientos infantiles y sus ajuares, este criterio no siempre es válido, pero dio lugar a clasificaciones erróneas que han perdurado y aún perduran en el tiempo. Un ejemplo de la pervivencia errónea de dicha atribución la

⁷⁷ Díaz Hernández 2017: 152-133.

⁷⁸ Trabajos más recientes en el mismo sentido de Morris es el de 2017.

encontramos en la pieza encontrada en la TT35, tumba colectiva, de Seikh abd el Gurna, datada en el Reino Medio, y que es claramente una “paddle doll”. Dicha figura fue primeramente clasificada como juguete por Rudolf Anthes (1943: 10, lám. 10); a continuación, la tenemos igualmente clasificada como juguete infantil en la obra de Grajetzki (2003: 60, fig. 72); y terminamos en la obra más reciente de Marshall (2018: 363) donde la vuelve a clasificar como juguete.

Siguiendo a colación de los trabajos anteriores con menciones a juguetes, hemos consultado los relativos al poblado de Amarna, mucho más recientes. Contamos con la publicación de Anna Stevens en 2006 acerca de la religión privada en donde en el capítulo II.3 (2006: 79-119) ofrece una relación de las figuritas y modelos encontrados en la ciudad, a las que considera relacionadas con el ámbito religioso. Stevens sigue la argumentación de Lisa L. Giddy en su obra de 1999 (1999: 310) en cuanto a la identificación de algunas piezas como juguetes infantiles, sobre los objetos hallados en el yacimiento de Kom Rabi’a, localizado en las inmediaciones de la antigua ciudad de Menfis. Sin embargo, si bien al principio de dicho apartado Stevens menciona que debido a la rudimentaria naturaleza de los objetos (uno de los parámetros utilizados tanto para investigaciones anteriores como para la nuestra propia), algunas piezas pueden considerarse juguetes infantiles, la realidad es que, tras esa afirmación, ninguna de las piezas que cataloga la clasifica como tal, aunque si menciona su anterior clasificación como juguete. En una publicación posterior de la misma autora junto a Barry Kemp (2010), referida a los objetos hallados en la ciudad de Akhetatón, podemos encontrar el capítulo 15 dedicado igualmente a figuritas los moldes con los que fueron elaboradas. Allí se analiza un grupo de fragmentos de figuras de cerámica, barro y piedra, sin mencionar en ningún caso que pudiera tratarse de juguetes. Por otro lado, en la base de datos de pequeños objetos que se encuentra a disposición en la página web del proyecto de investigación que se realiza en Amarna (Amarna Project⁷⁹), podemos afirmar que ninguno de los objetos aquí identificados es clasificado como juguete, lo cual también es llamativo, a la luz de las palabras de Stevens antes comentadas.

De los materiales ofrecidos en ambos trabajos, los de Stevens (2006, 2017a) en Amarna⁸⁰ y los de Giddy en Kom Rabi’a (1999), no consideramos que algunas figuras femeninas pudieran clasificarse como juguetes. Ambas investigadoras asocian estas

⁷⁹ http://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/material_culture/small_finds/database.shtml [consultado en octubre de 2019].

⁸⁰ También podemos consultar el artículo de Stevens 2003: 143-168.

piezas con la posible presencia de altares domésticos en el caso de los hallazgos realizados en viviendas, donde harían las veces de ofrendas ante los dioses; o como ofrendas votivas cuando están documentadas en contexto religioso y/o funerario. Por ejemplo, para el caso de Amarna, Stevens (2003: 158) apunta la presencia de figuritas femeninas que clasifica de fertilidad (“fertility figures”) así como otro tipo de figuras de animales e incluso modelos de pelotas, un tipo de material que piensa que es concebido como imágenes profilácticas y fruto de rituales mágicos (Stevens 2003: 160-161).

No obstante, y como ya hemos comentado, Stevens sí menciona la clasificación anterior como juguete de algunas figuras, todas ellas animales (Stevens 2003: 106), de barro y/o arcilla y de manera tosca, ante lo que cabe preguntarnos, si tenemos piezas de animales que son juguetes, o que por lo menos pueden tener una utilidad lúdica, ¿Por qué no íbamos a tener figuras humanas que, al fin y al cabo, son mucho más llamativas que los animales a los ojos infantiles?

Por otro lado, y tras estas menciones aisladas de los juguetes infantiles, no será hasta 1987 cuando volvamos a encontrar una referencia sobre el juego infantil. Lo tenemos en el volumen dedicado a los deportes de Wolfgang Decker, *Sports and Games of Ancient Egypt*, en el que dedica un capítulo a los juegos infantiles (Decker 1992: 111-146) limitándose a la explicación iconográfica de alguno de estos juegos y centrándose mayoritariamente en los juegos de mesa.

Pero será sin duda en el año 1990, con la publicación del estudio sobre la infancia del matrimonio Janssen ya comentado en el apartado anterior, cuando comienza un interés más marcado en el conocimiento de la infancia. En dicha publicación podemos ver un capítulo completo dedicado a los juegos y juguetes infantiles (Janssen & Janssen 2007: 36-56). Su acercamiento se centra en determinadas piezas ya clasificadas como juguetes por parte de Petrie y a su hipótesis de que uno de los atributos clasificadores para poder identificar una figura humana como muñeca-juguete es su hallazgo en una tumba infantil, aspecto que será tratado en el capítulo correspondiente y que además genera un debate sobre algunas piezas, que fue iniciado por Angela Tooley en 1991⁸¹ en relación a

⁸¹ Noblecourt, en cambio, sí analiza la figura clasificándola incluso como del tipo “Deir el Bahari”, en Noblecourt 1953: 13, fig. 5. Por su parte, la aportación de Tooley tuvo su consecuente respuesta de Rosalind M. Janssen en 1992 que justificaban la identificación de la pieza por una serie de atributos que serán analizados en el capítulo correspondiente al igual que la muñeca-juguete.

una muñeca-juguete hallada, precisamente, en una tumba infantil⁸², considerando una atribución errónea y una necesidad de revisar este tipo de clasificaciones. Su aportación, por tanto, es fundamental como punto de partida para nuestras piezas.

Otro estudio a destacar es el publicado en 1993 por parte de Rosalind Janssen (1993: 231-239), *Soft toys from Egypt*, centrado en el análisis de las muñecas de juego egipcias (y sus complementos) elaboradas en fibras textiles y vegetales, referido a ejemplares de época más tardía, desde el siglo I d. C hasta incluso el siglo XVI d. C.

En este ámbito de estudio es preciso mencionar el libro de Joyce Tyldesley *Egyptian games and sport* de 2007, muy breve pero conciso, con referencias a los juegos infantiles (Tyldesley 2007: 23-26) y un pequeño apartado con juguetes (Tyldesley 2007: 26-28) en donde se mencionan las muñecas-juguete en las que centramos nuestro estudio.

Antes de la publicación de Tyldesley, y situándose como una de las primeras publicaciones referidas al juego infantil en el mundo antiguo que hemos de mencionar, es el obtenido gracias al encuentro que se produjo entre los museos nacionales en el Museo de Arqueología Mediterránea de Marsella, entre noviembre de 1991 y febrero de 1992 con el tema “Jouer dans l’Antiquité”. Esta publicación, al igual que el dossier “Jeux et jouets dans l’antiquité et au Moyen Age”, publicado en la serie *Les dossiers d’archaeologie* en 1992, tiene lugar con motivo de la exposición “Jouer dans l’Antiquité” en el *Musée de la Vieille Charité*, en Marsella. En ambos trabajos se analizan diversos juegos, juguetes y juegos de mesa de la Antigüedad mediterránea, incluyéndose ejemplos del antiguo Egipto, entre otros, diversas muñecas (May 1992: 54-63).

Similar a la publicación del Museo de Marsella, pero más actualizada, es la obra de Catherine Breyer publicada en 2010 *Jeux et jouets à travers les âges. Histoire et règles de jeux égyptiens, antiques et médiévaux*, en donde la autora recoge algunas de las piezas que se incluyen en esta tesis doctoral,⁸³ aunque sin adentrarse demasiado en su estudio (Breyer 2010: 184-201), ya que se centra mucho más en los juegos de tablero.

⁸² Se trata de una pieza localizada por primera vez por parte de Petrie 1912: 36, lám. XXX y actualmente conservada en el Petrie Museum con el número de clasificación UC16148.

⁸³ Primeramente, duda de la clasificación como muñeca-juguete de las piezas denominadas como muñecas, en Breyer 2010: 8; también menciona la muñeca-juguete conservada en el British Museum GR 1905, 1021.13 (Breyer 2010:193), el felino también conservado en el British Museum EA15671 (Breyer

Es de destacar que en todos estos trabajos previamente mencionados, el estudio realizado sobre las piezas se centra exclusivamente en sus datos proporcionados por la propia piezas arqueológicas, tales como tamaño, material/les con los que fueron elaboradas, lugar de hallazgo, etc. Continuamente, en los distintos estudios, estos objetos son comparados con otros juguetes infantiles identificados como tales, con mayor o menor grado de certeza, en el ámbito grecorromano.

Gracias a la consulta de estos trabajos comentados, nuestro interés sobre estas piezas comenzó a crecer, motivación que nos llevó a plantear la realización de una investigación sobre el tema en el marco de nuestra tesis doctoral. Una motivación que se vio reforzada gracias a la ayuda de inicios de estudio de postgrado recibida en octubre de 2010 y prorrogada al año siguiente, anteriormente mencionada. Fruto de los comienzos de nuestro estudio tenemos trabajos personales que reúnen algunas piezas clasificadas como juguetes que se custodian en el Petrie Museum (Londres) (Velasco 2012).

Volvemos a destacar aquí los trabajos de Marshall dedicados a la infancia del antiguo Egipto, con capítulos dedicados a estos objetos interpretados como juguetes (2013: 147-171) e incluso otro dedicado a los objetos de ajuar encontrados en las tumbas infantiles y que son considerados juguetes (Marshall, 2018: 362-366). En su trabajo podemos ver cómo se apoya en las investigaciones anteriores del matrimonio Janssen, aportando alguna pieza nueva y la perspectiva de estudiar las tumbas infantiles de manera exhaustiva para un mayor conocimiento de la infancia egipcia.

Por su parte, referidas al Egipto grecorromano contamos con una publicación interesante que ha sido tenida en cuenta en esta investigación. Es el caso del trabajo de Karen J. Johnson, quien estudia a los niños y sus objetos materiales procedentes del yacimiento de egipcio de Karanis, de época romana (2007⁸⁴), en el cual nos vamos a encontrar con muñecas-juguete sobre todo realizadas en madera y en fibras textiles conservadas en el Museo Egipcio de El Cairo, así como en el de Kelsey Museum of Archaeology de la Universidad de Michigan. Su estudio nos aportará una visión de la arqueología de la infancia determinando las posibles localizaciones del juego infantil dentro de un poblado.

2010: 199) e incluso una miniatura de un barco de época romana en terracota, también procedente del British Museum GR 1922, 1021.3 (Breyer 2010: 202).

⁸⁴ Dentro del mundo romano también podemos destacar la investigación de Leslie Joan Shumka sobre juegos y juguetes romanos (1993).

A la vista de esta historia de la investigación que, como puede comprobarse, es bastante limitada y, sobre todo, carece de una perspectiva de estudio más amplia en la que se combinen las fuentes arqueológicas, como es la arqueología de la identidad (centrada sobre todo en la figura infantil) y la arqueología de género, las iconográficas, textuales, etnográficas y la psicología infantil, el estudio que se presenta en nuestra tesis doctoral tiene pleno sentido.

Nuestra investigación, que ha recurrido a todas las obras previamente comentadas y se ha apoyado en muchos de los aciertos que reúnen, pretende ir más allá de lo que hasta ahora se ha conseguido en este campo de estudio. Nuestro trabajo supera la mera relación de los datos ofrecidos por las obras comentadas si bien los examina y discute. A partir de ellos, nuestro estudio desarrolla una nueva perspectiva de análisis aplicada a la niñez de una sociedad antigua, la del antiguo Egipto. Para ello se recurre a la psicología infantil, a recursos derivados de la etnografía y a destrezas adquiridas en mi formación personal y años de experiencia como Técnico Superior en Educación Infantil. Nuestra tesis doctoral ofrece por tanto un planteamiento de estudio de carácter multidisciplinar que hasta ahora no se habían aplicado al estudio de la infancia, una propuesta de análisis que busca poner de manifiesto la importancia del juego infantil y la relevancia que cobra esa actividad inherente a los niños en el marco de la sociedad y cultura donde ese juego se desarrolla; en este caso en la antigua sociedad egipcia que vivió a las orillas del Nilo.

PARTE SEGUNDA

II. La infancia y el juego

II.1. La infancia y ser niño

Definir qué es un niño y qué es la infancia no es una tarea fácil debido a que ambos términos son construcciones sociales únicas en los distintos contextos socio-culturales⁸⁵ que dependen de esos mismos ámbitos. Sin embargo, se trata de términos y aspectos primordiales en nuestro estudio, ya que serán los niños del antiguo Egipto y sus juegos sus principales protagonistas. Por ello, a la hora de abordar la problemática en cuanto a los juguetes y sobre todo a las muñecas-juguete infantiles, lo primero a tener en cuenta es limitar nuestro campo de estudio en cuanto a sujetos⁸⁶.

Podemos aseverar que la infancia en cualquier sociedad es un estado universal, un periodo compuesto por varias etapas que van desde el nacimiento hasta la pubertad. Estas distintas etapas se desarrollan a partir de los logros cognitivos y de relación alcanzados en cada una de ellas, de manera progresiva, dentro de un desarrollo gradual, de superación continua.

Al hablar de infancia, se hace inevitable mencionar las edades cronológicas, un aspecto en la actualidad muy marcado. Sin embargo, no solo la edad medida en años (días o meses) incide en la infancia, sino que según Derevenski (1994: 11) podemos hablar de tres tipos de edad en función de tres factores distintos:

1. La edad cronológica, una edad biológica calculada en años (días o meses);

⁸⁵ Hinson 2018: 10.

⁸⁶ El término “niño” evoluciona con el tiempo y el contexto, en Marshall 2015: 52; Hinson 2018: 11.

2. La edad social, construida socialmente y en referencia a las normas y comportamientos en términos de percepciones de edad por otros, normalmente los adultos;
3. La edad fisiológica, directamente relacionada con la edad biológica y referida a los cambios físicos de la edad.

Como podremos ver a lo largo de nuestro estudio, hablar de edades en el antiguo Egipto es harto complicado, debido a que en dicha sociedad no tenemos constancia de la medición de las edades personales tal y como nosotros lo hacemos en la actualidad; por otro lado, desde nuestro punto de vista los convencionalismos de la edad en relación a la visión psicopedagógica es demasiado rígida para poder hablar de desarrollo, pues cada niño, en función de los condicionantes externos, tiene una evolución y desarrollo distintos.

Teniendo en cuenta estas premisas y sin que sirvan como obstáculo, hemos de incluir igualmente un cuadro de edades cronológicas (tabla 2) que oriente sobre las diferentes etapas infantiles para conocer los distintos estadios evolutivos del niño. Conocer las edades relativas y los distintos estadios evolutivos del niño nos acercará a conocer el juego simbólico, un tipo de juego en donde el niño utiliza su capacidad de representar mentalmente un objeto y jugar con esa idea mental, realizando un juego de roles y espontáneo, en los que, en ocasiones, utilizan juguetes.

Dicho cuadro de edades es orientativo e insistimos en que la evolución y desarrollo de cada niño son distintos. Con relación a ellas, podemos hacer divisiones internas en las tres grandes etapas de la infancia, a saber:

1ª Etapa: Periodo de lactancia (0-3 años). En ella distinguimos la fase neonatal, que va desde los 0 a los 28 días de nacimiento⁸⁷, un espacio de tiempo corto pero vital para la supervivencia del niño, pues es un momento en el que el niño se tiene que adaptar a vivir fuera del útero materno y sobrevivir. Con relación a este periodo tan concreto, para el caso que nos atañe, el antiguo Egipto, tenemos muy pocas referencias, aunque si encontramos otras referidas al parto y todo lo que rodeaba tal magno acontecimiento como tendremos ocasión de ver (capítulo 6).

⁸⁷ Johnson 2007: 20.

En esta primera etapa los cambios son muy grandes y veloces, sobre todo a nivel motor. Se produce, además, una adaptación del individuo mediante secuencias de acciones sensomotoras que el recién nacido lleva a cabo repetidamente, en respuesta a tipos particulares de objetos o situaciones. En la fase final de este periodo de lactancia (entre los 2-3 años) damos paso al pensamiento preoperacional, que ya indica el inicio del juego simbólico ya comentado anteriormente y que será explicado en detalle en el capítulo 13.

2º Etapa: Primera infancia (entre los 3-6 años). Es el periodo que más nos interesa aquí debido al gran desarrollo cognitivo y motor que permite la aparición de las habilidades de juego y manipulación características del juego simbólico.

Se trata de una etapa en la que las habilidades mentales se desarrollan de una manera muy significativa. A partir de los 2 años el pensamiento infantil se caracteriza por ser egocentrista (esto es, el niño toma su percepción inmediata como absoluto, no se adapta al punto de vista del otro, remitiendo todo a sí mismo); animista (atribución de vida y conciencia a los cuerpos inanimados); artificialista (considera, en su desarrollo mental tendente al artificialismo, los objetos e incluso los fenómenos naturales como si fueran producto de la creación humana), e imitador (pues actúa mediante la imitación, capacidad de reproducir el símbolo de algo en ausencia total de dicho objeto). Todo ello conlleva el mayor desarrollo del juego simbólico.

3ª Etapa: Segunda infancia (6-12 años). Este periodo es el camino a la adolescencia y en donde ya nos encontramos con un niño casi formado como “futuro” adulto. Durante esta etapa tenemos el pensamiento operacional, caracterizado por ser menos intuitivo y egocéntrico y ser más lógico. Es el momento de los juegos de grupo, con reglas establecidas, algunos de los cuales tenemos representados incluso en la iconografía egipcia⁸⁸, como tendremos ocasión de ver más adelante (capítulo 14).

⁸⁸ Yoyotte 1992: 2-9.

Etapa	Edades	Pensamiento	Tipo de juego
Periodo de lactancia	0-3 años	Sensoriomotor	Juego de repetición, sensoriomotor, descubrimiento
Primera infancia	3-6 años	Preoperacional	Juego simbólico
Segunda infancia	6-12 años	Operacional	Juegos de grupos, con reglas

Tabla 2. Tipos de etapas infantiles y sus juegos, de elaboración propia

Para el caso que nos atañe, el antiguo Egipto, si bien es cierto que gracias a unas características propias de la identidad infantil apreciables a través de las fuentes iconográficas (la trenza, desnudez, dedo en la boca o papel secundario en las escenas, aspectos que serán comentadas con mayor profundidad en las siguientes páginas) podemos identificar a nuestros protagonistas, la mayoría de las veces no podemos presuponer tramos de edad concretos. No tenemos, a día de hoy, referencias escritas en cuanto al número de años de los niños que acudían a las escuelas, y la edad en el antiguo Egipto parece ser percibida como varias fases, pero no como un determinado número de años (Tovari-Viitala 2001: 191).

Por ejemplo, ante la imagen de un niño en el regazo podemos suponer que se trata de un niño de entre 0 y 3 años, sobre todo si está mamando; sin embargo, cuando nos encontramos imágenes de niños jugando, trabajando, o simplemente acompañando a los adultos, desconocemos la edad ante la que nos encontramos, pudiendo situarse desde los 3 a los 12 años.

Por su parte, la arqueología es un poco más generosa en este aspecto de la diferenciación de edades. Es el caso de la necrópolis este de Deir el-Medina (figuras 5 y 6), de la cual Bruyère sugiere que representa un grupo socioeconómico de nivel medio-bajo, si bien otros autores han considerado que la población del citado poblado gozaba de mayor nivel social a la par que económico⁸⁹. Meskell (2002: 79-83) encuentra una división en la propia necrópolis, que se localiza al lado oriental del propio poblado, en

⁸⁹ El estatus social no solo dependía de la economía, sino que también convergían otros factores como la reputación familiar, los contactos, la educación o las habilidades personales, en Lesko 1994: 23.

varias zonas que se corresponderían con las edades de los individuos infantiles allí enterrados. Mientras que la parte más baja de la pendiente de la ladera este está reservada para los niños más jóvenes, esto es, neonatos, fetos, placentas y residuos orgánicos entre las ropas o restos de vísceras y momificación (Bruyère afirma además que el extremo sur del poblado está agujereado con pequeños depósitos, circulares, cuadrados o rectangulares, de unos 40-90 cm. de profundidad, sin una mampostería interna ni externa⁹⁰); los adolescentes de ambos sexos⁹¹ se encuentran en la sección media de la colina, y los adultos en la zona alta, con mayor proporción de mujeres que de hombres.



Figura 5. Vista del poblado desde el oeste de Deir el-Medina (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

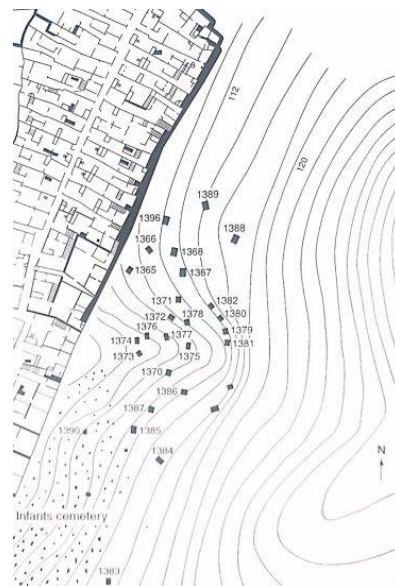


Figura 6. Plano de la necrópolis este de Deir el-Medina, en Meskell 1999b, fig. 4. 11

Asimismo, en las fuentes textuales de este poblado del Reino Nuevo, se puede observar una diferenciación de edades en función del trabajo. Así, encontramos al *msw/šri* “niño/pequeño”; el *ꜥdd*, “lactante”⁹²; el *mnḥ* “el muchacho”⁹³; y el *rmt* “el trabajador”; no obstante, realmente todos los niños parecían participar del trabajo del poblado (Tovari-Viitala 2001: 191).

⁹⁰ Bruyère 1937: 11; Meskell 1999b: 163.

⁹¹ El examen de las tumbas infantiles sugiere que la diferencia sexual en los niños pequeños no es reflejada como una categoría conceptual, en Meskell 1999b: 173-174.

⁹² Hinson 2018: 62-67.

⁹³ Hinson lo denomina más bien “aprendiz”, siendo un término únicamente evidenciado en fuentes textuales relativas al trabajo económico, y que sería posterior al término *ꜥdd* en Hinson 2018: 90-92.

Aunque no procede de este poblado, el papiro Louvre 3230⁹⁴ de la XVIII Dinastía, nos muestra cómo, aunque la mano de obra infantil era algo habitual, lo lógico era esperar a que el niño o la niña fuera un poco mayor. En dicha carta, un hombre y la madre de una hija protestan por haberles quitado a una chica que trabajaría como sirvienta en una casa y que aún era solamente una niña (*šrit*) y que por tanto debe ser tratada como tal (Tovari-Viitala 2001: 192; Hinson 2018: 102).

Los términos referidos al poblado de Deir el-Medina y la carta del papiro del Louvre 3230 nos confirman que, aunque no se contasen los años durante la infancia, los antiguos egipcios tenían conciencia sobre la misma e incluso poseían diversos términos para referirse a cada etapa, así como un cuidado acorde con la edad del pequeño, niños aún dependientes del cuidado y atención de un adulto.

Otro aspecto a tener en cuenta con relación con las edades es la problemática en relación al fin de la infancia, es decir, ¿cuándo el niño deja de ser niño? Normalmente, el paso a la pubertad y al mundo adulto se produce durante la que hemos denominado segunda infancia, focalizada entre los 6 y los 12 años. Se trata de una etapa crucial en cualquier cultura y sociedad, incluido el antiguo Egipto. Este paso a la adultez suele estar marcado por un rito de paso, a una edad indefinida entre esos años, difícil de percibir.

Conocemos algunos ritos que podrían estar relacionados con este paso al mundo adulto como el corte del mechón de cabello⁹⁵ o la circuncisión⁹⁶ (figura 7), que han sido ampliamente estudiados y discutidos y que no serán analizados aquí debido a que se escapa de nuestro tema de investigación⁹⁷. Tras este cambio de estado social y emocional, el niño pasaría al mundo adulto y el juego infantil quedaría atrás.

⁹⁴ Peet 1926: 70-74.

⁹⁵ Tassie 2005: 69-70 en donde menciona el rito denominado como *ts-mdh* “atar la cinta alrededor”, un rito en el que se cortaba la trenza lateral del niño quien entraba a la adolescencia. Dicha ceremonia estaba acompañada de una serie de competiciones atléticas y rituales de purificación como la propia circuncisión.

⁹⁶ Véase Jonckheer 1951: 212-234; Bailey 1996: 15-28; Janssen & Janssen 2007: 76-82.

⁹⁷ Para leer sobre estos temas véase Tassie 2005: 65-73; Marshall 2013: 183-192.



Figura 7. Escena de circuncisión de la mastaba de Ankhmahor, de la V Dinastía, en Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Este paso a la vida adulta se producía a la vez que el pequeño se incorporaba completamente al mundo laboral, pasando a convertirse en *rmt* como hemos comentado anteriormente, un tema que abordamos en el epígrafe 3 del capítulo 9.

II.2. Ser niño en el antiguo Egipto

En virtud de lo anteriormente visto, nuestra tarea ahora es visualizar al niño dentro del contexto que le rodea, el antiguo Egipto, nuestro campo de estudio. En nuestra investigación surgen muchas dudas en torno a esta figura ¿quién era niño? ¿Cómo era este niño en el antiguo Egipto? ¿Cómo era definido socialmente? ¿Desde qué momento se considera a un niño como persona? ¿Hasta qué momento podemos decir que un niño pertenece a la infancia? ¿Pasar a la adultez conlleva algún cambio social?⁹⁸

Es por tanto necesario analizar la figura infantil desde el punto de vista de la arqueología de la identidad, aplicándolo a lo que conocemos de los niños egipcios. Para ello identificaremos a los niños siguiendo una serie de parámetros elaborados por Baxter (2005: 81⁹⁹), quien sugiere examinar estos cuatro elementos a la hora de reconocer e identificar al niño:

1. Qué miembros de la sociedad son definidos como niños
2. Roles y comportamientos esperados en determinados escenarios
3. Medio ambiente físico de los niños
4. Medio ambiente social de los niños, incluyendo el tamaño de la familia y su composición.

⁹⁸ La percepción del término niño e infancia es condicionada por el adulto y la adultez, pudiendo afirmar que el término niño es de carácter biológico, pero también cultural. Biológico en cuanto a su dependencia de la madurez sexual, y cultural con relación a las habilidades prácticas y sociales dentro de una comunidad, en Derevenski 1994: 2.

⁹⁹ Por su parte, Hinson 2018: 51 no sigue estas cuatro esferas, reduciéndolas a dos: en función de la definición de infancia de la sociedad, y la experiencia viva del niño.

Los niños del antiguo Egipto gozaban de una identidad propia que los caracterizaba frente al resto de identidades contemporáneas. Los rasgos, la iconografía, sus funciones o su papel dentro de la sociedad, los definían y caracterizaba como personalidades a tener en cuenta dentro de la sociedad egipcia. Todos estos rasgos serán analizados a través de los cuatro elementos de Baxter para identificar a un niño.

Capítulo 6. Concepción y parto

Tener hijos en la sociedad egipcia era sinónimo de triunfo social de la pareja, la llamada “felicidad conyugal”¹⁰⁰, siendo la finalidad principal de la familia egipcia. Esta premisa la podemos observar en varias *Enseñanzas* o *Instrucciones* como la de Ani del Reino Nuevo en donde se puede leer:

“Toma esposa mientras seas joven, que ella haga un hijo para ti. Ella debería tenerlo para ti mientras seas joven. Lo correcto es hacer personas. Feliz es el hombre con mucha descendencia, es saludado (con respeto) en función de su progenie”¹⁰¹.

Un mensaje parecido nos lo encontramos en las *Enseñanzas del príncipe Hardjedef*¹⁰²:

“Cuando prosperes y encuentres tu casa, toma esposa sincera que te de un hijo”¹⁰³.

Y también en las *Enseñanzas de Ptahhotep*¹⁰⁴:

“Cuando prosperes y fundes tu hogar, y ames a tu esposa con ardor, llena su estómago, viste su cuerpo, alivia su cuerpo con ungüentos. Alegra su corazón mientras tu vivas, ella es un campo fértil para su señor”¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Tyldesley 1998: 60.

¹⁰¹ Lichtheim 1976: 136. Véase nota 32.

¹⁰² Se trata de las primeras instrucciones conocidas, quizás de la V Dinastía del Reino Antiguo. Se conserva en nueve ostraca del Reino Nuevo y en una tablilla del Periodo Tardío, en Posener 1952: 109-117.

¹⁰³ Lichtheim 1973: 58

¹⁰⁴ Las *Enseñanzas de Ptahhotep* han sobrevivido en cuatro copias, de las cuales tres están escritas en rollos de papiro, mientras que la cuarta está en una tablilla de madera. La única versión completa es la del Papiro Prisse de la Biblioteca Nacional de París, que data del Reino Medio. Los otros dos papiros, ambos en el British Museum, pertenecen al Reino Medio y Nuevo. La tablilla de madera, conocida como Tablilla Carnarvon I, se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo y data del Reino Nuevo, en Lichtheim 1973: 61.

¹⁰⁵ Lichtheim 1973: 69.

La fertilidad de la mujer egipcia¹⁰⁶ era una cuestión muy importante debido a la necesidad de continuación biológica pero también debido a un matiz religioso, ya que estos niños serían los encargados, al convertirse en adultos, del culto a los antepasados difuntos que gracias a sus ofrendas podrían vivir en el Más Allá. Ser madre era un signo de prestigio ante la familia y la sociedad en general¹⁰⁷, y los problemas de infertilidad podía suscitar el despecho del marido¹⁰⁸ quien podría buscar a otra mujer para poder tener descendencia o incluso adoptar hijos¹⁰⁹.

Debido a esta preocupación por la descendencia y la fertilidad, la invocación a los dioses era muy habitual para poder quedarse embarazada, sobre todo a la diosa Hathor en el caso del poblado de Deir el-Medina¹¹⁰. Con relación a este deseo y en determinadas épocas de la historia egipcia¹¹¹ surgen una serie de figuritas femeninas de diversa tipología, en las que los atributos sexuales aparecen muy marcados, asociadas con este deseo femenino. La funcionalidad real de estas figuras sin embargo, aún no está del todo clara debido no solo a sus diferencias formales, sino a la disparidad de contextos arqueológicos donde las podemos hallar (enterramientos de todo tipo, centros culturales, hogares), las distintas materias primas utilizadas para su elaboración (cerámica, fayenza, madera...) y la propia factura de las mismas (moldes, a mano, en serie), si bien es cierto que la mayoría de las opiniones se inclinan por una funcionalidad mágica y ritual vinculada con el deseo de fertilidad de las féminas egipcias¹¹². Sin embargo, y como veremos en nuestro estudio, algunas de estas figuritas, sobre todo las procedentes de contextos domésticos, reúnen una serie de características que las acerca al mundo infantil, pudiendo haber sido utilizadas como elementos de enculturación de los niños. En nuestra hipótesis abordamos incluso el hecho de que fueran los propios niños los hacedores de dichas figuritas, pudiendo combinar juego y aprendizaje durante dicha elaboración. La presencia de este tipo de piezas en contexto doméstico nos hace

¹⁰⁶ Según Aristóteles las mujeres egipcias gozaban de una buena salud en este aspecto: “Los hijos nacidos a los ocho meses, en Egipto y en algunas regiones donde las mujeres son muy fértiles y quedan con facilidad embarazadas y paren con frecuencia”, en Aristóteles 1992: VII, 395 y 396.

¹⁰⁷ En la sociedad egipcia actual, sobre todo en el ámbito rural, aún está muy difundida la idea de que una prole numerosa era signo de prestigio social.

¹⁰⁸ Una excepción la encontramos en las *Instrucciones de Ankhsheshonq*, el papiro del British Museum EA10508 de periodo ptolemaico, en donde podemos leer: “No eches a la mujer del hogar cuando no pueda concebir un hijo”, en Lichtheim 1980: 159-184.

¹⁰⁹ Tenemos el ejemplo del papiro de Nebnefer de la XVIII Dinastía conservado en el Ashmolean Museum (AN1945.96), Cruz-Urbe 1988: 220-223; Eyre 1992: 207-221.

¹¹⁰ Marshall 2015: 27-28.

¹¹¹ Entre el Reino Medio y finales de la XVIII Dinastía sobre todo, si bien también contamos con ejemplares más tardíos.

¹¹² El mayor estudio con relación a este tema es de Pinch 1993.

pensar en una aculturación por parte de los adultos hacia los más pequeños, quienes, irremediablemente, jugarían con estas piezas a modo de muñecas, asimilando conceptos culturales.

Retomando el tema que veníamos comentando acerca de la concepción de la mujer egipcia, poseemos información médica sobre los cuidados para llevar a buen término el embarazo en los papiros del Reino Medio de Lahun conservados en el Museo Egipcio de Berlín (Ägyptisches Museum und Papyrussammlung) y en la Fundación Carlsberg de Copenhague, que son perfectamente ilustrados por el trabajo de Marshall (2015, 52-55, tabla 1), por lo que no serán estudiados aquí. Además de los cuidados médicos, también existían plegarias a los dioses en atención al feto, en particular a la diosa Serqet¹¹³ o a Meskhenet¹¹⁴. Este cuidado y atención al embrión es apreciable incluso en la arqueología, pudiendo encontrarnos fetos enterrados cuidadosamente durante todos los periodos históricos¹¹⁵, e incluso momificados¹¹⁶. Estos últimos pertenecen a periodos de la historia del antiguo Egipto en los que los conocimientos de la momificación estaban muy avanzados y su práctica muy extendida entre la elite. Pero la fragilidad innata a los restos mortales, especialmente a los de individuos infantiles y/o no llegados a término, no ha permitido la conservación de restos similares correspondientes a fechas más antiguas, en la que quizá estos individuos infantiles no llegaran a ser momificados.

A partir de los datos conocidos, podemos afirmar que ya el propio embrión gozaba de favor dentro de la mentalidad egipcia, informada por otra parte, según nos relatan las fuentes escritas, de la duración de la gestación. Algunas de estas fuentes no son tan precisas como otras, situando la duración del embarazo entre los 275 y los 294 días¹¹⁷, como es el caso de nuevo de las *Instrucciones de Ani*: “Luego que te dio a luz tras tus meses...”¹¹⁸; o el relato literario conocido como *El príncipe predestinado*¹¹⁹: “la madre del héroe completó los meses de embarazo”¹²⁰. Más preciso es una inscripción en un

¹¹³ Spieser 2001: 264.

¹¹⁴ Papiro Berlín 3027, en Erman 1901: 26.

¹¹⁵ Sobre este aspecto puede consultarse Rizkana, Seeher 1990; Kroeper 1994.

¹¹⁶ El caso más paradigmático es el de los fetos procedentes de la KV62 de Tutankhamon. Los cuerpos, de 5 y 7 meses, probablemente hijos del faraón con Ankhnesenamón, no estaban dentro del sarcófago real, pero sí cerca de él, en el interior de un cofre de madera dentro de dos sarcófagos antropoides miniatura.

¹¹⁷ Lichtheim 1976: 135-146; Strouhal 1977: 287-292.

¹¹⁸ Lichtheim 1976: 141.

¹¹⁹ Este relato se encuentra en el dorso del papiro Harris 500 (British Museum 10060), escrito en caracteres hieráticos tras el reinado de Seti I (aproximadamente en el 1290 a. C.). publicado como facsímil por Budge 1923: tablas 48-52, adaptado por Gardiner 1932: 1-9 y traducido por Lichtheim 1976: 200-203.


¹²⁰ Lichtheim 1976: 200.

ataúd conservado en Berlín (17043) donde se lee: “¡Oh! Osiris...tu madre está embarazada de ti hasta el primer día del décimo mes”¹²¹. Es en otro texto de naturaleza religiosa donde tenemos un último testimonio de la duración de los meses de embarazo, concretamente se encuentra en el templo de Khnum de Esna, de época ptolemaico-romana, en donde el dios se dirige al joven rey diciendo: “Yo te he formado en el vientre de tu madre, yo te penetré con el soplo de aire, yo te he elevado en la matriz en mi función de Shu. Yo te he atendido a tus deseos durante diez meses”¹²².

En relación con las imágenes de mujeres embarazadas¹²³, tenemos realmente pocas. El ejemplo más conocido es de la Dinastía XVIII. Corresponde a la madre de Hatshepsut, la reina Ahmes, embarazada de la futura faraón que aparece representada en el templo funerario de la reina en Deir el Bahari, en cuya figura podemos apreciar un leve abultamiento que nos indica su estado grávido¹²⁴. Un ejemplo mucho más antiguo lo encontramos en la mastaba de Ankhmahor de Saqqara (figura 8), datada en la VI Dinastía, reinado de Teti, en donde una mujer embarazada es asistida por otras dos figuras (en una ocasión mujeres, y en la siguiente dos hombres¹²⁵). La imagen de la mujer embarazada también está reproducida en algunos recipientes de épocas diversas destinados a contener ungüentos¹²⁶ y en algunas pequeñas figuras femeninas datadas en Reino Nuevo¹²⁷.

¹²¹ Leca 1988: 329.

¹²² Sauneron 1959: 33-34; Leca 1988: 329.

¹²³ Si tenemos numerosas imágenes de la diosa con cabeza de hipopótamo, Taweret, con el vientre abultado y los pechos caídos, como si estuviera embarazada, en Velasco 2012b: 211-212. Asimismo, contamos con el signo jeroglífico B2 que representa una mujer embarazada 

¹²⁴ PM II, 347-348; Naville 1898: lám. XLIX, disponible en: <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/naville1896bd2> [consultado el julio de 2021].

¹²⁵ Kanawati, Hassan 1997: lám. 20.

¹²⁶ El caso de la vasija de cerámica JE34403 del Museo Egipcio de El Cairo, en López Grande 2002: 121-122, fig. 45, o de la tallada en alabastro conservada en el Instituto Oriental de Chicago, 11313, en Romano 1996: 63. Ambos recipientes se datan en la Dinastía XVIII.

¹²⁷ El caso de las piezas E16507 y E16508, en Backhouse 2013: 27-28, figs. 2.8 y 2.9.



Figura 8. Mujer embarazada asistida, en la mastaba de Ankhmahor, de la VI Dinastía, en Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Tras el embarazo llegaba el inminente parto, un acontecimiento lleno de peligros tanto para el bebé como para la madre, en el que los egipcios acudían al poder sobrenatural, a la magia de los amuletos y la invocación de los dioses¹²⁸. El alumbramiento no era asistido por un médico especialista, sino que era una función exclusiva de las mujeres que se basaban en su experiencia y que guardaban sus secretos en cuanto a la práctica obstétrica¹²⁹. Sabemos muy poco de estas comadronas, salvo el caso del nacimiento real que ilustra el papiro Westcar (papiro Berlín 3033, datado en la época de los hicsos, sobre el siglo XVII a. C., aunque se basa en un texto anterior de la XII Dinastía) en donde podemos leer:

“Tras esto llegaron (Isis, Neftis, Meskhenet, Heqet y Jnum) a la casa de Userra. Lo encontraron de pie, con la ropa al revés. Entonces ellos le ofrecieron sus menats y sistros. Y él les dijo: “Señoras mías, mirad, hay una mujer que tiene dolores, su parto es doloroso”. Y ellos contestaron: “permite que la veamos, mira, nosotras sabemos (cómo) asistir a un parto” (Westcar 10, 1-6¹³⁰).

En la narración se refleja el cargo de la parturienta y sus ayudantes, unas mujeres que se transmitían el conocimiento de manera oral y que se ayudaban unas a otras en este

¹²⁸ Para conocer las protecciones que los antiguos egipcios realizaban en este momento del parto, véase Marshall 2015: 69-76.

¹²⁹ Juaneda-Magdalena 2013: 163.

¹³⁰ Traducción propia.

proceso¹³¹. En la vida real desconocemos por completo quiénes ejercían esta profesión, aunque se ha insinuado que eran mujeres errantes y dedicadas a la danza y la música (quizá por eso la referencia a los menats y sistros en el texto literario) e incluso a la adivinación¹³², así como desconocemos el trato que recibía el recién nacido acerca de la desconexión del cordón umbilical y el aseo del niño o de los espacios donde tenía lugar el nacimiento¹³³.

Según se deduce de las escasas representaciones¹³⁴, como el relieve hallado en el mammisi del templo ptolemaico de Dendera, en el que se representa a una mujer dando a luz en cuclillas bajo una naos pequeña y ayudada por unas diosas parteras con cabeza de vaca y tocado hathórico (JE40627, figura 9¹³⁵), la parturienta recibía el hijo en postura genuflexa¹³⁶, apoyándose sobre unos ladrillos del parto, de los cuales nos ha llegado incluso algún ejemplar¹³⁷.

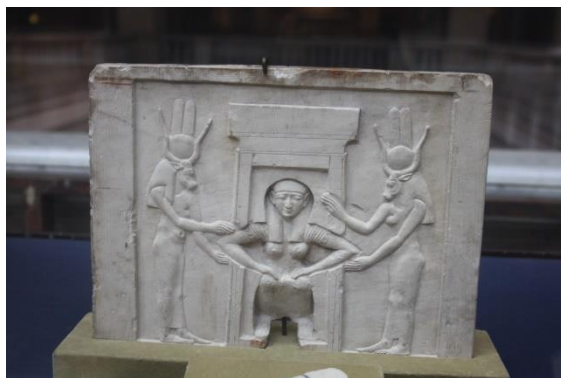


Figura 9. Escena de nacimiento del mammisi de Dendera, de época ptolemaica, Museo Egipcio de El Cairo JE40627 (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)


¹³¹ Tal y como pasaba hace relativamente pocos años en los pueblos y aldeas españolas.

¹³² Janssen & Janssen 2007: 6.

¹³³ Según algunos datos iconográficos y textuales, parece ser que la parturienta se trasladaba a una zona del hogar, un refugio cubierto y rodeado de plantas que se ha denominado para el caso de Deir el-Medina como “el pabellón del nacimiento”, si bien es cierto que aún se desconoce mucho sobre este lugar y si realmente tenía una función relacionada con los nacimientos. Para saber más sobre este tema se puede consultar Strouhal 1977: 287-292.

¹³⁴ Arroyo de la Fuente 2019: 142-143.

¹³⁵ En este caso estamos ante una escena de nacimiento que pertenece al templo de Dendera, datado en época ptolemaica, y en el podemos ver a una parturienta de cuclillas ayudada por dos diosas que pudieran ser dos manifestaciones de Hathor, aunque hay investigadores que piensan que se trata de Hathor y Taweret. O incluso, podríamos hablar de las mismas diosas del ostracón CG052074, en donde tenemos a las diosas Isis y Neftis en un claro símbolo de renacimiento del difunto. Acerca de la vinculación de Isis y Neftis con la maternidad y la lactancia véase López-Grande 2018: 104-105.

¹³⁶ Una postura que podemos ver en el propio signo jeroglífico B3 de la lista de Gardiner, que se puede leer *ms(i)* . Véase Gardiner 2001: 134.

¹³⁷ Wegner 2009.

Joseph Wegner localizó uno de estos ladrillos en Abydos (Wegner 2009), que ha sido datado en el Reino Medio. Su decoración ha servido para documentar mejor el momento del alumbramiento de las antiguas egipcias. Este ladrillo aparece decorado con deidades híbridas y animales, pero también con imágenes propiciatorias que mostraban a la madre recibiendo a su hijo recién nacido¹³⁸.

Sobre el uso de estos elementos, podemos afirmar que su empleo está atestiguado en el Egipto rural de hace unos años e incluso en Mesopotamia, en donde estos ladrillos servirían de apoyo físico a la mujer para afianzar el esfuerzo de la prensa abdominal en el momento álgido de la expulsión (un antecedente de la silla obstétrica¹³⁹); por su parte, algunos autores opinan que pudieran ser para depositar al recién nacido¹⁴⁰. Mientras los primeros se apoyan en la etnografía, fuentes iconográficas (figura 10), la toponimia¹⁴¹ y en la suposición de que este tipo de soportes no son adecuados para un recién nacido debido a su dureza, los segundos se apoyan en las fuentes textuales, como el papiro Westcar, en donde podemos leer:

“Cortó su cordón umbilical y fue puesto sobre un ladrillo de adobe”¹⁴²

¹³⁸ En el ejemplar procedente de Abydos aparece una mujer sentada, recibiendo a su bebé y rodeada por dos comadronas y estandartes de la diosa Hathor, en Wegner 2009: 454, fig. 6.

¹³⁹ En el Museo Egipcio de El Cairo se conserva una especie de silla obstétrica, pero en forma de miniatura, que pudiera ser parecida a la silla de parte. Se trata de la pieza JE56353.

¹⁴⁰ Otra de las utilidades de estos ladrillos tiene que ver con el ámbito funerario, simbolizando el renacer del difunto a una nueva vida, siendo por ello, colocados en la cámara funeraria y orientados a los cuatro puntos cardinales, en Duell 1938a: lám. 83-87.

¹⁴¹ Otra razón de este planteamiento es el propio nombre de la diosa Mesjenet, protectora del parto, que significa “el lugar donde uno se postra”, en Castel 2001: 266.

¹⁴² *šꜥd ḥpꜣ=f rdi(.w) ḥr ifdy m dbt* Siendo el término *dbt* traducido como “ladrillo de adobe”, Papiro Westcar 10, 19-20. Traducción propia. Véase Wb V, p. 554; Faulkner 1962: 321, 5; Hannig 2006: 1076 {39824}.



Figura 10. Ladrillo de nacimiento datado en el Reino Medio, procedente de Abydos, en Wegner 2009: 449, fig. 1

Antes de dicho alumbramiento y tras el mismo, tanto la madre como el niño estaban rodeados de un aura de superstición y de magia. Uno de los elementos relacionados con esta etapa es la llamada “varita apotropaica”, un cuchillo con forma de boomerang cuya forma se debe a que está realizado en un colmillo de hipopótamo; se cree que era colocado sobre el estómago de la mujer embarazada o sobre el cuerpo del niño en alguna especie de rito¹⁴³. En los lados planos y convexos de estos objetos, todos datados entre el Reino Medio y el Segundo Periodo Intermedio, podemos ver una serie de imágenes incisas: grifos, serpientes con cabeza humana, representaciones de seres que cabe identificar con los dioses Bes, Taweret¹⁴⁴, y leones y otros animales relacionados con el dios sol. En ocasiones, incluso, nos encontramos con alguna inscripción o fórmula sobre la protección del niño por parte de esas figuras, seguidas siempre del nombre del pequeño, curiosamente siempre de sexo masculino, y el de una mujer, evidentemente la madre¹⁴⁵. Una de estas piezas, de exquisita elaboración, se conserva actualmente en el Metropolitan Museum de Nueva York y muestra una división en cuatro segmentos decorados con cocodrilos, felinos, ranas y ojos Udjat¹⁴⁶ (figura 11).

¹⁴³ Janssen & Janssen 2007: 8-9.

¹⁴⁴ Velasco 2012b: 211.

¹⁴⁵ Nos hace preguntarnos ¿las niñas no tenían este tipo de protección? Janssen & Janssen 2007: 8-9.

¹⁴⁶ Arroyo de la Fuente sugiere que esta división en cuatro se relaciona con los cuatro adobes empleados en el parto, en 2019: 146.



Figura 11. Pieza EA24426 del Reino Medio y conservada en el British Museum

Tras el nacimiento, el cordón umbilical era cortado mediante una herramienta denominada peseshkaf, un artefacto utilizado con fines quirúrgicos, normalmente de sílex (un material relacionado por su dureza con la eternidad¹⁴⁷), del que se conservan ejemplares desde el Reino Antiguo y que adopta la forma de una azuela¹⁴⁸. Este rito de paso definía la relación entre madre e hijo, separando sus caminos, al igual que los ritos de paso a la adolescencia con el corte del mechón o trenza lateral¹⁴⁹, el cual separaba el mundo infantil del adulto.

Para finalizar con el alumbramiento se debía dar la expulsión de la placenta¹⁵⁰, un órgano que se cree que también era colocado sobre los ladrillos de nacimiento que antes he comentado, o incluso en el suelo. Pero lo más relevante de la placenta es que nos ofrece alguna pista sobre los primeros momentos del neonato, un periodo apenas conocido para el antiguo Egipto. Este órgano sirvió como prueba de viabilidad neonatal, remarcando el vínculo nutritivo anterior al nacimiento con la leche de mujer (Juaneda-Magdalena 2013: 170); por tanto, al niño se le daba una combinación de placenta y

¹⁴⁷ Arroyo de la Fuente 2019: 145.

¹⁴⁸ Es la misma herramienta utilizada en el mundo funerario para revitalizar las funciones vitales del difunto con su solo toque.

¹⁴⁹ Comunicación personal de Geoffrey Tassie, a quien agradezco desde aquí su inestimable ayuda en esta cuestión.

¹⁵⁰ Conocemos varios remedios para provocar que la placenta descienda e invocaciones a los dioses para que esto suceda, en Juaneda-Magdalena 2013: 169-170.

leche materna¹⁵¹ (una mezcla, al fin y al cabo, de su propia esencia), y si el niño vomitaba o repudiaba dicha mezcla, renunciaba a su propia vida, pero si la tragaba, sobreviviría¹⁵².

¹⁵¹ Al ser en estos primeros momentos tras el nacimiento, puede que, en vez de tratarse de leche materna, esta sustancia sea calostro que aparece durante los 2-3 primeros días tras el parto y antes de que la leche materna suba a los pechos de la madre. Sobre el calostro se habla un poco más adelante.

¹⁵² En los papiros médicos del Ramesseum IV (17-24) tenemos el siguiente texto: “Un medio que se hace al niño en el día de su nacimiento. Un pequeño trozo de su placenta...triturarla en la leche y dársela a beber. Si vomita, morirá, si (traga) vivirá”, en Juaneda-Magdalená 2013: 171.

Capítulo 7. El cuidado del niño egipcio

El cuidado prodigado a este nuevo ser queda patente en la importancia de la lactancia materna, aspecto en el que los egipcios hacen mucho hincapié como vamos a poder ver.

Esta lactancia comienza desde el propio nacimiento, ya que en este momento el niño se encuentra en alerta con el reflejo de succión más fuerte¹⁵³. Durante estas primeras succiones el bebé toma lo que conocemos como calostro, un líquido amarillento y espeso con una importancia especial en la alimentación del recién nacido, ya que contiene diferentes anticuerpos y proteínas que protegen al neonato de infecciones. Desconocemos si los antiguos egipcios aceptaban esta primera leche materna como buena, o si por el contrario y como ocurría en otras sociedades antiguas¹⁵⁴, lo denostaban, aunque no existen referencias en favor de ninguno de los supuestos¹⁵⁵.

Durante este periodo de tiempo el pequeño está en contacto constante con la madre (figura 12), sobre todo para poder transmitirle la alimentación. En el *pLansing* del Reino Nuevo¹⁵⁶ se compara el placer de ser escrita por el placer de amamantar:

“Ella está unida como la nodriza de su hijo, su pecho está en su boca cada día”¹⁵⁷.

¹⁵³ Rodríguez García 2015: 414.

¹⁵⁴ Aristóteles rechaza esta primera leche en su obra *Historia Animalium* (Vara Dorado 1990: 181), al igual que Sorano de Éfeso en su tratado de ginecología, *Gynaikeia* 2.17 (Temkin 1991: 88) oponiéndose incluso a alimentar al neonato durante los dos primeros días.

¹⁵⁵ Quizá esta primera leche es la que los egipcios mezclaban con la placenta para dárselo a tomar por el bebé como hemos visto un poco más arriba. Véase nota 152.

¹⁵⁶ Actualmente conservado en el British Museum de Londres, EA9994, 5. Se trata de un papiro escrito en hierático datado en la XX Dinastía, Gardiner 1937.

¹⁵⁷ *pLansing* 3, 1-2: *ἰw=s rwd m mn^ct s³=s mnd=s m r³=fr^c nb*, en Erman y Lange 1925: 44.

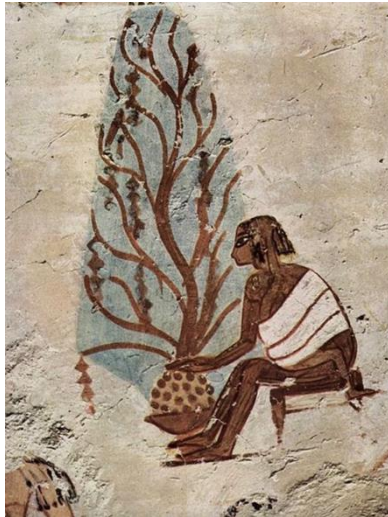


Figura 12. Escena de la tumba de Menna, TT69, XVIII Dinastía. (Fuente: osirisnet.net)

La lactancia materna se convertía en el sistema de sustento más habitual de una madre hacia su hijo, incluso en el caso de nacimientos regios en donde la madre lactante suele asimilarse a una diosa con una simbología regia, divinidades que se salen de nuestro estudio¹⁵⁸. Este método de manutención era el más frecuente e incluso en ocasiones el único posible, debido a su gratuidad y su disponibilidad total, además de promover un grado de anticoncepción que permitía “descansar” a las madres (figuras 13 y 14); la duración de la lactancia según las fuentes escritas egipcias¹⁵⁹ era de tres años, como podemos leer en las *Enseñanzas de Ani*:

“Luego que te dio a luz tras tus meses, ha ofrecido su pecho a tu boca durante tres años”¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Sobre este aspecto, que no trataremos aquí por ser demasiado extenso y salirse de nuestro tema de estudio, es recomendable el reciente trabajo de Borrego 2011.

¹⁵⁹ También contamos con fuentes arqueológicas, más en concreto en los estudios dentarios de los individuos procedentes del oasis de Dajla, de época romana, en donde se concluye que el destete se hacía en torno a los tres años, en Juaneda-Magdalená 2013: 212, nota 751.

¹⁶⁰ Lichtheim 1976 II: 141.



Figura 13. Mujer amamantando, de la V Dinastía, MM 26.07.1405



Figura 14. Mujer amamantando, XII-XIII Dinastías, Brooklyn Museum 51.224

Tres años debía ser una duración ideal y no siempre real, pues son múltiples los factores que intervienen durante la lactancia¹⁶¹. En la actualidad este periodo de lactancia nos puede parecer bastante largo, pero en otras sociedades antiguas era muy similar. En Mesopotamia tenemos documentos que nos hablan de contratos de nodrizas de una duración de dos a tres años¹⁶²; en Roma los niños eran destetados a los tres años según Sorano de Éfeso (siglo I¹⁶³); mientras, en el Egipto grecorromano tenemos también contratos similares, aunque no tan largos de tiempo, sino entre seis y dieciocho meses¹⁶⁴. Por otro lado, en la actualidad, la lactancia materna es bajo demanda, por lo que, aunque la alimentación sea a base de alimentos ya sólidos, la leche materna puede seguir siendo un complemento hasta los tres años o incluso más.

Sin embargo, la leche materna por sí sola no es suficiente para la supervivencia de un niño, por lo que es posible que se produjera un destete gradual a partir del primer año de vida, con una introducción de alimentos complementarios a partir de los 7-8 meses (esta alimentación alternativa o complementaria a la leche materna no es comentada en las

¹⁶¹ Situación familiar, de la madre, nacimiento de otro hijo, fallecimiento de la madre, algún problema a nivel fisiológico de la madre, etc.

¹⁶² Stol y Wiggermann 2000: 181-192.

¹⁶³ Gynaikeia 2.47 en Temkin 1991: 118.

¹⁶⁴ Hermann 1959: 490-499; Heilporn y Worp 2007: 218-226.

fuentes egipcias, las cuales siempre realzan los tres años de lactancia materna, quizás en un intento de subrayar esta conexión tan especial entre hijo y madre). En estos momentos el niño depende de otros para su alimentación, aunque sigue teniendo un aporte fundamental de la lactancia materna¹⁶⁵.

No obstante, en ocasiones la madre no disponía de suficiente leche para el niño o lo que era peor, fallecía durante o tras el parto (lo cual hubo de ser muy frecuente), por lo que la familia se veía obligada a acudir a una “madre de sustitución”, es decir, la nodriza. Esta figura, conocida ya desde el Reino Antiguo¹⁶⁶, pudo surgir como fruto de la solidaridad entre las mujeres de un mismo poblado¹⁶⁷ y con el tiempo adquirió un arraigo mayor e incluso una categoría de oficio¹⁶⁸. Entre las mujeres del pueblo se acudiría a otra madre reciente para que ayudara compartiendo la leche de su hijo, lo que podemos denominar una lactancia solidaria de la que no ha quedado huella documental; en las familias de mayor estatus social se llegaban a contratar los servicios de estas mujeres¹⁶⁹, llegando a medir la posición social de la familia por el número de nodrizas en el hogar¹⁷⁰.

La elección de esta ama de cría era una decisión importante dentro de la familia, pues la educación de los hijos corría a cargo de la madre, y en ausencia de esta, sus obligaciones recaerían en la figura de la nodriza. La búsqueda de la nodriza perfecta la podemos ver reflejada en algunos textos como en el *pLouvre*¹⁷¹ 2414: “No entregues a tu hijo a una nodriza excepto a una nodriza que tenga marido”¹⁷²; o en las *Enseñanzas de Ankhseonquis*¹⁷³: “No entregues a tu hijo a una nodriza ni provoques que se abandone ella misma”¹⁷⁴. La búsqueda de esta nodriza ideal era un hecho realmente

¹⁶⁵ Los niños, tras el destete que se puede producir en ese momento, son capaces de comer solos, pero la delicadeza de sus dientes y su dieta les hace dependientes de un adulto para lograr sobrevivir a estos primeros años.

¹⁶⁶ Macramallah 1935: lám. VII, ficha 2.2.

¹⁶⁷ Lo que Rodríguez García ha llegado a llamar “lactancia solidaria o de auxilio”, que no es más que una práctica basada en la solidaridad, en Rodríguez García 2015: 418.

¹⁶⁸ Juaneda-Magdalena 2013: 239.

¹⁶⁹ Rodríguez García lo denomina “lactancia mercenaria”, es decir, que el hecho de amamantar a un hijo que no es tuyo es a cambio de una recompensa, en Rodríguez García 2015: 419.

¹⁷⁰ Juaneda-Magdalena 2013: 240; PM I, 112; PM I, 450.

¹⁷¹ Papiro datado en el reinado de Ptolomeo VI, en el siglo II a. C., y escrito en caracteres demótico y griego; conservado actualmente en el Museo del Louvre, París.

¹⁷² Dieleman 1998: 39. El hecho de mencionar a una mujer casada puede deberse a que el ideal de mujer egipcia es una mujer casada.

¹⁷³ Papiro conservado en el British Museum EA10508, 6. Datadas en el periodo Ptolemaico (ss. II-I a. C.), procedente de Akhmin y con inscripciones en demótico. Publicado por Glanville 1958.

¹⁷⁴ Lichtheim 1980: 169.

importante debido a la vinculación tan fuerte existente entre el lactante y su ama de cría, una relación que incluso podía desvincular al niño de su familia originaria¹⁷⁵.

Por otro lado, los deberes, obligaciones y pagos que debieron establecerse entre nodriza y familia debieron estar regulados de alguna manera, aunque carecemos de documentación referente¹⁷⁶. La mayor parte de la documentación relacionada con esta figura proviene del Reino Medio y del Reino Nuevo, aunque la mayoría de las fuentes tienen relación con nodrizas del ámbito de la realeza, un tema que no será abordado aquí¹⁷⁷. Por otro lado, su valor dentro de las familias menos pudientes sí que lo podemos ver reflejado en algunas estelas¹⁷⁸ conservadas, en donde se mencionan ciertas relaciones familiares mediante el término en egipcio de nodriza *mn*^ꜥ¹⁷⁹, en donde se aprecia el vínculo tan íntimo que se establecía entre la nodriza y el lactante y su propia familia, una relación afianzada más por los sentimientos que por un trato comercial, ya que se trataba de la manutención del pequeño de la casa, un ser muy importante para la familia egipcia¹⁸⁰.

La alimentación de los niños tras el periodo de lactancia, una vez producido el destete, fue quizá uno de los momentos más traumáticos durante la infancia, y en el que se produjo el mayor número de muertes infantiles¹⁸¹. Para el conocimiento de este proceso tenemos el caso de los conocidos como biberones¹⁸², recipientes destinados a ser contenedores de líquido, principalmente leche. Sin embargo, algunos de estos recipientes calificados como biberones en la historiografía han sido rechazados debido a

¹⁷⁵ Dieleman 1998: 45.

¹⁷⁶ El contrato de una nodriza más antiguo conocido pertenece al periodo grecorromano y está escrito en demótico. Se trata del papiro pCairo 30604 (Thissen 1984: 235-243) en donde la nodriza se obliga a sí misma a trasladarse al hogar del niño, y no a acoger al niño en su propia casa. El hecho de irse a vivir con la familia del lactante también lo tenemos documentado en pBerlin 10497 (Sabek 2002: 75-84) de la segunda mitad de la XIX Dinastía en la que un hombre se queja ante la elección de una nueva ama de cría.

¹⁷⁷ Vuelvo a remitir sobre el último trabajo de Borrego 2011 y Berzosa 2016.

¹⁷⁸ Tema tratado por Berzosa en su tesis doctoral, Berzosa 2016: 229-236.

¹⁷⁹ Wb II 78, 1-3.

¹⁸⁰ Aunque son representadas a la misma escala que el resto de los componentes de la familia, aunque son relegadas a un lado, como en la tumba de Paheri de el-Kab (EK3), de comienzos de la Dinastía XVIII, en donde al menos tenemos tres nodrizas representadas, en Tylor, Griffith 1984: lám. VIII. Sobre este aspecto véase Berzosa 2016: 127-149.

¹⁸¹ El tramo de edad más frecuente entre los niños está situado entre los 2 y 5 años en Saqqara y entre 3 y 4 años en Abusir, debido sobre todo al cambio de la alimentación líquida (lactancia) a la sólida, según Strouhal, en Marshall 2012: 180.

¹⁸² Denominados en inglés “feeding cup”, que se puede traducir realmente como “vaso con boquilla” destinado a la alimentación de personas inválidas o bebés.

los últimos análisis de los residuos de su interior (figura 15¹⁸³), así como debido a su morfología, presentando unas boquillas demasiado grandes (figura 16¹⁸⁴).

No obstante, posteriores investigaciones relacionadas con unos recipientes de morfología muy similar a los boles con boquilla egipcios, tradicionalmente clasificados como biberones, procedentes de varios yacimientos europeos y datados a finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro (1200-800 a. C.), han sido analizados y se han hallado trazas de leche animal, posiblemente utilizada para adelantar el destete en los niños y cambiando la visión del Neolítico europeo¹⁸⁵.



Figura 15. Cuerno de buey de la XVIII Dinastía¹⁸⁶, UC30087



Figura 16. Bol de fayenza de finales de la XIII Dinastía, MM 1944.44.4.4¹⁸⁷

Otros aspectos relativos al cuidado de los niños son el vestido y el calzado, cuya información deriva de distintos soportes iconográficos como los relieves, las pinturas, las estatuas, etc., pero también de la arqueología. Mientras siempre se ha afirmado que

¹⁸³ Como es el caso de los cuernos de bovinos y/o gacelas, estudiados por Jonckheere 1955: 217-220, analizados más tarde por Marshall 2015: 184-186.

¹⁸⁴ Es el caso de los boles con boquilla, hallados en diferentes contextos, también clasificados como biberones por sus descubridores. Únicamente tenemos cuatro objetos considerados biberones constatados hasta el momento en la arqueología egipcia: UC70119, MM 09.180.768c, MM 1944.44.4.4, tumba SK-18608 H/1 de Elefantina (en Marshall 2015: 189, fig. 9), actualmente en paradero desconocido.

¹⁸⁵ Artículo publicado en *Nature* 574, pp. 246-248, por el equipo formado por Dunne, Rebay-Salisbury, Salisbury, Frisch, Walton-Doyle, Evershead [consultado en octubre de 2019]

¹⁸⁶ Petrie 1927: 37, lám. XXXIII 17.

¹⁸⁷ Precisamente esta pieza es la más discutida debido a sus características. Realizada en fayenza, posee una decoración apotropaica, igual que la que aparecía en las varitas apotropaicas mencionadas más arriba, con divinidades, animales protectores o el signo *s3* de protección. Debido al material de fabricación, la fayenza, y el hecho de que fue hallado en una pequeña cesta entre las tumbas al oeste de la pirámide de Amenemhat I en el Lisht, junto a un pequeño cocodrilo de fayenza también, se cree que es más bien una ofrenda votiva. En Quirke 2015: 202, no. 133.

una de las características para identificar a las figuras infantiles es su desnudez¹⁸⁸, en realidad los niños, sobre todo durante las estaciones más frías, estarían vestidos (aunque uno de los parámetros para la identificación de las figuras infantiles, aspecto que será tratado en el siguiente apartado, es la desnudez de la figura, al menos en las representaciones plásticas).

Las representaciones de niños tanto en relieves, pinturas como en estatuas se rigen por unas convenciones artísticas que varían según el momento y el lugar de producción, por lo que no son una fuente fiable. Podemos encontrarnos figuras infantiles desnudas y/o vestidas según el periodo cronológico. Por ejemplo, para el Reino Antiguo predominan las representaciones de niños desnudos, mientras que en el Reino Medio este aspecto cambia, y nos encontramos con niños vestidos, aunque de manera distinta a los adultos¹⁸⁹. Por su parte, durante el Reino Nuevo nos encontramos con niños tanto desnudos como vestidos. A pesar de estas diferencias entre periodos, la imagen que predomina es la del niño desnudo en la mayoría de los soportes iconográficos¹⁹⁰.

Por otro lado, la arqueología ha aportado restos de vestimentas hallados en tumbas infantiles. Este tipo de hallazgos presenta dificultades de identificación debido al estado de conservación de las prendas y los propios informes de las excavaciones, en ocasiones no muy claros con su identificación. Debido a esta ausencia de información es imposible precisar la forma y el uso de las vestimentas halladas salvo muy pocos casos¹⁹¹.

Autores como Szpakowska (2008: 52), opinan que la ropa y los pañales pueden ser opcionales durante el día en climas calurosos como es el caso de Egipto e incluso la práctica de dejar a los niños desnudos durante el día se mantiene actualmente en algunas áreas de África, Asia y en Meso y Sudamérica. Pero no hay que olvidar que en Egipto la vestimenta no era solo la ropa, sino el estatus que ésta implicaba, marcando asimismo un estatus social determinado¹⁹².

¹⁸⁸ Marshall 2013: 72.

¹⁸⁹ Es posible que los cánones artísticos cambien, Janssen & Janssen 2007: 23.

¹⁹⁰ Marshall 2013: 73, tabla 10 donde analiza el número de niños vestidos y desnudos en diferentes soportes iconográficos como paredes de tumbas, estelas, grupos estatuarios, pequeña estatuaria, estatuas y varios.

¹⁹¹ Una excepción son los tres pequeños paños descubiertos, paradójicamente, en tumbas de adultos (1379, 1380, 1382) en Deir el-Medina, en Bruyère 1937: 60, 61, 173.

¹⁹² Según Beinlich-Seeber y Shedid, 1987: 41-42, 49-50, 52-53; láms. II, III, VI y XXVa. El hecho de ir desnudos y con la trenza de la juventud no es un indicador de encontrarnos ante representaciones de niños a partir del Reino Nuevo, pero Myriam Seco se opone a esta idea, demostrando que sí hay este tipo de

Capítulo 8. La identificación de los niños a través de la iconografía

Para poder llevar a cabo la identificación de la figura infantil en las representaciones artísticas del antiguo Egipto, podemos hablar de cinco rasgos iconográficos presentes en las mismas. Estos rasgos físicos no son ni fijos ni realistas; evolucionan y cambian con el tiempo y es necesario combinar estas características para conseguir una identificación de las figuras infantiles (tabla 3). En ocasiones nos encontramos con representaciones de niños que reúnen varias de estas características a la vez, pudiendo confirmar con mayor probabilidad, el hecho de encontrarnos con una figura infantil. Estas son:

1. Tamaño y forma física: pueden aparecer representados de menor tamaño que los adultos, aunque con sus mismos cánones de proporciones; no siguen una representación real de los niños, e incluso los que son bebés aparecen totalmente formados (salvo si aparecen siendo amamantados¹⁹³). Son adultos, pero de menor tamaño. Este es un criterio poco riguroso y con el que hay que tener mucho cuidado ya que el arte egipcio desarrolló la posibilidad de expresar la diferencia de categoría social de las personas recurriendo al tamaño.
2. El peinado, la trenza o el mechón lateral: se trata de una trenza al lado derecho de su cabeza afeitada al igual que la lleva el joven dios Horus. A veces incluso se trataba de un simple mechón de pelo, que frecuentemente terminaba en una

representaciones en esta época con una estela de la XVIII Dinastía, que se conserva en el Museo de El Cairo (CG. No. 34125) en Seco 1997: 55, lám. 35.

¹⁹³ Whale 1989: 240.

punta enrollada hacia arriba. En dicho peinado vemos una evolución y un cambio a lo largo del tiempo, pero no deja de ser un mechón¹⁹⁴.

3. Vestido (o no vestido): los niños, como tales, serían bastante descuidados respecto a su ropa; si añadimos el clima propio de Egipto entenderemos que fueran desnudos. La desnudez en el Antiguo Egipto era vista como algo normal y natural. Con este criterio debemos tener cuidado pues las indumentarias también denotan estatus social, además de que tenemos constancia de ropa para niños, gracias a los hallazgos arqueológicos¹⁹⁵ y a las listas de la lavandería.
4. Gesto de llevarse el dedo a la boca: se desconoce el porqué de este gesto, y las teorías son varias, si bien es cierto que al igual que la trenza, este gesto también pertenece al dios Horus, que pide silencio de los misterios que no pueden ser divulgados¹⁹⁶. Si buscamos una razón que explique este gesto, la podemos encontrar en la necesidad que tiene el infante ante lo que representa la madre, que no es solo alimento a través de la mama, sino también recogimiento, protección y seguridad, llevándose el dedo a la boca en ausencia de esta figura.
5. Relación de figuras en la composición: los niños suelen aparecer agachados y abrazados a las piernas del adulto. En brazos del adulto, llevados mediante un pañuelo, que permite tener las manos libres para trabajar. También nos lo encontramos en el momento de amamantarlo. De esta manera se posiciona bajo la protección del adulto, el encargado de su protección y manutención, adoptando un rol totalmente pasivo¹⁹⁷ (Whale 1989: 254). En ocasiones vemos al niño envuelto en un paño, lo cual nos indica que nos encontramos ante un niño muy pequeño, incapaz de sostenerse en pie por sí mismo. Otras veces aparecen agachados en cuclillas o incluso sentados en el suelo, y si en la misma composición aparecen varios niños representados, supuestamente hermanos, las diferencias de edad no suelen ser representadas, aunque en ocasiones sí nos encontramos con distintas proporciones ¿nos están indicando una edad?




¹⁹⁴ Durante el Periodo Predinástico, esta trenza lateral es portada por los guerreros en las etiquetas procedentes del Cementerio U de Abydos, y no será utilizada como un claro emblema de la infancia hasta la IV Dinastía, en Tassie 2011: 611-624. Para ver una evolución de esta trenza infantil véase Lange y Schäfer 1902: láms. LXVII-LXVIII.

¹⁹⁵ López Grande 2014-2015: 149.

¹⁹⁶ TP 378 “Yo soy Horus, el joven niño con su dedo en la boca”, en Faulkner 1962: 125.

¹⁹⁷ Sobre todo para el caso de las hijas, debido a que los hijos tenían la obligación de mantener la tumba de su padre, por lo que a veces es representado en escenas funerarias realizando ofrendas a sus progenitores, aunque ya no con una imagen infantil, sino como un adulto completo, en Whale 1989: 255.

Además, nunca van a aparecer aislados, estando siempre subordinados a algún adulto que les protege; no encabezan grupos ni se salen de una composición. Tampoco serán los protagonistas de una escena, ni los personajes principales en ninguna de ellas. La única excepción conocida a este respecto, la encontramos en las representaciones de juegos infantiles físicos que forman parte de la decoración de algunas mastabas del Reino Antiguo e hipogeos del Reino Medio, y que luego tendremos ocasión de analizar con detalle.

CARACTERÍSTICA	EJEMPLO	REFERENCIA
Tamaño y forma física		Figura 17. Fragmento de relieve del MM 09.180.74, del Reino Medio
El peinado: la trenza o el mechón lateral		Figura 18. Escena en pintura mural de la TT359, Deir el-Medina, XX Dinastía (fuente: osirisnet.com)
La desnudez		Figura 19. Estatuilla de marfil, Louvre E322, VI Dinastía (?) (fotografía tomada por la autora en agosto de 2018)



<p>El dedo en la boca</p>		<p>Figura 20. Grupo familiar conservado en el Louvre A44, IV Dinastía (fotografía tomada por la autora en agosto de 2018)</p>
<p>Relación de figuras en la composición</p>		<p>Figura 21. Grupo familiar del enano Seneb, IV-VI Dinastía, Museo Egipcio de El Cairo JE51280 (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)</p>


Tabla 3. Relación de características identitarias de la figura infantil, de elaboración propia

Capítulo 9. Roles y comportamientos infantiles

Como ya hemos comentado anteriormente, el deseo de tener hijos era la base de toda la felicidad conyugal de una pareja; de ellos se esperaba la protección de los padres durante la vejez y la atención al culto funerario tras la muerte. Por su parte, los mayores que los rodeaban tenían una serie de responsabilidades con ellos.

Ya hemos comentado cómo se alimentaba, se vestía, se representaba...pero ¿qué hacía un niño para poder denominarlo niño? ¿Qué se esperaba que hiciera el niño como niño?


1. Consideraciones del niño por parte del adulto

El término más abundante en las fuentes escritas para referirnos al niño es *hrd*¹⁹⁸  pero conocemos muchos más¹⁹⁹. Por lo general, estos términos relacionados con el “niño” son demasiado vagos en cuanto a las características de la infancia y son pocas las excepciones que nos muestran una edad o periodo concreto²⁰⁰, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que el responsable de dicho término es un adulto que aún ve al niño

¹⁹⁸ Wb III, p. 396-398; Faulkner 1962: 204, 12; Hannig 2006: 694 {25302}.

¹⁹⁹ En Marshall 2013:70, tabla 9 aparecen recogidos todos los términos utilizados para designar a un niño en el antiguo Egipto.

²⁰⁰ Una voz que puede referirse a cierto estado es el término *mnh*, traducido como “joven, adolescente”, Wb II, p. 83.

como un adulto incompleto, todavía imperfecto²⁰¹. El determinativo A17 , de la lista de Gardiner (2001: 134), una figura infantil de sexo indeterminado, desnudo y que se lleva el dedo a la boca (como las características identitarias que comentaba anteriormente) suele acompañar a las palabras referidas a la infancia.

A pesar de esta indeterminación, según Erik Hornung (1992: 178) los egipcios, desde el momento del nacimiento, ya tenían nombre propio para el recién nacido, ya que sin nombre no podría existir²⁰². En teoría, el nombre de este recién nacido estaba formado por las expresiones tanto de la madre como del padre durante el propio nacimiento de su hijo²⁰³, pero en la práctica no era así, y normalmente se llamaban como sus parientes o en relación con alguna divinidad²⁰⁴.

Si a esto añadimos el hecho que en algunas necrópolis nos encontramos con restos infantiles, desde neonatos hasta adolescentes, podemos considerar que, efectivamente, los niños eran consideradas personas equiparables a los adultos; debido a ello se le proveía de un entierro evitando la eliminación rápida y sin sentido de sus cuerpos (Meskell 1999b: 173). Estos mismos restos arqueológicos sugieren que la inversión emocional invertida en los funerales infantiles era inferior, con enterramientos más pobres que incluso a veces han podido no dejar huella arqueológica alguna, debido a una mayor cantidad y frecuencia de las muertes infantiles que de adultos.


Debido a la elevada tasa de mortalidad infantil tenemos ese interés por la descendencia, que comentábamos antes. Un interés correspondido por las necesidades y obligaciones que adquiriría la familia para con el hijo. Podríamos decir que ese cuidado y manutención recaía casi exclusivamente en la figura materna, cuyo título “la señora de la casa”²⁰⁵ subraya su condición de la administración de todo lo que concierne al hogar familiar. Además, este niño pequeño supondría una carga económica, por lo que, para las familias de menos recursos económicos, este pequeño rápidamente se vincularía a ciertos trabajos, convirtiéndose rápidamente en una unidad productora más²⁰⁶ (Parra Ortiz 2015: 147).

²⁰¹ Janssen & Janssen 2007: 127.

²⁰² Otros autores sostienen que ya en el vientre materno el niño era considerado un ser vivo y como tal necesitaba protección, en Feucht 1995: 94; Meskell 2002: 69.

²⁰³ Posener 1970: 204-205.

²⁰⁴ Sobre este tema véase Feucht 1995: 107; Janssen 2007: 13.

²⁰⁵ *Nbt pr*  en Wb II, 232, 4; Faulkner 1962: 129, 3.

²⁰⁶ Este tema del trabajo infantil es abordado más adelante en mayor profundidad.

En la documentación escrita tenemos detallados los compromisos referentes de la madre frente al hijo en cuanto a la alimentación (la lactancia materna), escolarización y ser un referente en su educación. Este aspecto nos lo volvemos a encontrar en las *Enseñanzas de Ani*²⁰⁷:

“Dobla la comida que tu madre te dio, susténtala como ella te sostuvo. Ella tuvo una pesada carga contigo, pero ella no te abandonó. Cuando naciste después de tus meses, ella estaba unida a ti con su pecho en tu boca durante tres años. Mientras crecías y tus excrementos disgustaban, ella no se disgustaba diciendo “¿Qué voy a hacer?” Cuando te envié a la escuela y estabas estudiando los escritos, ella seguía velando por ti con pan y cerveza en su casa. Cuando seas joven toma una mujer y funda un hogar, presta atención a tus hijos, cuídalos como lo ha hecho tu madre”²⁰⁸.

Este papel educador de las madres para con sus hijos también se ve reflejado en la *Enseñanza de Ankhseonquis*²⁰⁹, de Época Tardía, donde podemos leer:

“No tomes una mujer impía como esposa, para que no les dé una enseñanza impía a tus hijos”²¹⁰.

La educación y el cuidado de los hijos es tema también en algunas de las misivas conocidas con el nombre de cartas a los muertos, como es el caso de la viuda del sacerdote Antef, quien le había legado la educación y crianza de sus hijos²¹¹, en este caso la señora de la casa suplicaba al marido que la criada se recuperase de salud, ya que era la encargada de las tareas y el bienestar de los niños incluso²¹². Otro ejemplo lo encontramos en las *Lamentaciones de Ipuwer*²¹³, un texto en donde se vislumbra un mundo al revés y, por tanto, las afirmaciones que se hacen se deben interpretar a la inversa, como en el siguiente fragmento:

²⁰⁷ No debemos olvidar que las llamadas “instrucciones” o “enseñanzas” donde se alecciona sobre una “vida ideal” y ejemplar tanto para hombres como para mujeres, son una prerrogativa masculina, y la mujer es presentada como un objeto pasivo. A través de estos textos podemos extraer las normas sociales y de convivencia establecidas por los hombres para hombres y mujeres, pues no olvidemos que este tipo de textos son propaganda (Marshall 2015: 177). Este tema puede tratarse más ampliamente en Orriols-Llonch 2012: 17-40.

²⁰⁸ Ani máxima 38-39, VII, 17-VIII, 2, traducción de Orriols-Llonch 2012: 20.

²⁰⁹ Lichtheim 1980: 159.

²¹⁰ Orriols-Llonch 2012: 20.

²¹¹ Se trata de un cuenco de la XII Dinastía, conservado en la actualidad en el Museo de Berlín, n° 25375, Jonckheere 1950: 213-232.

²¹² Juaneda-Magdalená 2013: 192.

²¹³ Papiro Leiden I 344, quizás procedente de Saqqara y datado en la XIX Dinastía. Conservado actualmente en el Museo Nacional de Antigüedades de Leiden, Enmarch 2005.

“Mira, tanto el grande como el pequeño dicen: Desearía estar muerto”.

Los niños pequeños dicen: “El no debería permitir la vida”

Mira, los niños de los funcionarios son golpeados contra los muros, mientras los niños de pecho son colocados en las tierras altas” (4,2-3).

O este otro:

“Mira, los niños de los magistrados están en harapos” (8, 9).

La idea del abandono infantil debió de ser mínima para el caso del antiguo Egipto, tan vitales se les consideraba. E incluso llegó a existir la adopción como un mecanismo de protección del desamparo infantil²¹⁴. Algo muy diferente a lo que podemos ver en el Egipto del periodo grecorromano en donde la esclavitud infantil existió como fuente de ingresos económicos²¹⁵. Además, en Época Tardía los niños eran vistos como sujetos pasivos, como se puede ver en un papiro del siglo I a. C. actualmente en Leiden²¹⁶ donde se puede leer: “El (el hombre) pasó diez años siendo un niño antes de entender la muerte y la vida. (Luego) el gastó otros diez años aprendiendo el trabajo por el cual se sustentaría”.

Esta obediencia y excelencia se puede vislumbrar también en nuestro periodo histórico estudiado, como en las *Enseñanzas de Ani* ya comentadas en más de una ocasión. En dicho texto nos encontramos un debate interesante que nos da a entender el deseo del padre, que es la obediencia ciega del niño, con el pensamiento infantil que exhorta por una mayor condescendencia por la edad del niño a la vez que admira la sabiduría de su instructor:

“¡Me gustaría ser como tú! ¡Tan instruido como tú! Entonces podría llevar a cabo tus enseñanzas” (...)

²¹⁴ El caso mejor conocido es el que se conserva en el llamado “Papiro de la adopción”, en Gardiner 1940: 23-29.

²¹⁵ Asimismo, no exactamente de esclavitud, pero si podemos hablar de trabajos forzados el caso de la necrópolis norte de Amarna, en donde durante las excavaciones de 2015 fueron hallados numerosos restos humanos infantiles y de adultos, mayoritariamente entre las edades de 7 y 25 años, en cuyos huesos se podía apreciar una serie de problemas derivados del exceso de trabajo físico y de duras condiciones de vida. Disponible en: <https://www.theguardian.com/science/2017/jun/06/did-children-build-the-ancient-egyptian-city-of-armana-> [Consultado por última vez en noviembre de 2020].

²¹⁶ La referencia a este texto la he encontrado en Janssen & Janssen 2007: 128, pero no indican el papiro donde aparece.

“¡Mira!, dijo él, tu (mi padre) que eres sabio y de mano dura: el niño en los brazos de su madre, su deseo es lo que le cuida”. ¡Mira!, dijo él (el padre): en cuanto el (el niño) empieza a hablar, dice: dame pan”.

El argumento del niño parece que nos quiere indicar que la enseñanza es muy útil y que todo eso está muy bien, pero que quizá las edades de dicha instrucción sean muy bajas, y no se atienden otras necesidades infantiles. Sin embargo, el escriba Ani, el padre, insiste en la importancia de la obediencia del niño, e incluso forzándolo a ello²¹⁷.

Sobre esta obediencia vamos a hablar en los dos siguientes apartados referidos a la enseñanza y al trabajo infantil.

2. La educación familiar y la escuela

Hablar de la educación familiar es analizar la educación que tiene lugar dentro del hogar, un aspecto muy desconocido para el antiguo Egipto. Lo poco que sabemos es a través de los textos sapienciales, las *instrucciones* o *enseñanzas*, cuyo valor de propaganda nos hace dudar de su valor real²¹⁸. A través de esta literatura parece apreciarse una realidad social: la educación familiar estaba dirigida a los niños de sexo masculino²¹⁹, apareciendo la educación de los hijos como un deber familiar:

“Enséñale (a tu hijo) a convertirse en un adulto”²²⁰.

“¡Qué hermoso es que escuche el hijo a su padre! ¡Qué alegre está aquel para quien se ha dicho esto! Un hijo, él es agradable como poseedor de entendimiento. Quien escucha lo que se le dice, él es excelente en el cuerpo y un venerable ante su padre”²²¹.

“El hijo que escucha es un seguidor de Horus. Será bueno para el después que escuchó. Envejecerá, alcanzará el estado de venerable y podrá recitar lo mismo a sus hijos como

²¹⁷ Janssen & Janssen 2007: 128-129.

²¹⁸ Además, y como bien señala Marshall, este tipo de textos son tardíos, careciendo de esta información para periodos anteriores como son el Reino Antiguo o el Primer Periodo Intermedio, en Marshall 2016b: 37.

²¹⁹ Marshall 2013: 131.

²²⁰ *Enseñanzas de Ani* (16, 1-3), en Vernus 2001: 243.

²²¹ *Enseñanzas de Ptahhotep*, en Vernus 2001:108.

aquel que renueva la enseñanza del padre suyo. Cada hombre es instruido como debe actuar y [lo] relatará a sus hijos”²²².

Los valores y los principios morales formaban parte de la base de la educación infantil en el hogar, y se transmitía de generación en generación. La transmisión de la Maat, uno de los principios fundamentales en el pensamiento egipcio, era el objetivo de la instrucción paternal en vistas a conseguir la obediencia, sumisión y reconocimiento del hijo. Además, este tipo de enseñanza moral conllevaba a su vez una enseñanza manual, activa; es decir, de trabajo, aspecto que veremos un poco más adelante.

Otro de los aspectos que cabe reseñar con relación a lo que los adultos esperaban de los niños se refiere a su educación reglada. Por desgracia, conocemos muy pocos aspectos con relación a lo que podemos denominar “escuelas” y sus métodos de enseñanza. Tamer Fahim y Nagoua Zoair (2016: 4) hablan de la existencia de líneas generales que constituían las bases del sistema, pudiendo encontrarnos con tres niveles educativos: el primer nivel, que empezaría sobre los 4-5 años, de educación elemental; un segundo nivel que terminaría sobre los 15-16 años y en el cual el estudiante podría elegir su futuro profesional en función de su clase social; y el tercer nivel de educación superior, en el cual el estudiante podría ingresar en lo que los autores llaman universidades, que serían centros educativos ligados y controlados por los templos.

Acerca de este tema, el carácter que mejor conocemos se refiere a la profesión de escriba, una de las mejores ocupaciones, según se deduce de la lectura del texto de la *Sátira de los oficios*²²³, cuyo objetivo es motivar al estudiante a que se apliquen a los estudios de las letras:

“Es la mejor de las profesiones.

No hay nada igual en todo el país.

¡Dedicaos en cuerpo y alma a los libros!

¡No hay nada mejor que los libros!

Mirad, no existe profesión sin jefe.

Excepto la de escriba. Él es el jefe²²⁴”.

²²² *Enseñanzas de Ptahhotep*, en Vernus 2001: 110.

²²³ El documento que ofrece la versión más completa de este texto es el Papiro Sallier II, conservado en la actualidad en el British Museum (EA10182, 11), escrito en hierático y datado en la XX Dinastía.

²²⁴ Lichtheim 1980: 184-193.

Respecto al lugar de aprendizaje, lo que hoy en día conocemos como escuela, es algo difícil de identificar. Durante el Reino Antiguo no parece haber existido una institución como tal, por lo que la educación de los niños era llevada a cabo por sus padres o por algún otro adulto que los tomaba como pupilos²²⁵; en este periodo tenemos el término *pr* ḥḥ “Casa de la Vida²²⁶”, documentado por primera vez en los decretos reales de Pepi II, faraón de la VI Dinastía, descubiertos en Coptos²²⁷ y referido a ciertas instituciones caracterizadas por estar integradas administrativa y arquitectónicamente a un templo. Se ha conservado constancia arqueológica de dos de estas escuelas, una en Tell el-Amarna²²⁸ y otra en el Ramesseum, siendo este último el mejor estudiado²²⁹. La relación de estas sedes de aprendizaje con los grandes centros religiosos nos indica el tipo de materias que eran impartidas, que formaban al alumno en astronomía, medicina, arquitectura, matemáticas... El material arqueológico asociado a estos emplazamientos sugiere que este sector estaría destinado para los hijos de la elite y funcionariado (Marsahll 2013: 116-117), y localizado mayormente al aire libre, circunstancia esta última que dificulta su identificación²³⁰.

Otra “escuela” conocida es identificada con el término ḥ.t sb3 ḥḥḥḥ término para el que se propone la traducción de “casa de instrucción”²³¹. Aparece mencionada por primera vez en la tumba de Khety, nomarca de Asiut, de la X Dinastía (Primer Periodo Intermedio²³²). En opinión de Marshall (2013: 115) esta escuela formaría parte de un primer aprendizaje, mientras que la segunda etapa se realizaría en la denominada *pr* ḥḥ.

Entre estos espacios también hemos de tener en cuenta la llamada “guardería real” que es como se traduce comúnmente el término en egipcio *k3p*²³³ ḥḥḥ. Dicha institución, cuyo origen se encuentra en el Reino Medio y que tuvo un notable desarrollo durante la XVIII Dinastía, aportaba a sus miembros el título de “niño del Kap” *hrd n(y) k3p*²³⁴, que además indica la parte del palacio donde se impartía la enseñanza²³⁵, el harén real. Este

²²⁵ Así, por tanto, algunos niños tenían dos padres (o instructores para la vida), en Janssen & Janssen 2007: 59.

²²⁶ Faulkner 1962: 89, 8; Wb I 515, 3; Hannig 2006: 296 {10701}.

²²⁷ Gardiner 1938: 160.

²²⁸ Marshall 2013: 113, nota 142.

²²⁹ Aunque conocemos la existencia de otros en múltiples sitios como Abydos, el Bersha, Tell Basta, Sais, Heliópolis, Menfis, Akhmin, Coptos, Esna o Edfú, en Marshall 2013: 113.

²³⁰ Marshall 2013: 114.

²³¹ Faulkner 1962: 37, 1; Wb I 160, 3; Hannig 2006: 136 {4638}.

²³² Tumba n° 5 de Asiut. Véase en Edel 1984: 109.

²³³ Faulkner 1962: 284, 7; Hannig 2006: 947 {35028}.

²³⁴ Hannig 2006: 947 {35029}.

²³⁵ *hrd n k3p n jpt-nsw* “niño del kap del harén real”, Hannig 2006: 947 {35029}; Feucht 1995: 38-47.

harén, institución dirigida por administradores varones y emplazada tanto en la residencia faraónica como fuera de ella (como es el caso de Gurob en El Fayum), estaba destinada a la crianza de los niños y su educación desde la más tierna edad²³⁶.

Silke Roth (2012: 6) comenta que esta institución tiene su origen en la llamada *pr mn^c(t)*²³⁷ “casa de la educación” o “guardería”, atestiguada como un lugar de enseñanza en el Reino Antiguo y que daría lugar al Kap del Reino Medio. Es posible que este tipo de espacios estuvieran diseñados para la educación de los niños reales, pero también para los hijos e hijas de oficiales distinguidos, con edades similares a los niños de la corte²³⁸.

La educación aquí ofertada se opone al término en español utilizado para dicha institución, que ha sido siempre “guardería”, y es más probable que el término en egipcio sea algo más cercano a “escuela” o incluso “academia”. Los testimonios que nos informan acerca de la educación aquí ofertada hacen referencia a la futura capacitación del joven para responsabilidades gubernativas y/o militares²³⁹, pero no mencionan ningún aspecto relacionado con el juego de alumnos participantes.

Sobre el acceso a esta enseñanza, aunque nada nos permite afirmar que únicamente era accesible para las clases sociales pudientes, las familias de menor clase social no disponían de medios económicos suficientes para sus hijos, y las pocas referencias que tenemos de este periodo proceden todas de personajes de alto estatus y, sobre todo, de sexo masculino²⁴⁰.

En cuanto al caso del sexo femenino, tenemos una referencia de una alumna femenina en el corpus de textos de las cartas del periodo ramésida tardío, unas cartas en las que se perciben los estímulos que se daban a los niños para que se aplicaran en sus estudios. En este contexto nos encontramos el discurso en el que se menciona a la hija de *h_nsw-ms* y a la que se insta a estudiar duro pero también a escribir una carta al escriba *dh_wty-ms* (Tovari-Viitala 2001: 189). Esto nos indica que si bien, las féminas no estaban excluidas de este tipo de educación, eran realmente pocas las que podían acceder a la misma (Tyldesley 1998: 141). No existía una prohibición oficial que impidiera a las mujeres

²³⁶ Feucht 1995: 229-236; Janssen & Janssen 2007: 97-126.

²³⁷ Hannig 2006: 297 {10719}.

²³⁸ Según Mathieu 2000: 46-68, quien sigue a Diodoro Sículo 1. 53, 2 y 9-10. También Janssen & Janssen 2007: 120; Roth 2012: 9.

²³⁹ Para saber más véase Pereyra 2007: 9-12.

²⁴⁰ La ausencia de mujeres en este oficio es muy acusada, aunque si se conocen algunos casos de mujeres escriba, en Williams 1972: 220.

educarse, pero la realidad era que las jóvenes se embarcaban muy pronto en unas responsabilidades matrimoniales y domésticas a una edad en la que los niños ya se estaban instruyendo (Tyldesley 1998: 144). No obstante, se conservan algunos ostraca de Deir el-Medina que nos demuestran que algunas mujeres sabían leer y escribir (Tyldesley 1998: 142), si bien es cierto que el porcentaje de mujeres debía ser mayor que en cualquier otro poblado (debido a que estamos ante una comunidad de artesanos), no debieron ser muchas las mujeres con estas posibilidades.

Con relación a este tema considero muy interesante poder conocer las edades a las que los pequeños accedían a estas enseñanzas, pues es un aspecto que puede aportar datos valiosos a nuestro estudio. Según algunos investigadores, que se basan en la inscripción de Bakhenkhonsu (Marshall 2013: 117), los niños accedían a la enseñanza a la edad de 5 años, aunque, en realidad, en el texto indicado no mencione edad alguna. La inscripción de la estatua del Gran Sacerdote de Amón²⁴¹ dice:

“Yo he completado cuatro años como un niño excelente. Yo he pasado once años como joven”.

Igualmente, Christian D. Noblecourt indica una edad de unos 4 años, y la mayoría de los investigadores aboga por una edad entre los 4-5 años para entrar a la escuela (Marshall 2013: 118). Si tenemos en cuenta la inscripción de Bakhenkhonsu podríamos considerar que los “cuatro años como niño excelente” fueron disfrutados en el hogar familiar, como un niño obediente, comenzando al término de esa edad una educación más formal, que realizaría en la escuela. Este tipo de datos son únicamente de unos pocos niños afortunados pertenecientes a un estamento social destacado, y que no englobarían al conjunto de la población infantil por lo que, aunque no podamos generalizar estas edades, sí que podemos hacernos una idea aproximada.

De esta forma nos acercamos a la edad en que en nuestra sociedad actual se escolariza a los niños, pues tenemos una escolarización obligatoria a partir de los 6 años, pero normalmente a partir de los 4 años empieza el segundo ciclo de la educación infantil reglada a la que suelen acudir los niños. Esta franja de edad es la idónea para el aprendizaje infantil, pues su desarrollo cognitivo se encuentra en un estado de plena absorción, de ahí que se utilice la expresión de “los niños son como esponjas”. Es

²⁴¹ Bkahenkhonsu ejerció el cargo durante el Reino Nuevo, en la XIX Dinastía. Estatua conservada en el Museo Egipcio de El Cairo CG 42155. Véase la inscripción en Plantikow-Münster 1969: 213, y en Jansen-Winkel 1993: 223.

interesante remarcar que estas edades se corresponden con ese final de la primera infancia en donde el niño se desarrolla socialmente por primera vez y donde podemos encontrar este juego simbólico en el que queremos centrar nuestra investigación.

3. El trabajo infantil

Las referencias al trabajo infantil del antiguo Egipto aparecen a través de la iconografía y de ciertos paralelos etnográficos. Por parte de la arqueología solo contamos con un caso único, el de la aparición de las huellas de las pisadas de un niño halladas en el enlucido de barro de la tumba de Khasekhemuy, datada en la II Dinastía del Reino Antiguo y localizada en Abydos²⁴², lo cual, según Meskell (2002: 83) sugiere la presencia de trabajo infantil.

La iconografía nos indica que desde muy pronta edad los niños de los poblados trabajaban²⁴³. Así nos los encontramos en las escenas agrícolas de las paredes de las tumbas en diversas actividades económicas: en la siembra²⁴⁴, el espiguelo de los campos²⁴⁵, la caza de patos²⁴⁶, la vigilancia del ganado²⁴⁷ u otros animales²⁴⁸, la cosecha²⁴⁹ o incluso el transporte de herramientas²⁵⁰ o de alimentos²⁵¹.

A pesar de la inexperiencia que se puede desprender del trabajo de un menor²⁵², su ayuda familiar como soporte de la economía del hogar era necesaria para mantener a la familia, por lo que no debe ser subestimada. De hecho, un proverbio del Reino Nuevo

²⁴² Meskell 2002: 83.

²⁴³ Meskell 2002: 83-84. Tampoco hemos de irnos muy lejos pues en nuestra reciente historia nuestros niños también trabajaban de alguna manera.

²⁴⁴ Tumba TT255 de Roy, de la XIX Dinastía, situada en Dra Abu el-Naga. En Baud y Drioton 1928: fig. 3.

²⁴⁵ TT69 de Menna, XVIII Dinastía.

²⁴⁶ Relieve de la tumba de Meryneith en Saqqara, XVIII-XIX Dinastías.

²⁴⁷ Ostracon de calcita procedente de Deir el-Medina, del Reino Nuevo, Museo de El Cairo JE2899.

²⁴⁸ Ostracon de calcita procedente de Deir el-Medina, del Reino Nuevo, Museo del Louvre E13346.

²⁴⁹ Bol de fayenza procedente de Gurob, XVIII-XIX Dinastías, en el Museo de Manchester 655; relieve de la mastaba de Ptahhotep, del Reino Antiguo.

²⁵⁰ Relieve de la mastaba de Akhetepet en Saqqara, VI Dinastía.

²⁵¹ Ostracon de calcita procedente de Deir el-Medina, del Reino Nuevo, Ny Carlsberg AEIN 1587.

²⁵² En estas escenas el niño aparece como uno más, aunque con alguna de las características identitarias propias de los niños como la desnudez o el mechón lateral (en ocasiones solo es el tamaño lo que le diferencia de los adultos). Algunas tumbas en donde aparecen estas escenas son Mereruka, Pthahotep, Niankhkhnun, Kagemni, Nakh, Paheri... Véase más en El-Kilany y Kamal 2012: 12-25.

dice: “Tu no escatimarás tu cuerpo cuando seas joven; la comida proviene de tus manos, la provisión de tus pies”²⁵³.

Es interesante destacar que, en estas escenas de actividad económica relativas al trabajo agrícola nos encontramos con más niños que niñas²⁵⁴, aunque sí contamos con algunas representaciones femeninas²⁵⁵, lo que nos lleva a localizar a las niñas dentro del hogar familiar, cerca de la madre y en el cuidado de los hermanos pequeños, aspecto que también será tratado en las siguientes líneas. Por su parte, otro porcentaje de la población infantil, muy pequeño, acudiría a las escuelas de los templos²⁵⁶, de lo que ya hemos hablado en el anterior apartado.

Esta mano de obra infantil apenas es percibida en la bibliografía referente a la infancia²⁵⁷ argumentando que su productividad sería cero. No obstante, la cantidad y el tipo de trabajo que es llevado a cabo por los más pequeños, dependerán del tamaño de la comunidad, de su grado de movilidad y del patrón de subsistencia básico (Kamp 2010: 108).

Las fuentes etnográficas nos revelan cómo el trabajo infantil es un importante contribuidor en numerosas sociedades²⁵⁸; las características físicas de los niños les convierten en sujetos eficaces en labores distintas a las del adulto, pero que complementan el trabajo global²⁵⁹. Recurrimos a las fuentes etnográficas de algunas zonas rurales de Egipto (véase tabla 4), donde según Janssen & Janssen (2007: 42) los niños a partir de 3 años ya realizan recados o alimentan animales²⁶⁰. No será hasta los 7 años el momento en el que la ayuda de estos niños sea más importante²⁶¹, culminando cerca de los 12, quizá el momento de algún tipo de rito de paso, debido a la adolescencia de este momento²⁶². De acuerdo con su naturaleza los niños se

²⁵³ Janssen & Janssen 2007: 43.

²⁵⁴ Aspecto que puede deberse al concepto de representaciones en el Reino Antiguo Marshall 2013: 138.

²⁵⁵ Marshall 2013: 138 donde localiza dos en la tumba de Menna (TT69), y las relaciona con un breve pasaje del papiro Anastasi II en donde se menciona a “la hija que está en la zanja” (agrícola).

²⁵⁶ Para el caso de escuelas y de una educación más formal véase Janssen & Janssen 2007: 57-75.

²⁵⁷ Quien más ha trabajado este tema es Marshall 2013: 133-146.

²⁵⁸ Fuentes que hay que tomar con cautela debido a que también se dependerá de la sociedad y de la edad infantil, que suele ser a partir de los 3 años. Baxter 2005: 65; Kamp 2001: 15-17.

²⁵⁹ Baxter 2005: 66-67.

²⁶⁰ Tumba de Pepiank (A2) en Meir, de la VI Dinastía en donde tenemos a un niño en la cocina que es mandado a hacer un recado, en Janssen & Janssen 2007: 44, fig. 21.

²⁶¹ Numerosos estudios antropológicos abogan por la edad entre 5 y 7 años, el momento en el cual el niño es introducido en el trabajo de manera más importante, gracias a la previa adquisición de habilidades motoras y cognitivas necesarias para poder llevar un proceso regido por directrices, en Hinson 2018: 100.

²⁶² Algunos autores opinan que este trabajo no sucedía hasta los 15 años, quizá una edad demasiado tardía. Véase discusión en Hinson 2018: 94-96.

acostumbran a imitar a los adultos²⁶³, aspecto que se produciría también en el ámbito económico²⁶⁴.

Así debió suceder en el poblado Deir el-Medina²⁶⁵ cuya documentación nos habla sobre la importancia de la mano de obra infantil. Hinson (2018: 94) sostiene que los niños formarían parte del grupo de trabajadores primeramente de manera indirecta, con pequeñas labores periféricas no relacionadas con el trabajo de las tumbas reales, siendo el grupo de los *ʿdd.w*, los más jóvenes, para continuar en su formación y aprendizaje y convertirse en *mnḥ.w*, categoría de trabajadores que se corresponde con los niños ya adolescentes o casi adultos, que ya recibían su ración en grano en compensación por su trabajo. La edad exacta de este grupo nos es desconocida, si bien las fuentes textuales de Deir el-Medina sugieren la edad de 15 años para entrar a formar parte de un grupo de trabajo, recibiendo su pago en forma de ración de grano²⁶⁶. La documentación escrita también nos informa que en este poblado la tarea de tejer quedaba reservada al género femenino, mientras que el género masculino estaba más vinculado a otro tipo de artesanías²⁶⁷.

²⁶³ Una imitación que va más allá del ámbito laboral, pues también tenemos niños imitando a las plañideras (TT55, TT49) o en escenas de adoración de dioses junto a los adultos.

²⁶⁴ Un poco más lejano tanto espacial como cronológicamente, es el caso de la sociedad de los Sinagua, al este de la actual ciudad de los Flagstaff (Arizona), en donde Kathryn Kamp asegura que la introducción al trabajo va aumentando a medida que van creciendo los niños, hasta que llega el momento en que son capaces de imitar completamente las responsabilidades de los adultos, en Kamp 2010: 106.

²⁶⁵ Dicha discusión se encuentra en Hinson 2018: 90-116

²⁶⁶ Bierbrier 1975: 20; Davies 1999: 35; Hinson 2018: 94.

²⁶⁷ Hinson 2018: 207. Lo cual nos vuelve a hablar de esta segregación por sexos.

ANTIGUO EGIPTO		EGIPTO MODERNO	
Edades	Actividades	Edades	Actividades
0-3/4	Hogar familiar	0-3	Hogar familiar
4-10/12	Escuela y/o trabajo en la economía familiar	3-7	Pequeñas tareas como recados o alimentación del ganado
12	Adulto	12	Trabajo adulto

Tabla 4. Edades y actividades económicas para el antiguo y el moderno Egipto, a partir de Ammar 1954

A partir de los datos extraídos por Ammar en 1954, podemos ver como las diferencias entre el antiguo Egipto y el moderno con relación a las edades y a los tipos de trabajo son muy escasas (tabla 4). En el caso de los chicos, podemos ver cómo en el Egipto moderno las etapas son progresivas y los niños van adquiriendo habilidades y responsabilidades a medida que van creciendo²⁶⁸. Curiosamente, los tres estados en que se dividen los niños en relación a su actividad económica coinciden con las tres categorías sociales del poblado: jóvenes, adolescentes u hombres no casados, y adultos²⁶⁹; en cuanto a las chicas, no existen estatus definidos pues no se la tiene tanto en cuenta en el Egipto moderno. Podríamos afirmar que las niñas eran muy dependientes hasta los cuatro años, y a partir de esta edad ayudaría en las tareas domésticas: cuidar de hermanos pequeños o alimentar animales; hacia los seis años comienzan a ir a la escuela, pero siguen realizando tareas domésticas y empiezan a ir a la fuente y hacer otros recados²⁷⁰. Además, como salen más de casa, se les pone el velo. Hacia los diez años muchas dejan la escuela, colaboran en las tareas domésticas con la madre y hermanas y salen del entorno familiar lo imprescindible. Algunas siguen en la escuela hasta los catorce o quince años.

Si observamos este fenómeno desde el punto de vista de la psicología infantil y tomando como base los estudios de Jean Piaget (1969, ed. 2000) nos podemos acercar a

²⁶⁸ Ammar 1954: 29-30.

²⁶⁹ Ammar 1954: 29.

²⁷⁰ Un caso muy parecido se encuentra en la sociedad de los Sinagua (Arizona) en donde el trabajo de las niñas era una versión en miniatura del realizado por sus madres, en Kamp 2010: 109.

esta cuestión desde otro punto de vista muy interesante. Los estados de maduración propuestos por Piaget permiten apreciar una evolución y transformación del pensamiento preoperacional al pensamiento operacional, un proceso que tiene lugar en torno a los 6-7 años²⁷¹. A esta edad el niño ya tiene la habilidad de visualizar procesos y consecuencias y de imitar instrucciones prácticas²⁷². Además, estudios antropológicos reflejan que de esta teoría se puede pasar a la práctica, siendo de 5 a 7 años la edad elegida para la introducción de los niños en el trabajo²⁷³, una franja de edad cercana tanto para los casos del antiguo Egipto como del Egipto moderno (Ammar 1954; tabla 4).

Si bien esa sería la edad en la que los niños egipcios comenzaban a participar en distintas tareas, antes de esos años y según el principio de la Participación Periférica Legítima²⁷⁴, que conforma esa creciente participación en una comunidad en práctica con la adquisición de habilidades, existe un proceso de aprendizaje, activando las intenciones de aprender y configurando el significado del aprendizaje. Este aprendizaje comenzaría por acciones periféricas hasta terminar en la cadena operacional del trabajo.

La adquisición de las habilidades de la producción artesanal requiere unas habilidades cognitivas para comprender y trabajar con esos materiales. Estas habilidades cognitivas y motoras se desarrollan a diferentes niveles dentro de la infancia. Ya la etnografía ha demostrado cómo una buena producción requiere una habilidad y también podemos ver cómo este aprendizaje comienza durante la infancia²⁷⁵.

De este modo, lo largo de los primeros años de infancia, los niños pasaban por una gradual introducción al trabajo, con un proceso que comenzaba desde que eran muy pequeños, con actividades adaptadas a su desarrollo físico y nivel cognitivo, entre los 3-4 años. Esta adquisición de las habilidades laborales no eximía al niño de una necesidad

²⁷¹ Siendo un momento, además, en que se pasa del juego simbólico (2-6 años) al juego de reglas (5-7 años), en donde el niño pasa del estado del egocentrismo a la relación cooperativa con otros, diversificando roles y apareciendo las reglas, uno de los primeros controles sociales que supone la renuncia al criterio propio, la subordinación de lo personal a lo comunitario.

²⁷² Esta teoría fue puesta en práctica por Greenfield en los niños maya. Greenfield 2000: 82-83.

²⁷³ Se trata de un fenómeno ampliamente observado desde el punto de vista etnográfico, Hinson 2018: 100. En la sociedad egipcia moderna, el juego se termina con 16 años para los chicos y con 13 años para las chicas, en Ammar 1954: 155; en otras sociedades americanas, la introducción al trabajo comienza a los 4 años haciendo pequeños recados y a la vez modelan sus pequeñas figuras de animales en arcilla para su propio entretenimiento, en Sillar 1994: 51.

²⁷⁴ Principio empleado ya en estudios de juguetes en la antigüedad como en el de la cultura de Harappa por parte de Rogersdotter en 2006.

²⁷⁵ Baxter 2005: 53. Se han realizado numerosos estudios relativos a la industria lítica y en la cerámica, que es la que más nos interesa en este estudio.

básica como es la del juego, aunque sí que se vería reducida en el tiempo por las obligaciones laborales. No podemos afirmar esta cuestión debido a que no se ha conservado documentación histórica ni arqueológica que nos lo confirme, pero dada la naturaleza del ser vivo que lo impulsa al juego, ya sea como entretenimiento o como aprendizaje al igual que sucede en el resto del mundo animal, podemos suponer que el juego siempre ha estado presente. Un juego que, en ocasiones, se entremezclará con el trabajo, como luego tendremos ocasión de ver.

De nuevo, la etnografía nos ayuda a verificar estos datos. En el estudio de Cindi Katz (1993: 174) del pueblo rural sudanés de Howa, los niños no solo son testigos, sino que participan en la comunidad, pudiendo moverse libremente entre los feriq (campamentos nómadas, Katz 1993: 176). Cuando tienen 3-4 años, ya llevan mensajes y objetos entre las casas y, a medida que crecen, esta actividad se va extendiendo a todo el poblado. Se trata de la misma idea que nos quiere transmitir Karen J. Johnson²⁷⁶ con relación a los niños romanos en suelo egipcio; entre los 3-5 años hasta la adolescencia, la vida del niño se guiaba por las actividades económicas y de la actividad familiar desarrollada en su entorno.

Otra de las tareas fundamentales para los niños dentro del contexto familiar, sobre todo para los que eran un poco más mayores, era el cuidado de sus hermanos pequeños²⁷⁷. De dicho cuidado contamos con escasas referencias iconográficas, destacando la que se encuentra en la TT49 de Neferhotep, de la XVIII Dinastía (figura 22) en donde vemos varias mujeres cargando en el regazo con niños pequeños sujetos mediante un pañuelo y donde podemos ver una figura más pequeña cargando a su vez con otro niño más pequeño. El texto que podemos leer sobre la representación dice lo siguiente: “¿No hay alguna hermana para llevarte?”²⁷⁸. Este tipo de funciones son las que nos interesan en este trabajo, debido a que el juego simbólico desarrollado con muñecas-juguete puede relacionarse con el cuidado de la unidad familiar y la descendencia.

²⁷⁶ Johnson 2007: 123.

²⁷⁷ El matrimonio Janssen opina que serían más niñas que niños quienes se dedicasen a este cuidado de los hermanos, aunque eso es algo que no podemos constatar, en Janssen & Janssen 2007: 42.

²⁷⁸ Janssen & Janssen 2007: 43. Si bien es cierto que el término hermana se utiliza para muchos otros parentescos familiares.



Figura 22. Mujeres egipcias portando niños pequeños²⁷⁹, en la tumba tebana de Neferhotep TT49, XVIII Dinastía, en Janssen & Janssen 2007: 207: fig. 10

Otra escena de este cuidado infantil la encontramos en la tumba TT4 de Deir el-Medina, perteneciente al escultor Ken²⁸⁰ del Reino Nuevo, en donde podemos observar a una niña pequeña desnuda y con pequeños mechones de pelo en la cabeza en la escena de las plañideras (al igual que el caso anterior), portando un niño demasiado pequeño en un pañuelo (figura 23).



Figura 23. Niña pequeña portando otro niño más pequeño en la TT4 de Deir el-Medina, en Bruyère 1926: 180, fig. 121

²⁷⁹ Identificamos a estos niños pequeños en función de los parámetros analizados en el apartado tres del capítulo dos acerca de la identificación de los niños a través de la iconografía: son más pequeños de tamaño, no protagonizan la composición y aparecen desnudos.

²⁸⁰ PM II: 11-12; Bruyère 1926: 179-182, lám. X; Hinson 2018: 505.

Capítulo 10. Medio ambiente físico de los niños

Los espacios en donde podemos intuir la presencia infantil son bastante difusos dentro del contexto arqueológico. Además, se trata de espacios que cambiarían²⁸¹ en función de los intereses infantiles, adaptándolos a las circunstancias del momento y a sus juegos. Son importantes de conocer debido a que entender a los propios niños pasa por comprender los espacios de habitación en donde se ubican, conocer las actividades que realizaban y los participantes con quienes las compartían, y si dicho espacio era público o privado²⁸². Definir este lugar de desarrollo y por tanto de juego para los niños es necesario para intentar localizar en él los restos materiales que pudieran haber quedado de esa actividad infantil.

Sin embargo, puesto que nuestro interés se centra en el juego simbólico, para el que creemos que su máximo reflejo en el antiguo Egipto pudo residir en las muñecas-juguete, vamos a centrarnos en este estudio en los dos contextos, en los que creemos cabe suponer que es más probable localizar ese tipo de objetos. Es decir, orientamos nuestra investigación hacia los contextos de características habitacionales y funerarias, concediendo mayor importancia al habitacional pues creemos en su mayor relevancia para los fines perseguidos, dado que en él se desarrollaría el juego infantil de carácter simbólico. Cuatro de estos yacimientos habitacionales paradigmáticos y excavados ampliamente son Lahun, Deir el-Medina, Tell el-Amarna y Karanis, de los cuales hablaremos más extensamente en el capítulo 16.

²⁸¹ Romero, Alarcón y Aranda 2015: 4.

²⁸² Hinson 2018: 179.

El primero de ellos, Lahun²⁸³, del Reino Medio, ha proporcionado un gran número de piezas consideradas juguetes. Fue construido durante el reinado de Senuseret III, para alojar en él a los trabajadores ocupados en la construcción de su complejo funerario²⁸⁴.

Este enclave fue excavado, casi en su totalidad, por Petrie durante las campañas realizadas en 1889 y 1890²⁸⁵ (figura 24). El yacimiento, de gran riqueza documental²⁸⁶, conservada gracias al abandono producido durante la XIII Dinastía (Snape 2014: 65), ofreció conocidos papiros y sellos de arcilla usados en la administración, pero sobre todo numerosos objetos que fueron clasificados como “objetos de la vida cotidiana”²⁸⁷. En esta amplia categoría se incluyen herramientas, recipientes completos y fragmentarios de cerámica, objetos de tocador, y un sinnúmero de objetos, entre ellos numerosas piezas que fueron clasificadas como juguetes, un amplio conjunto que incluía algunas figuritas o “muñecas” que, en opinión de Petrie, eran juguetes infantiles²⁸⁸, muchas de ellas conservadas actualmente en el Petrie Museum de Londres.

²⁸³ También podemos encontrarlo como Kahun, llamado así desde las excavaciones de Petrie quien aparentemente escuchó mal el nombre, siendo más preciso Lahun, o a veces Illahun, en Szpakowska 2008: 13. Para la ciudad de Lahun ver: Petrie 1890, David 1986, Kemp 2008: 183-193.

²⁸⁴ También se han encontrado evidencias de uso durante la XIII Dinastía y el Reino Nuevo.

²⁸⁵ Petrie volvió en los años 1911, 1914 y 1920 a investigar el área del templo y los edificios de la parte este de la calle que corre al sur de la llamada Acrópolis, en Gallorini 1999: 42. Excavaciones posteriores son las de Nicholas B. Millet desde 1989 a 1997 y las de Zoltán Horváth desde 2008.

²⁸⁶ En la parte norte y oeste Petrie excavó 11 casas palaciales y 250 casas pequeñas. El número original de casas podría ascender a más de 500 y la población estimada es de unas 5000 personas, en Quirke 2007: 248.

²⁸⁷ Snape 2014: 64-65.

²⁸⁸ Un gran número de piezas fueron llevadas al Petrie Museum, en Londres. Otras terminaron en el Manchester Museum. Algunas están en paradero desconocido. La relación de estas piezas se puede encontrar en Petrie 1927: 61, lám. LII.

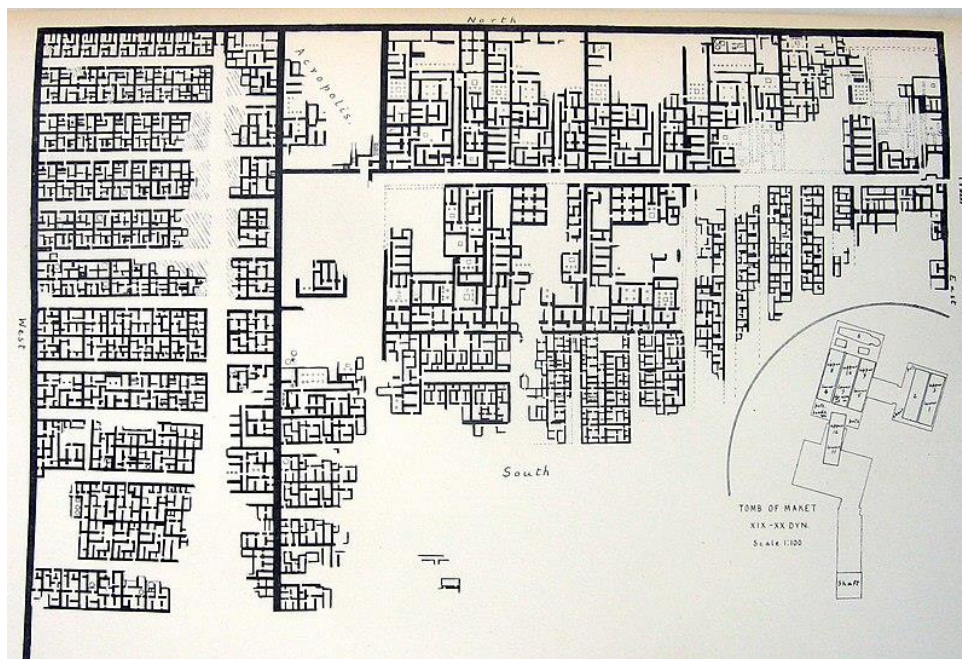


Figura 24. Plano de la ciudad de Lahun realizado por Petrie 1891, lám. XIV

Otro de los yacimientos que han proporcionado figuritas femeninas y de animales, que han sido identificadas como juguetes, es el poblado de Deir el-Medina. Este enclave fue totalmente excavado por Bruyère entre 1922 y 1953 (Bruyère 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1937a, 1937b, 1939, 1948, 1952a, 1952b, 1952c, 1953) y cuenta con sucesivos estudios e investigaciones posteriores (Castel y Meeks 1980; Bonnet y Valbelle 1975, 1976; Mathieu 2004: 638-644; Pantalacci 2005: 448-450; Pantalacci y Denoix 2006: 376-378, entre otros). Es, por tanto, un yacimiento poblacional conocido con mayor profundidad que el anteriormente comentado de Lahun. Deir el-Medina es además un poblado único, creado para los artesanos y trabajadores que construían, decoraban y amueblaban las tumbas reales de la necrópolis tebana. Estos trabajadores especializados habitaron el poblado junto a sus familias durante unos 400 años. Aunque la fecha de su fundación no se conoce con exactitud, se cree que fue durante el reinado de Tutmosis I (Snape 2014: 75). En este poblado, que contenía 68 viviendas en el interior de sus muros (aunque fuera del poblado fueron construidas algunas viviendas, Snape 2014: 77), vivían exclusivamente las familias de los artesanos, cuyos conocimientos eran transmitidos de padres a hijos.

El tercer yacimiento al que remitiremos es Tell el-Amarna, la efímera nueva ciudad construida por el faraón Akhenatón, décimo monarca de la XVIII Dinastía, en el octavo año de su reinado (Laboury 2012: 302). El nuevo enclave, situado unos cuatrocientos

kilómetros al norte de Tebas, respondía al deseo del rey de alejarse de los dominios del dios Amón, establecidos en Tebas, y del poder y las incesantes interferencias de su clero en las cuestiones del gobierno del Estado.

Si bien el lugar de Tell el-Amarna fue visitado por muchos viajeros y egiptólogos del siglo XIX como John Gardner Wilkinson (1797-1875), Nestor L'Hôte (1804-1842), Robert Hay (1799-1863) o Karl Richard Lepsius (1810-1884), entre otros, las excavaciones arqueológicas no fueron emprendidas con cierta seriedad hasta después del hallazgo de las llamadas tablillas de Amarna, el interesante archivo de correspondencia diplomática escrita sobre arcilla, descubierto por lugareños egipcios en 1887. A partir de ese descubrimiento se realizaron trabajos sucesivos dirigidos por ingleses, franceses, alemanes y nuevamente ingleses. Sin embargo, a excepción de los británicos, los otros excavadores no llegaron a publicar de forma íntegra los resultados de sus trabajos. Esta situación cambió a partir del inicio de las excavaciones dirigidas por Barry Kemp en 1977, bajo el patrocinio de la Egypt Exploration Society²⁸⁹. Los trabajos realizados desde entonces en el yacimiento han proporcionado una gran documentación sobre la vida de esta ciudad y ha puesto de manifiesto su gran complejidad arquitectónica, a la vez que han deparado interesantes hallazgos, conservados gracias a la corta duración en el tiempo de esta fundación real.

Entre los objetos descubiertos en estos estudios sistemáticos, interesa a nuestra investigación una serie de pequeñas figuras que bien pudieran ser juguetes. De esta manera es como lo plantea Anna Stevens (2006: 79) en su introducción de las piezas con forma de figuritas y modelos, aunque en el inventario que realiza en el mismo estudio (2006: 79-119) no vuelve a mencionar la funcionalidad lúdica de estas piezas.

El último de estos yacimientos es la ciudad grecorromana de Karanis, situada cerca de Kom el Ushim, en la región del Fayum, a unos 80 km al sur de El Cairo. Un yacimiento que, pese a su cronología tardía, resulta de gran interés para nuestra investigación, dado que algunos de los hallazgos en él realizados nos muestran de nuevo la presencia infantil y la intervención de los niños en la elaboración de algunos juguetes.

²⁸⁹ Kemp 1978, 1979b, 1980, 1981, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1987b, 1989, 1991, 1995b. Toda la bibliografía referente al trabajo de Barry Kemp así como la continuidad de los trabajos arqueológicos en el yacimiento en la actualidad puede verse en la web del Proyecto de Amarna, disponible en: <http://www.amarnaproject.com/pages/publications/excavation.shtml> [Consultado en enero 2021]

La excavación minuciosa del yacimiento (campañas entre 1924 y 1936) por parte de la Universidad de Michigan, ha permitido la documentación de gran cantidad de piezas arqueológicas del ámbito doméstico y cotidiano. El hecho de encontrarnos en una ciudad cuya duración en el tiempo fue relativamente corta, siendo fundada durante el primer periodo ptolemaico (siglo III a. C.) y que perduró hasta el siglo V d.C., en que fue abandonada, sin producirse nuevas reocupaciones, nos ofrece una documentación muy relevante para poder estudiar la vida cotidiana y poder realizar una comparación en cuanto a tipo de hallazgos y materiales con las piezas allí encontradas.

Los tres primeros poblados nos ofrecen un espacio habitacional único en el que poder encontrar las huellas del juego infantil, gracias al hallazgo in situ de piezas relacionadas con la infancia. Mientras que el cuarto, más tardío en el tiempo, nos ayudará en la identificación de algunas piezas. Por tanto, estos enclaves serán mencionados en numerosas ocasiones a lo largo de este estudio, pues los consideramos referencias inevitables en esta investigación.

Sin embargo, y a pesar de contar con la riqueza documental que ofrecen estos dos asentamientos, dibujar en ellos una línea divisoria entre los espacios propios del mundo de los niños y el de los adultos es harto complicado. Los objetos utilizados por los niños, no solo los juguetes, sino otros muchos artefactos que ellos manejaran en su quehacer cotidiano pueden haber sido movidos de un espacio a otro en los diferentes procesos de atribución de la misma pieza, incluido el del juego. Por lo tanto, es normal encontrarnos con una mezcla de anomalías, cruces y alteraciones en la localización de esos objetos²⁹⁰. No obstante, puesto que creemos importante definir y estudiar los diferentes espacios en los que los niños actuarían como individuos infantiles, seguiremos las propuestas de Lillehammer en las que sugiere áreas concretas de los entornos de los pequeños, que son proclives a esa presencia y actuación infantil. Posteriormente, en el capítulo 23, intentaremos situar esos espacios en los yacimientos que consideramos de referencia para nuestro estudio. Las áreas propuestas por Lillehammer son²⁹¹:

²⁹⁰ Lillehammer 2015: 15-16.

²⁹¹ Además de estas áreas, Lillehammer también habla de varios espacios del ciclo vital humano, que es válido tanto para niños como para adultos. Estos espacios se pueden ver en Lillehammer 2015: 16, tabla 2.1.

a) Espacios infantiles separados del ámbito de los adultos

Podríamos aventurar que estos espacios son secretos, escondidos de las miradas de los adultos, en donde se pueda desarrollar un juego libre y sin límites. Es el espacio más difícil de localizar debido a la falta de materiales arqueológicos (en ocasiones denominados descontextualizados o fruto del saqueo y robo), pero es un espacio vital de juego para el niño. Los espacios amplios y en ocasiones desconocidos, son los preferidos para el juego libre²⁹², y en ocasiones los niños son obligados a salir de los hogares y jugar fuera, ya sea por mantener el orden en el hogar o porque la casa es a su vez un lugar de trabajo²⁹³, sin importar la edad del pequeño.

Son espacios que por tanto están lejos del hogar familiar y de lo conocido, lejos de las obligaciones de trabajo incluso. Su percepción sobrevive en la memoria del adulto que lo utilizó, pero normalmente pierde su preeminencia y va cambiando con las generaciones.

Se trata de zonas de muy difícil percepción arqueológica, debido a que no son contextos objeto de excavaciones profundas, y en donde pueden aparecer objetos diseminados como es el caso de los juguetes del asentamiento de Harappa en la India, del III milenio a. C.²⁹⁴. Para el antiguo Egipto no podemos ofrecer ningún ejemplo de este tipo de espacio utilizado por el niño en sus momentos de recreo y disfrute del juguete.

b) Espacios intermedios para el juego infantil, entre el mundo de la infancia y el ámbito de los adultos

Se trata del lugar de interacción entre ambos mundos, el infantil y el adulto. Estos espacios suelen encontrarse en las viviendas, dentro del hogar familiar, de ahí que en ocasiones se entremezclen y no podamos distinguirlos. Son a la vez áreas de trabajo, en donde se produce una interacción entre el aprendizaje infantil y el juego, de crucial importancia para nuestra investigación.

El hogar familiar como unidad social es como una imagen a pequeña escala de la sociedad en general²⁹⁵. En esta pequeña unidad social es donde ocurren los procesos de aprendizaje y socialización, aparte de ser el sitio donde se habita. Los niños egipcios

²⁹² Ammar 1954: 144.

²⁹³ Ammar 1954: 157.

²⁹⁴ El tema de los juguetes de la cultura de Harappa ha sido ampliamente estudiado por Rogersdotter en 2006.

²⁹⁵ El aprendizaje y el conocimiento se definen por las relaciones entre los individuos y su contexto social, en Baxter 2005: 51; Johnson 2007: 15-16.

que estamos estudiando llegan a estos espacios que ya cuentan con nomenclaturas definidas, significados establecidos e incluso localizaciones propias e impropias para ciertas actividades. En el entorno familiar estas localizaciones cambian según el género y la edad de los individuos, siendo los niños los primeros afectados. Por otro lado, los niños también actúan como sujetos, motivando ciertas áreas o realizando cambios significativos de espacios, debido a que su presencia influye en las decisiones de los adultos y en la propia estructura y organización del espacio familiar²⁹⁶.

Se trata de espacios más fáciles de identificar debido a los restos que pueden quedar de los materiales del aprendizaje del niño, como es el caso de los restos de tallado lítico en algunos yacimientos anotados por Lillehammer (2015: 18), que también han sido apreciados en las investigaciones recientes llevadas a cabo por Nuria Castañeda (2018: 716).

Además, en estos espacios se van a producir una serie de fenómenos de relevancia para nuestro estudio como es la relación entre el niño y la familia, la socialización y la enculturación dentro del hogar, que serán ampliamente estudiados en las siguientes páginas.

- c) Espacios generados por los adultos para los niños vivos y para los niños muertos.

Este escenario se refiere a los espacios de vida de los niños integrados en los espacios del mundo adulto dominante en donde el niño es adaptado y socializado durante su infancia, como son las escuelas, o donde es manipulado y recordado tras su muerte, caso de las necrópolis. Para el caso del antiguo Egipto en este último espacio tendremos que hablar de los ajueres funerarios asociados a los enterramientos infantiles y al hallazgo en alguno de ellos de una muñeca clasificada como juguete.

Este tema de los espacios de juego, aquí esbozado, será analizado en el capítulo 23 de la presente investigación, presentando propuestas directas acerca de la utilización por parte de los niños de estos espacios en los yacimientos de referencia.

²⁹⁶ Por ello es conveniente no olvidarse de los niños cuando trabajamos el tema de la vida cotidiana, Roveland 2000: 31; Baxter 2005: 79. Es importante considerar como ambos aspectos de la socialización las prácticas imperantes de los adultos y las prácticas nativas de los niños, que estructuran el juego infantil y afectan al uso del espacio, en Baxter 2005: 62.

Capítulo 11. Medio ambiente social de los niños

Al hablar del ambiente social del niño nos referimos a la sociedad que le rodea y, sobre todo, al entorno familiar que pudo tener un niño del antiguo Egipto. Como ha sugerido John Baines, la familia egipcia sería de carácter extenso²⁹⁷, conformada por los padres (en ocasiones más de una mujer), hijos (a veces con sus propios hijos), solteros, parientes, viudos, inadaptados e incapacitados; es decir, debemos pensar en casas generacionales, ya que un nuevo matrimonio indica una nueva casa, pero no necesariamente la construcción de una nueva vivienda. Cuando los hijos del matrimonio principal se casaban y empezaban una nueva familia, no necesariamente abandonaban el hogar familiar original, sino que formaban ese nuevo matrimonio en dicho hogar, añadiendo una esposa y los futuros hijos de ambos al núcleo familiar original. En el caso del poblado de Deir el-Medina es más evidente este hecho debido a la limitación territorial en cuanto a espacios habitacionales, obligando a los hijos a vivir en casas de sus padres²⁹⁸.

Con relación a las familias y sus componentes, tenemos bastantes lagunas debido a la dificultad de acceder a una información que no se suele conservar²⁹⁹. En la documentación iconográfica observamos que las representaciones familiares de las tumbas son normalmente de la familia nuclear y reducida, esto es, padres e hijos³⁰⁰, ya sean vivos o muertos. La capacidad reproductiva de la pareja era enfatizada con la

²⁹⁷ Whale 1989:240; Baines 1991: 134.

²⁹⁸ Meskell 2002: 96-97.

²⁹⁹ Davies 1999: XXIII.

³⁰⁰ Es muy raro ver incluso a los abuelos representados en alguna tumba, aunque si tenemos algunos casos de manera excepcional, Whale 1989: 269-271; Meskell 2002: 55.

representación de los hijos detrás de los progenitores en las tumbas tebanas (Hartwig 2004: 94).

Respecto a la documentación escrita que tenemos, ya de por sí escasa, hemos de añadir la dificultad de la propia terminología, encontrándonos con un solo término en egipcio que puede referirse a varias relaciones familiares, como podemos apreciar en la siguiente tabla (tabla 5), elaborada a partir de Meskell (2002: 55).

Término en egipcio	Posibles traducciones
<i>mwt</i>	Madre, madre de la madre (abuela), suegra.
<i>it</i>	Padre, padre del padre (abuelo), suegro.
<i>s3</i>	Hijo, hijo del hijo (nieto), hijo del hijo del hijo (bisnieto), hijo de la hija (nieto), yerno.
<i>s3t</i>	Hija, hija de la hija (nieta), hija del hijo (nieta), nuera.
<i>sn</i>	Hermano, hermano de la madre (tío), hermano del padre (tío), hijo del hermano del padre (primo), hijo de la hermana de la madre (primo), hijo del hermano (sobrino), hijo de la hermana (sobrino), cuñado.
<i>snt</i>	Hermana, hermana de la madre (tía), hermana del padre (tía), hija de la hermana de la madre (prima), hija de la hermana (sobrina), hija del hermano (sobrina), cuñada.

Tabla 5. Relación de términos familiares en egipcio y su adscripción, a partir de Meskell 2002: 55

Otra dificultad añadida es que la documentación nos aparece sesgada y sirve para algún tipo de objetivo que se nos escapa (¿censo, número de trabajadores?). Nos referimos,

sobre todo, a documentación procedente del poblado de Deir el-Medina, la que, a partir del estudio de Meskell, podemos extraer algunas conclusiones. De este poblado conocemos una treintena de casas en donde identificamos las siguientes estructuras familiares:

- Una pareja con 4 niños
- 5 parejas con 3 niños
- 1 hombre con 3 herederos de 2 esposas
- 6 parejas con 2 niños
- 7 parejas con un niño
- 4 parejas solas
- 6 hombres solteros³⁰¹.

De este censo, analizado también por McDowell (1999: 51-52), nos sorprende el pequeño tamaño de las familias, llegando incluso a encontrarnos con hombres solteros y parejas con únicamente un hijo. Desconocemos si los hijos de dichas familias son niños o niñas, pues la relación de nombres que tenemos en el papiro de Turín, muy fragmentado, no recoge este tipo de datos.

En este sentido es importante destacar el trabajo de investigación de Benedict G. Davies (1999) acerca de las familias de la elite del poblado de Deir el-Medina, en donde intenta elaborar una genealogía de las familias más importantes del poblado del Reino Nuevo y las relaciones existentes entre los distintos miembros. De este estudio podemos concluir que la mayoría de los hijos seguían los pasos de sus padres, en cuanto a profesión; además, es de destacar que las hijas son muy pocas veces mencionadas en las fuentes. En los árboles genealógicos que elabora Davies (1999) podemos apreciar como las familias más nobles contaban con una gran descendencia, como es el caso de la familia de los capataces Baki o Qaha (1; 2) con una media entre cuatro y seis hijos por pareja. Sin embargo, las familias pertenecientes a los artesanos, escultores, guardianes y los sirvientes del Lugar de la Verdad, son mucho más reducidas, con parejas que cuentan con uno o dos hijos (artesanos 31-36; escultores 34-41; guardianes 42-50; los sirvientes del Lugar de la Verdad 51-95), lo cual puede indicarnos dos cosas: los datos de estas familias están incompletos o, y lo más probable, estas familias al tener menos recursos económicos tenían una descendencia menor.

³⁰¹ Meskell 2002: 52. En su estudio no menciona si esos niños son varones o mujeres.

Con estos datos, observamos que las familias del antiguo Egipto no tenían tantos hijos como cabía imaginarnos o que, por lo menos, no todos sobrevivían a los primeros meses y años de vida, quedando por tanto las parejas con uno o dos descendientes únicamente.

Esta evolución familiar la podemos ver en un caso concreto de la ciudad de Lahun estudiado por Kemp³⁰². Está referido a la familia de un soldado y su evolución natural durante un tiempo que no es posible determinar. En este paradigmático caso podemos ver cómo se produce el cambio en cuanto al tamaño familiar dentro de un hogar, pasando de los 3 miembros iniciales a 9, en un periodo posterior, y por último a 6. En estas oscilaciones del número de miembros de la unidad familiar observamos cómo al núcleo original se incorporan parientes cercanos, como hermanos del cabeza de familia o sus padres. Y, aunque ejemplos como este hay pocos, se generaliza el tamaño familiar a 6 individuos como media para las familias de las poblaciones antiguas³⁰³. El número de niños iría variando según iban naciendo algunos, otros morían y otros nuevos venían de parientes que se incorporaban a la casa familiar, aunque podríamos hablar de una media entre 2 y 3 niños por casa.

Debido a esta complejidad familiar, las relaciones intrafamiliares que se producían eran más amplias que la mera relación padre/madre-hijo, contribuyendo a la propia enculturación de los más pequeños, aspecto que estudiaremos a continuación³⁰⁴. Estas relaciones tienen lugar en los espacios de convivencia, en las viviendas, unos espacios que pueden ser a la vez, de actividad económica, convirtiéndose en un lugar de aprendizaje para los más pequeños³⁰⁵ y por supuesto, de juego.

Según el psicólogo estadounidense Urie Bronfenbrenner (1979: 26), interesado en las interacciones de los niños que afectan al desarrollo humano, existe un modelo de ambientes concéntricos de sistemas que afecta a las relaciones del niño: el microsistema que se refiere a las relaciones más personales con el niño, con su contexto inmediato; el mesosistema, que son las interacciones personales (escuela, amigos, casa); y el

³⁰² Kemp 2008: 193-194, fig. 55.

³⁰³ Apenas existen datos directos sobre el tamaño medio de las familias en el antiguo Egipto. Valbelle sintetizó la documentación disponible en el momento de su estudio publicado en 1985, en donde se incluyó las listas del censo del poblado de Deir el-Medina, una comunidad nada habitual para poder generalizar. Valbelle 1985b: 75-87.

³⁰⁴ Los arqueólogos deben ser capaces de entender las lecciones que los padres tratan de pasar a sus hijos, y al mismo tiempo deben comprender cómo esos hijos perciben, aceptan y alteran esas ideas adultas a través de la manipulación y su uso, en Baxter 2005: 46.

³⁰⁵ Sillar 1994: 50. Sillar sostiene que el primer lugar de aprendizaje en todos los aspectos es el hogar familiar.

macrosistema con los sistemas de creencias y la ideología. Veamos a qué se refiere cada uno de ellos:

- **Microsistema:** Una de las primeras relaciones del niño es con la madre por razones puramente biológicas, siendo uno de los lazos más fuertes creados. La figura de la madre adquiere una importancia crucial en la sociedad egipcia, sobre todo debido a que es la primera fuente de alimento (capítulo 7), pero también cuidado y refugio. Recordemos un fragmento de las *Enseñanzas de Ani*: “Luego que te dio a luz tras tus meses. Ha ofrecido su pecho a tu boca durante tres años, con paciencia te ha llevado a la escuela (...)”³⁰⁶. La madre protege a su pequeño y le ofrece la seguridad que necesita, como podemos ver en una tierna escena de la mastaba de Niankhkhnum y Khnumhotep (figura 25).

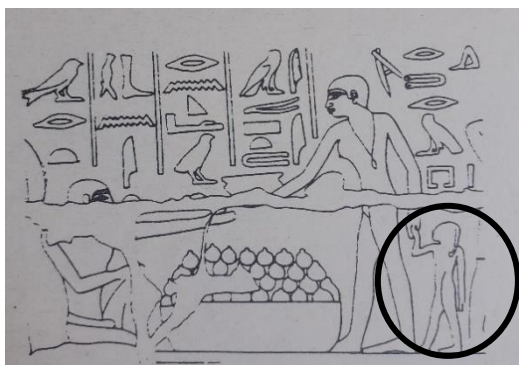


Figura 25. Detalle de la mastaba de Niankhkhnum y Khnumhotep, donde una madre coge de la mano de su pequeño, en Feucht 1995: 320, fig. 15

No obstante, en este microsistema no siempre estaba presente la madre³⁰⁷, sino que, como ya hemos comentado, en ocasiones era sustituida por las nodrizas, quienes también actuaban como educadoras de estos pequeños (capítulo 7). Hemos de tener en cuenta que, en muchos alumbramientos y durante el puerperio, la madre moría, por lo que la figura referente y de cuidado pudiera pasar al padre, sujeto a varias circunstancias

³⁰⁶ Texto en papiro recogido durante la XIX Dinastía. Ani máxima 38-39, VII, 17-VIII, 2, traducción de Orriols-Llonch 2012: 20.

³⁰⁷ Las imágenes que nos han llegado son siempre de mujeres con niños, Hinson 2018: 222. Existen una excepción que es el caso de los tutores varones, un fenómeno poco frecuente pero presente en el antiguo Egipto. Estos tutores portan el título de *mn^c nsw* y se encargaban de los niños reales de la XVIII Dinastía, aunque seguramente ya estaban presentes desde el Reino Antiguo (Berzosa 2016: 169). Este tema lo ha trabajado Berzosa 2016: 264-284.

como un nuevo matrimonio, hijos mayores, convivencia con otros familiares..., adentrándonos ya en el siguiente círculo según la calificación de Bronfenbrenner.

Esta protección hacia el más pequeño incluso trasciende el Más Allá, como podemos observar en la estela de Merysekhmet (EA804, figura 26), datada en la XVIII Dinastía y una de las tres únicas representaciones de un niño muerto recibiendo ofrendas³⁰⁸. El niño aparece en el regazo de la madre quien ofrece a la boca del pequeño un elemento desconocido (¿alimento?).



Figura 26. Estela de Merysekhmet, EA804 de la XVIII Dinastía y procedencia desconocida

Podemos tener un reflejo del microsistema definido por Bronfenbrenner en algunas manifestaciones del repertorio iconográfico que nos han llegado. En ellas apreciamos cómo los roles de género están bien marcados³⁰⁹ y delimitados; para el caso de niños, aún a pesar de haber pasado la edad del destete, les localizamos al cobijo de la madre,

³⁰⁸ Únicamente tenemos constatadas tres escenas con niños difuntos, siendo una de ellas esta estela de la XVIII Dinastía. Las otras dos se encuentran en Amarna. La primera la tenemos en el muro F de la cámara alfa (TA26) de la tumba real de Amarna, donde podemos ver a la pareja real, Akhenaton y Nefertiti, inclinados sobre el cuerpo de su hija muerta Maketatón. Y la tercera conservada es similar a esta, representada en el muro B de la cámara gamma, pero que en su lugar tenemos una estatua de la princesa sobre un baldaquino. Toda esta información puede consultarse en la web del Amarna Project: https://www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/royal_tombs/index.shtml [Consultada en agosto de 2021]

³⁰⁹ Desde el Periodo Predinástico las imágenes que nos han llegado, tanto en escultura como en pintura son de mujeres con los pequeños en brazos, Szpakowska 2008: 49, salvo el caso de los tutores varones, véase nota 308.

ya que aún no pertenecen a la esfera de los adultos masculinos³¹⁰. Un ejemplo de ellos lo tenemos en la tumba de Pashedu en Deir el-Medina (TT3³¹¹), en donde podemos ver a Pashedu junto a su esposa; a los pies de Pashedu se encuentra su hijo y al lado tenemos a la nieta de la pareja difunta (figura 27), lo cual nos lleva a hablar del siguiente tipo de interacción, el mesosistema.

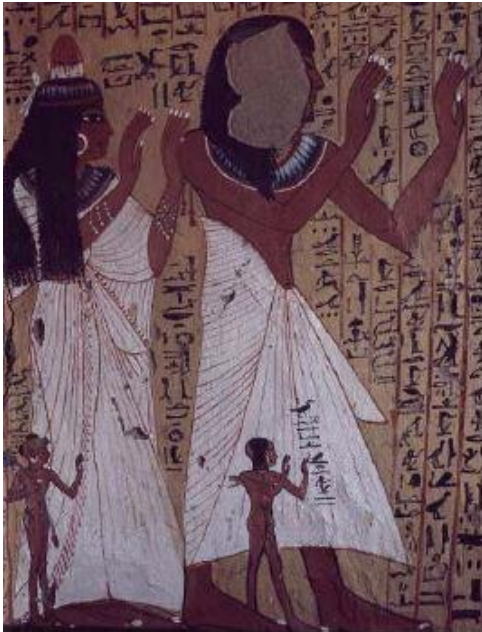


Figura 27. Pashedu, su esposa, su hijo y una nieta. Detalle de la tumba TT3, en Deir el-Medina, de la XIX Dinastía, en Hinson 2018: 503

- Mesosistema: No debemos olvidar el aspecto que antes he mencionado, acerca de la familia egipcia, mucho más extensa que la nuclear³¹². Es por ello obvio pensar que este cuidado infantil también podría ser comunal, esto es, por parte de adultos de alguna manera incapacitados para el trabajo como madres recientes o ancianos. Las relaciones

³¹⁰ Quizá porque aún no están dentro de la esfera masculina, como piensa Hinson 2018: 225.

³¹¹ PM II, 9-11; Bruyère 1926: 61-3, lám. 7.

³¹² Determinar el tamaño de una familia es aspecto muy complejo. Las fuentes textuales dificultan el análisis de las estructuras familiares debido a la simplicidad de términos de parentescos familiares, Szpakowska 2008: 37. Como Baines ha sugerido, la unidad familiar sería extensa, con padres (en ocasiones más de una mujer), hijos (a veces con sus propios hijos), solteros o relativos viudos, inadaptados e incapacitados, en Baines 1991: 134 y en Frood 2010: 473. Ejemplos de familias nos lo encontramos en Valbelle 1985b: 77 o en el estudio de Benedict G. Davies 1999, en el que analiza una serie de familias del poblado de Deir el-Medina.

de los niños irían más allá del estricto núcleo familiar, con abuelos, tíos, amigos de los padres, etc.³¹³.

Un cuidado infantil que también podía ser llevado a cabo por hombres de edad avanzada, que actúan como tutores o educadores de estos pequeños, enseñándoles sobre la vida y lo que significa ser adulto. Unas enseñanzas que sería conocidas por transmisión oral y que materializamos en las denominadas *instrucciones* o *enseñanzas*, de padres/adultos a hijos y que ya hemos comentado en el capítulo relacionado con la educación familia (epígrafe 2 del capítulo 9). Unos textos que, aunque como ya hemos comentado, estarían destinadas a una elite que vivirían una realidad muy distinta, serían el ideal egipcio a alcanzar.

Dentro de estas relaciones familiares, otra conexión muy importante es la que ocurre entre hermanos, parte intrínseca de la socialización de los niños. Si tomamos los datos de Aikaterini Koltsida, quien afirma que las mujeres en edad fértil de Deir el-Medina darían a luz cada 5 años aproximadamente³¹⁴, teniendo en cuenta factores como la mortalidad infantil y el amamantamiento³¹⁵, a lo largo de la vida de una mujer podría haber tenido entre 8-10 hijos, sin que necesariamente sobrevivan todos³¹⁶.

Las relaciones entre ellos variarán dependiendo de sus edades³¹⁷. Y de esta relación dependerá el juego, debido a que los hermanos son los primeros compañeros de juego³¹⁸. Obviamente, no debemos olvidar el hecho universal de que los hermanos mayores cuidan de los pequeños³¹⁹ a quienes además llevan consigo a sus juegos³²⁰, aunque este cuidado no deba centrarse únicamente en alimentación, higiene, sueño o

³¹³ Unas relaciones familiares que se nos escapan debido a la propia terminología egipcia. Estos términos de jerarquía familiar se van aprendiendo con los años, además de aprender la relación que hay que establecer con ellos, en Ammar 1954: 131.

³¹⁴ Koltsida 2007a: 12, nota 72. Otro estudio acerca de la fertilidad de las mujeres en el antiguo Egipto confirma que, si tenemos en cuenta que la primera menstruación de las mujeres ocurría a los 14 años, con una mortalidad cerca de los 30 años, y teniendo en cuenta los descansos entre embarazo y embarazo, se aseguran entre 4 y 7 nacimientos por mujer durante su vida, en Szpakowska 2008: 37.

³¹⁵ En la sociedad moderna egipcia la mortalidad infantil se enfoca en los niños tras el destete, entre los 2 y 5 años, en Ammar 1954: 112-115.

³¹⁶ Lesko 1994:6. Ya hemos visto, además, como la mayoría de las parejas del poblado de Deir el-Medina tenían entre 2 y 3 hijos de media.

³¹⁷ Cabe la posibilidad de la existencia de rivalidades entre hermanos como la que a veces es provocada por los propios padres en el poblado de Silwa, en Ammar 1954: 110.

³¹⁸ Las bases de la agrupación de juego son primeramente la sangre y después la vecindad, en Ammar 1954: 114.

³¹⁹ Pope 1993: 328.

³²⁰ Ammar 1954: 144.

vigilancia, sino que también el juego es parte de ese cuidado³²¹. Este cuidado hacia los hermanos pequeños recae mayoritariamente en las hermanas mayores, más que en los hermanos, como una manera de introducir las futuras responsabilidades domésticas de la mujer, un hecho del que tenemos algunas pruebas iconográficas conservadas.

Una representación que se repite en cuatro tumbas es la del cuidado por parte de los hermanos mayores a los más pequeños³²², quienes son llevados en el regazo o en la espalda, sujetos por un pañuelo. Lo tenemos presente en la TT49 de Neferhotep de la XVIII Dinastía³²³ (figura 28), y en la TT57 perteneciente a Khaemhet³²⁴ (figura 29); y de la XIX Dinastías en la TT4 de Qen de Deir el-Medina³²⁵ (figura 23), y en la TT259 perteneciente a Hori³²⁶. Un cuidado que también tenemos atestiguado en el poblado egipcio de Silwa, en Asuán, para casos de niños entre 3 y 5 años (Ammar 1954: 145).

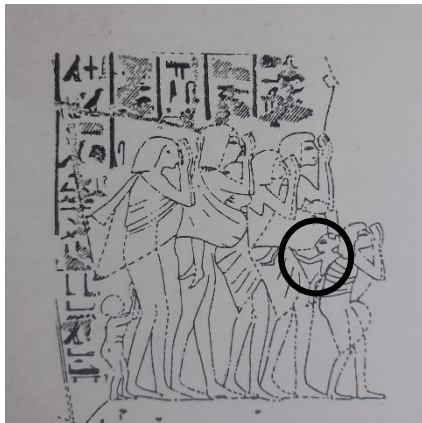


Figura 28. Detalle de la TT49 de Neferhotep, XVIII Dinastía, en Sheikh abd el-Gurba, en Feucht 1995: 348, fig. 25

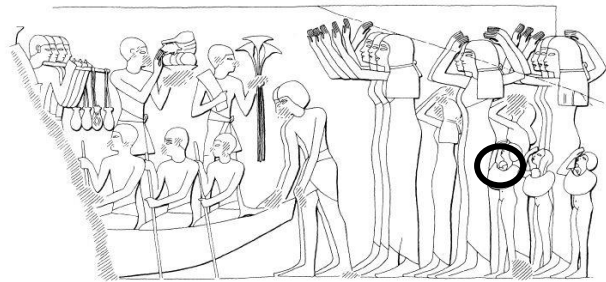


Figura 29. Detalle de la tumba TT57 de Khaemhat, XVIII Dinastía, en Sheikh abd el-Gurna, en Malek y Miles 1989: fig. 1

³²¹ Un cuidado que se sigue realizando en la actualidad en las zonas rurales de Egipto, en donde podemos ver grupos de niños de varias edades, siendo las niñas, mayoritariamente, las encargadas de sus hermanos pequeños, a quienes llevan consigo a sus juegos callejeros.

³²² No olvidemos que los diferentes tamaños que tienen algunos personajes varían en función de su estatus social, un tema ya tratado en el capítulo 8.

³²³ PM I, vol. 1, 91-95; De Garis Davies 1933: lám. 23.

³²⁴ PM I, vol. 1, 113; Malek y Miles 1989: fig. 1.

³²⁵ PM I, vol. 1, 11-12; Bruyère 1926: 180, fig. 121.

³²⁶ PM I, vol. 1, 342-343; Feucht 2006: escena 1.

El cuidado y atención de los hermanos pequeños es muy significativo y crucial para el desarrollo del conocimiento sociocultural, especialmente cuando se hace con grandes diferencias de edad entre el mayor y el menor. Cuando uno es capaz de entender la mente de otro, es posible comenzar a entender roles, reglas y consecuencias. Además, esto permite un desarrollo plástico de las características y comportamientos (fenotipos, esto es, el conjunto de caracteres visibles que un individuo presenta como resultado de la interacción entre su genotipo y el medio). Un mayor periodo de fenotipo significa que el individuo puede adaptarse a una gran variedad de entornos³²⁷.

De esta preocupación por el más pequeño, llevado a cabo por cualquier adulto como he comentado (no necesariamente los padres biológicos) incluidos los propios hermanos mayores, surge uno de los primeros juegos simbólicos de manera espontánea en los niños, debido a que este tipo de acciones (dar de comer, lavar, amamantar, acunar, peinar, vestir...³²⁸) son las que primero observa el niño a su alrededor, convirtiéndose en un importante estímulo para el juego de tipo simbólico que, sin duda, y reproducirían con sus muñecas de juego³²⁹.

- **Macrosistema:** Este último ambiente concéntrico³³⁰ alrededor del niño, aborda aspectos sociales tan amplios como las creencias y la ideología. Es la capa más externa al entorno del niño y está formada por valores culturales, costumbres y leyes. Los efectos de estos principios tienen una influencia en cascada con las interacciones de las demás capas y afecta a las estructuras en la que los progenitores se apoyan. Debido a su extensión, consideramos necesario analizarlo detenidamente en el siguiente apartado, englobándolo junto a la socialización y enculturación dentro del hogar.

³²⁷ Johnson 2007: 21-22.

³²⁸ En el Egipto moderno se puede observar cómo esto sigue siendo así. La responsabilidad de enseñar a andar y a hablar no corresponde a los adultos, sino a los niños mayores, en muchas ocasiones los propios hermanos, en Ammar 1954: 105.

³²⁹ Dado mi formación y actual trabajo como educadora infantil, observo este comportamiento en niños a partir de los 12-15 meses hasta los 8 aproximadamente.

³³⁰ Bronfenbrenner establece hasta cinco sistemas, tres de los cuales están comentados aquí y dos que afectan de una manera externa al niño sin tener relación con las personas que le rodean. Uno es el exosistema que define el sistema social más grande en el que el niño es un sujeto pasivo totalmente (recibe las consecuencias, pero no actúa en él); y el cronosistema, que abarca la dimensión del tiempo en lo que se refiere a los entornos del niño.

1. La socialización y la enculturación dentro del hogar: claves para el desarrollo del juego simbólico

Todas estas relaciones que estamos comentando y que tienen lugar en estos espacios de convivencia entre adultos y niños, son las que provocan la socialización primero y la enculturación después. La socialización y el proceso de aprendizaje toman lugar dentro del grupo, quien coopera para el progreso de los nuevos miembros de la comunidad³³¹. La socialización es un componente esencial para comprender no solo la construcción cultural de la infancia, sino también la creación y el mantenimiento de las categorías culturales que forman el paisaje social; durante el proceso que estamos estudiando, la infancia, se aprenden los roles y experiencias de su género, etnia racial, identidad grupal, creencias y prácticas culturales, además de los usos sociales y económicos de su círculo familiar³³². Entender las experiencias infantiles y los conceptos de infancia es entender cómo la cultura se transmite en generaciones³³³. En el caso de los poblados y ciudades del Egipto romano (como Karanis), esta cultura es compartida en espacios comunes familiares, donde los niños comparten espacio con otros niños y adultos, tanto en actividades como en el juego, la alimentación o el aprendizaje (Pudsey 2017: 212-213).

Los agentes adultos de socialización operan con la definición ideal de lo que constituye un niño en su cultura, y ellos refuerzan estos ideales con expresiones simbólicas en el arte, la literatura, los juguetes, la ropa y otros aspectos del mundo material, de ahí esas características identitarias que comentábamos en el capítulo 8. Por ello, una de las fuerzas importantes en el proceso de socialización es el deseo de percatarse de estas ideas culturales de la infancia en cada niño, incluso aunque estos ideales no sean logrados en la realidad.

Nos referimos en este apartado a una socialización que comienza desde que el propio niño se encuentra llevado por su madre en brazos. A medida que el niño va creciendo y

³³¹ Sobre todo, debido a las características humanas de la infancia más temprana con una total dependencia de nuestros adultos. Romero, Alarcón y Aranda 2015: 5.

³³² Derevenski 1994: 11; Baxter 2005: 111.

³³³ La importancia de la transmisión generacional del conocimiento tecnológico puede verse desde el periodo Neolítico con el ejemplo estudiado por Castañeda, Consuegra y Díaz-del-Río (2018) en el yacimiento madrileño de Casa Montero.

sus relaciones se amplían, se va acercando progresivamente al mundo adulto, del cual llegará, con la edad, a formar parte, y del que, desde la infancia, adquirirá una serie de conocimientos desde su propio núcleo familiar. La infancia es y seguirá siendo, uno de los periodos con mayor presión de socialización³³⁴.

Los estudios psicológicos demuestran cómo a partir de los 4 meses el bebé tiene un tipo de atención más fija; a partir de los 10 meses es consciente de la interacción con objetos; a los dos años ya pueden manipular conscientemente objetos, aún con limitaciones cognitivas; y a los 4 años pueden entender funciones específicas de los objetos³³⁵.

Estos conceptos de socialización y enculturación, que recibe el pequeño en estos primeros años serán transferidos al juego infantil; en su contexto cultural fueron de extraordinaria importancia, pues constituían el germen de la continuidad en el tiempo de la cultura egipcia en la Antigüedad. Gracias a la enculturación, la herencia cultural y sus normas se transmiten a través de las generaciones³³⁶, consiguiendo que el niño conozca su lugar en la sociedad que habita, aprenda los comportamientos culturales y, en definitiva, adquiera un rol como adulto. Y, es en este proceso, en el que el juego infantil y, en mayor medida, el juego simbólico, puede tener especial relevancia en esa formación del futuro adulto.

Este juego infantil simbólico permite a los más pequeños el crecimiento cultural y a conocer su sociedad y valores culturales. Es por ello por lo que no solo hablamos de niños pasivos frente a los mensajes de los adultos, sino de individuos infantiles que también actúan de manera activa, interpretando, seleccionando y apropiando las ideas recibidas de manera personal³³⁷. Los niños, como futuros adultos, son los últimos responsables en elegir qué aspectos culturales son mantenidos y cuáles rechazados, y sus actividades son las que permiten reproducir, subvertir o reinventar la cultura³³⁸.

³³⁴ Ammar 1954: 139.

³³⁵ Bruner 1978: 70.

³³⁶ Fortes 1938: 15. Cuando hablamos de generaciones entre sí, no solo nos referimos a los progenitores ya que la socialización no solo procede de los padres, sino de todo el contexto social que lo rodea: amigos, otros adultos, grupos de juego, ceremonias y celebraciones... en Ammar 1954: 143.

³³⁷ Si bien es cierto que al ser niño y, por ello, susceptible de ser influenciado, las influencias del exterior, llegadas de la familia y el entorno más próximo, son más fuertes y profundas, Baxter 2005: 32.

³³⁸ Hinson 2018: 14.

Un aspecto de la enculturación, que se entronca con este tema de estudio, es el relativo a las creencias religiosas, y más en concreto el aspecto de los cultos y ritos domésticos³³⁹. Esto es debido a que nos encontramos dentro de la esfera de la familia nuclear, en las propias viviendas, donde nos cruzamos con estos ritos y con algunas piezas que son utilizadas por los más pequeños en esta aculturación. Este es el caso de algunas muñecas-juguete cuya función principal no fue lúdica, sino ritual y/o religiosa, pero que, en manos de los más pequeños, fueron una herramienta de aculturación; además, no podemos negar que, la tendencia de los niños de jugar con todo lo que les rodea, no les impediría jugar con estas piezas. Es a través de estas piezas donde vamos a poder observar una enculturación de tipo religioso a la vez que un desarrollo simbólico del pensamiento del niño³⁴⁰.

³³⁹ El arqueólogo debe tener cuidado con no confundir la posibilidad de objeto de juego con objeto ritual teniendo en cuenta que algunos objetos pueden tener poderes imaginativos como los usados en rituales, en Johnson 2007: 23-24.

³⁴⁰ Johnson incluye, dentro de la tipología de juego simbólico a las figuritas de animales, muñecas y representaciones en miniatura de Harpócrates. Todos estos objetos son símbolos, y entender el valor simbólico de los objetos es algo que ocurre más tarde de la infancia, en Johnson 2007: 102-103.

II.3. El juego infantil

El juego infantil está presente en todas las culturas y sociedades. Su duración y características suelen variar en función de la sociedad que lo acoge, pero por norma general se rige a unos principios básicos de desarrollo que son los que abordaremos a continuación. De esta manera comprenderemos mejor el porqué de dicho juego y sus características específicas, así como la implicación que este juego puede mostrarnos a través de las piezas que analizamos en esta tesis doctoral.

Capítulo 12. ¿Qué es jugar?

Jugar es “hacer algo con alegría con el fin de entretenerse, divertirse o desarrollar determinadas capacidades” o también “entretenerse, divertirse tomando parte en uno de los juegos sometidos a reglas, medie o no en él interés”³⁴¹.

Sin embargo, a pesar de estas definiciones, el concepto de “jugar” no es tan sencillo como parece y en la bibliografía científica nos encontramos con muchos intentos de definir el término. El tipo de definición dependerá de la naturaleza de la investigación³⁴² y para el presente caso, la definición de este término tan complejo ayudará a unificar las expectativas de los lectores, además de clarificar las teorías y pensar sobre la causa, desarrollo y función del comportamiento en el juego³⁴³, aunque el juego no llegue a ser una categoría homogénea de conducta³⁴⁴.

Personalmente y teniendo presente la finalidad de esta investigación, la definición de juego que realizan Marc Bekoff y John A. Byers (1981: 300) es muy ilustrativa: “jugar es toda aquella actividad motora realizada en el periodo postnatal que parece carente de propósito, en la cual los patrones de motor desde otros contextos pueden a veces usarse en formas modificadas y en secuencias alteradas temporales”. Realmente todas las definiciones se acercan a ésta, pues el juego es estéticamente elocuente, es decir, el

³⁴¹ Definiciones de la RAE: <https://dle.rae.es/jugar> [consultado en noviembre de 2019]. De este tipo de juego, podemos hablar de dos variantes, el juego estructurado infantil (con juegos y juguetes creados por los niños de manera independiente a los adultos) y el juego estructurado adulto, con juguetes ofrecidos por los adultos, en Baxter 2005: 62, Hinson 2018: 236-249.

³⁴² Chalmers opina que la definición de juego dependerá de la posición, o estructuralista o funcionalista. Mientras los estructuralistas se concentran en que la energía define al juego, los funcionalistas piensan que son sus funciones, incluidas los mecanismos comportamentales. Chalmers 1984: 121. Otros autores como Burghardt opina que el juego es una premonición de las actividades serias por venir más que una imitación del pasado, Burghardt 1984: 18.

³⁴³ Podemos hablar de dos corrientes: estructuralista y funcionalista. Smith 1984: 68.

³⁴⁴ Martin apoya esta definición en su trabajo relativo al juego de los gatos en Martin 1984: 73.

juego por sí mismo fascina los sentidos y entretiene la mente. A su vez el juego es científicamente mudo, por ello los estudios sociológicos, biológicos y etológicos sobre este aspecto son todavía forzados y antinaturales³⁴⁵.

El juego infantil no solo proporciona diversión, entretenimiento y alegría, sino que también fomenta el aprendizaje, se practican valores culturales y sirve para aprender rutinas interactivas que potencialicen las habilidades sociales. Es una necesidad vital por parte del niño.

Este juego, que también podemos encontrar de manera original en otros mamíferos con la forma de entrenamiento motor, tiene mucha relación con el comportamiento posterior³⁴⁶. A este respecto es necesario comentar el valor cultural del juego, el cual puede no coincidir con ninguna función biológica o beneficio³⁴⁷, pero que para el presente estudio sí tiene una vital importancia.

El juego es fundamental para el desarrollo de la persona, y aunque comienza en la niñez, persiste en la edad adulta, e incluso podemos afirmar que nunca abandona totalmente al individuo³⁴⁸. El motivo de su persistencia reside en su carácter socializador, tanto para niños como adultos, un aspecto que también será analizado en esta investigación.

Johan Huizinga fue el primero en hablar de la necesidad de estudiar el juego en el plano arqueológico como un aspecto central en la construcción de la civilización³⁴⁹. No obstante, aún en la actualidad existe mucha controversia a la hora de buscar el juego en la arqueología³⁵⁰, debido a que esta búsqueda siempre se ha realizado en las fuentes documentales escritas³⁵¹. Como ya se ha comentado, no fue hasta la obra de Lillehammer (1989) cuando se comenzó a buscar el reflejo de la infancia en el campo arqueológico.

³⁴⁵ Fagen 1984: 159.

³⁴⁶ Chalmers 1984: 129. Chalmers habla de un comportamiento sexual, pero también de cuidado parental, quizá uno de los juegos más primitivos que existen, basándose en Lacaster 1972 y Owens 1975.

³⁴⁷ Humphreys y Smith 1984: 259.

³⁴⁸ Véase los juegos de mesa, en el caso de Egipto, sólo utilizados por los adultos. Tyldesley 2007: 10-19; Decker 1992: 124-135.

³⁴⁹ Huizinga 1955: 1

³⁵⁰ Los problemas y obstáculos a la hora de buscar los juguetes fuera de la cultura occidental son considerables, Rogersdotter 2006: 7.

³⁵¹ Con las obras de Ariès 1960 y de de Mause 1974, quizás las primeras en hablar de la infancia en tiempos pasados.

Por otro lado, en numerosas culturas antiguas los objetos de juego encontrados tienen una marcada relación con el mundo adulto, mayor que con el infantil, tal y como ocurre con los llamados juegos de mesa. Estos objetos de juegos estaban en función del entretenimiento de los grupos sociales más acomodados, que podían permitirse ese entretenimiento o incluso competición, y que sirven como excusa para investigadores como Daniel Schavelzon para opinar que los juegos solo estaban permitidos para estos grupos sociales y no para niños, pues generalmente la infancia era un tiempo de bastante sufrimiento para la mayoría de los niños³⁵². Sin embargo, en mi opinión y como intentaremos mostrar en esta investigación, negar la existencia de juego infantil en sociedades antiguas es un error³⁵³.

³⁵² Schavelzon 2015: 126.

³⁵³ Como opina Hinson 2018: 10.

Capítulo 13. El juego simbólico infantil

Dentro de los diferentes tipos de juegos, el presente trabajo, como ya hemos indicado, se va a centrar en el juego simbólico, que es el que se puede realizar con las muñecas-juguete que este estudio pretende identificar y definir. Antes de que el niño llegue a este juego simbólico, suele haber un proceso/juego de exploración, que muchas veces no es valorado como juego, sino simplemente como observación. Sin embargo, se trata de una observación muy específica que derivará en distintas formas de juego, que conllevará la resolución de los problemas que esa actividad lúdica plantea³⁵⁴. Jean Piaget³⁵⁵, entre sus innumerables contribuciones a la educación actual, ya distingue varias etapas de juego en el niño, y por tanto de su desarrollo cognitivo:

- Etapa sensorio-motriz (0-2 años)
- Etapa preoperacional o simbólica (2-7 años)
- Etapa de operaciones concretas (7-11 años)
- Etapa de operaciones formales (11-edad adulta)

Para el presente estudio el rango de edad que nos interesa es la segunda, llamada preoperacional o simbólica que, como antes hemos señalado se corresponde parcialmente con las etapas 2ª (3-6 años) y 3ª (6-12 años) de la vida/evolución cognitiva infantil.

Se llama juego simbólico porque se refiere al símbolo, esto es el “elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad,

³⁵⁴ Smith y Simon 1984: 205.

³⁵⁵ Todos los valores son aproximados y dependerán de muchos factores en Piaget e Inhelder 1969:15.

de una idea, de una cierta condición, etc.”³⁵⁶. En este juego el niño transforma simples objetos o inventa otros elementos completamente imaginarios y sus eventos³⁵⁷, potenciando el desarrollo de la función simbólica, tan importante en su proceso de socialización y asimilación de conocimientos sobre la realidad.

Mientras que durante la etapa sensorio-motriz (0-2 años) el niño adquiriría el conocimiento a través de las experiencias sensoriales y exploratorias de su propio cuerpo, en la preoperacional o simbólica (2-7 años) su conocimiento se adquiere mediante el poder representar algo por medio de un significante diferenciado y que solo sirve para esa representación, como el lenguaje, la imagen mental o un gesto simbólico³⁵⁸. La relación entre la inteligencia y el juego es sistemática y estructural: los primeros juegos son la manifestación de la inteligencia sensoriomotora; los juegos de fantasía son una manifestación de la inteligencia preoperacional³⁵⁹.

El juego simbólico es uno de los aspectos que nos diferencia de los animales, quienes también poseen su juego con sus determinadas características³⁶⁰, pero con la diferencia que el juego simbólico de los humanos utiliza símbolos.

1. Características del juego simbólico

El juego simbólico es capaz de desarrollar dos aspectos fundamentales del niño: el desarrollo cognitivo y el desarrollo social. Estas funciones se originan gracias a la aparición de seis características claves en esta etapa, que se relacionan entre sí en este periodo tan complejo de la etapa preoperacional³⁶¹:

- Aparición de la función semiótica
- Imitación diferida
- Juego simbólico
- El dibujo
- La imagen mental, que aparece como una imitación interiorizada.

³⁵⁶ Definición de la RAE: <https://dle.rae.es/s%C3%ADmbolo> [consultada en noviembre de 2019].

³⁵⁷ Palmer 1984: 178.

³⁵⁸ Piaget e Inhelder 1969 ed. 2000: 59.

³⁵⁹ Taylor 1984: 273, quien recoge una idea original de Piaget de 1962.

³⁶⁰ Aunque dentro del mundo animal también encontramos animales que utilizan juego simbólico muy primitivo. En Palmer 1984: 175.

³⁶¹ Piaget considera esta etapa como el apogeo del juego infantil, en Piaget 1969 (ed. 2000): 65.

- El lenguaje

Este tipo de juego es en sí mismo un intento de adaptación del mundo real al mundo infantil, el único mundo que el niño como ser egocéntrico³⁶² aún conoce. En esta adaptación, existe también una continua asimilación a las necesidades del “yo”.

Mediante esas múltiples características del juego simbólico, la asimilación del “yo” se manifestará bajo diversas formas, a veces al servicio de los intereses cognoscitivos³⁶³. Según la opinión de Peter K. Smith y Tony Simon, el juego simbólico facilita la transición del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, y por lo tanto se practica el pensamiento simbólico³⁶⁴. Este tipo de juegos representan la interiorización de las acciones características de la inteligencia preoperacional³⁶⁵.

El juego simbólico se desarrolla a partir de las escenas de la vida cotidiana, de ahí que normalmente nos encontremos siempre los mismos juegos en todas las culturas: la alimentación, el vestido, el aseo, el transporte, los médicos o sanadores, el temor a los malvados, la defensa contra los enemigos y, por supuesto, los diferentes roles de género. Los patrones de juego representan más las rutinas diarias que las motivaciones fantasiosas de la cultura en particular³⁶⁶.

2. El soporte del juego simbólico: el juguete

Un juguete es un “objeto con el que los niños juegan y desarrollan determinadas capacidades”; también es un “objeto que sirve para entretenerse”³⁶⁷; es, a su vez, todo objeto que se utiliza como mediador en una situación de juego, sea cual sea su origen.

³⁶² El egocentrismo infantil, también conocida como la etapa del yo, es fundamental en el desarrollo infantil y que va muy paralela a la etapa del juego simbólico, desde los 2 a los 4 años aproximadamente. Durante esta etapa, el niño se centra en su mundo y es incapaz de empatizar con los demás. Gracias al desarrollo del lenguaje, el niño se irá volviendo más social y dejará atrás esta etapa.

³⁶³ Piaget 1969 (ed. 2000): 66.

³⁶⁴ Smith y Simon 1984: 200.

³⁶⁵ Taylor Parker 1984: 276.

³⁶⁶ Palmer 1984: 176.

³⁶⁷ Disponible en <https://dle.rae.es/?id=MaeD6rF> [Consultada en noviembre de 2020]

Solo su empleo confiere al juguete su carácter definitivo³⁶⁸. El juguete puede ser necesario, pero no imprescindible.

El término “juguete”, como soporte principal de la actividad lúdica infantil que estamos estudiando, es muy nuevo. De hecho, se remonta solo a los últimos tres siglos en la esfera occidental. En culturas no europeas y más deficitarias en cultura material, los niños desarrollan más juegos de tipo social que juegos condicionados por un objeto, al igual que incorporan todo lo que les rodea como pertenencias susceptibles de ser utilizadas en sus juegos³⁶⁹.

A partir de la constatación anterior, es fácil entender que el juego no siempre va a necesitar de un juguete para llevarse a cabo, debido a que el primero no es inherente al juguete, al contrario que el juguete, que sí necesita del juego para existir como tal³⁷⁰. El objeto de juego se caracteriza por añadir significados que son formados y modulados a consecuencia del juego³⁷¹.

Podemos hablar de varios tipos de juguetes que pudieran ser usados tanto en el antiguo Egipto, objeto de este estudio, como en la actualidad (tabla 6):

³⁶⁸ Fluck 2004: 4. Todo lo que recae en las manos de un niño se convierte en juguete, pues para ellos no existe una estricta separación entre juguete y objeto de culto.

³⁶⁹ El concepto de juguete es bastante problemático y se discute acerca de su contribución de relevancia a los estudios arqueológicos, aunque esto no significa que todos los estudios relativos al juguete en la antigüedad estén condenados al fracaso, en Rogersdotter 2006: 7.

³⁷⁰ El concepto actual de juguete proviene de Locke y Rousseau, y se trata de un término muy occidental Rogersdotter 2006: 6-7

³⁷¹ Rogersdotter 2006: 8.

	JUGUETES Y OBJETOS PARA JUGAR	DEFINICIÓN
1	Juguetes específicos	Construidos artesanal o industrialmente para tal fin
2	Objetos de la vida cotidiana	Aquellos que, siendo creados para otros usos, ofrecen un motivo de juego a los niños
3	Objetos naturales	Piedras, agua, tierra, ramas...
4	Materiales (artificiales) no determinantes	Aquellos objetos seleccionados como material lúdico, que ofrece múltiples posibilidades de juego: telas, material de desecho, cuerdas...
5	Creaciones infantiles	Imitaciones de juegos específicos realizadas o construidas por los propios niños

Tabla 6. Distintos tipos de juguetes y su definición, de elaboración propia.

La mayoría de las piezas que vamos a analizar en este estudio se corresponden con los juguetes de tipo específico (tabla 6, categoría 1), así como objetos de la vida cotidiana (tabla 6, categoría 2³⁷²).

A la hora de entender la naturaleza de los objetos que el niño puede utilizar para jugar conviene también tener presente la siguiente categorización, relativa a la materialidad física de los objetos, distinguiéndose dos variantes:

-Por un lado, todo objeto clasificable como “material estructurado”, es decir, aquellos juguetes que, desde su misma concepción, tienen prevista su forma de uso. En este grupo podemos enmarcar las piezas de nuestro interés, como veremos más adelante.

³⁷² Las figuras femeninas también serían clasificadas dentro de estos dos grupos, en ocasiones imposible de discernir entre uno y otro.

-Aparte estaría cualquier objeto clasificable como “material no estructurado”, esto es, los objetos con los que el niño juega (haciendo por tanto las veces de juguete) cuya forma de uso depende del propio niño y su creatividad (aquí entrarían materiales de la naturaleza, telas, desechos y otro gran etcétera).

De esta manera podemos clasificar el juego en tres categorías según el material que emplee:

1. Juego usando material preexistente obtenido de los adultos
2. Juego usando el entorno natural, muy vinculado al juego simbólico³⁷³
3. Juego sin juguetes

Como se puede apreciar, de los tres tipos de juegos, en dos necesitaremos juguetes, mientras que en otro no. Estos juguetes se pueden obtener de diferentes maneras, encuadrándolos en una subdivisión de categorías según Romero, Alarcón y Aranda³⁷⁴:

1. Objetos obtenidos de los adultos

En esta categoría podemos encontrar juguetes realizados por los adultos³⁷⁵ para el juego infantil, o también otros objetos sin utilidad práctica a ojos del adulto, como pueden ser elementos rotos o viejos que se cambian por uno nuevo, que pertenecen a la vida cotidiana y que son reutilizados por los niños en sus juegos.

2. Objetos que imitan otros objetos adultos (realizados por los adultos o por los niños³⁷⁶)

Aquí encontraremos juguetes que son fabricados por los adultos o por los niños, y que imitan otros objetos de la vida cotidiana para una finalidad lúdica en un contexto de

³⁷³ Este tipo de juego no va a ser analizado en el presente estudio, pues se nos escapa del tema. Simplemente añadir que el uso del espacio como juego ayuda a los niños a ganar experiencia en su entorno, todos los niños sienten la necesidad de explorar su alrededor para aprenderlo e investigarlo. Hart 1979: 3; Baxter 2005: 6, quien además ofrece un cuadro explicativo de los espacios que frecuenta el niño según la lejanía del hogar.

³⁷⁴ Romero, Alarcón y Aranda 2015: 4-5.

³⁷⁵ Rogersdotter en su estudio sobre juguetes de la cultura de Harappa no cree en la existencia de juguetes realizados por los adultos, en Rogersdotter 2006: 9.

³⁷⁶ Una categoría que lleva implícita dos tipos de juego: el juego propio de la realización de dicho objeto, y el juego obtenido al jugar con ese juguete elaborado.

juego simbólico e imitación. Un ejemplo es la vestimenta de una muñeca de los siglos III-IV d. C., que fue encontrada en Behnasa, Oxirrincó³⁷⁷ (figura 30).

Este tipo de objetos son de especial importancia a la hora de la enculturación y socialización de los más pequeños, ya que dichos juguetes les permiten realizar un juego de imitación del mundo adulto, mediante el cual aprenden roles y conceptos culturales a la vez que juegan. Si, además, estos juguetes son realizados por los propios niños, el aprendizaje es aún mayor, ya que aprenden las técnicas de elaboración de las piezas y a la vez juegan con ellas. Este aspecto será muy relevante a lo largo de nuestro estudio.

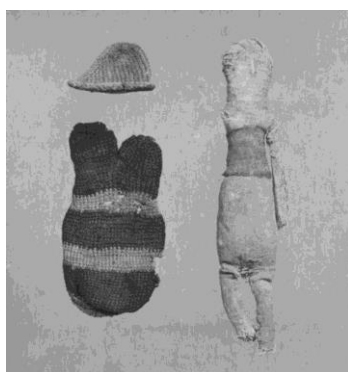


Figura 30. A la izquierda, vestimenta compuesta por un gorro y un vestido de una muñeca de tela, situada a la derecha. Ambos objetos están datados entre los siglos III-IV d. C, en el Victoria & Albert Museum (1934-1897)

3. Objetos designados para el juego

En la tercera categoría es donde encontramos los juguetes realizados para el juego como finalidad principal, realizadas por los adultos o por los niños. No serían imitaciones de objetos de la vida cotidiana, sino otros elementos destinados al uso infantil como pueden ser las pelotas o las peonzas (figura 31).

³⁷⁷ Victoria & Albert Museum (1937-1897), en Kendrick 1921: 91 n° 611-612, lám. XXXII, 611; Janssen 1996: 236-237.



Figura 31. Peonza de ébano e incrustaciones de marfil procedente de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía, conservada en el Museo Egipcio de El Cairo JE62066 (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Las muñecas-juguete que son analizadas en el presente estudio podrían encuadrarse en el primer apartado, siendo piezas realizadas por los propios adultos y obtenidas por los niños mediante su cesión, o en un uso secundario de dicho objeto, una utilización en la que ya no participa el adulto; se trataría de una reutilización de materiales para el juego infantil. También nos podremos encontrar con muñecas-juguete destinadas para el juego infantil como finalidad principal, ya sean realizadas por los niños o por los propios adultos, con la peculiaridad de que estas piezas, sobre todo las realizadas por los niños, son más toscas, normalmente en arcilla o barro sin cocer y con pocos elementos significativos que indiquen que se trate de una figura humana, siendo la imaginación del niño la que aporte ese significado.

3. ¿Para qué sirve este juguete?

La intención de todos estos juguetes no es solo el entretenimiento o divertimento, sino que también tienen una funcionalidad de estructurar y reforzar las normas sociales, los roles de género, comportamiento y la preparación para la vida futura³⁷⁸. Sobre todo, si hablamos de juguetes de juego simbólico, en especial las muñecas, aspecto desarrollado en esta investigación. Los juguetes son, por tanto, una de las llaves más importantes de

³⁷⁸ Los juguetes son vistos como herramientas para reforzar los roles y comportamientos infantiles, en Baxter 2005: 42.

la enculturación, además de una fuente de conocimiento acerca de los comportamientos disfrazados de diversión o entretenimiento. La yuxtaposición de comunicación y divertimento hacen del juguete un importante elemento de socialización³⁷⁹. Estos objetos son también diálogos de control y resistencia, reflejos de los temores de los niños y ansiedades según se crece y expresiones simbólicas de su sociedad³⁸⁰.

Aun así, los juguetes poseen unos complejos y contradictorios significados en su relación con los adultos y con los niños. Esto es debido a que los adultos ven el juguete como una cierta categoría de objeto que se ofrece al niño, sin confundirlo con una herramienta³⁸¹. Por otro lado, los juguetes pueden ser vistos como herramientas cuando los adultos los utilizan para reforzar ciertos roles o comportamientos en los niños, es decir para reforzar mensajes culturales³⁸².

Los juguetes, por tanto, representan un tipo de material asociado con las prácticas de los adultos y con las prácticas de los niños. En su consideración los arqueólogos deben ver qué tipo de lecciones y comportamiento adulto es el que se intenta transmitir el objeto-juguete a los niños y cómo ellos perciben, aceptan y alteran esas ideas adultas³⁸³. En este sentido y desde un punto de vista educacional el juguete ayuda a manipular partes del mundo adulto³⁸⁴.

Este tipo de acepciones no convencen de manera suficiente a algunos investigadores de la infancia egipcia como es el caso de Benjamin Samuel Paul Hinson, quien opina que los niños egipcios, dada la necesidad del trabajo y de convertirse en fuente económica lo antes posible, no necesitarían practicar ni desarrollar habilidades de imitación antes de la vida real³⁸⁵. Para Hinson, el juego de los niños en Deir el-Medina surgía de manera paralela a las primeras actividades económicas en las que participaban los infantes. En dichas actividades, el niño se introducía en una profesión, y a la vez jugaba con las herramientas propias de ese oficio. Esto lo veremos en el caso de las figuritas de arcilla

³⁷⁹ Baxter 2005: 42.

³⁸⁰ Baxter 2005: 22.

³⁸¹ Sutton-Smith 1994: 143.

³⁸² Baxter 2005: 42.

³⁸³ Baxter 2005: 46.

³⁸⁴ Según las perspectivas educacionales y psicológicas del investigador más influyente en este ámbito, Sutton-Smith, el juguete es propuesto como un elemento con el que el niño puede canalizar sus sentimientos hacia los adultos, en Rogersdotter 2006: 5.

³⁸⁵ Hinson 2018: 237.

interpretadas como el resultado de la experimentación de los niños con el material, en algún momento de su observación o en el propio aprendizaje³⁸⁶.

Para el caso de nuestras muñecas-juguete podemos aunar todas las funcionalidades arriba mencionadas, con especial incidencia en la aculturación de los más pequeños. La transmisión de unos valores con respecto a la figura humana y en especial la femenina, los roles de géneros, la importancia de los cultos domésticos y de la fertilidad, serán los temas predominantes en dicha aculturación.

Esta imitación de la vida real también se verá en la representación por parte de los niños de roles de futuros padres en el cuidado de la propia prole, atendiendo las necesidades de estas muñecas-juguete que actuarán como los hijos. Esta aculturación se verá reforzada en el caso de los hijos mayores que están al cuidado de los hermanos más pequeños.

4. El juego simbólico y la sociedad

Los diferentes tipos de culturas y de juegos no están aleatoriamente asignados, pero aun así determinados tipos de juegos tienden a asociarse con determinadas culturas y sociedades³⁸⁷. En relación con este tema, Brian Sutton-Smith³⁸⁸ habla de una teoría de la complejidad y opina que los juegos de azar se asocian con condiciones económicas inseguras, especialmente en el mundo nómada; mientras que los juegos de habilidad son asociados con culturas cazadoras; y los juegos de estrategia con situaciones de estratificación social³⁸⁹. Sin embargo, el juego simbólico es inherente a todo tipo de sociedad, pues es uno de los primeros que se desarrolla en la mente del niño.

Respecto a este juego, se han realizado diversos estudios con relación a las diferencias sociales en los grupos humanos, llegando a la conclusión de que los niños de condiciones más bajas se enfrentan al juego simbólico con menos frecuencia que sus análogos pertenecientes a estamentos superiores, y además cuando lo hacen lo realizan de una manera más conservadora. Quizá por ello nos encontramos con muy pocos juguetes que ofrezcan este juego infantil en la sociedad del antiguo Egipto, debido a que

³⁸⁶ Hinson 2018: 201.

³⁸⁷ Heider 1977: 73; Taylor Parker 1984: 286.

³⁸⁸ Sutton-Smith y Kelly-Byrne 1984: 305-321.

³⁸⁹ Extraído de Taylor Parker 1984: 286.

estos niños supondrían una mano de obra adicional al mundo laboral, dejando a muy tierna edad el juego, como ya hemos tenido ocasión de ver anteriormente. No obstante, contamos con un número de piezas destacable de cuidada elaboración, pertenecientes a los niños de estamentos superiores y que nos indica que el juego entre unos y otros niños variaría en función del estatus social de su familia. Un juego que, a pesar de contar con juguetes diferentes más o menos elaborados, seguía siendo un juego simbólico.

Otro aspecto que destaca Sutton-Smith en su estudio es la realidad del trabajo infantil en las sociedades preindustriales y/o antiguas³⁹⁰. Este factor deberá ser tenido en cuenta ya que en el antiguo Egipto está constatado este tipo de trabajo, como ya hemos visto. Y, es evidente, que esa circunstancia reduciría notablemente el tiempo que los niños podrían dedicar al juego.

5. Roles de género en el juego

Hasta hace relativamente pocos años, la diferenciación de los juegos por género ha estado muy marcada en nuestra sociedad, y aún en la actualidad quedan evidencias claras de esta tendencia. Estas diferencias establecidas para el uso de los juguetes y la orientación general de los juegos fueron analizadas en los años 80 y las conclusiones a las que se llegaron³⁹¹ fueron que la preferencia de juegos o juguetes específicos en uno u otro género suele aparecer en torno a los 13 meses de edad: por ejemplo, los chicos parecen preferir juegos más vigorosos y activos, lejos de la figura materna, escogiendo también juegos de motricidad gruesa, mientras que las chicas prefieren trabajar la coordinación motora fina³⁹². Estas diferencias se acentúan en torno a los 5 o 6 años, momento en el que los chicos eligen juegos de carácter deportivo, más físicos y además agresivos, como es sobre todo la lucha. De hecho, y como trataremos a continuación, para el caso del antiguo Egipto, tenemos escenas de lucha masculina en las tumbas de

³⁹⁰ Taira de Okinawa o Rajputs de la India, entre otros.

³⁹¹ Conclusiones que en la actualidad nos parecen diferenciadoras pero que realmente han sido observadas y aplicadas en años anteriores en nuestra sociedad.

³⁹² Taylor Parker 1984: 277.

los nomarcas del Reino Medio de Beni Hassan³⁹³, en donde podemos ver a muchachos jóvenes entrenando. No tenemos constancia de este tipo de escenas presidida por el género femenino.

Y no solo eso, sino que también estudios psicológicos nos revelan el diferente tratamiento que los padres dan a sus hijos, lo cual puede que sea el origen real de la predilección por los juegos o, cuando menos, que favorezca esas elecciones. Mientras las madres hablan con mayor firmeza, los padres usan un lenguaje permisivo para dar directrices e información. Este comportamiento parental es absorbido por los niños que constantemente observan³⁹⁴.

Este tipo de connotaciones que no podemos traspasar al antiguo Egipto por las enormes diferencias temporales, sociales y culturales, sí son necesarias de tener en cuenta debido a que en la historia reciente las muñecas fueron empleadas como elementos de femineidad, propios de la mujer en aspectos de la vida cotidiana, preparando a la niña para su vida futura como ama de casa y madre³⁹⁵.

Debido a estas connotaciones comentadas, es necesario hablar de esas diferencias de género en el juego que si bien son difíciles de discernir en una sociedad antigua como es la egipcia, tenemos algunos datos que nos hablan de ciertas diferencias sociales³⁹⁶ que, a su vez, manifiestan unas marcadas diferencias de roles en los juegos realizados por grupos de muchachos que consideramos necesario comentar. Se trata de las representaciones de juegos físicos documentadas en algunas mastabas del Reino Antiguo y en las tumbas hipogeo del Reino Medio³⁹⁷ que comentaremos en el siguiente apartado. En estas escenas predominan las figuras masculinas (tabla 7), tanto en las localizadas en Saqqara como en las de Beni Hassan (figura 32). A las niñas se las reserva juegos de pelotas/malabares y bailes³⁹⁸.

Esta apreciación facilita la interpretación ya sugerida de la figura infantil femenina relegada a una serie de conductas, actitudes, juegos y, por tanto, juguetes. Cabe pensar

³⁹³ Tumbas de Baqt I en Newberry 1894: lám. XXXII; Amenemhet en Newberry 1893: lám. XIV-XVI; Khety en Newberry 1894: lám. XVII; y Baqt III en Newberry 1894: lám. V, (otra pequeña escena con dos adolescentes luchando la tenemos en la mastaba de la V Dinastía de Ptahhotep).

³⁹⁴ Baxter 2005: 31.

³⁹⁵ Formanek-Brunell 1992: 107-124.

³⁹⁶ Unas diferencias sociales sesgadas dado el escaso número de este tipo de representaciones que nos han llegado a la actualidad, además de los pocos estudios científicos relacionados con el tema.

³⁹⁷ Hasta la actualidad no ha aparecido ninguna escena parecida o relacionada con juegos en periodos más tardíos, Decker 1992: 117.

³⁹⁸ Newberry 1894: láms. IV y XIII.

que el mundo de las niñas egipcias estaría muy vinculado, quizá casi limitado, al entorno del hogar donde su esparcimiento pudo estar vinculado a un tipo de objeto de carácter universal e intemporal, mayoritariamente atribuido al entretenimiento infantil femenino: la muñeca-juguete, objeto de nuestra investigación en el ámbito faraónico.

En nuestra sociedad, y en otras muchas sociedades, “jugar a las muñecas” se entiende como un juego de niñas, en el que las involucradas aprenden y repiten una y otra vez, hasta que lo asimilan, las maneras de vestirse, de comportarse, de utilizar los espacios y de entender sus limitaciones físicas y sociales³⁹⁹. Una idea que ha sido transmitida de generación en generación, hasta los tiempos actuales.



Figura 32. Escena de lucha masculina de la tumba de Khety, de la XI Dinastía, en Beni Hassan (fotografía tomada por la autora en septiembre de 2009)

³⁹⁹ Schavelzon 2015: 130.

Capítulo 14. El juego infantil en el antiguo Egipto

Tenemos muy pocas referencias a los juegos infantiles, solo las representaciones en las decoraciones murales de unas pocas mastabas del Reino Antiguo en Giza y en Saqqara, y de dos tumbas-hipogeos del Reino Medio, en Beni Hassan⁴⁰⁰. En las escenas del Reino Antiguo los niños suelen distinguirse gracias a su trenza o mechón de la juventud y también porque aparecen desnudos; mientras, en las del Reino Medio la edad de los jugadores es menos evidente, siendo quizá adolescentes debido a los movimientos y juegos más complejos que realizan.

Los juegos que nos han llegado suelen calificarse como juegos físicos, o incluso acrobáticos y de danza; la razón y significado por la cual nos han llegado dichas representaciones en las paredes de las tumbas no está del todo clara⁴⁰¹, aunque personalmente opinamos que se trata de escenas de la vida diaria, siendo el difunto un mero observador de estas actividades (figura 33).

⁴⁰⁰ No se conocen, hasta la fecha, ninguna escena de juego infantil de periodos más tardíos como el Reino Nuevo, así como tampoco escenas de juegos de mesa en donde los participantes sean niños.

⁴⁰¹ En opinión de Janssen & Janssen no se trataría de simples escenas de la vida diaria, sino que se conectarían con la religión y el Más Allá, en Janssen & Janssen 2007: 47.



Figura 33. Diversos juegos físicos infantiles de la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, en Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Con relación a las representaciones iconográficas mencionadas, es necesario comentar la segregación de género en los juegos mostrados. En aquellos de carácter físico que, dadas sus características, serían propios de niños a partir de seis años, debido a la complejidad y coordinación necesarias para llevarlos a cabo⁴⁰², observamos la siguiente distribución según el sexo del jugador (tabla 7):

JUEGO	DÓNDE APARECE	ÉPOCA	MASCULINO	FEMENINO
Khazza Lawizza	Ptahhotep	V Dinastía (reinado de Unis)	X	
	Mereruka	VI Dinastía ⁴⁰³ (reinado de Teti)	X	
Dar vueltas (corro)	Ptahhotep	V Dinastía	X	
	Mereruka	VI Dinastía		X

⁴⁰² Ammar 1954: 145.

⁴⁰³ Incluso en la actualidad, ya no tan reciente, pues los datos de los que disponemos se remontan a los años treinta del siglo pasado, este juego era jugado en Egipto y en Jordania, y sus participantes eran siempre chicos, en Saad 1937: lám. II.

	Baqt III	XI Dinastía	X	X
Juego del aro	Khety	XI Dinastía	X	
Juego del burro	Ptahhotep	V Dinastía	X	
Tira y afloja	Mereruka	VI Dinastía	X	
Juego de la cabaña ⁴⁰⁴	Relieve EA994	V Dinastía	X	
	Tumba de Idu	VI Dinastía (reinado de Pepi I)	X	
	Tumba de Baqt III	XI Dinastía	X	
Juego de lanzamiento	Ptahhotep	V Dinastía,	X	
	Idu	VI Dinastía	X	
	Baqt III	XI Dinastía	X	
Agarrar los pies	Ptahhotep	V Dinastía	X	
	Mereruka	VI Dinastía	X	
Llevar al prisionero ⁴⁰⁵	Ptahhotep	V Dinastía	X	
	Mereruka	VI Dinastía	X	
	Ikkhekhi	VI Dinastía (reinado de Pepi I)	¿?	
Juegos de turnos ⁴⁰⁶	Khety	XI Dinastía	X	

Tabla 7. Relación de juegos infantiles, sus representaciones y los niños en función de su sexo que juegan a ellos, de elaboración propia

⁴⁰⁴ El nombre es una propuesta, pero incluso se debate hoy en día sobre si esta escena es realmente un juego o tiene relación con algún tipo de rito o festival relacionado con la circuncisión, Decker 1992: 119.

⁴⁰⁵ Quizás un juego muy parecido al universal y conocido en español como “policías y ladrones”, al que también se jugaba hasta hace no mucho en el propio Egipto, en Ammar 1954: 147.

⁴⁰⁶ Precedentes de Beni Hassan. En una columna tenemos todas estas escenas que siguen una secuencia vertical. En la escena de arriba vemos a los muchachos manejando unos palos y otro haciendo el pino. A continuación, un trío porta a un cuarto en posición supina (¿algún juego de habilidad?); en la siguiente escena vemos un juego que ha perdurado hasta casi la actualidad, que consiste en adivinar quién te golpea por parte del individuo en cuclillas y con los ojos cerrados. Al finalizar la columna también tenemos un juego de manos. Todos estos juegos son masculinos. En Newberry 1894: lám. XVI.

No debemos olvidar las escenas correspondientes a los hipogeos de Beni Hassan, más exactamente las tumbas nº 15 de Baqt III⁴⁰⁷ y la 17 de Khety⁴⁰⁸, en donde por un lado tenemos una serie de secuencias de lucha, todas ellas protagonizadas por muchachos, y por el otro podemos observar unas escenas de acrobacias y juegos malabares con pelotas en donde tenemos muchachas con trenzas lastradas. Se ve por tanto una segregación sexual acusada, que también se puede observar en sociedades actuales⁴⁰⁹.

Los juegos físicos representados son protagonizados en su mayoría por chicos, ¿dónde quedarían las niñas? Esta pregunta puede ser entrelazada con la duda acerca de la existencia del trabajo infantil femenino en el antiguo Egipto que veíamos en el epígrafe 3 del capítulo 9. Podemos afirmar, por tanto, que el juego infantil masculino, más físico, era realizado por los niños varones debido, sobre todo, a que su lugar de juego era al aire libre, el espacio adecuado para esta actividad lúdica. Mientras tanto, las niñas eran las encargadas del hogar y del cuidado de los más pequeños como ya hemos podido comprobar con las figuras 22 y 23 vistas anteriormente. Por ende, y a colación de nuestra investigación, nuestro pensamiento occidental nos lleva a pensar que las muñecas son un juego mayoritariamente de niñas⁴¹⁰, debido sobre todo a ese cuidado de los más pequeños que siempre ha recaído en las mujeres, algo que como hemos visto es una tendencia que puede derivarse de una realidad biológica (aunque este hecho no habría de excluir de estas tareas al resto de la familia⁴¹¹).

Por su parte, la etnografía nos vuelve a hablar de que son las niñas las que ocupan más tiempo en el cuidado de los hermanos pequeños y la casa, en la que también habitan mayores -ancianos- que requieren cuidados, mientras que los niños juegan más en el exterior, y además a juegos más agresivos, que forman también parte de la socialización

⁴⁰⁷ Newberry 1894: lám. II-VIII A.

⁴⁰⁸ Newberry 1894: lám. IX-XIX.

⁴⁰⁹ Tras la dicotomía entre el mundo adulto y el infantil da paso a la segregación sexual por juegos a partir de los 6 años en el poblado de Silwa. Esta distinción sexual está tan marcada que es impropio el juego de un sexo a juegos del otro sexo, en Ammar 1954: 155.

⁴¹⁰ Quizá ya no tanto en el pensamiento actual, en donde se está intentando igualar todo tipo de juegos, sin hacer distinción de sexo. Por otro lado, el diálogo del juego de muñecas en el siglo XIX era una compleja forma de comunicación entre los adultos y sus hijas, en Baxter 2005: 44.

⁴¹¹ Basado en una visión social constructivista, el interaccionismo simbólico se centra en los pensamientos e ideas, “símbolos”, los cuales desarrollan las acciones humanas como resultado de las propias reflexiones individuales en la interacción social, en Rogersdotter 2006: 18. También lo comenta Meskill 2002: 85.

durante la infancia⁴¹²; unas diferencias que se aprecian más acusadamente a partir de los 3 años. Hasta entonces, la ayuda en la economía doméstica de los niños es la misma que la de las niñas dentro del hogar. Se espera que las niñas colaboren en el hogar con las figuras femeninas, e incluso gracias a ese valor económico, poseen más tiempo para el esparcimiento⁴¹³ y por tanto para el juego simbólico. Este entorno familiar es más proclive para llevar a cabo esta actividad creativa a la vez que emocional, que supone el juego simbólico. Por su parte, los niños, fuera del hogar, también podrían realizar este tipo de juego siguiendo patrones propios de los varones adultos a los que emularían en sus juegos.

Además de esos juegos comentados, no olvidemos que los niños egipcios podrían jugar también con los animales, y más en concreto con las mascotas, cuya cercanía les haría partícipes de los juegos infantiles. Uno de estos animales es, sin duda, el perro, cuya relación con el ser humano comienza desde la misma Prehistoria, convirtiéndose en cazador y en compañía del ser humano⁴¹⁴. Este detalle se puede apreciar en el relato del “Príncipe predestinado”, en donde el pequeño, al ver un perro de caza con un hombre, quiere otro de compañía y su padre le regala un pequeño cachorro⁴¹⁵. En la fuente arqueológica cabe destacar el caso del joven Maiherpri (contemporáneo de Tutmosis IV, XVIII Dinastía) en cuya tumba (KV36⁴¹⁶) aparecieron dos collares de cuero pertenecientes a sus perros (CG 24076⁴¹⁷). Por su parte, numerosas escenas funerarias y estelas muestran a estos cánidos próximos a sus dueños, cazando o sentados pacientemente debajo de las sillas del difunto, como es el caso del perro llamado “Valiente” en tumba de User (TT 21, XVIII Dinastía⁴¹⁸). Sin embargo, y como ya apunta el matrimonio Janssen en su publicación de 1989 (1989: 11), es llamativo el hecho de que no tengamos representaciones de niños jugando con perros, quizá debido al miedo a los mordiscos o a enfermedades como la rabia.

Otro de los animales domésticos por excelencia es el gato, cuyas características le hace menos proclive a juegos infantiles (son animales más independientes y ariscos⁴¹⁹), pero

⁴¹² Ammar 1954: 140.

⁴¹³ Ammar 1954: 28-29.

⁴¹⁴ Tenemos representaciones de perros con collares y correas desde el Periodo Predinástico, lo que nos habla de la temprana domesticación de este animal, en Szpakowska 2008: 59.

⁴¹⁵ Brunner-Traut 2006: 65-70. Véase nota 120.

⁴¹⁶ Piacentini y Orsenigo 2004; Dodson 1998: 331-338.

⁴¹⁷ Orsenigo 2017: 31.

⁴¹⁸ De Garis Davies 1913: láms. XXV y XXVIII; PM I 1 (1985): 35-37.

⁴¹⁹ Para un estudio completo de este animal, véase la obra de Malek 1993.

no por ello era menos querido por los egipcios. Una prueba de ella es el sarcófago que le preparó el príncipe Tutmosis (hijo de Amenhotep III), a su gatita, Myt. Un sarcófago de piedra que fue enterrado en la necrópolis de Menfis (en la actualidad se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo CG 5003⁴²⁰) y en el cual podemos ver como la gatita se convierte en un Osiris. Asimismo, contamos con numerosas representaciones iconográficas de este animal cerca de sus dueños como el gato debajo de la silla de May, junto a un plato de comida, de la XVIII Dinastía (TT130⁴²¹).

El otro animal domesticado presente en la vida diaria de los antiguos egipcios va a ser el mono, sobre todo cercopitecos verdes y babuinos⁴²². El cercopiteco verde es adoptado como mascota por el egipcio y suele aparecer representado debajo de las sillas del difunto en las escenas funerarias, al igual que pasaba con el perro o el gato⁴²³. Una imagen llamativa de este animal la encontramos en la mastaba de Idu, en Guiza, de la VI Dinastía⁴²⁴, en donde un cercopiteco aparece jugando con un enano, reforzando la relación existente entre estos dos seres. Una relación en la que también entrarían los niños como tendremos ocasión de ver al analizar algunas piezas de nuestro catálogo, clasificadas como juguetes, que representan precisamente a esta especie de mono (capítulo 22).

No debemos olvidar la presencia de otro tipo de animales cerca de la vida diaria de los niños egipcios como el ganado mayor o menor, burros o aves, con quienes convivían y a quienes van a representar en las pequeñas figuras de arcilla y barro que encontramos en el poblado del Reino Medio de Lahun. Una tendencia infantil que, como podremos estudiar, está presente en algunas poblaciones actuales de Iraq o del propio Silwa en Asuán (capítulo 24).

⁴²⁰ Janssen & Janssen 1989: 16, fig. 10.

⁴²¹ Davies 1936: lám. XXVII.

⁴²² Janssen & Janssen 1989: 20.

⁴²³ Un ejemplo de ello lo tenemos en la estela de Amenhotep, datada en la XVIII Dinastía y conservada en el Museo del Louvre N226, en Pierret 1878: vol II. 54.

⁴²⁴ Junker 1947: fig. 35.

PARTE TERCERA

III. Los juguetes en el antiguo Egipto

III.1. Hacia una lectura arqueológica del juguete

Desde una perspectiva holística no es fácil entender la sociedad faraónica, tan rica en creaciones materiales de todo tipo, carente de juguetes. Es decir, no parece factible que una sociedad tan compleja y evolucionada no contemplara la necesidad de elaborar objetos específicos dedicados al entretenimiento y disfrute de los niños y, por qué no, también para el regocijo de los mayores. Al fin y al cabo, cualquier individuo de edad habría disfrutado de niño con sus juguetes y así lo recordaría. Aún más, cualquier persona que tuviera niños en su entorno, situación que sería habitual en la mayor parte de las familias, vería la necesidad inevitable que los pequeños tenían de jugar y el aprecio que sin duda manifestaban hacia los objetos dedicados a ese fin, es decir, los juguetes.

Sin embargo, como veremos en las páginas que siguen, los ejemplos de juguetes del periodo faraónico que han llegado a nuestros días no son numerosos, sobre todo si comparamos el limitado número de ejemplos conocidos con la abundancia cuantitativa de otras muchas categorías de objetos. Pero, el hecho, es que, aunque en escasa cantidad, los juguetes de los niños egipcios sí están documentados. Es preciso, por tanto, incidir en su estudio, intentar comprender la necesidad que de los juguetes existía, y ver las ventajas que los objetos dedicados al juego de los pequeños revertían en la sociedad. Jugando, los niños se entretenían y disfrutaban, pero también aprendían manipulando sus juguetes que, en muchas veces, eran vehículos ideales de transmisión de conceptos, ideas, creencias y, en definitiva, formas de vida.

Pero ¿cómo eran los juguetes de los niños egipcios? Según hemos podido diferenciar los distintos tipos de juguetes en la tabla 6, contamos con hasta cinco categorías de juguetes. Sin embargo, no todas ellas son visibles a través del registro arqueológico, de ahí nuestra dificultad para la clasificación de estas piezas.

En nuestro estudio podremos observar las categorías 1, de juguetes específicos y la 5, de creaciones infantiles. El resto de las categorías indicadas, la 2 de objetos de la vida cotidiana, la 3 de objetos naturales y la 4 de materiales (artificiales) no determinantes son supuestas, pero no podemos confirmarlas en el registro arqueológico, aunque sin duda, tuvieron un papel importante en el juego infantil de los niños egipcios.

Para una correcta lectura arqueológica de las piezas que podemos considerar juguetes es necesario establecer unos parámetros de identificación que nos ayuden a su adecuada clasificación. Para ello se analizarán a continuación una serie de características que deben ser tenidas en cuenta en la tipificación que hemos realizado de los objetos que entendemos pudieron haber servido de juguetes a los niños egipcios. Estas características engloban al objeto arqueológico y todos los datos que de él se conocen, pues solo mediante una exhaustiva aproximación al conocimiento de estas piezas es posible clasificarlas de una manera coherente de acuerdo con las expectativas de esta investigación. Los aspectos fundamentales que hemos considerado en la materialidad de cada uno de estos objetos han sido los siguientes:

- Su contexto arqueológico
- El material o materiales empleados en su elaboración
- Su tamaño y su peso
- Las propias características físicas o peculiaridades del objeto, es decir: dureza, flexibilidad.....

Todos ellos se corresponden con los parámetros clasificadores que ya anunciábamos en el capítulo referido a la metodología aplicada en esta investigación (tabla 1). Recordamos que estos parámetros eran los siguientes:

1. Procedencia de la pieza
2. Materiales de elaboración
3. Tamaño y peso
4. Características físicas

Pero antes de pasar a analizar los parámetros utilizados, hemos de señalar tres problemas que han acompañado a la historia de estas piezas desde el momento de su hallazgo y durante su existencia posterior que, en muchas ocasiones, ha sido azarosa. Contrariedades diversas han acompañado a muchas de estas piezas en ocasiones hasta la actualidad, circunstancias que han incidido en su acertada o errónea identificación como juguetes en el conjunto de restos arqueológicos conocidos. A esta problemática se añade el uso de ciertos parámetros clasificadores para la identificación de los juguetes en el contexto arqueológico utilizados por otros investigadores que nos han precedido en el estudio de estos objetos. Exponemos a continuación este conjunto de contratiempos.

Capítulo 15. Problemática en torno a la identificación de los juguetes infantiles y sus usuarios

Frente a las piezas que podemos denominar juguetes nos vamos a encontrar con dificultades que complican su identificación y sus funciones.

Una de ellas, que vamos a considerar en el epígrafe 1 de este capítulo, está relacionada con la dificultad de identificar al niño como sujeto social activo en el registro arqueológico. Asociado a este problema, encontramos otra dificultad derivada de las interpretaciones y atribuciones realizadas por los investigadores en momentos tempranos de la disciplina egiptológica, que fueron vertidas en la bibliografía por ellos generada a partir de investigaciones que aplicaban una metodología escasamente rigurosa desde nuestra perspectiva actual. A estos problemas se suma la escasa información proporcionada por las fuentes documentales históricas.

En segundo lugar, en el epígrafe 2, revisaremos la incidencia y perduración de las primeras clasificaciones que incluían o excluían ciertos objetos del ámbito lúdico infantil en la literatura científica posterior, que ha aportado escasas revisiones y nuevas propuestas.

Por último, en el epígrafe 3 de este apartado, advertimos de la dificultad en la identificación precisa de objetos que pudieron tener una finalidad ritual o religiosa, de otros que pudieron estar destinados al ámbito lúdico infantil.

Desarrollamos estos epígrafes a continuación:

1. La dificultad del registro arqueológico

Una de las razones por las que los niños rara vez han sido incluidos en las interpretaciones del pasado es su alto grado de invisibilidad en el registro arqueológico. No es fácil encontrar su huella en los registros funerarios⁴²⁵ y mucho menos en los domésticos. Esta dificultad de identificar las actividades que los niños realizaron, o que se llevaron a cabo en torno a sus personas, tanto durante su existencia vital, o ya fallecidos, favorece la ausencia de datos acerca del universo infantil en los estudios arqueológicos.

A estas dificultades se añade la escasa información proporcionada por las fuentes documentales históricas y, en consecuencia, la dificultad de contrastar los datos de las fuentes antiguas con los resultados de investigaciones etnográficas⁴²⁶.

Sin embargo y como hemos comentado en la introducción a esta tesis doctoral, los niños representarían cerca del 40% de la población del antiguo Egipto, un dato cuantitativo nada desdeñable si tenemos en cuenta la escasa huella arqueológica que les hace visibles o que se les atribuye.

Mayor es el problema si tenemos en cuenta la alta mortalidad infantil existente en las sociedades del pasado; un dato que, en el caso del Egipto faraónico, no se corresponde con el escaso número de enterramientos infantiles que han llegado a nuestro conocimiento.

Son muchas las dificultades que el estudioso de la infancia en el antiguo Egipto encuentra al examinar los datos procedentes del contexto arqueológico. Son muy escasas las referencias a momias infantiles, a su tamaño, datos paleopatológicos u otros detalles. En consecuencia, la posibilidad de recabar información acerca de restos humanos infantiles de los que sea posible conocer su edad, el ajuar funerario que los acompañó a la tumba y su disposición, rituales asociados a su entierro u ofrendas posteriores, así como la cronología que de los objetos asociados podría derivarse, etc., apenas existe en la bibliografía científica, o los datos ofrecidos son parciales y confusos en algunas memorias de excavación⁴²⁷.

⁴²⁵ Marshall 2018: 10.

⁴²⁶ Derevenski 1994: 8.

⁴²⁷ Como ejemplo ilustrativo puede verse la discusión con las piezas BH1 y BH2 en el catálogo.

Por otro lado, los contextos domésticos, de donde proceden algunas de nuestras piezas, presentan la particularidad de haber sido excavados en momentos tempranos de la arqueología, a finales del siglo XIX o comienzos del XX. Se trata de momentos en los que la metodología arqueológica no era tan minuciosa como la actual, perdiéndose en el proceso de excavación y recogida de datos información muy relevante de cara a un análisis y clasificación posterior. En el presente estudio nos vamos a encontrar con piezas descontextualizadas, registros erróneos de figuras, piezas cuyo destino actual es desconocido, ejemplares que carecen de dibujos o fotografías... circunstancias que complican enormemente su identificación y estudio.

2. La historiografía posterior

Otro problema a tener en cuenta, relacionado con los enunciados previamente, es la perduración en el tiempo de clasificaciones erróneas para algunas de las piezas que consideramos en este estudio⁴²⁸, que fueron aplicadas en el momento de sus hallazgos y que se han mantenido, a pesar de su inexactitud, a lo largo de su historiografía.

Este es el caso de algunas de las memorias de excavación (Petrie en Lahun o Bruyère en Deir el-Medina) en las que sus investigadores clasificaron las piezas pequeñas⁴²⁹, toscas⁴³⁰ y rudas o localizadas en una tumba infantil (que no siempre era tal) como juguetes, debido a la concepción occidental sobre este tipo de objetos en el momento de aquellos estudios.

Los parámetros clasificadores utilizados por estos autores antiguos eran:

- Pequeño tamaño
- Contexto en tumba infantil
- Carácter tosco de la pieza

⁴²⁸ Como es el caso ya comentado en el capítulo 5, dedicado a la historiografía de los objetos lúdicos, de la pieza “paddle doll” localizada en la TT35 de Seikh abd el Gurna, en Anthes 1943: 10, lám. 10; Grajetzki 2003: 60, fig. 72; y Marshall 2018: 363.

⁴²⁹ La idea de que los objetos en miniatura son juguetes es propia de la cultura occidental, Rogersdotter 2006: 10.

⁴³⁰ Hinson habla de dos únicas características a la hora de poder determinar si una pieza es un juguete o no, el lugar de hallazgo de la pieza y su estado de conservación (reutilizaciones, reparaciones...), en Hinson 2018: 247. Por su parte, Rogersdotter comenta también dos criterios, la repetición del elemento, la rudeza de la pieza y su procedencia de lugar de asentamiento, en Rogersdotter 2006: 13.

Frente a estas escasas consideraciones, basadas sobre todo en la concepción de juguete que se tenía en la época de aquellas investigaciones⁴³¹, presentamos aquí una relación más detallada y justificada de los parámetros que estimamos necesarios para la correcta identificación de una pieza como juguete y, sobre todo, como muñeca-juguete (tabla 1) y que vamos a desarrollar en el siguiente capítulo.

Las revisiones realizadas sobre estas primeras clasificaciones han sido escasas y por ello se han mantenido en el tiempo, llegando hasta la actualidad, siendo pocos los investigadores que se replantean esas categorizaciones/interpretaciones originales en una segunda lectura⁴³². Como resultado, nos encontramos con lecturas y valoraciones erróneas que se mantienen en el tiempo.

Por su parte, las escasas revisiones más recientes se inclinan por una visión relacionada mayoritariamente con los ámbitos religioso y cultural⁴³³. Pero ¿hasta qué punto todos los hallazgos de este tipo de piezas deben ser considerados simbólicos y/o religiosos? ¿Tan religiosos eran los antiguos egipcios? Aunque como ya anunciara Heródoto (Historias II, 37,1) los egipcios “eran extremadamente piadosos, mucho más que el resto de los humanos”, es patente la tendencia generalizada entre los estudiosos a adscribir funcionalidades religiosas y/o rituales a los objetos que no se sabe muy bien dónde encuadrar⁴³⁴ (Kemp 1995: 25).

Desde nuestro punto de vista, creemos necesaria una perspectiva más crítica con relación a los objetos pendientes de clasificar o dudosos, y no caer en la tendencia, muy generalizada, de asimilar a un ámbito tan “conveniente” y amplio como es el “religioso”⁴³⁵, a todo aquello que resulta difícil de catalogar.

⁴³¹ Derevenski 2000: 7; Hinson 2018: 133.

⁴³² Como si es el caso de Quirke, en Quirke 1998; Tooley 1991; o Morris con las piezas “paddle doll” en 2011 y 2017.

⁴³³ Véase nota anterior.

⁴³⁴ Como vamos a poder ver, la presencia de marcadores sexuales en las piezas no es un indicio de que, en todos los casos, estemos ante figuras de carácter religioso.

⁴³⁵ De la misma opinión es Pinch, en Pinch 2000: 443, donde la autora argumenta que campos como la arqueología cognitiva o la antropología (fuente que además utilizamos en este trabajo) pueden aún decir mucho de los objetos funerarios. Más, todavía, para el caso de las creencias y costumbres de la gran mayoría de la población egipcia en detrimento de la elite social.

3. Diferenciación entre objeto ritual/religioso y objeto lúdico

Otro de los grandes problemas a los que nos enfrentamos a la hora de la identificación de las piezas lúdicas, es la existencia de figuras femeninas consideradas rituales y/o religiosas, en apariencia muy similares a las que consideramos muñecas-juguete. Además, algunos investigadores clasificaron como juguetes en sus tempranos estudios⁴³⁶ varias piezas que luego se ha comprobado que no eran tales, aunque la repercusión de las primeras identificaciones se mantuvo durante décadas en estudios posteriores.

Ante esta situación en el estado actual de la investigación, procedemos a establecer en el siguiente capítulo una serie de parámetros clasificadores que, en nuestra opinión, permiten una identificación lo más cercana posible a la utilidad lúdica de ciertos objetos y, por consiguiente, su caracterización como juguetes. La combinación de los parámetros elegidos nos ayudará a identificar estos juguetes en el contexto arqueológico, si bien es cierto que la identificación precisa de la utilidad de algunas piezas nos será imposible de discernir.

Uno de los parámetros que consideramos más importante es el material en el que los objetos están elaborados. Como veremos más adelante, para los objetivos de esta investigación cobran especial importancia, entre las piezas examinadas, las que ofrecen formas femeninas, dado que reúnen características adecuadas para el juego simbólico infantil, con las ventajas de aprendizaje y aculturación asociadas al mismo. Observaremos que en el amplio conjunto de objetos cuya morfología representa o evoca la forma humana femenina, existen ejemplares para los que se reconoce una con funcionalidad ritual y/o religiosa, que están elaborados en terracota y/o fayenza. Son piezas de factura elaborada, cocidas, y en muchos casos decoradas. Sin embargo, en otros objetos de característica morfológicas similares, que consideramos de finalidad lúdico-infantil, los materiales de elaboración que predominan son más asequibles y sencillos de manipular, como el barro y/o arcilla, madera o fibras textiles.

⁴³⁶ En la bibliografía empleada, el término en sus respectivos idiomas no es lo suficientemente aclaratorio, siendo “doll” en inglés o “poupée”, en francés, términos muy amplios y que no se refieren a la muñeca de juguete.

Otra diferencia importante entre ambos tipos de objetos es que, las piezas con funcionalidad religiosa suelen hallarse en contextos culturales o funerarios (Pinch 1993: 198-234). Sin embargo, no debemos obviar la religiosidad popular, sobre todo a partir del Reino Nuevo, que en el ámbito privado se materializaría en los altares domésticos. Esta circunstancia conllevaría la presencia de figuritas femeninas de carácter cultural en el ámbito del hogar; pero no debemos confundir estas piezas con aquellas destinadas al juego infantil que también evocan en su forma la figura humana femenina.

La presencia en contextos de culto domésticos de figuritas femeninas nos habla de una preocupación por la fertilidad de la mujer en el seno de la familia, un aspecto de vital importancia en el antiguo Egipto (capítulo 6) dada la necesidad de descendencia (Baines 1991: 180-181) tanto para favorecer el devenir cotidiano como para asegurar la continuidad de la estirpe. Observamos así que estas piezas culturales procedentes de contextos domésticos tienen una clara correspondencia morfológica con otras halladas en los ámbitos funerarios o de culto. Son piezas elaboradas con cierto cuidado, en ocasiones en materiales de cierta sofisticación o que reúnen cualidades de carácter simbólico, como la fayenza, por lo que en ocasiones han sido adscritas a entornos sociales de la elite⁴³⁷. Todas estas características las diferencian físicamente de los objetos lúdicos de nuestro estudio. No obstante, insistimos en la identificación del mayor número posible de parámetros que ofrecemos para poder dar una identificación lo más correcta posible.

Sobre la funcionalidad de estas piezas más exquisitas contamos con el trabajo de Geraldine Pinch (1993), quien realiza un exhaustivo estudio sobre este tipo de objetos afirmando que estarían destinados a promover y proteger la fertilidad en la vida diaria, pero también la fertilidad del difunto en el Más Allá (1993: 221-225). Por su parte, y más recientemente, vuelve a abordar el tema Elizabeth A. Waraksa en 2008 en un pequeño artículo publicado en UCLA⁴³⁸, titulado *Female figurines (pharaonic period)* y, más tarde, con la publicación de su tesis doctoral, *Female figurines from the Mut Precinct: context and ritual function*, publicada en 2009, investigación en la que aborda el tema de las figuritas registradas en las excavaciones realizadas en el templo de Mut en Karnak. Waraksa realiza un exhaustivo estudio respecto a los materiales y la elaboración de las propias figuritas, su nomenclatura y su función. Menciona, además,

⁴³⁷ Baines 1991: 173.

⁴³⁸ Disponible en: https://www.academia.edu/3645465/_Female_Figurines_Pharaonic_Period_
[Consultado en abril de 2021]

las numerosas categorías que se han otorgado a estas piezas, entre ellas la de juguete y muñeca (2009: 13, 14, 21) a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos y de las últimas investigaciones⁴³⁹, sin apoyar esta teoría de objetos lúdicos o de carácter infantil. Otro factor a tener en cuenta es que Waraksa analiza encantamientos mágicos en donde se solicita a las figuras femeninas (2008: 2-3), por lo que señala que no necesariamente están vinculadas con la fertilidad, sino que las entiende como objetos rituales, aplicables a un amplio rango de situaciones mágico-médicas⁴⁴⁰.

Podemos afirmar, a la vista de estas teorías a las cuales no vamos a entrar por estar fuera de nuestros objetivos, que la mayoría de las hipótesis se basan en una utilidad religiosa, simbólica o ritual (Tyldesley 2007: 26).

⁴³⁹ Waraksa se apoya mucho en la hipótesis de Pinch 1983 y 1993, exponiendo en primer lugar su teoría de que dichas figuras sean figuras votivas de fertilidad, para después la misma Waraksa en 2009 extienda la tesis al rango de mágico-médicas, sin ser exclusivas de los ámbitos femeninos y de la fertilidad.

⁴⁴⁰ Debemos considerar también la importancia de la extracción del término “figura femenina”, identificada por Waraksa en varios papiros del Reino Medio y del Reino Nuevo. El término a considerar es *rpyt* (en Hannig *rpwt* {17767}) traducido como figura femenina. En Wb II 414, 11.

Capítulo 16. Parámetros clasificadores

Los criterios (tabla 1) que hemos utilizado persiguen una correcta identificación de los juguetes. Es importante señalar que, a pesar de que nuestro trabajo se centra en la identificación de las muñecas-juguete, los parámetros observados para su identificación son también válidos para otros tipos de juguetes infantiles que integrarían el repertorio de este tipo de objetos propio del entorno infantil del antiguo Egipto.

Por ello, procedemos a explicar pormenorizadamente cada uno de los parámetros considerados y sus variables.

1. Procedencia de la pieza

Sin duda, se trata del criterio más importante y clarificador⁴⁴¹ y quizá el más empleado a la hora de identificar cualquier resto infantil en el registro arqueológico. Podemos hablar de dos contextos a la hora de estudiar estos casos:

- Contexto habitacional, y
- Contexto funerario.

Algunas de las piezas que se incluyen en este estudio han sido clasificadas como procedentes de un contexto arqueológico desconocido, dada la ausencia de datos al respecto reflejados en las memorias de excavación correspondientes; por lo general, este tipo de hallazgos suele estar adscrito a yacimientos habitacionales, sin especificar ningún otro dato que nos aproxime a la localización exacta de la pieza, pudiendo ser

⁴⁴¹ La distribución espacial de los materiales es considerada un reflejo de los comportamientos del pasado. Baxter 2005:56; Hinson 2018: 15.

dentro de un hogar (o unidad habitacional familiar), o fuera de él. Así ocurre con numerosas piezas con la indicación genérica de su hallazgo en los poblados de Lahun y Deir el-Medina, información de la que deducimos que los objetos en cuestión provienen de estas poblaciones y no de un contexto funerario. Sin embargo, para otras piezas halladas en esos mismos yacimientos su procedencia funeraria sí queda indicada en las antiguas publicaciones, aunque esa referencia sea exigua. Las piezas, que se encuadran dentro de un poblado, pero sin contexto específico, serán analizadas como piezas de contexto doméstico o habitacional.

a) Contexto habitacional

Uno de los espacios fundamentales a la hora de buscar la huella infantil es el contexto habitacional, lugares donde se desarrolla la vida y donde podemos suponer una gran presencia infantil. Podemos intuir que, potencialmente, son zonas con abundantes vestigios arqueológicos infantiles, entre los que estarían los referidos a nuestros juguetes y, por ende, las muñecas-juguete, objetos que consideramos especialmente representativas de las actividades infantiles relacionadas con el juego simbólico.

El contexto habitacional del antiguo Egipto abarca diferentes categorías de unidades de habitación tales como la casa, el pueblo o la ciudad, además de términos específicos, como urbano o rural (Lacovara 1997: 17; Snape 2014: 35-37; Moeller 2015: 14-15⁴⁴²). Todos estos lugares eran espacios propicios para que se produjera en ellos, de forma intencionada o casual, el abandono de las piezas lúdicas que utilizan los niños en sus juegos⁴⁴³.

Se trata de contextos que, por lo general, han sido menos estudiados por los investigadores⁴⁴⁴ y, por tanto, la información recabada hasta la actualidad es muy fragmentaria. A esto hay que sumar el hecho de que los objetos arqueológicos procedentes de este tipo de yacimientos durante mucho tiempo han quedado en un

⁴⁴² Realizar una tipología precisa de los diferentes tipos de poblaciones egipcias resulta imposible a día de hoy, Espinel 2002: 28.

⁴⁴³ Hinson incluso comenta que, los niños, podría recoger de los basureros materiales desechados, para jugar con ellos; este podría ser el caso del yacimiento de Amarna, en Hinson 2018: 15.

⁴⁴⁴ A diferencia de los contextos funerarios que han suscitado un mayor interés, Espinel 2002: 18. En la última década, los estudios referidos a “la arqueología de la vida” que tuvo lugar en ciudades y aldeas ha recibido una notable atención (Snape 2014; Moeller 2015).

segundo plano, almacenados en “los fondos de los museos” o incluso en paradero desconocido, situaciones que dificultan y/o impiden la posibilidad de un nuevo estudio más exhaustivo.

Este tipo de contextos nos pueden ofrecer una información doble y de gran interés para los objetivos de este estudio. Por un lado, el contexto habitacional nos va a aportar los objetos materiales en sí, los juguetes; por otro lado, datos relativos a su distribución espacial, detalle que, a su vez, nos puede hablar del comportamiento infantil⁴⁴⁵, tal y como se ha mencionado en el capítulo 10 referido al medio ambiente físico de los niños, y que desarrollaremos en mayor profundidad en el capítulo 23 de este estudio.

Se trata de un tipo de análisis ya llevado a cabo en estudios muy recientes referidos a poblaciones modernas, concretamente de los restos de una granja y el territorio entorno a la misma, que fue explotada hacia 1850 en el condado inglés de Felton (Somerset⁴⁴⁶). Tras la investigación se constató que cerca de un 60% de los objetos infantiles fueron localizados en un área cercana a la casa central, un lugar bastante visible desde la misma⁴⁴⁷. Es decir, el juego de los niños o, al menos, parte de los juegos infantiles, se realizaban cerca de la casa, en un contexto doméstico, posiblemente bajo la supervisión de algún adulto⁴⁴⁸. Un hecho que aún hoy en día se observa, a nivel universal, en el comportamiento humano.

Es por ello por lo que nuestro campo de estudio debería tener en el contexto doméstico una importante fuente de información, procedente tanto de dentro de las propias viviendas como de sus alrededores, las calles y otros espacios de esos poblados que hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, los resultados de nuestro análisis, no han sido tan satisfactorios como cabría esperar, debido a la escasez de datos aportados en muchas de las investigaciones previamente realizadas en esos entornos arqueológicos

Algunos de los yacimientos más estudiados y excavados son las dos poblaciones que venimos mencionando a lo largo de nuestro estudio: Lahun y Deir el-Medina. Para completar nuestro análisis será también necesario comentar los hallazgos de la ciudad y del poblado de trabajadores de Amarna. Del mismo modo, ha sido necesario atender al

⁴⁴⁵ Baxter 2005: 49.

⁴⁴⁶ Baxter 2005: 73.

⁴⁴⁷ Baxter 2005: 77, fig. 6 y 7.

⁴⁴⁸ La figura de apego es fundamental para un juego tranquilo del niño, no siendo necesaria la interacción con el adulto, sino simplemente su presencia. Esta figura transmite seguridad y confianza en el niño que juega libremente. A medida que el niño crece, la figura de apego puede alejarse más, y el niño explora con mayor intensidad el ambiente que lo rodea.

estudio de objetos procedentes del asentamiento de Karanis, situado en la región de El-Fayum, por la propia naturaleza de sus hallazgos. La cronología de este enclave es más tardía, del periodo grecorromano. Sin embargo, y pese a la distancia temporal -y cultural- de Karanis con el Egipto faraónico, hemos considerado de sumo interés incluirlo en nuestro estudio, dada la presencia en su registro arqueológico de juguetes comparables con las piezas del periodo dinástico que hemos considerado como tales. Sin duda, y a pesar de la distancia cronológica existente, los juguetes de Karanis suponen una ayuda a la hora de interpretar como juguetes, algunas de las piezas incluidas en nuestra clasificación. Además, algunos ejemplos de estos juguetes grecorromanos refuerzan la teoría del contexto doméstico como el ámbito identificativo de los juguetes infantiles.

Dentro del contexto habitacional que vamos a estudiar, hay que tener en cuenta los factores intervinientes de cada lugar. Todos los yacimientos vienen condicionados por su época, su razón de ser, el lugar mismo de asentamiento y otros muchos factores sociales que se nos escapan. Además de otros problemas que van de la mano de la existencia misma de estos enclaves como son las reocupaciones, los saqueos o las propias condiciones de su ecosistema.

En cuanto al tipo de hallazgo, hemos de considerar que en estos contextos habitacionales lo previsible es hallar dos tipos de materiales arqueológicos. En primer lugar, los enseres de la vida doméstica, que pueden incluir una gran diversidad de objetos, desde vasos cerámicos de funcionalidad diversa, a todo tipo de objetos muebles, elementos decorativos, restos alimenticios, artesanales, e incluso, juguetes. Por otro lado, hemos de tener en cuenta la religiosidad popular doméstica, a la que ya hemos aludido, y la huella arqueológica que esa actitud humana puede dejar en los hogares además de las dificultades asociadas a su correcta interpretación⁴⁴⁹.

Este segundo tipo de material tiene su reflejo en los altares domésticos, asociados en ocasiones a pequeñas capillas votivas dedicadas a divinidades concretas⁴⁵⁰. En la documentación arqueológica de este tipo de espacios se han hallado numerosas ofrendas de pequeñas figurillas de forma humana, mayoritariamente femeninas, que pudieron

⁴⁴⁹ Baines 1991: 149; Snape 2014: 82.

⁴⁵⁰ Evidencias sobre actividades de esta religiosidad se encuentran en las capillas dedicadas a la diosa Hathor durante la XVIII Dinastía, en Baines 1991: 180.

tener un uso ritual o simbólico⁴⁵¹. Denominadas “doll” o “poupée” en las memorias de excavación, realizadas respectivamente por investigadores británicos y norteamericanos o franceses, estas piezas reflejan los cultos y ofrendas de los antiguos egipcios. Una serie de ritos realizados en el entorno familiar en el que sin duda se encontrarían los más pequeños, quienes participarían observando o incluso, manipulando, esta herencia cultural, un aspecto que comentamos un poco más adelante.

Tanto estas figuras de funcionalidad ritual como las lúdico-infantiles comparten ciertas características que pueden llevar a confusión a la hora de establecer su identificación correcta. Estas similitudes encuentran su correspondencia en la forma antropomorfa que unas y otras presentan, pero también en su pequeño tamaño y, sobre todo, en la localización en el contexto doméstico que ambas categorías pueden compartir. Por otro lado, hemos de tener en cuenta que no siempre está determinada la procedencia precisa del objeto y que, a consecuencia de esta carencia, ha podido quedar asociado a funcionalidades que no le corresponden⁴⁵². Esta confusión puede deberse al pensamiento generalizado, y muy recurrido en la interpretación arqueológica, de que todo tiene un propósito religioso, cuando quizás es meramente decorativo o se trate de un juguete⁴⁵³. Por tanto, para diferenciar con claridad las figuras lúdicas de las rituales hemos de tener en cuenta la existencia del resto de parámetros que se analizarán en este capítulo, siendo la conjunción de todos ellos la que nos ofrecerán la clave para poder identificar una pieza como objeto lúdico.

Un aspecto importante a considerar es que ambos tipos de figurillas, tanto las de carácter lúdico, que consideramos como muñecas-juguete, como las de función ritual, nos están hablando de una manipulación doméstica. Una elaboración en la que pudieron participar los niños, quizás como observadores o incluso como manipuladores de los materiales requeridos en la ejecución de estos objetos. Si admitimos esta participación infantil, podemos suponer una relación más íntima y directa entre el objeto creado y el niño que aprendería y disfrutaría durante el proceso creativo, constituyendo parte activa de su familia y de su comunidad. Por su parte, los adultos pudieron favorecer estas

⁴⁵¹ La preocupación sobre la fertilidad de las mujeres era un tema presente, en Baines 1991: 181-182.

⁴⁵² Ritner 1990: 172.

⁴⁵³ Stevens 2009: 3; Mota 2011: 76.

situaciones para, a partir de ellas, transmitir a los pequeños ciertas destrezas técnicas, pero también los valores culturales y religiosos inherentes en las piezas creadas⁴⁵⁴.

Este hecho, que asumimos posible, abre una interesante vía de investigación que exploramos en los capítulos siguientes. Así, con relación a las figuritas de apariencia humana femenina consideramos que algunas estarían concebidas desde el momento de su creación como juguetes infantiles⁴⁵⁵, sobre todo las realizadas en otros materiales distintos al barro y la arcilla, debido a que poseen otros parámetros específicos que nos indican una funcionalidad lúdica asociada a la propia materia prima, como es la articulación de alguna de las partes componentes del objeto. Otras, sin embargo, estarían destinadas a otros fines distintos al juego infantil, quizás una funcionalidad ritual y/o simbólica como apuntan la mayoría de las investigaciones. No obstante, y debido a su localización en contexto doméstico, en algún momento del proceso de creación de estas últimas -al menos en algunas de ellas- pudo darse la participación infantil, promovida por los adultos, en aras de transmitir a los niños habilidades técnicas en un proceso de aprendizaje más ambicioso, que incluía cuestiones de aculturación y socialización en el seno de su propia cultura. Ejemplos de estas creaciones infantiles serían las piezas L1, L2, L3, L4, L5, L6, L7, L8, L9, L10, L11, L12, L13, L14, L15, L16, DM1, DM2, DM3, DM4, DM5, DM6 Y DM7 de nuestro catálogo. En ellas creemos poder apreciar detalles de la manipulación infantil, como la presión de los dedos para marcar algún rasgo facial o de otras partes de la anatomía humana reflejada en el objeto (L2); la incisión, tanto para marcar rasgos humanos (DM1, L7) o, posiblemente, para enfatizar un uso ritual del objeto (L10, DM4), así como el añadido de algunas partes de la pieza (L7, L11). Estas piezas podrían tener un destino final distinto al lúdico-infantil, pero en su manipulación puede percibirse la contribución de las manos de un niño.

La participación de los pequeños en la elaboración de estos objetos sería un pretexto para familiarizarles con artesanías concretas adjudicándoles tareas que en el entendimiento infantil podrían valorarse como juegos; a la vez, en ese proceso en el que el niño disfrutaba creando y jugando, asimilaba conceptos culturales y se socializaba con otros personajes de su entorno vital. En estos aspectos incidimos en las páginas que siguen.

⁴⁵⁴ Hinson 2018: 183.

⁴⁵⁵ Serían los casos de las piezas L17, L18, L19, L20, L21, L22, EL1, EL2, DP1, S1, H1, PD1, PD2, PD3, PD4 y PD5.

Consideramos necesario esbozar brevemente algunos datos de los yacimientos domésticos del antiguo Egipto, cuyas excavaciones han proporcionado piezas que fueron identificadas como juguetes en un primer momento de los estudios realizados en torno a ellas. La selección de estos yacimientos y no otros, se debe a que se trata de poblados muy bien conservados, al menos en el momento de su descubrimiento, como ocurriera con el enclave de Lahun, hoy, lamentablemente, casi desaparecido. Además, fueron excavados y documentados en su totalidad (o casi), aunque en algunos de ellos, como ya se ha indicado, las excavaciones arqueológicas se hicieron en momento tempranos de la investigación arqueológica⁴⁵⁶.

a.1. Lahun

En las publicaciones sobre este yacimiento, Petrie⁴⁵⁷ ofrece una descripción general de la ciudad, pero sin llegar a precisar el lugar de hallazgo de algunos objetos (Gallorini 1999: 42), una información que tampoco aparece en sus diarios de excavación. Durante su primera campaña, el investigador británico excavó la zona del templo y las áreas habitacionales del yacimiento reflejadas en su planimetría⁴⁵⁸, por lo que las piezas que se comentan en este estudio pudieran pertenecer a cualquiera de estas zonas⁴⁵⁹.

La mayoría de los hallazgos del poblado se datan a finales del Reino Medio (1850-1700 a. C), si bien es cierto que cerca de la mitad del yacimiento, como se puede apreciar en la figura 24, nunca se llegó a excavar. La ciudad, con una notable complejidad social, apreciable en la división de su espacio en dos grandes zonas, la occidental, con casas pequeñas y muy juntas entre sí, y la oriental, con grandes residencias consideradas las viviendas de los altos dignatarios de la ciudad (Snape 2014: 66), perduró durante unos

⁴⁵⁶ El número de asentamientos del antiguo Egipto es bastante importante, lo que imposibilita la investigación de todas y cada una de las piezas procedentes de los mismos. Lo ideal sería el análisis de cada uno de los yacimientos a través de los parámetros que presentamos en esta investigación. Consideramos, por tanto, que nuestro estudio puede abrir una interesante vía de investigación para futuros proyectos centrados en la arqueología infantil en general, y en la arqueología del juego infantil en particular.

⁴⁵⁷ *Kahun, Gurob and Hawara* (1890); *Ilahun, Kahun and Gurob 1889-90* (1891) y *Lahun II* (1923).

⁴⁵⁸ Gallorini 1999: 54, tabla 1.

⁴⁵⁹ La necrópolis asociada al poblado fue excavada por Engelbach en 1914 quien encontró unas 600 tumbas (Engelbach 1923). Sin embargo, los registros de estas tumbas son insuficientes para explorar en detalle la información derivada de cada una de ellas. Por su parte, Quirke solo documenta una tumba de un niño intacta, la 72 (Engelbach 1923: 14-159) además de la tumba 264 que incluía los restos de una mujer y de un niño, en Quirke 2007: 248.

cien años, abandonándose después en un espacio breve de tiempo. En época muy posterior fue afectada por una ocupación romano-bizantina, una situación que hay que tener en cuenta a la hora de abordar la datación de su material arqueológico⁴⁶⁰.

Las piezas que Petrie encontró en este yacimiento, así como en otros que excavó relativos a la vida cotidiana y en contexto funerario, fueron recopiladas en su publicación de 1927 *Objects of Daily Use*, donde el autor incluye un capítulo dedicado a juguetes (capítulo XV); dentro del mismo hay dos apartados que nos interesan especialmente, los numerados 117 y 118, que serán tratados a continuación. La mayoría de las piezas relacionadas en esos repertorios se encuentran en la actualidad en el Petrie Museum, en el University College de Londres (figura 34), y en el Manchester Museum⁴⁶¹, en la ciudad inglesa homónima.



Figura 34. Dos imágenes de las vitrinas del Petrie Museum en donde se conservan varios objetos de la vida cotidiana hallados en el poblado de Lahun por Petrie (fotografías tomadas por la autora en septiembre de 2010)

El mencionado apartado 117 del trabajo de Petrie (1927: 59-61) está dedicado íntegramente a los objetos que ese autor calificó de “muñecas” (“dolls”), las cuales, además, proceden de diversos yacimientos, tanto habitacionales como funerarios. No obstante, ya en un primer vistazo podemos apreciar la identificación errónea de las piezas de este apartado. Desconocemos el motivo por el cual el investigador inglés

⁴⁶⁰ Quirke 1998: 141; Quirke 2007: 246.

⁴⁶¹ Debido a la tosquedad de las piezas, es posible que en el Museo Egipcio de El Cairo se conserven figuras procedentes de estos dos yacimientos, o incluso de otros, Quirke 1998: 143.

enumeró toda una serie de piezas con forma humana dentro de esta categoría de juguetes, cuando en la descripción de las mismas no menciona dicha funcionalidad lúdica. Observamos, por ejemplo, que, en esta relación, que abarca cerca de 60 piezas, Petrie incluye las denominadas “paddle doll”⁴⁶² para las que hoy, y después de muy variadas consideraciones, hay unanimidad entre los investigadores en considerarlas objetos culturales⁴⁶³. El resto de figuras presentan las mismas características que poseen las figuras de fertilidad de las que nos habla Noblecourt (1953: 7-47), un tipo de esculturilla de barro que Geraldine Pinch (1993: 198-234) y otros autores (Waraksa 2009 o Backhouse 2016) también califican como tales.

En esta lista compilada por Petrie, únicamente se mencionan dos figuras de madera con las extremidades articuladas (Petrie 1927: 59, 383-5), que sí encajan en nuestra propuesta de clasificación como objetos lúdicos debido a la peculiaridad de la articulación, uno de los parámetros que son tratados en este mismo capítulo.

Insistiendo en el yacimiento de Lahun y, en concreto, en la publicación de Petrie de 1927, encontramos en el apartado 118 de la obra citada (1927: 61) datos de gran interés para nuestro estudio. El apartado está dedicado a los objetos que Petrie consideró “juguetes de barro realizados por niños” (“mud toys made by children”), procedentes del poblado de Lahun. En ese conjunto de objetos encontramos un considerable número de figuras humanas completas o fragmentarias⁴⁶⁴ de pequeño tamaño⁴⁶⁵, además de pequeñas figuras de animales. Es de destacar que ya Petrie considera que estamos ante objetos realizados por niños, una de las hipótesis que también planteamos en nuestro trabajo a la hora de identificar objetos pertenecientes al ámbito lúdico-infantil.

En función de las características físicas de las piezas clasificadas por Petrie (otro de los parámetros que analizaremos en las páginas siguientes y que nos indican la funcionalidad principal de las muñecas-juguete) y de la apariencia física de las mismas, podemos elaborar el siguiente cuadro tipológico (tabla 8) de las muñecas-juguete realizadas en barro y/o arcilla, el grupo más numeroso, que será desarrollado en nuestro catálogo:

⁴⁶² Petrie 1927: 59, lám. LI (piezas 379-382).

⁴⁶³ Morris 2011 y 2017.

⁴⁶⁴ En esta lista nº 118 también se incluyen figuritas de animales, discos o pelotas de barro, Petrie 1927: 61.

⁴⁶⁵ Las piezas en esta lista no están medidas, pero gracias a la identificación posterior de alguna de ellas en las colecciones museísticas, y su comparación con las fotografías de las demás, podemos acordar que suelen ser piezas de entre 8 a 15 cm de largo.

Muñecas-juguete procedentes de Lahun y realizadas en barro y/o arcilla por niños		
Muñecas-juguete con funcionalidad lúdica	Muñecas-juguete con funcionalidad principal no lúdica, sino educativa	
Muñecas-juguete de apariencia humana definida	Muñecas-juguete de apariencia humana definida	Muñecas-juguete de tipo bloque o ladrillo
L1, L2, L3, L4, L5 y L6	L7, L8 y L9	L10, L11, L12, L13, L14, L15 y L16.

Tabla 8. Clasificación de las muñecas-juguete procedentes de Lahun realizadas en barro y/o arcilla por niños, de elaboración propia

Con esta distinción, esbozamos nuestro enfoque de análisis dividiendo las piezas principalmente en dos grupos en función de su funcionalidad: las muñecas-juguete realizadas por niños y con finalidad lúdica y las muñecas-juguete también realizadas por niños, pero con una funcionalidad principal no lúdica sino educativa. Las piezas del primer grupo consisten en muñecas-juguete de apariencia humana definida (piezas L1, L2, L3, L4, L5 y L6 de nuestro catálogo). Por su parte, el segundo grupo puede dividirse en muñecas-juguete de apariencia humana definida (L7, L8 y L9) y en muñecas-juguete de tipo bloque o ladrillo (L10, L11, L12, L13, L14, L15 y L16). Consideramos que estas figuritas de arcilla estuvieron asimismo dotadas de una funcionalidad religiosa/ritual, cualidad que queda expresada en su morfología. Pero, además, les atribuimos el valor práctico de “herramientas de la aculturación de los pequeños”, debido a la mano infantil que esconde detrás.

Las figuras con aspecto de bloque, o ladrillo, se aproximan sin embargo a la apariencia humana gracias a los rasgos propios del rostro (ojos y nariz), que aparecen incisos en uno de los extremos de una de las caras más amplias del bloque geométrico que las define. Esos detalles que, pese a su tosquedad, otorgan al objeto de cierta evocación de la forma humana, están realizados mediante pellizcos o hendiduras en el barro por manos infantiles; en algunos bloques, bajo los rasgos faciales esbozados podemos encontrarnos la indicación, mediante incisiones o por adicción de pequeños apliques de

arcilla, de atributos sexuales femeninos, como los pechos, el ombligo, o el triángulo púbico (443, 447, 448), detalles que nos ayudarán en la identificación de las piezas. Según el gráfico 1, podemos ver la incidencia en estas piezas del intento por representar la figura humana, ya sea a través de los rasgos faciales reproducidos en una de sus superficies, o con los atributos sexuales, aunque muchas de estas piezas combinan ambos elementos⁴⁶⁶:

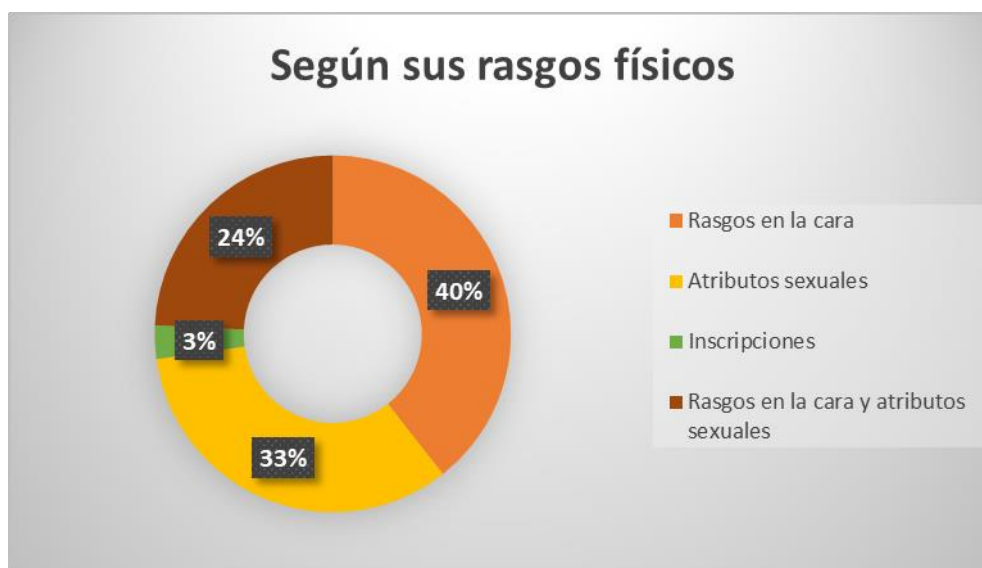


Gráfico 1. Proporción de la presencia de atributos humanos en las figuras localizadas en el yacimiento de Lahun, de elaboración propia

En el primer grupo que hemos diferenciado, las muñecas-juguete de funcionalidad lúdica, estas piezas, realizadas por los propios niños, serían utilizadas por los pequeños en sus juegos, un tema que será abordado en la última parte de este estudio. Obviamente, y debido a la falta de huella arqueológica, estas piezas pudieron haber tenido funciones secundarias o terciarias que, por desgracia, desconocemos.

⁴⁶⁶ Por otro lado, también han aparecido numerosos fragmentos que parecen pertenecer a estas figuras tipo bloque o ladrillo, en los que podemos ver las mismas características. Son las piezas UC7166, 7168, 7170, 7171, 7172, 7173, 7175, 7182 y 7183. En estas piezas podemos apreciar su forma de poliedro al que le falta un pequeño trozo; son piezas muy pequeñas, de entre 3 y 7 cm, lo cual vuelve a favorecer la hipótesis de la mano infantil como su realizadora. Igualmente, algunas de estas piezas vuelven a presentar una decoración en superficie a base de incisiones que nos recuerda a los atributos sexuales de las piezas más completas.

Por su parte, el segundo grupo, las muñecas-juguete con una finalidad principal no lúdica, sino educativa, poseen unas características evidentes que las diferencian de las primeras y que nos hacen pensar en esta otra función más educativa que lúdica. A pesar de que ambos grupos poseen un tratamiento muy sencillo, con alguna decoración puntual, a base de incisiones realizadas con algún elemento punzante, o añadidos de la misma materia prima aplicados con los dedos y las uñas, en este segundo grupo se incide de una manera más profunda en el carácter simbólico de la pieza, a la vez que se vislumbra esa mano infantil detrás de su elaboración, de ahí nuestra clasificación.

Este sería el caso de las piezas en cuyas incisiones se han introducido granos de cereal en el triángulo púbico, claramente con una funcionalidad religiosa y ritual⁴⁶⁷. Estos granos de cereal alojados en el supuesto vientre (444, 445 de la clasificación de Petrie) de la figura humana señalan la idea de la concepción y fertilidad, a la vez que anuncian un futuro nuevo nacimiento y una vida emergente. Mientras que estas piezas realzan el valor reproductor de la mujer, pudieron servir a la vez como improvisadas herramientas de aprendizaje para los más pequeños. Según Szpakowska (2008: 56), la presencia de estos granos de cereal nos está hablando claramente de una intencionalidad fertilizadora, por lo que, al menos su adscripción principal a la funcionalidad lúdica realizada por Petrie queda matizada⁴⁶⁸, estando ante unas piezas que pueden ser consideradas de tipo educativo, herramientas de enculturación destinadas al aprendizaje infantil, más que ante objetos de juego infantil propiamente dichos.

La presencia de estos rasgos en las piezas nos impide clasificarlas totalmente como objetos lúdicos, pero su presencia en el poblado, el carácter tosco de la misma y su pequeño tamaño nos habla de una participación infantil en su elaboración.

El aprendizaje deparado por estos objetos podría ser llevado a cabo mediante la manipulación directa de la materia prima por parte de los niños, quienes se encargarían de realizar las incisiones que muestran las figuras, un tipo de actividad que aún hoy en la actualidad se puede observar en los niños entre 5 y 7 años (Ruozii 1995: 42-43) que disfrutan y aprenden con ella. Esta manera de proceder está guiada por algún adulto y, ante los ojos de un niño, el procedimiento seguido es “un juego”, pero en el fondo se

⁴⁶⁷ Szpakowska 2008: 56 señala que estas figuritas funcionarían como imágenes estimuladoras de la fertilidad, buscando el nacimiento de la vida y el renacimiento en el más allá.

⁴⁶⁸ En este caso, en la base de datos del Petrie Museum, esta pieza aparece clasificada actualmente como figurita, mientras que hace unos años, al principio de esta investigación, la pieza aparecía como “muñeca”; si bien es cierto que esta especificación aparece en la ficha de la pieza.

trata de una actividad mediante la cual, la herencia cultural se trasmite de generación en generación gracias a la manipulación de los elementos culturales. Sobre este aspecto ahondaremos más en el apartado dedicado al material del barro y la arcilla (apartado a) del epígrafe 2 de este capítulo).

La mayoría de las piezas conservadas en el Petrie Museum poseen estas pequeñas incisiones que en ocasiones no solo se centran en el triángulo púbico como pudiera parecer oportuno⁴⁶⁹, sino que también se reparten por casi toda la pieza. Tal es el caso de la UC7171, procedente de Lahun (figura 35a), y en otras piezas procedentes de Deir el-Medina, como la E 16506a conservada en el Louvre⁴⁷⁰. Admitiendo la funcionalidad ritual de estos objetos y apoyándonos en características físicas como su tosquedad y pequeño tamaño, así como en su procedencia, contexto poblacional, podríamos atribuir su realización a la mano infantil de un pequeño que experimenta en estas piezas siguiendo las directrices del adulto. Con esta actividad el niño se adentraría en el conocimiento de su propia cultura.⁴⁷¹ Por tanto, no consideramos estos objetos muñecas-juguete de funcionalidad propiamente lúdica, aunque sí visualizamos al niño implicado en su elaboración inmerso en el componente lúdico que esa actividad conllevaba.

⁴⁶⁹ Caso de las piezas UC7155, UC7156, UC7157, UC7158 y UC7169

⁴⁷⁰ Backhouse 2016: 479, DeM.26; Backhouse 2013: 27, fig. 2.6. O la figura DeM.30 en Backhouse 2016: 480 entre otras.

⁴⁷¹ En experimentos educacionales con niños y arcilla, se ha podido observar cómo al ofrecerles palillos en su juego, los niños han descubierto nuevas posibilidades mediante la incisión con estos instrumentos en sus formas de arcilla, en Ruoizzi 1995: 40-41.

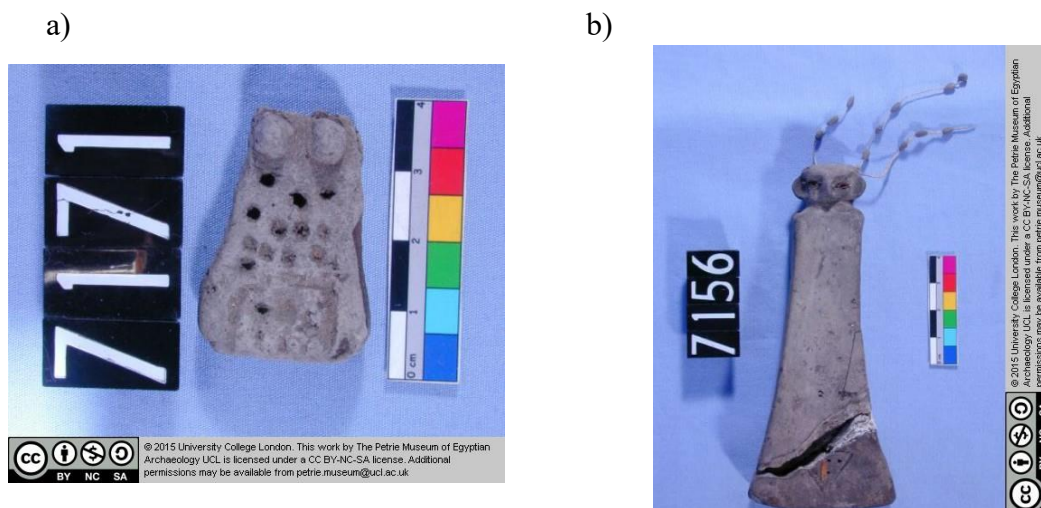


Figura 35 a, b. a) Pieza UC7171 (460) de figura humana con decoración incisa en la que no aparecieron granos de cereal; b) Pieza UC7156 (444) de tipo bloque procedente de Lahun y con la decoración incisa llena de granos de cereal. Ambas procedentes de Lahun, Reino Medio

Otro de los rasgos⁴⁷² que nos hablan de nuevo de esa aculturación es la presencia, en algunas piezas, de restos de una cabellera formada por cuentas de barro insertadas en filamentos de cuerda (figura 35b), complemento que las aproxima a las “paddle doll”. Sin embargo, a diferencia de las auténticas “paddle doll”, realizadas en madera, este tipo de piezas están modeladas en arcilla y/o barro.

Petrie (1890: 37-38), en su estudio sobre el poblado de Lahun, llega a comentar la existencia entre su población de un “hacedor” de muñecas” (“the toy-maker’s shop”⁴⁷³), debido al hallazgo en una de las estancias documentadas en el enclave de numerosas cuentas de barro como las de la pieza L12. Si bien este hallazgo es importante, ya que nos está hablando de una elaboración premeditada y quizá hasta cierto punto organizada de estos objetos, así como de la existencia de personas que se dedicaban a ello, no nos parece correcto considerar este interesante hallazgo representativo de un “taller de muñecas de juguete”. Más bien se trataría de un espacio donde se elaborarían las cabelleras que luego serían insertadas en las cabezas de las figuras como las mostradas en la imagen de referencia, si bien esas cuentas de barro podrían tener otros usos alternativos (brazaletes, adornos textiles, etc.).


⁴⁷² Señalada únicamente por Szpakowska 2008: 56.

⁴⁷³ David 1986: 163; Janssen & Janssen 2007: 40.

Atendiendo a las diferencias señaladas, la finalidad de estas figuritas femeninas se ajusta a una intencionalidad fundamentalmente ritual, aunque, como ya hemos comentado, no podemos descartar un uso secundario como juguetes⁴⁷⁴.

En el conjunto de piezas recogidas por Petrie que hemos comentado, nos encontramos con algunos casos muy peculiares en los que, debido a las propias características de los objetos, su finalidad lúdica podría quedar totalmente descartada. Una de estas particularidades es la presencia de caracteres de escritura que presentan tres piezas procedentes de Lahun. Nos referimos a las piezas 442, 470 y 471 de la clasificación de Petrie⁴⁷⁵.

La primera de ella (442), con forma humana, posee una inscripción en hierático que dice “Tep-ta, hijo de Neferit” (Petrie 1927: 61), pero que nos es imposible estudiar más detenidamente, dado que desconocemos dónde se encuentra la pieza actualmente y Petrie no ofrece representación alguna de este objeto.

Las otras dos piezas son de tipo ladrillo y permanecen conservadas en el Petrie Museum de Londres (figuras 36 a y b). Una de ellas (figura 36a, UC7180), posee un texto en jeroglífico  que Petrie lee *hm hpw*, aunque no ofrece ninguna traducción. Nuestra propuesta es una lectura de dicho texto como *hm hp (n)w*, traducido como “¡Rechaza a este difunto!”, siendo *hm* un imperativo y el resto un complemento⁴⁷⁶. La otra pieza (figura 36b) contiene un texto hierático bastante ilegible (UC7181, 471 en Petrie).

Debido a la presencia de escritura y el significado que pudieran tener los textos, podemos descartar que se trate de juguetes, aunque cabe la posibilidad de que estas piezas sirvieran para el aprendizaje de la escritura y del sentido cultural de carácter funerario de la pieza por parte de los propios niños del poblado. La factura de las piezas es similar a las anteriormente comentadas, el tamaño es también adecuado para unas manos infantiles ¿nos encontramos ante las prácticas de escritura de algún futuro escriba?

⁴⁷⁴ Szpakowska 2008: 57; Díaz Hernández 2017: 131.

⁴⁷⁵ Petrie 1927: 61, lám LIII.

⁴⁷⁶ En esta traducción se ha añadido el signo U19, un signo que en la anterior propuesta pudiera ser un intento fallido de polluelo de codorniz, pero que aquí tendría sentido.

Sabemos que los pequeños niños aprendices practicaban en ostraca⁴⁷⁷ por ser este material mucho más asequible y barato que el papiro; y que, además, comenzaban aprendiendo la escritura hierática (Marshall 2013: 121), propia de la administración. La escritura del aprendiz suele caracterizarse por signos muy alargados y en ocasiones apenas reconocibles, además de consistir sus escritos en repeticiones de palabras o frases (Marshall 2013:122). En este caso no tenemos signos muy alargados, ni tampoco repeticiones, por lo que no podemos afirmar, pero tampoco desmentir, la posible mano infantil detrás de estas piezas.

a)



b)



Figura 36 a, b. a) Pieza UC7180 procedente de Lahun y con inscripción en jeroglífico; b) Pieza UC7181 procedente de Lahun y con inscripción en hierático

Lo mismo nos sucede con otras figuras de aspecto momiformes incluidas también por Petrie en su clasificación (números 442, 479). Estas piezas son semejantes a las estatuillas conocidas como shabtis. De hecho, las pequeñas figuritas a las que nos referimos (figura 37) concuerdan cronológicamente con los primeros shabtis, cuyos ejemplares más tempranos comienzan a aparecer en el Primer Periodo Intermedio y XI Dinastía⁴⁷⁸. Las que aquí analizamos son de factura tosca y de pequeño tamaño y, en ocasiones, han sido halladas colocadas dentro de una pequeña caja a modo de ataúd, que enfatiza el concepto original de la figura⁴⁷⁹, que era la de servir al difunto en el Más Allá. El hecho de que aparezcan en contexto doméstico pudiera indicarnos que quizá

⁴⁷⁷ En los cuales podemos ver incluso los niveles de aprendizaje del aprendiz, en Venturini 2007: 1885-1894.

⁴⁷⁸ Taylor 2001: 117.

⁴⁷⁹ Taylor 2001: 117. Tenemos otra pieza parecida en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, la MM 33.1.66a, b, en Hayes 1978: 329, fig. 217.

fueran usadas en actividades relacionadas con la magia, tanto con propósitos positivos como negativos. Por lo tanto, consideramos necesario desechar su clasificación como “juguetes” establecida por Petrie y creemos acertado afirmar para ellas una finalidad distinta a la lúdico-infantil.



Figura 37. Conjunto de piezas procedentes de Lahun, Reino Medio, conservadas en el Petrie Museum, registradas bajo el número de inventario UC7185. Incluye bloques que conformarían un pequeño ataúd y una figurita momiforme elaborada en barro

Para terminar la relación de piezas realizadas en barro por manos infantiles que recoge Petrie en el apartado 118 de la obra comentada (Petrie 1927), hemos de incluir las numerosas figuritas de animales de pequeño tamaño clasificadas por el investigador inglés como juguetes. Debido a la tosquedad de estos objetos no resulta fácil identificar la especie representada, pero bien pudieran ser representaciones de ganado mayor y menor (vacuno, cerdos, ovejas); también tenemos un gran número de piezas que representan reptiles, en especial cocodrilos, animales muy presentes en la zona, pues nos encontramos en la región del Fayum, en donde estos grandes saurios abundaban, sobre todo en el entorno del lago que se localiza al norte de la depresión geológica que define la región. Estas piezas son comentadas en el capítulo 22.

Además de los apartados 117 y 118 de la obra de Petrie ya comentados, dentro de su capítulo XV el autor enumera otra serie de juguetes que son tenidos en cuenta en la presente tesis doctoral, pues los consideramos idóneos para enfatizar la importancia de los contextos domésticos como los ámbitos habituales para el hallazgo de objetos lúdicos infantiles. Juguetes como los palos del juego denominado “tip cat”, peonzas,

pelotas y “juguetes romanos” (denominación de Petrie), entre otros. A todos ellos nos referiremos más adelante.

Sin embargo, y como ya hemos venido observando, la clasificación que realiza Petrie sobre las piezas halladas en Lahun no es convincente en algunos puntos, habiendo sido puesta en duda por otros investigadores. El primero en hacerlo fue Stephen Quirke (2005: 105), quien afirma que mientras que sí se han encontrado juegos de mesa en el poblado de Lahun (como por ejemplo UC16722), que podrían responder al ámbito lúdico de los adultos⁴⁸⁰, los juguetes infantiles son más esquivos en el registro arqueológico. Este autor inglés compara las pequeñas figuritas de barro con forma de animales, clasificadas por Petrie como juguetes, con piezas halladas en contextos de carácter sagrado, en algunos casos localizados incluso lejos del valle del Nilo, como en las minas de galena del Mar Rojo que fueron explotadas por el Estado egipcio (Quirke 2005: 105), en las que no es fácil visualizar la presencia de niños y de sus juguetes.

Un ejemplo que ilustra Quirke sobre la errónea clasificación de Petrie, se centra en dos figuras de madera conservadas en la actualidad en el Petrie Museum con los números UC16686-7 (Petrie 1927: 59, piezas 383-5, figura 39). Quirke (2005: 105) opina que ambos objetos pudieron tener relación con las piezas inscritas con nombres de extranjeros y ritualmente maldecidas y rotas, que fueron en ocasiones soporte de los textos de execración⁴⁸¹. Estos textos y los ritos a los que estaban asociados a sus soportes conjugan la información geopolítica y la lucha contra los enemigos de Egipto. A través de su destrucción premeditada se perseguía el aniquilamiento de lo representado. Conocemos estos textos no solo en recipientes cerámicos, sino también en figuras antropomorfas de distintos materiales como piedra, cerámica, cera y madera (figura 38), siendo precisamente esta última la similitud con las piezas procedentes de Lahun y la razón de las interpretaciones propuestas para ellas por Quirke. Sin embargo, según la clasificación del Petrie Museum que las custodia, ambas piezas deberían contener unas extremidades inferiores hoy perdidas y, por tanto, estaríamos ante piezas articuladas, uno de los parámetros clasificadores que consideramos de gran relevancia a la hora de identificar los juguetes como veremos en las siguientes páginas.

⁴⁸⁰ No existe hasta el momento ninguna referencia que relacione estos juegos de mesa con los niños.

⁴⁸¹ Espinel 2003: 324.



Figura 38. Figurilla de madera con texto de execración en el Rijksmuseum de Ámsterdan



Figura 39. Figurilla UC16687, procedente de Lahun y del Reino Medio

Asimismo, si observamos dos de las figuras comentadas, realizadas en el mismo material, en este caso madera, podemos ver amplias diferencias entre ambas. Mientras la figurilla con textos de execración representa a un cautivo con los brazos atados hacia atrás, además del texto en hierático, la pieza UC16687 no presenta ningún texto, únicamente una decoración de bandas cruzadas en el pecho, características de guerreros extranjeros, aunque también de danzantes egipcios, y una peluca de media melena.

Por tanto, y a la vista de los últimos estudios de Quirke y como conclusión respecto a las piezas halladas en el poblado de Lahun, podemos afirmar que las piezas clasificadas por Petrie como juguetes deben ser analizadas y estudiadas en mayor profundidad para poder llegar a conocer su verdadera utilidad. Consideramos necesario revisarlas en función del resto de los parámetros clasificadores que veremos a continuación, obteniendo una visión más global a partir de la cual será posible adscribirlas o no, con mayor seguridad, a una funcionalidad lúdica infantil.

Desde la presente investigación partimos de la premisa de que no todo lo que es hallado dentro de poblado, desconociéndose su funcionalidad concreta, tiene necesariamente

que estar relacionado con el ámbito religioso o ritual, sobre todo si tenemos en cuenta la naturaleza habitacional del yacimiento en cuestión. Asimismo, entendemos que la presencia de los niños en estos poblados sería de manera activa, participando en el poblado a pequeña escala y aportando su huella arqueológica.

Por último, deberíamos tener en cuenta el número de niños que habría en la población estudiada, dado que serían los verdaderos protagonistas en relación con el uso de las piezas que interesan a esta investigación. Ya hemos hablado en el capítulo 9 sobre el tamaño de las familias, un aspecto muy difícil de conocer con precisión debido a la falta de documentación⁴⁸².

Para el caso de Lahun contamos con documentación censal de finales del Reino Medio⁴⁸³. A partir de esos datos tenemos ejemplos interesantes, como el caso del cabeza de familia de nombre Hori que, en un primer censo, vivía con su mujer y su hijo, la mujer de este y las cinco hijas de ambos, de las cuales desconocemos la edad. En el siguiente censo, Hori ya no aparece, y es su hijo quien es el cabeza de familia por entonces.

Por su parte, las representaciones son también difíciles de descifrar, pues en ocasiones, dentro de una escena vemos representados todos los hijos de la familia, pero desconocemos si los ya fallecidos están incluidos o no en la representación⁴⁸⁴. Szpakowska (2008: 38) propone la posibilidad de una comunidad con familias que consistían entre uno y tres niños, un número menor de lo normalmente asumido, según la evidencia etnográfica. Para abordar este tema analizaremos más datos en el último capítulo.

a.2. Deir el-Medina

En este poblado fueron halladas numerosas estatuillas con forma humana realizadas en arcilla y/o barro que presentan diversas morfologías: aisladas, con cama asociada o sin ella, con o sin niño en los brazos o a su lado (Bruyère 1939: 109). Fueron localizadas

⁴⁸² El mejor ejemplo es Deir el-Medina gracias al hallazgo de censos de población, pero aun así el número de habitantes se nos escapa.

⁴⁸³ Szpakowska 2008: 37-38.

⁴⁸⁴ Szpakowska 2008: 38.

entre los escombros de las casas, en las tumbas o en capillas votivas, ofreciendo una datación de la XVIII Dinastía.

La semejanza de estas piezas con las localizadas y analizadas anteriormente en el poblado de Lahun es muy llamativa y nos permite confirmar la perduración de estos modelos desde el Reino Medio hasta el Reino Nuevo, periodo de vida del poblado Deir el-Medina. Esta herencia cultural, transmitida de generación en generación con escasos cambios, estuvo activa en la sociedad egipcia, en la que se perpetuaban y transmitían los conocimientos de una generación a la siguiente, un aspecto de su devenir histórico en el que la figura del niño adquiriría un rol predominante.

En su análisis, Bruyère (1939: 144) opina que estas piezas se relacionan con la idea de fertilidad (sobre todo por las representaciones de niños que sostienen en brazos muchas de las figuritas femeninas comentadas, y por los peinados que estas lucen, en Bruyère 1939: 144). En su opinión, estas imágenes debieron estar destinadas a la primera estancia de las viviendas del poblado, que en numerosas ocasiones presenta una estructura denominada por el investigador francés “lit clos” (“cama cerrada”⁴⁸⁵), una plataforma maciza, elaborada con adobe, adosada a una pared, y provista en uno de sus lados exentos de unos escalones que permitían acceder a su parte superior. Debido a los hallazgos de piezas como las comentadas, y a programas iconográficos en ocasiones representados en estas estancias, se ha sugerido que se trataría de un espacio dedicado a la protección de las mujeres y los niños recién nacidos⁴⁸⁶, por lo que los hallazgos de las figuras de las características mencionadas se encuadrarían dentro del mundo religioso y cultural, relacionadas con la fertilidad femenina⁴⁸⁷.

Esta hipótesis ha sido continuada por Koltsida (2007a), Waraksa (2008), Weiss (2015) y Backhouse (2013, 2016). Esta última investigadora clasifica las piezas de este yacimiento según la decoración que presentan y añade que debido a su tamaño fueron realizadas para ser sostenidas por una mano adulta, y empleadas en acciones de magia simpática relacionadas con la fecundidad (Backhouse 2013: 534-536). Backhouse no contempla la posibilidad de una finalidad lúdica para estos objetos, ni la presencia de

⁴⁸⁵ Bruyère 1939: 137. La terminología seguida es puesta en duda por Weiss, quien prefiere denominarlo sencillamente plataforma, en Weiss 2009: 196.

⁴⁸⁶ Kemp 1979: 52. Por su parte, Meskell (1999: 100) señala que una de las funciones de estas superficies sería para descansar o incluso dormir, basando su hipótesis en la representación del dios Bes, considerado como divinidad protectora durante el sueño.

⁴⁸⁷ Esta interpretación valdría igualmente para los dos hallazgos en tumbas infantiles de dicho yacimiento, la 1375 y la 1380 (Bruyère 1937: 97).

niños con relación a ellos, salvo la de los bebés objeto de protección, a pesar de ese pequeño tamaño que presentan y que puede indicarnos la presencia de la mano infantil, como luego comentaremos.

Es significativo que en Deir el-Medina hayan sido localizadas piezas que representan de una manera esquemática un cuerpo humano en forma de ladrillo y con múltiples perforaciones/incisiones que señalan los atributos sexuales, al igual que sucedía en el poblado de Lahun. Todas estas piezas son encuadradas dentro de una funcionalidad religiosa/ritual sin distinción, sobre todo gracias a la decoración incisa sobre la que pudiera contener en su origen granos de cereal y representar así la idea de fertilidad buscada por parte de los egipcios, como ya se ha comentado anteriormente. En uno de sus últimos estudios publicados, Backhouse (2016) ha trabajado sobre estas figuras, por lo que remito a su publicación para una mayor información⁴⁸⁸. No obstante, debido a que estamos ante la misma tipología de piezas en ambos yacimientos, ¿no tendrían ambas una funcionalidad similar?

Por otro lado, debemos descartar por completo la identificación de estas piezas de tipo ladrillo con los llamados “ladrillos mágicos” (Scalf 2009, Arroyo de la Fuente 2019). Es posible que el hecho de que ambas piezas sean rectangulares y estén realizadas en arcilla pueda llevar a error, pero los ladrillos mágicos poseen unas características que les hacen únicos: se asocian a la condición de amuletos por su capacidad protectora, poseen inscripciones de textos de carácter ritual conocidos (como el Libro de los Muertos⁴⁸⁹) en su superficie y son hallados en contexto funerario (Scalf 2009: 276-278; Roth y Roehrig 2002: 121-139). Estas tres características son las que van a evidenciar el uso de carácter ritual y funerario de los ladrillos mágicos, muy diferente al de las piezas consideradas en este estudio, procedentes de contexto habitacional.

Volviendo a la pregunta que nos formulábamos antes acerca de la similitud entre las piezas de arcilla de formato rectangular de Deir el-Medina y las de formato similar halladas en Lahun, veamos dos ejemplos (figuras 40 a y b) procedentes de ambos yacimientos domésticos, para que sirvan de comparación. Podemos apreciar que en ambos casos se trata de pequeños bloques realizados en barro sin cocer, de pequeño

⁴⁸⁸ Agradezco a Joanne Backhouse todas sus indicaciones personales sobre la realización de dicho estudio y por facilitarme más información sobre el tema [octubre 2018].

⁴⁸⁹ Normalmente suelen llevar inscrito el encantamiento 151 del Libro de los Muertos, que está relacionado con la función protectora del amuleto y la designación del punto cardinal en el cual debe ser inserto cada uno de estos ladrillos en una tumba, en Roth y Roehrig 2002: 121-122.

tamaño, entre 4 y 5 cm de largo, y cómo ambos poseen perforaciones en su superficie; una de ellas, la b), en la parte superior izquierda presenta una rotura circular que podría corresponder a un aplique no conservado. A pesar de pertenecer a dos periodos históricos diferentes, uno al Reino Medio (a), y otro al Reino Nuevo (b), no existe diferencia formal entre ellas.

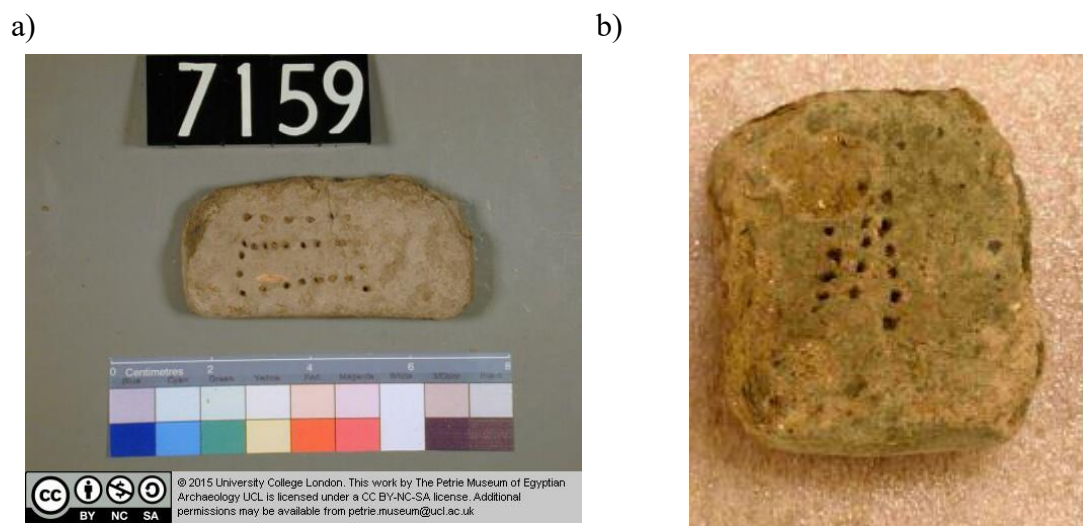


Figura 40 a, b. a) pieza UC7159 del Petrie Museum (Petrie 1927: 61, lám. LIII, 447) de Lahun; b) pieza E 16503f, Museo del Louvre (Bruyère 1939, lám. XLV) de Deir el-Medina

Nuestra propuesta, ya comentada en el apartado referido al poblado de Lahun, es que nos encontramos ante piezas de barro y/o arcilla que han sido realizadas por niños: su tosca realización, el pequeño tamaño, su hallazgo en contexto doméstico y el tratamiento manual de su ejecución (modelado y perforaciones) nos revelan esa mano infantil detrás. Esta manufactura infantil desemboca, en ocasiones, en un uso lúdico de las piezas creadas y un uso ritual/religioso posterior, actuando como herramientas de aculturación dirigida hacia estos mismos niños. El tamaño de estos objetos es adecuado para unas pequeñas manos, por lo que creemos que en el marco social del antiguo Egipto pudieron ser empleadas como herramientas destinadas a inculcar cuestiones/conceptos de sensibilidad emocional y costumbres propias de su entorno cultural⁴⁹⁰. Sobre dicha aculturación se hablará en el último capítulo.

⁴⁹⁰ Szpakowska 2008: 127.

Como bien apunta Backhouse⁴⁹¹, otro aspecto a destacar del asentamiento de Deir el-Medina es la existencia de ostraca e incluso piedras o guijarros (figura 41) en los que también se han marcado algunos rasgos humanos, en especial el triángulo púbico, marcando la femineidad de la pieza⁴⁹². ¿Estamos también ante muñecas-juguete? ¿Fueron estos objetos empleados o pintados por los niños?



Figura 41. Piedras o guijarros en su forma natural utilizados como soportes para la representación de figuras humanas femeninas, mediante la adición de detalles pintados. En Keimer 1940: 8, figs. 3, 3a

a.3. Tell el-Amarna: ciudad principal y poblado de los trabajadores

Muchas de las piezas arqueológicas procedentes de este yacimiento han sido analizadas y clasificadas por Anne Stevens, quien supone que algunos de estos objetos pudieron haber servido como juguetes apoyándose en diversos autores (Janssen & Janssen 2007; Giddy 1999; Ochsenschlager 1998) basándose, sobre todo, en su hallazgo en contextos domésticos⁴⁹³.

⁴⁹¹ Backhouse 2013: 25-26.

⁴⁹² Asimismo, en contexto habitacional del poblado, también fueron halladas la figura de un cocodrilo y de un ave, en Keimer 1940: 12-15, fig 11 y lám VIII.

⁴⁹³ A pesar de la dificultad también observada por Stevens acerca de la presencia de altares domésticos dentro de los hogares, en Stevens 2006: 79.

En el yacimiento de la ciudad de Amarna fueron encontrados cerca de 200 fragmentos de figuras femeninas similares a las de los poblados de Lahun y Deir el-Medina comentados anteriormente, siendo la mayoría realizadas en cerámica, con la utilización de moldes, con dimensiones que oscilan entre los 10 y 20 cm; algunas todavía conservaban restos de pintura que señalaban los atributos sexuales⁴⁹⁴. Las figuras humanas de las características señaladas, halladas en el yacimiento han sido asociadas en todos los casos con la fertilidad⁴⁹⁵. Presentan una forma estandarizada, con los brazos pegados al cuerpo, atributos sexuales marcados y rasgos faciales visibles en el rostro (figura 42).

La relación de todas estas piezas la podemos encontrar en Stevens (2006: 87) y en la base de datos del propio Proyecto de Amarna online⁴⁹⁶ en donde, sin embargo, ninguna de ellas aparece clasificada como posible muñeca (destinada al juego infantil), ni como juguete. Asimismo, carecemos de las imágenes de todas estas piezas en dicha base de datos, por lo que se nos escapan otros detalles de la morfología de estos objetos.

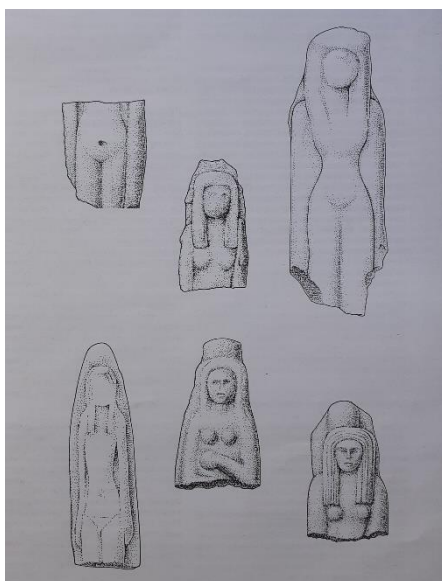


Figura 42. Figuras femeninas de fertilidad procedentes de la ciudad de Amarna, en Stevens 2006: 86, fig. II.3.7

⁴⁹⁴ Stevens 2006: 85-88.

⁴⁹⁵ En el estudio, Stevens calcula cerca de 200 fragmentos de este tipo así denominado, Stevens 2006: 85.

⁴⁹⁶ Disponible en:

http://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/material_culture/small_finds/database.shtml

Más interesante es la presencia en la ciudad principal de algunas figuritas que representan animales, realizadas en arcilla cruda o en cerámica. Stevens estima que la funcionalidad que se asocia a estas piezas ha de ser simbólica, aunque solo se menciona como una posibilidad (Stevens 2006: 105). En este repertorio tenemos hipopótamos, caballos, leones y monos, estos últimos son los más numerosos. Este animal aparece de pie, con los brazos cruzados y con restos de policromía roja y amarilla (figura 43); tocando instrumentos musicales como el arpa (Stevens 2006: 106; CoA III, 120, lám. XXVIII.3), o la flauta (Borchardt y Ricke 1980: 282); un grupo de doce monos montados en una barca (CoA II, 51, lám. XXXI.1); o incluso nos encontramos con una que representa un mono (¿o son dos?) que monta en un carro tirado por otro mono (CoA II, 34, lám. XXXI.4), una pieza localizada actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo (JE53021) y clasificada por el mismo museo como juguete infantil (figura 44).



Figura 43. Pieza de mono con los brazos cruzados, con restos de policromía blanca, roja y amarilla, en Stevens 2006: 107, fig. II.3.24

Este carro con ruedas y tirado y arrastrado por monos está tallado en arenisca⁴⁹⁷ y consiste en una estructura de carro con cuatro ruedas⁴⁹⁸. La existencia de las ruedas y la movilidad de la estructura que sostiene el carro con auriga y tiro simios, así como su localización en un ámbito habitacional (dos parámetros empleados en la identificación de los juguetes) permiten sugerir su clasificación como juguete.

⁴⁹⁷ Una ficha identificativa de este objeto está disponible en: <http://www.globalegyptianmuseum.org/record.aspx?id=15587> [consultada en abril de 2021]

⁴⁹⁸ Un juguete con ruedas es localizado en la casa numerada 47.2 de la ciudad de Amarna, que pudiera ser parecida a la pieza del Museo Egipcio de El Cairo, en Stevens 2006: 106.



Figura 44. Pieza JE53021 tallada en arenisca y procedente de Amarna y conservado actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo

Por su parte, en el poblado de trabajadores de Amarna, excavado parcialmente entre 1921 y 1922⁴⁹⁹, completándose su excavación entre 1979 y 1986⁵⁰⁰, podemos ver con mucha claridad los espacios domésticos de un hogar familiar, lo que nos ayudará en la comprensión de dichos ámbitos, como veremos en el capítulo 23. Este pequeño enclave, comparado en numerosas ocasiones con el poblado de Deir el-Medina, presenta una planimetría más sencilla que el poblado tebano, constando de unas 72 viviendas casi idénticas entre sí.

La buena conservación del yacimiento, así como los interesantes trabajos realizados en él y en sus aledaños, permiten comprender el funcionamiento de una aldea egipcia y los espacios que la articulaban, actuando en su conjunto como la huella arqueológica de su comunidad humana. El trabajo que ha realizado aquí el equipo del *Amarna Project* nos guía en la comprensión de estos espacios domésticos⁵⁰¹, circunstancia que nos ayudará a entender mejor cómo y dónde pudiera producirse el juego infantil con juguetes, actividad que formaría parte de la vida que en él se desarrollaba. Nos referimos a espacios de recreo que podemos suponer tanto en el interior de los hogares como fuera de ellos, en las calles aledañas y en los alrededores de poblado, pero cuya identificación necesita del hallazgo de piezas de carácter lúdico que, de momento, no han sido halladas en este yacimiento o por lo menos no han sido identificadas como tales. Nos

⁴⁹⁹ Peet y Woolley 1923.

⁵⁰⁰ Kemp 1980, 1981, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1987b.

⁵⁰¹ Toda la información relevante de dicho yacimiento puede encontrarse en la propia web de Amarna Project: https://www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/workmans_village/index.shtml

encontramos, por tanto, ante un silencio de las fuentes arqueológicas de la presencia infantil en el poblado; una presencia infantil que se supone debido a la propia naturaleza del yacimiento, pues estamos ante un poblado.

La población de Amarna es difícil de estimar, pero Kemp (2012: 271-272) comenta que estaría entre 20000 y 50000 personas, la gran mayoría establecida en la ciudad principal, pero otro gran número conformaría el poblado de trabajadores. Si tenemos en cuenta que la población infantil suele ser un 40% del total, estaríamos hablando de entre 8000 y 20000 niños, una cifra nada desdeñable para este enclave. Sin embargo, de este número de niños apenas conocemos algunos datos procedentes de las tumbas infantiles que fueron localizadas en la zona sur del yacimiento (Stevens 2017b: 106, fig. 14). Unas tumbas sencillas, que son simples hoyos en el suelo y que no presentan nada de ajuar ni, por lo tanto, piezas con las que investigar el tema que aquí nos ocupa.

a.4. Yacimiento de Karanis

Los hallazgos arqueológicos producidos en el yacimiento grecorromano se dividen en tres museos, el Museo Egipcio de El Cairo (figura 45), el Museo Kom Aushim de Karanis⁵⁰² y el Kelsey Museum de la Universidad de Michigan, en la ciudad norteamericana de Ann Arbor, con una interesante colección que reúne cerca de 45.000 objetos correspondientes a distintas facetas de la vida diaria de los habitantes de la antigua Karanis, además de un centenar de papiros⁵⁰³. Entre el material documentado, los investigadores de la Universidad de Michigan clasificaron numerosas piezas como “juguetes” (“toys”) en la base de datos del museo norteamericano; una clasificación que se ha mantenido en su exposición en el Museo Egipcio de El Cairo⁵⁰⁴ (figura 45). De este enorme conjunto, también encontramos piezas clasificadas como muñecas de uso lúdico⁵⁰⁵, realizadas en madera o en fibras textiles.

⁵⁰² Un Museo que no hemos podido visitar y que tampoco cuenta con una página web en la que poder ver su colección.

⁵⁰³ Estos objetos fueron donados por las autoridades egipcias a la Universidad de Michigan en agradecimiento a las excavaciones y estudios realizados en Karanis entre los años 1924 y 1936.

⁵⁰⁴ Por lo menos, así es como estaban dispuestas en el ya antiguo Museo Egipcio de El Cairo en mi última visita, en agosto de 2017.

⁵⁰⁵ Clasificadas en la base de datos del Kelsey Museum of Archaeology con los términos ingleses “toy” y “doll”:

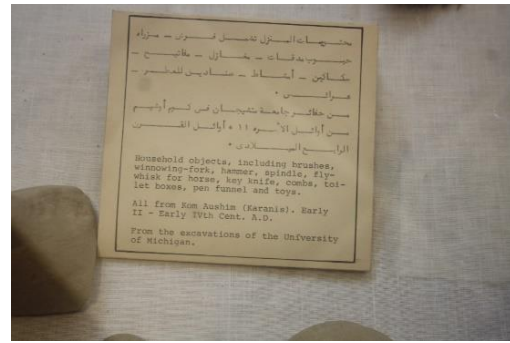


Figura 45. Piezas y cartela del yacimiento de Karanis en la antigua exposición de los fondos del Museo Egipcio de El Cairo (fotografías tomadas por la autora en agosto de 2017)

Por su parte, otras figuras femeninas modeladas en barro y/o arcilla son identificadas como “orantes” por el Kelsey Museum of Archaeology y no como juguetes, atribuyéndoseles por tanto un carácter cultural. Esta categorización está basada en las características físicas que presentan: son piezas que han sufrido una cocción (por tanto, tienen una elaboración más compleja), y además poseen una apariencia natural, con los brazos abiertos y arqueados, a modo de abrazo. Algunas de ellas conservan detalles indicados con pintura en su superficie, de color negro representando los rasgos faciales, adornos como collares o incluso el pelo (figura 46).



Figura 46. Pieza 0000.00.3432 procedente de Karanis, datada entre los siglos IV-V d. C y conservada en el Kelsey Museum of Archaeology

Sin embargo, las muñecas elaboradas en madera (figura 47) o con fibras textiles (figura 48) sí son clasificadas por los investigadores de la Universidad de Michigan como juguetes infantiles. Las muñecas de madera presentan una figura natural humana, con los brazos extendidos y con unas medidas que oscilan entre los 15-18 cm de largo, y un grosor escaso que le confiere una apariencia plana. Además, en su superficie suelen presentar decoración que consiste en círculos concéntricos, un motivo que también se constata en sus homólogas textiles, aunque estas últimas⁵⁰⁶ son más abstractas, con unas mínimas características que evocan la figura humana, formada a partir de jirones de tejido de lana que definen, grosso modo, una cabeza y un cuerpo (en ocasiones también los brazos, como el ejemplo de la figura 48)⁵⁰⁷.

⁵⁰⁶ Johnson 2007: 104.

⁵⁰⁷ Pudsey 2017: 216 comenta que en el poblado de Karanis está documentada la gran presencia y necesidad de aprendices del tejido, ¿podría ser esta la causa del gran número de muñecas de fibras textiles localizadas en este yacimiento?



Figura 47. Pieza 0000.01.0004 del Kelsey Museum of Archaeology, procedente de Karanis y realizada en madera



Figura 48. Pieza 0000.00.7506 del Kelsey Museum of Archaeology, procedente de Karanis y realizada en tejido de lana

Estas piezas han sido estudiadas por Karen Johnson (2007) en su investigación de la arqueología de la infancia en el Egipto romano, concluyendo que estas figuras textiles deberían ser consideradas, en lugar de juguetes, como simples representaciones humanas ideadas para la protección tanto de los niños no nacidos (es decir, nonatos) como de los recién nacidos, aspecto que afirma ya está atestiguado en el antiguo Egipto (2007: 125), pero no aporta pruebas al respecto. Es curioso el hecho de que Johnson realice una investigación sobre juguetes infantiles y los únicos que considere como tales sean las figuras de animales (sobre todo caballos con ruedas), peonzas o pelotas, pero no muñecas, un tema en el que discrepamos⁵⁰⁸.

La presencia de estas piezas de tela es muy notable en este yacimiento y gracias a la etnografía y a los estudios comparados podemos encontrar piezas comparables a estas que nos ayudan a perfilar su finalidad lúdica, pudiendo suponer incluso una perduración en el tiempo de este tipo de objetos. Este es el caso de un enterramiento infantil copto localizado en Saqqara, que fue documentado por Quibell (1907: 33-34, lám. XXXVIII, 4). En dicho enterramiento, de cronología posterior a las piezas de Karanis, se halló la momia de un niño pequeño, que sostenía con una de sus manos una pequeña figura humana realizada con retazos de tela de dos colores, blanco y azul, formando la figura

⁵⁰⁸ Johnson cree necesario una consideración acerca del juego como placer, esto es la oportunidad de no trabajar, y como una actividad general del niño, aunque la mayor parte de ese juego nos es desconocido y solo los juguetes nos podrían ayudar un poco a resolver este enigma, en Johnson 2007: 125.

de 12 cm de longitud (figura 49⁵⁰⁹). Quibell no la identifica como juguete, pero en nuestra opinión, el hecho de encontrarse en un enterramiento infantil, y su ubicación concreta en la tumba con relación al difunto, son datos que nos están hablando de una muñeca-juguete. La pieza, formada por jirones de tela, intenta dar forma a los rasgos faciales mediante la unión (probablemente cosidas) de tiras de tela en espiral. Además, debemos tener en cuenta también el hecho de que, en el Egipto posterior al periodo grecorromano, la presencia de muñecas-juguete en tumbas infantiles es muy abundante⁵¹⁰, sobre todo las piezas realizadas en fibras textiles, como es este caso, sobre las cuales luego nos detendremos más detenidamente.



Figura 49. Muñeca de trapo copta localizada en una tumba infantil en Saqqara, en Quibell 1907: lám. XXXVIII, fig. 8

Para sustentar esta hipótesis acerca de las piezas de Karanis, e incluso el caso de la tumba infantil copta documentada por Quibell, solo hemos de observar de manera directa los niños, más concretamente las niñas de corta edad que actualmente viven en

⁵⁰⁹ El resto del escaso ajuar de esta tumba se encuentra detallado en Quibell 1907: 34-35. Se compone de piezas de vestimenta mayoritariamente.

⁵¹⁰ Este aspecto se encuentra más desarrollado en el epígrafe relacionado con las tumbas infantiles en suelo egipcio de periodos posteriores, que se va a ver unas páginas más adelante.

Egipto, quienes con trozos de tela sobrantes realizan sus propias muñecas-juguete para recrear el juego simbólico del cuidado de bebés⁵¹¹.

Asimismo, en el yacimiento de Karanis también han sido hallados otros tipos de juguetes como figuras de animales, peonzas o miniaturas de diversos elementos (como martillos o un pequeño peine de tejedor). En particular, fueron hallados en gran número caballitos de madera de arrastre (figura 50), equipados con ruedas y un orificio en el hocico para poder arrastrarlos (en algunos apareció incluso el cordel para este fin); debido a su manufactura estas piezas han requerido una mayor elaboración y su gran número y similitud sugieren una práctica artesana estandarizada.



Figura 50. Pieza 0000.00.3772 que representa a un caballo de arrastre con ruedas, del Kelsey Museum of Archaeology, del yacimiento de Karanis

b) Contexto funerario

En la arqueología del antiguo Egipto los enterramientos provistos de ajuar suelen proporcionar una información que cabría asimilar a una declaración ideológica de la sociedad en la que se inscribe el difunto: el tratamiento del cadáver, así como los objetos depositados junto a él pueden reflejar la intención cultural y simbólica de los allegados del difunto que se ocuparon de su entierro, además de la identidad del individuo y de su entorno social.

⁵¹¹ Comunicación personal de María José López Grande, de sus observaciones tomadas de los juegos de niñas (7-9 años) del poblado de Gharb Asuán, Egipto, durante sus campañas de excavación en Qubbet el Hawa (2016-2017).

Pero no es así en todos los casos. Hay ocasiones en las que los ajuares funerarios no reflejan el nivel social del fallecido, un tema aún en debate⁵¹²; eso sin contar que los enterramientos y sus ajuares pueden haber sido manipulados, alterados o suprimidos por agentes externos⁵¹³.

Podemos hablar de dos tipos de ajuares en donde podríamos suponer hallar el tipo de piezas que interesan a esta investigación. En primer lugar, estaría el ajuar funerario propiamente dicho, cuya finalidad, desde el punto de vista religioso y simbólico del antiguo Egipto, sería la protección del difunto (ataúd, vasos canopos, ushebtis...). Por otro lado, contamos con el ajuar para el difunto más relacionado con la vida cotidiana (mobiliario, adornos, vestimenta, juegos...) en donde deberíamos encontrar las piezas de nuestro interés⁵¹⁴. Por desgracia no siempre es fácil discernir entre las ofrendas al difunto y los objetos usados en la magia diaria, que se depositaban en, o cerca, de las tumbas, con el fin de activar o perpetuar el encantamiento en el que habían participado (Pinch 2000: 445). Igualmente, hemos de tener en cuenta el posible simbolismo transferido de otras esferas y los usos secundarios o multitud de funciones de una misma pieza⁵¹⁵.

Estos ajuares, a su vez, los podemos localizar en dos tipos de tumbas: por un lado, las que corresponden a individuos adultos; por otro, las destinadas a infantiles⁵¹⁶. Nuestra investigación se centra en las piezas consideradas juguetes, por lo que consideramos que su lugar de hallazgo debiera ser una tumba infantil⁵¹⁷. Por su parte, el hallazgo en tumbas de individuos adultos de elementos propios de la infancia, como ladrillos de nacimiento (Roth y Roehrig 2002) o supuestos biberones (véase capítulo 7), está vinculado con la idea metafórica del nacimiento; por lo que no existe ninguna relación

⁵¹² Para el caso del poblado de Deir el-Medina véase Meskell 1999: 136-175.

⁵¹³ El tratamiento diferente en tumbas de adultos y de niños es importante a la hora de entender a los niños como agentes activos de un grupo social, pues esta posible diferencia ha sido vista como una consideración inferior de los niños, Baxter 2005: 103.

⁵¹⁴ Éste último es difícil de identificar debido a que su uso puede ser ambivalente: uso en el Más Allá, objetos que utilizó en vida y quiere llevarse al Más Allá, u objetos de carácter ritual y simbólico. Grajetzki 2003: 6; Taylor 2001: 92-93.

⁵¹⁵ En opinión de Pinch aún queda mucho trabajo por hacer en cuanto a la arqueología cognitiva, sobre todo en el aspecto de los objetos funerarios, en Pinch 2000: 443-447.

⁵¹⁶ Las fuentes arqueológicas y etnográficas demuestran que las prácticas asociadas a niños en contexto funerario son distintas que las de los adultos en cuanto a localización, posición o ajuar, aunque esto no será siempre así para el caso del antiguo Egipto como tendremos ocasión de ver. Baxter 2005: 97 quien cita a Kamp 1998: 79-115.

⁵¹⁷ Pensamiento compartido por Quirke 1998: 150.

confirmada entre estos elementos del ajuar funerario con la infancia del propio difunto allí enterrado⁵¹⁸.

Sin embargo, sí que han sido localizadas algunas piezas consideradas juguetes en tumbas de adulto, unas tumbas muy particulares y que serán analizadas a continuación en el epígrafe b.1; mientras, en el epígrafe b.2 serán analizados los juguetes procedentes de tumbas infantiles, analizando la problemática de este tipo de yacimientos y dedicaremos un apartado a los juguetes infantiles que han sido hallados en las tumbas infantiles de Deir el-Medina que, debido a su elevado número, los consideramos muy relevantes.

b.1. Tumbas de adulto

Dentro del ajuar funerario de la tumba de un adulto de cualquier periodo del antiguo Egipto vamos a poder encontrar varios elementos susceptibles de ser interpretados como juguetes. No obstante, en su mayor parte, se trata de elementos con funcionalidades distintas a las lúdicas y que no cumplen con los parámetros asociados a los juguetes que consideramos en esta investigación. Nos referimos, en concreto, a tres tipos de objetos: las maquetas, las figuras llamadas “paddle doll” y las figuritas de pequeñas dimensiones, elaboradas en materiales diversos, con apariencia antropomorfa o teriomorfa⁵¹⁹.

En primer lugar, tenemos las maquetas de madera policromadas que reemplazaron desde finales del Reino Antiguo⁵²⁰ a estatuillas pétreas que representaban a sirvientes que, individualmente o en grupo, realizan tareas de la vida cotidiana como producción de alimentos, ganadería y, sobre todo, trabajos que requerían la presencia de embarcaciones. La calidad de estas maquetas varía enormemente, al igual que el número de piezas encontradas en las tumbas. Su periodo de mayor uso fue durante el Primer

⁵¹⁸ Roth y Roehrig 2002: 129.

⁵¹⁹ Sin embargo, sí que existe la posibilidad de que algunas de estas piezas, sobre todo las “paddle doll” y las figuritas de pequeñas dimensiones, pudieran haber actuado como elementos de enculturación para los niños, pero este es un tema imposible de verificar y que representaría una funcionalidad muy secundaria.

⁵²⁰ Taylor 2001: 100.

Periodo Intermedio y el Reino Medio, decayendo tras la XII Dinastía, momento a partir del cual su papel fue siendo paulatinamente suplantado por los shabtis⁵²¹.

¿Por qué las maquetas no pueden encuadrarse en una función lúdica? El pequeño tamaño de los elementos que las componen las dota de una apariencia manejable que pudiera hacernos creer que en algún momento pudieran haberse utilizado como juguetes infantiles. Sin embargo, no han sido consideradas como tales por los investigadores que las han estudiado (Winlock 1955, Tooley 1995, Eschenbrenner 2013) y, en nuestra opinión no fueron juguetes por varios motivos, como señalamos a continuación.

Primeramente, hemos de considerar que en su mayoría han sido halladas en tumbas de adultos, donde cumplían una funcionalidad funeraria y simbólica: servir al difunto en el Más Allá, uno de los aspectos más importantes para el renacimiento del muerto a su nueva existencia tras la vida terrenal⁵²². Y, en segundo lugar, porque su producción en grandes cantidades y por parte de maestros artesanos con cierto nivel de especialización, hace difícil creer que su destino fuesen las manos infantiles; su calidad, el hecho de que muchas presentasen policromía y el simbolismo que representan muchas de ellas nos remiten a una funcionalidad funeraria.

Si bien es cierto que es muy tentador adscribirlas a una funcionalidad lúdica, sobre todo para niños de la elite, debido a su pequeño tamaño y disposición, características que permiten comparar estos objetos con maquetas actuales de juego (aunque estas últimas presenten diferencias, debido a la distancia temporal que las separa de sus homólogas egipcias) es generalmente aceptado que las maquetas egipcias no perseguían ese fin. Es cierto que dentro de los juguetes que vamos a analizar, nos encontramos con algunas piezas que presentan una cuidadosa elaboración (tanto muñecas-juguete como figuras de animales de juguete) y que, aunque en ocasiones se ha dudado de su funcionalidad lúdica, la existencia de otros parámetros clasificadores (por ejemplo, el hecho de ser piezas articuladas, o que hayan sido encontradas en tumbas infantiles) hacen posible su identificación como un juguete. No obstante, no podemos negar una cierta capacidad de enculturación de dichas maquetas, un aspecto que nos es imposible conocer.

Otro de los hallazgos en las tumbas de adultos que pueden ser confundidos con objeto lúdico son las llamadas “paddle doll”. Como su propio nombre en inglés indica, son

⁵²¹ Taylor 2001: 103.

⁵²² La comida y la bebida eran dos de los elementos básicos en el ajuar para el renacimiento del difunto, Taylor 2001: 92.

piezas con forma de pala o remo (“paddle”), planas y en ocasiones decoradas con atributos sexuales femeninos o incluso cabelleras muy abundantes y pesadas. Este tipo de piezas, clasificadas en la literatura como muñecas por algunos investigadores⁵²³ (Garstang 1907: 152, Petrie 1927: 59) han recibido mayor atención en los últimos años, llegando a la conclusión de que su naturaleza está más relacionada con el ámbito religioso, ritual y simbólico que con una funcionalidad lúdica⁵²⁴. Estaríamos por tanto hablando de figuras humanas de uso ritual⁵²⁵, por lo que se alejan del interés de la presente investigación.

Por último, y quizá más complicado, es el caso de las figuritas, tanto en forma humana como animal, halladas en tumbas de adultos. Por lo general, solemos encontrarnos con figuritas femeninas asociadas, al igual que las “paddle doll”, con una funcionalidad religiosa, ritual o simbólica (Pinch 1993: 221-224). Estas figuritas, también presentes en contextos culturales, poseen unas características físicas que las relacionan con dicha funcionalidad simbólica, por lo que no pueden ser consideradas muñecas-juguete. Sobre este tema ya hemos hablado en el epígrafe 3 del capítulo 15 relativo a la problemática identificación de los objetos destinados al juego infantil.

No obstante, contamos con dos ejemplos curiosos de juguetes localizados en tumbas de adulto, unas tumbas que, como vamos a observar, poseen ciertas particularidades.

El primer caso se localiza en la tumba de una nodriza real de principios de la XVIII Dinastía en el Ramesseum (Neslon 2006). Aquí fue hallada una figurilla que representa a un gato (¿o es un mono?) músico (figura 51), clasificada por Nelson como juguete; realizada a mano en terracota y con restos de policromía blanca, que parecen querer simular el moteado de la piel del animal. Posiblemente estaba asociada a una figura femenina y a una cama, elaboradas en arcilla, que también fueron encontradas en la tumba y que presentan restos policromos similares a los comentados para la figura del

⁵²³ Díaz Hernández 2017: 131 afirma que, aunque la identificación de estas piezas como juguetes es errónea, es imposible descartar de manera tajante una utilización lúdica por parte de los niños debido a que los pequeños tienen la tendencia a jugar con todo lo que se les presente. Una hipótesis que apoyamos rotundamente dado nuestro trabajo con niños pequeños.

⁵²⁴ El hecho de que se haya encontrado esta pieza en enterramientos infantiles fue lo, probablemente, condujera a error en la literatura, como es el caso de Grajetzki 2003: 60, quien sigue las excavaciones de Möller en Sheikh Abd el Gurna, en Anthes 1943: 10, lám. 10 y que a su vez continúa Marshall en Marshall 2012: 255, tabla 18, pero la clasifica de manera errónea pues comenta que es de cerámica.

⁵²⁵ No voy a referirme a estas muñecas en exceso, ya que considero que en la bibliografía existen extensos trabajos relacionados con las “paddle doll”, siendo uno de los más recientes Díaz Hernández 2017: 125-133, en donde sostiene que a pesar de todas las nomenclaturas que han recibido estas piezas, debido a sus características y contextos, realmente son figuras rituales de fertilidad. Otros estudios a destacar, ya mencionados, son los de Morris 2011 y 2017.

animal. Esta última es bastante tosca debido, precisamente, a esa manufactura manual, con un acabado somero y nos puede recordar a las piezas del poblado de Lahun investigadas por Petrie y que representan multitud de animales. Debido al hecho de que estamos ante una tumba de una nodriza⁵²⁶, un personaje femenino en constante contacto con el mundo infantil (véase el capítulo 7), podemos aventurar que se trata de una ofrenda infantil realizada por un niño relacionado de alguna manera con la difunta y que, con finalidad lúdica o no, represente ese mundo de juego infantil que estamos estudiando. O incluso pudo tratarse de una pieza que la propia nodriza empleaba para relatar esos cuentos orales de animales a los niños que cuidaba.

El juego que pudo ser realizado con esta pieza sería de carácter simbólico, ya que estamos ante una figurita de un animal, que además es músico y que tañe un instrumento que ha sido interpretado como un laúd. No es el único animal músico conocido del antiguo Egipto, pues las historias de animales músicos deben haber circulado con asiduidad en aquella cultura, aunque hasta la fecha no tenemos constancia escrita de ellas. Sin embargo, animales cantantes, músicos y bailarines son conocidos desde, al menos finales del IV milenio, en sellos y escarabeos⁵²⁷, siendo el grupo más reiterado el formado por un asno, un león, un cocodrilo y un mono⁵²⁸. Quizás, la figura del gato referida fue enterrada junto a su difunta dueña, quien compartiría con los niños narraciones orales de animales músicos.

El juego que se pudiera realizar con este “gato músico” quizá pudiera tener relación con esos relatos de animales músicos, en un intento por representar los relatos orales, un tema que abordaremos en el último capítulo. Un juego en donde el juguete representaría de manera simbólica esos relatos, con un alto componente de fantasía.

⁵²⁶ La atribución como nodriza se debe a la inscripción hallada en la mesa de ofrendas dentro de la propia tumba, Nelson 2006: 120.

⁵²⁷ Brunner-Traut 2006: 93-94.

⁵²⁸ Ostracon de Turín Sipl. 6333, Brunner-Traut 2006: 94.

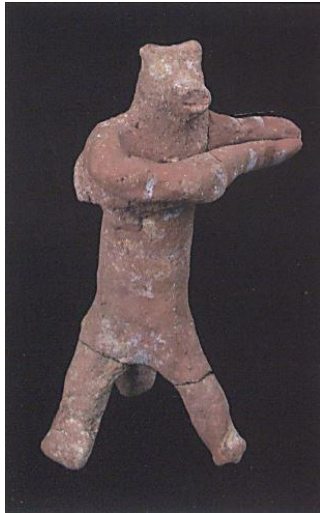


Figura 51. Gato músico de terracota realizado a mano procedente de la tumba de una nodriza real de la XVIII Dinastía, en Nelson 2006: lám. XXI B

La pieza posee un extraordinario parecido con un mono localizado en Amarna comentado anteriormente (figura 43), tanto en la forma como en el tipo de decoración. Es más, el parecido es tan acusado, que quizá Nelson estuviera equivocado en la atribución a la especie animal de la figurita que, realmente, no represente un gato, sino un mono, como la pieza prácticamente homóloga hallada en Amarna; e incluso puede que esta pieza de la tumba de una nodriza no sostenga entre sus manos ningún instrumento musical, pues cuesta visualizarlo, y solamente esté con los brazos por delante del pecho, como el mono localizado en Amarna. Además, ambas figuritas pertenecen a la XVIII Dinastía, por lo que su semejanza cobra mayor sentido.

El segundo de los casos lo encontramos en una tumba paradigmática, la KV62 de Tutankhamon. En la antecámara de dicha tumba, Howard Carter halló (figura 52) una pequeña caja de madera (30 x 24 x 24 cm), dividida en su interior en compartimentos y pintada de blanco con una pequeña inscripción en hierático en su cubierta.

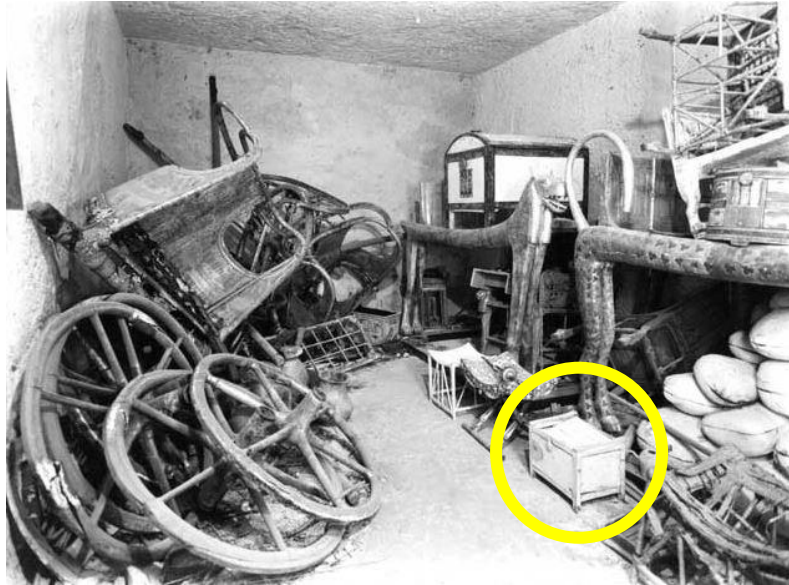


Figura 52. Fotografía de Harry Burton de la antecámara de la KV62 (The Griffith Institute)

En la citada inscripción (figura 53) se puede leer: “bolsa⁵²⁹ de Su Encarnación, de cuando era niño; lo que hay dentro: cuchillas de cobre, navajas de afeitado y jarritas de alabastro”. Es decir, lo que viene siendo todo un material para el afeitado. Realmente lo que contenía la cajita era: dos rollos de lino y un paquete de tela.

Desde nuestro punto de vista, es posible que esta caja originalmente sirviera para guardar esos objetos propios de un niño a partir de cierta edad⁵³⁰, tal y como explica la inscripción en la tapa exterior, tanto elementos de afeitado como los juguetes que vamos a comentar a continuación. No obstante, y debido a las prisas, que parece acompañaron al enterramiento, posiblemente esta caja se utilizase como un contenedor más, y por eso en su interior nos encontramos con elementos no relacionados con la infancia.

⁵²⁹ El término bolsa es problemático en este caso, ya que la palabra *tnft* significa “bolsa” en Hannig 2006: 306, 3; Wb V, 381 (incluido el determinativo de la palabra), y no caja que es lo que realmente es.

⁵³⁰ Recordemos la importancia del afeitado frecuente del cabello y del vello del cuerpo en el aseo egipcio, aspecto constatado desde el Reino Antiguo, en Tassie 2003: 90.



Figura 53. Caja de madera blanca hallada en la antecámara de la KV62 con inscripción en hierático (fotografías tomadas por la autora en agosto de 2017)

Por otro lado, en diferentes partes de la tumba, que quedaron registradas por Carter⁵³¹, aparecieron una serie de piezas que se exponían en la misma vitrina que la llamada “caja de juguetes” del Museo Egipcio de El Cairo y que fueron clasificadas por Carter como juguetes.

De estos juguetes, el primero a analizar es una peonza realizada en marfil, ébano y fayenza, de unos 5 cm de altura (JE62066, figura 54a). La forma de la pieza, así como el hecho del hallazgo de numerosas peonzas, principalmente de madera, en yacimientos como el de Lahun⁵³² (Petrie 1890: lám. IX 18-20; Petrie 1927: 58, lám. L) nos confirman su uso lúdico por parte de la población infantil⁵³³ (figura 54b). Podemos asegurar que este objeto es una peonza, juguete fácil de identificar gracias a que se ha mantenido su uso a lo largo del tiempo, llegando hasta el día de hoy⁵³⁴, sufriendo algunas variaciones en su forma, pero con la misma funcionalidad. Incluso tenemos este mismo tipo de juguete en otras culturas antiguas, por ejemplo, en el mundo griego, donde encontramos hasta representaciones del juego⁵³⁵. Asimismo, se han encontrado peonzas de fayenza (figura 54c), un material que complica su identificación como objeto lúdico, adscritas al periodo romano⁵³⁶, ¿serían también objetos lúdicos, o representaciones simbólicas del juego infantil? Para responder a estas preguntas sería necesario elaborar un estudio detallado acerca de estos objetos realizados en fayenza.

⁵³¹ Toda la documentación, fotografías, dibujos y diario están disponibles de manera abierta en la página web del The Griffith Institute, disponible en: <http://www.griffith.ox.ac.uk/perl/gi-ca-qsearch.pl>

⁵³² May 1992: 77.

⁵³³ Si bien el Petrie Museum, que alberga numerosas de estas piezas, actualmente pone en duda dicha clasificación que fue establecida por Petrie.

⁵³⁴ Hübner 1992: 86-89.

⁵³⁵ Se trata de una copa de fondo blando en donde aparece un joven jugando a la peonza, perteneciente al s. V a.C., y que actualmente se encuentra en el Museo Real de Arte e Historia de Bruselas 6204.

⁵³⁶ May 1992: 78. Un ejemplo de ello nos encontramos en el British Museum EA 55478.

a)



b)



c)



Figura 54 a, b, c. Diferentes tipos de peonza encontrados en Egipto: a) Pieza procedente de la tumba de Tutankhamon, JE62066 b) Peonza de madera del poblado de Lahun UC7147i c) Peonzas de fayenza de época desconocida (¿periodo romano?) en el British Museum EA55478

Además de la peonza, el resto de los objetos encontrados en esta tumba del joven rey que fueron clasificados por Carter como juguetes poseen formas de animales. Uno de ellos es la figura de león (figura 55) realizada en madera, que se encontró en el anexo de la tumba. Parece un león en actitud de saltar, con las fauces abiertas, que recuerda a una figurita conservada en el Fitzwilliam Museum (figura 56), que representa a su vez a un perro, pieza de procedencia desconocida y datada por el mismo museo en la XVIII Dinastía⁵³⁷.

Este tipo de piezas ofrecen al niño la posibilidad de realizar un juego de carácter simbólico, pues son objetos que, de manera simbólica, representan al animal (perro o

⁵³⁷ Aunque la forma de estas dos piezas pudiera recordar a las cucharas de cosméticos conocidas como “de las nadadoras” por la forma de su mango que reproduce la imagen de una nadadora, con el cuerpo estirado hacia el recipiente contenedor del pigmento utilizado en maquillaje, no tienen nada que ver con ellas. Estas dos piezas de animales no poseen un contenedor para maquillaje, en Lobstein 1984: 235-237.

león) a la carrera, quizás en disposición de ataque. Podrían, a su vez, representar la animadversión egipcia hacia el extranjero, idea anclada en el pensamiento egipcia desde la conformación de su cultura (Valbelle 1990: 45-48) que parece a su vez evocada en otro juguete realizado en madera, clasificado en nuestro catálogo como PD3 (EA26254). El león de juguete de Tutankhamon podría también aludir a la fuerza del propio león, pues el tema del león atacando a otros animales, o la caza de leones, eran temas populares en el arte⁵³⁸. Sobre el tipo de juego se habla con mayor profundidad en el capítulo 22.



Figura 55. Pieza JE62070 del Museo Egipcio de El Cairo



Figura 56. Pieza 59045 del Fitzwilliam Museum de la XVIII Dinastía

Otra pieza, quizá la más llamativa dentro de este conjunto, es una figurita de un simio (figura 57) que también fue encontrada en el anexo de la KV62 (capítulo 22). Está realizada en hueso y es de pequeño tamaño, unos 9 cm de alto. Carter apunta que posiblemente sea un juguete⁵³⁹. Fue hallada al lado de un mecanismo de madera articulado que no se sabe cómo usar, pero que podría servir para la articulación de las extremidades del animal, pues posee los brazos articulados, uno de los parámetros que utilizamos en este estudio para poder identificar a los objetos lúdicos.

⁵³⁸ Las representaciones de leones cazando nos las encontramos desde la V Dinastía, siendo muy populares en el Reino Nuevo. La caza de leones constituyó un privilegio reservado a los faraones o a otros personajes de alto rango social como muestra de su virilidad, en Osborn y Osbornová 1998: 116.

⁵³⁹ Diario y ficha de la pieza disponible en la web del The Griffith Institute: [http://www.griffith.ox.ac.uk/perl/gi-ca-qmakesumm.pl?sid=90.164.3.2-1593955058&qno=1&curr=620\(13\)](http://www.griffith.ox.ac.uk/perl/gi-ca-qmakesumm.pl?sid=90.164.3.2-1593955058&qno=1&curr=620(13)) [Consultado en abril de 2021]

Debido a que estamos ante un ajuar muy particular (un niño convertido en rey a muy pronta edad), el pequeño tamaño de la pieza, así como sus extremidades superiores articuladas, sugieren en nuestra opinión que sí se trata de un juguete infantil. Para apoyar nuestra interpretación tenemos una pieza prácticamente igual conservada en el Brooklyn Museum de Nueva York (figura 58), también realizada en hueso y con las extremidades superiores articuladas, aunque solo se conserva la del lado derecho. Este brazo se une al cuerpo mediante una pestaña de madera que permite su movilidad, característica que se repetiría en el brazo hoy perdido. Se desconoce el lugar del hallazgo de este objeto, que ha sido datado en la XVIII Dinastía, al igual que nuestra pieza de Tutankhamon, y se cree que procede de Tebas. La ficha del propio Brooklyn Museum la clasifica como juguete y, además, comenta la posibilidad de que hubiera sido utilizada por una nodriza, para divertir y entretener al infante⁵⁴⁰.

La especie animal que más puede aproximarse a estas figuras de simios es la de los cercopitecos verdes⁵⁴¹, una especie que suele aparecer representada como mascota debajo de las sillas en las escenas de los programas iconográficos de tumbas privadas del Reino Nuevo⁵⁴² o incluso acompañando a enanos y perros⁵⁴³ como ya hemos tenido ocasión de mencionar anteriormente. Por lo tanto, un animal cercano y conocido e incluso empleado como animal de compañía para la alta sociedad. También recuerda a un enano pigmeo, seres que pudieron servir para el entretenimiento de los pequeños de la elite, como fue el caso del rey Pepi II y que se refleja en la autobiografía de Herkhuf (un caso que comentaremos más adelante de este capítulo por la presencia de enanos pigmeos que son clasificados como juguetes). Estos juguetes en forma de mono o de enano pigmeo, que consideramos asociados a los niños de la elite, podrían representar simbólicamente a los seres que plasmaba su iconografía; en las manos infantiles servirían para recrear cómo los simios y enanos pigmeos vivían y se comportaban en la sociedad e incluso podrían personificar animales o personas reales que existían en el entorno vital de los pequeños.

⁵⁴⁰ Disponible en: <https://www.brooklynmuseum.org/opencollection/objects/3616> [Consultado en Julio 2020]

⁵⁴¹ *Cercopithecus aethiops*, Osborn y Osbornová 1998: 39.

⁵⁴² Osborn y Osbornová 1998: 40, fig. 4-32.

⁵⁴³ Como en la mastaba de Mereruka de la VI Dinastía, en Duell 1938b: lám. 158.



Figura 57. Pieza JE62068 del Museo Egipcio de El Cairo, procedente de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía



Figura 58. Pieza 55.176 del Brooklyn Museum, Nueva York, de procedencia desconocida, XVIII Dinastía

El último de los juguetes que Carter creyó identificar en el ajuar del faraón niño tiene la forma de un pájaro y está tallado en madera (JE62069). Mide 9 cm de largo y conserva aún algo de policromía que simularía el plumaje (figura 59). La pieza es muy sencilla y de momento tampoco tenemos paralelos conocidos elaborados en madera, aunque se conocen numerosas piezas en arcilla, de pequeño tamaño, con formas animales diversas, entre ellos aves, procedentes del poblado de Lahun y que fueron clasificados como juguetes, conservadas en la actualidad en el Petrie Museum de Londres.



Figura 59. Pieza JE62069, pájaro de madera de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía

¿Por qué tenemos estos juguetes en esta tumba? Todos conocemos la historia del faraón niño, cuyo reinado comienza a los 9 años, una edad que, en sociedades del mundo antiguo, podemos considerar próxima a la adolescencia. Las piezas que Carter sugirió

fueran juguetes serían propias de un niño de entre 3/4 a 8/9 años (justo antes de la adolescencia y de la aparición de otros juegos más físicos), por lo que de ser correcta esta identificación, estaríamos ante los juguetes del niño Tutankhamon (o Tutankhaton). Además, entre los objetos de su ajuar, nos encontramos otros elementos propios de un niño, como es un pequeño trono y su escabel, adaptado al tamaño de un niño de 9 años (JE62033). Quizá por esa niñez relativamente próxima en el tiempo al fallecimiento de Tutankhamon, los encargados de su sepelio creyeron conveniente llevar a la tumba del joven rey estos pequeños tesoros infantiles.

Además, el hecho de haber hallado estos juguetes, de una elaboración tan exquisita, refuerza nuestra idea sobre algunos juguetes también de cuidada fabricación, cualidad que a nuestro juicio enfatiza un destino orientado al disfrute de los niños de la elite del antiguo Egipto, los únicos que podrían permitirse juguetes de esta delicadeza.

En la KV62 también ha sido hallado uno de los juegos de mesa mejor conservados del antiguo Egipto y de maravillosa factura; nos referimos a un ejemplar del senet (Museo Egipcio de El Cairo, JE62058; James 2001: 264-265), uno de los juegos más populares⁵⁴⁴. Estos juegos, así como otros de los llamados juegos de mesa o de tablero, suelen aparecer junto a sus piezas (fichas y palos arrojadizos como dados) en las tumbas de adultos de casi cualquier época faraónica, como es el caso del maravilloso tablero de senet de Senuseret III (Brooklyn Museum 49.57.1-.13) o el juego de los perros y chacales de marfil, de la tumba de Reny-Seneb, XII Dinastía (MET 26.7.1287a-k). También tenemos otros juegos como el de las veinte casillas, el mehen o juego de la serpiente.

Documentados desde la I Dinastía, estos hallazgos ofrecen desde tableros a multitud de piezas de juego de todas las formas y materiales posibles. La arqueología nos confirma que estos juegos no eran exclusivos de la elite social, sino que se podía adaptar a toda la población, teniendo ejemplos que muestran desde lujosos tableros de marfil hasta homólogos sencillos elaborados en piedra o arcilla. Por otro lado sabemos, a través de la etnografía, que en ocasiones valen unos pocos trazos sobre la arena para poder jugar⁵⁴⁵.

⁵⁴⁴ A partir del Reino Nuevo, la presencia del tablero del senet en la tumba adquiriría una connotación religiosa según el encantamiento 17 del Libro de los Muertos, en donde el difunto tenía que ganar en dicho juego a un adversario de identidad desconocida, para llegar al más allá, Taylor 2001: 110.

⁵⁴⁵ Unas marcas que nos pueden hablar de este tipo de juegos, pero del que desgracia desconocemos la periodización, se encuentran en el templo de Kom Ombo.

Todos los juegos mencionados fueron ideados por y para adultos. No se conocen, hasta la fecha, escenas en las que participen niños en las partidas representadas, ni se han hallado ejemplares en tumbas infantiles⁵⁴⁶, razones que nos permiten omitir su estudio en esta tesis doctoral.

A la vista de los datos expuestos, podemos concluir que, mayoritariamente, los hallazgos producidos en tumbas de adultos y proclives a una clasificación funcional lúdica (como maquetas o las “paddle doll”) no pueden ser interpretados como juguetes por un motivo fundamental: suelen ser piezas destinadas a un uso funerario (renacimiento en el Más Allá, suministros al difunto). Sin embargo, sí tenemos algunas referencias, muy pocas, sobre piezas que podemos clasificar como juguetes, debido a la relación existente en tumbas concretas y de su propietario con la infancia. Este sería el caso de la tumba desconocida, atribuida a una nodriza (Nelson 2006) y de la tumba de Tutankhamon, monarca que falleció siendo un hombre joven. El resto de los hallazgos proclives a interpretarse como juguetes son descartados de la funcionalidad lúdico-infantil por completo y, por tanto, a la hora de identificar una pieza procedente de una tumba infantil será necesario conocer su posible relación con la infancia; si no la tuviera, la identificación del objeto como un juguete no sería válida.

b.2. Tumbas infantiles

Como cabría esperar, las tumbas infantiles del antiguo Egipto se convierten en un punto de partida para la búsqueda de los juguetes y, en este estudio, en la identificación de las muñecas-juguete.

No obstante, estos contextos arqueológicos presentan unas dificultades que son importantes de tener en cuenta antes de abordar su estudio, por lo que su problemática será analizada en el apartado b.2.1.

Más adelante, el apartado b.2.2, se centrará en los juguetes infantiles procedentes de las tumbas infantiles del poblado de Deir el-Medina, de una gran relevancia para nuestro estudio.

⁵⁴⁶ Sí que tenemos constancia de representaciones de jugadores adultos en estos juegos de mesa, como en la tumba de Metjetji (Saqqara, VI Dinastía) y la reina Nefertari (Valle de las Reinas, XVIII Dinastía) jugando al senet o en la mastaba de Idu (Guiza, VI Dinastía) jugando al Mehen, entre otras.

b.2.1. Problemática y cronología

Las tumbas del antiguo Egipto destinadas a niños presentan varios problemas a la hora de abordar su estudio. El primero de ellos tiene relación con el escaso número de enterramientos de niños conservados, a pesar de la altísima mortalidad infantil⁵⁴⁷ que cabe esperar para la época. Según estudios relativamente recientes, contamos con tan solo 3712 tumbas y 4649⁵⁴⁸ restos humanos infantiles documentados.

Las razones de este hecho pueden ser varias, siendo la más evidente la fragilidad y vulnerabilidad de los restos infantiles al paso del tiempo; otro motivo puede ser el escaso interés que se daba a este tipo de enterramientos en momentos tempranos de la investigación egiptológica. Otra razón que podría justificar la exigua constatación de enterramientos infantiles en la arqueología del antiguo Egipto puede residir en la reiterada sucesión de los fallecimientos infantiles. Podemos imaginar que, en ocasiones se producirían numerosas muertes entre los niños de una misma familia de manera más o menos simultánea por las inevitables enfermedades contagiosas. Esta circunstancia, que sería frecuente a lo largo de la vida de los individuos, conllevaría una percepción de la muerte infantil muy diferente a la nuestra. De acuerdo con algunas opiniones, “en los países donde la mortalidad infantil es alta, la muerte de un niño es a veces percibida como inevitable, con un duelo de no más de unos días”⁵⁴⁹.

Este aspecto no es contradictorio con la existencia de enterramientos infantiles muy elaborados y cuidados⁵⁵⁰. Es el caso de algunas sepulturas infantiles del poblado de Deir el-Medina⁵⁵¹ que demuestran un cuidado -aunque podemos calificarlo de ocasional- y

⁵⁴⁷ Los niños son particularmente sensibles al medio ambiente por los factores biológicos como un sistema inmunitario inmaduro o necesidades nutricionales crecientes en paralelo al crecimiento y desarrollo, Baxter 2005: 99.

⁵⁴⁸ Las dos cifras dadas no son iguales debido a la constatación de enterramientos múltiples, tumbas sin dueños y pérdida de información, en Marshall 2018: 9.

⁵⁴⁹ Se trata de una conexión entre el índice de mortalidad y la cantidad de energía emocional que los padres invierten en cada uno de los niños, en Meskell 1999: 131, quien cita a Young y Papadatou 1997: 197.

⁵⁵⁰ Se han encontrado enterramientos infantiles con fetos, niños sin nacer o incluso la placenta envuelta en un fragmento de lino, todo ello desarrollado por unas manos adultas y una concepción de deseo del Más Allá de ese ser, en Meskell 1994a: 38.

⁵⁵¹ Respecto a las tumbas infantiles de Deir el-Medina hemos de tener en cuenta que la tipología de las tumbas cambia con el tiempo. Mientras que durante la XVIII Dinastía los niños eran enterrados en la necrópolis este, durante la XIX Dinastía se pasa de enterramientos individuales a enterramientos de linajes en tumbas múltiples, todas ellas localizadas en la necrópolis oeste; más adelante del Reino Nuevo,

preocupación por el destino de los restos mortales los niños fallecidos, incluyendo en este grupo desde neonatos en adelante⁵⁵².

Otro de los problemas, ya apuntado, es el escaso interés que estos restos infantiles han despertado en los investigadores en el proceso de la excavación, a menudo hallados en el transcurso de trabajos de campo muy antiguos, cuyos informes finales ofrecen numerosas lagunas de información desde el interés de la investigación actual, circunstancia que dificulta enormemente su análisis⁵⁵³. Este es el caso de dos de las piezas de nuestro catálogo (BH1 y BH2) que según su excavador Garstang (1907: 152-153) proceden de una tumba infantil (BH420), algo que Quirke (1998: 141) pone en duda.

Por su parte, los ajuares que podemos encontrar en estas tumbas infantiles fueron determinados por los adultos que rodeaban al niño enterrado, y se ocupaban de su sepelio y de los posibles rituales asociados⁵⁵⁴, actos en los que podemos imaginar la actuación de los padres de las criaturas fallecidas. El ajuar que se incorpora a la tumba de un niño egipcio no representa el interés individual del pequeño, sino que responde a los intereses, costumbres y sentimientos de los adultos de su entorno⁵⁵⁵ que se ocuparon de preparar el sepelio. De hecho, entre los ajuares de los adultos y los de los niños apenas encontramos diferencias materiales, funcionando mayormente como provisiones para la supervivencia del niño difunto (Meskell 2002: 81). Además, este ajuar funerario no seguía un patrón determinado, pudiendo haber estado supeditado a las preferencias y/o situación económica y social del entorno familiar, además de las prácticas locales o regionales, que también han de tenerse en cuenta⁵⁵⁶, así como el periodo cronológico en el que se enmarque cada enterramiento en cuestión.

los niños y adolescentes se enterraban con su familia para beneficiarse de los ajuares y decoración de las tumbas. En Meskell 1999b: 189.

⁵⁵² Obviamente las mayores estructuras en cuanto a arquitectura funeraria son dedicadas a los adultos masculinos, pero en lo relativo al ajuar, este también aparece en las tumbas infantiles. Meskell 1999: 131. Ya el simple hecho de que el niño difunto haya sido objeto de un entierro y un ritual funerario es un claro indicador de su lugar dentro de la sociedad, en Romero, Alarcón y Aranda 2015: 7.

⁵⁵³ Un escaso interés que también puede deberse al desconocimiento que tenemos acerca del lugar que ocupa el niño en el mundo de los muertos, ya que los niños son percibidos como seres incompletos justamente por estar desprovistos del conocimiento y comprensión que caracterizan a los adultos. De hecho, los niños no son denominados con los calificativos “justo de voz” u Osiris, que se aplican a los difuntos adultos; así como tampoco aparecen niños en la iconografía del Más Allá, ni en textos funerarios (únicamente en el CT 146, el texto de la reunión del difunto con su familia en el Más Allá). Este tema no está apenas estudiado salvo por Marshall 2018: 381-412.

⁵⁵⁴ Baxter 2005: 94; Harrington 2009: 141; Hinson 2018: 131.

⁵⁵⁵ Hinson 2018: 12.

⁵⁵⁶ Harrington 2007: 61.

Los datos arqueológicos parecen indicar que, para los adultos responsables del sepelio infantil, lo más importante para la supervivencia del niño difunto en el Más Allá era su alimentación. Atendiendo a esa necesidad, el ajuar funerario infantil se compone mayoritariamente de elementos de vajilla (Marshall 2018: 270-271) que harían las veces de contenedores de líquidos alimenticios (botellas, jarras, vasos), pero también de recipientes para almacenar y degustar otras comidas (escudilla, platos, platillos, etc.).

Sobre el destino funerario de estos niños difuntos poco se sabe. La documentación relativa a este aspecto social del antiguo Egipto es muy escasa y los textos funerarios relativos a niños casi inexistentes, aunque la presencia de objetos dentro del ajuar funerario de algunas tumbas infantiles nos hace suponer la creencia de una vuelta a la vida en el Más Allá y el uso de este ajuar para poder vivir en esta segunda existencia (Marshall 2018: 408-409).

Así pues, el emplazamiento de juguetes en tumbas infantiles destinados al juego de los niños en su vida en el Más Allá, no parece haber sido un aspecto tenido en cuenta durante la época faraónica (aunque sí en etapas más tardías como ya se ha avanzado y tendremos ocasión de ver más adelante). Solo contamos con escasas excepciones, así como de objetos inusuales en el ámbito funerario que examinaremos a lo largo de este capítulo.

En el estudio reciente realizado por Amandine Marshall (2018), citado anteriormente, podemos ver la distribución de los diferentes materiales de ajuar en una tumba infantil, siendo los contenedores alimenticios los objetos más destacados en cuanto a número⁵⁵⁷ como ya hemos comentado (tabla 9).

Ese mismo estudio nos permite conocer otros objetos de ajuar constatados en algunos ajuares funerarios infantiles, que Marshall distribuye en diversas categorías: herramientas (hachas, arpones) armas (cabezas de maza, puntas de flecha) objetos de aseo (paletas, cucharas, espejos, peines), vestidos, literas, muebles, alimentos, juguetes y, por supuesto, figurillas. No en todas las tumbas infantiles están representadas todas las categorías establecidas. De las 4649 tumbas infantiles analizadas, solo 2202 contenían ajuar; de ellas, 521 poseían un ajuar variado; y de esas 521, solo 20 contenían juguetes, entre los que se encuentran canicas, pelotas, piezas de juego, sonajeros, figuritas de animales y figuritas de apariencia humana femenina que Marshall denomina

⁵⁵⁷ Para ver el trabajo específico sobre este tipo de elementos, véase Marshall 2018: 271-287.

juguetes. Estas figuras femeninas están representadas por solo siete ejemplares, cuya procedencia y clasificación funcional será cuestionada a continuación. En primer lugar, se presenta la tabla 9, en la que se reúne información acerca del tipo de ajuar localizado en tumbas infantiles y el número de enterramientos con que corresponde; esta tabla queda completada con los datos ofrecidos en la tabla 10. Por su parte, el gráfico 2 completa la información recogida en la tabla 9.

TIPO DE AJUAR DESCUBIERTO DENTRO DE LAS TUMBAS DE FETOS E INFANTES HALLADAS EN EGIPTO, DE CRONOLOGÍA DIVERSA	
TIPO DE AJUAR	DIFUNTOS CONCERNIENTES
Piezas únicamente de vajilla	673
Únicamente adorno(s) personales	582
Piezas de vajilla + adorno(s) personales	338
Ajuar variado	521
Ajuar en común	32
Tumbas saqueadas	56
Tumbas que contienen ajuar funerario: 2202	
Tumbas sin ajuar	911
Tumbas con ajuar desconocido ⁵⁵⁸	1536
TOTAL DE TUMBAS INFANTILES	4649

Tabla 9. Relación de ajuar procedente de tumbas infantiles egipcias de cronología diversa, en Marshall 2018: 270, tabla 7

Estos juguetes se distribuyen cuantitativamente de la siguiente manera:

⁵⁵⁸ Es imposible determinar el ajuar de estas tumbas debido a que son tumbas saqueadas, destruidas o reutilizadas, Marshall 2018: 270, nota 3.

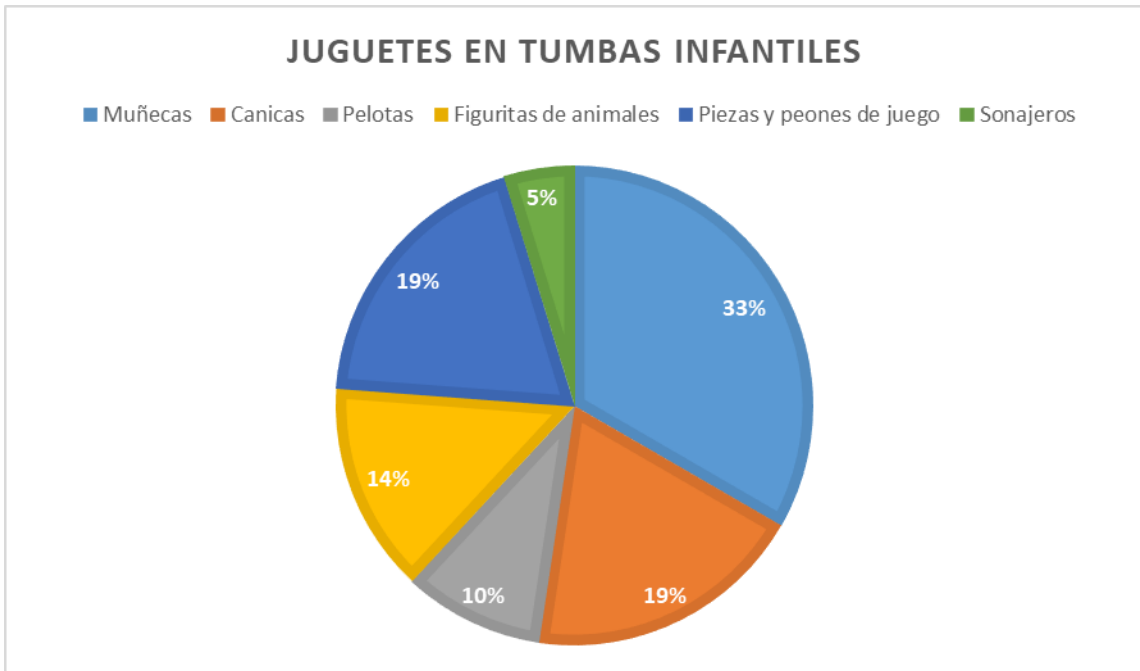
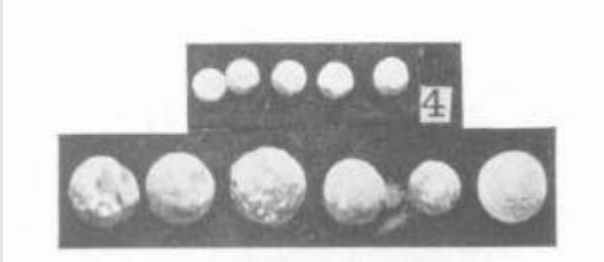



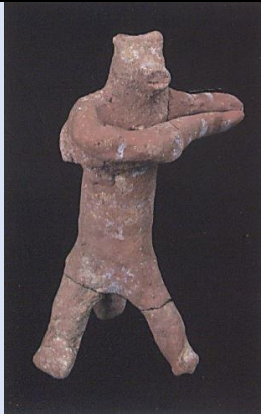

Gráfico 2. Distribución porcentual de ajuar considerado juguete en tumbas infantiles según Marshall 2018: 270

Veamos ahora cómo son, en aquellos casos en los que disponemos de imágenes de estos objetos, y cómo se distribuyen geográficamente estos juguetes identificados por Marshall.

En la siguiente tabla (tabla 10) vemos la distribución de los objetos ordenados por categorías, alternando los distintos periodos cronológicos. Las figuras femeninas identificadas por Marshall como juguetes y localizadas en tumbas infantiles, dada su complejidad, poseen una tabla propia (tabla 11) que se puede encontrar tras el análisis de estos primeros juguetes:

JUGUETE		LOCALIZACIÓN	ÉPOCA	EJEMPLO
Canicas	Cinco canicas de madera de 2.5 cm de diámetro (sin imagen)	Tumba H. 135 de El-Mahasna	Periodo Predinástico	 <p>Canicas procedentes de la tumba nº 116 de Gerzah (Petrie 1912: lám. IV. 4)</p>
	Una canica (sin imagen)	Tumba nº b 233 El Amrah	Periodo Predinástico	
	Cinco canicas de sílex (sin imagen)	Tumba nº 1538 de Naga el-Deir	Época Tinita	
	Seis canicas de granodiorita gris y cinco de calcárea blanca. Ilustrada como ejemplo	Tumba nº 116 de Gerzah	Periodo Predinástico	
Pelotas	Pelota de lino rodeada de fibra de palma. Ilustrada como ejemplo	Tumba nº 518 de Tarkhan	Reino Antiguo	

				 <p>Pelota procedente de la tumba 518 de Tarkhan (Marshall 2013: fig. 98)</p>
	Pelota de arcilla (sin imagen)	Tumba nº 420 del cementerio principal de Gurob	Reino Nuevo	
Figuritas de animales	Un animal de terracota pintado de blanco sobre sus patas traseras (sin imagen)	Tumba nº 1137 del cementerio del oeste de Deir el-Medina	Reino Nuevo	
	Caballo (sin imagen)	Tumba en la vivienda S VI Deir el-Medina	Reino Nuevo	

	Figurita de un animal músico (¿gato? ¿mono?). Ilustrada como ejemplo	Tumba de una nodriza real en el Ramesseum ⁵⁵⁹	XVIII Dinastía	 <p>Figurita de un animal músico de la tumba de una nodriza real en el Ramesseum (Nelson 2006: lám. XXI)</p>
Piezas y peones de juego	Figurita de caliza de mono (UC15183). Ilustrada como ejemplo	Tumba nº 1333 de Tarkhan	Periodo Predinástico	 <p>Figurita de mono de la tumba nº1333 de Tarkhan (UC15183 Petrie Museum)</p>
	Figurita de calcita de animal (sin imagen)	Tumba nº 2275 de Minshat Abu Omar	Periodo Predinástico	
	Cuatro leones de caliza, astrágalos de hueso (sin imagen)	Tumba nº 100 de Nagada	Periodo Predinástico	

⁵⁵⁹ Sabemos que la pieza procede de una tumba de adulto, pero la relación que este adulto tiene con la infancia, pues se trata de una nodriza, así como las características de la pieza, la caracterizan como un juguete procedente de las manos de un niño. Nelson 2006: 122, lám. XXI.


	imagen)			
Sonajeros	Forma oblonga en cerámica, figurando un pez. Ilustrada como ejemplo	Tumba nº 27 de Gerzah	Periodo Predinástico	 <p>Sonajero de la tumba nº27 de Gerzah (Petrie 1912: lám. VI.11)</p>

Tabla 10. Relación de juguetes hallados en tumbas infantiles egipcias de cronología diversa, a partir de Marshall 2018: 362-366


De esta tabla podemos deducir la muy escasa muestra de juguetes hallados en tumbas infantiles con respecto a los demás objetos presentes en los ajuares. Además, es notable la presencia de tumbas del Periodo Predinástico en las que los juguetes más representativos son las canicas y las piezas de juegos de tableros; incluso contamos con la identificación de un sonajero, un hallazgo excepcional según Marshall (2018: 366), aunque nos faltaría la confirmación de la edad del cuerpo del niño que nos permitiera poder identificarlo/interpretarlo mejor⁵⁶⁰; igualmente, los sonajeros que encontramos en el antiguo Egipto no se corresponden con los que nuestra sociedad occidental conoce y utiliza hoy en día para la estimulación sensorial de los niños, sino que se trata de instrumentos musicales presentes en el valle del Nilo desde el Periodo Predinástico y cuya funcionalidad estaba asociada a los cantos fúnebres y a otras ceremonias rituales de regeneración y tránsito a una nueva vida (Arroyo 2001: 29). Esta mayor cuantificación de objetos calificados como juguetes infantiles en tumbas predinásticas puede deberse a un mayor número de enterramientos de niños en ese periodo, debido quizá, a creencias propias de la época relativas al mundo funerario que no trascendieron a etapas posteriores; o quizá simplemente, a problemas relativos a la conservación de enterramientos infantiles durante el periodo dinástico.

Es también sorprendente la ausencia en este estudio y en esta relación de ajuares funerarios, la nula representatividad de tumbas del Reino Medio, un periodo del que tenemos constancia de al menos dos muñecas-juguete que serán analizadas más adelante (BH1 y BH2, en el apartado referido a Beni Hassan). Este suceso puede deberse, probablemente, al mayor número de piezas localizadas en el asentamiento del Reino Medio de Lahun, a diferencia de descubrimientos similares en poblados egipcios de otros periodos históricos.

En cuanto a las figuras femeninas procedentes de tumbas infantiles e identificadas como juguetes por Marshall, quedan recogidas en la tabla 11. En ella, podemos observar cómo se distribuyen en la geografía egipcia desde el Periodo Predinástico hasta el Reino Nuevo. Todas ellas aparecen en necrópolis salvo una, la número 7 de nuestra tabla 11, que procede de la inhumación intramuros en el yacimiento de Deir el-Medina que comentaremos en el siguiente apartado dedicado a los ajuares funerarios de la necrópolis de este poblado del Reino Nuevo. De muchas de estas figuritas, que presentamos en tabla 11, nos faltan datos básicos referidos a sus características físicas, como el material

⁵⁶⁰ Petrie, Wainwright y Mackay 1912: 24.

en el que están elaboradas; en algunos casos carecemos también de fotografías o dibujos que las representen. Aparecen ordenadas en función de la cronología atribuida a los autores citados. Son las siguientes (tabla 11):

TUMBA	NECRÓPOLIS	LOCALIZACIÓN ACTUAL	PERIODO	PUBLICACIÓN	IMAGEN
74	El-Amrah	Desconocido	Predinástico	Randall-Maciver y Mace 1902: 23	No hay
S.443=4	Cementerio este de Adaima	Desconocido	Predinástico	Tumba inédita ⁵⁶¹	No hay
Mastaba de Nefermaat	Meidum	Desconocido	Reino Antiguo	Mackay, Petrie y Wainwright 1910: 22; Marshall 2012: 255, tabla 18, muñeca 5	

⁵⁶¹ Marshall 2018: 363, nota 349.

TT35	Sheij Abd el-Qurna	Desconocido	Reino Medio	Anthes 1943: 10, lám. 10; Grajetzki 2003: 59-60	
Y216	Diópolis Parva	Desconocido ¿Museo Egipcio de El Cairo?	Segundo Periodo Intermedio	Bourriau 2009: 73; Marshall 2012: 255, tabla 18, muñeca 3; Petrie 1901: 39 y 56	 562
1375 ⁵⁶³	Cementerio este de Qurnet Murai	Museo Louvre de París	Reino Nuevo	Backhouse 2013: 22; Bruyere 1937: 166; Bruyère 1939: lám. XLV; Marshall 2012:255, tabla 18, pieza 1	

⁵⁶² Figuritas de las tumbas N6, Y216 y Y320 en Petrie 1901: lám. XXVI.

⁵⁶³ Se comentará en el siguiente apartado dedicado a los ajuares de las tumbas del poblado de Deir el-Medina.

S.E. VI ⁵⁶⁴ (fosa intramuros de la vivienda)	Deir el-Medina	Desconocido	Reino Nuevo	Bruyère 1939: 271; Marshall 2018: 363, nota 349	No hay
---	----------------	-------------	-------------	---	--------

Tabla 11. Relación de figuras femeninas procedentes de tumbas infantiles e identificadas como juguetes en Marshall 2018: 363

⁵⁶⁴ Pieza que será comentada a raíz de la tabla 12.

Un primer análisis de estas supuestas muñecas nos lleva a rebatir y redefinir esta clasificación. En primer lugar, respecto a las piezas de la tumba 74 de El-Amrah y la de la tumba S.443=4 de la necrópolis de Adaïma, ambas del Periodo Predinástico⁵⁶⁵, de las cuales se desconoce cómo son y dónde se encuentran en la actualidad, es imposible discernir y debatir sobre ellas debido a esta falta de datos⁵⁶⁶.

Otra pieza de la que también desconocemos las medidas, el material y su localización actual es la que fue hallada en la mastaba de Nefermaat, número 16 de la necrópolis de Meidum, asociada a una reutilización posterior a los enterramientos originales de este monumento datados en la IV Dinastía, aunque también enmarcada en el Reino Antiguo⁵⁶⁷. La tipología de esta estatuilla, conocida a partir del dibujo de la pieza publicado por Mackay, Petrie y Wainwright (1910: 22) es muy parecida a las figuras femeninas del Periodo Predinástico cuyo significado se asocia con los rituales funerarios⁵⁶⁸.

De la siguiente pieza, procedente de la TT35 tenemos más datos. Las imágenes publicadas de la misma permiten comprobar que se trata de una muñeca de tipo “paddle doll” (un tipo ya comentado en el apartado b.1 del presente capítulo, relativo a las tumbas de adulto) muy característica de este periodo, la XII Dinastía, según Anthes (1943: 10) y Grajetzki (2003: 59-60), y cuya finalidad cultural frente a la lúdica ha sido defendida recientemente⁵⁶⁹. La tumba a la que aquí se hace referencia contenía un enterramiento múltiple que reunía seis ataúdes de adultos sin decoración, y un enterramiento infantil en un ataúd de 108 cm de largo. El ajuar se encontraba dispuesto alrededor de los ataúdes, con numerosos recipientes cerámicos y cinco figuras de tipo “paddle doll” (de las cuales solo conservamos una imagen que es la que estamos estudiando). En este caso, sí es cierto que tenemos estas figuras relacionadas con un

⁵⁶⁵ En la búsqueda de las figuritas femeninas como muñecas nos encontramos con numerosas estatuillas del Periodo Predinástico, algunas de las cuales eran clasificadas como juguetes de manera errónea, Needler 1984: 335-336.

⁵⁶⁶ Respecto a la pieza de la tumba 74 de El-Amrah es importante mencionar que apenas es comentada en las memorias de excavación referidas a los trabajos en los que produjo su hallazgo; de ahí la ausencia de datos tan importantes como su descripción o sus medidas. Si bien es cierto que Randall-Maciver y Mace comentan otros hallazgos de figurillas, que constituían hallazgos frecuentes en esta necrópolis, y que podemos encontrar en otras tumbas, comprobamos que todas ellas fueron consideradas como objetos ideados para acompañar a los adultos.

⁵⁶⁷ Mackay, Petrie y Wainwright 1910: 22.

⁵⁶⁸ Needler 1984: 335-336, quien además opina que las piezas de arcilla y cerámica en forma animal encontradas en el yacimiento Predinástico de Kom el Ahmar fueran concebidas y usadas como juguetes, aunque no opina directamente sobre las figuras femeninas.

⁵⁶⁹ Morris 2011 y 2017.

enterramiento infantil, pero no olvidemos que estamos ante un enterramiento múltiple, en donde la mayoría de los individuos eran adultos, por lo que el ajuar estaría destinado para todos los difuntos allí enterrados y no exclusivamente al individuo infantil. Por lo tanto, la teoría de que esta pieza es una muñeca-juguete quedaría descartada por esta razón, además del hecho de ser una “paddle doll”, modelo del que ya se ha comentado su consensuada valoración cultural en recientes investigaciones.

La siguiente pieza procede de la tumba Y216 de Dióspolis Parva. Las ilustraciones conocidas de este objeto permiten comprobar que se trata de una figurita característica del Segundo Periodo Intermedio, muy parecida a las tipologías que estudia Noblecourt⁵⁷⁰ y posteriormente Pinch⁵⁷¹ y que en su día fueron clasificadas como concubinas de los difuntos, piezas que dado su marcado carácter ritual no van a ser tratadas en este estudio. Además, la tumba en donde se encontró, a pesar de contener un cráneo infantil como posible indicador, los restos óseos humanos que lo acompañaban y el mal estado de conservación de la tumba en general, no permiten discernir una posible identificación y clasificación.


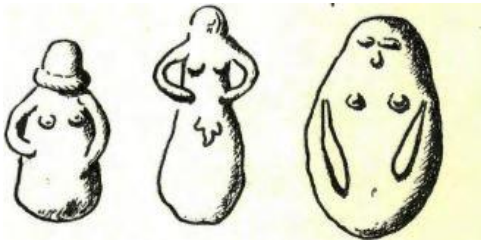
Las últimas dos piezas serán analizadas en el siguiente epígrafe, pues debido a su hallazgo en el yacimiento de Deir el-Medina, merecen un apartado específico.

b.2.2. Los juguetes infantiles de las tumbas infantiles de Deir el-Medina

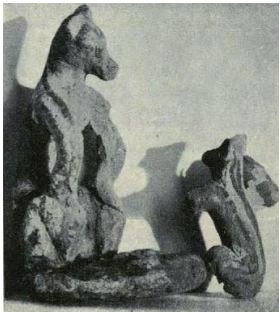
Las dos últimas piezas del epígrafe anterior corresponden a la necrópolis de Deir el-Medina y a una tumba en la vivienda SE VI del poblado homónimo. No obstante, no son las únicas localizadas en la necrópolis de este yacimiento, ya que Benjamin Hinson (2018: 132-133) ha localizado más piezas susceptibles de ser consideradas juguetes, unas piezas no recogidas en el estudio de Marshall (2018). Todas ellas se describen en detalle en la tabla 12.

⁵⁷⁰ Noblecourt 1953: 7-11.

⁵⁷¹ Pinch 1993: 198-234.

NECRÓPOLIS	TUMBA Y CRONOLOGÍA	HALLAZGO	MOMIA/ATAÚD	REFERENCIA	IMAGEN
ESTE	1375, XVIII dinastía	Fragmento de figurita de arcilla blanca correspondiente a su anatomía desde la cintura a una los pies	Ataúd de 1.15 cm de longitud	Bruyère 1937b:124	
	1378 ⁵⁷² , XVIII dinastía	Torta de pan en forma humana, con uvas pasas como ojos	Pequeña cesta con un pequeño niño en su interior	Bruyère 1937b: fig. 94	
	1380, XVIII dinastía	Torta de pan en forma humana, con uvas pasas como ojos	Momia de mujer adulta en un ataúd de 1.87 cm de longitud	Bruyère 1937b: fig. 94	

⁵⁷² Desconocemos cuál de ellas pertenece a cada tumba.

	Desconocida, ¿XVIII dinastía?	Torta de pan en forma humana, con uvas pasas como ojos		Bruyère 1937b: fig. 94	
OESTE	Ruinas de la TT 359, XIX-XX Dinastía	Grupo de terracota policromada, con un animal sentado que coge a otro en brazos; ambos parecen monos	Varios fragmentos de ataúdes con inscripciones y un pequeño ataúd de madera de 32 cm de longitud	Bruyère 1933: 104, fig. 5	
	1137, XVIII dinastía	Animal cuadrúpedo de arcilla	Desconocida	Bruyère 1929: 12	No hay
	1159a, XVIII dinastía	Nódulo de sílex con pintura roja y negra- posiblemente un rostro-envuelto en una tira de lino	Cuerpo de 76 cm de longitud y se ha estimado en 8-12 meses de edad	Bruyère 1929: 44	No hay

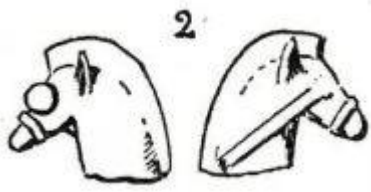
	1225, XVIII dinastía	Cabeza de caballo de arcilla y arnés	Dos cráneos sin especificar	Bruyère 1933: 21; Bruyère 1930, fig. 20.2	
	1352, XVIII dinastía	Figura de arcilla femenina	Posible ataúd y momia de una niña llamada Bakiset	Bruyère 1937a: 97	No hay
INTRAMUROS	Sala 5 de la vivienda SVI, XVIII dinastía	Ostracon con escritura hierática, caballo de arcilla, muñeca de arcilla y cuchara de madera	Desconocido	Bruyère 1937: 271	No hay

Tabla 12. Relación de piezas procedentes de tumbas infantiles del poblado de Deir el-Medina, elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por Hinson 2018: 132-133

Como podemos apreciar en la tabla 12, los hallazgos de figuras humanas constatados corresponden a piezas elaboradas en diversas materias (terracota, torta de pan, arcilla, sílex), mientras que las que presentan forma de animales están elaboradas en arcilla y terracota. Vamos a describir cada pieza y su contexto, para poder identificarlas de manera correcta.

Procedente de la necrópolis este, la primera de las piezas que hemos anotado en nuestra tabla 12 corresponde a un fragmento de figurita femenina en terracota, que fue hallada en la tumba 1375. Actualmente se conserva en el Museo del Louvre (E16505⁵⁷³). La tumba en la que se produjo este hallazgo consistía en una fosa rectangular que se cubría con una estera. Contenía un ajuar variado (dos grandes vasos cerámicos, un saco de grano, vasos de terracota...) del que formaba parte una figurita realizada en terracota blanquecina según Bruyère, en madera según Marshall⁵⁷⁴, y en arcilla según el Museo del Louvre y Backhouse (2016: 479, fig. DeM.25), responsable de su identificación y localización. La sepultura pertenecía, de nuevo según Bruyère, a una niña pequeña cuya edad es desconocida, aunque su corta edad parece poder deducirse del pequeño tamaño del ataúd, 1.15 cm de largo.

La primera referencia gráfica de esta pieza la conocemos a partir de un dibujo del contenido de la tumba que realizara Bruyère (figura 60a), el cual representa, marcada con el número 3, una figura femenina acéfala. Sin embargo, la pieza del Museo del Louvre que responde a la misma referencia nos muestra la mitad inferior de una figura humana femenina, con las piernas muy juntas, los pies insinuados (e incluso los dedos de los pies indicados) y el triángulo púbico bien marcado⁵⁷⁵ (tabla 12, primera línea, figura 60b). Desconocemos si la pieza sufrió una rotura posterior a su descubrimiento o si, por el contrario, Bruyère no dibujó de manera correcta la pieza. Nos parece más plausible la primera propuesta.

El triángulo púbico, cubierto con pequeños trazos incisos que parecen simular el vello, nos inclinaría en primer lugar a una clasificación de la pieza como votiva o ritual, en términos de magia y práctica ritual que operaría en un plano individual⁵⁷⁶ o, incluso, en

⁵⁷³ Localizada gracias a Backhouse 2016: 479, fig. DeM.25 (cortesía de la autora).

⁵⁷⁴ Marshall 2012: 255, tabla 18.

⁵⁷⁵ Backhouse 2016: 479.

⁵⁷⁶ Kemp 1995: 26.

un elemento femenino de protección, que aludiera a la condición femenina de la difunta. Si bien es cierto que clasificarla como juguete sería muy arriesgado, no hay nada que niegue la posibilidad de que esta pieza hubiera tenido, entre sus usos diversos, una funcionalidad lúdica, y que, debido a eso, se enterró junto a la pequeña difunta, siendo depositada en la tumba por parte del adulto responsable. Sin embargo, este es un aspecto que se nos escapa.

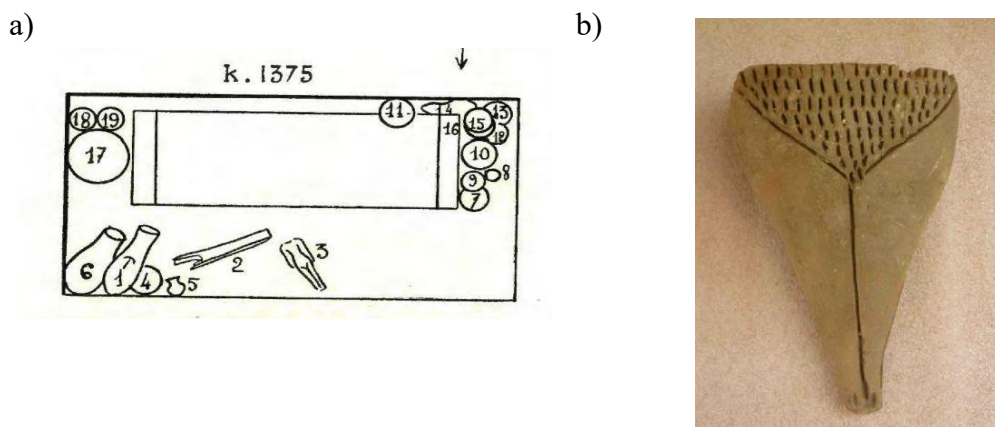


Figura 60 a, b. a) Plano de la tumba 1375 en donde la figura 3 es una figura femenina, en Bruyère 1937b: 164, fig. 86; b) Pieza E16505 del Museo del Louvre, en Backhouse 2016: 479

Las siguientes tres tumbas del mismo cementerio, numeradas 1378, 1380 y Desconocida (tabla 12, líneas 2-4 respectivamente), presentaron en su ajuar funerario tortas de pan, con formas humanas que fueron recogidas por Bruyère (1937b: 171, fig. 94), aunque en ningún caso especifica qué pieza corresponde a cada una de las tumbas.

La tumba 1378⁵⁷⁷ contenía una cesta con el cuerpo del infante envuelto en una tela, mientras que en otra cesta de menor tamaño había una torta de forma humana, con atributos masculinos, cuyos ojos eran sendas uvas pasas (figura 61, centro). Desconocemos las dimensiones precisas tanto de la cesta⁵⁷⁸ que contenía al niño, como las de su momia que según Bruyère la ocupaba, pero seguramente se trate de un niño muy pequeño. La presencia de la figura de apariencia humana elaborada en masa de pan, en un ajuar compuesto únicamente por esa imagen y dos recipientes cerámicos es,

⁵⁷⁷ Bruyère 1937b: 170; Meskell 1994: 41.

⁵⁷⁸ Los enterramientos en cesta suelen ser habituales para los niños en la cultura faraónica, según Spieser 2008: 517-518; Tristant 2012: 34.

cuanto menos, llamativa. A este ajuar podría corresponder la fotografía mostrada en la figura 62, como luego explicaremos.

Encontramos otra de estas figuras de torta de pan que podría adscribirse a la tumba 1380, una de las provistas de ajuar más rico de la necrópolis este de Deir el-Medina⁵⁷⁹ y con un ataúd de 1.87 cm de largo. Bruyère (1937b: 179) afirma que la figura de torta de pan presente en la sepultura (posiblemente la mostrada en nuestra figura 61, izquierda) sería un indicador de la condición infantil y femenina del ocupante del ataúd, a pesar de las medidas que presenta el féretro. De hecho, Hinson (2018: 133) apunta que el cuerpo del individuo mide 1,72 cm de longitud, por lo que claramente se trata de un adulto.

En cuanto a la tercera y última de estas figuritas humanas de torta de pan, la encontramos en un dibujo de Bruyère (1937b: 171, fig. 94) (figura 61, derecha) sin especificar su procedencia⁵⁸⁰(véase tabla 12).

El hallazgo de estas figuras, realizadas en una materia perecedera como la torta de pan, es sorprendente por la originalidad de su formato. Sin embargo, la arqueología egipcia nos ha brindado en muchas ocasiones restos de panes bien conservados en el interior de las tumbas (López-Grande 2012-2013: 98-99). Su perduración en el tiempo ha sido posible gracias a las condiciones climáticas tan favorables para la deshidratación y consecuente conservación de los elementos orgánicos, entre ellos el pan, que se han dado en los cementerios del desierto egipcio durante siglos. En la conservación de las piezas de torta de pan de Deir el-Medina a las que aquí hacemos referencia, pudo también influir el buen estado general del ajuar en el que se incluían que, al parecer, no había sido alterado desde la Antigüedad (al menos, en el caso de las tumbas 1378 y 1380). A la vista de estos datos no podemos descartar la idea de la posible existencia de piezas similares que no nos han llegado por la alteración de las tumbas en las que fueron depositadas, o que estas sepulturas aún no han sido descubiertas.

⁵⁷⁹ En esta tumba fue hallado un importante ajuar formado por numerosos elementos de vajilla, adornos, cabeceros, sandalias...

⁵⁸⁰ Spieser 2008: 518.

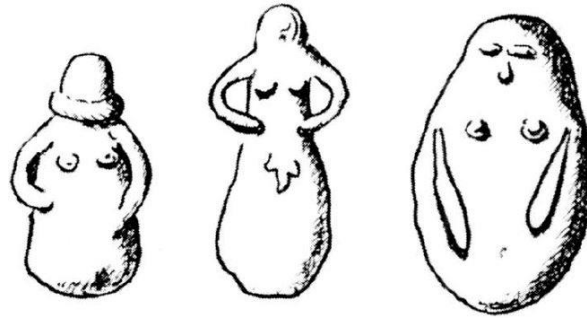


Figura 61. Tres figuras realizadas con pan con forma humana procedentes de las tumbas de Deir el-Medina, en Bruyère 1973b: 171, fig. 94

Como ya hemos comentado, estas tres piezas fueron dibujadas por Bruyère (1937b: 171, fig. 94) (figura 61) sin especificar la procedencia precisa de cada una de ellas, lo que nos plantea problemas en su correcta identificación. Por si esto fuera poco, Bruyère publica una fotografía de parte del ajuar que contenía la tumba 1378 (figura 62), en donde podemos observar una figura humana que en teoría se identificaría con una de nuestras tres figuras de torta de pan, pero ¿a cuál de ellas? Ninguno de los dibujos ofrecidos por el autor se corresponde con la imagen mostrada en la fotografía. En función de lo que podemos apreciar, parece tratarse de la figura situada a la izquierda en la figura 61, por su característico cuello más marcado, los brazos doblados en ángulo recto y las manos juntas sobre el vientre, pero la coincidencia con el dibujo es remota, por lo que no podemos asegurar esta identificación.



Figura 62. Fotografía del contenido de la tumba 1378 de Deir el-Medina en donde podemos ver a una figura humana de pan, en Bruyère 1937b: 170, fig. 93

Cabe señalar que las tres piezas presentan entre sí algunas similitudes, como sus formas redondeadas, brazos indicados y los pechos definidos como correspondería a figuras femeninas, si bien, como comenta el mismo Bruyère (1937b: 171), la que parece corresponde a la tumba 1378 se distingue por la indicación de los genitales masculinos a pesar de presentar, como los otros ejemplos, los senos femeninos modelados.

Desconocemos los usos y posibilidades de este tipo de figuras de pan en los enterramientos. Podemos hipotetizar un uso relativo al mundo funerario relacionado con la fertilidad⁵⁸¹, al igual que la pieza anteriormente comentada, o incluso podemos suponer (aunque se trata de una teoría muy aventurada) el modelado de una figura-juguete en pan, concebida para la utilidad lúdica, de aprendizaje y alimentaria del niño difunto, cubriendo una triple función: alimentaria, formativa y lúdica, a la que cabría añadir una faceta simbólico-ritual referida a la fertilidad, que aparece evocada en la presencia de genitales femeninos y masculinos que incluso aparecen combinados en una de estas figuritas (figura 61, centro).

La masa de pan sería un elemento común en el poblado egipcio, que no escasearía y una clara referencia a la infancia, al entorno familiar, a la comida casera. Al igual que sucede con la arcilla, la masa de pan es fácil de modelar, dándole cualquier tipo de forma, en función de imagen que se deseara evocar. Además, sabemos que el pan, junto a la cerveza, era la base de la dieta egipcia; un pan que se elaboraba en el horno de la vivienda, dentro del hogar familiar, un lugar frecuentado por los niños, que aprendían a elaborar la comida junto a los adultos. En este sentido, resulta elocuente la escena representada en la mastaba de Niankhkhnum y Khnumhotep en Saqqara de la V Dinastía (figura 63), en donde vemos una mujer en el primer registro preparando el pan para el horno mientras su pequeño por detrás de ella, reclamando atención⁵⁸². En el segundo registro, cuando la mujer ya ha introducido el pan en el horno y se tapa la cara con una mano para evitar el calor en el rostro, su pequeño se ha colocado en su regazo para mamar. En función de lo que ya hemos comentado respecto a la lactancia materna

⁵⁸¹ Según Spieser 2008: 518 se trata de una versión más económica de las figuras de fertilidad encontradas en las casas de Deir el-Medina y Amarna.

⁵⁸² PM III, vol. 2, pp. 641-644, mapa LXII, plano LXVI.

(véase capítulo 7) podemos suponer que este niño pequeño se situaría entre 1 y 3 años⁵⁸³.



Figura 63. Escena de la mastaba de Niankhkhnum y Khnumhotep de la V Dinastía en Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Otros hallazgos interesantes proceden de la necrópolis oeste de Deir el-Medina, de los restos de la TT 359⁵⁸⁴ perteneciente a Inherkhau, de cuya excavación procede una figura de dos monos en cuclillas (según Bruyère 1933: 15-16, 104) realizada en terracota, que aún conserva restos de policromía en colores rojo y azul (tabla 12, línea 5). En esta tumba se encontraron restos de varios ataúdes, entre ellos uno infantil.

⁵⁸³ La limitación de la edad se debe a que nos encontramos ante un niño menor de tres años, debido a que todavía se alimenta del pecho de su madre y que además ya sabe hablar. Al lado de ambas figuras podemos ver el texto que dice el pequeño llamando la atención sobre su madre: *mkw mkw mr(y)*.

⁵⁸⁴ PM I 421-424; Bruyère 1933: 104, fig. 5.

Bruyère no es claro en la clasificación de este objeto, y no lo encuadra ni como objeto lúdico ni como exvoto religioso. En esta misma línea el investigador francés comenta unas piezas en forma de caballo, de las que desconocemos más información⁵⁸⁵.

A pesar de que la fotografía que se incluye en la publicación de Bruyère (figura 64) no es muy reveladora, sí podemos encontrar cierta semejanza entre esta pieza y otra, considerada juguete, localizada en Amarna a la que ya hemos hecho referencia (figura 44, JE53021) que muestra a dos monos montados en un carro, estando todo el conjunto realizado en piedra arenisca. Sin embargo, la pieza de los escombros de la tumba TT 359 a la que aquí hacemos referencia no se asocia a ningún carro. Cabe pensar que los restos de un posible carro -quizá elaborado en madera- no se hayan conservado, y que la terracota de los dos monos correspondiese a un juguete similar al hallado en Amarna.

En este sentido, recordemos que los animales son los protagonistas de muchos cuentos del antiguo Egipto⁵⁸⁶, que en ocasiones pudieron ser transmitidos a partir de imágenes, en escenas aisladas, como se observa en numerosos ostraca⁵⁸⁷ que llegan incluso a presentar representaciones de animales que actúan en un supuesto mundo al revés⁵⁸⁸. En estas representaciones el mono (y otros animales) realizan acciones propiamente humanas, como tocar instrumentos musicales o regar un jardín, al igual que sucedía con la figurita de un gato (¿o es un mono?) tañendo un instrumento musical procedente de la supuesta tumba de la nodriza de la XVIII Dinastía hallada en el Ramesseum previamente comentada (figura 51). Estos animales se convertirían en los protagonistas de narraciones orales que podían ser evocadas por piezas como las que aquí comentamos, que actuarían como juguetes y, sobre todo, como agentes de aculturación.

⁵⁸⁵ Desconocemos estas piezas, ¿podría tratarse de la que comenta en Bruyère 1933: 21?

⁵⁸⁶ Brunner-Traut 2006: 93-94.

⁵⁸⁷ De estas imágenes se deducen narraciones de combates entre gatos y ratones, o animales que tañen instrumentos musicales y bailan (como en la banda compuesta por asnos, monos, zorros y cabras, presentada en el papiro de cuentos en Turín, Brunner-Traut 2006: 94), juegos de mesa entre leones y cabras, etc. Brunner-Traut 2006: 86-110.

⁵⁸⁸ Brunner-Traut 2006: 88-89.



Figura 64. Monos de terracota pintada hallados en los escombros de la tumba 359, en Bruyère 1933: 15, fig. 5

El resto de las tumbas de la necrópolis oeste en las que tenemos un ajuar interesante para nuestro estudio son tumbas múltiples, en donde nos encontramos con algún individuo infantil enterrado con varios adultos y compartiendo el ajuar, por lo que desconocemos la asociación precisa de las piezas que resultan significativas para el presente estudio. La primera de ellas es la tumba 1137 de la necrópolis este de Deir el-Medina (Bruyère 1929: 12). Perteneciente a la XVIII Dinastía, esta sepultura contenía cinco cráneos, de los cuales uno era infantil. Entre los objetos encontrados había “un juguete de terracota pintado en blanco, con la forma de un animal levantado sobre sus patas traseras” (tabla 12, línea 6).

Debido a esta descripción ofrecida por Bruyère, podemos suponer que se trata de un cuadrúpedo, pero no contamos ni con dibujo ni fotografía de este objeto, por lo que tanto su identificación precisa, como su adscripción como juguete, o cualquier otra utilidad, son cuestiones que quedan sin resolver.

La tumba 1159a, también de la necrópolis oeste de Deir el-Medina, contenía un cuerpo infantil de 76 cm de longitud, para el que se ha estimado una edad de entre 8-12 meses. Junto a él se enterraron un hombre y una mujer. En esta sepultura, consistente en un pozo, se constata entre los objetos que conformaban el ajuar funerario un nódulo de sílex con pintura roja y negra que representa posiblemente una cara humana (tabla 12,

línea 7), envuelta en un trozo de lino (Bruyère 1929: 44). Bruyère, al hablar de esta pieza, la describe como una especie de talismán o de muñeca incluso, sin ofrecer ninguna explicación más detallada o alguna representación suya. Por su parte, Hinson (2018: 134) opina que esta peculiar pieza de sílex podría tener una explicación ritual, ya que objetos similares han sido hallados en tumbas de adultos, capillas votivas u hogares. En nuestra opinión, además de esa posible explicación ritual, el hecho de que piezas de características similares hayan servido como juguetes, cubriendo a la vez una faceta educativa, de aprendizaje, es bastante probable. A pesar de la peligrosidad que cualquier pieza de sílex pueda presentar desde la sensibilidad actual de nuestra cultura occidental, sobre todo por los filos cortantes que posee⁵⁸⁹, podemos encontrarnos aquí ante un objeto que reflejara de nuevo ese aprendizaje infantil ligado con su necesidad lúdica de juego. En este caso el aprendizaje se llevaría a cabo mediante la talla del sílex y el resultado podría ser esta pequeña pieza que estamos comentando.

Un objeto similar, que también fue clasificado como juguete, fue localizado por Petrie en el poblado de Lahun; se trata del hipopótamo tallado en sílex UC16780⁵⁹⁰ del Petrie Museum (figura 65). Piezas de este material, representando diferentes especies animales, han sido halladas en yacimiento del Periodo Predinástico, aunque no han sido clasificadas como juguetes⁵⁹¹, encuadrándose más en aspectos rituales o religiosos.

Sin embargo, tanto la pieza procedente de la tumba 1159a de Deir el-Medina, como la UC16780 de Lahun pueden ser el resultado de una acción infantil encaminada a la formación de los más pequeños sobre el trabajo del sílex. Los estudios realizados por Nuria Castañeda (2018) y Susana Consuegra y Pedro Díaz-del-Río (2018) con relación a la mina de sílex del Neolítico antiguo de Casa Montero (Madrid), han proporcionado una información excepcional para comprender la técnica de producción lítica y su aprendizaje por parte de individuos infantiles. Consideramos que las observaciones extraídas de estos estudios pueden ser aplicables a estas piezas procedentes del valle del Nilo. Este tema será tratado con mayor profundidad en unas páginas más adelante.

⁵⁸⁹ Diamond refleja que en algunas culturas este sentimiento de peligrosidad no es tan potente como en otras, en Diamond 2013: 558.

⁵⁹⁰ Petrie 1890: 30, lám. VIII. 22.

⁵⁹¹ Piezas del Petrie Museum como UC15166 o UC15167. Véase Velasco 2012c: 1198-1199.



Figura 65. Pieza UC16780 realizada en sílex procedente de Lahun, clasificada por Petrie como juguete infantil

La siguiente tumba, numerada como la 1225 de la necrópolis oeste de Deir el-Medina (Bruyère 1933: 21), datada en la XVIII Dinastía, está rematada con una superestructura piramidal. Contenía dos cráneos y algunos huesos que no pudieron clasificarse y en ningún momento el investigador francés distingue entre cráneo infantil o adulto. Junto a estos restos humanos menciona una cabeza de caballo realizada en terracota en la que se distingue su arnés (tabla 12, línea 8), que Bruyère considera parte de un juguete, siendo la única mención que realiza sobre la pieza. Posiblemente este objeto es el que aparece en la publicación de Bruyère de 1930 (49, fig. 20.2)⁵⁹², que mostramos en nuestra figura 66, aunque volvemos a carecer de otros detalles de la pieza como tamaño o factura.

No hemos de olvidar que el caballo era un animal novedoso en Egipto durante la XVIII Dinastía, gracias a su introducción durante el periodo hicsu⁵⁹³, por lo que seguramente estemos ante una de representación temprana de este animal en la XVIII Dinastía⁵⁹⁴.

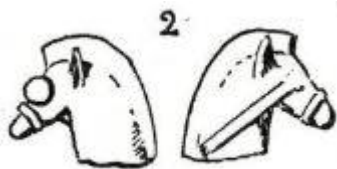


Figura 66. Cabeza de caballo con arnés encontrada en Deir el-Medina, pudiera ser de la tumba 1225. Bruyère 1930: 49, fig. 20.2

⁵⁹² Según Hinson 2018: 132.

⁵⁹³ Osborn y Osbornová 1998: 137.

⁵⁹⁴ Rommelaere 1991: 22-30.

La tumba 1352 de la misma necrópolis, de finales de la XVIII Dinastía y atribuida a un individuo de nombre Setau (Bruyère 1937a: 97), consistía en un pozo. Contenía dos fragmentos de una figura femenina tumbada y pintada de blanco, que se complementaba con un pequeño lecho, también presente en la tumba (tabla 12, línea 9). Bruyère se cuestiona si estos fragmentos correspondían a un juguete que perteneciera a la niña Bakiset, enterrada en esta tumba junto a tres integrantes más de la familia de Setau. No tenemos ni dibujo ni fotografía de dicha pieza, por lo que nos falta información para poder adscribirla a una funcionalidad precisa. Sin embargo, el hecho de que la figura femenina pudiera estar tumbada en el lecho mencionado sugiere que se trata de una figurilla con una funcionalidad principal de carácter ritual⁵⁹⁵, similar a otras que ya hemos comentado.

Por último, tenemos un enterramiento infantil intramuros, hallado en la sala nº5 de la casa SE VI⁵⁹⁶ del poblado de Deir el-Medina (tabla 12, línea 10). Esta localización de enterramientos infantiles, en el interior de las viviendas, es conocida en numerosas sociedades antiguas e incluso es utilizada todavía en ámbitos rurales del Egipto actual (Zillhardt 2009: 70) para dar sepultura a niños muy pequeños, desde fetos hasta una edad aproximada a los 3 años (aunque también se han hallado niños más mayores).

En la arqueología del antiguo Egipto este tipo de tumba, que suele limitarse a una pequeña fosa que se abre en el pavimento de la casa, representa una muy pequeña parte de la proporción de enterramientos infantiles conocidos. El hecho de estar enterrados en contexto doméstico nos está hablando de un tipo especial de significado expresado a través del concepto de “domesticación” de la muerte (Scott 1999: 98), tratándose, lo más probable, de decisiones familiares y de creencias personales (Hinson 2018: 144); y tal vez incluso, de la facilidad de deshacerse de un pequeño cadáver con escasa significación social. En este sentido, esta tumba de Deir el-Medina resulta llamativa, dado que su pequeño ocupante contaba con un ajuar funerario que incluía un ostracón inscrito en hierático junto a otros objetos que, según Bruyère (1939: 271), serían juguetes de arcilla: un caballo, una muñeca y una cuchara de madera, un importante conjunto que es preciso analizar para confirmar o descartar su función lúdico-infantil⁵⁹⁷.

⁵⁹⁵ Tipo 6b según la clasificación de Pinch, en Pinch 1993: 207-208.

⁵⁹⁶ La sigla indica la orientación de la tumba, esto es, sureste, y el número de vivienda dentro del poblado. La tumba adquiere la numeración de la vivienda.

⁵⁹⁷ Meskell 1999: 172.

En su estudio Bruyère no ofrece más datos que arrojen luz sobre estos hallazgos y carecemos de información relativa a las medidas de las piezas o a las características de su elaboración. Tampoco disponemos de fotografías o dibujos que nos ayuden a avanzar en su estudio, lo cual no es contradictorio con esta peculiaridad del enterramiento, pudiendo encontrarnos efectivamente con objetos de carácter lúdico propios de ámbito infantil⁵⁹⁸.

Para finalizar este epígrafe, hemos de mencionar que en su estudio del poblado de Deir el-Medina, Bruyère dedica las tres últimas láminas a las figuritas llamadas “concubinas” (Bruyère 1939: 109-150) modeladas en terracota (Bruyère 1939: lám. XLIII, 1), a objetos diversos realizados en arcilla cruda (Bruyère 1939: lám. XLIII, 2), estatuillas femeninas con distintos peinados y figuritas del Reino Medio y figuras femeninas de arcilla negra y, por último (Bruyère 1939: lám. XLIV) a diversos objetos que representan órganos sexuales femeninos modelados en arcilla, ostraca o plaquetas.

Probablemente, algunas de las piezas comentadas aquí de las que carecemos de información gráfica, se encuentren fotografiadas en estas láminas, pero no disponemos de pruebas de ello, ni de su localización actual. Poco a poco, algunos investigadores están redescubriendo estas piezas y localizándolas en su museo actual, el Louvre, como es el caso de Joanne Backhouse⁵⁹⁹ o Benjamin Hinson. Se trata de un trabajo arduo de investigación que se encuentra en sus primeros estadios y que abordará muchos años de investigación.

2. Materiales empleados en la elaboración de las piezas

El siguiente parámetro de identificación es la materia prima con la que se han realizado los objetos que hemos considerado juguetes⁶⁰⁰, tal y como se ha indicado en la tabla 1.

⁵⁹⁸ Hinson opina que las figuritas de arcilla o barro, de pequeños tamaños y hallados en tumbas, son sustitutos de comida real, un elemento de ajuar muy presente en los rituales funerarios. En Hinson 2018: 134.

⁵⁹⁹ Sobre la pieza de la tumba 1375 ya comentada, en Backhouse 2016: 479, fig. DeM.25.

⁶⁰⁰ Estas características, junto al modo de articulación de los miembros móviles, su iconografía y sus atributos, nos ayudan a identificar de manera más acertada estas piezas, en Manson 1992: 48.

Para el caso del antiguo Egipto, gracias a la aridez del clima que impera en muchas de sus necrópolis y poblados, se nos han conservado de manera excepcional piezas de tres tipos de materiales óptimos para la realización de estos objetos lúdicos: madera, fibras textiles y hueso o marfil, además de otras materias más habituales como la arcilla y el barro. No debemos olvidar la presencia de otros materiales como las piedras y/o guijarros y la torta o masa de pan. Comentamos a continuación las características de estas materias y su aplicación en la elaboración de los juguetes infantiles del antiguo Egipto.

a) Barro y arcilla

La mayoría de las piezas consideradas juguetes y que han aparecido en contextos domésticos, fueron realizadas en barro crudo o arcilla, debido, seguramente, al fácil acceso en el entorno del Nilo a esta materia prima. Gracias a las características de este material las piezas se han encontrado, por lo general, en relativo buen estado de conservación y son muy numerosas.

La arcilla empleada en su realización es la de tipo aluvial que el lodo del Nilo proporcionaba. El barro derivado de los aluviones del río era muy abundante en las zonas que se veían afectadas por la crecida anual de sus aguas, pero no por ello menospreciado, pues constituía un bien fundamental en la vida diaria. La maleabilidad del propio material y su fácil acceso, hacían del barro y de la arcilla derivada del mismo, materiales idóneos para múltiples usos de la vida cotidiana y terrenal, realizando productos funcionales y de uso corriente como recipientes cerámicos, pero también figurillas destinadas a fines religiosos e incluso lúdicos. Estudiar estas piezas nos permite acercarnos a la sensibilidad de aquellos que las realizaron y que finalmente las usaron, es decir, los niños.

Las figuritas para las que proponemos ese uso lúdico-infantil⁶⁰¹ conllevan un proceso de realización muy sencillo, que resumimos a continuación.

⁶⁰¹ A veces denominadas terracotas, aunque es preferible denominarlas figuritas de barro, debido a que estas piezas normalmente se secaban sin cocer. Para el caso de las terracotas griegas o de tradición helenística, hemos de mencionar que todas ellas eran realizadas por coroplastas, cuyas piezas eran además difundidas de manera comercial, en Manson 1992: 53.

Tras la recogida de la materia prima, el barro, se llevaba a cabo su somera preparación, que podía consistir en la eliminación de inclusiones no deseadas que, por tamaño o naturaleza, pudieran afectar a su manipulación o, en su caso, tras la elaboración de la arcilla, al modelado de la pieza. Este podía ser de mejor o de peor calidad, como se puede apreciar en las piezas estudiadas que presentamos a continuación, algo que dependía de las manos que asumían la tarea y de la finalidad de la pieza. Dependiendo de su destino y funcionalidad, las podemos encontrar mejor o peor elaboradas, algunas con una forma definida (representación fiel de lo que se quiere representar) y otras más toscas y/o abstractas en su definición morfológica.

A continuación, diversos detalles manuales se aplicaban a la decoración de la pieza, como pellizcos o hendiduras realizados sobre la materia blanda, utilizando los dedos o las uñas para definir los ojos, como podemos ver en algunas piezas de Lahun (L2 o L7) o de Deir el-Medina (DM1). Otro tipo de decoración, aunque muy escasa para las piezas aquí tratadas, es el acabado policromado (L6).

En otras piezas de arcilla vamos a poder observar una decoración de suaves incisiones, realizada con algún instrumento apuntado. Estos detalles se documentan sobre todo en la cintura de piezas de apariencia humana donde, posiblemente, evocan un cinturón/ceñidor, pero también en los ojos, los pechos o el triángulo púbico. Estaríamos ante la indicación intencionada de ciertos detalles de la anatomía femenina con un claro sentido de tipo erótico o simbólico.

Por último, para algunas piezas se llevaría a cabo la cocción, aunque entre los ejemplos de que disponemos nos vamos a encontrar con muy pocas piezas que hayan sido cocidas, predominando las secadas al sol que, por lo general, suelen presentar acabados más toscos que las cocidas⁶⁰². Para el caso de estas últimas estaríamos hablando de un tratamiento más elaborado, con participación de adultos⁶⁰³.

Para el modelado de la arcilla y el barro⁶⁰⁴ hay que destacar la figura del alfarero, que en la actividad habitual de la elaboración de recipientes era mayoritariamente masculina (López Grande 2001: 18-19). Estos artesanos eran, sin duda, asistidos por otros

⁶⁰² Szpakowska 2008: 127.

⁶⁰³ Romero, Alarcón y Aranda 2015: 4-5.

⁶⁰⁴ Cabría destacar que la explicación del modelado de arcilla que viene a continuación sería muy parecida al modelado de la masa de pan, que daría como resultado, alguna de las piezas encontradas por Bruyère en Deir el-Medina y que ya han sido comentadas anteriormente. Debido a la escasez de este tipo de piezas, no serán comentadas con tanta pormenorización, centrandó el estudio en las piezas de arcilla y/o cerámica.

miembros de la familia, como las mujeres del entorno familiar y los niños. Este trabajo infantil en el ámbito de la alfarería lo tenemos constatado en varios ostraca egipcios (Szpakowska 2008: 56), uno de ellos hallado precisamente en Deir el-Medina (figura 67). En los dos ejemplos que mostramos a continuación (figuras 67 y 68) podemos ver cómo una figura, con características propias de la iconografía infantil, como son la desnudez o el tratamiento de algunos de los mechones de su cabello⁶⁰⁵, trabajan recipientes cerámicos. En el primero (figura 67) vemos que un niño bruñe un recipiente, mientras que en la otra imagen (figura 68) podemos ver a un pequeño que enseña a otro el arte de bruñir la cerámica.



Figura 67. Ostrakon de Deir el-Medina O.MM 14056, en Hinson 2018: 490



Figura 68. Ostrakon O. Berlín 21444, en Hinson 2018: 490

La colaboración de los niños en la elaboración de la cerámica ha sido asimismo constatada por las fuentes etnográficas de sociedades africanas, como por ejemplo la kusasi (Ghana), el poblado actual de el-Hiba, en Irak, el de Silwa en Asuán (Egipto), así como los niños alfareros del Irak actual⁶⁰⁶ y los de diversas poblaciones swahili de la costa este de África⁶⁰⁷ entre otros, en donde los niños aprenden esta artesanía imitando al adulto y elaborando sus propias pequeñas piezas de juego⁶⁰⁸ (figura 69).

⁶⁰⁵ Véase Seco 1997: 14-21; Janssen & Janssen 2007: 32; Velasco 2012a: 218; Marshall 2013: 35-42.

⁶⁰⁶ Agradezco desde aquí la inestimable aportación de Aqeel Almansrawe, quien me ofreció estos datos y la figura 109 a y b.

⁶⁰⁷ Aquí los niños empiezan haciendo pequeñas cerámicas que usan como juguetes y con las que aprenden a cocinar entre los 3 y 5 años, en Kamp 2010: 114.

⁶⁰⁸ Trias, Rosselló, Javaloyas, Santacreu 2015: 93-95, fig. 7.2. Comentaremos más ejemplos etnográficos que avalan nuestra hipótesis más adelante.



Figura 69. Figuritas humanas y de animales producidas por los niños de Pusiga, en Ghana, para sus juegos infantiles, en Trias, Roselló, Javaloyas y Santacreu 2015: 94, fig. 7.2

En estas poblaciones nos encontramos con figuritas que representan animales y formas humanas⁶⁰⁹ realizadas por los propios niños, quienes las emplean en sus juegos infantiles. Unas figuritas que son, inequívocamente, similares a las halladas en los antiguos poblados egipcios elaboradas en este mismo material. A pesar de esta semejanza, ciertos investigadores como Quirke (1998: 141) se posicionaron frente a una identificación de estas piezas ofrecidas por la arqueología egipcia como objetos destinados a una funcionalidad ritual o simbólica. No obstante, esta acepción no nos parece concluyente y, dados los factores anteriormente comentados, creemos en la posibilidad de la unión entre trabajo y juego, muy habitual en sociedades agrícolas en las que la presencia de los alfares y sus artesanos serían muy habituales.

Por tanto, nuestra hipótesis se basa en la posible elaboración por parte de los niños de estas pequeñas piezas, tanto las figuritas de animales, como las de apariencia humana de aspecto más tosco y con actitud corporal sencilla, con ambos brazos abiertos. Sin duda, los niños estarían presentes en el entorno de los alfares del antiguo Egipto y serían los creadores de muchas de estas sencillas imágenes modeladas en arcilla. La funcionalidad precisa de estos objetos, aunque discutida, aún está por concretar. Pero en la lectura que de ellos creemos poder hacer, visualizamos a los pequeños atareados en su elaboración, disfrutando con esa actividad al igual que los pequeños de hoy en día, cuando manipulan arcilla o barro, o cualquier pasta moldeable en sus momentos de ocio

⁶⁰⁹ En el poblado de Silwa han sido halladas también miniaturas de accesorios de cocina realizados por las niñas, en Ammar 1957: 144.

(plastilina, masa de sal). El niño egipcio que modelaba en arcilla estas sencillas imágenes jugaba, disfrutaba y aprendía.

El uso de estos materiales, el barro y/o la arcilla, en piezas que sirvieron para el esparcimiento infantil se debe a que estamos ante uno de los materiales naturales más disponibles y que mayor imaginación infantil admite. Las características que ambas materias reúnen nos permiten analizar su importancia desde la perspectiva de la psicología infantil, pudiéndose enumerar cuatro ventajas fundamentales en el desarrollo intelectual/aprendizaje del niño:

- Permite múltiples coordinaciones de mano, ojo, oído, olfato, esenciales para el aprendizaje infantil.
- Permite moldear formas tridimensionales y formas elevadas en verticalidad, beneficiosas para el desarrollo cognitivo del niño.
- Modelar la arcilla estimula en el niño sensaciones de tipo afectivo, sensorial, creativo e imaginativo.
- El trabajo de la arcilla favorece el desarrollo lingüístico y de socialización (Ruozii 1995: 36-37), provechosas ambas para el aprendizaje infantil.

Sirve a nuestra hipótesis el experimento que realizó Brown en 1975 (1975: 51) en Illinois (EE.UU), quien demostró que las habilidades manipulativas de los niños tardan en desarrollarse al igual que el aspecto cognitivo. Para dicho experimento invitó a 450 niños de entre 3 y 11 años a manipular arcilla. Las formas elaboradas por niños de 3 años eran prácticamente irreconocibles; habían sido creadas con unas técnicas tan básicas como presionar, estirar, apretar o perforar la masa; los niños de 4 años mostraban preferencia por formas más simples, como serpientes o pelotas. Sin embargo, en la producción de los niños de 5 años era perceptible un salto significativo de las habilidades motoras y cognitivas, que permitían creaciones más realistas, ajustadas a la idea que se les había sugerido realizar.

Otro experimento parecido fue realizado en una escuela de Reggio Emilia (Italia), en los años 90 del siglo pasado, en donde la arcilla fue presentada a niños de 2-3 años y en cuyos resultados fue posible apreciar un progreso técnico. La intención de los educadores era crear un laboratorio de investigación infantil, con niños cuyo trabajo en grupo se consideraba una experiencia muy favorable y enriquecedora. La propuesta de

juego presentada era bastante sencilla: presentar la arcilla y posteriormente una serie de objetos (palillos, tapones, cucharas...) sin realizar ningún comentario. La intención era que el niño fuese creador, dando vida a la arcilla.

Primeramente, los niños modelaban las llamadas lombrices, realizadas con movimientos hacia delante y hacia atrás de las palmas de la mano sobre pequeñas pellas de arcilla; después, las lombrices conseguidas con el procedimiento anterior, fueron manipuladas mediante la presión con los dedos, aplastándolas y creando una especie de muros planos; y por último multitud de formas; finalmente se añadían otros accesorios como palillos, los cuales eran incrustados en las figuras para hacer perforaciones o para dejarlos de manera decorativa. Este tipo de experiencias confirma que con el trabajo de la arcilla la habilidad del niño crece y con ella aumenta también su imaginación; la habilidad es cada vez más minuciosa dando lugar a imágenes más complejas y la fantasía se multiplica (Ruozii 1995: 42-43).

Resulta fácil imaginar experiencias similares en niños del antiguo Egipto que, de manera espontánea, jugarían con el barro y la arcilla que tenían a su alcance. Sin duda, esos materiales les sirvieron de esparcimiento en juegos que favorecían su creatividad e imaginación y que enriquecían muchos aspectos de su desarrollo cognitivo y emocional. La observación, imitación, experimentación, instrucción y juego son mecanismos en los que se basa la adquisición del conocimiento de habilidades específicas (Alarcón García *et alii* 2018: 26).

De hecho, esta situación de juego y aprendizaje ha sido identificada en Egipto, concretamente en Luxor por Alarcón García, Padilla Fernández, García García y Arboledas Martínez (2018: 26-27), en un pequeño pueblo cerca de la frontera con Libia. En su análisis constatan que la elaboración de la cerámica es una producción doméstica y que por tanto los niños tienen una relación directa con este tipo de trabajos desde el momento de su nacimiento. Gracias a este ambiente, la observación, experimentación, imitación de dichos procesos técnicos son muy tempranos e, incluso, los niños menores de 5 años juegan con bolas de arcilla, realizan figuras antropomorfas o abstractas en un intento por imitar el mundo adulto. Durante todo este proceso se produce un aprendizaje y una socialización con los adultos, quienes les instruyen para la elaboración de las cerámicas a unos niños que, a medida que crecen, son instruidos en todo el proceso de la manufactura de la cerámica, mientras que las niñas son instruidas para pintar y decorar

las piezas creadas. Este proceso es el mismo que ocurre en el caso de las niñas de Kusasi, al norte de Ghana, al que nos hemos referido al mencionar la vinculación de los niños y el ámbito del alfar en sociedades rurales actuales.

Con relación al juego infantil con el barro, podemos considerar ilustrativo uno de los pasajes del evangelio apócrifo del Pseudo Tomás (2, 1-4)⁶¹⁰, que relata que el niño Jesús, cuando tenía cinco años, jugaba a un arroyo un día que era sábado. Para entrenarse, modeló con el barro blando de las orillas doce pajaritos. Un judío que pasaba por allí recriminó a san José por dejar que el pequeño profanara el día de descanso con ese trabajo. José se acercó al niño y le regañó, pero el pequeño batió sus manos mientras decía a las figuritas de barro que se marcharan. Los pajaritos echaron a volar y se fueron de allí.

También se nos hace necesario comentar las investigaciones realizadas por Nuria Castañeda (2018), y por Susana Consuegra y Pedro Díaz-del-Río (2018), aunque en este caso estén relacionadas con el trabajo infantil en la mina de sílex del Neolítico antiguo de Casa Montero (Madrid), a los que también hemos aludido previamente. Ambas investigaciones están dedicadas a la mina de sílex más antigua del Mediterráneo occidental que ha proporcionado una información excepcional para comprender la técnica de producción lítica. Gracias a la relación que se puede establecer mediante herramientas y los resultados, podemos apreciar cómo se llevaba a cabo la enseñanza y el aprendizaje de la técnica por parte de niños y jóvenes. Castañeda propone que dicho aprendizaje comenzara entre los 3 y 7 años, con mayor énfasis entre los 8-10 años debido al desarrollo de la motricidad fina (Castañeda 2018: 720). El objetivo del adiestramiento infantil en estas tareas era introducir a una parte importante de la población en el conocimiento de la talla lítica; era preciso adiestrar a los niños debido a la corta esperanza de vida en el marco de su sociedad (Castañeda 2018: 727). Este aprendizaje constituiría una introducción activa a los mismos, haciéndoles partícipes de la elaboración de las piezas, todo ello de una manera gradual en cuanto a asunción de responsabilidades, comenzando por acompañar a los adultos en un proceso de observación; a continuación, tendría lugar la imitación de las técnicas adultas junto a un entrenamiento conceptual y guía en la destreza por parte del adulto. El aprendizaje de la talla no solo consistía en ejecutar los gestos con precisión, sino también en saber

⁶¹⁰ Cerro *et alii* 2009: 255.

gestionar el volumen de las piezas, las formas a definir y sus cambios, y reparar los errores cometidos (Castañeda, Consuegra y Díaz-del-Río 2018: 105).

Teniendo en cuenta la habilidad manipulativa y el desarrollo cognitivo apreciado en el trabajo de la arcilla y en los ejemplos citados del sílex, podríamos decir que, aunque el primer contacto con el material a manipular se daba en un momento muy temprano, no era hasta los 5-7 años cuando se alcanzaba una mayor elaboración de las formas deseadas en las sociedades antiguas, un momento que, en la actualidad, se corresponde con la edad en que las capacidades motoras están lo suficientemente desarrolladas como para llevarlo a cabo. Por tanto, en el antiguo Egipto, ese primer contacto es una simbiosis entre juego y producción, mediante el cual los niños elaboran figuras que imitan su propia realidad, como puede ser representar a los animales que conviven en su entorno, a la vez que aprenden a trabajar la arcilla mientras disfrutaban con su manipulación.

Estaríamos por tanto ante una fase de proto-aprendizaje, tratándose de una consecución de ciertas técnicas previamente asimiladas por los niños y, posteriormente, recordadas e imitadas. Todo ello conllevaba alcanzar cierta familiaridad con el material que iban a tratar, sus características físicas y sus cambios. La adquisición de este conocimiento favorece el desarrollo de los hábitos relacionados con la manera de percibir y conceptualizar los materiales crudos, percepciones que, adquiridas en la infancia, acompañarán al individuo a lo largo de su vida⁶¹¹.

A este respecto hemos de considerar que en los primeros estadios de vida los niños no hacen distinciones en cuanto a juego y trabajo. La combinación de juego con trabajo es muy habitual en sociedades preindustriales, e incluso en entornos culturales más próximos a nosotros de lo que pensamos⁶¹², un aspecto que nos subraya la etnografía y la antropología, con interesantes ejemplos en la localidad de Raba y en otros poblados iraquíes (Ochsenschlager 1998: 36). Y, es que, las características físicas de los niños

⁶¹¹ La importancia de la transmisión del conocimiento tecnológico es algo que también sucede con los procesos de la talla de la industria lítica en el periodo Neolítico, Castañeda, Consuegra y Díaz-del-Río 2018: 106.

⁶¹² Para el caso del antiguo Egipto tenemos más evidencias del trabajo infantil como son unas huellas de pies de niños pequeños en Abydos, que fueron localizadas en el barro enlucido de alrededor del complejo mortuario y la tumba de Khasekhemuy, algo que nos indica la presencia infantil en este complejo; además, los jóvenes trabajarían en el campo esparciendo semillas, cuidando de los animales y de sus hermanos pequeños. De esta manera, toda la familia contribuiría a la actividad económica del hogar. La noción del cuidado del niño es una invención occidental muy reciente, y hasta en nuestra historia reciente los niños eran empleados como trabajadores.

propician unas tareas distintas a las del adulto, complementarias, pero que a la vez forman parte del conjunto de trabajo global⁶¹³. Tareas como los encargos rápidos para proveer el material con el que se trabaja, disponible a cierta distancia del lugar de procesamiento; llevar mensajes, recolectar pequeños frutos o vigilar el ganado, son tareas infantiles que complementan el trabajo del adulto. Durante estos trabajos complementarios, el niño puede jugar inventando historias. Y, volviendo al barro y la arcilla, en esas historias pueden estar incluidas las figuras que el mismo haya realizado con sus manos. Por desgracia, esta tradición de elaborar los propios juguetes con la arcilla se ha ido perdiendo poco a poco en el tiempo, y en la actualidad en la sociedad occidental, pocos niños elaboran sus juguetes con sus manos (Palanque 1903: 102-103).

Quizá podríamos llegar a mayores conclusiones acerca de esas manos infantiles, que manipulaban el barro y la arcilla, con investigaciones relativas a las huellas dactilares que, en ocasiones, aparecen marcadas en los recipientes cerámicos o en las propias figuritas; sin embargo, hasta el momento, no existe ningún estudio relacionado con este aspecto para el caso de la infancia del antiguo Egipto⁶¹⁴.

b) Madera

Las condiciones climáticas de Egipto han permitido la buena preservación de numerosos objetos realizados en madera, pero a pesar de esta enorme cantidad de piezas pocos son los análisis antracológicos (necesarios para identificar una especie) realizados hasta la fecha⁶¹⁵, si bien podemos suponer, debido a la funcionalidad de las piezas, que se trataría de maderas locales⁶¹⁶.

⁶¹³ Baxter 2005: 66-67.

⁶¹⁴ Un estudio que, por ejemplo, si fue llevado a cabo en la sociedad de los Sinagua. Aquí, las huellas han sido localizadas en pequeñas figuras de animales, mostrando evidencia de que han podido ser fabricados por los niños como objetos de juego, en Kamp 2010: 114-115.

⁶¹⁵ Una identificación de las distintas especies arboríferas ya la tenemos en Asensi 2000.

⁶¹⁶ A pesar de que no se hayan realizado estudios concretos, se ha llegado a considerar el limo, del género de las tiliás como la madera utilizada para juguetes. En Gale, Gasson, Hepper y Killen 2006: 345-346.

Las piezas realizadas en madera que en este estudio hemos documentado suelen ser de dos tipos: por un lado, las “paddle doll”, que quedan fuera de nuestro análisis, debido a su reconocida funcionalidad religiosa y/o ritual⁶¹⁷ y las piezas articuladas.

b.1. Piezas de madera articuladas

Las piezas de madera articuladas presentan la peculiaridad de tener ciertas partes rígidas unidas entre sí por algún tipo de conexión o eje, permitiendo una movilidad de las partes.

Se trata de piezas de esmerada elaboración, cuya ejecución requiere un conocimiento adecuado que consideramos propio de un adulto. El proceso de elaboración de estos objetos conlleva el acopio de determinadas partes de calidad de la madera en que serán trabajadas, una tarea que requiere una habilidad motora y cognitiva superior a la propia de un niño. Además, en la creación de estos objetos se emplean herramientas específicas que permiten alcanzar los detalles y acabados óptimos para que la unión y articulación de los distintos elementos constituyentes resulte adecuada. Todo ello nos indica que estamos ante piezas creadas por adultos, si bien muchas de ellas pudieron estar destinadas al disfrute de los niños. Esa práctica, la realización de piezas articuladas destinadas al juego infantil, parece haber sido bastante habitual en el mundo grecorromano⁶¹⁸, y pudiéramos pensar lo mismo para el caso de la sociedad que atañe a nuestro estudio.

Dentro de estas piezas articuladas de madera distinguimos dos categorías: las que presentan formas humanas y las que presentan formas animales. Las primeras son las que nos interesan especialmente, ya que conforman las muñecas-juguete de madera que los niños del antiguo Egipto empleaban en sus juegos. Estas piezas aparecen por lo general incompletas, faltando alguna/s de sus extremidades, como las piernas (UC7401) o los brazos, coincidiendo esta ausencia con las partes articuladas de la figura.

⁶¹⁷ Morris 2011 y 2017; Díaz Hernández 2017: 125-133.

⁶¹⁸ Otros juguetes realizados en madera encontrados en diversos yacimientos y épocas son las peonzas y los caballitos con o sin jinete y con ruedas para una tracción, en May 1992: 64, fig. 43,44 y 51; Durand 1992: 77-78. En el caso de las figuras femeninas es de destacar que el mundo romano fabricaba casi exclusivamente sus muñecas con este material (además del hueso y el marfil), en Manson 1992: 54.

Los investigadores poseen varias hipótesis en cuanto a estas piezas. Nicholas Reeves (2015: 43) opina, en el caso del ejemplar por él analizado, que se trata de un autómatata o imagen que reproduce la figura y los movimientos de un ser animado; por su parte, Angela Tooley, se inclina más por un uso de estas piezas como marionetas⁶¹⁹, como en el caso de la pieza EC940 (figura 70, PD5 en nuestro catálogo) conservada en el Egypt Centre (Swansea University, Reino Unido), recientemente revisada por Sam Powell. Sin embargo, desde nuestra investigación, queremos ofrecer otra mirada hacia estas piezas, muy frecuentes en Egipto durante el Reino Medio, y que seguramente estuvieran al alcance de los individuos más pequeños de aquella sociedad.



Figura 70. Pieza EC940, conservada en el Egypt Centre (Swansea University, Reino Unido), datada en el Reino Medio y que es objeto de discusión por parte de Sam Powell

Por su parte, la segunda categoría que hemos distinguido entre las piezas de madera, que reúne objetos con formas de animales (capítulo 22), refuerza la idea de los juguetes infantiles en madera. Entre ellas tenemos, por ejemplo, un ratón (figura 71), datado en el Reino Medio; un león (JE62070, figura 72), y un perro (59045 Fitzwilliam Museum). Las partes articuladas de estas figuritas de animales ofrecen, con el movimiento proporcionado con ese recurso, una mayor posibilidad de disfrute al niño.

⁶¹⁹ Opinión de Tooley vertida en la web por una pieza de madera articulada del Egypt Centre, Swansea University, Reino Unido: <https://egyptcentrecollectionblog.blogspot.com/search/label/EC940> [Consultada en julio de 2021].



Figura 71. Pieza AH175 del Rijksmuseum van Oudheden, ratón de madera y hueso, datado en el Reino Medio



Figura 72. Pieza EA15671 del British Museum, felino de madera, cristal de roca y bronce, procedente de Tebas ¿Reino Nuevo?

El juego que sugieren estos artefactos, que consideramos juguetes (tanto las muñecas-juguete como las figuras animales), es un juego simbólico; en él, las figuras realizarían los movimientos que el niño deseara para la pieza, fomentando así su capacidad cognitiva y simbólica, a la vez que podría recrear situaciones imaginadas o reales.

c) Fibras textiles y vegetales

A pesar de ser un material mucho más volátil que el barro, la arcilla y la madera, se nos han conservado piezas en fibras textiles que cabe considerar en el ámbito de los juguetes, si bien es cierto que la mayoría de estas piezas pertenecen a periodos tardíos de la cronología del antiguo Egipto, circunstancia que ha podido incidir en una mejor conservación.

El material más utilizado en estos objetos es el lino⁶²⁰, sobre todo en forma de retales, posiblemente reutilizados, sujetos mediante cordeles e hilos. Para elaborar la figura, la pieza textil se enrollaba o se hacía con ella una pequeña bola, a partir de la cual se moldeaba la forma corpórea deseada, como puede ser el tronco o las extremidades. Otras veces, la tela envuelve un amasijo de trapos o de fibra vegetal, que en ocasiones

⁶²⁰ En el antiguo Egipto también se trabajaban otros tipos de tejidos como la lana de oveja, el pelo de cabra o la fibra de palma, en Vogelsang-Eastwood 2006: 268.

son haces de fibras de la umbela del papiro que actúan como relleno (la gran consistencia característica de esta planta, así como su abundancia en la Antigüedad en la zona norte del valle del Nilo, hubo de hacerla muy solicitada), sujeta por cordeles e hilos que aportan mayor consistencia, pero también flexibilidad a las piezas.

¿Quiénes serían los encargados de la realización de estas piezas? Podemos asegurar que su sencillez sugiere una elaboración infantil. Los fragmentos de tela y cordel serían proporcionados por los adultos, que destinarían telas en desuso para el disfrute de los pequeños. Estos, al recibir el material, elaborarían su juguete con mayor o menor acierto, unas veces más elaborado, como las piezas de tela enrolladas, y otra más sencilla (un sencillo trapo con un hilo que separa cabeza y cuerpo).

El apego que los niños y sobre todo las niñas (un ejercicio de género que será tratado en la parte tercera de esta tesis doctoral) sentirían hacia las muñecas-juguete, se aprecia incluso en los remiendos que eran realizados con hilo en estos juguetes, recosidos, a modo de arreglos, que podemos constatar en algunas piezas como la muñeca-juguete procedente de Oxirrinco y conservada en el British Museum (1905,1021.13, véase tabla 13). En las extremidades superiores, que fueron realizadas de manera separada al resto del cuerpo, podemos apreciar los diferentes recosidos realizados con hilo para unir las dos partes del cuerpo. Desconocemos quién pudiera hacer estas puntadas, aunque podemos suponer que eran los propios niños, una opinión que comparte Janssen (1993: 232) al referirse a las costuras de las vestimentas que acompañaban a estas muñecas, como es en el caso de la muñeca-juguete procedente de Saqqara y actualmente conservada en el Petrie Museum (UC28024, véase tabla 13). Según Janssen, la vestimenta que acompañaba a esta muñeca-juguete, podría haber sido preparada por los propios niños, a la vista del pobre resultado obtenido.

d) Hueso y marfil

Estos materiales, que consideramos en un mismo apartado, tuvieron también cabida entre los objetos destinados al juego infantil.

Debido a la falta de estudios más específicos en torno a la identificación precisa de estos materiales, desconocemos de dónde proviene el hueso y el marfil utilizado en su

elaboración. El hueso procedería de distintas especies animales domésticos mientras que para el marfil existirían dos fuentes principales que debieron ser las defensas de los elefantes y los colmillos de los hipopótamos, siendo este último material el más apropiado para los artefactos que aquí consideramos, debido a que el marfil de elefante era un objeto de importación que quedaría reservado para otro tipo de objetos (Krzyszowska y Morkot 2006: 320).

Otro problema que debemos tener en cuenta es que, aunque antes se realizaban estudios de marfil para identificar la especie, desconocemos los motivos por los que actualmente estos estudios ya no se realizan (Krzyszowska, Morkot 2006: 321) por lo que en ocasiones encontramos objetos etiquetados “de marfil” cuando realmente son de hueso de animal (Krzyszowska, Morkot 2006: 321), un elemento que en el Egipto de época faraónica era mucho más abundante y relativamente más fácil de conseguir que el marfil de hipopótamo.

Ya sea hueso o marfil (de elefante o hipopótamo), estamos ante un material frágil en cuanto a manipulación y que conllevaba una extracción y trabajo superior y mucho más preciso y complejo que el de la madera o la arcilla. El hueso (de animal) fue ampliamente empleado en el antiguo Egipto en objetos de funcionalidad lúdica, sobre todo para juegos de mesa. Elaboradas en este material hemos encontrado numerosas fichas de juegos como el mehen, el senet o el juego de perros y chacales (figura 73), así como de los “dados”, sustituidos en muchas ocasiones por astrágalos, elementos utilizados hasta hace pocos años en el mundo occidental⁶²¹ (figura 74); unos juegos de mesa destinados para el disfrute lúdico de los adultos y que muestran una calidad exquisita en comparación con la tosquedad de los juguetes infantiles que veníamos viendo de barro y/o arcilla.

⁶²¹ May 1992: 100-103; Tyldesley 2007: 10-11; Breyer 2010:34.



Figura 73. Pieza EA13594, realizadas en hueso del juego de perros y chacales, del Reino Medio, conservada en el British Museum, Londres⁶²²



Figura 74. Pieza EA21605, astrágalo del Reino Nuevo, en el British Museum, Londres

Respecto al caso que nos ocupa, los juguetes y en especial las muñecas-juguete, tenemos algún caso interesante de estudiar, siendo el más conocido el grupo de enanos danzantes conservados en el Museo Egipcio de El Cairo (JE63858). Todas las piezas elaboradas en este material (marfil o hueso) presentan una cuidada factura y una articulación en alguna de sus partes y por tanto se asemejan más a las piezas de madera articuladas que ya hemos comentado anteriormente, ofreciendo un juego similar.

La sofisticación de estas piezas, tanto en su ejecución como en los materiales costosos en los que están elaboradas, nos hace pensar en juguetes destinados a la elite (Shumka 1999: 617), una idea que se ve avalada en los ejemplos encontrados en la tumba de Tutankhamon, ya comentadas (apartado b.1 del contexto funerario de este capítulo). Sin embargo, para muchas de estas piezas desconocemos su procedencia exacta, una ausencia que incide en la dificultad existente para su correcta interpretación. Estos

⁶²² Esta pieza que en principio no tiene nada que ver con los juguetes infantiles (pero si con el juego) recuerda al grupo de monos de terracota pintada hallados en los escombros de la tumba 359, en Bruyère 1933: 15, fig. 5. Como más adelante podremos ver, los monos aparecen como un tema recurrente en los juegos y juguetes infantiles, como es el caso de la pieza JE62068 del Museo Egipcio de El Cairo, o la pieza 55.176 del Brooklyn Museum.

juguetes son ampliamente comentados en el capítulo siguiente, donde se ofrecen las imágenes correspondientes a las distintas piezas consideradas en este estudio.

e) Otros materiales

En ocasiones nos encontramos con piezas que, dada su morfología, pudieron servir como juguetes, realizadas en materiales distintos a los hasta ahora comentados (barro, arcilla, textiles, madera y hueso y marfil). Se adecúan, además, a un tamaño óptimo para ser utilizadas por los niños, otro de los parámetros que hemos considerado en nuestra identificación de los juguetes infantiles del antiguo Egipto.

Este es el caso de las piezas realizadas en piedra o guijarros, elementos disponibles al alcance de los niños⁶²³. Las piedras son elementos naturales aptos para muchas versiones del juego de los niños (véase tabla 2 sobre los tipos de juego). La arqueología de Egipto nos ofrece además algunos ejemplos peculiares como explicamos a continuación.

Las excavaciones del poblado de Deir el-Medina permitieron conocer una serie de piedras o guijarros manipulados de manera intencionada datados en el Reino Nuevo, mediante la aplicación de una decoración que les caracteriza como figuras humanas. Este tipo de piezas fueron denominadas “juegos de la naturaleza” por Keimer (1940). Antes de añadir esa decoración, las piedras por sí mismas ofrecían una forma natural que pudo aprovecharse para emular la figura humana, por lo que pudieron ser escogidas especialmente para esta función. La caracterización consiste en aplicaciones con pintura o pigmentos que simulan los rasgos faciales, la cabellera, collares y flores de loto a modo de atributos sexuales (figura 41). Asimismo, encontramos figuras de animales en piedra también, como son un cocodrilo (Bruyère 1939: 276, fig. 149; Keimer 1940: 12-15, fig. 11; Weiss 2015: 153) y un ave, posiblemente un pato (Keimer 1940: 11, lám. VIII; Weiss 2015: 153-154, Cat. 10.8), localizadas dentro de las viviendas del poblado, que podrían funcionar como juguetes infantiles para los más pequeños. Otra pieza de

⁶²³ Ya hemos hecho referencia a algunas figuritas talladas en sílex, procedentes de Deir el-medina y Lahun, que han sido interpretadas como juguetes, en el apartado b.2.2 del epígrafe 1 del capítulo 16.

mayor elaboración, realizada en arenisca es el carro con monos (figura 44, JE53021) localizado en el poblado de Amarna.

Otro material que también ha sido comentado a lo largo de la presente investigación es la torta de pan. Si bien es cierto que la muestra de estas piezas es muy escasa, pues contamos únicamente con tres piezas (figura 61), actualmente todas ellas en paradero desconocido, es importante tener en cuenta la masa de pan como elemento que en el Egipto faraónico pudo ser utilizada para la elaboración de objetos destinados al juego infantil. Probablemente, y como ya hemos tenido ocasión de comentar, la masa de pan sería utilizada y amasada al igual que el barro y la arcilla, provocando al niño un aprendizaje en la elaboración de uno de los alimentos principales del antiguo egipcio, quien a su vez jugaría con las piezas que elaboraba. La presencia de este alimento en el hogar familiar, lo convertiría en una fuente accesible para los niños egipcios.

Al contrario de lo que sucede con las piedras y con la torta de pan, tenemos otro material que ha sido trabajado por los antiguos egipcios, pero que no parece haber sido habitual para uso lúdico. Nos referimos a la fayenza, producto que se conseguía a partir de una compleja elaboración como explicamos a continuación, al que los egipcios llamaban *thnt*⁶²⁴. La propia naturaleza del material hace difícil, al menos desde nuestra perspectiva actual, esta clasificación funcional. Además, estos materiales o, al menos, algunos de ellos, tuvieron en las gentes antiguas del Nilo una especial significación.

La fayenza, que consiste en un material cerámico vítreo conseguido mediante una serie de elementos minerales y vegetales de fácil acceso en la tierra del Nilo, requería de una elaboración de alta especialización de los artesanos y cierta complejidad de medios (Nicholson y Peltenburg 2006: 186-194); todo ello para conseguir un producto sofisticado, de hermosa apariencia, que aportaba cierta ostentación a su propietario y que se consideraba dotado de cierto simbolismo (Borrego 2013: 25-26).

En este material se realizaron infinidad de amuletos y figurillas, recipientes, objetos destinados al adorno personal, juegos de mesa e incluso pelotas y peonzas. No obstante, la fragilidad de este material y la complejidad de su elaboración sugieren que esos “juguetes de fayenza” (pelotas y peonzas), eran realmente inútiles para el juego infantil, pudiendo ser evocaciones de juguetes reales. Este tipo de piezas suelen datarse en el Reino Nuevo; asimismo, suelen localizarse en la cercanía de centros culturales (Pinch

⁶²⁴ Faulkner 1962: 306 (22); Hannig 2006: 960-961.

1993: 268-269) o en algunas tumbas, formando parte de los ajuares funerarios, como es el caso de algunas piezas localizadas en la tumba del faraón de la XVIII Dinastía, Tutankhamón y que ya han sido comentadas en el apartado b.1 del capítulo 16.

De la misma manera sucede con las abundantes figuritas femeninas realizadas en fayenza que encontramos en todos los periodos de la arqueología del antiguo Egipto. Para estas figuritas femeninas se reconoce un importante valor simbólico y de protección (Andrews 1994: 100-103; Tooley 2017, 2020); no son objetos que puedan clasificarse como objetos lúdicos infantiles pues, además, el material en el que están elaboradas no parece adecuado para el juego infantil.

3. Tamaño y peso

Un objeto que va a ser manipulado por un niño tiene que ser manejable para este, con un tamaño adecuado a sus pequeñas manos. Unas manos que van evolucionando a medida que el pequeño crece, tanto en tamaño como en habilidad, adquiriendo mayor motricidad fina en la manipulación de objetos.

Las manos del niño, durante el primer año de vida, evolucionan de una manera muy rápida. Desde el primer mes, momento en que el niño mantiene las manos cerradas, a los 7 meses, cuando ya puede sujetar objetos y soltarlos a voluntad. A partir de los 9 meses el movimiento de la pinza (unión de pulgar e índice) se consolida, y ya con 12 meses sus capacidades manuales se perfeccionan, mostrando un control más preciso. Una manipulación todavía más precisa de objetos pequeños, adecuados a sus manos, se produce entre los 18 y 24 meses de edad, momento a partir del cual, además, el niño comienza a desarrollar el juego pre-simbólico.

Las observaciones que han sido realizadas en la actualidad, en un grupo de niños del último tramo de edad indicado, nos demuestran el gusto que los pequeños empiezan a adquirir por elementos de reducidas dimensiones que ellos son capaces de manipular, con una clara preferencia por las formas animales y humanas, siendo éstas últimas un poco más tardías en el tiempo en la percepción del niño, que repara en ellas sobre los 36 meses de edad.

Para poder desarrollar esta motricidad fina y a la vez el juego, es necesario que los objetos sean de tamaño pequeño⁶²⁵. Las medidas de las manos de los antiguos niños egipcios nos son desconocidas en detalle, aunque podemos aventurar que serían de tamaño inferior a las de los niños actuales⁶²⁶, ya que la estatura media era, en términos generales, inferior a la nuestra actual⁶²⁷. La media de altura en la sociedad egipcia era de unos 159 cm para los hombres y 153 para las mujeres, cuando actualmente estamos ante unas medias de 177 para los hombres y 163 para las mujeres.

Este parámetro relativo al pequeño tamaño de las piezas que tenemos en consideración es criticado por los investigadores que ponen en duda la identificación de estos objetos como juguetes (Quirke 1998: 141, Hinson 2018: 237). Por nuestra parte hemos de apuntar que, sin ser el único criterio válido para conseguir una identificación, creemos que el pequeño tamaño de las piezas es clave para poder asociarlas al mundo infantil debido a las premisas ya comentadas⁶²⁸.

Es importante no confundir los juguetes de pequeño tamaño con las denominadas miniaturas, piezas que representan objetos de la vida cotidiana⁶²⁹ y que suelen formar parte del ajuar funerario del difunto⁶³⁰. Estas miniaturas también pueden aparecer en contextos rituales, lo que parece descartar su identificación como juguete⁶³¹.

⁶²⁵ Característica también apuntada para el caso de las muñecas grecorromanas analizadas por Manson 1992: 55. La longitud media de estas muñecas era de unos 17 cm.

⁶²⁶ Podemos conocer el tamaño medio de las manos de los niños actuales gracias al atlas de la edad de los huesos realizado por Gilsanz y Ratib (2005) pero se nos hace imposible comparar estas medias con las momias infantiles egipcias, pues carecemos de esa información.

⁶²⁷ Nos enfrentamos de nuevo al debate de las piezas pequeñas o miniaturas, pues cuando hablamos de juguete no nos tenemos que limitar a objetos de pequeño tamaño; la etnografía nos ha demostrado un repertorio de juguetes más grandes relacionados además con la vida diaria y la crianza, Baxter 2005: 50.

⁶²⁸ Mientras se duda del juguete como objeto útil en los artefactos arqueológicos, Derevenski concluye que la identificación tradicional de los objetos en miniatura como juguete no son sino ideas relativas al punto de vista occidental del niño pasivo y marginado que corresponde a un época concreta de nuestra sociedad occidental, Rogersdotter 2006: 2.

⁶²⁹ Tenemos por ejemplo piezas en miniatura que representan objetos de la vida cotidiana como moldes de pan o incluso taponos, en Seiler 2012a: 56-108; 2012b: 840-1049; 2012c: 1052-1061.

⁶³⁰ Este tipo de miniaturas aparecen desde comienzos de la IV Dinastía, en Giza. Grajetzki 2003: 21. Allen 2006: 19 (nota 4). No debemos confundir las miniaturas con los modelos, pues los primeros modelos sí que son más antiguos, apareciendo en la I Dinastía, y estos primeros modelos son de barcos, en Grajetzki 2003: 11. Es posible que cada tipo de miniatura tenga su propio e individual significado, pero ese no es el objeto de estudio de esta investigación, en Hinson 2018: nota 58.

⁶³¹ Sobre todo, para el caso de recipientes en miniatura tratándose de depósitos de fundación descontextualizados, en Allen 2006: 19-20. La práctica de depositar estas miniaturas como ofrendas votivas en las tumbas comienza en la IV Dinastía perdurando hasta el Reino Nuevo con la imitación de vasos de piedra, en Hayes 1990: 228-229; Seiler 2012c: 1052-1060.

Al igual que el tamaño, el peso de las piezas destinadas al juego infantil debería ser el adecuado para permitir una manipulación apropiada a los niños⁶³². A pesar de que ninguna de las fichas ni bases de datos existentes referidas a estos objetos nos informan de este dato (existiendo una carencia significativa de esta característica), hemos podido comprobar el peso gracias a la manipulación de alguna de estas piezas en el Petrie Museum. En 2010, gracias a la ayuda de Inicios de Estudio de Postgrado, otorgada por la Universidad Autónoma de Madrid⁶³³, pude visitar y manipular una pequeña selección de piezas procedentes de Lahun, en donde pude comprobar de primera mano tanto el tamaño como el peso de algunas de estas piezas clasificadas como juguetes por Petrie (figura 75). El peso de estos objetos, muy ligero, debió ser adecuado para las pequeñas manos infantiles.



Figura 75. Pieza UC7207 conservada en el Petrie Museum sobre la mano de la autora en 2010

En este aspecto, que consideramos un criterio importante a la hora de identificar ciertos objetos como juguetes infantiles, influyen de manera determinante los materiales en los que están realizados, que como hemos visto son la arcilla y/o barro, la madera, las fibras vegetales, el hueso y marfil, las piedras y la torta de pan, siendo todos ellos materiales ligeros, adecuados a una manipulación infantil.

⁶³² De nuevo otra característica apuntada por Manson en sus muñecas grecorromanas, en Manson 1992: 55.

⁶³³ Véase nota 51.

4. Cualidades de las muñecas-juguete

Aunque los puntos anteriores se enmarcan en las características físicas de los juguetes en general, las cualidades que consideramos a continuación son propias de las muñecas-juguete. Destacamos las dos características fundamentales de estos objetos: la primera es la forma humana que presentan; la segunda, la articulación de sus miembros.

a) Forma humana

Esta característica debe reconocerse en las piezas consideradas muñecas-juguetes. El objeto ha de presentar forma humana, completa o parcial, y puede tener el sexo indicado o no. Si bien siempre se las denominan muñecas en términos femeninos, hemos de tener en cuenta la existencia de piezas que son claramente masculinas (como las piezas EL1 y EL2 de nuestro catálogo), así como otras de sexo indeterminado, ya sea porque su tosquedad no permite distinguirlo o porque carecen de cualquier atributo sexual identificativo.

Es una realidad que las piezas documentadas en Egipto son mayoritariamente de carácter femenino. Además, la alusión a las primeras piezas de estas características, vinculadas a juego infantil en otras culturas como la griega y la romana es también en clave femenina. Más adelante, del periodo medieval de la sociedad occidental se conservan figuras muy rudimentarias de damas y caballeros, que datan del siglo XII, normalmente elaboradas en madera o terracota (Breyer 2010: 195). En momentos tempranos de la Edad Moderna, en el siglo XV, encontramos los primeros testimonios concernientes a la fabricación de muñecas y juguetes en Núremberg⁶³⁴, con piezas de forma humana y definición femenina⁶³⁵. Y, hoy en día, si pensamos en muñecas para el

⁶³⁴ Breyer 2010: 195.

⁶³⁵ Manson 1992: 54. Además del hecho que desde la Edad Media se han conocido como “muñecas” estas pequeñas figuritas de terracota rudimentarias destinadas a la gente más pudiente de la época, en Breyer 2010: 195.

juego infantil, nos sigue viniendo a la mente la imagen de “una muñeca”, en femenino⁶³⁶.

La mayoría de las muñecas-juguete documentadas en el antiguo Egipto presentan los atributos sexuales marcados con la pretensión de indicar su género, sin ninguna finalidad que vaya más allá de la mera representación de la alusión a la femineidad del objeto⁶³⁷ (figura 76). Este énfasis en la capacidad reproductiva y maternal de la mujer va ligada al aprendizaje, por parte del niño, de los importantes roles culturales de su sociedad, en especial el femenino (Pudsey 2017: 223).



Figura 76. Pieza Ash. 1888.818 del Ashmolean Museum en donde se aprecian los abultados senos como atributos sexuales femeninos

En las piezas de elaboración tosca y morfología escasamente definida, se evoca la forma humana femenina de manera muy básica. Este es el caso de algunas piezas de barro y arcilla procedentes de Lahun (figura 77, UC7171, Petrie 1927: 61, lám. LIII) en donde con detalles básicos se evoca lo femenino. Son piezas que presentan pequeñas oquedades hechas con algún elemento punzante, o adhesiones de algunas partes (como los pechos en la figura 77), tareas todas ellas que muy bien pudieron ser realizadas por los niños, en el proceso de modelar y formar las piezas, como ya hemos tenido ocasión de comentar.

⁶³⁶ No debemos olvidar la presencia de juguetes de carácter masculino, aunque son mucho más modernos, como los llamados “Geyperman” (<https://deepsanddeeps.com/blog/historia-de-geyperman/>) o en el amplio repertorio de “Playmobil” (<https://www.quedejuguetes.com/es/blog/playmobil-la-historia-de-un-exito-n17>) (ambas consultadas en julio, 2021), famosos en los años 70 del siglo XX. Sin embargo, dentro de lo que conocemos como el mundo antiguo, no encontramos referencias a muñecos masculinos.

⁶³⁷ Al respecto, cabe señalar una afirmación de April Pudsey (2017: 231) en la que afirma que los ataúdes de Akhmin también señalan esa identidad femenina mediante los atributos sexuales, y no por ello reflejan un carácter simbólico.



Figura 77. Pieza UC7171 procedente de Lahun del Reino Medio en donde se aprecian dos pechos como atributo sexual femenino

En cuanto a las piezas en madera, el género vuelve a estar marcado mediante el propio material de la pieza, que aparece trabajado para ofrecer esos detalles anatómicos. En algunos casos nos encontramos con piezas de género indeterminado, como podremos comprobar en el siguiente capítulo.

Por su parte, las piezas realizadas en fibras vegetales, la mayoría de las veces no presentan ningún rasgo anatómico que nos indique el género de la pieza, salvo en las más tardías, que incluyen detalles como los pechos, tal y como es perceptible en la pieza Ash. 1888.818 (figura 76).

Por último, en los objetos realizados en hueso o marfil la forma humana queda manifestada mediante la talla del propio material, como es el caso de los enanos danzantes (JE63858), un conjunto de figuras que serán comentadas en mayor detalle en el próximo capítulo, y que son las únicas piezas masculinas consideradas juguete.

Consideramos por tanto que, en el antiguo Egipto y, en general, en el mundo antiguo, al menos en el entorno del Mediterráneo, las representaciones femeninas fueron preeminentes en el conjunto de figuras creadas para ser juguetes, es decir, muñecas. Cabe por tanto suponer que estos objetos pudieron tener cierto rol de género, del mismo modo que las muñecas de juguete de la cultura material industrial y postindustrial europea y occidental⁶³⁸; de ahí la importancia de establecer unos criterios, que van más

⁶³⁸ Quirke 2007: 249.

allá de la presencia de los atributos sexuales femeninos⁶³⁹, y que sirven para para la identificación lúdica de estos objetos.

b) Piezas articuladas

La segunda característica o cualidad de las muñecas-juguete que, según algunos investigadores como Manson⁶⁴⁰ o Fluck⁶⁴¹, es el criterio estructural más frecuente y mejor adaptado a la función lúdica de los juguetes en general, y de las muñecas en particular, es la articulación de sus miembros, que revela una mayor complejidad de estos objetos (Dolansky 2012: 287). Esta peculiaridad, ampliamente admitida para muñecas-juguete de época grecorromana, permite al niño realizar un juego simbólico más imaginativo con la pieza; pero esta característica debe concordar con las anteriores, a saber: procedencia de la pieza (yacimiento doméstico o tumba infantil), material de elaboración adecuado, tamaño y peso adecuado y forma humana.

Esta articulación no solo sirve para que el niño que juegue con dicha muñeca-juguete, pueda vestirla o arreglarla mejor, sino también para que sea un juguete activo, cobrando vida propia y ofreciendo todo el potencial del juguete simbólico, dejando de ser un recipiente pasivo de las ideas e ideales de la cultura a la que pertenece (Dolansky 2012: 278). Un hallazgo revelador a este hecho es la pequeña pelota localizada en Behnasa (Victoria & Albert Museum 1937-1897), realizada en lana y rellena de papiro, ya de periodo tardío (siglos III- V d. C.) La pelota mide 3.2 cm de diámetro y apareció junto a un pequeño ropero perteneciente a una muñeca-juguete, por lo que podemos pensar que se trataría de un juguete de la propia muñeca-juguete (Dolansky 2012: 276).

La articulación de estos objetos, que Manson admite como característica importante de los juguetes, se constata en piezas de arcilla, terracota, marfil o madera (esta última ya comentada en el apartado b.1 del epígrafe 2 de este mismo capítulo, relacionado con los materiales empleados en la elaboración de las piezas), pero no en el caso de fibras

⁶³⁹ Por ejemplo, en el Reino Medio y Reino Nuevo tenemos muchas de estas figuritas femeninas realizadas en fayenza de color azul, un color que evoca la fertilidad, con los atributos sexuales marcados, apreciándose en esos detalles un énfasis intencionado en la evocación a la sexualidad femenina, en Quirke 2007: 249 Estas piezas, por tanto, no serán consideradas juguetes de juego.

⁶⁴⁰ Manson 1992: 48.

⁶⁴¹ Fluck 2004: 6-7.

vegetales y textiles, en donde las propias características del material flexible en el que están elaboradas permiten un efecto similar a la articulación.

Piezas articuladas clasificadas como juguetes del antiguo Egipto han aparecido en diversos contextos, aunque también existen otras muchas de contexto desconocido. Son objetos tridimensionales que por lo general adoptan formas animales y poseen un sistema que les permite realizar un determinado movimiento, siendo el más habitual el de abrir y cerrar la boca⁶⁴², como ya hemos tenido ocasión de comentar con las piezas de madera de estas características (figuras 71 y 72). Entre las que presentan forma humana tenemos alguna muñeca con los brazos articulados, como es el caso de la figurita de hueso conservada en el Fitzwilliam de Cambridge (E. 16.1899), del Reino Medio (XII-XII Dinastías), cuyas extremidades superiores de unen a los hombros por medio de pequeñas clavijas⁶⁴³, permitiendo su libre movimiento. Esta pieza será estudiada con mayor profundidad en el catálogo que presentamos en el capítulo siguiente.

Sin embargo, queremos adelantar (se analizará con detalle en el epígrafe 2 del capítulo 17) el comentario referido al análisis realizado por Nicholas Reeves (2015) a una figura humana femenina de madera, conservada actualmente en el Metropolitan Museum of Art, de Nueva York (pieza 088.001.138.036, figura 78), identificada por el autor como un proto-autómata (Reeves 2015: 43). Reeves propone para esta pieza una función ritual y/o simbólica, que aludiría al mito del ojo del sol. Su estudio, basado sobre todo en comparaciones con otras figuras de igual pose, aunque carentes de articulación, se basa en el movimiento que es posible realizar con los brazos de la figura femenina estudiada, gracias a la existencia, en su interior, de un eje que permite ese movimiento. Reeves identifica esta figura articulada con la diosa Hathor en las manifestaciones de la deidad propias del Tercer Periodo Intermedio, momento al que se adscribe dicha pieza. Asimismo, sugiere un posible uso de esta figura en representaciones dramáticas de carácter religioso. En esta aplicación de la imagen cabría, en nuestra opinión, relacionar esta figura con la aculturación de los niños en su entorno social, tema que será tratado cuando hablemos de la funcionalidad de dichas piezas.

⁶⁴² Tenemos los casos de EA65512, EA15671, EA38540, MM 40.2.1, ÄM6817, JE62068 y algunas piezas más de las que carecemos de número de inventario procedentes del Museo Egipcio de El Cairo que serán analizadas en el presente trabajo.

⁶⁴³ Bourriau 1988: 117.



Figura 78. Pieza 088.001.138.036 del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, datada en el Tercer Periodo Intermedio

No es esta la única pieza que cuenta con partes de su cuerpo articuladas, pues tenemos otros ejemplares que han sido objeto de discusión por diversos investigadores, como es el caso de la figura conservada en el Petrie Museum (UC16148, figura 79), que fue clasificada en origen como muñeca por Petrie⁶⁴⁴ debido a su hallazgo en una tumba infantil; Tooley reconsidera esta funcionalidad, no por las extremidades articuladas, sino porque la tumba en la que fue hallada no correspondía a un individuo infantil femenino, como creyera Petrie⁶⁴⁵, sino a un adulto. En su argumentación Tooley advierte que los rasgos de la pieza la hacen dudar de la validez de su clasificación como juguete⁶⁴⁶. Sin embargo, en contraposición a esta hipótesis y como apunta Janssen (1992) esta pieza sufrió una mala restauración posterior que dejó la articulación de los brazos inutilizada por utilizar pegamento; además, sabemos que el registro de esta pieza, junto al resto de objetos de ajuar de la tumba en la que se halló, fue realizado en 1951, mucho después de producirse su descubrimiento. Janssen apunta que la clasificación de esta pieza como

⁶⁴⁴ Petrie 1912: 35-36. Pero también clasificada como objeto lúdico en Janssen & Janssen 2007: 39 aunque ya anteriormente en Noblecourt 1953: 4, fig. 5 la clasifica como una de sus llamadas “concubinas de la muerte”.

⁶⁴⁵ Una indicación que también afirmaba Petrie, en Tooley 1991: 101.

⁶⁴⁶ Lo mismo le sucederá con la identificación de los enanos danzantes (JE63858), para los que Tooley comenta que la tumba de la que proceden, clasificada como perteneciente a una joven adolescente, incluye en su opinión algunos elementos que son más propios de un individuo femenino en su edad adulta que infantil. Entre estos objetos la autora británica señala la joyería de la cintura, aparte de algunas figuritas de fertilidad que formaban parte del ajuar funerario. En Tooley 1991: 106-107.

figurita de fertilidad solo podría considerarse por tratarse de una pieza de tipología truncada (Janssen 1992: 85), es decir, que su anatomía está definida desde la cabeza hasta la altura de las rodillas; asimismo, estima que salvo esa peculiaridad morfológica que esta figurita compartiría con las denominadas “figuritas truncadas”, de marcado carácter cultural, el resto de los detalles que presenta apuntan a una funcionalidad lúdica. Angela Tooley, sin embargo, esgrime la tipología de truncada de esta figura como básica e ineludible para la valoración cultural de esta pieza (2020: 168). Por nuestra parte, en la interpretación de este objeto nuestra postura se suma a la de Caroline Janssen. No obstante, volveremos sobre la discusión de esta interesante pieza en el capítulo siguiente al abordar su clasificación tipológica en el catálogo presentado.



Figura 79. Pieza UC16148 conservada en el Petrie Museum de Londres y procedente de la tumba 58 de Hawara

Otras dos figuras articuladas, prácticamente idénticas entre sí, son la PD1 (figura 80, Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, AH84) y la PD2 (figura 81, Museo Egipcio de El Cairo) que representan una imagen humana dispuesta a moler el grano y obtener la harina para poder fabricar el pan⁶⁴⁷. Ambas piezas presentan brazos articulados, que se pueden mover mediante el mecanismo de un cordel sujeto por la parte trasera de la pieza, que permite realizar el movimiento propio de la acción de moler.

⁶⁴⁷ Moers 2004: 45-46.



Figura 80. Pieza realizada en madera, datada en el Reino Medio, conservada en Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, AH84 (pieza PD1 en nuestro catálogo)



Figura 81. Pieza realizada en madera, de datación y procedencia desconocida, conservada en el Museo Egipcio de El Cairo (pieza PD2 en nuestro catálogo)

Y no debemos olvidarnos de los enanos danzantes de hueso y su mecanismo de cuerdas que les aporta movimiento (JE63858). Un grupo de figuras que, a pesar de no ser articuladas en sí mismas, presenta una movilidad giratoria individual que permitiría un juego simbólico recurrente. Estas piezas serán ampliamente comentadas en el capítulo siguiente.

El debate reiterado y periódico entre los investigadores sobre la finalidad de estos objetos ha permitido y permite, aún en la actualidad, redescubrir piezas que fueron consideradas juguetes en el momento de su hallazgo, como hemos visto que ocurrió con las llamadas “paddle doll” y descartar esa temprana interpretación. Del mismo modo, esa continua polémica acerca de la funcionalidad de los objetos está permitiendo redefinir la finalidad de figuritas que fueron consideradas de carácter ritual funerario en el momento de su hallazgo, para las que nuevos enfoques de estudio están ofreciendo otras posibles funciones. Este es el caso de la pieza EC940 del Egypt Centre de la Universidad de Swansea anteriormente referida⁶⁴⁸ (figura 70), cuya investigadora, Sam Powell, insiste en asignar una funcionalidad simbólica o ritual (basándose en Reeves 2015: 48-50), aunque seguidamente confirma que las suposiciones que hagamos sobre esta pieza, al estar descontextualizada, serán siempre inciertas.

⁶⁴⁸ Disponible en: <https://egyptcentrecollectionblog.blogspot.com/2020/11/the-jig-is-up-imposter-in-egypt-centre.html> [consultado en julio de 2021]

No obstante, a la luz de los datos ofrecidos y la presencia de juguetes articulados en otras culturas antiguas como la griega y la romana (Manson 1992: 48; Fluck 2004: 6-7), podemos concluir que estas piezas egipcias pudieron haber sido empleadas por los niños para realizar juegos de carácter simbólico, o incluso haber sido utilizados por los adultos para los más pequeños, en ese carácter de aculturación referida a las costumbres de la sociedad en que vivían y en la que participaban. La movilidad y articulación de algunas zonas del cuerpo de estas figuras permitiría una recreación de los juegos más dinámica e invitarían a los pequeños a interactuar con las piezas de una manera más activa.

III.2. Clasificación tipológica y catálogo

En este segundo apartado de la tercera parte, abordaremos la clasificación tipológica y ofrecemos un catálogo preliminar de una selección de piezas.

La clasificación es llevada a cabo y distribuida en capítulos agrupados en función de la morfología del juguete. Así tenemos: muñecas-juguete, pelotas, canicas, peonzas, palos de juego y miniaturas. Debido a que nuestra tesis doctoral se centra en las piezas que denominamos muñecas-juguete, el capítulo dedicado a ellas será el más extenso; no obstante, para poder tener una visión global de la infancia y del juego infantil en el antiguo Egipto, hemos considerado interesante incluir un breve análisis de otras categorías de juguetes infantiles que harían la dicha de los niños egipcios, permitiéndoles jugar, divertirse y aprender mientras recorrían las distintas etapas de su infancia.

Capítulo 17. Tipo 1: Muñecas-juguete

La primera categoría considerada corresponde a las muñecas-juguetes, que presentamos ordenadas en función del material en el que están elaboradas, esto es, barro y arcilla, madera, fibras textiles y vegetales y hueso y marfil. A su vez, cada grupo será dividido, si fuera necesario, en muñecas-juguete de apariencia humana o de apariencia indefinida.

Tras la exposición de las piezas se lleva a cabo un análisis funcional y comentario acerca de la finalidad lúdica de las mismas.

1. Barro y arcilla

Las piezas realizadas en este material son tan abundantes que se nos hace imposible estudiar todos los casos hallados. No obstante, encontramos importantes carencias de información en cuanto a piezas procedentes del ámbito doméstico.

Es por ello por lo que nos vamos a centrar en aquellas que proceden de los yacimientos poblacionales más relevantes que, al haber sido excavados a comienzos del siglo XX, precisan una revisión; nos referimos a Lahun, y Deir el-Medina. La mayoría de las piezas extraídas de ambos yacimientos se encuentran actualmente en los museos Petrie Museum de Londres y Manchester Museum (Manchester) para el caso de Lahun, y el Museo del Louvre (París⁶⁴⁹) para Deir el-Medina.

Nuestra intención es que la muestra que aquí presentamos en la tipología elaborada sea significativa a la vez que aplicable al estudio del resto de piezas afines procedentes de

⁶⁴⁹ Bruyère 1939: 143, láms. XLIII, XLV. De las cuales siete se encuentran en el Louvre actualmente, pero las otras cuatro se desconoce su paradero.

otros enclaves domésticos del antiguo Egipto. No obstante, nuestra propuesta está abierta a mejoras.

Como ya hemos tenido ocasión de comentar, la cercanía y el fácil trabajo que ofrecen tanto el barro como la arcilla, el material de este primer tipo que estamos analizando, serán las causas por las que nos encontremos estas piezas como las más numerosas. Tanto su crudeza como sus formas nos informan que no fueron creadas por especialistas⁶⁵⁰, sino por los propios niños⁶⁵¹. No nos olvidemos de los estudios de Brown (1975) o el de Ruozzi (1995) en donde hemos podido ver que el trabajo y manipulación del barro y la arcilla en los primeros años de vida de los niños se ajusta a este tipo de resultados.

Como ya indicábamos en el apartado a) del epígrafe 1 del capítulo 16 (véase tabla 8), en el caso del poblado de Lahun, ante este tipo de piezas de barro y/o arcilla podemos encontrarnos con dos tipos: piezas realizadas por niños con funcionalidad lúdica; y piezas realizadas por niños con funcionalidad principal no lúdica, sino educativa y que actuaban como herramientas de aprendizaje y aculturación. Una muestra significativa de ambos tipos de piezas serán las catalogadas a continuación.

Por su parte, en el primer grupo nos encontramos con muñecas-juguete de apariencia humana definida, mientras que en el segundo distinguiremos entre muñecas-juguete de apariencia humana definida y otras de tipo bloque o ladrillo. Este último es un tipo de pieza muy extendido en los dos yacimientos investigados (Lahun y Deir el-Medina) y, como ya se ha comentado⁶⁵², consiste en la representación muy esquemática de la figura humana, reduciéndola a un sencillo bloque o ladrillo rectangular, en cuya superficie se representan algunas características humanas como el rostro y sobre todo los atributos sexuales femeninos.

⁶⁵⁰ A diferencia de lo que pasa con la fayenza, Szpakowska 2008: 127.

⁶⁵¹ Tal y como afirmara Petrie (1927: 61) y contra quien se han levantado algunas voces (Quirke 1998: 141; Derevenski 2000: 7; Hinson 2018: 133).


⁶⁵² Recordamos aquí nuestro rechazo a la idea de que estas piezas tipo bloque sean ladrillos mágicos, Roth y Roehrig 2002; Scalf 2009: 276-278.

a) Muñecas-juguete realizadas por niños con funcionalidad lúdica

En este grupo solo vamos a encontrar muñecas-juguete de apariencia humana definida procedentes de los yacimientos poblacionales de Lahun y Deir el-Medina.


a.1. Muñecas-juguete de apariencia humana definida

LAHUN

Nº catálogo: L1	
Localización actual: Petrie Museum UC7154	
Materiales: Barro ⁶⁵³	
Dimensiones: 11.6 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
Descripción: Tenemos tres fragmentos que proceden de la misma pieza, identificables gracias a la coloración, textura y acabado que comparten. El tronco se encuentra envuelto en vestimenta modelada en la arcilla. La cabeza está desprendida del cuerpo; en	

⁶⁵³ En la ficha de la pieza en el Petrie Museum, se añade una nota de conservación con signo de interrogación en la que se indica que la pieza está afectada por sales [consultada en marzo de 2021].

<p>ella se intuyen los ojos y la nariz. El otro fragmento parecer ser un brazo de la figura, que aparece doblado por el codo en un ángulo de 90°, con el puño de la mano cerrado.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 441, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁵⁴ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

<p>Nº catálogo: L2</p>	
<p>Localización actual: Petrie Museum UC7161</p>	
<p>Materiales: Barro y pintura azul</p>	
<p>Dimensiones: 3.5 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Finales del Reino Medio</p>	
<p>Descripción: Pequeña cabeza redondeada de barro, que presenta rasgos faciales como la boca, en forma de línea incisa, la nariz y dos hendiduras que formarían los ojos, donde aparecen restos de pintura azul. Podemos suponer que este tipo de cabezas irían insertadas en cuerpos modelados en arcilla a lo que se unirían por medio de varillas de madera que</p>	

⁶⁵⁴ Consultada en septiembre 2020. Actualmente se puede acceder al inventario del museo a través de su web: <http://petriecat.museums.ucl.ac.uk/search.aspx> pero es una web en construcción y no podemos incluir el enlace de cada pieza registrada en nuestro catálogo como nos gustaría. Esto es aplicable a todas las piezas que van a ser clasificadas a continuación conservadas en el Petrie Museum.

<p>atravesarían el tronco de las figuras, como se ha podido conservar en piezas de este mismo yacimiento, como la L5⁶⁵⁵ o incluso en la pieza 29.1.171 procedente de Uronarti⁶⁵⁶.</p>	
<p>Bibliografía: Inédita; página web del Petrie Museum⁶⁵⁷ en la que aparece clasificada como figurita, sin especificarse su condición de juguete.</p>	

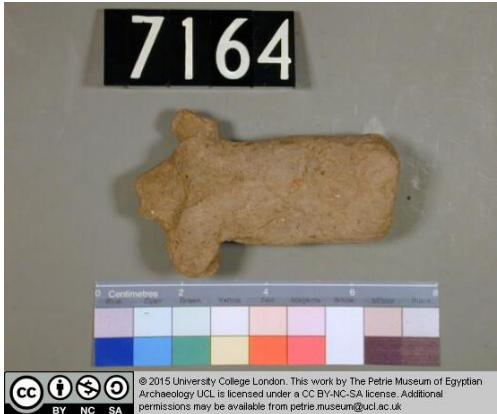
<p>Nº catálogo: L3</p>	
<p>Localización actual: Petrie Museum UC7162</p>	
<p>Materiales: Barro</p>	
<p>Dimensiones: 5.4 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Finales del Reino Medio</p>	
<p>Descripción: Figura fragmentaria femenina, según indican los dos añadidos de barro que conforman los pechos. El tronco y las piernas conforman todo un bloque, sin distinción de las extremidades, terminando en un reborde de barro que representan los pies. No se han conservado ni la cabeza ni los brazos, pero sí el arranque del brazo izquierdo.</p>	

⁶⁵⁵ En la pieza UC7167 se aprecia la perforación realizada por la varilla cuando la arcilla estaba fresca.

⁶⁵⁶ Actualmente en paradero desconocido. Identificada en Dunham, Reisner y Wheeler 1967: 37-63, fig. 1, p. 148.


⁶⁵⁷ Consultada en septiembre 2020.

<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 451, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁵⁸ en la que aparece clasificada como figurita, sin especificarse su condición de juguete.</p>	
--	--


<p>Nº catálogo: L4</p>	
<p>Localización actual: Petrie Musuem UC7164</p>	
<p>Materiales: Barro</p>	
<p>Dimensiones: 5.8 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Finales del Reino Medio</p>	
<p>Descripción: Figura humana muy rudimentaria, de la que se conservan el tronco de barro, sin distinción de las extremidades inferiores. De las superiores únicamente conserva el inicio de los dos brazos y lo que podría ser el cuello. No presenta ninguna decoración.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, 454, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁵⁹ en la que aparece clasificada como figurita, sin especificarse su condición de juguete.</p>	

⁶⁵⁸ Consultada en septiembre 2020.

⁶⁵⁹ Consultada en septiembre 2020.

Nº catálogo: L5	
Localización actual: Petrie Museum UC7165	
Materiales: Barro y varilla de madera	
Dimensiones: 5.9 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
<p>Descripción: Pequeña figura que solo consta del tronco alargado sin conservarse piernas, brazos ni cabeza. La superficie parece alisada intencionadamente. Posee una varilla de madera incrustada que queda visible en el lugar donde debiera ir la cabeza, posiblemente para poder unirla al cuerpo; el mismo recurso que parece haberse aplicado a las piernas.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, 455, clasificado como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁶⁰ en la que aparece clasificada como figurita, sin especificarse su condición de juguete.</p>	


⁶⁶⁰ Consultada en septiembre 2020.

Nº catálogo: L6	
Localización actual: Manchester Museum M.M 126	
Materiales: Barro y pintura roja	
Dimensiones: 8 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Medio	
<p>Descripción: Se aprecia un color grisáceo en la figura, la cual presenta dos pequeños muñones indicando la rotura de sus brazos, así como las piernas, también fragmentadas. Lo más destacable es la cabeza y la parte alta del torso, que presentan pintura roja. En el espacio que corresponde al rostro se aprecia un saliente, resultado de un pellizco sobre la materia prima blanda, en un intento de dar forma a la cara.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1890: 30, lám. VIII, 23, clasificado como juguete infantil de barro con forma humana; David 1979: 12, clasificado juguete; página web del Manchester Museum⁶⁶¹ en la que aparece</p>	

⁶⁶¹ Consultada en septiembre 2020.


clasificada como figurita, sin especificarse su condición de juguete ⁶⁶² .	
---	--

DEIR EL-MEDINA

Nº catálogo: DM1	
Localización actual: Louvre E16506h	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 6 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Nuevo	
Descripción: Figura humana fragmentada, conservada parcialmente desde la cintura hacia arriba. De los brazos se conserva solo su comienzo desde el tronco, faltando los antebrazos y manos. El modelado es sencillo, definiendo formas redondeadas en una sola pieza de barro. En la cabeza podemos apreciar los rasgos faciales realizados con un objeto punzante además de los propios dedos. Presenta también, con la misma técnica, una decoración sobre el pecho, que pudiera representar un collar, un manto o tatuajes.	
Bibliografía: Bruyère 1939 lám. XLV, clasificada como figurita; Backhouse	

⁶⁶² Disponible en <http://harbour.man.ac.uk/mmcustom/Display.php?irn=320849&QueryPage=%2Fmmc%2FHumDtlQuery.php> [Consultada en septiembre de 2020]

2016: 481, clasificada como figurita.	
---------------------------------------	--

Nº catálogo: DM2	
Localización actual: Louvre E16506i	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 4.4 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Nuevo	
<p>Descripción: Figura humana de factura tosca, realizada en barro, parcialmente conservada. Las piernas, muy cortas, se presentan muy juntas, aunque individualizadas. Los pies aparecen insinuados mediante un saliente de barro al final de las piernas. Los brazos se han perdidos. La cabeza es de realización muy sencilla, sin rasgos faciales. Destacan dos pechos femeninos, indicados en el torso mediante sendos añadidos de barro, declarando la feminidad de la pieza.</p>	
<p>Bibliografía: Bruyère 1939 lám. XLV, clasificada como figurita; Backhouse 2016:482, clasificada como figurita, sin especificarse su condición de juguete.</p>	

b) Muñecas-juguete realizadas por niños con funcionalidad principal no lúdica, sino educativa


En este grupo vamos a dividir en dos secciones, las muñecas-juguete de apariencia humana definida, y las muñecas-juguete de tipo bloque y ladrillo, ambos tipos presentes en los dos yacimientos poblacionales de Lahun y Deir el-Medina.

b.1. Muñecas-juguete de apariencia humana definida

LAHUN


Nº catálogo: L7	
Localización actual: Petrie Museum UC7167	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 6.5 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
Descripción: Figura fragmentaria, con acabado alisado, en la que se puede apreciar la curvatura de una cadera femenina, conservándose el arranque de las piernas, que debieron estar juntas, modeladas aproximadamente hasta las rodillas. En el vientre se ha señalado el ombligo con una incisión y alrededor del	

<p>mismo podemos ver decoración incisa y en forma de líneas, que señalan el carácter femenino de la pieza. En la zona superior se conservan leves marcas lineales y perforaciones que pueden representar algún tipo de decoración. Se encuentra fragmentada en la mitad del torso y se han hallado restos de una varita de madera (¿para unir las diferentes partes de la pieza?).</p>	
<p>Bibliografía: Inédita; página web del Petrie Museum⁶⁶³ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

<p>Nº catálogo: L8</p>	
<p>Localización actual: Petrie Museum UC7169</p>	
<p>Materiales: Barro</p>	
<p>Dimensiones: 4.1 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Finales del Reino Medio</p>	
<p>Descripción: Figura fragmentaria, con detalles que permiten calificarla como femenina, reducida a un bloque triangular, sin cabeza ni extremidades. En lo que sería la parte superior de la figura, podemos observar una decoración incisa a modo de adorno (¿collar?); mientras, en</p>	

⁶⁶³ Consultada en septiembre 2020.


<p>la parte inferior del tronco se señala el ombligo al que le siguen más incisiones que señalan los atributos sexuales femeninos (¿posibles tatuajes?). La pieza conserva aún restos de pintura roja y de hilos, pertenecientes posiblemente a la cabellera perdida.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 458, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁶⁴ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

<p>Nº catálogo: L9</p>	
<p>Localización actual: Petrie Museum UC7156</p>	
<p>Materiales: Barro, hilo y granos de cereal</p>	
<p>Dimensiones: 12 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Finales del Reino Medio</p>	
<p>Descripción: Figura compuesta por el tronco formado por un bloque, actualmente fragmentado en la parte inferior, y la cabeza, formada por una bola en la que dos hendiduras forman los ojos. De la cabeza están prendidas tres hileras con cuentas de barro, enfiladas en hilos de textil, que simulan el cabello. En</p>	

⁶⁶⁴ Consultada en septiembre 2020.


<p>la superficie presenta una decoración incisa muy superficial que se enfatiza en el triángulo púbico. Dichas incisiones están rellenas de granos de cereal.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 444, clasificada como juguete realizado por niños; Szpakowska 2008: 56, fig. 3.8, clasificada como juguete; página web del Petrie Museum⁶⁶⁵ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	


DEIR EL-MEDINA

<p>Nº catálogo: DM3</p>	
<p>Localización actual: Louvre E16507</p>	
<p>Materiales: Barro</p>	
<p>Dimensiones: 6.9 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Reino Nuevo</p>	
<p>Descripción: Es una figura de una sola pieza, elaborada en barro, en la cual se han moldeado la cabeza, los brazos (uno de ellos perdido) y el comienzo de las piernas. En la cabeza observamos un pellizco, realizado sobre la materia blanda, con el que se forman los ojos y la nariz. Cada uno de los ojos aparece indicado por un pequeño pegote de arcilla. En el torso dos incisiones, a modo</p>	

⁶⁶⁵ Consultada en septiembre 2020.

<p>de puntos, señalan el lugar de los pechos y otra el ombligo. Por debajo de este, un triángulo marcado mediante líneas incisas representa los atributos sexuales femeninos.</p>	
<p>Bibliografía: Bruyère 1939 lám. XLV, clasificada como figurita; Backhouse 2016: 482, (DeM.35), clasificada como figurita.</p>	

<p>Nº catálogo: DM4</p>	
<p>Localización actual: Louvre E16506d</p>	
<p>Materiales: Barro</p>	
<p>Dimensiones: 3.6 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Reino Nuevo</p>	
<p>Descripción: Fragmento de una figura humana. Se conserva el tronco, el brazo derecho completo y el comienzo del izquierdo. En la superficie observamos tres círculos formados por puntos incisos que bordean los pechos, levemente modelados, el izquierdo perdido, y el ombligo, indicado a su vez con un punto inciso de mayor entidad.</p>	
<p>Bibliografía: Bruyère 1939, lám. XLV, clasificada como figurita; Backhouse 2016: 480 (DeM.29), clasificada como figurita.</p>	


Nº catálogo: DM5	
Localización actual: Louvre E16506e	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 4 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Nuevo	
<p>Descripción: Pieza de aspecto tosco, formada por el tronco de la figura, el cuello y la cabeza. Esta tiene forma alargada y plana; en ella se aprecia un pellizco manual, realizado con la materia blanda, que da forma a la nariz, y las hendiduras de los ojos. En el cuerpo destacan los puntos incisos, de distribución irregular, que cubren toda la superficie, indicando quizá una vestimenta, escarificaciones o tatuajes. Las extremidades no aparecen indicadas.</p>	
<p>Bibliografía: Bruyère 1939, lám. XLV, clasificada como figurita; Backhouse 2013: 27, fig. 2.7; Backhouse 2016: 480 (DeM.30), clasificada como figurita.</p>	

b.2. Muñecas-juguete de tipo bloque o ladrillo

LAHUN


Nº catálogo: L10	
Localización actual: Petrie Museum UC7155	
Materiales: Barro y pintura roja	
Dimensiones: 9.3 x 4.1 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
Descripción: Bloque de barro, en forma de prisma. En una de sus caras se aprecia un motivo formado por una línea curva de puntos, formando una U. Presenta también dos puntos más grandes situados a ambos lados de la parte superior del motivo en forma de U, muy próximos a dos esquinas de esa cara del prisma, tal vez indicando unos ojos. Se distingue una incisión cuadrangular, con una línea vertical en su centro, en la zona central del extremo contrarios de la misma cara del prisma. Desconocemos el sentido de estas marcas. La pieza presenta además restos de pintura roja en algunas zonas de su superficie.	
Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII,	

<p>443, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁶⁶ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	
---	--


<p>Nº catálogo: L11</p>	
<p>Localización actual: Petrie Museum UC7158</p>	
<p>Materiales: Barro</p>	
<p>Dimensiones: 7.5 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Finales del Reino Medio</p>	
<p>Descripción: Pieza en forma de prisma, mal conservada, fragmentada en tres trozos. La superficie de una de sus caras presenta incisiones, junto a uno de sus extremos, que definen un óvalo indicado mediante puntos incisos, con un añadido de barro de forma alargada situado dentro del óvalo. La pieza presenta más incisiones en el centro y en el extremo inferior de la misma.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 446, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁶⁷ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

⁶⁶⁶ Consultada en septiembre 2020.


⁶⁶⁷ Consultada en septiembre 2020.

Nº catálogo: L12	
Localización actual: Petrie Museum UC7159	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 5.7 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
<p>Descripción: Pieza tosca, formada por un bloque de barro de forma rectangular, en una de sus superficies observamos cinco filas de puntos incisos que forman un rectángulo casi completo, formado por tres líneas horizontales y dos verticales, y que cubre más de la mitad de la pieza.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 447, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁶⁸ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	


⁶⁶⁸ Consultada en septiembre 2020.

Nº catálogo: L13	
Localización actual: Petrie Museum UC7184	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 8.4 x 3.8 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
Descripción: Pieza rectangular de barro, de aspecto tosco. En una de sus superficies aparecen tres círculos, uno de ellos en el centro inciso y los otros dos modelados.	
Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 474, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum ⁶⁶⁹ en la que aparece clasificada como figurita.	


⁶⁶⁹ Consultada en septiembre 2020.

Nº catálogo: L14	
Localización actual: Petrie Musuem UC7168	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 4.6 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
<p>Descripción: Bloque rectangular, en el que no se distinguen cabeza o extremidades. La superficie de una de sus caras está cubierta de puntos incisos, realizados cuando la arcilla estaba blanda, que definen líneas horizontales, verticales y levemente onduladas.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 457, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁷⁰ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

⁶⁷⁰ Consultada en septiembre 2020.


Nº catálogo: L15	
Localización actual: Petrie Musuem UC7171	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 3.5 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
<p>Descripción: Pieza reducida a un bloque en donde se aprecia un torso femenino. Este tronco es más ancho por la parte inferior que por la superior y además presenta una forma rectangular incisa suavemente. Lo que más destaca de esta pieza son los dos pechos formados por añadidos de barro; el resto de la superficie de la pieza está lleno de puntos incisos muy marcados, realizados cuando la arcilla estaba blanda.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 460, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁷¹ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

⁶⁷¹ Consultada en septiembre 2020.

Nº catálogo: L16	
Localización actual: Petrie Museum UC7183	
Materiales: Barro y lino	
Dimensiones: 6.8 x 4.5 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
<p>Descripción: Bloque en forma de rectángulo, en el que no se distinguen cabeza o extremidades. La superficie de una de sus caras presenta puntos incisos, realizados cuando la arcilla estaba blanda, que definen una forma cuadrangular, con una línea curva de puntos al interior. Destaca también la cobertura parcialmente conservada formada con un retazo de lino que parece haber envuelto, originalmente, la pieza por completo.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 61, lám. LIII, 473, clasificada como juguete realizado por niños; página web del Petrie Museum⁶⁷² en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

⁶⁷² Consultada en septiembre 2020.

DEIR EL-MEDINA

Nº catálogo: DM6	
Localización actual: Louvre E 16503a	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 7.2 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Nuevo	
Descripción: Bloque alargado, de tendencia cónica, en el que no aparecen extremidades inferiores ni superiores, ni la cabeza. El extremo más ancho está aplanado, a modo de base. El extremo contrario presenta dos hendiduras circulares practicadas sobre la arcilla blanda, que pudieran representar los ojos; el ombligo está marcado por un punto inciso profundo, debajo del cual una serie de puntos incisos describen un pubis femenino en forma de D volteada.	
Bibliografía: Bruyère 1939, lám. XLV, clasificada como figurita; Backhouse 2016: 472 (DeM.1), clasificada como figurita.	

Nº catálogo: DM7	
Localización actual: Louvre E 16503e	
Materiales: Barro	
Dimensiones: 4.3 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Nuevo	
Descripción: Pequeño fragmento rectangular en el que se aprecia lo que pudiera ser el ombligo en el centro de una de sus caras, formado por un añadido de arcilla circular. Debajo de esta marca hay tres hileras de puntos incisos. En la parte superior de la misma superficie, coincidiendo con sus dos extremos, parece que se insinúan sendos pechos femeninos.	
Bibliografía: Bruyère 1939, láms. XLV, XLIII, clasificada como figurita; Backhouse 2016: 473 (DeM.4), clasificada como figurita.	

c) Análisis funcional y comentario

Las piezas aquí catalogadas, realizadas en barro y/o arcilla pretenden ser una muestra significativa que englobe este tipo de piezas localizadas en yacimientos poblacionales. Las piezas aquí seleccionadas, pertenecientes únicamente a dos yacimientos (Lahun y Deir el-Medina) han sido elegidas por poseer unas similitudes muy acentuadas, pues son todas toscas, de pequeño tamaño e incluso, las procedentes de Lahun, fueron clasificadas como juguetes por su excavador (Petrie).

En nuestra opinión, todas ellas fueron realizadas por manos infantiles, tanto aquellas de finalidad lúdica, sin otras pretensiones, como las que tuvieron un fin instructivo mediante el juego aplicado a una tarea artesanal. La tosquedad de las piezas, su localización dentro de un contexto poblacional y su pequeño tamaño, nos indican que detrás hay unas manos pequeñas e inexpertas en su elaboración.

Así podemos observar cómo las medidas de todas las incluidas en este conjunto oscilan entre los 5 y 7 cm de longitud máxima, unas dimensiones óptimas para las manos infantiles, tanto para la elaboración de estos objetos como para su posterior manipulación. Además, en su mayoría, estas piezas han aparecido incompletas, un factor que podría derivarse de un uso continuado en manos infantiles ¿juego? Unas piezas manipuladas por los niños normalmente acaban desgastadas o rotas por la actividad constante y en ocasiones agresiva ejercida sobre ellas⁶⁷³, consecuencia de necesidad de los niños de jugar y experimentar los objetos con los que juegan.

En la muestra presentada podemos apreciar la ausencia por rotura de las extremidades y la cabeza de algunas de estas muñecas-juguete, aunque sí se ha hallado alguna cabeza suelta, como la pieza L2, en la que podemos apreciar cómo se ha moldeado con los dedos los ojos y la nariz, con un simple pellizco con los dedos, una técnica también empleada en piezas como la L6 y que ya hemos comentado⁶⁷⁴.

Quizás, algunas de estas piezas estuvieran reducidas a la parte más importante del cuerpo humano, que es el tronco, sin la presencia de extremidades. Esta simplificación de la figura puede deberse a dos motivos: uno práctico, relacionado con la fragilidad de las extremidades de las piezas realizadas en barro y arcilla, ya que, como hemos podido apreciar, la mayoría de las reunidas en el catálogo han aparecido fragmentadas, pues si bien su materia prima les permite cierta perdurabilidad en el tiempo, la fragilidad de las partes más débiles hace que se estas se fragmenten con facilidad; además, para un niño, es mucho más sencillo elaborar un tronco de un cuerpo humano, que añadir a este pequeños complementos como son las extremidades.

También es plausible que estuviéramos ante una primera fase de aprendizaje y elaboración de estas piezas, con niños bastante pequeños, y que todavía no hayan

⁶⁷³ Los niños no controlan su fuerza y uno de sus primeros movimientos instintivos es tirar objetos al suelo para conocer el efecto que produce su acción. A medida que se hacen más mayores, el lanzamiento de objetos es más consciente y fuerte, persiguiendo la misma finalidad de causa-efecto.

⁶⁷⁴ Véase el apartado a) del epígrafe 2 del capítulo 16.

desarrollado la capacidad de añadir las extremidades humanas o de, incluso, moldear un cuerpo humano de mejor factura. El otro motivo está relacionado con la sencillez, esto es, no es necesario que las piezas representen físicamente toda la figura humana, ya que será la imaginación del pequeño la que permitirá poner en práctica este juego simbólico. A este respecto, cabe destacar, gracias a mi observación diaria del juego infantil, cómo nos encontramos con muñecas de juguete simplificadas al máximo, formadas a veces por un simple rollo de tela⁶⁷⁵ o un palo grande envuelto en telas, siendo el juego simbólico infantil el que crea esa imagen de una muñeca y no la muñeca la que crea el juego simbólico con ella.

En ocasiones nos hemos encontrado con partes humanas sueltas, como es el caso de la cabeza L2, que suponemos se une al cuerpo mediante el uso de varillas de madera que han sido localizadas en algunas piezas. La unión de las diferentes partes del cuerpo mediante esta varilla sirve también para el caso de la zona de las piernas, como ocurre con la pieza L7.

En la decoración de estas piezas predominan mayoritariamente las incisiones a partir de las cuales parecen indicarse adornos personales como collares (DM1), detalles de las indumentarias o partes esenciales de la anatomía femenina, como el pubis, el ombligo y los pechos. Son marcas que también aparecen en las muñecas-juguete del tipo 3 de fibras textiles y vegetales y que veremos más adelante.

Algunas de estas marcas, especialmente las realizadas mediante puntos incisos, podrían a su vez indicar tatuajes. Recientemente se han documentado tatuajes con seguridad sobre algunas momias femeninas de épocas compatibles con la cronología que muestran las piezas aquí consideradas. Los diseños que esos tatuajes presentan están muchas veces formados por líneas de puntos unidos o no entre sí mediante pequeños segmentos. Uno de los casos más claros es el de la momia de Amunet, de la XI Dinastía y localizada en Deir el-Bahari (Tassie 2003: 90; Paszik 2017: 8), cuyo cuerpo presentaba una serie de tatuajes en forma de puntos y líneas paralelas, localizadas en los hombros, pero sobre todo en el torso y abdomen⁶⁷⁶. Es más, tenemos constatadas algunas figurillas femeninas que presentan tatuajes sobre su cuerpo, sobre todo torso y

⁶⁷⁵ Empleando para ello materiales no determinantes, véase tabla 6. Este mismo tipo de piezas han sido halladas también en el antiguo Egipto, y de las cuales hablamos en el epígrafe 3 del presente capítulo.

⁶⁷⁶ Otros casos documentados son las dos momias localizadas en los pozos 23 y 26, cerca del enterramiento de Amunet, y también datados en la XI Dinastía, en Paszik 2017: 12-13. El más reciente es el hallazgo de una momia de una mujer del Reino Nuevo y tatuada en Deir el-Medina excavado por la misión del IFAO en 2014, en Paszik 2017: 17.

abdomen, realizadas en fayenza (UC16723), así como algunas “paddle dolls” (EA 6359) datadas en el Reino Medio⁶⁷⁷. E incluso, en Nubia han sido halladas algunas piezas realizadas en barro con unas perforaciones muy parecidas a las de nuestras piezas, que Paszik ha identificado como posibles tatuajes (Paszik 2017: 38-40) y que han sido clasificadas como figuritas de fertilidad.

Sin embargo, y al igual que pasa con la representación de los atributos sexuales femeninos en este tipo de piezas, el hecho de presentar este tipo de decoración no tiene por qué estar relacionado con una funcionalidad simbólica/ritual/religiosa. En nuestra opinión la verdadera diferencia sobre la funcionalidad recae más en el énfasis que se pueda incidir sobre dichos atributos sexuales. Este es el caso del hallazgo de granos de cereal dentro de las incisiones realizadas en la superficie de la pieza, ya sean los atributos sexuales o sobre cualquier otra parte de su superficie, sin ningún criterio definido. En este caso estaremos hablando de muñecas-juguete realizadas por niños, pero con una funcionalidad principal no lúdica, aunque sí de carácter de enculturación. Los niños aprenderían la disposición de esos detalles y su significado, adentrándose así en cuestiones de tradición cultural y religiosa.

Por otro lado, nos encontramos con pocos ejemplos en los que se haya conservado policromía. Es el caso de la pieza L6, que presenta pintura roja en el rostro, clasificada por Petrie como un juguete infantil⁶⁷⁸, opinión que se mantiene en el estudio de David (1979 12, lám. I). Por su parte, en la base de datos del museo en donde esta pieza se conserva (Manchester Museum), la descripción que ofrece no corresponde a la de objeto (muñeco) de juego, ni a la finalidad lúdica que aquí apuntamos, sino a una utilidad mágica-religiosa, debido sobre todo a ese color rojo que aún perdura en el rostro⁶⁷⁹. Sin embargo, no hemos de olvidar que el color rojo era utilizado por los artistas para representar los tonos de la carne⁶⁸⁰, siendo el rojo utilizado más concretamente para el sexo masculino. Su material, factura y tamaño nos hablan de que ese color rojo añadido pudiera ser simplemente una figura humana caracterizada con dicho color⁶⁸¹, quizás

⁶⁷⁷ Tassie 2003: 93-94.

⁶⁷⁸ La clasificación de Petrie se encuentra en su publicación de 1890, pero en la redacción de objetos de vida cotidiana de 1927 no aparece esta pieza.

⁶⁷⁹ El color rojo simboliza también vida y regeneración o incluso fuerzas poderosas que se escapan del control y también la fiera naturaleza del sol radiante, de ahí que el color rojo fuera utilizado para amuletos relacionados con el sol o con el dios Ra, como aspecto feroz, protector y en ocasiones destructor. Wilkinson 2003: 119.

⁶⁸⁰ Wilkinson 2003: 118

⁶⁸¹ Petrie 1890: 30, lám. VIII, No. 23; Griffith 1910: 20; David 1979: 12, lám. 1; David 1986: 162.

masculina, una hipótesis que se sustenta debido a la carencia de atributos sexuales femeninos en la pieza.

A la vista de los datos obtenidos, consideramos necesario comentar que las similitudes de las piezas de los dos yacimientos comparados, Lahun y Deir el-Medina, son muy abundantes, por lo que podríamos hablar de una continuidad en el tiempo de esta tipología, perceptible en los ejemplos comentados desde el Reino Medio (Lahun) al Reino Nuevo (Deir el-Medina). Quizá estemos ante el reflejo arqueológico de una misma idea de juego infantil, una perduración del significado de este tipo de piezas, tanto empleadas de manera lúdica como de manera educativa. Una idea de juego infantil que parece que se diluye tras el Reino Nuevo, dando lugar a otro tipo de piezas que veremos en los apartados siguientes.

Determinar la función de todas y cada una de estas figuras, así como clasificarlas, no es una cuestión sencilla y debido a su complejidad en este estudio nos hemos planteado un catálogo con una muestra significativa, centrándonos en algunos ejemplos más paradigmáticos que ayuden a su posterior clasificación. Somos conscientes de la imposibilidad de exponer los objetos solamente y con certeza como juguetes, sobre todo entendiendo ese uso como su finalidad principal; objetos de las características de las piezas aquí examinadas pueden haber funcionado como juguetes solo parte de su vida, o puede haber tenido funciones completamente distintas o múltiples. La hipótesis que aquí se plantea es la de una primera funcionalidad lúdica, además de servir como herramienta de aprendizaje, sobre todo para el caso de las figuritas en las que también es fácil leer una finalidad ritual. Para la propuesta de identificación de estas piezas como juguetes, que sabemos puede parecer arriesgada, nos apoyamos sobre todo en una realidad que nos parece innegable: la presencia de la mano infantil en la elaboración de muchos de estos objetos; una mano que, por sus dimensiones físicas, pero también por la tendencia natural de su propietario, un niño, pudo actuar como la creadora y manipuladora de estos objetos haciendo de ellos las “muñecas-juguete”, objetos inevitables en todo universo infantil.

Insistimos en que no debemos obviar una posible función educadora, que en el contexto de la cultura egipcia del periodo faraónico vincularía sin dificultad la figura femenina, garante de la fecundidad, a la sencilla actividad plástica de modelar figuritas con la arcilla. El hecho de haber localizado estas piezas en contextos domésticos nos está

hablando de una funcionalidad que pudo estar relacionada más con el mundo infantil que con el adulto, debido la constante presencia de los niños en el ámbito del hogar, tal y como hemos comentado en el capítulo 10.

2. Madera

Para las piezas realizadas en madera tenemos menos hallazgos debido a la propia fragilidad del material orgánico⁶⁸². Dadas las características de estas piezas es posible que muchas de ellas permanezcan en distintas colecciones museísticas, clasificadas como partes de maquetas⁶⁸³ u otros objetos⁶⁸⁴. Como consecuencia de este menor número de piezas, nuestro catálogo pretende exponer las muñecas-juguete conocidas hasta el momento.

Todos los ejemplares que comentamos a continuación presentan una particularidad que es la articulación de alguno de sus miembros⁶⁸⁵, uno de los parámetros, entre otros, que hemos señalado para la clasificación como muñeca-juguete. A esto se añade su pequeño tamaño, característica que las hace manejables para la mano infantil.

La factura de todas ellas es más elaborada que la de las piezas realizadas en barro y arcilla, por lo que estamos hablando de una preparación por parte de un adulto (o una persona lo suficientemente experimentada en su construcción) ya que nos encontramos con engranajes o solapas que permiten justamente esa articulación de alguno de los elementos de la pieza. Este tipo de mecanismos es más propio para la atención y el disfrute de un desarrollo cognitivo al infantil superior al requerido para los ejemplos de arcilla y barro anteriormente clasificados. Estamos, por tanto, hablando de juguetes para el disfrute de los niños, realizados expresamente por los adultos o, cuando menos, por personas especializadas en el oficio independientemente de su edad.

⁶⁸² En la mayoría de los casos se trata de madera sin identificar. Para ver más sobre este material, véase el apartado b) del epígrafe 2 del capítulo 16.

⁶⁸³ Insistimos de nuevo en que aunque fuera posible una segunda utilización por parte de los niños de las maquetas como juguetes, la finalidad principal de este tipo de elementos se refiere al ámbito funerario y de hecho son mayoritariamente localizadas en tumbas de adultos.

⁶⁸⁴ Como es el reciente caso, ya comentado, de la pieza EC940 de Swansea Museum, analizado por Sam Powell aquí: <https://egyptcentrecollectionblog.blogspot.com/2020/11/the-jig-is-up-imposter-in-egypt-centre.html> [Consultado en julio de 2021]

⁶⁸⁵ Una articulación posible gracias al propio elemento de elaboración, la madera, a diferencia de lo que ocurre con el barro y la arcilla ya comentadas o las fibras textiles que veremos a continuación.

Para esta tipología, a diferencia de lo que ocurría con la tipología 1 de barro y arcilla, las muñecas-juguete proceden tanto de yacimientos poblacionales como de tumbas infantiles, además de encontrarnos con piezas descontextualizadas.

a) Muñecas-juguete de apariencia humana definida

LAHUN

Nº catálogo: L17	
Localización actual: Manchester Museum M. M. 89	
Materiales: Madera	
Dimensiones: 12.2 x 4 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Medio	
Descripción: Pequeña figura humana, fragmentada, a la que le faltan la cabeza y las piernas, conservándose solo el tronco. Según la ficha del propio museo, las piernas estaban unidas por una clavija de madera que todavía permanece en la pieza, y conformaría unas extremidades articuladas.	
Bibliografía: Petrie 1893: 117, clasificada como muñeca de juego; Griffith 1910: 17, clasificada como muñeca; David 1979: 12, lám. 12, clasificada como	

juguete; David 1986: 162, clasificada como juguete; Quirke 1998: 143, clasificada como objeto ritual; clasificada como figura humana y posible muñeca según el Manchester Museum, donde se conserva en la actualidad (M. M. 89⁶⁸⁶).

Nº catálogo: L18	
Localización actual: Petrie Museum UC7151	
Materiales: Madera	
Dimensiones: 14 cms	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Finales del Reino Medio	
Descripción: Figura casi completa, probablemente femenina debido a las curvas que presenta su cuerpo. La parte conservada está tallada en una única pieza. La cabeza, con peinado de media melena, aparece unida al cuerpo por un grueso cuello; el rostro no posee rasgos faciales, que pudieron estar indicados con pintura. El tronco se asemeja a un triángulo invertido, con cierto volumen, formando unas estrechas caderas que dan paso a una cintura estrecha. No se conservan los brazos, que debieron estar unidos al cuerpo mediante pequeñas espigas de madera, como muestran los restos apreciable en el hombro derecho, y ser articulados. También faltan las	

⁶⁸⁶ Seguramente estos datos proceden de la clasificación que realiza Petrie de estos objetos, aunque no tenemos constancia de ninguna referencia bibliográfica de ella.

piernas. En el extremo inferior de la pieza observamos tres salientes de madera que podrían servir para anclar unas extremidades inferiores articuladas. En el centro de la pieza, donde podríamos situar el ombligo, se distingue una perforación que atraviesa la figura.

Bibliografía: Petrie 1927: 59, lám. LI, 384, clasificada dentro del apartado 117 de muñecas; página web del Petrie Museum en donde la clasifica como figurita.

Nº catálogo: L19

Localización actual: Petrie Museum
UC16686

Materiales: Madera

Dimensiones: 14.3 cms

Contexto específico: Desconocido

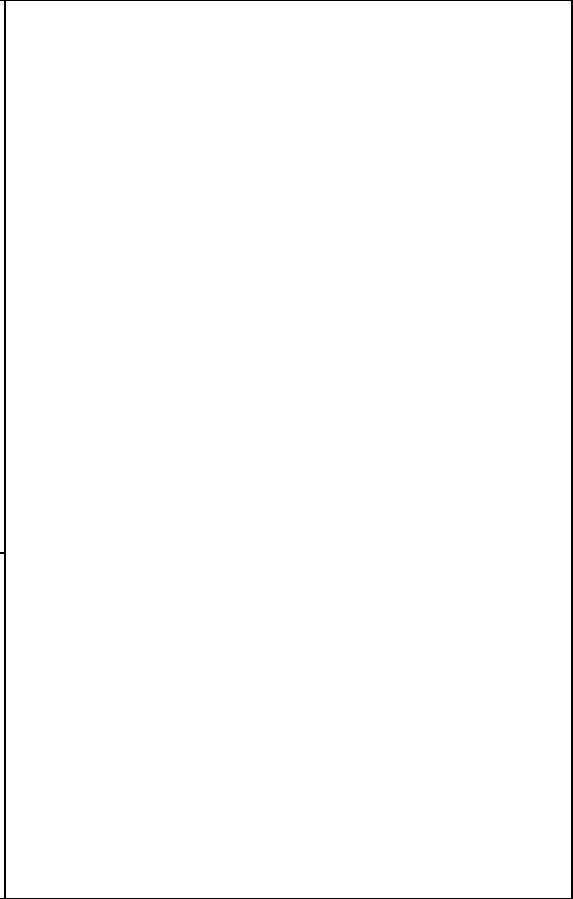
Datación: XII Dinastía

Descripción: Figura prácticamente similar a la anterior (L18). Se conserva casi completa, salvo las extremidades superiores e inferiores. Presenta la cabeza, en forma de porción de círculo superior al semicírculo, con una corta melena indicada. Está unida al tronco, formado por un triángulo invertido. No aparecen rasgos faciales ni decoración, aunque pudieron estar representados con pintura. Las caderas de la pieza sugieren



que estamos ante una figura femenina, se ensanchan y aplanan formando el inicio de las extremidades inferiores. En torno a las rodillas, en el extremo inferior, presenta tres salientes de madera que pudieron servir para encajar las pantorrillas y los pies, quizá en una o dos piezas articuladas, para cada extremidad inferior de la pieza; actualmente estos últimos elementos no se conservan.

Bibliografía: Petrie 1890: 30, lám. VIII, 15, clasificada como muñeca de juego; Petrie 1927: 59, lám. LI, 383, clasificada dentro del apartado 117 de muñecas; página web del Petrie Museum en donde la clasifica como figurita.



Nº catálogo: L20

Localización actual: Petrie Museum UC16687

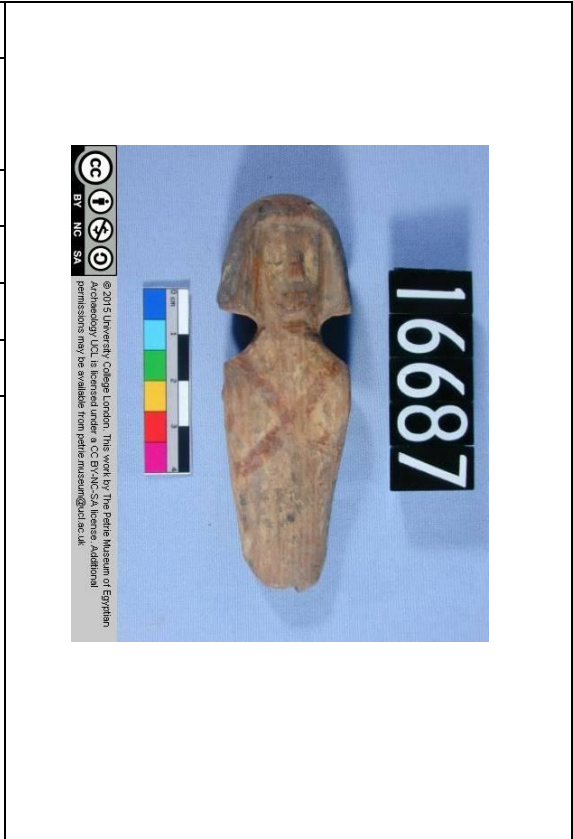
Materiales: Madera

Dimensiones: 8.5 cms

Contexto específico: Desconocido

Datación: XII Dinastía

Descripción: Parte superior de una figura humana, de la que desconocemos el sexo, posiblemente femenina debido a su parecido con las piezas L18 y L19. Como estas, la parte conservada está tallada en una sola pieza, pero está fracturada en la parte baja del tronco. La parte conservada presenta cabeza con melena corta,



<p>tripartita y marcas talladas que señalan los rasgos faciales. El tronco tiene forma de triángulo invertido. La zona del arranque de los brazos, que no se conservan, está rebajada, indicando el lugar donde estas extremidades, posiblemente articuladas, se unirían a los hombros. Toda la pieza conserva restos de policromía, apreciables con claridad en el cabello, el rostro y, sobre todo, en el tronco donde se distinguen dos líneas cruzadas que forman un aspa pintada en color rojo.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1890: 30, lám. VIII, 16, clasificada como muñeca de juego; Petrie 1927: 59, lám. LI, 385, clasificada dentro del apartado 117 de muñecas; página web del Petrie Museum en donde la clasifica como figurita.</p>	


SAQQARA

<p>Nº catálogo: S1</p>	
<p>Localización actual: Museo Nacional de Escocia, Edimburgo A.1971.139</p>	
<p>Materiales: Madera</p>	
<p>Dimensiones: Desconocidas</p>	
<p>Contexto específico: Desconocido</p>	
<p>Datación: Entre 664-332 a. C.</p>	
<p>Descripción: Figura humana, de sexo indeterminado casi completa, la parte conservada está tallada en una sola pieza. En su cabeza se aprecian los rasgos</p>	

<p>faciales y unas orejas levemente indicadas; los brazos no se conservan, pero su unión con el tronco aparece indicada en la talla rebajada de cada hombro. De las piernas solo se conservan la parte alta de los muslos, presentadas como tres prolongaciones verticales que surgen del cuerpo de la figura. En ellos se encajarían ambas extremidades mediante un sistema que permitiría su articulación a partir de una estrecha espiga colocada en horizontal de la que quedan algunos restos.</p> <p>El color de la madera es oscuro, distinguiéndose zonas pintadas en negro en los ojos, el pecho (¿collar?) y zonas del cuerpo.</p>	
<p>Bibliografía: Inédita; mostrada en la web del Museo Nacional de Escocia, donde aparece clasificada como figurita⁶⁸⁷.</p>	


⁶⁸⁷ Disponible en <https://www.nms.ac.uk/explore-our-collections/collection-search-results/figurine-doll-female/299671> [Consultada en julio de 2021]

HAWARA

<p>Nº catálogo: H1</p>	
<p>Localización actual: Petrie Museum, UC16148</p>	
<p>Materiales: Madera</p>	
<p>Dimensiones: 18.7 x 6.7 cm de longitudes máximas</p>	
<p>Contexto específico: Tumba 58</p>	
<p>Datación: XII Dinastía</p>	
<p>Descripción: Figura femenina casi completa hasta la mitad de las piernas, pero no por fractura, sino porque la pieza termina en el borde de las rodillas. Presenta un cuerpo con caderas anchas, cintura estrecha, pecho levemente marcado y los brazos en paralelo a ambos lados del cuerpo. Peinado de media melena y rasgos faciales marcados. Cada una de las piezas correspondientes a los brazos y sus manos, están talladas por separado y unidas al tronco permitiéndose su articulación. Parece presentar restos de pigmento en su superficie.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1912: 36, lám. XXX, clasificada como muñeca de juguete; Tooley 1991: 101-111, clasificada como figurita femenina; Teasley, Quirke y Lacovara 2005: 46, como figurita femenina; Janssen & Janssen 2007: 40-</p>	

41, fig. 20, clasificada como juguete; página web del Petrie Museum⁶⁸⁸ en la que aparece clasificada como figurita.


PROCEDENCIA DESCONOCIDA


Nº catálogo: PD1	
Localización actual: Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, AH84.	
Materiales: Madera	
Dimensiones: 19.4 x 9.1 x 9.5 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Medio	
Descripción: Figura humana de sexo indeterminado. Aparece representada sobre una base de madera, con las piernas adheridas a esta. Se inclina hacia adelante sobre otra pieza de madera de forma trapezoidal también adherida a la base. Las piernas se unen al tronco mediante una delgada espiga de madera que las atraviesa en su parte superior a la vez que atraviesa el extremo posterior de una madera alargada, que hace las veces del cuerpo de la figura. En el extremo posterior de este último elemento una cuerda engarzada en un pequeño orificio permite, al tirar de ella, realizar el	

⁶⁸⁸ Consultada en septiembre 2020.

movimiento articulado. El extremo anterior de la misma madera, de forma apuntada, hace las veces de la cabeza de la figura, apreciándose en ella los ojos, la nariz y la boca que han sido tallados de forma muy básica. Los brazos son dos piezas alargadas de madera, que están unidas a la figura por los hombros gracias a un mecanismo de engranaje también de madera. Los brazos, sin manos, terminan en una madera, de forma redondeada. Esta se apoya sobre el talud de la pieza trapezoidal, de manera que al accionar el mecanismo la figura simularía el movimiento propio de la molienda, pues se elevaría arrastrando la madera redondeada sobre la superficie inclinada al tirar de la cuerda situada en el orificio de su tronco, realizando un movimiento repetido hacia arriba y hacia abajo.

Bibliografía: Schneider 1997: nr. 181, clasificada como figurita; Moers 2004: cat. 45, p. 46, clasificada como figurita; Marshall 2013: 153-154, lám. 9, clasificada como juguete infantil articulado; Race 2014: 8, clasificada como autómeta.

Nº catálogo: PD2	
Localización actual: Museo Egipcio de El Cairo (nº de inventario desconocido)	
Materiales: Madera y cuerda	
Dimensiones: Desconocidas (¿15 cm de altura máxima?)	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Desconocido	
<p>Descripción: Esta figura humana aparece inclinada sobre una pieza de madera redondeada, que simula una piedra de moler. Esta se sitúa sobre una base inclinada de madera a la que, en su parte posterior, se sujetan las piernas de la figura. Piernas y brazos están formados por varillas de madera, y sujetos al tronco mediante delgadas espigas de madera. El tronco, de forma cilíndrica, parece tener también una perforación sobre la que se sujeta una cuerda que permite el movimiento del muñeco. La cabeza, de forma redondeada y sin rasgos faciales, parece estar insertada en el tronco. Los brazos terminan en una protuberancia a modo de piedra de moler, realizada en esta ocasión en madera.</p>	
Bibliografía: Inédita	

Nº catálogo: PD3	
Localización actual: British Museum EA26254	
Materiales: Madera	
Dimensiones: 10.6 x 4 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido ⁶⁸⁹	
Datación: Reino Nuevo	
Descripción: Pieza compuesta por dos figuras, una humana que se une mediante una solapa a la figura de lo que parece ser un cánido en actitud de saltar hacia delante o correr. La iconografía de la figura humana pertenece a un enemigo del faraón, con los brazos atados a la espalda, y con un peinado de tipo asiático ⁶⁹⁰ . La solapa que une ambas figuras permite desplazar hacia delante y hacia atrás las dos partes.	
Bibliografía: Inédita	

⁶⁸⁹ La información que aporta el museo es que fue adquirida por el reverendo Chauncey Murch, quien vendió su colección entre los años 1890 y 1907.

⁶⁹⁰ Podríamos suponer un origen asiático a esta figura por el peinado. Compárese con la escena de la caravana de comerciantes asiáticos en la tumba de Khnumhotep II, Beni Hassan. Newberry 1893: lám. XXVIII, XXX, XXXI. No se aprecia una vestimenta particular, por lo que la identificación territorial puede ser cuestionada aún.

N° catálogo: PD4	
Localización actual: Metropolitan Museum of Art de Nueva York, 088.001.138.036	
Materiales: Madera	
Dimensiones: 12.2 x 3.4 x 3 cm	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Entre 945 y 664 a. C., Tercer Periodo Intermedio	
<p>Descripción: Figura femenina realizada en madera de buena ejecución. La figura aparece erguida, desnuda, mirando al espectador. Se conserva íntegra salvo el brazo izquierdo, actualmente perdido. Las piernas y los pies se encuentran en paralelo, sobre una pequeña base cuadrada también de madera. El brazo derecho, conservado, es articulado y se dispone sobre el cuerpo llegando con la mano a cubrir el pubis; la articulación le permite alzarse, hasta situarse sobre la cabeza de la figura. En el rostro están marcados todos los rasgos faciales que se observan a la perfección, y presenta un peinado tripartito, mostrando las pequeñas orejas. Sobre el torso se han marcado los pechos y el ombligo. En la peluca conserva restos de pigmento y el resto del cuerpo parece barnizado.</p>	

Bibliografía: Reeves 2015: 43-61, clasificada como autómeta; Reeves 2015: 373, 379-381, 385, figs. 9, 11a, clasificada como autómeta.

Nº catálogo: PD5

Localización actual: Egypt Cente (Swansea University) EC940

Materiales: Madera

Dimensiones: 5.6 cm de altura

Contexto específico: Desconocido

Datación: XII Dinastía

Descripción: Figura muy pequeña, realizada en madera y toscamente tallada y que parece estar sin terminar. No obstante, presenta en su superficie pequeños restos de yeso, lo que indica que pudo haber existido una capa superficial de este material. Las extremidades no se han conservado, pero si podemos apreciar un orificio a través de los hombros, así como a través de las tres puntas en la parte inferior de la figura, que nos indican que si las hubo pero que no nos han llegado. La cabeza se sitúa sobre los hombros, con un inexistente cuello, en forma redondeada y con los rasgos faciales tallados también de manera tosca.



Bibliografía: Inédita, solamente estudiada por Sam Powell en el blog del Egypt Centre en donde la clasifica como posible marioneta ⁶⁹¹ ; en la página web del Egypt Centre aparece como juguete o marioneta ⁶⁹² .	
---	--

b) Análisis funcional y comentario

La particularidad de todas estas piezas de madera es la articulación de alguno de sus miembros que, en algún caso aún se conservan pero en otros no. Así ocurre, por ejemplo, con las figuras L17, L18, L19, L20 y S1, que han perdido las extremidades inferiores, si bien ambas se pueden suponer debido a la espiga transversal que todavía poseen la mayoría (salvo la L20, fracturada la parte inferior) en el lugar en el que se fijaría a las extremidades, permitiendo su articulación. Estas cinco primeras piezas son muy similares entre sí en cuanto a su forma, procedentes del poblado de Lahun y datadas en el Reino Medio todas ellas salvo la S1, que procede de Saqqara y es mucho más tardía, ¿podríamos hablar de una continuidad en el tiempo de este tipo de piezas?

Este mecanismo que presentan permitiría encajar unas piernas articuladas actualmente perdidas, pero que por suerte, sí conservamos de manera aislada. Se trata de la pieza UC7401 (figura 82), realizada en madera, de 8.3 cm de longitud y con una perforación en su parte superior que permitiría su fijación con el tronco de alguna figurita, posiblemente mediante una espiga de madera, tal y como hemos venido explicando para las piezas comentadas.

⁶⁹¹ <https://egyptcentrecollectionblog.blogspot.com/search/label/EC940> [Consultado en enero de 2021]

⁶⁹² [https://egyptcentre.abasetcollections.com/Objects/Details/3505?SavedSelections=\\$Search-EC940\\$Page-1](https://egyptcentre.abasetcollections.com/Objects/Details/3505?SavedSelections=$Search-EC940$Page-1) [Consultada en enero de 2021]



Figura 82. Pieza UC7401 conservada en el Petrie Musuem, que representa una pierna de madera, posiblemente de alguna muñeca-juguete articulada del mismo material, y datada en el Reino Medio

Dentro de estas primeras cinco piezas, nos resulta interesante destacar la PD5, situada al final de esta tipología y que ha sido analizada recientemente por Sam Powell. Dicha pieza, que con anterioridad al estudio de Powell había sido clasificada como figurita funeraria ha pasado a ser considerada como una especie de marioneta, dada la articulación de sus extremidades. Esta articulación no se conserva, pero, al igual que pasaba con las piezas L17, L18, L19, L20 se aprecia gracias a la existencia de una espiga dispuesta en posición transversal en el lugar donde irían situadas las piernas, que quedaría sujetas a la espiga conservada. Aunque no puede asegurarse la funcionalidad lúdica, que cabe atribuir a una marioneta, ya que carecemos de referencias relativas a su procedencia original, nos remitimos a Powell que la compara con las actuales marionetas y asume, para el objeto en cuestión, una función similar a la de un títere. Esta propuesta nos parece muy interesante, ya que podríamos estar hablando de una aculturación intencionada, destinada a los pequeños e, incluso, por qué no, a otros grupos de edad, a través de objetos con características similares a las que aquí proponemos, basándonos en el análisis de Powell, para la pieza comentada.

Asimismo, Powell destaca que esta pieza (PD5) no es la única de su estilo conocida, pues existen otras, sobre todo del Reino Medio, conservadas actualmente en el Petrie

Museum (UC7151, UC16686, UC16687, y UC7401⁶⁹³), así como una figurita más tardía conservada en el Museo Nacional de Escocia, en Edimburgo (A.1971.139⁶⁹⁴). Piezas analizadas en este estudio.

Por tanto, estaríamos ante muñecas-juguete articuladas, posiblemente realizadas para el disfrute de los más pequeños. Estos juguetes podrían realizar movimientos parecidos a los de una persona, otorgándoles mayor realismo, lo cual permitiría al niño realizar un juego simbólico con estas muñecas.

Una muñeca-juguete de similares características, aunque mejor conservada, es la pieza H1, cuyo estudio hace unos años, dio lugar a un debate con relación a su funcionalidad, derivada de su articulación y a su localización por Petrie en la tumba 58 de Hawara⁶⁹⁵. Su descubridor la identificó como muñeca de juguete debido a su hallazgo en una tumba que el consideró infantil, más en concreto de una niña llamada Satrenenutet⁶⁹⁶, un aspecto - la condición infantil de esta persona- que ha sido puesto en duda⁶⁹⁷.

Angela Tooley⁶⁹⁸, en estudios posteriores a los realizados por Petrie (1912: 35-36) y por el matrimonio Janssen (2007⁶⁹⁹), consideró que el cuerpo del ocupante de esta tumba 58 de Hawara⁷⁰⁰ no era un individuo infantil, sino juvenil, próximo a la pubertad (¿entre los 10-13 años?), razón suficiente, en el criterio de la investigadora británica, para anular la afirmación del matrimonio Janssen con relación al estudio de esta pieza: “a clear indication that the human figure was indeed a toy is when it was found in a child’s grave”⁷⁰¹. Según Tooley, el hecho de que aparezca una figura femenina, de las características que esta pieza presenta, en una tumba infantil no es indicativo de que el objeto en cuestión sea una muñeca-juguete, una hipótesis con la que no estamos de acuerdo.

⁶⁹³ Ya identificadas y analizadas en nuestro estudio y con los números de inventario L18, L19 y L20.

⁶⁹⁴ También identificada y analizada con el número de inventario S1.

⁶⁹⁵ Petrie 1912: 35-36, lám. XXX.

⁶⁹⁶ Entre el ajuar que acompañaba a la difunta tenemos también un bol, una jarra, un escarabeo y una cajita de madera, Teasley, Quirke y Lacovara 2005: 46.

⁶⁹⁷ Tooley 1991: 101. Idea que continuó en el trabajo del matrimonio Janssen 2007: 39, fig. 20, y que seguidamente fue corregida en Janssen 1992: 83-86.

⁶⁹⁸ Tooley 1991: 101-111.

⁶⁹⁹ Recordemos que la edición anterior, *Growing up in Ancient Egypt*, fue publicada en 1990. En esta tesis doctoral se está empleando el estudio completo titulado *Growing up and getting old in Ancient Egypt*, de 2007.

⁷⁰⁰ Véase el capítulo b) del epígrafe 4 del capítulo 16, donde ya se adelanta este debate.

⁷⁰¹ Janssen & Janssen 2007: 39. La obra consultada corresponde a la edición de 2007, pero la primera edición del matrimonio Janssen es de 1990.

Nuestra disconformidad es paralela al estudio posterior al de Tooley realizado por Rosalind Janssen sobre esta misma pieza (1992), en el cual responde a las dudas de Tooley. En su análisis Janssen afirma que una de las teorías acerca de la funcionalidad ritual de la pieza, que se basa en que los brazos no poseen una articulación intencionada, no es cierta pues ambos, en su disposición original, podrían desplazarse hacia adelante, aunque hoy no sea posible realizar este movimiento. La razón de ello, como Janssen demuestra en su estudio⁷⁰², es que ambos fueron pegados al cuerpo de la figurita con pegamento moderno en un intento de conservación y restauración posterior. Descartado este elemento de discusión, tanto Tooley como Janssen están de acuerdo en que el otro argumento que podría considerarse para clasificar esta pieza como ritual es la forma que presentan las piernas, definidas solo hasta las rodillas⁷⁰³, rasgo que permite a Tooley vincular este objeto con las figuritas de fertilidad propias del Reino Medio (Tooley 1991: 104), argumento que Janssen considera demasiado escaso, opinión que compartimos pues, por ejemplo, y para periodos más tardíos, tenemos muñecas-juguete constatadas que únicamente están representadas hasta las rodillas (como las muñecas-juguete de fibras textiles y vegetales) y que además han sido localizadas en tumbas infantiles.

Ante la respuesta que emite Janssen, he de añadir otro factor en favor de la finalidad lúdica de esta pieza y, es que, en su estudio, Tooley⁷⁰⁴ compara esta muñeca con las figuritas femeninas realizadas en fayenza o hueso que tienen además marcas de tatuajes, o el área púbica enfatizada, detalles que las relaciona con el ámbito religioso o ritual antes que con el lúdico⁷⁰⁵. Pero la pieza en discusión no posee ninguna de esas marcas. Además, si bien el tamaño de la pieza, de 18.7 x 6.7 cm es más grande de lo que hemos venido comentando como adecuado para la mano de un pequeño, entra dentro de las dimensiones adecuadas para su manipulación por una mano infantil; un factor además comprensible si tenemos en cuenta que la edad de defunción de la niña protagonista del enterramiento se ha estimado entre los 10-13 años.

⁷⁰² Janssen 1992: 84.

⁷⁰³ Janssen 1992: 85.

⁷⁰⁴ Tooley 1991: 104.

⁷⁰⁵ Además del material en sí, la fayenza, de carácter más ritual, y aunque sea un material cerámico, los objetos realizados en fayenza deben ser realizados por especialistas, y no tanto por niños. Estas piezas femeninas son muy similares a las realizadas en barro y arcilla en el poblado de Lahun, aunque suelen encontrarse en tumbas o capillas, especialmente las dedicadas a la diosa Hathor durante el Reino Medio. La finalidad de las piezas en tumbas eran proteger al difunto, mientras que en las capillas eran para incentivar a la diosa para asegurar la fertilidad de la mujer, en Szpakowska 2008: 132-133.

Si continuamos analizando el resto de las piezas aquí tipificadas, las dos siguientes merecen ser comentadas conjuntamente. Nos referimos a dos muñecos-juguete, el que muele o amasa cereal (PD1 y PD2). El contexto de su hallazgo nos es desconocido para ambos objetos, así como cualquier otro dato que nos pueda ayudar a establecer una identificación arqueológica más precisa. La datación es también desconocida, si bien para la pieza AH84 se propone una cronología del Reino Medio, dato que, dada la similitud de los modelos, podría extrapolarse a la figurita del Museo de El Cairo (PD2).

El aspecto particular de estas dos piezas es su articulación, detalle que permite en los dos ejemplares un movimiento que se ajusta perfectamente a las necesidades lúdicas de un pequeño. El movimiento que realizan ambos juguetes es repetido hacia arriba y hacia abajo, pudiendo corresponderse con la acción de amasar o moler cereal con una piedra, unas de las funciones más ampliamente realizadas por el pueblo egipcio, cuya alimentación se basaba, sino se limitaba exclusivamente, en el pan y la cerveza. Por lo tanto, estamos ante la representación de una acción que sería cotidiana en el entorno de cualquier niño y que, en su juego simbólico, imitaría con estos juguetes.

El hecho de que aparezca una cuerda que ayuda al propio movimiento de estas piezas nos recuerda a algunas figuras de animales que poseen un recurso similar que permite la movilidad de ciertas partes del cuerpo, sobre todo la boca⁷⁰⁶ y que han sido clasificadas como juguetes. Son objetos realizados también en madera o incluso en otros materiales que veremos en la tipología establecida para las figuras de animales.

Para confirmar la función de juguete que atribuimos a las piezas PD1 y PD2, podemos compararlas con una figura articulada de terracota datada en el siglo V a. C., que fue hallada en Rodas, en la tumba 14 de la necrópolis de Papatislures⁷⁰⁷ conservada en el British Museum, que presenta la misma disposición que las egipcias aquí referidas. Esta figura (figura 83) representa a una mujer en actitud de amasar con un rodillo, actualmente reconstruido en madera, que se apoya sobre una repisa a la que está unida toda la pieza. Los brazos de la figura son articulados, al igual que la cadera, lo cual

⁷⁰⁶ Tenemos una pequeña rana realizada en hueso con la mandíbula abierta y con una cuerda atravesada para al tirar, que la rana abriese y cerrase la boca, y se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo (no he encontrado el número de inventario). Por otro lado, con una cuerda tenemos el ratón del British Museum EA38540, y no olvidemos a los enanos danzantes (JE63858) que bailan gracias a un mecanismo de cordeles que posee en el zócalo de la pieza.

⁷⁰⁷ La procedencia de esta pieza está puesta en duda en el propio museo. Pieza 1864, 1007.136, terracota 233. La pieza puede consultarse a través del catálogo online: https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1864-1007-136 [Consultado en enero 2022]

permite el movimiento del amasado. El tamaño de la pieza es también pequeño, de 11.4 x 8.1 x 11.2 cm y aún conserva un poco de policromía blanca y negra en su superficie. El British Museum considera su clasificación como juguete en la descripción que de esta pieza ofrece en su catálogo online

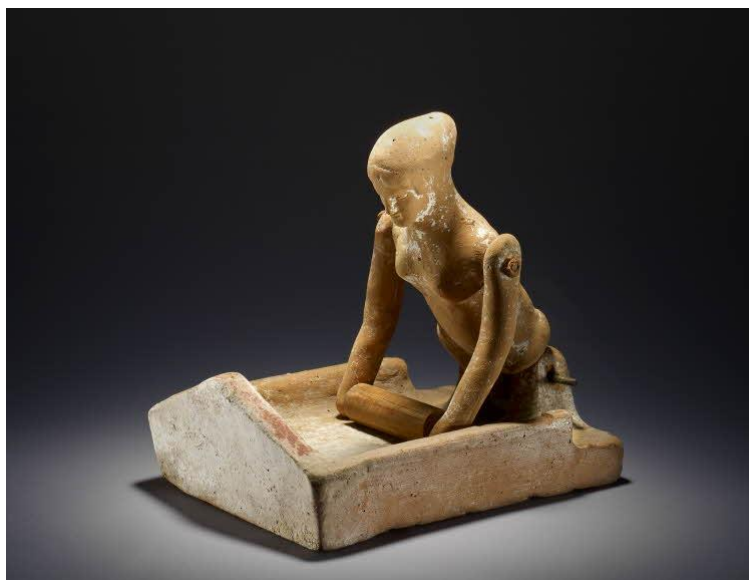


Figura 83. Pieza 1864, 1007.136 del British Museum, terracota 233, del s. V a. C.,
procedente de Rodas

En la siguiente pieza incluida en nuestro catálogo (PD3), podemos ver la posible representación de un cánido, con un hocico muy alargado y con dos grandes ojos almendrados; las patas delanteras están dispuestas hacia delante y juntas, mientras que las traseras poseen una longitud desproporcionada con el resto del cuerpo, que terminan en una protuberancia saliente. Si bien es cierto que no posee rabo y la parte superior de las patas ofrecen una apariencia humana, podemos creer que se trata de la representación de un cánido⁷⁰⁸. La interpretación de la otra figura que complementa esta pieza es mucho más clara, representando un enemigo de Egipto en su pose característica de individuo vencido, con las manos atadas a la espalda. Por ello su adscripción al

⁷⁰⁸ Piezas que representan perros y que han sido clasificadas como juguetes tenemos dos. Una de ellas se expone en el Fitzwilliam Museum 59045, y ha sido datado en la XVIII Dinastía. La pieza representa a un perro en actitud de saltar o correr hacia delante, con las patas delanteras echadas hacia delante, y entre ellas un pequeño orificio. Esta pieza se asemeja mucho a otra que fue hallada en el ajuar funerario de Tutankhamon y se expone actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo con el número JE62070 y representa a un felino en la misma actitud que el cánido del Fitzwilliam Museum.

Reino Nuevo tendría lógica si pensamos en ese periodo histórico, que se caracteriza por la expansión militar de Egipto más allá de sus fronteras.

Gracias al segmento de madera que une ambas figuras, al mover el perro hacia adelante, la figura humana también se desplaza, pero hacia atrás, como si estuvieran corriendo y persiguiéndose. Quizá, el juego que se está queriendo representar estuviera basado en la conocida animadversión egipcia hacia el extranjero en cuanto a elemento causante del caos, aspecto muy arraigado en las elites sociales egipcias, aunque quizá no tanto en el pueblo llano. Este juguete podría tomar parte en la aculturación hacia los más pequeños, inculcando ese sentimiento de rechazo hacia el extranjero/enemigo, representante del caos, al igual que lo podemos ver en otros elementos iconográficos ligados a la realeza también de este periodo⁷⁰⁹. La representación de este movimiento de huida del enemigo frente al cánido sería el juego simbólico asociado a este juguete.

De hecho, conocemos tres juguetes más que representan animales en postura de correr (dos perros y un león⁷¹⁰, analizados en el capítulo 22) datados también en el Reino Nuevo, por lo que parece un modelo extendido, pudiendo hablar de una representación típica de este periodo, quizás utilizada en esta aculturación hacia los más pequeños en el odio hacia el enemigo. Este “ingenio mecánico” podría también agrandar y sorprender a cualquier adulto.

La siguiente pieza de nuestro catálogo referido a los objetos de madera se conserva actualmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Como ya se ha descrito en la ficha correspondiente (PD4), se trata de una figura femenina mostrada desnuda, que presenta la articulación en el brazo derecho (el izquierdo se ha perdido). El brazo conservado, dispuesto hacia abajo, cubre con su mano el pubis; cuando se alza, gracias al movimiento producido por un resorte situado en el interior de la pieza, ese brazo derecho se sitúa sobre la cabeza de la figura. En el estudio que de esta pieza realiza Reeves (2015) se habla de una funcionalidad ritual, en la que la figura representaría una imagen divina realizando una serie de gestos identificables con algún rito o ceremonia relacionada con el mito del sol, que fue interpretado en alguna representación dramática. Sobre esta argumentación Reeves clasifica esta pieza -y otras a las que alude en el

⁷⁰⁹ La representación de los llamados nueve arcos en las conocidas sandalias del faraón Tutankhamon, en forma de cautivos atados.

⁷¹⁰ En el Museo Egipcio de El Cairo JE62070, de madera y fecha desconocida; en el Fitzwilliam Museum 59045, también de madera y de la XVIII Dinastía; y en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York 40.2.1 en hueso y datado en la XVIII Dinastía.

mismo estudio- como “ingenios mecánicos” más que como juguetes, un término, este último, que Reeves no menciona en su estudio.

Sin embargo, cabe la posibilidad, dado su pequeño tamaño (12.2 x 3.4 x 3 cm) y la articulación/capacidad de movimiento que estamos comentando, que esta pieza pudiera haberse empleado también como objeto lúdico de algún niño afortunado, pues la calidad de su acabado, así como la exclusividad de su sofisticada articulación, hacen de ella un objeto que solo pudo estar al alcance de algún miembro de la elite. Y, quizá, en ese entorno social hubo juguetes extraordinarios.

También podríamos hablar de una aculturación infantil en relación con la mitología egipcia, empleándose esta pieza para la representación del mito del sol que comenta Reeves. Para este caso supuesto, debemos entender que el objeto sería utilizado por una mano adulta frente a una sorprendida mirada infantil, más que en el uso convencional de muñeca-juguete destinada al ocio de los pequeños. Por desgracia nos faltan datos que pudiéramos aportar para corroborar la utilidad educativa sugerida, como la localización original de la pieza, que Reeves conoció en una colección privada. Tenemos además la desventaja de su adscripción cronológica al Tercer Periodo Intermedio, una etapa más tardía que las correspondientes al resto de figuras de madera articuladas, cuyo mayor auge se dio desde el Reino Medio hasta el Reino Nuevo.

No debemos olvidar las muñecas-juguete de madera procedentes del yacimiento de Karanis⁷¹¹ (figura 84 a, b, c). Las figuras de madera procedentes de este yacimiento, que han sido consideradas juguetes, son aplanadas y se conservan bastante bien, pudiendo apreciarse en ellas la figura humana por completo, a pesar de su esquematismo y de la tosquedad de su elaboración. En la inmensa mayoría de estas figuritas se conservan los brazos, las piernas y la cabeza, e incluso aún se puede apreciar en muchas de ellas una decoración en su superficie basada en incisiones que definen círculos concéntricos o líneas, que podrían simular la vestimenta de las figuras⁷¹² (figura 84 b). En este yacimiento también se han encontrado otros juguetes como caballitos de arrastre, equipados con ruedas, y con un orificio en el hocico que permitiría arrastrarlos mediante un cordel; o peonzas de madera, juguetes que son comentados un poco más adelante.

⁷¹¹ Véase epígrafe 1 del capítulo 16.

⁷¹² Johnson 2007: 104.

Estas piezas, si bien no poseen la articulación de sus miembros, nos vuelven a hablar de la existencia de juguetes infantiles localizados dentro de poblado, realizados en materiales factibles, como es la madera.

a)



b)



c)

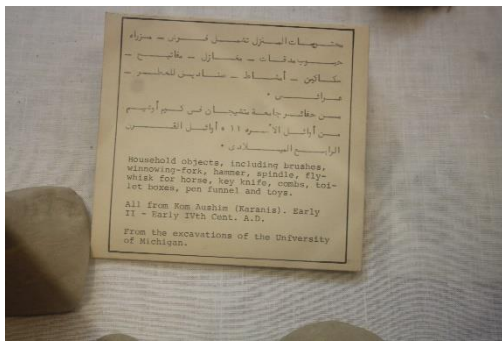


Figura 84 a, b, c. a) Juguete en forma de animal procedente de Karanis; b) Muñecas-juguete realizadas en madera procedentes del yacimiento romano de Karanis; c) cartela explicativa de las piezas anteriores conservadas en el Museo Egipcio de El Cairo (fotografías tomadas por la autora en agosto de 2017)

3. Fibras textiles y vegetales

Debido a la fragilidad de este tercer tipo de materiales, el número de piezas conservadas es muy escaso, contando solo con los cuatro ejemplos conocidos que se comentan a continuación, todos ellos datados en el Reino Medio⁷¹³. Estas piezas están realizadas en fibras textiles, normalmente trapos de lino sostenidos entre sí con hilos y cordeles que ayudan a mantener unidas las telas, dándoles la apariencia de una figura humana. En ocasiones incluyen un relleno de fibras de la umbela del papiro, que aporta mayor

⁷¹³ De nuevo, la simplicidad del material puede ser un motivo por el cual las piezas estén ocultas o perdidas dentro de museos o en los depósitos de estas instituciones.

consistencia a la figura⁷¹⁴. El tronco, por tanto, suele ser de tendencia cilíndrica; a él se sujetan mediante hilos o cordeles las extremidades inferiores y superiores. Las piernas pueden estar separadas o juntas, formando un bloque, y lo mismo sucede con los brazos. Por su parte, la cabeza suele ser una prolongación del cuerpo, estrechada mediante hilos para dar forma al cuello.

Las cuatro muñecas que hemos recogido en este estudio presentan unas características similares, siendo figuras humanas reconocibles realizadas en materiales cuya elasticidad permite una articulación de las extremidades, característica que motivaría el juego infantil. Su factura y elaboración son muy sencillas, por lo que no podemos descartar la participación de una mano infantil en el proceso de elaboración.

Es de destacar que las figuras humanas de época dinástica pertenecientes a este grupo de juguetes no presentan rasgos faciales, o por lo menos no se conservan en la actualidad, como sí ocurre con las piezas de periodos más tardíos. Estas últimas, a pesar de la distancia cronológica que las separa de las piezas del periodo faraónico que comentamos, han sido tenidas en cuenta en el análisis funcional y en los comentarios a estas producciones. De esta manera, ha sido posible comparar piezas tardías, con las incluidas en nuestro catálogo, y comprobar los puntos en común existentes entre unas y otras, similitudes que nos indica para todas ellas una funcionalidad lúdica infantil.


⁷¹⁴ Esta técnica de relleno no cambia a lo largo del tiempo, pues también la tenemos presente en yacimiento romanos en Egipto como Karanis, en Fluck 2004: 14.

a) Muñecas-juguete de apariencia humana definida

LAHUN

Nº catálogo: L21	
Localización actual: Petrie Museum, UC30094	
Materiales: Tela de lino e hilo	
Dimensiones: 12.15 x 2.15 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Medio, XII Dinastía	
<p>Descripción: Muñeca realizada en trapo e hilo, de forma alargada y estrecha. Las piernas y los brazos están realizados mediante rollitos de trapo unidos con puntadas “recubridoras” de hilo; cada una de las piernas está rematada en su extremo inferior con una pequeña bola de tela que simula el pie, mientras que los brazos están unidos al cuerpo mediante hilos en puntadas de pespunte. Una delgada banda de lino, fijada mediante pespunte, rodea el tronco y los brazos de la figura, aportando mayor consistencia a la muñeca y, quizá, sugiriendo su vestimenta.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1927: 59, lám. LII 392, clasificada como muñeca; Janssen</p>	


1993: 231, clasificada como muñeca de juguete; Marshall 2013: 149, lám. 84a, clasificada como muñeca de juguete; página web del Petrie Museum⁷¹⁵ en la que aparece clasificada como muñeca.

Nº catálogo: L22	
Localización actual: Petrie Museum, UC40580	
Materiales: Tela de lino e hilo	
Dimensiones: 6.1 x 2.8 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Desconocido	
Datación: Reino Medio, XII Dinastía	
<p>Descripción: Muñeca muy pequeña, realizada en una sola pieza de trapo, que mediante pespuntos de hilos define someramente la forma humana, consiguiendo el volumen del cuerpo con un relleno de fibra de papiro. Presenta los extremos de los brazos unidos sobre la zona abdominal. Las piernas no están diferenciadas, formadas por un solo bloque, detalle que da a la figura un aspecto momiforme. A ambos lados de la pieza, en la zona de las piernas, se observan unas tiras de lino sueltas, a</p>	

⁷¹⁵ Consultada en Septiembre 2020.

modo de vestimenta o que se han soltado de los hilos que las unían.	
Bibliografía: Petrie 1927: 59, lám. LII 393, clasificada como muñeca; Janssen 1993: 231, clasificada como muñeca de juguete; Marshall 2013: 149, lám. 84b, clasificada como muñeca de juguete; página web del Petrie Museum ⁷¹⁶ en la que aparece clasificada como muñeca.	


BENI HASSAN

Nº catálogo: BH1	
Localización actual: Desconocida ⁷¹⁷	
Materiales: Cuerda, cordeles e hilos.	
Dimensiones: Desconocidas (¿12 cm? de altura)	
Contexto específico: Tumba 420 de Beni Hassan	
Datación: Reino Medio	
Descripción: Figura humana realizada con trozos de cuerda enrollados firmemente, formando el cuerpo y las extremidades. Destaca la cabellera formada por largos cordeles que terminan en un nudo, mientras que una especie de tobillera se encuentra en la pierna izquierda. Garstang comenta que posee	

⁷¹⁶ Consultada en septiembre 2020.

⁷¹⁷ Agradezco desde aquí a Elle, Curator Assistant del Garstang Museum de la Universidad de Liverpool, quien buscó en su colección esta pieza (BH1) sin resultado, en diciembre de 2018.

tinta sobre el rostro, que indicaría la femineidad de la pieza.	
Bibliografía: Garstang 1903: 129-130, clasificada como muñeca de juguete; Garstang 1907: 152, fig. 151, clasificada como muñeca de juguete; Marshall 2012: tabla 18.5, como muñeca de juego.	

Nº catálogo: BH2	
Localización actual: Colección de Eton College, nº inventario ECM.1843-2010.	
Materiales: Cordel y fayenza	
Dimensiones: 7.5 cm de longitud máxima	
Contexto específico: Tumba 420 de Beni Hassan	
Datación: Reino Medio	
Descripción: Pequeña figura humana realizada con trozos de cuerda firmemente enrollados entre sí (desconocemos si el interior está relleno de fibras vegetales como papiro) formando el cuerpo y las extremidades. La cabeza aparece diferenciada, aunque como un muñón más, y destaca en ella la cabellera que está formada por pequeños racimos de cuentas azules de fayenza, que representan una melena rizada, típica de algunas etnias africanas.	

Bibliografía: Garstang 1903: 129-130, clasificada como muñeca de juguete; Garstang 1907: 153, fig. 151, clasificada como muñeca de juguete; página web de la colección del Eton College ⁷¹⁸ en la que aparece clasificada como muñeca: https://catalogue.etoncollege.com/object-ecm-1843-2010	
---	--

b) Análisis funcional y comentario

Las primeras dos piezas (L21 y L22) procedentes del poblado de Lahun, constituyen las muñecas egipcias más antiguas realizadas en fibras textiles conservadas⁷¹⁹, perteneciendo al Reino Medio, XII Dinastía, periodo que se corresponde con el momento de mayor auge del poblado. Fueron halladas por Petrie⁷²⁰, que no menciona en la publicación de estas piezas el lugar preciso del hallazgo. La descripción que dicho autor hace de ambas es muy somera, clasificándolas como juguetes infantiles.

En opinión de Rosalind Janssen⁷²¹ estas muñecas junto a las encontradas por Garstang (BH1 y BH2) en 1907 y que comentamos a continuación, son las más antiguas conservadas del antiguo Egipto. La conservación de las piezas de Lahun es excepcional si tenemos en cuenta su alta cronología y los materiales usados en su elaboración. Además, son piezas de muy similares características a otras que también analiza R. M. Janssen (1993: 231-239), aunque estas últimas pertenezcan a un periodo más tardío.

En cuanto a las siguientes dos piezas, procedentes de contexto funerario, la tumba 420 de Beni Hassan, aparecieron junto a un ajuar compuesto por otros objetos como un reposacabezas de madera, parte de una maqueta que representa una escena de elaboración de cerveza, un escriba del granero y otra figura, restos de un barco, tapones

⁷¹⁸ Consultada en septiembre de 2020.

⁷¹⁹ Janssen 1993: 231.

⁷²⁰ Petrie 1927: 59, lám. LII. 392. También la encontramos analizadas en Marshall 2013: 149, lám. 84a.

⁷²¹ Janssen 1993: 231.

de cerámica y fragmentos de un ataúd con textos⁷²². Desconocemos los restos humanos que acompañaban a este ajuar, ya que mientras Garstang (1907: 152-153) afirma que son infantiles (sin especificar la edad ni las medidas del cuerpo enterrado), Quirke (1998: 141) comenta que no existe ninguna razón para afirmar que en la tumba 420 estemos ante un individuo infantil. Por lo tanto, y debido a la falta de registro arqueológico, desconocemos si ambas piezas (BH1 y BH2)⁷²³ pertenecieron a un individuo infantil o no.

Lo más destacable de ellas es la cabellera. En la pieza BH1 vemos una llamativa y larga cabellera simulada mediante abundantes cordeles, mientras que en la pieza BH2 tenemos una melena corta pero voluminosa sugerida por pequeños racimos de cuentas que simulan un cabello rizado, propio de algunas etnias africanas. En su estudio, Garstang⁷²⁴ compara esta abundante melena con las que lucen las gentes de la tribu de los bisharin, que en época de las investigaciones del arqueólogo británico vivían en la zona oriental del desierto del Alto Egipto (figura 85). Asimismo, Garstang habla de unas muñecas de similares características, con el cuerpo realizado en madera, con abundantes trenzas en la cabellera, a veces vestidas con brillantes y baratos ropajes de algodón, decorados profusamente con adornos e incluso con alguna moneda y que eran utilizadas en su época por los niños de Nubia⁷²⁵.

⁷²² Garstang 1907: 152.

⁷²³ Ninguna de estas muñecas aparece incluida en el estudio más reciente de Marshall, de 2018.

⁷²⁴ Garstang 1907: 153, fig. 151.018

⁷²⁵ Por desgracia Garstang no menciona ninguna fuente bibliográfica con la que contrastar esta información. No la habría; es una observación personal, tomada del entorno egipcio del momento. Además, sabemos que el investigador nunca visitó Nubia, por lo que sus afirmaciones no parecen tener una base sólida Garstang 1907: 152.



Figura 85. Un adulto de la etnia de los nómadas bisharin recogido por Keane 1899:
lám. XIII, ils. 1 y 2

Sin embargo, las únicas “muñecas nubias”, similares a las previamente comentadas, que hemos tenido ocasión de conocer son las recogidas por Winlock en su estudio de 1942 referido a sus excavaciones en las tumbas de Asasif (figura 3). Winlock alude a ellas en un acercamiento etnográfico al estudio de varias “paddle dolls” halladas en sus excavaciones. Con ese motivo Winlock hace referencia a unas muñecas de trapo que él cree destinadas al juego de las niñas nubias en la época en que él realiza sus trabajos en la necrópolis tebana de Asasif, en la primera mitad del siglo XX. Esas muñecas presentaban una cabellera similar a la de las propias mujeres nubias (figura 4) contemporáneas a esos mismos juguetes. A partir de estas observaciones Winlock estableció una comparación entre esas muñecas nubias, entonces actuales, y las “paddle dolls” que había documentado en los hallazgos de las tumbas de Asasif (1942: 207), objetos que en ese estudio también consideró juguetes. Sin embargo, este estudioso norteamericano se retractará de esa atribución pocos años más tarde, en 1947⁷²⁶, calificando las “paddle dolls” como concubinas del difunto; un cambio de opinión derivado del hecho de haber hallado estas figuras abundantemente representadas en contextos funerarios de individuos adultos.

En nuestra opinión, creemos que la comparación etnográfica que realiza Winlock de estas piezas es bastante interesante, pero se queda escasa. Aunque el propio Winlock vio las “muñecas-juguete nubias” en manos infantiles, no investigó si eran objetos realmente destinados al juego infantil femenino, limitados a esa función, o si podía tener otros usos asociados. Particularmente creemos que las muñecas-juguete nubias a las que

⁷²⁶ Con la publicación del volumen *The rise and fall of the Middle Kingdom of Thebes*, p. 47.

Winlock alude en su estudio, donde las muestra en sus figuras 38a-b, (figuras 3 y 4), serían además de juguetes propios de las niñas, herramientas lúdicas de enculturación que ayudaban a sus pequeñas propietarias a comprender la sociedad en la que vivían, preparándolas para su futura vida adulta. Una preparación que podría llevarse a cabo mediante el juego simbólico: jugar a imaginar y a imitar la vida de las mujeres de su sociedad. E incluso, pudiera darse el caso de que fuesen las propias niñas nubias las que elaborasen estas muñecas-juguete, dada la escasa dificultad que presenta su factura.

Por otro lado, es importante destacar que en la publicación anteriormente referida de Garstang⁷²⁷, en la que da a conocer las muñecas BH1 y BH2 de nuestro catálogo, este autor incluye como juguetes infantiles otras dos piezas que hoy en día clasificamos como “paddle dolls”, es decir, imágenes femeninas destinadas a una funcionalidad ritual o religiosa, pero que, en ningún caso, de acuerdo a las últimas investigaciones, tuvieron un uso lúdico-infantil. Sobre este punto es interesante señalar que las dos piezas que venimos comentando de Beni Hassan presentan una cabellera muy similar a las “paddle dolls” mencionadas, es decir, melenas de mechones abundantes, adornada en uno de los casos con cuentas de colores. A partir de esta observación, una primera reflexión al contemplar las piezas BH1 y BH2 nos llevaría a pensar que estamos ante una variante de las “paddle dolls”, pero elaborada a partir de materia vegetal (salvo las cuentas de fayenza incluidas en la BH2), en lugar de en el material típico de estos modelos, que es, como venimos comentando, la madera. En este sentido, las dos muñecas de Beni Hassan podrían considerarse las primeras y quizá únicas “paddle dolls” en fibra vegetal conocidas.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista y siguiendo la anterior clasificación de estas dos piezas de Beni Hasan como juguetes por parte de R. M. Janssen (1993: 231), creemos que la funcionalidad lúdica es la más plausible para ambas. Las dos fueron halladas en contexto funerario infantil, si nos guiamos por Garstang (1907: 152-153), su excavador; además, ambas están realizadas con fibras vegetales como otras piezas de la misma época (L21 y L22), y al igual que otras muñecas-juguete de época más tardía (que vamos a tratar a continuación), que a su vez han sido clasificadas como juguetes infantiles. Y, por último, es importante tener en cuenta la existencia documentada por Garstang (1907: 153), y que es ilustrada posteriormente por Winlock (1942: fig. 38a), de niñas nubias, contemporáneas a la época de los trabajos de campo de ambos

⁷²⁷ Garstang 1907: 152.

investigadores, que jugaban en sus aldeas con muñecas de trapo claramente parecidas en su factura y diseño a las piezas arqueológicas comentadas. Por lo tanto, y aunque sabemos que nos arriesgamos con esta afirmación, en nuestra opinión, las dos figuras de trapo de Beni-Hasan, son muñecas-juguete.

Es importante señalar que a partir del siglo I d. C. tenemos documentadas otras muñecas muy próximas en estilo y características que los cuatro ejemplos discutidos en este epígrafe (L21, L22, BH1 y BH2). Creemos necesario destacar aquí estos ejemplares tardíos que nos ayudan a comprender y afianzar la hipótesis que defendemos: que se trata de objetos lúdicos infantiles (véase tabla 13).

Estas piezas tardías, cuyo estudio abordaremos a continuación, fueron interpretadas como muñecas-juguete, por Rosalind M. Janssen (1993). Esta autora británica sitúa el origen de estos modelos en las muñecas de fibras textiles encontradas por Petrie⁷²⁸ y Garstang (1907: 153), a las que nos hemos referido previamente. Sin embargo, no hemos de olvidar que la perduración de un modelo de juguete durante un periodo tan largo en el tiempo (Reino Medio, 2055-1650 a. C, al siglo I d. C., en total unos 2000 años aproximadamente) y sin ningún nexo conocido entremedias, no es fácil de sostener.

Algunas de las piezas tardías que ahora nos ocupan han sido localizadas en contexto funerario, aunque también desconocemos la procedencia de otros ejemplares. Estas muñecas suelen estar realizadas con retales de lino, que fueron rellenados con juncos u otros elementos vegetales para dotarles de cierto volumen. Algunas aún conservan rasgos faciales, como los ojos, la nariz y la boca; otras poseen abundantes cabelleras elaboradas a partir de cabello natural, y las hay incluso que presentan los atributos sexuales femeninos marcados⁷²⁹. Suelen ser de pequeño tamaño, oscilando entre 10 y 25 cm⁷³⁰ de altura máxima, y en numerosas ocasiones no tienen las piernas y/o los pies diferenciados. Ejemplares de estas mismas características pero de época muy posterior (siglo XVI en contexto Otomano) se acompañaban, en el conjunto del ajuar funerario,

⁷²⁸ UC30094 y UC40580.

⁷²⁹ No obstante, a diferencia de las piezas de barro y/o arcilla, ninguna ha sido identificada como objeto ritual o simbólico, lo cual es, cuanto menos, llamativo.

⁷³⁰ El ejemplar de mayores dimensiones (25 cm de longitud) es una pieza conservada en el Manchester University Museum, con número de inventario 2094.

de un pequeño ropero, que incluía piezas de vestido y ornamento como camisas, sombreros y otros complementos para el cabello⁷³¹ (figura 86).




Figura 86. Complementos encontrados en las excavaciones de Behnasa (Oxirrinco), en el Egipto Medio, del siglo XVI y conservados en el Victoria and Albert Museum de Londres (1939a-1897; 1937-1897; 1288-1904⁷³²)

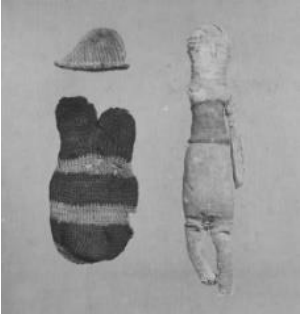
La presencia de estos objetos en tumbas infantiles y el hecho de que suelen presentar los atributos sexuales femeninos marcados, nos hace pensar que pueden seguir un patrón anclado en la tradición del antiguo Egipto, siendo los modelos más tempranos los documentados por Petrie en Lahun y por Garstang en Beni Hasan, en contextos funerarios del Reino Medio, tal y como Rosalind M. Janssen ya apuntara en 1993. La finalidad lúdica de las representaciones femeninas de trapo posteriores al periodo faraónico ha sido defendida por diversos autores, que apoyan su argumentación en el contexto arqueológico en el que fueron halladas, siendo este, en algunos casos, una tumba infantil. Ofrecemos la agrupación de estos hallazgos tardíos en la tabla 13 que mostramos a continuación:


⁷³¹ Janssen 1993: 237-238, fig. 9.

⁷³² La pieza mostrada en el margen derecho de la figura 96 está erróneamente etiquetada en el Victoria and Albert Museum como bolsa, cuando realmente es una especie de redcilla para el pelo para una muñeca, en Janssen 1993: 238.


PIEZA	MATERIAL	ÉPOCA	YACIMIENTO	CARACTERÍSTICAS	BIBLIOGRAFÍA
<p>Manchester University Museum M. M. 2094</p> 	<p>Lino relleno de trapos y papiros</p>	<p>s. I d. C.</p>	<p>Hawara, contexto específico desconocido⁷³³</p>	<p>Muñeca realizada con retazos de lino cosidos, con relleno de fibra de papiro, de 25.5 cm de longitud. Conserva la cabeza, el tronco, las extremidades superiores, y parte de las extremidades inferiores, quedando parte de las piernas y los pies casi destruidos. En el rostro se distinguen los ojos y las cejas pintados. Un collar de cuentas rojas y negras aparece pintado por encima de los senos, levemente modelados. No se aprecian vestigios de vestimenta</p>	<p>Janssen 1993: 234-235; Pudsey 2017: 223</p>

⁷³³ Los datos relativos a esta pieza, más allá de lo que pueda aportar el Manchester Museum, nos son desconocidos. El lugar de la procedencia es Hawara, en la región de El Fayum, pero desconocemos si fue hallada en un contexto de hábitat o funerario. Solo sabemos que fue adquirida por el museo gracias a la donación de Mr Jesse Haworth, magnate inglés del algodón, quien se interesó por la egiptología llegando a financiar algunas excavaciones de Petrie, por lo que es probable que el excavador de esta pieza fuera el mismo Petrie.

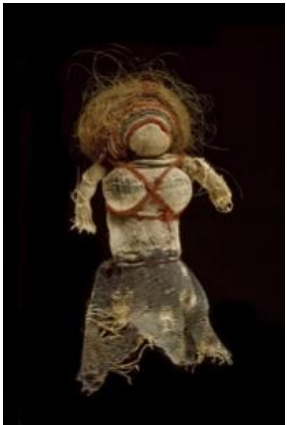
<p>1937-1897 Victoria and Albert Museum, Londres</p> 	<p>Muñeca: Lino relleno de trapos y papiros</p> <p>Vestido: retales de lino cosidos</p> <p>Gorro: lino cosido</p>	<p>Siglos III-IV d. C.</p>	<p>Behnasa (Oxirrinco), contexto específico desconocido</p>	<p>Muñeca: retazos de lino cosidos y rellena de trapos y fibra de papiro, que imprimen volumen a su forma humana femenina de 22 cm de altura. Se conserva casi entera, salvo el brazo derecho. En la cabeza presenta unas puntadas (¿relacionadas con el cabello perdido?), y los rasgos faciales de los ojos y la nariz están pintados. Los senos aparecen levemente modelados. Destaca su color blanco generalizado salvo en el tronco, formado por un retazo de lino de color marrón</p> <p>Vestido: retales de lino cosidos formando un vestido a rayas horizontales negras y blancas</p> <p>Gorro: pequeño y circular, realizado con lino cosido</p>	<p>Kendrick 1921: 91, nos. 611, lám. XXXII.611; Janssen 1993: 236-237; Pudsey 2017: 223</p>
--	---	----------------------------	---	---	---

<p>1938-1897 Victoria and Albert Museum, Londres</p> 	<p>Lino, con relleno de trapos y papiros</p>	<p>Siglos III-IV d. C.</p>	<p>Behnasa (Oxirrinco) tumba 734</p>	<p>Muñeca en mal estado de conservación, de 7.9 cm de altura máxima conservada. Solo nos ha llegado el tronco y los brazos. Destacan los cinco hilos que representan los dedos en cada mano</p>	<p>Kendrick 1921: 91, nos. 613 y 614, lám. XXXII.614; Janssen 1993: 237-238; Pudsey 2017: 223</p>
--	--	----------------------------	--------------------------------------	---	---

⁷³⁴ En las excavaciones del yacimiento de Behnasa (Oxirrinco) realizadas por la Egypt Exploration Fund en 1897 también se encontró una pelota para las muñecas y un sombrero, en Janssen 1993: 237.

<p>UC28024⁷³⁵ Petrie Museum, Londres</p> 	<p>Lino y juncos</p>	<p>Siglo IV d. C.</p>	<p>Tumba infantil en Hawara</p>	<p>Muñeca realizada en lino y rellena de juncos que le aportan consistencia, con 13 cm de altura máxima conservada. Sus restos presentan la cabeza, el tronco y las extremidades superiores; la parte inferior está perdida, quizá por rotura ya que presenta un corte y cosido intencionados a la altura de los muslos. Está desnuda y se aprecian los atributos sexuales marcados, con los pechos modelados y el triángulo púbico indicado con tinta roja. En el rostro se distinguen las cejas pintadas en negro, unos ojos redondos, y el pelo (natural) trenzado</p>	<p>Petrie 1889: 12, lám. XX 22; Janssen 1993: 231-232; Pudsey 2017: 223</p>
---	----------------------	---------------------------	-------------------------------------	---	---

⁷³⁵ El ropero está clasificado como UC28030: <http://petriecat.museums.ucl.ac.uk/detail.aspx>

<p>Ashmolean Museum 1888.818, Oxford</p> 	<p>Lino y pelo natural</p>	<p>Siglo IV d.C., hacia 350-360</p>	<p>Tumba infantil en Hawara</p>	<p>Muñeca realizada con retazos de lino cosidos, de 15.5 cm de altura máxima. Sobre su cuerpo aparecen los senos muy marcados mediante dos adiciones de tela fijadas con hilo rojo, que se cruza entre los pechos. Destaca el pelo natural, que se sujeta con una cinta de tela. Se conservan los brazos, que aparecen cortados a la altura de las muñecas; la parte inferior se cubre con una falda de lino que se conserva incompleta. Las piernas estarían situadas bajo la falda, pero se han perdido</p>	<p>Petrie 1889: 12, lám. XXI.3; Janssen 1993: 232-233; Dolansky 2012: fig. 6; Pudsey 2017: 223</p>
<p>1905.1021-13 British Museum, Londres</p>	<p>Lino relleno de trapos y papiros</p>	<p>Época romana, fecha sin precisar</p>	<p>Oxirrinco, sin contexto específico</p>	<p>Muñeca realizada con retazos de lino cosidos, con relleno de papiro; de 19.5 cm de altura máxima. Se conserva completa y desnuda. En el rostro se aprecian unas trazas de lana roja (¿rasgos faciales?), y una pequeña cuenta de cristal azul en el lado</p>	<p>James 1990: 21; Argyriadi 1991: lám. 26; Janssen 1993: 235-236; Pudsey 2017: 224.</p>


				<p>derecho de la cabeza⁷³⁶, a la altura de la oreja, por lo que podría tratarse de restos del cabello o de un adorno. No se aprecian atributos sexuales marcados</p>	
---	--	--	--	---	--

Tabla 13. Relación de muñecas de fibras vegetales y textiles en suelo egipcio entre los siglos I y IV d. C., a partir de Janssen 1993

⁷³⁶ A Janssen, este pequeño detalle ornamental, le recuerda algunos pendientes llevados por los niños para prevenir el mal de ojo, aunque no especifica la época, en Janssen 1993: 235.

El hecho de que algunas de estas muñecas-juguete hayan sido localizadas en tumbas infantiles de las necrópolis de Hawara (por ejemplo, UC28024 y Ashmolean 1888.818), señala un cambio en las costumbres funerarias, que es perceptible en la adición de estos objetos en los ajuares fúnebres a partir del siglo I d. C. Como hemos venido observando, con anterioridad a esa fecha los juguetes y las muñecas-juguete egipcias, han sido localizadas mayoritariamente en contexto habitacional, según hemos tenido ocasión de comentar con relación al poblado de Lahun. Sin embargo, los hallazgos de este tipo de objetos en los antiguos cementerios son mucho más escasos; recordemos los procedentes de las necrópolis (este y oeste) de Deir el-Medina en páginas anteriores.

La llegada a Egipto de nuevas formas sociales, motivadas por la inclusión de su territorio en la esfera política de Roma, conllevó que en algunos sectores de su población se produjera una interesante fusión de las tradiciones faraónicas y las prácticas culturales propias del ámbito romano (Jensen 2018: 12). Así, desde la entrada de la cultura romana en Egipto, la arqueología ha constatado la presencia en los ajuares funerarios de muñecas, calificadas como juguetes, realizadas sobre todo en fibras vegetales y textiles⁷³⁷. Es interesante comprobar que algunas de estas piezas han sido halladas en tumbas infantiles, como hemos indicado en la tabla 13, una práctica que parece responder a una mentalidad renovada en cuanto a la comprensión del Más Allá referido a los niños. Aunque se trate de una muestra exigua, los cuerpos enterrados junto a estas muñecas-juguete de trapo, en los ejemplos conocidos que corresponden al siglo IV son femeninos; incluso conocemos los nombres que dos de ellas tuvieron en vida, gracias a los epitafios asociados a sus enterramientos (Manson 1992: 56). Uno de ellos corresponde a una niña de unos 5-6 años; el otro, a una jovencita de en torno a los 14 años.

Por último, hemos de comentar de nuevo las muñecas-juguete del yacimiento tratado anteriormente de Karanis. En este enclave de época romana se han encontrado numerosas piezas que han sido clasificadas como muñecas, algunas muy sencillas como la pieza 0000.00.7506⁷³⁸ (figura 87), de 9 cm de longitud y formada por dos tiras de tela dobladas, de color marrón y gris, para formar una cabeza mediante el envoltorio de una cuerda amarilla (además de un lazo adicional que cuelga de este cuello, ¿un brazo?), y

⁷³⁷ En Manson 1992: 56.

⁷³⁸ Esta y numerosas piezas como ella son conservadas en el Kelsey Museum of Archaeology, de la Universidad de Michigan, cuyo equipo llevó a cabo la excavación del yacimiento. Se puede acceder a todas estas piezas a través de su base de datos: <https://quod.lib.umich.edu/k/kelsey?g=um-ic;page=index>

un poco de barro apelmazado en la espalda. El resto del cuerpo es lo que sobra de la tela, sin formar las extremidades ni ningún detalle más.



Figura 87. Pieza 0000.00.7506 del yacimiento de Karanis, periodo romano, conservada en el Kelsey Museum of Archaeology.

Este tipo de muñecas, conservadas de manera excepcional, no suele ser habitual. La fragilidad y volatilidad de los materiales con los que están elaboradas favorecen su pérdida⁷³⁹, o que incluso se identifiquen de manera errónea con restos de telas, y que por tanto se pierdan en las investigaciones⁷⁴⁰. Si bien es cierto que, en algunos poblados del sur de Egipto, cerca de Asuán, en donde las niñas que juegan en las calles se fabrican sus propias muñecas con trozos de tela sobrantes, ahuecando la forma de la cabeza con la tela únicamente, y dejando el resto de la tela sobrante⁷⁴¹, podemos volver a ver estas piezas, o por lo menos una reminiscencia de ellas. Estaríamos, por tanto, ante una continuación del uso de estas piezas que apenas se han conservado debido a su fragilidad.

⁷³⁹ En mayor medida se conservan las muñecas de materiales más duros como son la terracota, madera o hueso, y no solo debido a las características propias de estos materiales, sino que también tiene que ver el hecho de que en numerosas ocasiones estas muñecas representaban la infancia misma y eran depositadas y dedicadas en los templos cuando las niñas pasaban a la edad adulta, en Cabrera 2016: 58.

⁷⁴⁰ En los estudios relativos a muñecas de época grecorromana no se han localizado muñecas de fibra textil fuera de Egipto, estando realizadas todas las halladas en otras zonas en terracota, madera o hueso. Manson 1992: 53.

⁷⁴¹ Comunicación personal de María José López Grande, de sus observaciones tomadas de los juegos de niñas (7-9 años) del poblado de Gharb, Asuán (Egipto), durante sus campañas de excavación en Qubbet el Hawa (2016-2017).

4. Hueso y marfil

Con relación a estos materiales, ya se ha comentado (apartado d) epígrafe 2, capítulo 16) que se trata de sustancias muy frágiles y difíciles de manipular, por lo que los juguetes elaborados a partir de ellas no son abundantes en el antiguo Egipto. El trabajo sobre el hueso y el marfil requería de unas capacidades propias de un adulto experimentado. Además, dado el carácter extraordinario de estas materias primas, las piezas que se conservan son de carácter más exclusivo, dirigidas a personas con un mayor nivel de adquisición.


Debido a estas circunstancias, las piezas de estos materiales catalogadas como juguetes son muy escasas. Para el caso de las muñecas-juguete únicamente disponemos del grupo de enanos danzantes (formado por cuatro enanos en dos bloques) y una figura humana articulada; para juguetes de otro tipo, como tendremos ocasión de ver (capítulo 22), contamos con algunas piezas más clasificadas como figuritas de animales.

Tanto las figuras humanas realizadas en hueso o marfil, como las que representan animales poseen uno de los parámetros de clasificación más importantes para poder considerarlas juguetes, que consiste en la articulación de alguno de sus miembros.


a) Muñecas-juguete de apariencia humana definida

EL-LISHT

Nº catálogo: EL1	
Localización actual: Museo Egipcio de El Cairo, JE63858	
Materiales: Hueso	
Dimensiones: 8 x 4.5 x 16 cm	
Contexto específico: Tumba de la niña	

Hapy	
Datación: XII Dinastía	
<p>Descripción: Tres enanos danzantes, montados sobre una pequeña base insertada en un zócalo que sujeta las tres figuritas. Un hilo situado en el interior del zócalo, convenientemente enrollado, permite que al desenrollarlo haga girar sobre sí mismos a los tres enanitos, realizando una danza. Las tres figuras están desnudas, portando solo algunos elementos ornamentales como collares y una banda, que les cruza el pecho en diagonal, que aparecen grabados en su superficie. Presentan los brazos doblados por el codo, mostrando al frente las palmas de las manos. Los detalles anatómicos y los rasgos faciales están perfectamente ejecutados, con un sorprendente realismo.</p>	
<p>Bibliografía: Lansing y Hayes 1933: 36-37, clasificada como figura; Winlock 1937: fig. 3, clasificada como figura; Scott 1944: fig. 30, clasificada como posible juguete; Scott 1946: fig. 11, clasificada como posible juguete; Hornemann 1951: lám. 347, clasificada como figura; Hayes 1990: 223, fig. 139, clasificada como figura; Dasen 1993: 139-140, clasificada como figura; Arnold 2008: 26, clasificada como figura; Arnold 2015: 147-175, fig. 110, clasificada como</p>	

figura; Oppenheim 2015: 7, clasificada como figura.	
---	--

Nº catálogo: EL2	
Localización actual: Metropolitan Museum of Art de Nueva York (34.1.130).	
Materiales: Marfil	
Dimensiones: 6.5 x 2.9 x 2.4 cm de longitudes máximas	
Contexto específico: Tumba de la niña Hapy.	
Datación: XII Dinastía	
Descripción: Enano con las piernas arqueadas, y desnudo salvo por una banda diagonal en el pecho. Tiene unidas las dos manos, quizá en actitud de dar palmas.	
Bibliografía: Lansing y Hayes 1933: 36-37, clasificada como figura; Winlock 1937: fig. 3, clasificada como figura; Scott 1944: fig. 30, clasificada como posible juguete; Scott 1946: fig. 11, clasificada como posible juguete; Hornemann 1951: lám. 347, clasificada como figura; Hayes 1978: 223, fig. 139, clasificada como figura; Dasen 1993: 139-140, clasificada como figura; Arnold 2008: 26, clasificada como figura; Arnold 2015: 147-175, fig. 110, clasificada como	

<p>figura; Oppenheim 2015: 7, clasificada como figura; página web del Metropolitan Museum of New York⁷⁴² en la que aparece clasificada como figurita: https://www.metmuseum.org/art/collectio n/search/546440</p>	
--	--

DIOSPOLIS PARVA

<p>Nº catálogo: DP1</p>	
<p>Localización actual: The Fitzwilliam Museum, E.16.1899</p>	
<p>Materiales: Hueso, bronce y plata</p>	
<p>Dimensiones: 12.5 cm de longitud máxima</p>	
<p>Contexto específico: Tumba W72</p>	
<p>Datación: XII-XIII Dinastía</p>	
<p>Descripción: Figura humana, femenina, desnuda, de cuerpo completo hasta aproximadamente las rodillas (el resto de las piernas y los pies no fueron realizados). Posee los brazos dispuestos a ambos lados del tronco, presentando un brazalete de plata a la altura de los codos en cada brazo, a modo de adorno. Los brazos son articulados, uniéndose en los hombros mediante un anclaje interno, no visible. La cabeza está perfectamente realizada, mostrando los rasgos faciales</p>	

⁷⁴² Consultada en Septiembre 2020.

<p>(ojos, nariz y boca); destacan las orejas, de las que cuelgan sendos pendientes de bronce, así como la ausencia de cabello (¿cabello natural perdido?). No posee otros elementos decorativos y su estado de conservación es relativamente bueno.</p>	
<p>Bibliografía: Petrie 1901: 43-44, lám. XXVI, clasificada como muñeca; Murray 1904: lám. XXIX, clasificada como muñeca; Wilkinson 1971: 76, n. 6, clasificada como figurita; Bourriau 1988: 124, clasificada como figurita; página web del Fitzwilliam Museum⁷⁴³ en la que aparece clasificada como figurita.</p>	

b) Análisis funcional y comentario

Se ha dudado mucho⁷⁴⁴ (y aún se sigue dudando) acerca de la clasificación como objeto lúdico del grupo de enanos catalogados en este apartado (EL1 de nuestro catálogo). Este grupo, conocido con el nombre de “enanos danzantes”, fue hallado en las excavaciones de 1934 in situ en la tumba de una niña llamada Hapy, de El-Lisht, en la necrópolis de Sesostri I, fechada en el Reino Medio, Dinastía XII⁷⁴⁵. El conjunto está compuesto por dos piezas: un grupo de tres enanos bailarines, EL1 (actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo), y asociándose al mismo grupo, otro enano de marfil, representado con las palmas de las manos unidas frente al pecho, tal vez palmeando, EL2 de nuestro catálogo (actualmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York), hallado en la misma tumba (figura 88). El tamaño de esta última pieza es

⁷⁴³ Consultada en septiembre 2020. Agradezco desde aquí la ayuda de Emma Darbyshire del Fitzwilliam Museum, quien me ayudó a localizar esta pieza debido a que el inventario y buscador del museo se encuentran de reformas.

⁷⁴⁴ Tooley 1991: 106.

⁷⁴⁵ Estas excavaciones pueden ser consultadas en Lansing y Hayes 1933: 4-38

coincidente con las tres figuras subidas sobre el zócalo, así como los detalles de su anatomía y el cuidado manifestado en la expresión del rostro. Además, la base sobre la que se apoya presenta en uno de sus lados los orificios que permitiría hacer girar a la figura mediante un cordel, detalles que parecen indicar una función similar a la de sus homólogos danzantes.



Figura 88. Los cuatro enanos en danzantes, el de la izquierda conservado en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, y los otros tres en el Museo Egipcio de El Cairo, en Lansing y Hayes 1933: 36, fig. 31

Las dudas expresadas por varios investigadores, con relación a la funcionalidad lúdica de estas piezas, son debidas a las connotaciones que los enanos tuvieron en el antiguo Egipto. Sus figuras aparecen representadas en numerosas escenas del ámbito funerario, en las que se les reconoce ocupados en diversas artesanías (trabajando en la metalurgia como en la tumba de Uepemnefert/Ibi en Guiza, o en la tumba de Ibi en Saqqara⁷⁴⁶), pero también en escenas de danza (tumba de Nunetjer, y en la tumba de Debehen, en la misma necrópolis⁷⁴⁷), que es el aspecto que nos interesa aquí a la vista de la disposición y movilidad de las figuritas estudiadas.

Los enanos en el antiguo Egipto gozaban de una cierta consideración social⁷⁴⁸, pudiendo acceder a altos cargos⁷⁴⁹. Incluso, se les ha relacionado con algunas divinidades, siendo

⁷⁴⁶ Sobre este aspecto puede consultarse Pons Mellado 2005: 189-200.

⁷⁴⁷ Véase más ejemplos en Mora 2017: 719-730.

⁷⁴⁸ Se han hallado tumbas de enanos desde la I Dinastía en los complejos reales de Abydos, Riudavets 2017: 722.

⁷⁴⁹ Un aspecto que se aprecia por esculturas como la del enano Seneb y su familia. Véase más en Dasen 1993: 126-131.

el caso más paradigmático el dios Bes, quien adopta la forma de un enano⁷⁵⁰. Su condición social queda a su vez reflejada en las *Enseñanzas de Amenemope*, compuestas en el Reino Nuevo⁷⁵¹: “No te rías de un hombre ciego, no te burles de un enano”⁷⁵².

En cuanto a la relación entre los enanos y la danza observamos que estos personajes actúan como un refuerzo sagrado y mágico en las mismas, para el renacimiento del difunto en el Más Allá⁷⁵³. Al ritmo de la música y la danza el difunto continuaba su existencia una vez muerto gracias a la connotación simbólica que poseían los enanos y pigmeos en el antiguo Egipto⁷⁵⁴. Estas danzas ayudarían al difunto a continuar su existencia al igual que eran necesarias para alimentar el ka del propietario de la tumba las ofrendas.

Por otro lado, no podemos olvidar la autobiografía de Herkhuf en su tumba de Qubbet el Hawa (QH34) en Asuán (VI Dinastía), cuando copia la carta que el faraón Pepi II por entonces un niño, envía al nomarca mostrando su entusiasmo por el pigmeo⁷⁵⁵ que lleva a la corte tras sus intensos viajes comerciales en las tierras de Nubia, y al que ve como un juguete:

“¡Ven con tu barca a la residencia inmediatamente! Déjalo todo y trae contigo a este pigmeo que está en tus manos (...) para las danzas del dios, para alegrar y para deleitar al rey Neferkare, que viva eternamente (...) Mi Encarnación desea ver este pigmeo más que los tributos del Sinaí o del Punt⁷⁵⁶”.

Estamos ante el deseo infantil de un niño (un rey, pero un niño aún) de la llegada de un enano que actuaría como entretenimiento y disfrute del pequeño. Podemos, por tanto, considerar que, aunque la mayoría de las referencias sobre los enanos las encontremos en ámbito funerario, estos también eran empleados para el gozo de las personas vivas.

⁷⁵⁰ Dasen 1993: 156

⁷⁵¹ Texto conservado completo en el British Museum, en el papiro 10474 escrito en hierático y datado en el Tercer Periodo Intermedio; pequeñas porciones del mismo relato han sido localizados en otros documentos: papiros de Estocolmo, tres tabletas en los museos de Turín, París y Moscú y un ostracón del Museo Egipcio de El Cairo, en Lichtheim 1976: 146, Vernus 2001: 299-346.

⁷⁵² *M ir sbi n k3mnw m twk pit nmmi* pBM10474, XXV, 9; Budge 1923: 49.

⁷⁵³ Su carga simbólica se ve reforzada en el TP 465 (Allen 2005: 159) en donde se hace referencia a un enano para las danzas del dios. Véase más en Silverman 1969: 53-55; Mora 2017: 719-730.

⁷⁵⁴ Riudavets 2017: 719-730.

⁷⁵⁵ Los egipcios conocían la diferencia entre enano (*nmw*) y pigmeo (*dng*) perteneciente a una tribu de África Central. Para ver más sobre esta discusión véase Silverman 1969, Dasen 1993.

⁷⁵⁶ Traducción propia de Urk I 129, 15- Urk I 130, 1-15 *mi m dpt r hnw hr-^cwy ini n=k dng pn m ^c(wy)=k (...) r ib3w ntr r shmh-ib r snh3h3-ib n nswt bity Nfr-k3-R^c ^cnh(w) dt (...) mr hm(=i) m33 dng pw r inw bi3w Pwnt*

Por ello, podríamos relacionar esta pieza con alguna danza ritual o funeraria. En cualquier caso, se trataría de una danza conocida por los egipcios, sobre todo por ese grupo social más favorecido (que se podían permitir los gastos de la construcción y decoración de una tumba). Este aspecto tiene relación con el hecho de que las piezas comentadas hayan sido realizadas en hueso o marfil, materiales más difíciles de trabajar que los anteriormente mencionados y que necesitan de una mano especializada para llevar a cabo un trabajo de tanta precisión y detallismo como muestran estas piezas⁷⁵⁷. Un aspecto que, como veremos a continuación, no descarta su funcionalidad lúdica.

Basándonos en los datos expuestos, creemos en la posibilidad de que el conjunto de estos cuatro enanos danzantes fuese realizado por algún artesano especializado, y que su intencionalidad primaria fuera la de juguete destinado a la niña Hapy. Es factible pensar que, a la muerte de su dueña, dado el simbolismo funerario otorgado a los enanos y a sus danzas que hemos comentado, pero también el cariño que Hapy, cualquier niño, profesaría a una pieza tan delicada y especial, fueron razones suficientes para que las personas encargadas del sepelio de la pequeña decidieran incluir esta pieza tan singular en su tumba.

Otro dato a favor de la hipótesis de función lúdica de estos enanos danzantes es el parámetro de la articulación, en este caso capacidad rotatoria, de sus figuras, cualidad que favorecería un juego infantil, como es en este caso la danza realizada por los enanos. Mientras que los tres enanos, unidos mediante el zócalo que los sostiene, bailarían al girar el mecanismo de engranajes incluido en dicha base, el otro enano giraría en actitud de palmear formando en conjunto una bonita escena. Desconocemos si el enano que aplaude, cuya base también presenta orificios, aplaudiría solo o acompañado⁷⁵⁸.

En este sentido el material, hueso o marfil, con el que se han trabajado estas piezas constituye en sí mismo un elemento a favor de la funcionalidad de estos objetos como juguetes, dado que es un material que tenemos constatado en otros juguetes infantiles articulados.

Tenemos, por ejemplo, otras piezas realizadas en marfil que cuentan con alguna de sus partes articuladas, como es el cánido del Metropolitan Museum of Art de Nueva York

⁷⁵⁷ Janssen & Janssen 2007: 42.

⁷⁵⁸ Dasen 1993: 156.

(MM 40.2.1), datado en la XVIII Dinastía; una pequeña rana (Museo de El Cairo, sin número de inventario conocido) cuya boca que se abre y se cierra, o el mono con las extremidades articuladas que se mueven a su antojo que apareció en la tumba de Tutankhamon (JE62068), ya comentado anteriormente en el apartado b) del epígrafe 1 del capítulo 16.

Además, si nos remitimos a los datos arqueológicos del conjunto de figuritas de enanos que venimos comentando (JE63858), observamos como en la memoria de excavación no se menciona la edad de los restos mortales que acompañaban estas piezas. Únicamente se menciona que se trata de una mujer joven, que además portaba joyería y un cinturón propio de las mujeres en edad fértil⁷⁵⁹, por lo que pudiéramos pensar que estamos ante una niña o jovencita, quizás entre los 8-12 años, de la que sí se conoce su nombre: Hapy. Una edad que, aunque posterior a la primera infancia -que es la ideal para la expresión del juego simbólico- sí que entraría en el cómputo de edad para un juego con figuras humanas y en la que, además, el pensamiento crítico está presente. Por ello, abogamos por la hipótesis anteriormente comentada, acerca de que los encargados del sepelio de esta muchacha desearan enterrarla con este juguete, al que seguramente su propietaria tenía cariño y aprecio.

En cuanto a la pieza DP1 analizada en este conjunto, es de destacar dos aspectos. La presencia de brazos articulados, como los que hemos visto en piezas de madera (siendo la más destacable y parecida, la pieza H1, UC16148) nos hablan de una funcionalidad lúdica. El otro aspecto es la presencia de elementos de adorno de bronce y de plata en la pieza, algo que puede generar dudas acerca de una utilidad lúdica de este objeto. Su descubrimiento tuvo lugar en un contexto funerario, en una tumba que contenía hasta seis enterramientos, sin que ninguno de ellos parecía infantil (Bourriau 1988: 124). Sin embargo, este enterramiento no fue debidamente documentado, por lo que desconocemos la disposición del ajuar en torno a las momias halladas; asimismo, conocemos que el ajuar, en su conjunto, incluía también varias cuentas de fayenza, así como un fragmento de una figura femenina de barro y/o arcilla (Petrie 1901: 43-44; Bourriau 1988: 124).

Lo más llamativo de la pieza que ahora comentamos son, sin duda, los pendientes de bronce que cuelgan de sus orejas formando una trenza. Esta característica podría

⁷⁵⁹ Tooley 1991: 106.

hacernos dudar de su finalidad lúdica, debido a la delicadeza de la pieza y el empleo del bronce para un adorno, sin embargo, la articulación de sus brazos nos habla de una utilidad práctica y lúdica, como sucedía con las piezas L19, H1 de nuestro catálogo (e incluso las piezas PD1 y PD2). Asimismo, conocemos una figurita de animal de juguete que también presenta el bronce entre sus elementos de manufactura, es la pieza EA15671 del British Musuem (véase figura 79 y tabla 16), por lo que podemos suponer que, aunque no era muy habitual el empleo de este material, sí que pudo darse en casos excepcionales y para juguetes de alto valor económico.

Por otro lado, esta muñeca-juguete (como otras de mejor factura) representa el ideal femenino, por lo que la exhibición de los atributos sexuales así como de joyería (o un peinado elaborado) no son más que refuerzos a este ideal que se intenta representar (Dolansky 2012: 269).

Capítulo 18. Tipo 2: Pelotas

Como ya hemos comentado en la introducción de este capítulo, hemos considerado necesario establecer una tipología de juguetes, en la que se incluyan otras piezas lúdicas diferentes a las que se examinan de manera más específica en esta tesis doctoral, esto es, otros juguetes con los que los niños egipcios jugarían, como las pelotas, canicas, peonzas, palos de juego y miniaturas. De esta manera, a la tipología 1 que recoge las muñecas-juguete, añadimos las que presentamos a continuación, que hemos organizado en función del tipo de juguete. El primero de ellos es la pelota.

Este objeto, en su faceta lúdica, parece haber sido muy popular en Egipto, al igual que lo fue en otras culturas antiguas como la griega y la romana⁷⁶⁰. En el caso de Egipto, conocemos ejemplares datados desde el Reino Antiguo en adelante⁷⁶¹ y tenemos constancia de tres términos que aluden a estos objetos: *bnnt*, *ḥm3* y *ḥm3t* (tabla 14), siendo el más indicado para este elemento el término de *bnnt* por su significado⁷⁶². Desconocemos cuál de ellos podría referirse a nuestra pelota de juego, ya que la traducción de las tres voces es muy similar.

⁷⁶⁰ Breyer 2010: 218-219.

⁷⁶¹ Una treintena de pelotas pertenecen al periodo comprendido entre el Reino Antiguo y el Reino Nuevo según Marshall 2013: 157.

⁷⁶² Los griegos, por ejemplo, tenían cinco términos para designar las pelotas en función de su formato, en Breyer 2010: 218.

TÉRMINO	PALABRA EN JEROGLÍFICO	SIGNIFICADO
<i>bnt</i> ⁷⁶³		“Bola, bolita”
<i>hm3</i> ⁷⁶⁴		“Bola”
<i>hm3t</i> ⁷⁶⁵		“Bola”, “Sal”

Tabla 14. Relación de términos para “pelota” en escritura jeroglífica y su traducción, de elaboración propia

Contamos también con dos términos relacionados con juegos con pelotas y con representaciones de este juego. Una de ellas está documentada en la tumba nº 15 de Beni Hasan, perteneciente a Baqt III (Newberry 1894 lám. II-VIII A), en donde observamos tres escenas anepígrafas: una de ellas nos ofrece una representación de malabares realizados por muchachas; otra, una representación similar de malabares, pero con las muchachas subidas a caballito (figura 89); y, una tercera escena que presenta un baile en donde varias jovencitas se pasan la pelota unas a otras.



Figura 89. Muchachas jugando a la pelota subidas a caballito, en la tumba nº 15 de Baqt III en Beni Hassan, según Newberry 1894 lám. VIII A

⁷⁶³ Faulkner 1962: 83, 2; Wb I 460, 9; Hannig y Vomberg 1999: 464; Hannig 2006: 270 {9826}.

⁷⁶⁴ Faulkner 1962: 170: 9; Wb III 93, 4; Hannig y Vomberg 1999: 464; Hannig 2006: 570 {20636}.

⁷⁶⁵ Faulkner 1962: 170, 10; Wb III 93, 5; Hannig y Vomberg 1999: 464; Hannig 2006: 571 {20640}.

Otra representación similar se conserva en la tumba nº 17 de la misma necrópolis, perteneciente a Khety (Newberry 1894: lám. IX-XIX) y es muy parecida a las comentadas de la tumba de Baqt III. Volvemos a encontrarnos en ella con juegos de malabares realizados entre varias muchachas. La principal diferencia que muestra la escena de la tumba de Khety, es que en ella tenemos dos términos que nos hablan de los juegos que aparecen representados (tabla 15):





TÉRMINO	PALABRA EN JEROGLÍFICO	SIGNIFICADO
<i>rwit</i> ⁷⁶⁶		“Juego de muchachas”, “rítmico baile de chicas”
<i>imd</i> ⁷⁶⁷		“Juego de pelotas, juegos malabares, exclusivamente de niñas”

Tabla 15. Relación de términos que aparecen en la tumba nº 17 de Khety en Beni Hassan, de elaboración propia

Contamos, asimismo, con el ostracón conservado en el Roemer-und Pelizaeus-Museum (MM14048) de Hildesheim, en Alemania, realizado en caliza, y datado entre las XVIII-XIX Dinastías (Reino Nuevo). Este ostracón, hallado en la ciudad de Deir el-Medina, nos muestra un ratón jugando o haciendo malabares con una pelota que permanece suspendida en el aire (figura 90).

⁷⁶⁶  Hannig y Vomberg 1999: 464; 184, 17. No aparece en Hannig 2006; pero sí en Wb II 407, 8; Wb.Bs II, 603.

⁷⁶⁷  Hannig 2006, p. 274 [2661] Documentada desde el Reino Medio. *In situ* en Beni Hasan T. 17; Beni Hasan 2 T. 13; PM 4:1, p. 154-9 [11]. También aparece en Wb I 88, 18; Wb. Bs I, 16.

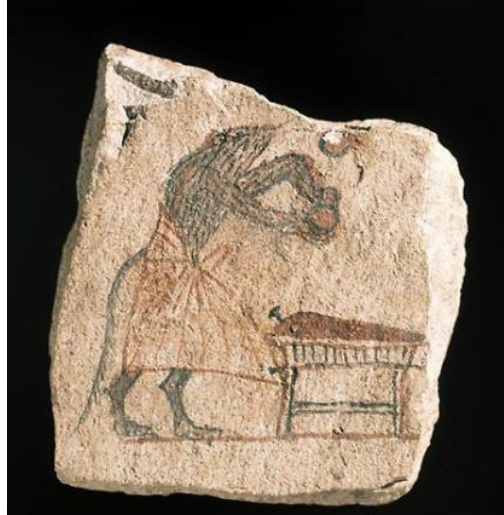


Figura 90. Pieza MM14048, conservada en el Roemer-und Pelizaeus-Museum (de Hildesheim en Alemania), realizado en caliza, XVIII-XIX Dinastías

En cuanto al material en el que las pelotas de juego estuvieron elaboradas hemos de comentar que, a partir de los ejemplares que nos han llegado, podemos diferenciar dos tipos en función de su materia prima. Por un lado, las pelotas pertenecientes al ámbito ritual y, por otro, las de función lúdica, destinadas al juego infantil.

Las primeras, destinadas a una funcionalidad ritual y/o simbólica, suelen estar realizadas en barro y/o arcilla, pero en su interior albergan ofrendas de cabello humano. Este tipo de piezas aparecen localizadas en tumbas de adulto⁷⁶⁸ o en contextos rituales asociados a la diosa Hathor, cuya relación con el cabello es bien conocida⁷⁶⁹. Conocemos estos hallazgos desde el Periodo Predinástico, concretamente en las tumbas de Mostagedda (Brunton 1937), siempre asociados a la magia simpática, y su perduración al menos hasta la XX Dinastía, periodo para el que se han documentado algunos hallazgos en Lahun localizados por Petrie⁷⁷⁰ en contexto funerario. Las ofrendas de cabello incluidas en estas piezas esféricas eran un elemento importante en la religión popular egipcia, dado el carácter simbólico bien atestiguado y conocido para la cabellera humana en el antiguo Egipto (Valdesogo 2005), que incluso fue empleado como un tótem del oferente⁷⁷¹. Es por ello, por lo que este tipo de piezas no son

⁷⁶⁸ Tassie 1996: 60-61.

⁷⁶⁹ Pinch 1993: 45.

⁷⁷⁰ Compton 1916: 128, lám. XVI.

⁷⁷¹ Tassie 1996: 63-64.

consideradas juguetes infantiles, ni pertenecientes a la esfera lúdica, por lo que no serán consideradas en este estudio.

También contamos con la presencia de pelotas realizadas en fayenza⁷⁷², por lo que la propia fragilidad del material en el que están elaboradas condiciona su funcionalidad; se descarta así su correspondencia con cualquier juego infantil, quedando por tanto adscritas a los ámbitos emocional y ritual⁷⁷³.

Por su parte, las pelotas destinadas a ser juguetes infantiles suelen ser piezas compactas, elaboradas con lino (figura 91a), arcilla (tumba nº 420 del cementerio principal de Gurob, comentada en la tabla 10) o incluso madera (figura 91b). Tenemos también pelotas formadas por un núcleo que forma una bola resistente de material vegetal (papiro, juncos, fibras de palma, planta de lino) (figura 91c), cubierta por un envoltorio más resistente como arcilla⁷⁷⁴ o incluso cuero (figura 91d). El tamaño de estas piezas es relativamente pequeño, con un diámetro que oscila entre 3 y 9 cm, un tamaño adecuado para su manejo con la mano como nos muestran las escenas de las tumbas hipogeas de Beni Hassan del Reino Medio⁷⁷⁵ ya mencionadas, en donde vemos jugar a varias adolescentes.

⁷⁷² Brooklyn Musuem nº 37.1743E datadas en el Reino Medio y de procedencia desconocida.

⁷⁷³ Conocemos al menos dos rituales que contienen pelotas cuya función es destruir a los enemigos del dios o proteger al dios Osiris. El primer ritual conocido como “golpeando la pelota” lo tenemos por primera vez representado en la capilla de Hathor del templo de Hatshepsut de Deir el-Bahari, en donde aparece Tutmosis III en posición de golpear la pelota por Hathor (PM II 121, 46). El otro ritual que se conoce, solo se documenta en una representación del rey Taharqa, XXV Dinastía, en el templo de Karnak, donde el faraón lanza 4 pelotas a los 4 puntos cardinales. Asimismo, hay un pasaje en los Textos de las Pirámides que dice: “golpea la pelota en el prado de Apis”, enfatizando su carácter de entretenimiento para el difunto (TP 279d), en DeVries 1969: 26; Decker 1992: 114-115.

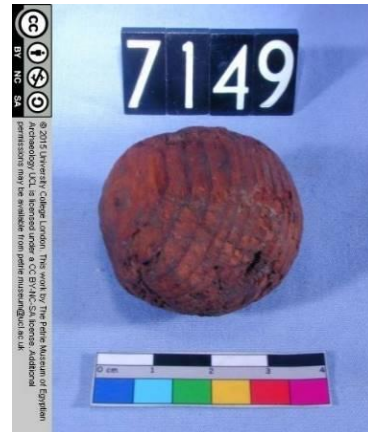
⁷⁷⁴ EA46709, pelota de fibra vegetal y con una cubierta de cerámica decorada con franjas de colores del periodo romano.

⁷⁷⁵ Tumba 15 de Baket III y tumba 17 de Kehty.

a)



b)



c)



d)



Figura 91 a, b, c, d. a) Pelota MM 11.151.664 de lino, 6.3 cm, época ramésida, procedente de El Lisht; b) Pelota UC7149 de madera, 3.2 cm, del Reino Medio, procedente de Lahun⁷⁷⁶; c) Pelota UC59263 de fibra de papiro, 8 cm, de datación desconocida⁷⁷⁷, procedente de Lahun; d) Pelota MM 19.3.10 de cuero, 7.3 cm, XVII-XVIII Dinastías, procedente de Assasif

Con relación a los restos arqueológicos, cabe destacar que la mayoría de las piezas que se nos han conservado proceden de periodos tardíos, sobre todo del grecorromano; en algunos ejemplares se ha llegado a conservar incluso decoración pintada (figura 92).

⁷⁷⁶ Petrie 1890: 30; 1927: 58, lám. LI, 361.

⁷⁷⁷ Petrie 1927: 59, lám. LI, 365.



Figura 92. Pelota EA46711 del British Museum, Londres, cuyo interior de lino y junco es protegido por una superficie cerámica que presenta decoración pintada. De época romana y contexto desconocido

La naturaleza lúdica de las pelotas nos viene dada por la pervivencia de este juguete hasta incluso la actualidad. De ese fin lúdico también nos informan diversas referencias textuales clásicas⁷⁷⁸. Además, su presencia en yacimientos domésticos egipcios como el poblado de Lahun, o incluso en tumbas infantiles⁷⁷⁹ como es el caso de la primera pelota hallada por Petrie, datada en el Reino Antiguo⁷⁸⁰, son evidencias que recalcan la funcionalidad lúdica de estos objetos.

Para determinar la función que tuvieron estas piezas consideramos necesario realizar una revisión sistemática de los diversos ejemplares que por su apariencia externa han sido clasificados con el término amplio y genérico de “pelota”. Solo así se podría diferenciar entre las piezas que contienen en su interior cabello humano, y por tanto finalidad ritual, y las carecen de ese elemento tan cargado de simbolismo, y que pudieron estar destinadas o una función lúdico-infantil.

⁷⁷⁸ Odisea VI, 96-100. Un pasaje en donde Homero describe este divertimento entre Nausica y sus sirvientes.

⁷⁷⁹ Marshall 2013: 157.

⁷⁸⁰ En la tumba 518 de Tarkhan, en Petrie y Mackay 1915: 9; referencia en Marshall 2013: 157 y fig. 98. Actualmente conservada en el Museum and Art Gallery de Bristol (h 1956).

Capítulo 19. Tipo 3: Canicas

El siguiente tipo de juguete infantil que encontramos en el antiguo Egipto son las llamadas canicas. Una canica es una pequeña esfera de diverso material (las actuales suelen ser de vidrio) que se utiliza en los juegos infantiles. Son juegos universales y existen muchas variantes, aunque suelen tener la misma esencia, que consiste en lanzar estas piezas para aproximarse a otras canicas de un contrincante o hacia un agujero excavado en la tierra, que en castellano llamamos “gua”.

Los primeros ejemplares que se conocen para el antiguo Egipto datan de Periodo Predinástico⁷⁸¹, si bien es cierto que no todos los objetos pequeños, esféricos y en piedra han de ser necesariamente canicas, pues los antiguos egipcios también utilizaban estas pequeñas piezas como peones de juegos de mesa, como el mehen y, en ocasiones, pudieron servir de elementos recuento, o para otros fines que desconocemos. El hecho de que muchos objetos de estas características se hayan clasificado como canicas se debe a su forma esférica y pequeño tamaño⁷⁸², además del paralelismo de este tipo de piezas con las utilizadas para juegos infantiles en la actualidad, e incluso en otros muchos periodos a lo largo de la historia de las diferentes culturas, como nos indican, entre otros, los hallazgos de canicas romanas⁷⁸³ y la pervivencia de estos objetos lúdicos en nuestro entorno más próximo. Así y todo, el uso como juguete infantil de las piezas halladas en contextos culturales del antiguo Egipto no convence a todos los

⁷⁸¹ La teoría de que durante el Periodo Predinástico las canicas fueran utilizadas de una manera lúdica es de parte de Petrie, gran excavador de yacimientos de esta época, en May 1992: 76.

⁷⁸² Las canicas esféricas se conocen desde el siglo XVIII en Europa occidental y en el siglo XX se confeccionan en piedra o terracota, Breyer 2010: 208.

⁷⁸³ May 1992: 76. En periodos mucho más tardíos, tenemos atestiguados juegos de canicas por parte de chicas, lo cual no deja de ser llamativo, en Ammar 1954: 153.

investigadores⁷⁸⁴, a pesar de su reiterada presencia en las tres grandes culturas mediterráneas de la Antigüedad (Egipto, Grecia y Roma).

Para poder conocer si estas piezas egipcias fueron empleadas en uso lúdico infantil, como meras canicas, y no como piezas de algún juego de mesa, Marshall⁷⁸⁵ vuelve a mencionar su presencia en un contexto funerario infantil, hecho que en el Egipto faraónico está constatado únicamente cuatro ocasiones (tabla 10). Consideramos que otra razón que avalaría el uso de estos objetos como juguetes infantiles es su presencia en contextos domésticos, en especial en espacios de creación adulta destinados al entretenimiento y disfrute de los niños vivos⁷⁸⁶.

Uno de estos espacios que aporta un descubrimiento único, se ha documentado en el Ramesseum, enorme complejo cultural datado en el Reino Nuevo⁷⁸⁷, en el que también se realizaban muchas actividades cotidianas y en el que incluso existía una escuela infantil. El espacio de juego concreto al que nos referimos, descubierto por Christian Leblanc (2008⁷⁸⁸), constituye una de las mayores evidencias arqueológicas que recoge la huella de un juego infantil. Se trata de un pequeño recinto en el que parecieron catorce pequeñas piezas esféricas de tamaños distintos, todavía *in situ*, formando un antiguo juego cuya práctica hoy desconocemos. No contamos con ninguna representación iconográfica que nos muestre sus reglas, o alguna referencia escrita que nos transmita su nombre.

Según la disposición de las piezas y a partir de la interpretación de Leblanc, parece ser que la canica más pequeña se disponía en el centro y era rodeada por las otras, todas ellas de mayor calibre. Una pequeña cavidad, en forma de cubeta, se encontraba a un nivel inferior del emplazamiento donde se jugaba, sin duda para facilitar el tiro cuando las canicas eran lanzadas al aire (figura 93).

Los obreros de esa excavación, lugareños egipcios, reconocieron el juego, que en el dialecto saïdi (árabe coloquial actual del Alto Egipto) denominaron bawawah, e indicaron que era mejor conocido en otras provincias de Egipto bajo el nombre de gabbah o labet el-al. De hecho, este juego practicado en la actualidad, que consiste en

⁷⁸⁴ Breyer 2010: 208.

⁷⁸⁵ Marshall 2013: 160, notas 250 y 251.

⁷⁸⁶ Una de las tres áreas en que divide el espacio infantil Lillehammer. Se puede ver en el capítulo 10.

⁷⁸⁷ Marshall 2017: 50.

⁷⁸⁸ También en Marshall 2016a: 32-35.

lanzar, atrapar y mover de diferentes maneras las canicas, más o menos gruesas, nos recuerda al juego occidental de las tabas. Aún a finales del siglo XIX d.C. en la aldea de Kôm el-Baïrat, en Egipto, tenemos noticia de niños y de niñas jugando al bawawah, sin saber que varios cientos de años antes y no lejos de esta misma aldea, los alumnos del Ramesseum se divertían con este entretenimiento, posiblemente como distracción y divertimento tras las largas horas consagradas al aprendizaje. Una muestra más de la utilidad de la etnografía aplicada a nuestro estudio.

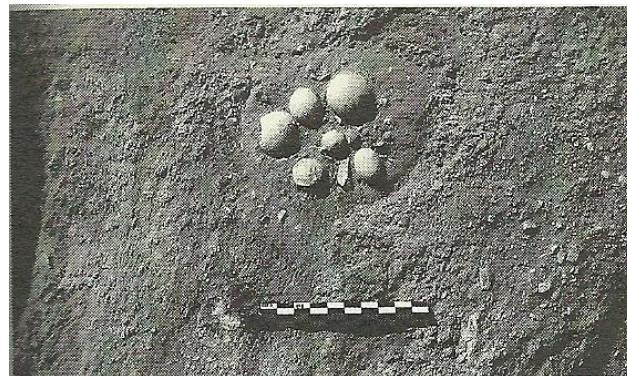


Figura 93. Restos del juego en el Ramesseum y niños egipcios actuales jugando al bawawah, en Leblanc 2008: 266

Capítulo 20. Tipo 4: Peonzas

La peonza es también un juguete actual y tanto en la Antigüedad como hoy en día tenemos dos tipos: el objeto cónico, que necesita de la propulsión del cordel y de la mano infantil, y el disco plano en cuyo centro se sitúa un apéndice que, girándolo, rueda sobre su propio eje y que en español conocemos como pirindola o perinola. Ambos tipos los tenemos documentados en el antiguo Egipto.

Sobre el primero, la peonza propiamente dicha, tenemos numerosos hallazgos en el poblado de Lahun⁷⁸⁹, piezas que en su día fueron clasificadas por Petrie (Petrie 1890: lám. IX 18-20; Petrie 1927: 58, lám. L) como peonzas. Son objetos elaborados en madera⁷⁹⁰, con unas medidas que oscilan entre 5 y 7 cm de alto. Su propia forma y las acanaladuras aún presentes en su superficie hacen plausible su uso como juguete infantil, si bien es cierto que algunos investigadores opinan que no se trata de peonzas, sino de otros elementos destinados a fines diferentes al juego infantil⁷⁹¹.

El hecho de localizar los hallazgos mayoritariamente en un contexto doméstico avala el uso de estas piezas en el transcurso de la vida cotidiana, y permite sugerir su adscripción al ámbito infantil⁷⁹², aparte de que la peonza siga siendo un juguete empleado en la actualidad⁷⁹³.

⁷⁸⁹ Actualmente conservadas en el Petrie Museum de Londres la mayoría de ellas.

⁷⁹⁰ Material empleado mayormente para la elaboración de las peonzas de juego, en May 1992: 77.

⁷⁹¹ Objeto utilizado en rituales mágicos, trituradores de cosmética, o simplemente herramientas, en Marshall 2013: 158, notas 244, 245 y 246.

⁷⁹² Por otro lado, otras piezas de época tinita encontradas por Petrie fueron también clasificadas como peonzas, siendo muy diferentes físicamente, ya que son discos de esquisto perforados en el centro, en May 1992: 78. Tenemos un ejemplo de este tipo de pieza en el Museo del Louvre (AF6904).

⁷⁹³ Hübner 1992: 86-89.

Además de la madera, en el poblado de Lahun también se han documentado peonzas de forma cónica, realizadas en fayenza, un material que puede complicar su identificación como objeto lúdico, al igual que sucedía con el tipo 2, las pelotas (capítulo 18), si bien es cierto que este tipo de piezas suele adscribirse al periodo romano⁷⁹⁴.

Una peonza de muy cuidada ejecución procede de la tumba de Tutankhamon (figura 95), conservada en el Museo Egipcio de El Cairo (JE62066). Está realizada en ébano, con incrustaciones de marfil, y presenta una altura máxima de 5 cm. Fue localizada e identificada por Howard Carter como una peonza de juego infantil. Si comparamos esta peonza con alguna pieza en madera localizada en Lahun (figura 94), comprobamos que salvo la utilización de madera de distinta calidad en ambos objetos y la presencia de decoración en marfil en la pieza más sofisticada, las semejanzas que presentan entre sí son muy destacadas como, posiblemente, también lo fue su utilidad lúdica.



Figura 94. Pieza UC7147i de madera, datada en el Reino Medio, procedente de Lahun



Figura 95. Peonza de ébano e incrustaciones de marfil procedente de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía, Museo Egipcio de El Cairo JE62066 (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

⁷⁹⁴ May 1992: 78. Un ejemplo de ello nos encontramos en el British Museum EA55478.

En las culturas griega (figura 96a) y romana (figura 96b) también tenemos presente este juguete infantil, no solo en forma de objetos arqueológicos, sino incluso presentado en la decoración de diversas cerámicas (figura 96c). E incluso, mucho más allá del mundo mediterráneo, nos encontramos con peonzas de juego del mismo estilo y de diferentes materiales, mayoritariamente de terracota y madera⁷⁹⁵.

Todas estas piezas se caracterizan por tener la misma forma cónica y una serie de acanaladuras, dispuestas en sentido horizontal en la parte superior de su cuerpo, destinadas para la colocación del cordel que sirve para su propulsión, detalle perfectamente perceptible en los ejemplares procedentes de la arqueología egipcia⁷⁹⁶. Debido a estas semejanzas, creemos poder aseverar que el juego que se realiza con este objeto, que consiste en lanzarlo, propulsándolo para hacerlo girar bien con un movimiento brusco de la mano o mediante un cordel, es propio de un juguete.

⁷⁹⁵ Tenemos hallazgos de peonzas desde Indonesia (As1972, Q.1355), Tailandia (As1983, 09.17), e incluso en el lago Nyasa, África (Af1923C3.8). Todas ellas con la misma forma.

⁷⁹⁶ Breyer 2010: 214

a)



b)



c)



Figura 96 a, b, c. a) Peonza griega, de época clásica, realizada en terracota, 6,4 cm, Museo Louvre CA 447; b) Peonza romana de madera, de 6,1 cm, de contexto desconocido (¿Lahun?⁷⁹⁷) c) Copa ática de terracota, 470-460 a. C., localizada en Atenas, en Musées Royaux d'Art et d'Histoire (Bruselas) A 891

El segundo tipo de peonzas, que hemos denominado pirindolas o perindolas, también está documentada en el antiguo Egipto y en las culturas griega y romana.

Las piezas egipcias, que son las que nos interesan aquí, consisten en discos esféricos planos en cuyo centro se localiza un orificio por donde se introduce un apéndice. Para poder jugar con este juguete, el niño debe agarrar dicho apéndice (en la actualidad esta parte del juguete se sostiene entre los dedos pulgar e índice) y hacerlo girar en el suelo o

⁷⁹⁷ Petrie 1927: 58, lám. L. 360.

sobre cualquier superficie lisa. El movimiento rotativo de la pieza consigue animar escenas que en ocasiones se representan sobre la superficie del disco⁷⁹⁸.

Los discos de este tipo de mayor antigüedad fueron localizados en Egipto, en la mastaba S3503 de Saqqara perteneciente a Hemaka, personaje de la I Dinastía⁷⁹⁹. Se encontraron varios ejemplares dentro de una caja, todos realizados en piedras de cierta calidad (esteatita, alabastro, caliza, granito o esquisto), algunos con una exquisita decoración (como la de unos perros persiguiendo una gacela que, al hacerlo girar, recrearía el propio movimiento de los animales), unas aves con las alas extendidas (figura 97a) o decoración de motivos geométricos (figura 97b). Estos discos, localizados por Emery, fueron clasificados como juguetes e incluso este investigador británico teorizó sobre el posible método de juego (figura 97c). Su propuesta consiste en sostener la pieza entre las palmas de ambas manos y, mediante el movimiento conseguido al deslizar una de ellas sobre la otra, propulsar el objeto para hacerlo girar sobre una de las puntas de la varilla que atraviesa el disco (Emery 1938: lám. 12).

Desde nuestra perspectiva apoyamos la teoría de Emery de clasificar estas piezas como juguetes, sin embargo, el hecho de ser localizados en una tumba de un adulto, y su exquisita calidad, sugieren que no fueron utilizados por niños. Podríamos pensar que estos discos fueran de propiedad del adulto aquí enterrado, a modo de “capricho” y que cumplirían, igualmente, con una función lúdica, pero quizá no infantil.

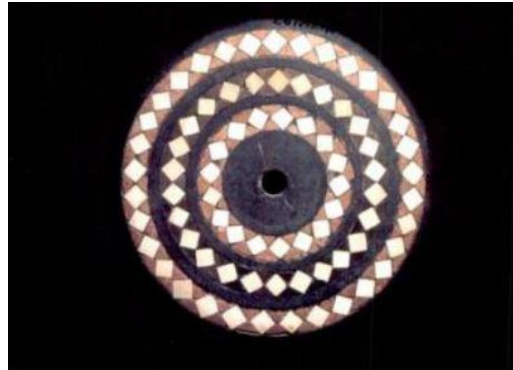
⁷⁹⁸ Una decoración apenas conservada para el caso de las piezas en madera griegas y romanas, Breyer 2010: 215.

⁷⁹⁹ Emery 1938: 29-34, lám. 12, 13, 14.

a)



b)



c)



Figura 97 a, b, c. a) Disco de la mastaba de Hemaka, en el-Shahawy 2005: 27, fig. 12;
b) Disco de la mastaba de Hemaka, en el-Shahawy 2005: 27, fig. 13; c) Método de
juego según Emery 1938: lám. 12

Petrie también localiza alguno de estos discos en sus excavaciones de Abu Roash, en hallazgos de época tinita⁸⁰⁰. Aunque donde más van a aparecer es en el mundo grecorromano, en donde incluso se han documentado en tumbas infantiles, lo cual avalaría una vez más la utilización de estos discos como juguetes infantiles (figura 98).

⁸⁰⁰ Disco de esquisto conservado en el Museo Louvre AF6904.



Figura 98. Pieza CA 504 del Museo del Louvre, localizada en una tumba infantil de Eretria, Grecia. Entre los años 300-250 a. C, en Breyer 2010: 216

Capítulo 21. Tipo 5: Palos de juego

Con relación a los palos de juego, este tipo de piezas son más conocidos por la denominación utilizada por Petrie⁸⁰¹ como elementos del juego “tip cat”⁸⁰², pasatiempo actual inglés, aunque de enorme tradición. El juego consiste en la disposición en vertical u horizontal en el suelo de un palo de menor tamaño y con los extremos afilados; a continuación, con otro palo más largo y también con las puntas afiladas debe golpear ese primer palo y lanzarlo lejos por el aire (si ese palo primero se encuentra en horizontal, primero deberá elevarse con ayuda del segundo palo); por último, se debe golpear ese primer palo para lanzarlo lo más lejos posible, de lo cual dependerá también el resto de jugadores, que deberán atraparlo.

Un juego similar, el *chabbat battat*⁸⁰³, está documentado en Egipto desde comienzos del siglo XX. Aunque este tipo de juego, en versiones más o menos similares, se conoce en lugares tan dispares como Galicia o Corea del Sur.

Palos, como los requeridos para este juego, fueron localizados en el yacimiento de Lahun por Petrie⁸⁰⁴, con los palos pequeños (tip) de medidas entre los 3.2 y 17.5 cm (figura 99) y los más largos (cat) entre los 16 y 42 cm (figura 100).

⁸⁰¹ Petrie *et alii*. 1890: 30.

⁸⁰² Janssen & Janssen 2007: 38; Szpakowska 2008: 54.

⁸⁰³ Ammar 1954: 151. En Lancashire el juego se conoce como “Piggy”, en David 1979: 13.

⁸⁰⁴ Petrie 1927: 58, lám. L.



Figura 99. Pieza M. M. 86a, “tip cat” de la XII Dinastía procedente de Lahun y conservado en el Manchester Museum



Figura 100. Pieza M. M. 86c, “tip cat” de la XII Dinastía procedente de Lahun, y conservado en el Manchester Museum

La abundancia de estas piezas en un poblado como Lahun nos hace creer que se trataría de un juego muy extendido entre la población infantil, pero incluso también entre la población adulta, sirviendo como entretenimiento. Los elementos empleados para ello son tan sencillos y fáciles de conseguir, que lo convertirían en un juego asequible para toda la población. Los niños que pudieran jugar a este juego se situarían entre los 3-4 años hasta los 12, debido a la complejidad motora que entraña y el hecho de que se trata de un juego en el que hay que observar ciertas reglas.

Capítulo 22. Tipo 6: Miniaturas

El tema de las miniaturas en el antiguo Egipto es controvertido debido al hecho que muchas réplicas de objetos de la vida cotidiana⁸⁰⁵ son localizadas en contextos no relacionados con la infancia, como depósitos de fundación⁸⁰⁶ o en espacios rituales⁸⁰⁷ y que por tanto cumplían otras funciones ajenas a la lúdica. No obstante, algunas de estas miniaturas pueden haber servido como guía para los escultores y otras como juguetes⁸⁰⁸.

En Grecia y Roma⁸⁰⁹ sí encontramos este tipo de juguetes que toman la forma de muebles, joyas, vajilla... consistiendo esta últimas en un tipo de material que hoy en día comúnmente denominamos “cocinitas”, esto es, utensilios domésticos vinculados a la elaboración de alimentos de pequeño tamaño, o incluso vestimentas o joyas para las muñecas de juguete. En ambas culturas antiguas, este tipo de piezas solían realizarse en hueso, bronce, plata o simplemente en terracota (Breyer 2010: 197). Esta práctica no desaparecerá con el tiempo, sino que los alfareros medievales realizaban este tipo de complementos a la muñeca de juguete (Breyer 2010: 197).

En el caso romano, contamos con el magnífico ejemplo de la muñeca localizada en la tumba de la joven Creperia Tryphaena, datada en el año 150 a.C. en Roma⁸¹⁰, en donde la propia muñeca contaba con sus propias joyas. Se estima que la joven murió entre los

⁸⁰⁵ Fluck 2004:3; Sillar 1994: 49.

⁸⁰⁶ Allen 2006: 19-24.

⁸⁰⁷ Sillar 1994: 51.

⁸⁰⁸ Stevens 2006: 79. Los objetos miniatura tienen un importante papel en el juego y en la socialización, demostrada en un estudio de Park (1998) en las culturas de Thule y Dorset de Canadá, y analizada por Johnson, quien está de acuerdo con dicha afirmación, aunque sostiene la dificultad de separar estos objetos de los religiosos, en Johnson 2007: 13-14.

⁸⁰⁹ Para el caso del Próximo Oriente, contamos con algún ejemplar de mobiliario en miniatura que podría considerarse juguete, como es el caso de la pieza AO12587 conservada en el Museo del Louvre y que representa una cama en terracota, de 7.6x8x3.6 cm y procedente del yacimiento de Tello, datado en el III Milenio a. C., en Durand 1992: 64.

⁸¹⁰ May 1992: 64; Dolansky 2012: 261.

18-20 años y antes del rito del matrimonio, por lo que aún permanecía en el ámbito de la niñez⁸¹¹.

Para el caso del antiguo Egipto contamos con algunos ejemplos de prendas de ropa asociadas a muñecas-juguete y que ya hemos tenido ocasión de analizar (epígrafe 3 del capítulo 17) como la pieza 1937-1897 conservada en el Victoria and Albert Museum de Londres, (tabla 13), datada entre los siglos III-IV d. C. El hallazgo egipcio al que hacemos referencia, localizado en Behnasa (Oxirrinco) consistía en retales de lino cosidos, formando un vestido a rayas horizontales negras y blancas, dando forma a la zona del pecho, y un gorro circular también de lino cosido.

Sin embargo, este tipo de “complementos” de las muñecas-juguete egipcias está constatado en periodos muy tardíos, y no contamos con hallazgos similares para el periodo faraónico. Esta ausencia puede deberse quizás a su elaboración en materiales altamente perecederos (¿telas?) o porque, simplemente no existían. Desde nuestra opinión somos más proclives a inclinarnos en la primera opción, si bien es cierto que, aunque escasas, si nos han llegado fibras textiles y vegetales como ya hemos tenido ocasión de comentar, aunque suele tratarse de muñecas-juguete y no de sus complementos (tabla 13).

Por otro lado, en la Antigüedad encontramos la presencia de otro tipo de miniaturas menos ligadas a las muñecas-juguete. Este es el caso de las miniaturas de medios de transporte, una fascinación que incluso apreciamos en los pequeños de hoy en día. Así, nos encontramos con miniaturas de carro en el Próximo Oriente⁸¹² o en el mundo griego⁸¹³. Para el caso del antiguo Egipto, y como cabría imaginarse, contamos con la presencia de miniaturas de barcos⁸¹⁴. Y lo que es más interesante para nuestro estudio, algunas de estas piezas de miniatura han sido localizadas en tumbas infantiles⁸¹⁵, por lo que podríamos plantearnos la posibilidad de encontrarnos ante juguetes. Un ejemplo de

⁸¹¹ Leído en: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2017/08/la-muneca-de-crepereia-tryphaena.html> [Consultado en abril de 2021].

⁸¹² Un carro de bronce, datado en el III Milenio a. C., y conservado actualmente en el Museo del Louvre AO 2773.

⁸¹³ Un carro de terracota que servía para portar a una muñeca-juguete, datado entre los siglos IV y III a. C., y conservado actualmente en el Museo del Louvre CA 1697.

⁸¹⁴ Aplicable también para Mesopotamia, concretamente en Tello, donde nos encontramos con el primer barco en miniatura, de finales del IV milenio, realizado en terracota. Actualmente en el Museo del Louvre AO 15020.

⁸¹⁵ Se trata de un tema complejo debido a la existencia de miniaturas de todo tipo destinadas a ser depósitos de fundación para asegurar la protección mágica del edificio. Por otro lado, también tenemos constancia de la existencia de numerosas miniaturas que se han clasificado como modelos del original en tumbas; unos modelos que poseen la misma función que los originales. Grajetzki 2003: 11, 21, 28.

ello es el pequeño barco localizado en una tumba infantil del Periodo Predinástico en Matmar y que en opinión de Marshall (2013: 155) pudiera tratarse de un juguete. Otro caso curioso es el pequeño barco de terracota encontrado en el yacimiento de Oxirrinco y datado en el periodo romano⁸¹⁶, con un pequeño orificio en la proa del cual se engancharía un cordel para poder arrastrarlo, como en los caballos de la misma época que vamos a comentar a continuación.

Estos barcos en miniatura son relativamente abundantes en el poblado de Lahun, realizados en barro y/o arcilla⁸¹⁷ y de tosca fabricación (figura 101), pudiendo haber sido realizados por los niños, al igual que sucedía con las muñecas-juguete de este mismo material. La finalidad de estas piezas pudiera ser lúdica o incluso una funcionalidad simbólica y/o ritual a la vez que educativa⁸¹⁸, debido a que los barcos estaban muy presentes en la sociedad egipcia, por lo que no sería de extrañar que los niños modelasen este medio de transporte tan habitual a sus ojos.



Figura 101. Pieza M. M. 131, barco en miniatura realizado en arcilla y hallado en el poblado de Lahun, del Reino Medio, conservado en el Manchester Museum.

⁸¹⁶ Conservado en el British Museum, GR 1922, 1021.3. En Pudsey 2017: 225.

⁸¹⁷ Petrie 1927: 61, 513-514, lám. LIII, David 1979: 12, lám. 1. Y cuestionado por Quirke 1998: 141-151 debido al hallazgo de este tipo de piezas incluso en las fortalezas de Nubia como en Buhen.

⁸¹⁸ En el Periodo de Nagada y durante el Primer Periodo Intermedio existe una tendencia a reemplazar algunos de los objetos más valiosos y grandes (además de caros) por pequeños modelos más baratos, como es el caso de los barcos, Grajetzki 2003: 11. Un ejemplo magnífico de ello es la pieza UC16044, un modelo de barco realizado en madera, perteneciente a la XVII Dinastía y hallado en Gurob. En un primer momento fue clasificado como juguete, debido a las 4 ruedas que portaba, sin embargo, las últimas investigaciones apuntan a que se trata de un modelo de barco, en Wachsmann 2012. Originalmente en Brunton y Engelbach 1927: 17, lám. LII.

Un caso excepcional de este tipo de miniaturas es el barco sobre ruedas descubierto por Petrie en una tumba de Gurob de la XIX Dinastía y que, actualmente se conserva en el Petrie Museum (UC16044, figura 102). Se trata de una embarcación con todos los elementos propios como el timón, los remos o los mástiles y que aún conservaba restos de policromía sobre su superficie en colores azul, rojo y amarillo. No obstante, el barco fue encontrado desmontado y actualmente se encuentra en muy mal estado de conservación, con un acusado deterioro, faltando algunas de sus partes. Lo que más llamó la atención de este hallazgo fue la presencia de dos pares de ruedas macizas, unos elementos que dificultan su interpretación como navío.

El barco fue reconstruido y se montó sobre las cuatro ruedas que se incluían, lo que le dio un aspecto de juguete infantil⁸¹⁹, una opinión que comparte el matrimonio Janssen (2007: 40) y que también compartimos desde aquí. Las razones para apoyar esta hipótesis se basan en la existencia de juguetes con ruedas, como los caballitos del mundo grecorromano (como veremos a continuación); el éxito de este tipo de piezas es debido a la posibilidad de movimiento que aporta al juego infantil el hecho de poder arrastrar este juguete. No obstante, ante las posibles dudas que puedan surgir por nuestra hipótesis, cabe preguntarnos ¿por qué un barco con ruedas? ¿Qué utilidad tendría?



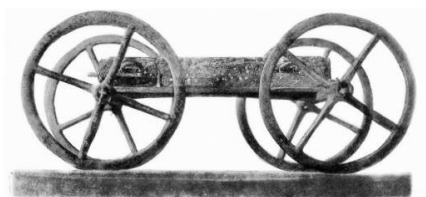
Figura 102. Pieza UC16044 de madera, procedente de Gurob, XIX Dinastía y la reconstrucción por parte del Petrie Museum, en Wachsmann 2013: fig. 1.6

⁸¹⁹ Thomas 1981: lám. 747.

En Egipto se conoce, al menos, otros dos barcos con ruedas, aunque de factura excepcional. Se trata de los dos barcos localizados en la tumba de Ahhotep, Gran Esposa Real del faraón de la XVII Dinastía, Sequenenre Taa II. En dicha tumba fueron localizados dos modelos de barcos en metal, uno en oro (figura 103b) y el otro en plata, además del carro de cuatro ruedas, realizado en madera y bronce⁸²⁰ (figura 103a). Este último es utilizado como soporte para estos barcos, dando lugar a un barco con ruedas, como el anterior barco descubierto en la tumba de Gurob. Los barcos de la tumba de Ahhotep han de considerarse hallazgos excepcionales, no solo por el material con el que están realizados, sino porque aparecen tripulados por una dotación al mando de los remos.

Su contexto de localización (la tumba de una Gran Esposa Real) unido a su material de fabricación, rechazan la idea de que pudiera tratarse de objetos lúdicos. Si a esto unimos las investigaciones de Shelley Wachsmann (2010), quien indica que estos barcos se contextualizan en un ámbito minoico (apunta a que su elaboración bien pudiera deberse a minoicos y, posteriormente, llevados a Egipto; o bien, a la realización por parte de artesanos egipcios, para los minoicos que visitasen o viviesen en Egipto), quedaría constancia evidente de que no se trata de juguetes infantiles, pero entonces, cabe plantearnos ¿qué función tendría este objeto?

a)



b)



Figura 103 a, b. a) carruaje de bronce y madera localizado en la tumba de Ahhotep, en Wachsmann 2010: figura 3; b) barco de oro montado sobre el carruaje encontrado en la tumba de Ahhotep, en Wachsmann 2010: figura 4

⁸²⁰ Se desconoce la existencia de un segundo carro o su desaparición, siendo así un carro para cada barco, en Wachsmann 2010: 31.

Juguetes con ruedas tenemos constatados desde Mesopotamia⁸²¹ (figura 104 a y b) hasta Grecia y Roma, aunque tratándose siempre de animales sobre ruedas. Sin ir más lejos, reconocemos en estas piezas juguetes de uso incluso actual, con los que los niños disfrutan cuando comienzan a andar (12-18 meses), ayudando en la firmeza de sus pasos y en su equilibrio. Las ruedas del juguete aportan una mayor movilidad a las piezas, pudiendo ser arrastradas si son sostenidas por el niño mediante un cordel, como podemos imaginar sería el caso de algunos caballitos grecorromanos localizados en Egipto⁸²² (figura 104c). A partir de los 24 meses los niños utilizan este tipo de juguetes como parte del juego simbólico y a partir de los 4 años ya tiene un componente social real, fomentando la socialización, ayudando a crear las primeras relaciones sociales.



Figura 104 a, b, c. a) Pieza SB2908 de un erizo de calcita sobre una plataforma con ruedas, finales del II Milenio y de procedencia desconocida, Museo del Louvre; b) Pieza SB2905 de un león de calcita sobre una plataforma con ruedas, finales del II Milenio, Museo del Louvre; c) Pieza EA26687 de madera, localizado en Akhmin, de época romana o copta, British Museum

⁸²¹ Durand 1992: 64-65; Breyer 2010: 199.

⁸²² Pudsey 2017: 225.

Los animales siempre han formado parte del medio ambiente de los niños en cualquier cultura. La relación existente entre ellos y la fascinación que sienten los niños hacia los animales ha estado presente desde la Antigüedad. Quizá por ello, los animales han servido como modelos para sus juguetes⁸²³. Así nos encontramos con piezas que representan tanto animales salvajes como domésticos, algunos de ellos incluso articulados o con ruedas que permiten un juego de arrastre⁸²⁴ (figura 104c) como acabamos de ver.

Dentro de esta categoría de miniaturas de animales podemos distinguir dos grupos: figuras de animales cuya funcionalidad principal es la lúdica (es decir, estamos ante juguetes con forma de animal), y figuras con una funcionalidad primaria probablemente asociada al juego o al aprendizaje y aculturación de los más pequeños.

En el primer grupo, tenemos juguetes realizados en distintos materiales (arcilla, madera, hueso), de cuidada elaboración y muchos de ellos con partes articuladas; mientras que, en el segundo grupo, las figuras son realizadas en barro y/o arcilla, al igual que sucedía con las muñecas-juguete comentadas en el capítulo 17. Vamos a verlos por separado.

1. Juguetes en forma de animales

Como ya hemos comentado, los animales y los niños se encontraban muy unidos en la Antigüedad y quizá esa sea la razón por la cual numerosas figuritas de animales de juguete nos han llegado a la actualidad. Para el caso de las piezas egipcias, éstas suelen encontrarse dispersadas por los museos de todo el mundo, aunque suele desconocerse por desgracia el contexto de hallazgo de la pieza⁸²⁵, así como su datación precisa. No obstante, muchas de ellas están datadas en el Reino Nuevo⁸²⁶ por los respectivos museos que las incluyen en sus colecciones.

⁸²³ Incluso de manera simbólica, como es el caso de la sustitución de un bastón por un caballo, como puede verse en la decoración de algunos vasos griegos del siglo V a. C., en Breyer 2010: 199.



⁸²⁴ El caballito con ruedas ha sido un juguete muy popular, al menos desde la cultura grecorromana hasta la actualidad, Breyer 2010: 199.

⁸²⁵ La pieza MM 12.181.272, que es un burro con carga, conservado actualmente en el Metropolitan Museum of Art, de Nueva York es el único que sabemos que apareció en las excavaciones de Carter en Deir el-Bahari, en el área del templo de Hatshepsut, en Carnarvon y Carter 1912: 32.




⁸²⁶ Quizá podríamos pensar en un cambio de mentalidad durante esta época, con objetos nuevos como son los juguetes que vamos a ver, o simplemente que se han conservado de esta época por su mayor proximidad temporal a la actualidad.




Con relación a los materiales de elaboración de estas piezas tenemos bastante variedad. Podemos encontrarlos de barro crudo (12.181.272b–k⁸²⁷), o cocido (EA38540) e incluso de arcilla cocida y policromada (EA65512); también tenemos piezas elaboradas en hueso (40.2.1); madera (ÄM 6817) y otras realizadas en varios materiales, siendo los más llamativos el bronce o el cristal de roca, que encontramos en un felino datado en el Reino Nuevo (EA15671) de procedencia desconocida. En la siguiente tabla 16 se encuentran todos estos juguetes, ordenados en los respectivos periodos en los que han sido datadas, el Reino Medio y el Reino Nuevo, incluyéndose algunos ejemplos de cronología incierta:




⁸²⁷ Pieza que Marshall la incluye en el grupo de miniaturas, junto a otro burro con carga, en Marshall 2013: 155-156.




ANIMAL	Nº INVENTARIO/MUSEO	MATERIAL	DATACIÓN	LUGAR DE PROCEDENCIA	¿ES ARTICULABLE?	IMAGEN
Burro (sosteniendo una enorme carga)	12.181.272 (Metropolitan Musuem of Art, Nueva York)	Arcilla (y ramas para sus alforjas)	Reino Medio (¿?)	Deir el Bahari ⁸²⁸	No	
Ratón	AH 175 (Rijksmuseum van Oudheden, Leiden)	Madera (sobre una pieza de hueso)	Reino Medio	Desconocido	Sí	

⁸²⁸ Carnarvon y Carter 1912: 32.

León (en actitud de saltar)	JE62070 (Museo Egipcio de El Cairo)	Madera	XVIII Dinastía	KV62 (anexo tumba Tutankhamon)	No	
Cánido (en actitud de saltar)	59045 (Museo Fitzwilliam, Cambridge)	Madera	XVIII Dinastía	Desconocido	No	
Mono	JE62068 (Museo Egipcio de El Cairo)	Hueso (asociado a estructura de madera)	XVIII Dinastía	KV62 (anexo tumba Tutankhamon)	Sí	

Mono	55.176 (Brooklyn Museum, Nueva York)	Hueso	XVIII Dinastía	Desconocido	Sí	
Pájaro	Desconocido (Museo Egipcio de El Cairo)	Madera	XVIII Dinastía	KV62 (anexo tumba Tutankhamon)	No	
Cánido	40.2.1 (Metropolitan Museum of Art, Nueva York)	Hueso	XVIII Dinastía	Desconocido	Sí	

Carro con monos	JE53021 (Museo Egipcio de El Cairo)	Arenisca	Periodo amarniense	Desconocido	No	
Cocodrilo	ÄM 6817 (Ägyptisches Museum, Neues Museum, Berlín)	Madera	Reino Nuevo	Desconocido	Si	
Felino	EA15671 (British Museum, Londres)	Madera, cristal de roca y bronce	Reino Nuevo (?)	Tebas	Si	

Ratón	EA65512 (British Museum, Londres)	Arcilla y madera	Reino Nuevo (¿?)	Desconocido	Si	
Ratón	EA38540 (British Museum, Londres)	Arcilla y madera	Reino Nuevo (?)	Desconocido	Si	
Carro de caballos	Desconocido (Museo Egipcio de El Cairo)	Arcilla y madera	Desconocido	Desconocido	Si, las ruedas	

Pájaro	Desconocido (Museo Egipcio de El Cairo)	Madera	Desconocido	Desconocido	Sí	
Rana	Desconocido (Museo Egipcio de El Cairo)	Hueso	Desconocido	Desconocido	Sí	

Tabla 16. Relación de juguetes en forma de animales de varias procedencias y cronologías, de elaboración propia

Respecto a las especies animales que se representan en este tipo de piezas, podemos afirmar que la más popular es el ratón, que cuenta con 3 ejemplares. También tenemos varios perros y monos, algunos de ellos parece que siguen un modelo fijo e, incluso, que pudieran haber salido del mismo taller de realización debido a su semejanza, como es el caso del león (JE62070) y del cánido (59045), ambos de la XVIII Dinastía, o de los dos monos (JE62068 y 55.176) también de la misma dinastía, la XVIII, y elaborados en el mismo material, hueso. Podríamos pensar que nos encontramos ante figuras conocidas, pertenecientes a alguna tradición o relato oral, que podían ser representadas en los juegos infantiles, para el divertimento de los niños o incluso para inculcarles las tradiciones y costumbres egipcias. Un ejemplo es el perro, uno de los protagonistas del cuento “El príncipe predestinado”⁸²⁹, en el que se describe el deseo de un niño de poseer un cachorro, para que le acompañara en sus juegos.

Un aspecto en común que la mayoría de estos juguetes comparte es que tienen algún elemento articulado, detalle que favorece la actividad del juego con ese objeto. Suele tratarse de la movilidad de la mandíbula que se sujeta con cuerda y cuyo movimiento simula abrir y/o cerrar la boca del animal; también puede ser una especie de palanca que permite realizar este movimiento de la boca a la pieza. Esta característica aporta realismo a la figura, ofreciendo un juego simbólico mucho más completo para el niño.

2. Figuritas de animales elaboradas en barro y/o arcilla por los niños

El segundo grupo de figuritas de animales comprende las piezas que, desde nuestra hipótesis pueden haber sido realizadas por los propios niños para sus juegos infantiles. Este tipo de piezas suele ser de muy pequeño tamaño (entre 2 y 8 cm de longitud), tener un carácter tosco (en muchas ocasiones desconocemos el tipo de animal modelado) y ser realizadas en barro y/o arcilla⁸³⁰.

⁸²⁹ Relato contenido en el papiro Harris 500, analizado en Galán 2000: 129-178; véase nota 120.

⁸³⁰ Tenemos alguna pieza realizada en sílex que también fue clasificada en su día por Petrie como juguete, como ya se ha visto en el apartado b.2.2 del epígrafe 1 del capítulo 16. Se trata de la pieza UC16780. Sin embargo se ha dudado de su funcionalidad debido a las características cortantes del material en el que están elaboradas, en Velasco 2012c: 1198-1199.

Con estas características, las piezas localizadas en el poblado de Lahun (aunque volvemos a desconocer el lugar exacto del hallazgo) fueron clasificadas por Petrie como juguetes de barro realizados por los niños (Petrie 1927: 61, lám. LIII) durante la XII Dinastía⁸³¹, idea que compartimos con el investigador británico. Por su parte, Karen J. Johnson (2007: 112), aunque opina que este tipo de piezas podrían haber sido juguetes, se inclina más por una explicación ritual y/o simbólica. De nuevo, nos volvemos a encontrar con la hipótesis de objeto ritual y/o simbólico para explicar toda aquella pieza de la que desconozcamos su uso, idea que desde aquí intentamos cambiar.

Continuando con las piezas procedentes del poblado de Lahun, vemos que algunas de ellas se han clasificado como cuadrúpedos, sin especificar especie alguna, debido a la tosquedad que presentan. Sin embargo, en otras es posible distinguir el animal representado.

Una de las especies animales mayor representada es el cocodrilo (figuras 105 y 106). No olvidemos que Lahun es un yacimiento ubicado en la depresión del Fayum, una zona en cuyas proximidades se encuentra el lago Karun y que en la Antigüedad fue una región habitualmente encharcada dada su proximidad al Bahr Yusuf que, como efluente del Nilo, se veía afectado por el régimen de las crecidas estacionales del río. Por lo tanto, estamos ante una zona que en la Antigüedad tuvo una importante presencia de este reptil⁸³².

⁸³¹ Quirke pone en duda esta datación, en Quirke 1998: 141-151.

⁸³² Hoy en día su hábitat se ha restringido al lago Nasser.



Figura 105. Pieza UC7196, cocodrilo de arcilla de finales del Reino Medio procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres



Figura 106. Pieza UC7197, cocodrilo de arcilla de finales del Reino Medio procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres

No obstante, también es posible distinguir especies de ganado menor, como ovejas y cerdos (figura 107), de ganado mayor (bóvidos), o incluso pájaros (figura 108).



Figura 107. Pieza UC7186 del Reino Medio, procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres



Figura 108. Pieza UC7190 del Reino Medio, procedente de Lahun, conservada en el Petrie Musuem de Londres

Lahun no es el único yacimiento que presenta este tipo de figuritas, aunque sí el que más piezas clasificadas como juguetes tiene. En función de la documentación aportada, sabemos que Petrie hizo unas excavaciones muy exhaustivas, gustaba de registrarlo

todo y ya en su publicación de 1927 (*Objects of daily use*) identifica todas estas figuras de animales procedentes del poblado como juguetes, que como ya hemos comentado, es un aspecto sobre el que estamos de acuerdo. Después de los trabajos de Petrie, en el resto de las excavaciones realizadas en yacimientos poblacionales, las figuritas de este estilo han sido por lo general asociadas con la religiosidad y el mundo ritual, un aspecto que como ya hemos tenido ocasión de comentar, creemos que necesita revisión.

Para el caso del Reino Nuevo y dentro del contexto de yacimientos poblacionales⁸³³, hemos de mencionar Amarna, un importante yacimiento al que ya hemos hecho referencia en capítulos anteriores (epígrafe 1 del capítulo 16) y donde nos encontramos estas pequeñas figuras animales. Acerca de ellas, Stevens (2006: 79) comenta que «possibly served as sculptor's guide; others may have been toys»; por un lado, la investigadora británica muestra cierta tendencia a ver estas figuritas como objetos de juegos debido a su procedencia doméstica, aunque por otro también comenta que pueden ser vistas como objetos rituales, relacionándolos con los cultos domésticos⁸³⁴.

Para el mismo marco cronológico, el Reino Nuevo, contamos con hallazgos del yacimiento de Kom el-Rabi'a, en Menfis, de donde proceden 27 figuritas de animales realizadas en arcilla, la mayoría pobremente cocidas. El estudio de estas piezas por parte de Giddy⁸³⁵ nos ayuda a adentrarnos en los detalles de su elaboración. Sabemos, por ejemplo, que las piezas están realizadas con arcilla del Nilo, aluvial, algunas incluso policromadas, siendo el tono más frecuente el rojo, aunque también se han hallado restos de amarillo y azul. Todas las piezas fueron realizadas a mano, por lo general mostrando pocos detalles y escasa atención en el acabado de su superficie. Aunque piezas de las mismas características han sido relacionadas con los cultos domésticos o prácticas rituales locales, Giddy⁸³⁶ defiende para las piezas de Kom el-Rabi'a una posible finalidad como elementos de juegos o juguetes de algún tipo, una interpretación que compartimos.

Vemos que la funcionalidad real de este tipo de piezas está todavía lejos de ser comprendida y/o aclarada. Mientras que Petrie sostenía que se trataba de juguetes, otros

⁸³³ De nuevo nos topamos con el problema de la búsqueda de piezas de pequeño tamaño y de barro entre los museos, tarea bastante complicada. Igualmente, el número de trabajos publicados con relación a estas piezas son muy escasos, en Giddy 1999: 309.

⁸³⁴ Stevens 2006: 79-80.

⁸³⁵ Giddy 1999: 308-309, lám. 68-70.

⁸³⁶ Giddy 1999: 309-310.

autores (Quirke 1998: 141-151; Hinson 2018: 133) las relacionan, al igual que ocurría con las figuritas de apariencia humana femenina, con los cultos domésticos y la magia del hogar. El primero de ellos, Quirke (1998: 141-151) compara las piezas de Lahun con las halladas en fortalezas nubias del Reino Medio como Uronarti y Buhen, o incluso en capillas dedicadas a la diosa Hathor, una opinión que si bien es también contemplada por Szpakowska⁸³⁷, la autora admite a su vez la posibilidad de que estas piezas tuvieran usos polivalente o que fueran juguetes al fin y al cabo. El investigador inglés llega a la conclusión que se trata de figuritas de uso ritual, debido a la constante preocupación de los habitantes en su salud y autodefensa, y aboga por limitar la identificación de los posibles juguetes infantiles a los hallazgos en los enterramientos de niños⁸³⁸. Sin embargo, y como ya hemos podido ver en el apartado b) del primer epígrafe del capítulo 16, la cuestión de los enterramientos infantiles es más controvertida de lo que pudiera parecer, no siendo siempre un parámetro fiable y convenientemente registrado.

Por su parte, más recientemente, Hinson (2018: 133) muestra su desacuerdo con la clasificación de juguetes de estas pequeñas piezas de arcilla y barro para el caso del poblado de Deir el-Medina, afirmando que su tosquedad no solo se debe a la mano infantil, sino también a adultos no especializados (Hinson 2018: 12). En el caso de los cuadrúpedos, Hinson opina que realmente serían sustitutos de comida real, ya que en algunas tumbas se han encontrado otro tipo de sustitutos de comida como panes de arcilla, como el caso de la tumba 1352 de Deir el-Medina. El autor pone especial énfasis en la prudencia de asumir que los objetos rudos y pequeños estuvieran destinados a los niños y a sus juegos. Opina que, si los juguetes llegaron a existir en aquella sociedad, no son estas piezas que venimos comentando las que los representan, sino que serían juguetes comunales, que estarían en los lugares de habitación más que en las tumbas, mientras que las piezas clasificadas en su día por Petrie como “juguetes”, fueron así denominadas por la propia concepción del investigador y de su época.

Nuestra opinión al respecto es muy diferente a estas dos corrientes expresadas por Quirke y Hinson. Siguiendo la hipótesis de Szpakowska⁸³⁹, nos decantamos por una posible funcionalidad primaria o secundaria de estos objetos como juguetes infantiles,

⁸³⁷ Szpakowska 2008: 126.

⁸³⁸ Johnson 2007: 14.

⁸³⁹ Szpakowska 2008: 127. Estos artefactos pueden ser objetos activos en simultáneas funcionalidades, las teorías sobre los múltiples significados de los objetos pueden proveer de un mecanismo para resolver las divisiones en cuanto a categoría social respecto a los mundos separados, pero no opuestos de adulto-niño. El significado se sujeta en una acción, no solamente al objeto en sí, en Derevenski 1994: 13.

paralela a un uso práctico que hacía de estas piezas herramientas intencionadas de enculturación, destinadas a la formación y el aprendizaje de la población infantil egipcia, que las usaría además en sus juegos de carácter simbólico.

El hecho de que las piezas hayan sido localizadas dentro del contexto doméstico, unidas a sus características de tosquedad, pequeño tamaño y elaboración en barro y/o arcilla, nos hablan de una manufactura infantil, de la presencia de niños en su proceso de creación. Hemos de tener en cuenta que los niños estaban presentes en el poblado, eran individuos activos, que aprendían y jugaban con lo que encontraban a su alrededor.

Se trata de un aspecto que observamos con claridad en los estudios etnográficos, que nos informan de piezas de las mismas características que las aquí discutidas, utilizadas como juguetes infantiles en distintos contextos culturales. Este es el caso que ya hemos comentado de los poblados del yacimiento de Irak, el-Hiba, en donde, como ya hemos visto, tenemos este tipo de figuritas realizadas por los propios niños, quienes luego juegan con ellas en los espacios próximos a las casas, en donde son supervisados por los adultos. Más recientemente, en el poblado de Silwa, en Asuán, también se han localizado figuritas de animales de barro y/o arcilla, realizadas por los propios niños para sus juegos infantiles, además de miniaturas de accesorios de cocina realizados esta vez por las niñas⁸⁴⁰. O incluso el caso de los niños de Iraq, que aún hoy en día siguen realizando figuritas de animales de barro con las cuales juegan⁸⁴¹ (figuras 109 a y b). Ochsenschlager (1998: 36) lamenta en su estudio que este tipo de figuritas hayan sido siempre clasificadas como objetos votivos, e insiste en que esta es una tendencia que debería ser modificada, postura que asumimos correcta y que pretendemos reiterar en la presente tesis doctoral.

⁸⁴⁰ Ammar 1954: 144.

⁸⁴¹ Agradezco desde aquí la inestimable aportación de Aqeel Almansrawe, quien me facilitó las imágenes y la información aquí comentada.

a)



b)



Figura 109 a, b. a) Animales y piezas de juego realizadas en barro por niños iraquíes (fotografía de Aqeel Almansrawe) ;b) Niños iraquíes moldeando con las manos las figuritas de animales de barro (fotografía de Aqeel Almansrawe en julio de 2021)

A este respecto, un caso muy claro de enculturación a través de estas figuritas nos lo encontramos en las pequeñas imágenes modeladas de cocodrilos procedentes de Lahun, una zona en la que, en la Antigüedad, como ya hemos comentado, abundaban estos temibles reptiles⁸⁴². Es probable que, debido a ese temor, sentido hacia los cocodrilos por las gentes del lugar, que estos animales pasaran a formar parte de los ritos domésticos, y de ahí que sus imágenes pudieran haber estado en los altares o pequeñas capillas de las viviendas⁸⁴³. Esos ritos se realizarían con pequeñas figuritas de arcilla que representaban al reptil, unas veces mejor y otras peor elaboradas por las manos de los niños, quienes a la vez que aprendían su cultura, tradiciones y cultos, jugaban con las figuritas de los temibles reptiles y de otros animales que reflejaban la realidad del entorno social y natural que habitaban.

⁸⁴² No en vano, durante el periodo griego este XXI nomos se llamó Cocodrilópolis.

⁸⁴³ Baines 1991: 180-186.

III.3. El uso de los juguetes en el antiguo Egipto

Es evidente que la utilidad práctica que los niños vayan a dar a las piezas usadas por ellos en sus juegos dependerá del contexto, la época, la cultura, las costumbres y, por supuesto, de la propia imaginación del niño.

Asimismo, antes de abordar este apartado, consideramos importante recordar la definición de juguete que vimos en el epígrafe 2 del capítulo 13, como todo aquello que es utilizado para jugar, pues ante estos objetos nos encontramos con usos primarios, secundarios y hasta terciarios que nos son desconocidos. Además, es importante tener en cuenta que cualquier objeto/artefacto/cosa al alcance del niño es susceptible de ser usado como juguete, aunque su finalidad original fuera otra.

De esta manera, en el contexto arqueológico nos encontramos con piezas que consideramos juguetes con una funcionalidad lúdica, pero también con otras piezas que, podemos adscribir a la mano infantil por sus características físicas (los parámetros analizados) pero son susceptibles de ser, a la vez, herramientas de aprendizaje. Ante esta perspectiva, hemos de entender la multiplicidad de usos lúdico-infantiles que estas piezas arqueológicas, no ideadas originalmente como juguetes, pudieron tener, un uso que pudo ser variado (acorde con la imaginación del niño) y que, para nosotros, tristemente, permanece desconocido.

Como ya hemos venido indicando a lo largo de nuestro estudio, los parámetros de clasificadores (capítulo 16) nos ayudan en la identificación de todas estas piezas que pudieron haber tenido una funcionalidad lúdica. Asimismo, hemos elaborado una tipología de tipos de juguete, con especial énfasis en el tipo 1, las muñecas-juguete, que son objeto de nuestro estudio, ejemplificando los diversos tipos de juguete para una mejor comprensión. A lo largo del estudio hemos propuesto diversos juegos que pudieron realizarse con estas piezas, pero aún nos quedan otras preguntas que contestar, y creemos que ahora es el momento de proponer cómo pudieron haberse usado estos objetos en su función de juguetes.

Para ello, hemos de imaginarnos la situación en estudio; esto es, un niño del antiguo Egipto llevando a cabo un juego simbólico (por él imaginado), con un objeto que hace las veces de juguete. Las preguntas que nos planteamos son las siguientes: ¿dónde se realizaban ese juego (u otros similares que podamos imaginar)?, ¿cuándo jugaban los niños con estos objetos (que usaban como juguetes)?, ¿cómo se producía el juego?, ¿con quién jugaba el pequeño? y, ¿qué sentido tenía ese juego?

Para todas estas cuestiones proponemos las respuestas que siguen.

Capítulo 23. ¿Dónde juegan los niños?

A partir de los estudios de Lillehammer (2015: 16) sabemos que el juego infantil va a depender del espacio en el que el niño se encuentre. Como ya hemos comentado en el capítulo 10, relativo al medio ambiente físico de los niños, son tres las áreas del ámbito doméstico que resultan idóneas para que el juego se lleve a cabo. En función del espacio en el que se localiza el juego, se realizará un tipo de juego u otro, como analizamos a continuación.

1. Espacios infantiles separados del ámbito de los adultos

Como se indicó en el capítulo 10, estos espacios son los más difíciles de identificar, pues suelen localizarse fuera del hogar familiar y en ocasiones son espacios que los niños mantienen en secreto, por lo que no son conocidos por los adultos; por otra parte, la actividad del juego (de cualquier juego) apenas deja rastros arqueológicos susceptibles de ser identificados.

Este tipo de espacios, alejados del entorno familiar, son idóneos para juegos al aire libre más que para juegos con juguetes; juegos en los que cobra protagonismo la destreza física mostrada en actividades como correr, saltar, perseguirse, esconderse... Estas características hacen imposible su identificación arqueológica, ya que no quedan restos materiales que rastrear ni otras evidencias que ayuden a su caracterización. No obstante, la falta de arquitecturas propias que nos hablen de actividades deportivas regladas en

alguna medida, no se opone a la existencia de ciertos deportes o juegos físicos cuyo espacio fuera cualquier área abierta (Snape 2014: 115), muy similar a los espacios que se emplean en la actualidad para jugar al fútbol en las inmediaciones de los poblados egipcios.

Es probable que para realizar los juegos al aire libre los niños egipcios se alejaran bastante del núcleo de población que habitaban, al igual que lo hacen los niños en la actualidad, en busca de un espacio más amplio y alejado de la mirada del adulto; en el antiguo Egipto, al igual que en otras sociedades antiguas y modernas, esa distancia dependería de las características del territorio en el que se enclavara la ciudad o poblado. Por ejemplo, para el caso de los poblados considerados en este estudio, Deir el-Medina, Lahun y el yacimiento y poblado de trabajadores de Amarna, podemos pensar que al estar los núcleos habitados rodeados de muros⁸⁴⁴, posiblemente existía cierto control de la población, incluidos los niños.

Con relación a esta premisa, existen dos tendencias, una que aboga por la idea de una población controlada (Wente 1990: 133) e, incluso, aislada (Ventura 1986: 17-18; 1987: 157-160), y otra que argumenta lo contrario (Valbelle 1985a: 115; Meskell 1994b: 205-206), y que es, en nuestra opinión, la que resulta más convincente. Creemos muy probable que los niños jugasen fuera de los hogares y fuera de los muros que delimitaban la población que habitaban, opinión que concuerda con los postulados de Lillehammer (2005: 108). Juegos al aire libre al lado del río Nilo o en sus canales, una actividad lúdica infantil que puede observarse en la actualidad, sobre todo a partir de la ciudad moderna de Luxor y a medida que remontamos el río (y que, por tanto, nos adentramos en un Egipto rural, menos desarrollado que el de las grandes ciudades modernas, figura 112). Estos juegos infantiles también podrían tener lugar en la Antigüedad en las zonas de cultivo, al lado del río, donde también podemos encontrar árboles y vegetación que podrían servir de escenario para estos juegos al aire libre.

⁸⁴⁴ Una costumbre, según Kemp, anterior al poblado de Amarna, donde no nos encontramos con ninguna barrera entre la ciudad y el exterior, en Kemp 2013: 155.



Figura 112. Niños egipcios jugando y bañándose en el Nilo, cerca de Gebel el Silsila
(fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Juegos que contemplaban nadar, saltar, correr, trepar, perseguirse... serían sin duda habituales entre los niños del antiguo Egipto. Creemos factible esta modalidad de juego al aire libre, juegos de destreza física de los que, obviamente no tenemos evidencia arqueológica, pero sí iconográfica (como ahora veremos) y etnográfica (figura 112). Es más, opinamos que muchos de estos espacios no serían conocidos por los adultos, por lo que podríamos calificarlos de “lugares secretos”. Este ocultamiento intencionado por parte del niño de su lugar de juego, del que hacen un refugio del mundo exterior en el que dominan los adultos y en el que, ante la ausencia de estos, pueden extender su dominio, es una actitud universalmente practicada por individuos infantiles, un “juego” de su intelecto que favorece su desarrollo psicológico (Baxter 2005: 72).

Otro espacio de juego infantil separado del ámbito de los adultos, aunque no tan alejado, se localiza dentro de los propios poblados. El juego infantil en las calles es universalmente conocido e incluso aún hoy en día, en algunas zonas más rurales, se encuentra este tipo de juego callejero. Ya es descrito en algunas citas bíblicas del Nuevo Testamento con relación a los niños de la comunidad hebrea:

“En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "¿A quién compararé esta generación? Se parece a los chiquillos sentados en la plaza, que gritando a los otros, dicen: "Os

tocamos la flauta, y no bailasteis; entonamos endechas y no os lamentásteis" (Mateo 11, 16-17⁸⁴⁵).

“Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros y lo que dice [el cantar]: Os tocamos flauta y no bailasteis; entonamos endechas y no llorasteis.” (Lucas, 7-32⁸⁴⁶).

Es asimismo interesante apuntar que este juego infantil se llevaría a cabo por grupos de niños de varias edades y de ambos sexos. Así lo podemos ver en la actualidad en las calles de ciudades egipcias como Luxor o Asuán. En estos grupos existe además cierta jerarquía según la edad, que nos resulta imposible identificar para el caso del antiguo Egipto; sin embargo, en el Egipto moderno, sí que sabemos que se trata de una jerarquía en donde el niño mayor, en edad o corpulencia y fuerza física, suele ser el que tiene mayor potestad⁸⁴⁷.

En estos grupos de juego “multiedades”, los niños mayores y los más pequeños se benefician mutuamente de esta relación, pues mientras que los mayores adquieren experiencia en el cuidado (y adiestramiento) de los pequeños, los pequeños aprenden de los mayores. Así fue observado y comentado, desde la perspectiva del estudio infantil y del juego, en el poblado árabe actual de Silwa Bahari, situado en las inmediaciones de Asuán, en la zona sur de Egipto⁸⁴⁸. El autor de este estudio (Ammar 1954: 114-115) relata cómo los niños, de diversas edades, jugaban unos con otros; a ojos de los adultos del poblado, estas actividades se consideraban una pérdida de tiempo, por lo que encomiaban a los pequeños a ayudar a la economía del hogar en lugar de jugar. Ammar comenta también que el juego infantil se producía de manera espontánea en la misma calle del poblado, pero también en zonas alejadas del mismo (Ammar 1954: 275-276).

Este hecho ha sido observado por nuestra parte en nuestro trabajo diario con niños. Esta observación nos permite confirmar que los niños mayores suelen ayudar a los más pequeños en tareas como alimentación o vestido, además de ser líderes en el juego propuesto. Mientras, los más pequeños observan atentamente e imitan las acciones de los mayores.

⁸⁴⁵ Sagrada Biblia: 1093.

⁸⁴⁶ Sagrada Biblia: 1167.

⁸⁴⁷ Ammar 1954: 157; Diamond 2013: 237-239.

⁸⁴⁸ Ammar 1954: 114.

Nuestra propuesta es trasladar estas nociones al ámbito infantil del Egipto faraónico e imaginarlas en los poblados que hemos venido comentando en los capítulos previos. Con este ejercicio tratamos de poder vislumbrar y conocer mejor la infancia y los juegos infantiles de los antiguos egipcios.

La etnografía (Ammar 1954), los restos arqueológicos procedentes de los poblados, la iconografía (como vamos a poder ver en las siguientes páginas) e incluso la mera observación de las actividades infantiles en algunos poblados actuales del sur de Egipto, pueden confirmar que, realmente, la vida de los niños en algunas zonas de la geografía egipcia no ha cambiado tanto desde el periodo faraónico a la actualidad.

En el caso del poblado de Lahun, podemos observar que sus calles, relativamente amplias, estaban llenas de vida (Snape 2014: 64-65). La calle principal medía de ancho unos 5 m, mientras que las secundarias alcanzaban entre 3-4 m de ancho⁸⁴⁹, dimensiones que definían un espacio idóneo para el juego de los niños en las calles⁸⁵⁰ (figura 111). Esta zona de juego quedaba, hasta cierto punto, separada del mundo adulto, aunque no aislada de él, puesto que en las calles habría personas realizando diversas tareas, tal y como nos informan los restos cerámicos y otros objetos localizados en ellas⁸⁵¹. Los niños egipcios podrían sentirse aislados del “ámbito adulto” al estar algo distanciados de su vivienda y el hogar familiar, una experiencia que les reportaría cierta sensación de secretismo, como comentábamos en los párrafos anteriores. Además, al situarse esta zona elegida para el juego en el propio poblado, la supervisión de los niños (tal vez de los más pequeños) podía ser factible desde alguna de las viviendas o desde sus inmediaciones, posiciones en las que mujeres u otros miembros de la comunidad realizarían sus tareas⁸⁵².

Por su parte, el poblado de Deir el-Medina presenta calles bastante estrechas, contando solo con dos vías principales; las viviendas de este poblado, unas 68 en el interior, únicamente podían ampliar su espacio en su desarrollo vertical, esto es, hacia abajo o hacia arriba (Snape 2014: 78). Además, sus accesos estaban entorpecidos por obstáculos

⁸⁴⁹ Quirke 2005: 48; Szpakowska 2008: 53.

⁸⁵⁰ Y no solo de juego. En las excavaciones del equipo canadiense que excavó el poblado, se encontraron evidencias de vida cotidiana en dichas calles, en Moeller 2015: 337.

⁸⁵¹ Véase nota anterior.

⁸⁵² Szpakowska 2008: 53.

como las bases para las jarras del agua⁸⁵³, por lo que el espacio de juego sería más reducido, pudiendo localizarse en los exteriores del poblado.



Figura 111. Poblado Deir el-Medina en donde se aprecia la calle central más ancha (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Una ciudad que se ha comparado mucho con Deir el-Medina es la ciudad (habitualmente llamada poblado) de los trabajadores de Amarna⁸⁵⁴, en donde observamos una planificación previa a su construcción, a partir de la cual surgió un enclave de área rectangular, enmarcado por un muro perimetral y dividido en su interior por 5 calles rectas, de 2 m de anchura, que definen manzanas de casas de idéntico tamaño (figura 112).

⁸⁵³ Bruyère 1939: 5.

⁸⁵⁴ Kemp 2013: 159.

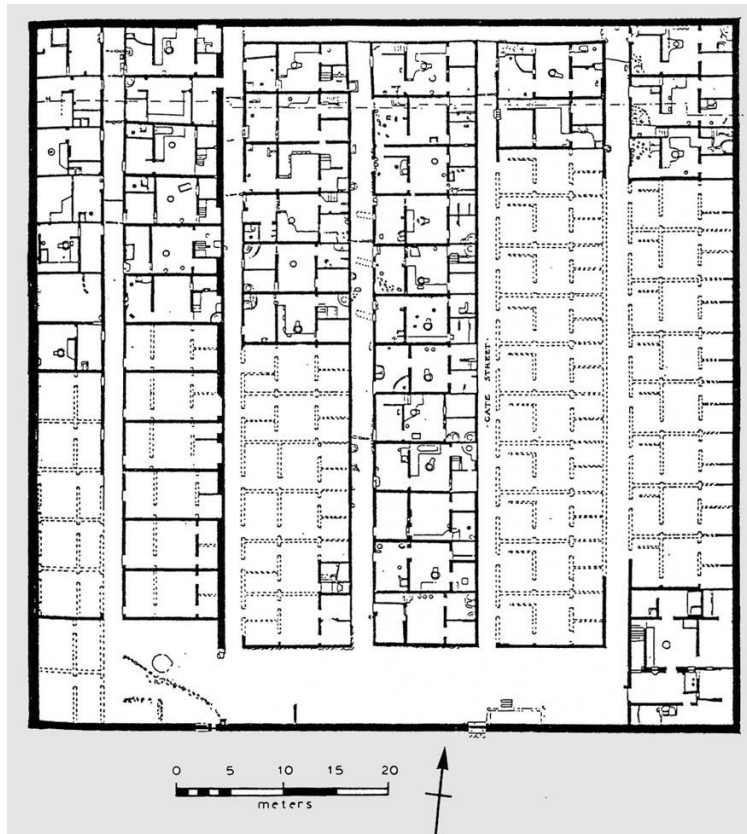


Figura 112. Plano de la ciudad de los trabajadores de Amarna, disponible en la web de Amarna Project⁸⁵⁵

En este plano y en especial en la reconstrucción realizada por el equipo del Amarna Project (figura 113), podemos observar cómo, aunque la anchura de las calles es escasa, permitiría la vida y el movimiento de las personas, y por lo tanto de los niños, al igual que en los otros poblados comentados. Estos espacios entre las diferentes casas se convierten en espacios comunales para los vecinos⁸⁵⁶.

⁸⁵⁵ Página web: https://www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/workmans_village/index.shtml

⁸⁵⁶ Kemp 2013: 177.

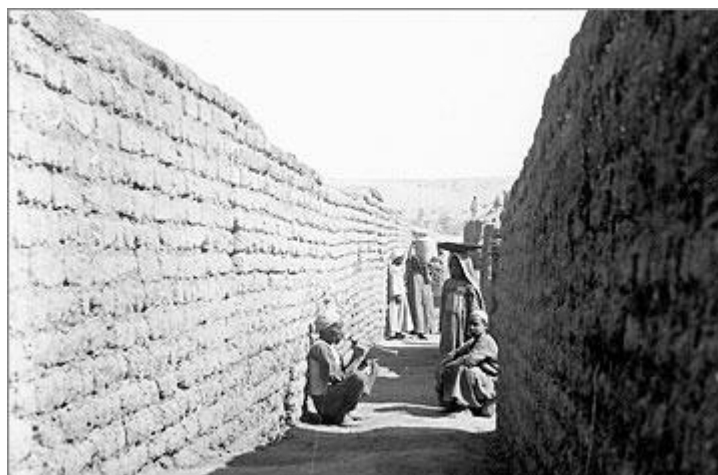


Figura 113. La vida reconstruida en una de las calles del poblado de trabajadores de Amarna en 1922 (fotografía procedente de la web de Amarna Project⁸⁵⁷)

A partir de estos datos, es fácil imaginar a los niños que vivieron en este poblado jugando no solo en las calles de su aldea, sino fuera de ella, como los niños actuales lo hacen hoy en día⁸⁵⁸, tal y como ya señalara Kemp con relación al poblado que comentamos. En su opinión, estos pequeños jugarían⁸⁵⁹ en pozas rituales, poco profundas, que se localizaban detrás de los muros de la ciudad⁸⁶⁰.

Por su parte y según Hinson⁸⁶¹, a pesar de las dificultades que se aprecian en el tamaño de las calles, sobre todo para el caso de Deir el-Medina, la vida y las gentes se desarrollaría en las calles, por lo que nos parece interesante proponer la realización de juegos infantiles, sobre todo físicos, en las propias calles de estas antiguas poblaciones egipcias.

No debemos olvidar que Egipto fue una sociedad rural, donde la mayoría de la población se encontraba diseminada por todo el espacio, habitando zonas de explotación agrícola y ganadera, en las que las familias vivirían relativamente dispersas, constituyendo ellas mismas unidades económicas, siendo escasas las aldeas de cierta entidad⁸⁶². Los poblados grandes y las ciudades provinciales pequeñas pueden

⁸⁵⁷ Página web: http://www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/workmans_village/index.shtml

⁸⁵⁸ Sin embargo, hemos de tener presente la posibilidad de un área restringida para todos aquellos que no fueran trabajadores, aunque eso es algo que no podemos asegurar. Hinson 2018: 254.

⁸⁵⁹ Hinson 2018: 254.

⁸⁶⁰ Desconocemos qué tipo de pozas se refiere Kemp, ya que la comunicación a la que se refiere Hinson (2018: 254) aún no ha sido publicada. Se trata de “Recent Findings at Tell el-Amarna”, presentada como parte del *Cambridge Egyptian World Seminar Series*, el 13 de julio de 2016.

⁸⁶¹ Hinson 2018: 252-253.

⁸⁶² Froot 2010: 474.

imaginarse como redes de hogares interdependientes interconectados y no aislados, primando de nuevo el hogar como unidad económica y social.

Además, es en estas calles donde fuentes etnográficas como las procedentes de la aldea árabe actual de al-Hiba en Irak⁸⁶³, nos han mostrado que es un lugar en donde también se produciría una interacción con el mundo adulto y en el que los niños pequeños elaboran sus propios juguetes a la vez que juegan. E incluso, sin irnos muy lejos, en los pueblos de nuestro entorno cultural, en fechas recientes los niños jugaban y juegan en las calles, y también fuera de los límites de la población, rebasando fronteras invisibles a mayor edad (adolescencia). A medida que van creciendo, los niños se van alejando de esa mirada protectora del adulto que vigila y protege, aventurándose en sus propios juegos lejos del hogar y de lo seguro.

Y ¿qué tipo de juego se llevaría a cabo? Como ya hemos comentado, este tipo de espacios al aire libre y que permite una mayor libertad de movimientos, serían los escenarios ideales para juegos físicos. Un juego en el que no se suele utilizar ningún juguete ya que se trata de correr, saltar, esconderse... En definitiva, un juego que no deja huella arqueológica alguna, aunque para el caso del antiguo Egipto sí ha dejado una interesante huella iconográfica. Los estudios referidos a estos juegos son todavía muy escasos en la bibliografía científica, aunque contamos con algunos datos recopilados y transmitidos por Vandier (1964), Stevenson (1978), Harpur (1987), Decker (1992), Tyldesley (2007), Janssen & Janssen (2007) y Marshall (2013).

Se trata de representaciones de juegos físicos infantiles (tabla 7), que se localizan en la decoración parietal de algunas mastabas del Reino Antiguo (necrópolis de Saqqara y Giza) y en tumbas hipogeo de Beni Hassan datadas en el Reino Medio. No tenemos ninguna otra fuente iconográfica (ni textual) fuera de las mencionadas que nos ilustren el juego infantil del antiguo Egipto. La razón de este tipo de representaciones en contexto funerario nos es desconocida, aunque desde nuestro punto de vista, opinamos que pueden responder a una necesidad de representar la vida diaria y real de los propios egipcios, al mismo nivel que las representaciones de temática agrícola, ganadera o artesanal registradas en esos mismos monumentos funerarios. En este sentido, el difunto actuaría como un personaje pasivo ante estas escenas de entretenimiento físico,

⁸⁶³ Ochsenschlager 1998: 35, fig. 8A y 8B.

disfrutando de los juegos infantiles, una imagen habitual en las ciudades y poblados egipcios que el difunto habría conocido en vida.

Debido a las propias características del arte egipcio con relación a la representación de los niños, nos resulta imposible discernir diferentes edades entre los participantes en estos juegos. Aunque, dadas las características de los juegos que comentamos a continuación, en los que se advierte una relativa complejidad que conllevaría la existencia de reglas y el hecho de jugar en grupo, podemos suponer que nos encontramos con edades comprendidas desde los 4-5 años hasta los 10-12.

a) Kazza Lawizza⁸⁶⁴

Documentado en las mastabas de Ptahhotep⁸⁶⁵ (figura 114a) y de Mereruka⁸⁶⁶ (figura 114b y 115), de las Dinastía V (2470-2320 a. C.) y Dinastía VI (2320-2160 a. C.) respectivamente, en la necrópolis de Saqqara. Sabemos que este juego perdura en la actualidad, circunstancia que permite que sea uno de los mejores juegos antiguos conocidos.

⁸⁶⁴ Se desconoce el origen del nombre del juego, si bien el término en árabe con el que es conocido, khazza lawizza, parece aplicado a estas escenas de juego por su similitud con el juego árabe homónimo, en Saad 1937: 213.

⁸⁶⁵ PM III, 2, pp. 600-604, mapa LVIII, plano LX.

⁸⁶⁶ PM III, 2, pp. 525-534, mapa LII, plano LVI.

a)



b)



c)

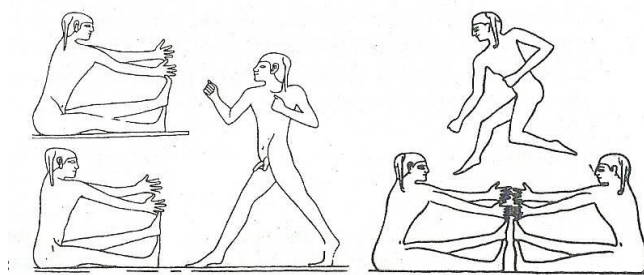


Figura 114 a, b, c. a) Detalle del juego en la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, Saqqara, en Decker 1992: 68, fig. 31; b) Detalle del juego en la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017); c) Dibujo del juego y su desarrollo en Decker 1992: 68, fig. 32

La escena representada ha sido interpretada como juego infantil, de saltos, en los primeros estudios de Vandier (1964: 514), también en Decker (1992: 68; figura 116c), Janssen & Janssen (2007: 49) y Marshall (2013: 163); no así en el estudio de Harpur (1987: 111, plano 102), quien no menciona la existencia de este juego infantil en la mastaba de Mereruka, pero sí en la de Ptahhotep, indicando que se trata de un juego infantil.

El contexto iconográfico en que se encuadra esta escena, en ambas mastabas, es de diversos juegos infantiles que analizaremos en las páginas que siguen⁸⁶⁷.

El nombre egipcio del juego parece significar “salto de la oca/ganso” según Zaki Saad (1973: 231). Dicho autor, apoyado en sus estudios antropológicos y etnográficos,

⁸⁶⁷ Salvo que sea indicado otra cosa, estas escenas de juegos aparecen junto a otras representaciones de juegos infantiles, y así son analizadas en la bibliografía estudiada y apuntada para cada caso.

comenta que el juego consiste en lo siguiente: dos niños se sientan uno frente al otro, con las piernas extendidas, tocándose con las plantas de los pies; se inclinan hacia delante y colocan sus manos abiertas, sobre el suelo, una encima de la otra, extendiendo los dedos. El jugador (o jugadores, según la escena de Mereruka, donde aparecen tres participantes) tiene que saltar por encima de este obstáculo. En la escena de la tumba de Mereruka aparece un breve texto que dice lo siguiente: “¡Agárrate fuerte! Voy, compañero”⁸⁶⁸.

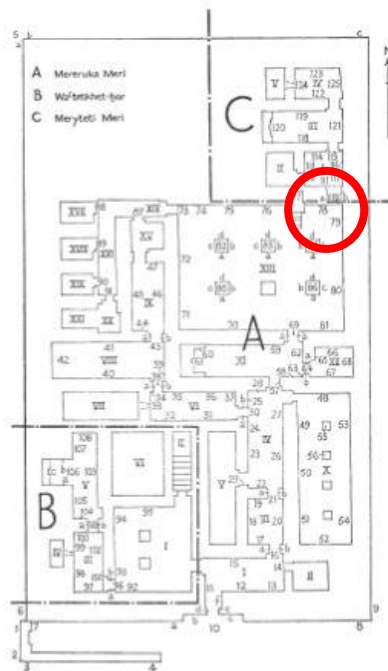



Figura 115. Plano de la mastaba de Mereruka, donde se señala la zona donde ha aparecido este juego y otros que veremos a continuación, en PM III, 2, lám. LVI

El juego se practicaba en la actualidad en Egipto⁸⁶⁹ (figura 116) y en Jordania, aunque en este último país es algo diferente, pues los niños colocan sus pies uno encima del otro, y así, lo que se tiene que saltar es solo la altura de los pies y de las manos. El salto es más fácil que en el juego egipcio, pues no tienen que salvar la anchura de las piernas abiertas.

⁸⁶⁸ Reproducción del texto original: 

⁸⁶⁹ Al menos durante el tiempo en que Saad realizó el estudio en 1937.

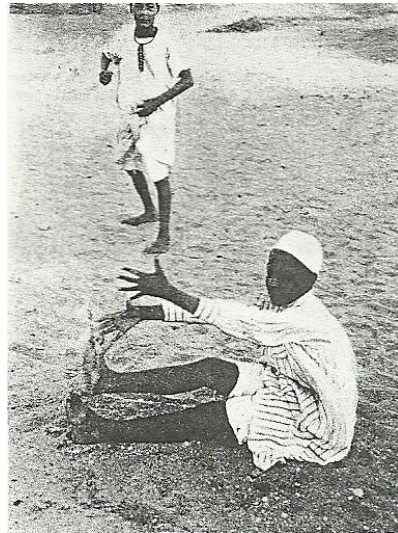


Figura 116. Niños jugando al Khazza Lawizza en Egipto, en Saad 1937: lám. II

b) Dar vueltas, la rueda, juego de estrellas

Otro de los juegos consiste en girar, dar vueltas⁸⁷⁰. El juego es también llamado “la rueda”, “la vuelta” o “juego de estrellas”. El nombre egipcio es muy diferente: “establecer/crear una parra/un viñedo”⁸⁷¹.

Está documentado en tres tumbas: las ya comentadas de Ptahhotep⁸⁷² (6 participantes varones) y Mereruka⁸⁷³ (4 participantes femeninos) y en la tumba de Baqt⁸⁷⁴ (2 participantes de cada género, figura 117); de nuevo dos mastabas del Reino antiguo (V y VI Dinastías) y un hipogeo del Reino Medio (XI Dinastía, 2150-1900 a. C. aproximadamente).

La actividad representada en estas escenas ha sido interpretada como juego infantil desde los primeros estudios de Vandier (1964: 515), hasta los estudios más recientes de Decker (1992: 118), Janssen & Janssen (2007: 48-49) y Marshall (2013:165). Al igual

⁸⁷⁰ Un juego al que podemos asegurar que hemos jugado todos, Vandier 1964: 518.

⁸⁷¹ Janssen & Janssen 2007: 49.

⁸⁷² PM III, 2, pp. 600-604, mapa LVIII, plano LX.

⁸⁷³ PM III, 2, pp. 525-534, mapa LII, plano LVI.

⁸⁷⁴ PM IV, 151-154; Newberry 1894: lám. XII.

que nos pasaba en el juego anterior, en el estudio de Harpur (1987) esta escena de juego infantil solo aparece documentada para el caso de la mastaba de Ptahhotep, pero no para el caso de la mastaba de Mereruka.

En los tres casos, nos encontramos con la escena de juego rodeada del resto de representaciones de juegos infantiles que estamos viendo.

El que aquí describimos es un juego muy parecido a un ejercicio gimnástico y es el único juego en donde chicos y chicas participan juntos (véase tabla 7). Consiste en que dos jugadores cojan a dos (o cuatro) compañeros con sus brazos extendidos; mientras, los compañeros agarrados tocan el suelo solo con sus talones, doblando hacia atrás su espalda desde la cintura. Los chicos tienen que hacerles girar en círculo tan rápido como puedan. El texto que acompaña la escena de la mastaba de Ptahhotep dice: “gira/da vueltas, cuatro veces”⁸⁷⁵.



Figura 117. Detalle del juego de dar vueltas de la tumba de Baqt III, en Kanawati y Woods 2010: fig. 58

⁸⁷⁵ Inscripción recogida de Touny y Wenig 1969: lám. 32, 37.

c) Juego del aro

Juego de destreza y agilidad localizado únicamente en la tumba rupestre de Khety (figura 118), nomarca de la XI Dinastía, en Beni Hassan⁸⁷⁶. Considerado como una escena de juego por parte de Vandier (1964: 511-512), Decker (1992: 123-124) y Janssen & Janssen (2007: 49); no así por Marshall (2013), quien ni siquiera lo menciona en su estudio de juegos infantiles.

Este juego aparece rodeado de otras representaciones de actividades lúdicas, que se desarrollan en parejas, en grupos o utilizando materiales concretos, como vamos a poder ver en las páginas siguientes.

En el juego que aquí comentamos, podemos ver dos figuras, una enfrente de la otra, con sus piernas en posición de movimiento y sujetando con ambas manos largos palos doblados en el extremo final, con el cual manejan el aro. Desconocemos cuál es el objetivo del juego, que aún hoy en día se practica en el Egipto rural⁸⁷⁷. Desconocemos la traducción de la inscripción que aparece sobre los dos jugadores⁸⁷⁸.

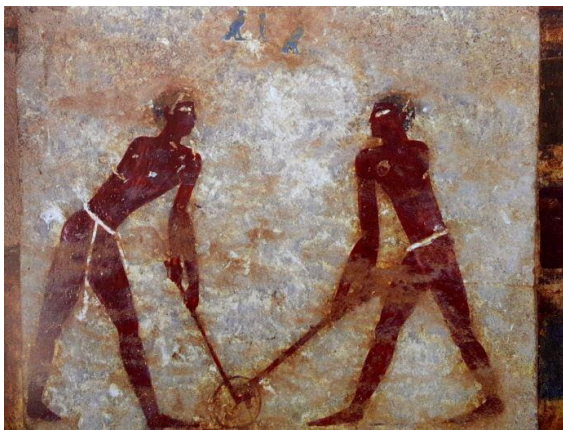


Figura 118. Detalle de la tumba de Khety, XI Dinastía, Beni Hasan, en Kanawati y Woods 2010: fig. 61

⁸⁷⁶ Newberry 1894: lám. XII; Touny y Wenig 1969: lám. 43.

⁸⁷⁷ Agradezco desde aquí a Tito Vivas por aportarme este dato de gran interés.

⁸⁷⁸ ¿mh3?, ¿m h3?

d) Juego del burro⁸⁷⁹

Juego presente únicamente en la mastaba de Ptahhotep, de la V Dinastía en Saqqara⁸⁸⁰ (figura 119). Analizado por Vandier (1964: 518), Decker (1992: 117), Janssen & Janssen (2007: 50-51) y Marshall (2013: 164-165) e interpretado en todos los casos como juego infantil. Aparece englobado dentro de los juegos infantiles en el estudio de Harpur (1987: 111, lám. 102), pero en su obra no es analizado con mayor detenimiento. También aparece comentado en la obra de Stevenson (1978: 328) como la representación de un hombre llevando a dos niños en su espalda. En su contexto iconográfico volvemos a encontrarnos con otros juegos infantiles, y un poco más alejado, escenas de la vida cotidiana.

En la representación vemos a un chico adolescente a cuatro patas, llevando dos chiquillos más pequeños en su espalda, colgando precariamente, como sacos a lomos de un burro, agarrándose el uno al otro por los tobillos, con el propósito de mantener el equilibrio y, por tanto, no caerse. Este juego requiere de gran destreza y esfuerzo⁸⁸¹.



Figura 119. Detalle del juego del burro de la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, Saqqara en Stevenson 1978: 329, fig. 211

⁸⁷⁹ Nombre sugerido por Vandier 1964: 518 y continuado por Decker 1992: 117. Marshall (2013: 164) prefiere llamarlo simplemente juego de equilibrio.

⁸⁸⁰ PM III, 2, pp. 600-604, mapa LVIII, plano LX.

⁸⁸¹ Decker 1992: 117.

e) Tira y afloja

Se trata de un juego universalmente conocido y al que todavía hoy en día se juega, enfrentándose dos equipos que tiran en sentido contrario de una cuerda, aunque en el caso del antiguo Egipto, se jugaba sin cuerda, únicamente con los brazos. Aparece en la mastaba de Mereruka, en Saqqara⁸⁸² junto a otros juegos que estamos comentando en estas páginas (figura 120).

Clasificado como juego infantil por Vandier (1964: 519-250), Decker (1992: 119), Janssen & Janssen (2007: 50-51) y Marshall (2013: 165-166). Nos encontramos de nuevo con que Harpur (1987) no lo ha clasificado en su estudio.

En el juego se han conformado dos equipos de tres jugadores cada uno, y se sitúan uno enfrente del otro formando dos filas opuestas. El líder de cada grupo, que es el primero de la fila, se sujeta a su oponente por las muñecas, juntando un pie que solo toca el suelo a través del talón, mientras que el otro pie se echa hacia atrás. Sus cuerpos están echados hacia atrás, mientras que sus compañeros agarran al que tienen delante por la cintura y tiran hacia atrás. Por encima del grupo de la izquierda se puede leer lo siguiente: “¡tú brazo es mucho más fuerte que esto! ¡No se lo des!”. Mientras, por el lado derecho se comenta “¡mi equipo es más fuerte que el tuyo! ¡Aguantad fuerte, compañeros!”⁸⁸³.



Figura 120. Detalle del juego en la mastaba de Mereruka, Saqqara, VI Dinastía
(fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

⁸⁸² Duell 1938b: lám. 162; Vandier 1964: 519-520.

⁸⁸³ Inscripciones recogidas por Janssen & Janssen 2007: 51; Decker 1992: 119.

f) Juego de la cabaña⁸⁸⁴

Este juego aparece en tres ocasiones: en un relieve de la Dinastía V actualmente conservado en el British Museum y de contexto desconocido (EA994, figura 121); en la tumba de Idu⁸⁸⁵ (G7102) situada en Guiza y de la VI Dinastía (figura 122); y en la tumba hipogeo de Baqt III en Beni Hassan de la XI Dinastía⁸⁸⁶. Las dos representaciones del Reino Antiguo son muy parecidas, mientras que la del Reino Medio de Beni Hassan la reconocemos gracias a la posición de los participantes, ya que la cabaña no aparece. Estos pequeños cambios son producidos, seguramente, por las variaciones de un juego en diferentes espacios y con diferentes niños (Janssen & Janssen 2007: 54).

En las tres ocasiones en que nos encontramos con esta escena, ha sido tratada como un juego infantil por Vandier (1964: 519-521), Stevenson (1978: 210-211) y Janssen & Janssen (2007: 54-55); no así por Marshall (2013), quien no lo menciona, ni por Harpur (1987), que tampoco lo nombra. Por su parte, Decker (1992: 122-123), tiene dudas acerca de su verdadero significado como vamos a comentar a continuación.



Figura 121. Pieza EA994, relieve donde podemos ver el juego de la cabaña, de la V Dinastía, conservado en el British Museum de Londres

⁸⁸⁴ Nombre sugerido por Decker 1992: 122. Vandier lo denomina “juego de raquetas” (¿?) en Vandier 1964: 424-427.

⁸⁸⁵ PM III, vol. 1, pp. 184-185, plano XXX.

⁸⁸⁶ PM IV, 151-154; Newberry 1894: lám. XII.

En las dos escenas del Reino Antiguo tenemos a cinco jugadores, cuatro de los cuales están dentro de la cabaña, y uno espera fuera. Dentro de la cabaña, uno de los participantes está tendido en el suelo y aparentemente trata de levantarse por sí mismo; su compañero de detrás se inclina hacia él y se apoya sobre su cabeza y sus hombros. Detrás de él tenemos otros dos jugadores que alzan la mano derecha.

Una interpretación de esta escena podría ser la siguiente: uno sujeta al otro en el suelo mientras este extiende una mano hacia el exterior de la cabaña, intentando llamar la atención del jugador que espera ahí. De hecho, el texto que le acompaña dice lo siguiente: “yo me voy a rescatar de aquí por mí mismo, compañero”⁸⁸⁷, es decir, parece que está tranquilizándole, diciéndole que él solo es capaz de salir de allí.



Figura 122. Detalle de la mastaba de Idu y Qar, Guiza, VI Dinastía (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

En el relieve conservado en el British Museum (figura 121), al lado de la escena del juego podemos ver a cinco chicos corriendo a grandes zancadas, llevando tallos de juncos en las manos. En medio de ellos hay una figura bastante enigmática, vestida con tres tiras de tela a modo de falda; en su mano derecha lleva una especie de distintivo de (baja) autoridad con forma de brazo⁸⁸⁸ y en la otra un paño de tela. Lo más enigmático es su rostro, pues está cubierto con una máscara que parece representar un león, además

⁸⁸⁷ Texto según Decker 1992: 122.

⁸⁸⁸ Decker 1992: 122-123; Janssen & Janssen 2007: 54. No confundir con la tablilla de entrechoque hathórica empleada en algunas danzas (Arroyo 2001: 342).

de una peluca tripartita. A todo ello lo acompaña el texto que dice: “Baile de un grupo de niños”⁸⁸⁹.

Aunque en la escena aparezcan jóvenes y parezca un juego infantil, existen argumentos en contra de esta interpretación debido sobre todo a la escena que acompaña al juego y a la presencia de la figura con la máscara⁸⁹⁰. La escena, en su conjunto, se ha relacionado con algún rito de fertilidad, dedicado posiblemente a una divinidad de la cosecha, conectando la escena con la de la siega que aparece en el registro adyacente en la tumba de Idu⁸⁹¹.

Decker (1992: 122) opina que, aunque el significado de este juego se nos escapa, puede que tenga relación con algunas ceremonias de iniciación documentadas en pueblos africanos del Congo relacionadas con la circuncisión⁸⁹². Sin embargo, las investigaciones relativas a este tema no van mucho más allá, dejando la incógnita respecto al significado de la escena y la identificación o no de la misma como un juego.

Por nuestra parte, reconocemos que el significado profundo de esta representación nos es desconocido y abogamos por la idea de que se trata de un juego infantil, dirigido hacia adolescentes (asociado, quizá, a algún rito de paso que desconocemos) en donde se prepara al futuro adulto físicamente.

g) Juego de lanzamiento

El juego, en egipcio, se llama “lanzar para el dios Shesmu” (Decker 1992: 120), siendo Shesmu el dios que prensa el aceite y el vino, patrón de los lagares. Está representado en tres ocasiones, en las tumbas de Ptahhotep⁸⁹³ e Idu⁸⁹⁴ del Reino Antiguo, y en la tumba de Baqt III del Reino Medio⁸⁹⁵.

⁸⁸⁹ Janssen & Janssen 2007: 54-55.

⁸⁹⁰ Se ha pensado incluso que dicho personaje podría representar al dios Bes, debido a la cara leonina del personaje, aunque las orejas de la máscara que porta parecen más propias de una gineteta que de un león, Janssen & Janssen 2007: 55.

⁸⁹¹ Janssen & Janssen 2007: 55.

⁸⁹² Vandier 1964: 526-527.

⁸⁹³ PM III, 2, pp. 600-604, mapa LVIII, plano LX.

⁸⁹⁴ PM III, vol. 1, pp. 184-185, plano XXX.

⁸⁹⁵ PM IV, 151-154; Newberry 1894: lám. XII.

Clasificado como juego infantil por Vandier (1964: 512), Decker (1992: 120), Janssen & Janssen (2007: 51). Por su parte, Harpur (1987: 111-112) lo incluye de nuevo dentro del grupo de juegos infantiles de la mastaba de Ptahhotep, pero sin especificar nada más. No es mencionado por Marshall (2013).

En la escena de la mastaba de Ptahhotep (figura 123) podemos ver la representación de este juego dentro de un contexto iconográfico que incluye otros juegos infantiles. En las escenas que detallan el lanzamiento que da nombre al juego, tenemos a dos chicos enfrentados, sujetando con las manos unos palos afilados que tienen que lanzar hacia un blanco. En la imagen⁸⁹⁶ vemos que dos palos ya están clavados en el blanco y los jugadores se disponen a realizar el segundo lanzamiento. El objetivo de este juego es, por tanto, clavar los palos en el blanco (como una especie de dardos) siguiendo unas reglas que, por desgracia, nos son desconocidas. El blanco podría ser un disco de madera posado en el suelo o en alguna pared, o puede que solo sea una marca trazada en el suelo o sobre otra superficie.



Figura 123. Detalle del juego de lanzamiento de la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, en Saqqara, en De Garis Davies 1990: lám. XXI

Por su parte, la escena del juego de la tumba hipogeo de Baqt III, de nuevo dentro de un contexto iconográfico dedicado al juego infantil, podemos observar dos fases de su desarrollo⁸⁹⁷. En la imagen de la izquierda tenemos a los dos jugadores que se agachan a recoger los palos clavados en el blanco, mientras un tercero espera con el palo levantado, quizá podría ser una especie de “árbitro” o un compañero de juego

⁸⁹⁶ Touny y Wenig 1969: lám. 33; De Garis Davies 1990: lám. XXI.

⁸⁹⁷ Newberry 1894: lám. VII.

preparándose para su lanzamiento, con el que se enfrentará al que haya vencido a los otros dos contrincantes. En la escena de la derecha, el jugador de la izquierda sostiene dos palos, mientras que el de la derecha coge un palo clavado en el blanco.

h) Agarrar los pies⁸⁹⁸

Juego localizado en las mastabas de Ptahhotep⁸⁹⁹ (figura 124) y de Mereruka⁹⁰⁰ (figura 125). En ambas aparece representado en un contexto iconográfico que incluye otros juegos infantiles. Y así es cómo han sido clasificadas las escenas correspondientes en los estudios de Vandier (1964: 511), Stevenson (1978: 330-331) y Decker (1992: 119). No aparece referenciado ni en el estudio iconográfico de Harpur (1987) ni en las investigaciones sobre la infancia de Janssen & Janssen (2007) y Marshall (2013).

En este juego los niños deben ser ágiles para tocar y molestar al jugador situado en el centro del grupo, empujándole con los pies. Por su parte, el jugador “atacado” tiene que intentar agarrar a los pies de sus contrincantes, para así intercambiar posiciones.

En la mastaba de Mereruka vemos a seis jugadores, cuatro “molestando” al situado entre ellos, y uno un poco más alejado que pudiera ser, otra vez, una especie de “árbitro”. El texto situado sobre la escena dice lo siguiente: “El equipo está formado por gacelas”⁹⁰¹, asimilando la rapidez de los jugadores a la que es propia de este animal.

⁸⁹⁸ El nombre propuesto por Decker es “foot-grabbing” en Decker 1992: 121.

⁸⁹⁹ PM III, 2, pp. 600-604, mapa LVIII, plano LX.

⁹⁰⁰ PM III, 2, pp. 525-534, mapa LII, plano LVI.

⁹⁰¹ Duell 1938b: lám. 162; Touny y Wenig 1969: 30.

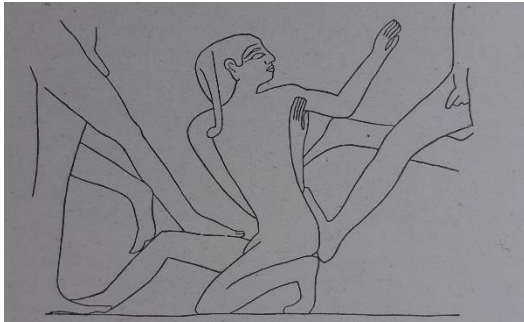


Figura 124. Detalle del juego en la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, Saqqara, en Stevenson 1978: 331, fig. 215



Figura 125. Detalle del juego de agarrar los pies de la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

Es importante mencionar en último lugar que tenemos otra escena, según Decker (1992: 121) documentada en la tumba de Khety de Beni Hassan⁹⁰² (figura 126), aunque en esta representación aparezcan jugando solo dos chicos, uno que golpea con el pie a otro contrincante que, sentado en el suelo, le agarra el pie con el que le golpeaba. En la escena se puede leer *ḥwj-wd3w* traducido simplemente como “agarrar los pies/juego de niños”⁹⁰³.

Nuestra opinión al respecto es coincidente con la observación de Decker, y por tanto podemos clasificar la escena como un ejemplo más del juego de agarrar los pies, aunque con una variación en el número de jugadores que quizá se deba, simplemente, al pequeño espacio destinado a la escena.

⁹⁰² Newberry 1894: lám. XVI.

⁹⁰³ Hannig y Vomberg 1999: 464.

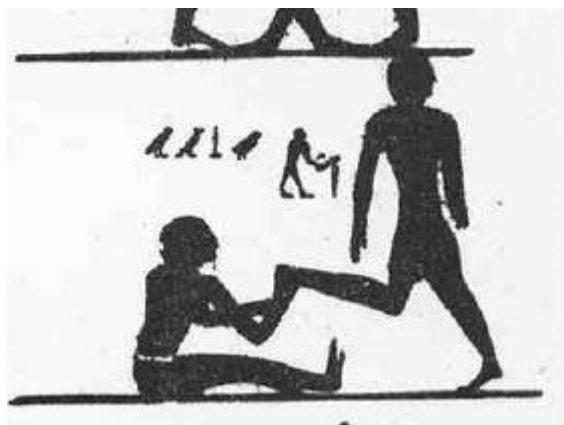


Figura 126. Escena del juego de agarrar los pies de la tumba de Khety en Beni Hassan, en Newberry 1894: lám. XVI

i) Llevar al prisionero

Se trata de un juego que aparece en tres ocasiones, todas ellas en representaciones murales del Reino Antiguo y que ha sido denominado “juegos de extranjero”⁹⁰⁴. Está documentado en las mastabas de Mereruka⁹⁰⁵, Ptahhotep⁹⁰⁶ e Ikhekhi⁹⁰⁷, de la VI Dinastía en Saqqara.

Las escenas en las que aparece representado se encuadran en el tipo denominado como juego infantil por Vandier (1946: 521-523), Decker (1992: 122), Janssen & Janssen (2007: 53). Por su parte, Stevenson (1978: 209-211) opina que se trata de escenas de juegos y danzas de algún tipo de festival. En el estudio iconográfico de Harpur aparece englobado dentro de los juegos infantiles de la mastaba de Ptahhotep (Harpur 1987: 111-112), y en Marshall (2013) no aparece referenciado.

En las mastabas de Mereruka (figura 127) y Ptahhotep, la escena nos presenta este juego de la misma manera: dos grupos de tres chicos corren deprisa hacia otro jugador que queda entre ellos y que hace las veces de prisionero. Los brazos y manos de este último están atadas a su espalda, en la misma manera que se aplicaba a los extranjeros capturados. Los otros seis chicos portan unos objetos que parecen ser juncos, uno de ellos, el situado enfrente de este “prisionero” sostiene un cetro con forma de brazo

⁹⁰⁴ Decker 1992: 121.

⁹⁰⁵ PM III, vol. 2, pp. 525-534, mapa LII, plano LVI.

⁹⁰⁶ PM III, vol. 2, pp. 600-604, mapa LVIII, plano LX.

⁹⁰⁷ PM III, vol. 2, pp. 508-511, mapa LII, plano LIII.

(símbolo de baja autoridad⁹⁰⁸). El texto que acompaña la escena dice lo siguiente: “llega un extranjero, escucha su deseo (?) Otro que ve y tiene miedo”⁹⁰⁹. Como en otros casos comentados, esta escena aparece encuadrada en un contexto iconográfico relativo a juegos infantiles.

La tercera representación de este juego, documentada en la tumba de Ikhekhi, nos ha llegado muy fragmentada, por lo que es difícil abordar su interpretación de manera correcta.

Quizás, el acto de intimidación que se manifiesta hacia uno de los jugadores sea una manera de expresar el miedo sentido hacia el extranjero y cómo neutralizarlo. Podemos ver cómo recaen todos los ojos en el prisionero localizado en el centro de la composición, actitud que obliga a los situados delante del “prisionero” a girar sus cabezas. En la escena es también evidente cómo le amenazan golpeando entre sí los palos o juncos que llevan en las manos o, si no, cómo es maniatado, con los brazos forzados a la espalda, para evitar que escape. En la actualidad, se ha querido comparar este juego con el de “Policías y ladrones”, es decir, un juego de persecución⁹¹⁰.

⁹⁰⁸ Decker 1992: 122-123; Janssen & Janssen 2007: 53.

⁹⁰⁹ Touny y Wenig 1969: 30, 61; Vandier 1964: 522; Decker 1992: 122. La misma inscripción la tenemos en la tumba de Ptahhotep, en Decker 1992: 122.

⁹¹⁰ Decker 1992: 122; Janssen & Janssen 2007: 53.



Figura 127. Detalle del juego llevar al prisionero de la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017)

j) Juegos de turnos⁹¹¹

Este tipo de juegos solo los encontramos en las tumbas hipogeos de los nomarcas del Reino Medio de Beni Hassan, concretamente en los hipogeos de Khety⁹¹² y de Baqt III⁹¹³. Además, en ocasiones las escenas en las que aparecen van acompañadas de breves inscripciones jeroglíficas situadas al lado de la representación; unos textos que, sin embargo, presentan dificultades para su interpretación y comprensión.

En la tumba hipogeo de Khety nos encontramos con una secuencia vertical de todos estos juegos que abarca ocho registros (figura 128). En el primer registro vemos unos muchachos manejando unos palos y otro haciendo el pino. Va acompañada de una inscripción en la que se lee *dbb* ꜥ 2⁹¹⁴ que ha sido traducido como “juego con dos varillas”⁹¹⁵; a continuación, tres chicos portan a un cuarto participante en posición supina (¿algún juego de habilidad?) existiendo junto a la escena una nueva inscripción

⁹¹¹ O “Juegos de sentarse” como los denomina Decker 1992: 123.

⁹¹² Newberry 1894: lám. XVI.

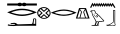

⁹¹³ Newberry 1894: lám. VII.

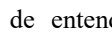
⁹¹⁴ Texto original: ꜥ 2 En Newberry 1894: lám. XVI.


⁹¹⁵ Hannig y Vomberg 1999: 464.

también cuyo significado nos resulta complicado de entender⁹¹⁶; en la siguiente escena vemos un juego que ha perdurado hasta casi la actualidad, que consiste en adivinar quién golpea a un jugador que está en cuclillas y con los ojos cerrados.⁹¹⁷ A continuación, tenemos el juego del aro (ya comentado en el apartado c) de este mismo epígrafe); otro juego que parece de lucha; el juego de “agarrar los pies”, pero con solo dos jugadores (clasificado siguiendo el estudio de Decker 1992: 121), y los dos registros inferiores nos presentan juegos de manos con la inscripción *rdj jp hr drt rdj jp hr dhnt*⁹¹⁸, la misma inscripción que encontramos en las dos escenas de juegos de manos de la tumba de Baqt III⁹¹⁹(figura 129) y que se lee “dar un golpe sobre la cabeza, dar un golpe sobre la mano”⁹²⁰.

Otro de los juegos representados en la tumba de Baqt III⁹²¹ es el que consiste en esconder algo (desconocemos el qué ¿trileros?) debajo de uno de los tarros, siendo dos tarros por cada jugador⁹²²; la inscripción que acompaña a esta escena tampoco nos aporta mucha información, pudiendo leer *r n r*⁹²³, “juego de piedras”, pudiendo suponer que lo que se esconde en dichos tarros sean piedras. Al lado de estas dos escenas, nos encontramos otra parcialmente conservada, en donde se aprecian de nuevo dos personajes jugando a algo y cuya inscripción se lee *imby*⁹²⁴ cuyo significado nos es totalmente desconocido⁹²⁵.


⁹¹⁶ Texto original en Newberry 1894: lám. VII:  No obstante, Newberry no debió copiar bien la inscripción ya que en el trabajo de Kanawati y Woods 2011: fig. 63, la inscripción es otra:  *r-hr n(y) R r-hr n(y) Gb* “Por encima de Ra, por debajo de Gueb”, transliteración y traducción de Curro, a quien desde aquí agradezco su inestimable ayuda en la traducción de este tipo de textos tan dificultosos; asimismo, agradezco a Marisa y al resto del grupo del taller de traducción, siempre dispuesto a echarme una mano con este tipo de traducciones.

⁹¹⁷ La dificultad de esta escena se encuentra en el texto que aparece sobre ella, cuya transliteración y traducción se nos antoja complicada de entender. El texto en jeroglífico es , y la transliteración y traducción que proponemos es la siguiente: “*h(i) w3 m ib(w) k3*”, “¡Oh! Uno del refugio del ka”, cuyo significado nos es totalmente desconocido. Queremos dar las gracias, una vez más, al taller de traducción por su inestimable ayuda en este tipo de textos.


⁹¹⁸ Texto original: 


⁹¹⁹ Newberry 1894: lám. VII.

⁹²⁰ Hannig y Vomberg 1999: 464.

⁹²¹ Newberry 1894: lám. VII. Al lado nos encontramos con el juego de lanzamiento, escenas de lucha e incluso escenas de juegos de mesa como puede ser el senet, aunque la inscripción que aparece sobre dicha escena no es reveladora, pues pone *ibsb*  que según Hannig y Vomberg 1999: 464 es una inscripción relativa a juegos.

⁹²² Una interpretación recogida por Decker 1992: 124.

⁹²³ Texto original: 

⁹²⁴ Texto original: 

⁹²⁵ Hannig lo traduce simplemente como “juego”, en Hannig y Vomberg 1999: 464.

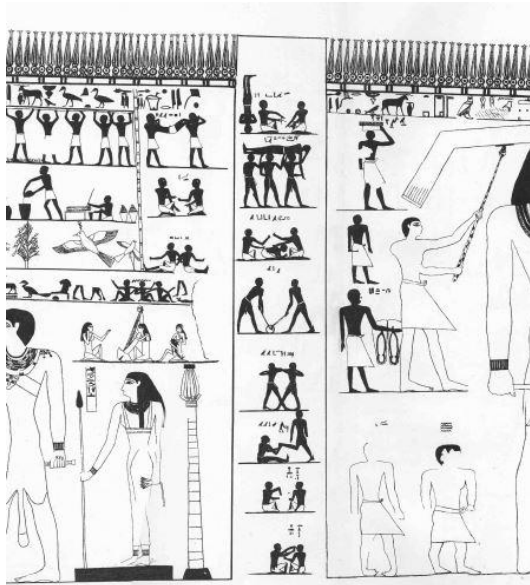


Figura 128. Detalle de la tumba de Khety, XI Dinastía, Beni Hasan, en Newberry 1894: lám. XVI

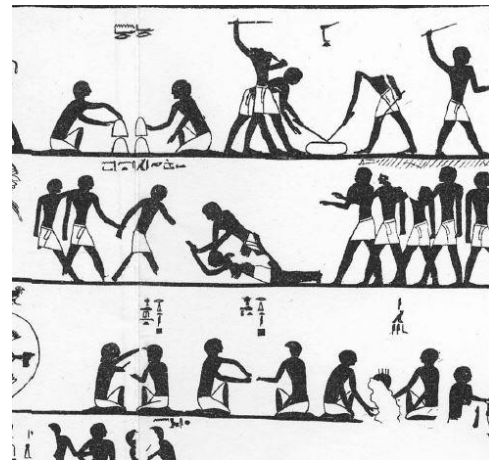


Figura 129. Detalle de la tumba de Baqt III, XI Dinastía, Beni Hassan, en Newberry 1894: lám. VII

Junto a estos juegos de destreza física podemos hipotetizar la existencia de otros juegos universales como el escondite, a ser cazadores, a ser miembros de la tropa militar⁹²⁶, a ser sacerdotes, etc. Estas abstracciones de los niños permitirían su inmersión en juegos simbólicos, carentes de juguetes físicos en los que emularían a los altos rangos de su sociedad. Pero también jugarían a ser carpinteros, panaderas, alfareros, ganaderos, cerveceras, tejedoras... emulando los oficios de las personas más cercanas a ellos. La intención de todo este tipo de juegos simbólicos no es otra que la de conocer más en profundidad la sociedad en la que los niños participan, aprender comportamientos sociales y conceptos culturales.

En este tipo de juegos el niño decide representar situaciones reales mientras juega, pues es consciente de que puede jugar a ser otras personas; ese proceso le ayuda a descubrir que hay diferentes formas de pensar y sentir. Empieza así a crear un universo simbólico,

⁹²⁶ Véase Marshall 2019: 42-49, donde analiza el caso del reclutamiento de menores para el ejército egipcio.

imaginando situaciones en las que se combinan hechos reales con otros ficticios creados en la mente infantil⁹²⁷.

Son juegos que el niño realiza en un entorno alejado del adulto, por lo que requieren mayor seguridad emocional en sí mismo, además de curiosidad y autonomía, aspectos que, percibidos en los niños de nuestra sociedad, nos resultan sorprendentes, pero que son propios de la infancia. La edad de estos niños podríamos situarla entre los 4-5 (debido al fin de la lactancia ya que el riesgo de mortalidad se va reduciendo a medida que va creciendo) y los 10-12 años con el comienzo de la pubertad, acercándonos más a este comienzo de la adolescencia para los juegos físicos comentados. Los niños de estas edades tienen una seguridad y estimulación constantes, consecuencia del largo periodo de lactancia; favorece esta situación el hecho de dormir cerca de los padres, así como la mayor disponibilidad de modelos sociales para los niños a través de la aloparentalidad, estimulación social mucho mayor mediante el contacto físico y la proximidad constante de los cuidadores⁹²⁸. Estas situaciones, favorables para que tuviera lugar el juego simbólico entre los niños del antiguo Egipto, son fácilmente aprehensibles a la vista de los datos arqueológicos que las aldeas/ciudades y casas en las que desarrollaron su infancia, pero más difícil de identificar fuera de los hogares.

2. Espacios intermedios para el juego infantil, entre el mundo de la infancia y el ámbito de los adultos

Situamos estos espacios en los centros de población pues entendemos que las áreas compartidas por los niños y los adultos, si bien disfrutadas a distinto nivel, pueden ofrecer información más relevante para poder identificar los momentos y el espacio de juego de los niños. Nos centramos para ello en la vivienda familiar que, en la antigua sociedad egipcia servía, además, en ocasiones, de lugar de trabajo.

⁹²⁷ Debido a sus propias características se trata también de un juego educativo, ya que mediante esos símbolos el niño aprende aspectos sobre su propia sociedad.

⁹²⁸ Diamond 2013: 246.

Cuando hablamos de la casa egipcia, tanto la habitual entre las gentes del Egipto faraónico como la del Egipto actual en los ámbitos rurales⁹²⁹, nos referimos a construcciones de adobe. La distribución interior de estas edificaciones varía en función de su propietario, época y zona geográfica. En el antiguo Egipto este aspecto queda perfectamente reflejado en las viviendas de poblados como Lahun, Deir el-Medina o el yacimiento de Amarna, cuyos niveles de conservación son adecuados, o al menos lo eran, en el transcurso de las investigaciones realizadas con relación al estudio de estos espacios⁹³⁰.

Antes de entrar en detalle en algunos ejemplos, es interesante tener en cuenta que el juego infantil es espontáneo y puede darse en cualquier otro espacio⁹³¹ tanto dentro de la vivienda como fuera de ella (según hemos comentado en el apartado anterior). Por lo que, aunque alguna de las estancias de la casa reúna las características necesarias para corresponderse con un “espacio infantil” (y de relación con el adulto), no sería ese lugar el único espacio que ofreciera posibilidades para el juego infantil dentro de la vivienda.

El caso del poblado de Lahun, situado en el entorno del Fayum, observamos que las viviendas de los trabajadores se situaban en el sector occidental de la población, agrupadas en manzanas, y divididas por calles cuya orientación es de este-oeste. Eran casas de pequeño tamaño, de unos 50 m², con tres habitaciones que se comunicaban entre sí directamente, sin corredores o pasillos, como sí sucede con las viviendas más grandes del sector oriental (Lacovara 1997: 48). En esta zona oriental nos encontramos con unas viviendas de tamaño medio de unos 100 m², con el doble de habitaciones que las del modelo anterior⁹³² (figura 24). A pesar de estas diferencias de tamaño, todas ellas parecen seguir un plan estandarizado en cuanto a la funcionalidad de los espacios (Lacovara 1997: 53).

Definir la función específica de los espacios de estas antiguas viviendas es una tarea compleja⁹³³ (tanto para Lahun como para cualquier otro poblado del antiguo Egipto) debido a la pluralidad de funciones que pudieron darse en cada estancia, aunque sí que

⁹²⁹ Correas-Amador 2013a: 288.

⁹³⁰ De nuevo, hemos de tener en cuenta que se trata de ciudades que nacieron con un propósito determinado, cuyos datos no son extrapolables al resto del valle del Nilo.

⁹³¹ Shahack-Gross, R., Marshall, F., Ryan, K. and Weiner, S., han observado además que los niños juegan en el área de actividad de las mujeres, donde éstas preparan los alimentos, en Shahack-Gross, Marshall, Ryan y Weiner 2004: 1397.

⁹³² Lacovara 1997: 47-48.

⁹³³ Correas-Amador 2013b: 214-230, realiza un estudio sobre las diferentes estancias de las viviendas del antiguo Egipto muy interesante.

se han establecido unos usos habitacionales genéricos por parte de Arnold (1989: 77).

Estos son resumidos en:

1. Habitación pequeña de entrada
2. Pequeña cámara lateral
3. Un patio que conecta con las escaleras al tejado,
4. La habitación central, normalmente la más grande,
5. Una habitación con nicho-cama,
6. Habitaciones pequeñas accesibles
7. Una habitación más grande accesible desde las habitaciones más pequeñas.

Este tipo de distinción funcional es aplicable para las viviendas más grandes⁹³⁴, donde se produce una multiplicación de los espacios, creando corredores o pasajes para las estancias (Lacovara 1997: 53). Mientras que, para el caso de las viviendas más pequeñas, podemos resumirlo en tres zonas: una zona de recepción, que situaríamos en la entrada; un espacio común, compartido por la familia, que estaría situado en lo más interno de la vivienda, y una zona privada de dormitorios, además de la zona de almacenamiento y cocina.

En cualquier caso, tanto en las viviendas más grandes como en las más pequeñas, nos encontramos con una estancia destinada a ser la habitación central, de carácter privado; un lugar de reunión y encuentro familiar en donde suponemos se localizarían los niños de la familia y sus juegos.

⁹³⁴ Este tipo de distribución puede ser aplicado a la vivienda que ilustra Lacovara en su estudio, una de las más grandes localizadas en Lahun, en Lacovara 1997: 148, fig. 55.

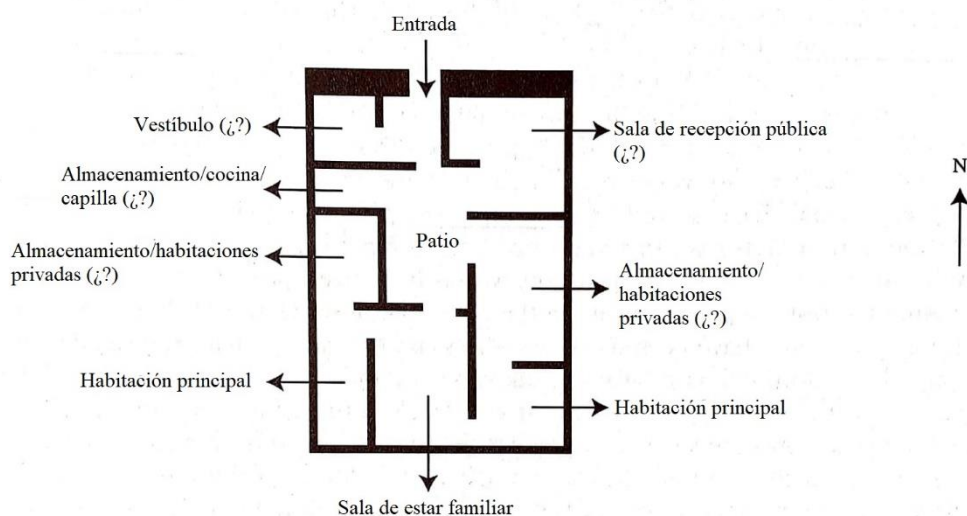


Figura 130. Plano de una casa del poblado de Lahun, a partir de Szpakowska 2008:

17, fig. 1.4

Si seguimos la propuesta de distribución de habitaciones que propone Szpakowska (figura 130) a partir del material arqueológico hallado en el propio yacimiento⁹³⁵, podemos creer que el espacio de juego infantil se originaría en la llamada “sala de estar familiar”. Esta estancia es de carácter privado y común para la familia del hogar, localizándose en la parte más alejada de la entrada. Aquí tendría lugar tanto la socialización como la alimentación, incluso el descanso⁹³⁶. Es el lugar en donde se reúne la familia, incluidos los niños, y por tanto aquí desarrollarían su juego. Un juego, además, entre hermanos (y primos), como luego podremos ver (capítulo 25). Es en este espacio donde los niños pequeños, antes de salir a jugar a la calle, se quedarían cerca de la madre o figura de referencia, quien supervisaría al pequeño. Esta vigilancia era muy importante debido a la necesidad de alimento del pequeño (lactancia materna) y para prevenir la alta mortalidad infantil. Así ocurre actualmente en el Egipto moderno, sobre todo para los casos en los que los niños no acuden a la escuela: las madres se quedan en el entorno más inmediato del hogar familiar cuidando a los hijos más pequeños, mientras estos juegan y crecen bajo la atenta mirada de su progenitora⁹³⁷.

⁹³⁵ Koltsida 2007b: fig. 3.9a.

⁹³⁶ Koltsida 2007a: 85, 91.

⁹³⁷ Agradezco desde aquí esta observación personal por parte de Tito Vivas.

Por su parte, en el poblado de Deir el-Medina nos encontramos viviendas con una distribución similar a la de Lahun (figura 131), dispuestas en tres áreas (recepción, comunal y privada⁹³⁸); en estas viviendas podemos apreciar mejor esos posibles espacios de juego de los más pequeños⁹³⁹.

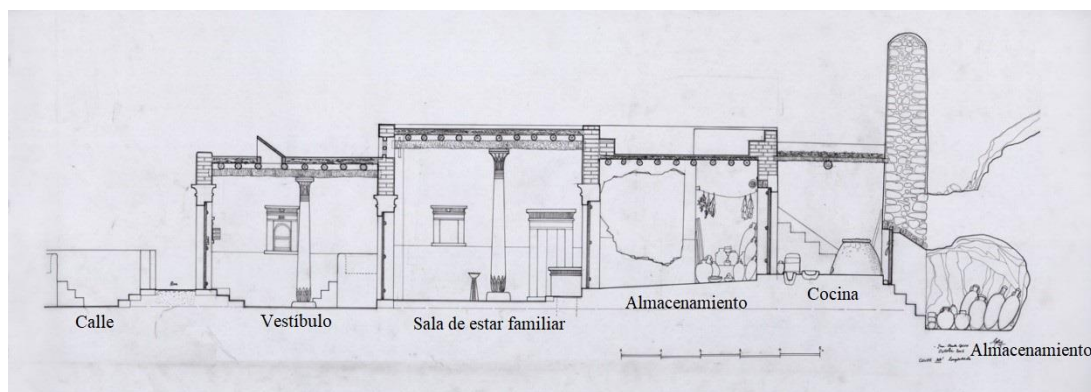


Figura 131. Modelo de una vivienda del poblado de Deir el-Medina, a partir de Snape 2014: 79

Según la imagen de la casa típica de esta población (una sola planta y aterrazada) la segunda estancia, llamada “sala de estar” (Hinson 2018: 210), sería uno de los espacios principales de la vivienda; lugar donde han sido hallados pequeños nichos y/o puertas falsas utilizadas para depositar objetos relacionados con la vida religiosa del hogar, como ofrendas a los ancestros o a las divinidades del hogar⁹⁴⁰. Según Koltsida⁹⁴¹ esta segunda estancia del hogar estaría dedicada más bien al ámbito doméstico, debido a que se han hallado objetos relacionados con la comida y bebida, adornos, juegos y figuritas, tratándose, en definitiva, del área más social, en donde la familia se reunía y donde la presencia de los niños sería destacada, al igual que sucedía con el poblado de Lahun.

⁹³⁸ Bruyère 1939: 50-54.

⁹³⁹ Es importante tener en cuenta la posibilidad de la existencia de áreas separadas entre hombres y mujeres para el caso del poblado de Deir el-Medina, un poblado mayoritariamente femenino, y del cual vamos a hablar a continuación, en Snape 2014: 81.

⁹⁴⁰ Snape 2014: 80. Ya Meskell sugirió el significado de la segunda habitación, donde más frecuentemente se hallan los objetos rituales, siendo un espacio masculino, mientras que la primera habitación sería una habitación femenina, si bien es cierto que las esferas domésticas, sexual y ritual coexistían durante el Reino Nuevo, en Meskell 2002: 116-117 y 124.

⁹⁴¹ Koltsida 2007a: 85, 91. En opinión de Backhouse, quien recoge la teoría de Waraksa y Bruyère, las figuras femeninas halladas en Deir el-Medina serían utilizadas en la primera parte de la casa, denominada “lit clos”, unas instalaciones de culto con varios propósitos, dormir y/o dar a luz, en Backhouse 2012: 37 y Bruyère 1939: 137. Por otro lado, Bruyère también menciona que estas piezas tendrían un uso funerario, debido a las marcas de uso, en Bruyère 1933: 14.

Una de las estancias del hogar de Deir el-Medina que nos interesa también aquí es la denominada “lit clos”⁹⁴², localizada en la parte anterior de la casa, y cuyo rasgo más característico es una estructura de adobe parecida a una cama. En ocasiones, esta estructura aparece decorada con escenas del dios Bes⁹⁴³, de ahí que este espacio se halla relacionado con el mundo femenino y en concreto con todo lo relativo a los nacimientos, asociando esta estructura como una cama de nacimiento⁹⁴⁴. Otra corriente de pensamiento se inclina más por una asociación de esta habitación como altares domésticos⁹⁴⁵.

En cualquier caso, y sin ánimo de entrar en esta discusión que queda lejos de los objetivos de esta investigación, queda claro que esta estancia está relacionada con algún tipo de ritual, quedando descartada como espacio de juego. No obstante, sí podemos suponer una actividad de observación infantil ante los rituales allí realizados; un proceso de enculturación que se realizaría dentro del hogar. Una de nuestras hipótesis es el uso de algunas muñecas-juguete (como DM4 o DM5) realizadas por los propios niños en estos espacios, donde estos objetos servirían de elementos rituales y religiosos (cuyo sentido completo se nos escapan) en situaciones en las que los niños actuarían como espectadores pasivos (observadores), pero a la vez activos, presentando sus propias creaciones, las figuritas femeninas realizadas con sus propias manos, y participando de estos rituales. De esta manera, se introducía a los niños en el conocimiento de todo este tipo de ritos culturales y religiosos, en los que las figuritas mencionadas cumplirían la función de elementos trasmisores de las costumbres religiosas y/o rituales de unas generaciones a otras. Implicando a los niños en los propios ritos se favorecía, de manera efectiva, la comprensión y asimilación de las ceremonias y de los elementos en ellas utilizados.

La fuente iconográfica nos aporta algunas representaciones en donde podemos ver a niños pequeños participando de algún ritual o adoración, evidencias que confirman que los más pequeños participaban de esos ritos. Uno de estos ejemplos es la estela EA305, conservada en el British Museum, datada en la XIX Dinastía y perteneciente a un hombre llamado Neferebau, trabajador de Deir el-Medina (figura 132). En el primer

⁹⁴² Koltsida 2007b: 24; Kleinke 2007: 18-24.

⁹⁴³ Divinidad asociada a las mujeres, la sexualidad, la fertilidad, la música y la magia, en Pinch 1994: 43, 116.

⁹⁴⁴ Friedman 1994: 97; Snape 2014: 81.

⁹⁴⁵ Weiss 2009. Para una discusión del tema, véase Meskell 2002: 116-121.

registro de la estela podemos ver una procesión funeraria, a la que acompañan plañideras llorando al difunto; entre los adultos de la procesión observamos una pequeña figura infantil participando en la misma. Otro ejemplo, también conservado en el British Museum, es la estela EA369, de Bukhaatenef, también vecino de Deir el-Medina durante la XIX Dinastía (figura 133); en el primer registro vemos una procesión de familiares e hijos del difunto, entre los cuales hay una figura pequeña, desnuda y con trenza lateral, que corresponde a la hija pequeña, Nebuherkhesebed, quien vuelve a participar del ritual aquí representado.



Figura 132. Estela EA305 del British Museum, perteneciente a Neferebau, trabajador del poblado Deir el-Medina y de la XIX Dinastía



Figura 133. Estela EA369 del British Museum, perteneciente a Buhaatenef, XIX Dinastía, procedente de Deir el-Medina

Por otro lado, es importante tener en cuenta la posibilidad de la existencia de áreas separadas entre hombres y mujeres, sobre todo para el caso del poblado de Deir el-Medina, un poblado en el que en la rutina diaria la presencia femenina hubo de ser mayoritaria⁹⁴⁶. Steven Snape afirma que tanto las cocinas -al fondo de la casa- como la

⁹⁴⁶ Snape 2014: 81.

primera estancia de la vivienda de Deir el-Medina, la más próxima a la calle, hubieron de ser estancias de marcado carácter femenino (2014: 80-81), al igual que sucede en el Egipto moderno, quedando separadas de las estancias masculinas. En esas cocinas familiares (Bruyère 1939: 72-78, figura 131) se produciría el aprendizaje, por parte de los pequeños, de la elaboración y preservación de alimentos, dos aspectos claves para la preparación de la vida adulta. Estas tareas se relacionan íntimamente con el mundo femenino, sobre todo la elaboración del pan, con las niñas jóvenes como protagonistas del aprendizaje de la elaboración y cocción del pan (Toivari-Viitala 2001: 224). En el Egipto moderno este adiestramiento se inicia cuando las niñas alcanzan los 9-10 años (Fakhouri 1987: 63; Hoodfar 1997: 167), constatándose en esa faena tanto la enseñanza de amasar la harina, como de jugar con la propia masa antes de su cocción (Ammar 1954: 30). Este aprendizaje, además, refleja relaciones sociales importantes entre los distintos miembros de la familia.

La presencia de niños en el entorno de la cocina está documentada en, al menos, dos escenas, ambas procedentes del Reino Antiguo. La primera se encuentra en la mastaba de los hermanos Niankhkhnum y Khnumhotep, de la V Dinastía en Saqqara (figura 25) en donde una mujer que cuece el pan amamanta a su hijo pequeño; y la otra la tenemos en la estela de Setjau, de la V Dinastía (figura 134), en donde podemos ver una mujer amamantando a su hijo en un entorno de elaboración de alimentos.



Figura 134. Detalle de la estela 13466 en el Neues Museum de Berlín, en Feucht 1995: 153, fig. 6

Este tipo de acciones infantiles pueden tener relación con la aparición de figuritas de torta de pan en contextos funerarios. Hablamos concretamente de los tres hallazgos en la necrópolis este de Deir el-Medina (véase tabla 12), concretamente en las tumbas 1378,

1380 y una cuya numeración precisa es desconocida, en las que se localizaron tres figuritas con forma humana realizadas en torta de pan. De estas tres figuras, dos son femeninas y una es masculina (figura 61). Este tipo de hallazgos son absolutamente casuales debido a la fragilidad del propio material con que las figuritas están elaboradas, pero la existencia de algunos ejemplares, más la constatación antropológica de la ayuda infantil en el amasado del pan, pueden confirmarnos que estamos ante posibles muñecas-juguete realizadas en torta de pan.

El último ejemplo que queremos comentar, debido a la buena conservación de los hogares y de los excelentes trabajos arqueológicos allí realizadas, es el yacimiento de Amarna. Dentro del conjunto de este sitio arqueológico nos encontramos con una gran complejidad de viviendas que responde a la diferencia entre los grupos sociales que lo habitaron (básicamente personajes de la elite y trabajadores), que pueden asociarse a los distintos tipos de casas documentadas en la ciudad o en poblado de los obreros (Lacovara 1997: 59-60, fig. 62). Sin embargo, las variaciones en cuanto a tamaño (y, por tanto, complejidad de las funciones habitacionales) en estas casas no son contrapuestas a la idea de que estas viviendas de Amarna sean muy distintas en cuanto a funcionalidad de las del poblado de Lahun, de mayor antigüedad, encontrándonos, de nuevo, con la misma distribución de espacios. Es más, incluso en los estudios etnográficos realizados por el equipo de Peter Lacovara en entornos rurales del Egipto moderno (Lacovara 1997: 64-66, fig. 69) se aprecia una distribución similar de los espacios habitacionales. Así pues, en todo el yacimiento de Amarna nos volvemos a encontrar con una estancia habitacional reservada para la reunión familiar.

En el interior de algunas viviendas de este yacimiento han sido localizadas numerosas figuras que bien pudieran ser juguetes, una idea planteada por Stevens (2006: 79), aunque en la base de datos del Proyecto ninguna de las piezas aparece clasificada como tal⁹⁴⁷. Sin embargo, y como ya comentamos anteriormente, en el mismo estudio de Stevens (2006: 106-107) tenemos algunas piezas que representan monos que son calificados como posibles juguetes infantiles y que han sido halladas en las viviendas de Amarna, tanto en la ciudad principal como en el suburbio norte, en el sur o en el poblado de los trabajadores (Stevens 2006: 107).

⁹⁴⁷ <http://www.amarnaproject.com/pages/publications/excavation.shtml> [Consultada de nuevo en agosto de 2021]

Algunas de ellas son el mono de barro y arcilla que parece tocar un instrumento musical localizado en M50.2, o un posible juguete con ruedas localizado en P47.2⁹⁴⁸. En este sentido queremos destacar el primer caso, muy bien documentado en la vivienda M50.2 (Borchardt y Ricke 1980: 282, figura 135). En esta vivienda se localizó la figurita del mono tocando un instrumento musical-posiblemente una flauta y de la cual, por desgracia, no tenemos imagen-, en la estancia que servía como habitación principal, la más importante de la casa, donde tendría lugar la reunión familiar, al igual que pasaba en los poblados de Lahun y Deir el-Medina. El resto de las habitaciones, que rodean a esta sala principal son estancias secundarias, habitáculos para dormir y zonas de cocina (Meskell 2002: 31).

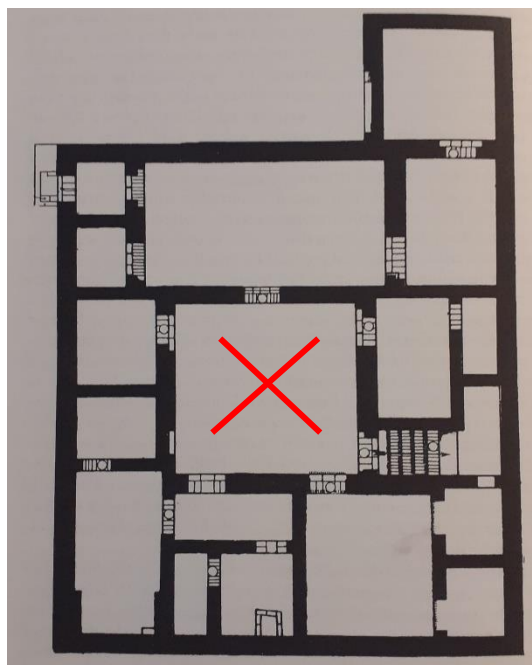


Figura 135. Plano de la vivienda M50.2 de Amarna, a partir de Meskell 2002: 32, fig.

2.4

Los restos materiales localizados en las viviendas de este yacimiento en su parte principal o de la ciudad, nos hablan de una preferencia por situar el centro neurálgico de la vida doméstica en un espacio alejado de la entrada, como sucede con la vivienda M50.2, lugar de reunión familiar y donde los niños podrían disfrutar de su juego con juguetes bajo la seguridad y vigilancia de los adultos. Esta distribución del hogar es

⁹⁴⁸ Entre otras, en Borchardt y Ricke 1980: 282; Stevens 2006: 106-107.

también visible en las viviendas del poblado de los trabajadores⁹⁴⁹, en donde tenemos una zona interior central, que funcionaría como sala de estar familiar.

Es, por tanto, la misma constatación arqueológica que hemos encontrado en los poblados de Lahun y Deir el-Medina: la referencia de un espacio común familiar, que nosotros llamaríamos sala de estar, en donde los niños vivirían sus primeros momentos de juego junto a la figura protectora familiar.

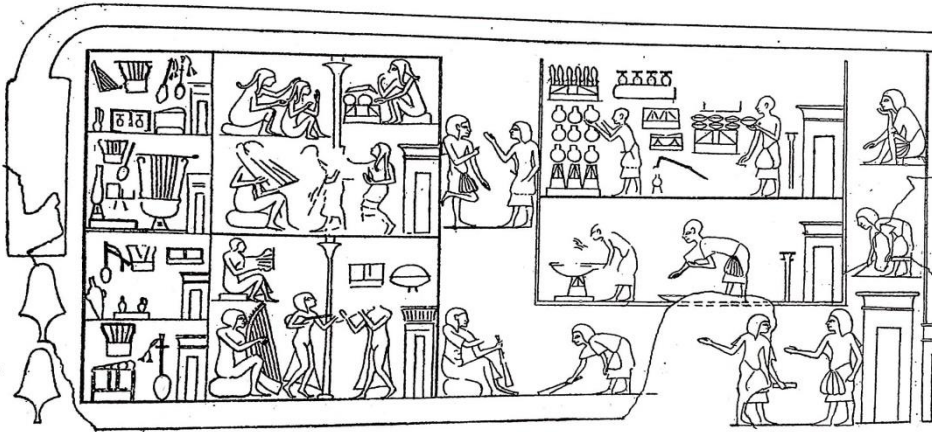
Otro aspecto interesante sobre las viviendas que nos brinda el yacimiento de Amarna son las representaciones que han sido halladas en contexto funerario. Así, en la tumba inacabada de Ay (TA25⁹⁵⁰), localizada en la necrópolis Amarna, y más concretamente en el muro norte de este hipogeo, nos encontramos con dos representaciones del interior del palacio y de la ocupada vida dentro del mismo⁹⁵¹ (figura 136 a y b).

⁹⁴⁹ Kemp 2013: 196, fig. 6.1.

⁹⁵⁰ De Garis Davies 1908: lám. XXVIII y XXXVI.

⁹⁵¹ Al respecto véase Kemp 2013: 144.

a)



b)

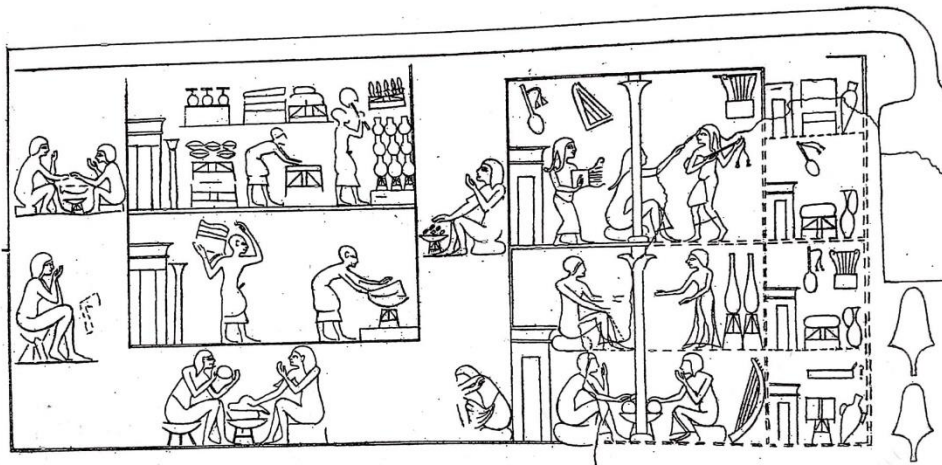


Figura 136 a-b. Escenas del interior del palacio en la tumba de Ay, XVIII Dinastía, Amarna, en Kemp 2013: 142-143, fig. 4.18 y 4.19

Como se puede observar, nos encontramos con escenas que recogen detalles de la vida más íntima de los habitantes del palacio. En estas estancias la música está muy presente y tenemos escenas en donde las muchachas (distinguidas por los mechones de sus cabellos trenzados⁹⁵²) tañen instrumentos como el laúd o el arpa, se arreglan el cabello, mientras, otros personajes parecen estar comiendo sentados en parejas uno enfrente del otro (¿entablando una conversación?).

⁹⁵² Un tipo de trenzas que es muy común para las bailarinas y algunas arpistas en algunos relieves de mastabas del Reino Antiguo. Se trata de la trenza lastrada, un tipo de peinado formado por una trenza y un peso o lastre en su extremo final, que producía con el movimiento un efecto sonoro. Aquí no tenemos ese tipo de trenza, pero es curioso que sean de nuevo las músicas las portadoras de la trenza. Kanawati 1999: 292; Arroyo 2001: 346; Velasco 2013: 27-28.

Uno de los relieves aquí localizados es interesante para nuestro estudio. Se trata la figura 136a, en el primer registro situado en el centro: dos figuras masculinas, una enfrente de la otra, parece que van a comenzar una actividad con palos; mientras una de ellas permanece sentada con un palo en su mano, la otra se agacha al suelo y marca algo en el mismo con otro palo; un tercer personaje en el segundo registro de la derecha de esta misma representación aparece también con un palo y marcando el suelo. ¿Estamos ante un juego con palos?

Son escenas de la vida cotidiana que nos muestran momentos de la vida de palacio. Estos personajes, posiblemente de la corte, aparecen reflejados aquí en sus actividades cotidianas en las que tañerían instrumentos musicales, jugarían o entablarían conversaciones. Es posible, además, que podamos suponer la presencia de niños cerca de estas estancias, quizá permanecían en los harenes hasta una edad determinada (¿adolescencia?). Por desgracia, no nos han llegado imágenes de esos espacios de dominio básicamente femenino donde se desarrollaría la vida de los más pequeños.

3. Espacios generados por los adultos para los niños vivos y para los niños muertos

En cuanto a aquellos espacios, que fueron creados de manera intencionada por los adultos y destinados específicamente a los niños, podemos considerar los siguientes. Por un lado, las escuelas, que reunirían a grupos de niños para que aprendieran el saber de su cultura; por otro, las necrópolis y, en concreto, las tumbas infantiles que acogían los restos mortales de los pequeños fallecidos y sus ajuares funerarios.

a) Para niños vivos

Las escuelas, o lugares de enseñanza⁹⁵³ estaban dirigidas hacia los hijos de la elite social y de los funcionarios (Marshall 2013: 116-117), que estaban destinados a ocupar los

⁹⁵³ Según Tamer Fahim y Nagoua Zoair existían tres tipos de escuelas: reales, religiosas y la común, siendo ésta última la que aceptaría a todos los egipcios, una opinión en la que no estamos de acuerdo, ya que la población que sabía leer y escribir en el antiguo Egipto era muy poca, pudiendo permitirse este tipo

altos cargos en la sociedad. Los restos de estas instalaciones deberían corresponderse con espacios en los que la huella infantil debería ser visible.

En nuestra opinión, estas escuelas serían espacios idóneos para la presencia de juegos y de juguetes infantiles, un hecho que parece demostrado gracias al hallazgo de un juego de canicas en el Ramesseum (figura 93), al que hemos aludido en el capítulo 19. Asimismo, es posible imaginarnos la presencia de juegos de carácter físico, preeminentemente de carácter masculino (véase tabla 7) como veíamos en el primer apartado de este mismo capítulo, en el entorno de estos centros educativos.

Estos juegos podrían llevarse a cabo en los momentos de descanso entre los tiempos de estudio, en intervalos de ocio y entretenimiento y en los que, aunque por norma general no conllevaban el uso ningún juguete físico, sí podemos presuponer la presencia de palos, pelotas, peonzas o aros.

Por otro lado, como hemos tenido ocasión de comprobar en capítulos previos de esta tesis doctoral, muchos de los juguetes que hemos comentado tienen formas de animales. Con relación a esta realidad, hemos de tener en cuenta que serían muchas las historias de animales que circularían entre las gentes del antiguo Egipto, como parte de una tradición que se transmitiría oralmente en viejos relatos. Los personajes de tales narraciones pudieron haber pasado de la imaginación al dibujo, o al sencillito tallado o modelado⁹⁵⁴, como ya hemos venido comentando en capítulos anteriores, y aparecer representados en ostraca o en figuritas de terracota, madera u otros materiales descritos previamente. Contamos con algunos papiros de cuentos de animales en museos de Londres, Turín y El Cairo, y en ostraca⁹⁵⁵, fuentes que se hacen especialmente abundantes sobre todo a partir del Reino Nuevo, coincidiendo con la fecha del hallazgo de la mayoría de los juguetes que representan animales que hemos analizado. Este es el caso del ostracon E25309⁹⁵⁶, conservado en el Museo del Louvre (figura 137⁹⁵⁷), en el que podemos apreciar la figura de un mono tocando una doble flauta mientras que delante de él, una figura más pequeña y desnuda (¿una niña?) baila al compás de la

de enseñanza la población con mayor categoría social. En Fahim y Zoair 2016: 4. Sobre el tema de la educación infantil y de las escuelas ya hemos hablado en el epígrafe 2 del capítulo 9.

⁹⁵⁴ Brunner-Traut 2006: 93-94.

⁹⁵⁵ Brunner-Traut 2006: 86-87. La mayoría de estas piezas son identificadas como elementos satíricos, debido a que presentan a los animales en escenas humanas, a veces con los roles intercambiados, en Vandier 1946: 68-69.

⁹⁵⁶ Otro ostracon parecido a este es la pieza E14368, en donde vemos a un animal, posiblemente un zorro, tocando la doble flauta. También perteneciente a la época ramésida.

⁹⁵⁷ Vandier 1959: fasc. 4, lám. 117.

música. La semejanza entre el mono pintado en este ostracon y el animal (¿gato o mono?) que tañe un laúd, hallado en la tumba de una nodriza de la XVIII Dinastía, o del mono que apareció en el poblado de Amarna que acabamos de comentar es muy considerable. Quizá, estos juguetes, y otros que representan animales, pretendían personificar a los protagonistas de aquellos relatos que se contaban a los niños o, simplemente, evocar historietas graciosas para su disfrute.



Figura 137. Ostracon E25309 de época ramésida, conservado en el Museo del Louvre (fotografía tomada por la autora en agosto de 2018)

También contamos con un número de juguetes de buena ejecución, pero descontextualizados, cuya procedencia pudiera estar en alguno de los espacios dedicados a la enseñanza de los niños. Hay que tener en consideración que algunas instalaciones dedicadas a la instrucción de los pequeños quedarían englobadas en las viviendas de personajes de importante estatus y capacidad económica, o incluso la propia institución del Kap⁹⁵⁸. Es posible que a ese contexto cultural pertenezcan las miniaturas de animales articuladas, los barcos con ruedas e incluso las muñecas-juguete articuladas. Desafortunadamente no contamos con ningún hallazgo o referencia iconográfica, epigráfica o textual que puedan avalar esta suposición.

De ser este el caso, los niños participantes en los juegos con esas piezas articuladas pertenecían a un alto rango social, una circunstancia que les liberaría de la necesidad de

⁹⁵⁸ Feucht 1995: 229-236; Janssen & Janssen 2007: 97-126.

elaborar sus propios juguetes, pues alguien los produciría para ellos de manera expresa. Quizá con ello se procuraba que los pequeños estudiantes pudieran dedicar toda su atención en su educación. El mejor ejemplo de ello (aunque también el más extremo) lo tenemos en la KV62, la tumba de Tutankhamon, en donde aparecieron varios juguetes articulados, de gran sofisticación, realizados en materiales diversos.

Este tipo de juguetes permiten y favorecen un juego simbólico infantil, en donde los niños transforman su realidad jugando con los objetos destinados al juego, imaginando y escenificando narraciones orales (cuentos, mitos, leyendas). Estos juguetes también recrean movimientos humanos que harían las delicias de los más pequeños como el baile de los enanos o el amasado del pan (EL1, EL2, PD1 o PD2). O, incluso, pueden servir únicamente como muñecas-juguete que necesitan unos cuidados físicos, como si se tratase de un niño real (alimentación, vestido, higiene, descanso); de hecho, algunos hallazgos, poco concluyentes, presentan retazos de tela alrededor del cuerpo de la muñeca, a modo de vestido⁹⁵⁹. En todos estos casos estamos ante objetos que pudieron ser utilizados en el juego simbólico infantil.

b) Para niños muertos

El espacio dedicado a los niños difuntos se corresponde con las tumbas en las que los pequeños fallecidos fueron enterrados, a veces en sepulturas individuales, que denominamos tumbas infantiles, aunque en otras ocasiones en enterramientos colectivos. Considerar el tratamiento funerario que recibieron los restos infantiles es importante a la hora de entender a los niños como miembros activos de un grupo social, así como para conocer la deferencia que el mundo infantil tenía en su misma sociedad, un aspecto que ya hemos comentado en el capítulo 16.

Recordemos que, por norma general (véase tabla 9), el ajuar de las tumbas infantiles no solía incluir juguetes. Esta ausencia quizá se debiera simplemente a que los objetos que se depositaban junto al niño eran elegidos por sus progenitores o por los adultos

⁹⁵⁹ Como el caso de la muñeca-juguete copta localizada en Saqqara por Quibell 1907: lám. XXXVIII, fig. 8, o alguna pieza procedente del poblado de Lahun, en Petrie 1927: 61, lám. LIII, 473.

responsables del pequeño⁹⁶⁰ y consistían, básicamente, en elementos que se entendían necesarios para la vida del pequeño en el Más Allá, como eran los relacionados con la alimentación⁹⁶¹. Sin embargo, sí hay constancia de hallazgos de algunas piezas en contextos funerarios infantiles que, a la vista de los parámetros analizados, podemos considerar juguetes, correspondiendo algunas de ellas a la categoría que denominamos muñecas-juguete. La razón precisa de la presencia de estos objetos en las tumbas infantiles se nos escapa, aunque consideramos que está relacionada con la condición infantil del fallecido.

Tal es el caso de la pieza H1, procedente de una tumba infantil de Hawara⁹⁶², una muñeca-juguete de madera, a la que quizá su dueña tenía especial apego. Sabemos que la joven difunta, de nombre Satrenenutet, se encontraba en el momento de su fallecimiento en la edad de la pubertad, que se ha fijado para ella entre 10-13 años. Podemos suponer que la muñeca-juguete hallada en su tumba hubiera acompañado los juegos de Satrenenutet desde los 4-5 años hasta el momento de su muerte, etapa del crecimiento infantil que viene a coincidir con el momento de máximo apogeo del juego simbólico infantil pues la pubertad, que suele tener lugar entre los 10 y los 13 años en ambos sexos, constituye la primera fase de la adolescencia y el paso de la infancia a la edad adulta.

Cabe imaginar que con esa muñeca-juguete, Satrenenutet exploraría los conceptos asociados al hecho natural de ser madre, así como los derivados de la maternidad: cuidados hacia el pequeño, su alimentación, protección, vestidos... un juego que además se vería favorecido en el juguete de referencia, gracias a la articulación de sus brazos. El juego sería realizado en su propio hogar, que podemos suponer correspondería al de una familia de alto rango social⁹⁶³, cerca de la figura femenina (madre u otros familiares femeninos, como abuelas, tías, hermanas mayores, primas⁹⁶⁴), aprendiendo y jugando a asumir las responsabilidades inherentes al hecho de ser mujer en la sociedad egipcia. Satrenenutet jugaría con su muñeca como cualquier niña,

⁹⁶⁰ A pesar de disponer de pocos enterramientos infantiles en comparación con lo que deberíamos tener dada la elevada tasa de mortalidad infantil, estos enterramientos nos hablan de una intencionalidad clara y de la importancia concedida hacia los niños como personas.

⁹⁶¹ De ahí la gran cantidad de recipientes cerámicos hallados en las tumbas infantiles, en Marshall 2018: 271-278.

⁹⁶² Cuya discusión puede leerse en el catálogo.

⁹⁶³ Un aspecto que podemos suponer debido al hecho de la existencia de la propia tumba de la niña.

⁹⁶⁴ Tanto en el antiguo Egipto como en el moderno, se aprecia una separación de géneros durante la infancia, quedando la mujer relegada al hogar. Este aspecto será estudiado más adelante.

vistiéndola (y conociendo su propio cuerpo y sexualidad), alimentándola, cuidándola... y, en definitiva, preparándola para su futura vida como mujer adulta, tal y como estaba sucediendo sobre su misma persona, en una especie de simbiosis. Esta muñeca-juguete (al igual que el resto de las analizadas en esta tesis doctoral) reflejaría el ideal femenino de la sociedad egipcia.

Otra de las piezas localizada en una tumba infantil está compuesta por dos elementos, EL1 y EL2. Se trata del grupo de enanos bailarines y el enano que parece aplaudir. La tumba pertenece a una niña llamada Hapy, cuya edad a su muerte se establece entre los 8 y los 12 años, por lo que nos encontramos ante una situación parecida a la de la pieza H1.

Para las figuritas comentadas de los enanos podemos suponer un uso lúdico por parte de la niña Hapy que, como Satrennutet, suponemos que pertenecería a una familia de alto rango social⁹⁶⁵. Es posible que Hapy recibiera estos juguetes de un adulto a la edad de los 4-5 años, momento en que su motricidad fina y desarrollo cognitivo le permitirían comprender y utilizar juguetes de estas características. Estos juguetes representaban además una realidad social y simbólica cercana a Hapy, como era la relación entre los enanos y la danza, aspecto cultural que se transmitiría a la niña mediante este tipo de juguetes. El juego simbólico que permiten estas figuritas de enanos danzantes se entronca con las danzas que quizá la niña intentaría imitar; otro juego posible es que Hapy les enseñara a bailar a los propios enanos, por lo que podríamos encontrarnos ante un ambiente familiar ligado con la música y/o con la religión. Es muy probable que estos enanos, con su peculiar movilidad, produjeran asombro ante los ojos infantiles, tal y como le sucedió en su niñez al faraón Pepi II⁹⁶⁶, entusiasmado ante la idea de la llegada de un pigmeo danzarín a su corte de Menfis para que bailara y divirtiera al pequeño, tratándose en este caso de un enano danzante de carne y hueso.

Otra pieza también importante, procedente de contexto funerario, es la pieza DP1, cuya articulación en los brazos nos llama la atención. La delicadeza de la pieza, así como la presencia en la misma de elementos de bronce para los pendientes, nos habla de un producto sofisticado, que parece haber sido bien cuidado, llegando a nuestros días en

⁹⁶⁵ De nuevo debido al hecho de poseer su propia tumba y por el hallazgo del grupo de enanos bailarines que son realizados en hueso (JE63858).

⁹⁶⁶ Autobiografía de Herkhuf, quien en su tumba de Qubbet el Hawa (34n), datada en la VI Dinastía, copia una carta del faraón Pepi II (que por entonces era un niño) entusiasmado ante la idea de recibir un pigmeo, véase notas 756 y 757.

muy buenas condiciones. El juego simbólico que ofrece esta pieza es semejante al de la muñeca-juguete de madera H1; un juego de cuidado infantil y de maternidad, que perfila el rol femenino de la mujer dentro de la sociedad egipcia. Los adornos que presenta DP1 reflejan el rango y estatus social, convirtiéndose en un referente para la niña que juega, así como las expectativas de la apariencia de la mujer. Se convierte en una figura idealizada de la feminidad, destinada a atraer la atención, algo que se consigue gracias a los adornos (y a la cabellera⁹⁶⁷). Estas muñecas-juguete era más que juguetes, podemos considerarlas como la encarnación de ciertos ideales de género y de estatus para las niñas y mujeres jóvenes, particularmente de las clases altas, donde se preparan para asumir su rol adulto (Dolansky 2012: 268).

Por otro lado, no hemos de olvidar el caso de las piezas localizadas por Garstang⁹⁶⁸ en la tumba 420 de Beni Hassan (BH1 y BH2), a las que ya nos hemos referido en el catálogo (epígrafe 3 del capítulo 17). En el caso de que fueran halladas en una tumba infantil, podríamos adscribirles un juego simbólico parecido al de la pieza H1; y, en caso contrario, podríamos hablar de un deseo por parte del difunto de llevarse al Más Allá recuerdos de su infancia, algo que vamos a poder ver en una tumba muy especial, la KV62.

La KV62, perteneciente al faraón Tutankhamon, es un caso particular. Si bien se trata de una tumba de adulto (un joven fallecido hacia los 18 años aproximadamente), es, a la vez, la tumba de un rey, con la suerte de que se encontró intacta desde la Antigüedad. Entre los muchos tesoros que deparó su contenido, Howard Carter encontró pequeñas piezas que clasificó como juguetes, junto a otros elementos que nos hablan de ese pasado infantil de este rey de la XVIII Dinastía. Si tenemos en cuenta que Tutankhamon comenzó a reinar con unos 9 años aproximadamente, nos encontraremos en la misma franja de edad que estimada para los propietarios de las piezas comentadas anteriormente (H1, EL1 o EL2). A partir de los 9 años, Tutankhamon⁹⁶⁹ vería su vida arrastrada hacia las funciones de faraón⁹⁷⁰, posiblemente dejando de ser niño de una

⁹⁶⁷ Dolansky 2012: 269.

⁹⁶⁸ Clasificadas como juguetes por el propio arqueólogo Garstang, pero sin especificar si se trata de una tumba infantil o adulta. Garstang, 1907: 153. En dicha publicación Garstang comenta otro tipo de muñecas, que según la tipología más aceptada se trataría realmente de las llamadas paddle-doll, cuya utilidad tiene más relación con el mundo religioso o simbólico que lúdico.

⁹⁶⁹ O, mejor dicho, Tutankhaton, el primer nombre que emplea el rey, Laboury 2012: 423-428.

⁹⁷⁰ Shaw 2007: 380.

manera brusca. Quizá, los juguetes hallados en su tumba reflejan los recuerdos de esa infancia en la corte o en el harén real, que aún estaban próximos en el tiempo.

Los juguetes de Tutankhamon consisten en figuritas de animales: un león (JE62070), un mono (JE62068) y un ave⁹⁷¹, además de una peonza (JE62066) y los tableros de juegos de mesa. Las figuritas de animales son propias de un juego simbólico infantil, aunque no tan pronunciado como el que ofrecen las muñecas-juguete. A través de estas piezas se pueden desarrollar escenarios de juego en donde los animales cobran protagonismo en la imaginación del niño. En este sentido tenemos el león que adopta una postura de carrera y que nos recuerda a la pieza catalogada PD3, realizada en madera (como el juguete de Tutankhamon⁹⁷²), por tener la misma actitud, aunque PD3 represente un cánido. Ya comentaba en el análisis de dicha pieza que, debido a la presencia de la figura del extranjero junto al perro, el juego simbólico infantil desarrollado con dicho juguete podría estar basado en la animadversión hacia el extranjero, idea muy arraigada en la cultura faraónica, que nos evoca además el juego físico comentado en el capítulo 23 denominado “llevar al prisionero”.

Por su parte, la pieza de este conjunto que representa al león (JE62070), evoca la fuerza del animal, pues el tema del león atacando a otros animales, o la caza de leones, eran temas reiterativos en las manifestaciones de la plástica egipcia⁹⁷³. Además, tenemos constancia de la existencia de leones como mascotas del faraón para el reinado Tutankhamon⁹⁷⁴ y para otros reinados posteriores como los de Ramés II, III y VI. Entre las evidencias iconográficas referidas a Tutankhamon, contamos con la representación de un pequeño león en una de las capillas doradas (JE61481), concretamente en la cara derecha de la capilla (según la vista del espectador), y en la mitad inferior, donde aparece una escena de caza en los pantanos, con Tutankhamon sentado en un trono plegable y disparando con el arco a los patos salvajes, mientras que la reina le provee de munición (figura 138). El león, de tamaño pequeño, irreal para los detalles propios del animal adulto que ofrece su anatomía, así como su marcada melena o el pelo crecido en

⁹⁷¹ Número de inventario desconocido.

⁹⁷² Una postura que también recuerda a otro cánido en madera localizado en el Fitzwilliam Museum (59045), o el del Metropolitan Museum of New York realizado en hueso y con una palanca que le permite abrir y cerrar la boca (40.2.1). Ambas piezas son datadas en la XVIII Dinastía.

⁹⁷³ Las representaciones de leones cazando nos las encontramos desde la V Dinastía, siendo muy populares en el Reino Nuevo. La caza de leones se volvió un privilegio de los faraones o a otros personajes de alto rango social como muestra de su virilidad, en Osborn y Osbornová 1998: 116.

⁹⁷⁴ Son representados corriendo al lado del faraón en sus carros de guerra, en las escenas bélicas y actuando como un arma más de guerra, en Osborn y Osbornová 1998: 116, Vernus y Yoyotte 2005: 154.

la parte posterior de sus patas delanteras, aparece representado de pie, junto a la figura sedente del rey, sin que la cruz del animal alcance la altura de su asiento.



Figura 138. La caza de patos salvajes del faraón Tutankhamon junto a su esposa, en la capilla dorada, XVIII Dinastía, en Noblecourt 1980: lám. IXb

Podemos suponer que la inclusión del animal está evocando en realidad un juguete en forma de león, que habría compartido los juegos infantiles del joven rey; o bien, la escena podría mostrar un intento de acercar la figura del monarca, aún en su juventud, a un animal tan cargado de simbolismo en el antiguo Egipto como es el león. Quizás en su infancia Tutankhamon jugó con el pequeño león de madera, que aquí comentamos, imaginando cacerías; o quizá este juguete representaba a un león domesticado, que pudo estar presente en el contexto familiar del príncipe y más tarde joven monarca⁹⁷⁵. No en vano el león era un animal muy vinculado con la realeza faraónica, por lo que tiene sentido su presencia entre los juguetes de un príncipe y/o joven rey, al igual que tiene cabida la representación del animal al lado de Tutankhamon en la decoración de la pequeña capilla dorada mencionada.

⁹⁷⁵ Vernus y Yoyotte 2005: 154-157.

El otro juguete de este conjunto hallado en la KV62, representa a un mono⁹⁷⁶ (JE62068); está realizado en hueso y sus brazos con articulados. Una vez más, la articulación de las extremidades superiores de esta pieza permitiría un entretenimiento más activo y con mayores posibilidades para desarrollar un juego simbólico infantil. Además, en el antiguo Egipto el mono era una mascota popular⁹⁷⁷ y solía representarse debajo de las sillas de los dueños⁹⁷⁸. Quizá podamos suponer, al igual que el juguete con forma de león que acabamos de comentar, la existencia de un mono como mascota en el entorno del pequeño Tutankhamon o, ante la imposibilidad de ello, un juguete que le representase. El juego simbólico llevado a cabo con este juguete podría consistir en tratarlo como una mascota de verdad, cuidarlo, jugar a trepar por alguna superficie (gracias a sus brazos articulados...), etc.



La última de las piezas de este pequeño lote es la más esquivada de todas. Se trata de una figura de un pájaro, quizás un gorrión por la forma de la cola⁹⁷⁹, realizada en madera. El juguete, de pequeño tamaño, propiciaría un juego simbólico infantil relacionado con las aves, como su caza, su mantenimiento y su vuelo.

Tras estos ejemplos, no conocemos otras piezas halladas en tumbas infantiles que puedan considerarse juguetes, salvo que rebasemos el marco cronológico del Egipto faraónico. Será a partir del siglo I a. C., y en los ámbitos romano y copto (documentándose sobre todo en las catacumbas cristianas), cuando las muñecas llegarán a ser relativamente numerosas⁹⁸⁰. Su uso decae durante la Alta Edad Media⁹⁸¹, para resurgir en los siglos XIV- XV⁹⁸², donde incluso su presencia está acompañada de pequeñas colecciones de ropa y objetos en miniatura que completan el juego infantil⁹⁸³.

⁹⁷⁶ Según la imagen, podría tratarse de un mono de cola larga, también denominado mono verde debido a su color, Osborn y Osbornová 1998: 39. Véase también Vernus y Yoyotte 2005: 615.

⁹⁷⁷ Uno de los ejemplos más tempranos del mono como mascota lo tenemos en la mastaba de Nefermaat de la IV Dinastía, Osborn y Osbornová 1998: 40.

⁹⁷⁸ A veces incluso acompañando a perros o junto a los enanos, como tenemos por ejemplo en la mastaba de Mereruka de la VI Dinastía en Saqqara, en Duell 1938b: lám. 158.

⁹⁷⁹ En el signo jeroglífico G37  se aprecia muy bien la diferencia con la golondrina, aparentemente muy iguales salvo por la cola. Signo G36 

⁹⁸⁰ May 1992: 55.

⁹⁸¹ Breyer 2010: 194-195. Las pocas muñecas medievales que se conservan parecen pequeños personajes de madera o terracota, y parecen ser fabricadas en serie.

⁹⁸² En el siglo XV nos encontramos con los primeros testimonios de la fabricación de muñecas y de juguetes en Núremberg, Breyer 2010: 195.

⁹⁸³ Unas excepcionales muestras de pequeños complementos de ropa de muñecas pertenecen al yacimiento de Qasr Ibrim, del siglo XVI, conservados actualmente en el British Museum (EA 72311; 72309; 72328-29; 72333), en Janssen 1993: 238, fig. 9. Un estudio en mayor profundidad de este tipo de piezas lo ofrece Fluck 2004: 12-16.

Las muñecas-juguete de este siglo I a. C. en adelante (tabla 13) halladas en suelo egipcio están realizadas en fibras textiles como el lino, en ocasiones rellenas de papiro (Victoria & Albert Museum 1938-1897) o de juncos (Petrie Museum UC28024); son de pequeño tamaño y, en líneas generales, del mismo estilo que las muñecas-juguete del periodo dinástico⁹⁸⁴. Muchas de ellas muestran los atributos sexuales e incluso algún tipo de adorno (como es el caso de Ash. 1888.818 o Man. 2094) e incluso empiezan a ir acompañadas por pequeñas colecciones de ropa en miniatura ya en este mismo periodo, si bien es cierto que los ejemplos de este tipo son muy escasos⁹⁸⁵, siendo más habituales en periodos tardíos como ya se ha comentado.

Este tipo de juguetes no proceden en todos los casos de tumbas infantiles⁹⁸⁶, aunque sí contamos con algunos ejemplos procedentes del ámbito funerario. Uno de ellos es la muñeca localizada por Petrie en Hawara (figura 139), en una tumba de una niña, datada en el periodo del emperador Constantino (siglo IV d. C.⁹⁸⁷).



Figura 139. Pieza UC28024 del siglo IV d. C., y procedente de una tumba infantil de Hawara, conservada en el Petrie Museum (véase tabla 13).

La razón a la que pueda responder de la aparición en Egipto de este tipo de muñecas en tumbas infantiles a partir del siglo I d. C. aún está por concretar, si bien es cierto que

⁹⁸⁴ Janssen 1993: 231.

⁹⁸⁵ Contamos con las muñecas de trapo halladas en Behnasa en 1897 y que datan de los siglos III-IV d. C, actualmente conservadas en el Victoria & Albert Museum (muñecas: 1937-1897, 1938-1897; y los complementos: 1939A-1897, 1937-1897, 1288-1904), en Janssen 1993: 236-237.

⁹⁸⁶ El hecho del lugar de procedencia de dichas piezas es también un problema en el estudio de las muñecas griegas y romanas, debido a que el lugar de contexto no es citado en las fuentes. De las pocas que se conocen, la mayoría de las piezas suelen proceder de contexto doméstico frente a las tumbas, y de estas un número muy mínimo de tumbas infantiles, en Manson 1992: 56.

⁹⁸⁷ Janssen 1993: 231.

parece que se produce un cambio en la mentalidad. Martigny⁹⁸⁸ ofrece una curiosa explicación a la aparición de muñecas en los enterramientos cristianos. En su opinión se explica por una frase (Mateo 18, 3) “De cierto os digo que, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos⁹⁸⁹”. Se trata de un momento en el que el ajuar funerario que se entierra con el difunto es acorde con la etapa infantil del finado. Debido a esa tendencia, uno de los elementos que a veces nos encontramos son muñecas-juguete de las características de las comentadas. Posiblemente se quería procurar que los niños siguieran jugando con sus juguetes favoritos en la otra vida. En la actualidad⁹⁹⁰, todavía podemos observar en nuestra propia cultura comportamientos similares, como es el hecho de dejar, a modo de ofrendas, peluches y otros juguetes en las tumbas infantiles, ya sea por querer enfatizar la pena por la muerte de un niño, por la idea de que los pequeños difuntos se vean acompañados por juguetes en su otra vida, o por otros sentimientos.

Queremos recordar también que del ámbito copto tenemos muñecas realizadas en madera, muy esquemáticas, con apenas unos rasgos faciales y de un tamaño medio entre 14 y 19 cm. de altura. Algunas de ellas proceden del yacimiento de Antinoopolis, aunque no de contexto funerario⁹⁹¹ (figura 140).



Figura 140. Pieza AF1179, muñeca copta realizada en madera procedente de Antinoopolis, conservada en el Museo del Louvre.

⁹⁸⁸ Elderkin 1930: 475.

⁹⁸⁹ Sagrada Biblia: 1103

⁹⁹⁰ Comunicación personal de Ainara Ariztoy, periodista y guía turística de cementerios en Madrid.

⁹⁹¹ May 1992: 55, il. 31 y 32.

También tenemos juguetes coptos realizados en terracota, que suelen aparecer fragmentados y en mal estado de conservación. Estos juguetes coptos, apenas presentes en la bibliografía científica⁹⁹², se asemejan a las muñecas-juguete de la antigua Grecia sobre todo a partir del siglo V a. C. (Palanque 1903: 99; Manson 1992: 48) en cuanto a su forma y, en ocasiones, sostienen en sus brazos niños pequeños⁹⁹³(figura 141a); otras veces llevan a su alrededor retazos de tela, que posiblemente son restos de lo que pudo ser la vestimenta de la figura, complemento importante del juguete que estimularía el juego simbólico en su pequeña propietaria⁹⁹⁴.

En la cultura material del Egipto copto no solo tenemos muñecas-juguete, sino que también tenemos personajes masculinos (figura 141b), que siguen una tipología muy próxima a sus homólogas femeninas; así como también contamos con figuritas de animales, en especial caballitos de terracota (figura 141c).

⁹⁹² Palanque 1903 es el único que realiza un estudio exhaustivo de los juguetes hallados en suelo egipcio de juguetes coptos realizados en varios materiales, sobre todo terracota y madera.

⁹⁹³ Palanque compara esta iconografía con la imagen de Isis con el niño Horus, una imagen arquetípica que se expandirá por todo el mundo mediterráneo, Palanque 1903: 99.

⁹⁹⁴ Como es el caso de la pieza copta encontrada por Quibell 1907: 33-34, lám. XXXVIII, 4.

a)



b)



a)



Figura 141 a, b, c. a) Muñeca-juguete femenina con un niño en brazos en terracota de época copta, en Palanque 1903: lám. I, fig. 4; b) Juguete en forma masculina en terracota de época copta, en Palanque 1903: lám. II, fig. 3; c) Juguete en forma de caballo en terracota de época copta, en Palanque 1903: lám. II, fig. 4

Capítulo 24. ¿Cuándo juegan los niños?

Una vez localizados los espacios de juego, ¿en qué momentos los niños del antiguo Egipto podrían disfrutar de tiempo para jugar? Aunque el juego infantil es espontáneo y puede darse continuamente, sin esperar a un momento preciso, nosotros aquí intentamos dibujar un espacio temporal ligado al espacio físico que constituiría la fuente arqueológica.

Para tratar este tema, hemos de tener en cuenta la existencia de diferentes rangos sociales en la sociedad egipcia y, por consiguiente, de niños de diferente condición social, circunstancia que conllevaría diferentes infancias y distintos juguetes para unos niños y otros. En un nivel social superior situamos a los niños de la corte, príncipes como Tutankhamon, o que fueron familiares de personajes de alto nivel económico y rango social o funcionarios; estos niños que podemos situar en los harenes reales, vinculados a instituciones como el Kap, o en otros ambientes cortesanos, jugarían con diversos juguetes entre los que habría piezas sofisticadas, realizadas por adultos, y destinadas exclusivamente a este juego infantil⁹⁹⁵. A esta categoría de juguetes corresponderían algunas de las piezas estudiadas, juguetes y muñecas-juguete que suponemos realizadas por algún especialista o artesano, una persona adulta capaz de llevar a cabo un trabajo, en ocasiones, muy preciso y meticuloso.

A diferencia de lo que sucede las muñecas griegas o de tradición helenística producidas por los coroplastas, piezas que perduraron en época romana y fueron difundidas por amplios circuitos comerciales⁹⁹⁶, los juguetes y muñecas-juguete genuinamente egipcios

⁹⁹⁵ De nuestro catálogo de muñecas-juguete: L17, H1, PD1, PD2, PD3, L21, L22, BH1, BH2, EL1, EL2 y las miniaturas en forma de animal de la tabla 16.

⁹⁹⁶ Lo cual implica a su vez un cierto reconocimiento por la infancia, por el interés por adquirir una de estas piezas para disfrute de sus pequeños, en Manson 1992: 53. Johnson no está de acuerdo con esta

serían de un trabajo más particular, realizado a pequeña escala, siendo en casi todos los casos objetos muy singulares.

Si pensamos en los niños egipcios del pasado faraónico y los imaginamos en sus momentos de ocio, podemos imaginarlos jugando en cualquier momento del día. No sería así para aquellos que seguían una educación reglada, precisamente el grupo en el que abundarían los niños de condición social superior, puesto que estos pequeños escolares no gozarían de libertad para el entretenimiento durante las horas su formación educativa, la cual se localizaría en las escuelas, esos espacios generados por los adultos precisamente para ese fin (véase epígrafe 2 del capítulo 23).

Las edades en las que se produciría el juego con los juguetes estarían comprendidas entre los 2-3 años, momento del comienzo del juego simbólico, y los 17-11 años, cuando se da el paso a la adolescencia y al mundo adulto. Como ocurre en cualquier comportamiento infantil, podemos suponer para los niños egipcios que, a medida iban creciendo relegaban sus juguetes, o al menos algunos de ellos, para centrarse en la práctica de otros juegos de carácter físico entre los que se encontrarían aquellos descritos en el epígrafe 1 del capítulo 23, así como otros de los que no tenemos noticia.

Otro grupo de niños, sin duda el más numeroso, estaría formado por aquellos pequeños que pertenecían a familias de situación social inferior. Los situamos fundamentalmente en los poblados que hemos ido comentando a lo largo de esta tesis doctoral (Lahun, Deir el-Medina y Amarna). Estos niños, a medida que crecían y podían ayudar en las tareas económicas de la familia⁹⁹⁷, se verían obligados a trabajar para sostener la economía familiar (epígrafe 3 del capítulo 9). A menudo, los trabajos que realizaban conllevan acciones repetitivas que no requieren de una fuerte concentración o empleo de la fuerza (que requeriría a la presencia de alguien de mayor edad), por lo que los niños empleados en determinadas tareas podían realizar diferentes actividades -entre ellas el juego, de manera simultánea (Kamp 2010: 107). Aún así, el tiempo de juego se vería en parte limitado, aunque no por ello desaparecía; al contrario, se producía una interesante

industria de fabricación de juguetes, abogando más por juguetes a nivel comunidad donde un artesano especializado trabaja y produce algunos juguetes; la demanda de estos objetos no es creada por el artesano, sino por la familia de alto nivel socioeconómico, en Johnson 2007: 128.

⁹⁹⁷ Como ha ocurrido en Europa Occidental hasta no hace mucho e incluso sigue ocurriendo en la actualidad en algunas sociedades menos desarrolladas. Por otro lado, no debemos olvidar uno de los últimos descubrimientos en la necrópolis de Amarna, y que aún falta por investigar más a fondo, en donde se hallaron niños enterrados con evidentes muestras de trabajos demasiado duros para su tierna edad, en Shepperson 2017 [consultado en julio de 2019] <https://www.theguardian.com/science/2017/jun/06/did-children-build-the-ancient-egyptian-city-of-armana->

interacción entre trabajo y juego, un aspecto que puede verse reflejado en algunas de las muñecas-juguete que han sido analizadas y que, realmente, no poseen una funcionalidad lúdica principal, sino educativa⁹⁹⁸. Este es el caso de algunos ejemplares realizados en barro y/o arcilla, localizados en los yacimientos poblacionales de Lahun o Deir el-Medina.

Por ello, nuestra propuesta se centra en conocer este aprendizaje de las técnicas de modelado del barro y la arcilla, que suponemos que para los niños se produciría en paralelo al juego infantil; los niños en ocasiones elaborarían con estos materiales sus propios juguetes, mientras que otras veces (posiblemente las más numerosas) confeccionarían piezas destinadas a una funcionalidad distinta⁹⁹⁹. Estas últimas, realizadas por el niño-aprendiz, servirían como aliciente para seguir asimilando y mejorando las técnicas propias del oficio que estaba aprendiendo.

En este juego, que se alternaba con la actividad del aprendizaje profesional, tendría especial relevancia la observación constante de los expertos en el oficio por parte de los pequeños. Se fomentaría así un aprendizaje continuo en el que se incluían valores, tradiciones y creencias propias de la cultura faraónica¹⁰⁰⁰. Ese rol que adquiere el niño como aprendiz se encuadra dentro de una nueva relación con el adulto, que contribuye a la reconfiguración de la posición del aprendiz en la comunidad, mientras que el aprendiz aprende a ser un miembro útil a la comunidad en el ámbito doméstico e incluso en el profesional.

La participación de los niños en las tareas productivas conllevaría un proceso de enculturación que, en el caso de la producción alfarera, quedaría ambientado en la producción de artefactos de uso corriente. Pero, además, constituía un proceso significativo en el entorno social/familiar del pequeño que favorecía la enculturación religiosa niño, que se veía sugerida por los modelos figurados de cuya elaboración se ocupaba o en la que en algún grado participaba. Ya hemos explicado (epígrafe del capítulo 16) que los propios niños serían mano de obra en los alfares, en donde ellos

⁹⁹⁸ De nuestro catálogo de muñecas-juguete: L7, L8, L9, L10, L11, L12, L13, L14, L15, L16, DM3, DM4, DM5, DM6 y DM7.

⁹⁹⁹ El papel de los niños en la manufactura cerámica está constatado en nuestra propia península Ibérica y en otros lugares gracias a la etnografía, en Garrido y Herrero 2015: 40-58.

¹⁰⁰⁰ La importancia de la participación de toda la comunidad, así como la transmisión del conocimiento, del aprendizaje de las técnicas y la introducción activa en los procesos técnicos ya se sucedían en las sociedades neolíticas en cuanto al tallaje de lítica. Un ejemplo de ello lo encontramos en el yacimiento de Casa Montero (Madrid) estudiado por Castañeda 2018 y Castañeda, Consuegra y Díaz-del-Río 2018.

mismos producirían sus piezas. En este modelo tendríamos plasmada la idea de la unión entre juego y trabajo recogida por Baxter¹⁰⁰¹, quien ve adecuada para el ánimo del niño la mezcla que puede producirse entre el trabajo y la recreación, es decir, el acto de realizar las figuritas y/o miniaturas de arcilla consistiría para el niño en un “juego”¹⁰⁰²; pero ese entretenimiento se desarrollaba en el ámbito profesional y, además de divertir, favorecía el aprendizaje del pequeño en el oficio de alfarero. Este trabajo infantil no solo tiene implicaciones económicas, sino también en la construcción de modelos socio-económicos de la división de las labores entre hombres-mujeres y adultos-niños, aspectos que mantienen la cohesión de la sociedad (Derevenski 1994: 12-13).

Ya Petrie (1927: 61) consideraba muchas de las piezas de arcilla, procedentes del poblado de Lahun, producto de la mano infantil; Hinson (2018: 195) en su estudio de las piezas de Deir-el Medina, concluye que algunas piezas de arcilla sin cocer y de aspecto tosco pueden ser el resultado de la propia experimentación de los niños con estos materiales¹⁰⁰³. Son actividades que se detectan incluso en época copta, donde también constatamos piezas de arcilla modeladas por las manos de los más pequeños, una tradición que, si bien parece documentada en algunos periodos de la historia de Egipto en la Antigüedad, parece que se ha ido perdiendo con el paso del tiempo¹⁰⁰⁴.

A estos estudios se une la investigación de Brown en 1975 ya comentado anteriormente y que demostró las habilidades manipulativas de los niños (epígrafe 2 del capítulo 16), en función de las edades de los pequeños. Observamos cómo es a los 5 años¹⁰⁰⁵ cuando el niño, en función de sus características motoras y cognitivas, ya posee las habilidades manipulativas necesarias. Se trata de un momento en el que el individuo pasa de ser un sujeto pasivo a ser activo.

¹⁰⁰¹ Baxter 2005:67.

¹⁰⁰² Sillar 1994: 47-63.

¹⁰⁰³ De modo interesante Bruyère comenta el hallazgo de numerosos objetos de barro sin cocer (Bruyère 1933: 16-17) hoy en día en paradero desconocido, y que no tienen formas reconocidas, y en las que se aprecia una fabricación manual con pequeñas perforaciones y ramitas pegadas, sugiriendo que son de carácter ritual.

¹⁰⁰⁴ Palanque 1903: 103

¹⁰⁰⁵ Según Johnson es a partir de los 3 años cuando un niño comienza a jugar ya que solo necesita habilidades motoras. Después situaría los juguetes de arrastre, como los caballitos. Para los niños de 5 años asigna las peonzas y los zumbadores de arcilla, ya que la imaginación es más abstracta y hay una realización más consciente del juego. Estos juegos, según Johnson tienen un propósito y por tanto una compleja secuencia de acciones, no es solo imitar, y por tanto se necesita mayor capacidad cognitiva. En Johnson 2007: 126-127.

Después, entre los 5 y 7 años¹⁰⁰⁶, nos encontramos ante el mejor momento para el niño, pues se encuentra en un estado que es pedagógicamente aprovechable, un momento en el que la imitación, ya conseguida gracias al juego simbólico producido y desarrollado los años antes previos, se desarrolla de una manera más amplia y centrada, en los casos que aquí estamos explicando, en la producción económica¹⁰⁰⁷.

Sobre este aspecto podemos hablar del interés existente por imitar en modelos pequeños los elementos que les rodean. Esta confección de sus propios juguetes puede verse como un proto-aprendizaje¹⁰⁰⁸, tratándose de una consecución de ciertas técnicas previamente asimiladas, recordadas e imitadas, familiarizándose con el material que van a tratar, sus características físicas y sus cambios. Igualmente, aunque en un futuro no se dediquen a la manipulación profesional de ese material, la adquisición de este conocimiento favorece el desarrollo de los hábitos relacionados con la manera de percibir y conceptualizar los materiales derivados del ámbito natural en el que habita, que le van a acompañar a lo largo de su vida.

Sin descartar la posible función religiosa para algunas de las piezas que hemos analizado en nuestro catálogo¹⁰⁰⁹, proponemos un primer uso lúdico para las mismas debido a la innegable presencia de la mano infantil detrás. Serían vehículos idóneos para la transmisión de la cultura y de las ideas y resultarían adecuadas para el uso infantil, en muchas de las facetas necesarias y propias para la socialización de los pequeños que se realizaría a través de las propias piezas de una manera más directa¹⁰¹⁰.

Las piezas de acabados toscos, que no se sabe muy bien cómo clasificar, pertenecerían a la esfera infantil, coincidiendo en ellas una triple vertiente: lúdica, formativa y religiosa. Estas figurillas no serían utilizadas únicamente en el ámbito religioso, sino que servirían como base para el aprendizaje de conceptos abstractos culturales. Al ser halladas en

¹⁰⁰⁶ La edad de la introducción al aprendizaje en la talla lítica durante el neolítico se situaba entre los 3 y los 7 años de edad, según Castañeda 2018: 720.

¹⁰⁰⁷ Weisner 1996: 298. Las actividades de aprendizaje son observación, imitación y asistencia de los adultos, lo cual conlleva a su vez una socialización, en Ammar 1954: 125.

¹⁰⁰⁸ El desarrollo de la creatividad de los propios niños, en Romero, Alarcón y Aranda 2015: 5.

¹⁰⁰⁹ Muchas de las figuritas descubiertas en excavaciones de templos realmente servían a un doble propósito, primero como objeto de juego y después como ofrenda; pero cuando intentamos separar los juguetes de los objetos de culto solo estaremos seguros de que se trata de un juguete, en el caso de las muñecas articuladas e incluso en esos casos aún nos equivocaremos, Elderkin 1930: 456. En algunas culturas americanas se han hallado juguetes (no solo muñecas, sino también figuritas de animales) que han sido propuestas con un propósito ritual antes de ser usadas como juguetes, en Rogersdotter 2006: 7; Sillar 1994: 54-55.

¹⁰¹⁰ Al respecto Hinson se refiere a este aspecto por las figuritas de animales también muy abundantes en este tipo de contextos, en Hinson 2018: 184.

todo tipo de contexto posible, aunque mayoritariamente en contexto habitacional (e incluso en los vertederos), se hace perceptible, desde una valoración arqueológica, su uso doméstico y de cierta cotidianidad¹⁰¹¹.

Y ¿cuál es el mensaje que se trasmite con las figuritas femeninas de arcilla, posiblemente elaboradas con la participación de los niños? Según Hinson¹⁰¹² estas figuras, tanto las de mejor como las de peor factura, ofrecen una imagen de los roles de género, en este caso los de esposa y madre. Más allá de las diversas teorías que se han barajado para su interpretación, el tema de la fecundidad es indiscutible¹⁰¹³, aunque es de destacar que el hecho de que tengan relación con la esfera femenina no es determinante para relacionarlo con el entorno femenino del poblado¹⁰¹⁴.

Es posible que el mensaje que quieran ofrecer estas piezas provenga también de los quienes las usaran en sus juegos, ¿quiénes jugarían con las muñecas?

¹⁰¹¹ Bonnet y Valbelle 1976: 341.

¹⁰¹² Hinson 2018: 192.

¹⁰¹³ Backhouse habla de una dicotomía, siendo la mujer la que concibe y no la creadora de vida, debido a que en Deir el-Medina no tenemos piezas que representen falos, como si aparecen en la capilla de Hathor de Deir el Bahari, y por ello el culto doméstico se centre más en el elemento femenino, ya que la mayoría del pueblo son mujeres, en Backhouse 2012: 37.

¹⁰¹⁴ Así como tampoco su localización, pues numerosas figuritas han sido halladas con la habitación destinada a lo que hoy conocemos como cocina, Bonnet y Valbelle 1976: 445. Este lugar de emplazamiento podría deberse a circunstancias posteriores de abandono o incluso a su reconversión en juguetes, en Hinson 2018: 192, 218.

Capítulo 25. ¿Quién juega con estos juguetes? ¿Con quién juegan los niños egipcios?

El género de los individuos se convierte también en un factor en la experiencia del juego infantil. Desconocemos si en el antiguo Egipto los niños y las niñas jugaban conjuntamente con los juguetes que hemos podido localizar e identificar en los capítulos previos. Ya hemos visto como los juegos de carácter más físico (tabla 7) acusan una notable disgregación sexual, siendo mayoritariamente juegos masculinos.

Por su parte, las fuentes etnográficas nos hablan de grupos mixtos de juego que se van separando a medida que van creciendo¹⁰¹⁵, sobre todo a partir de los 6 años. A partir de esa edad, los niños en Marruecos según Jean-Pierre Rossie (2004: 5-6) se separan de las niñas, jugando a juegos que requieren mayor esfuerzo físico, mientras que las niñas se quedan más cerca del hogar.

Asimismo, y de nuevo a través de la etnografía, hemos tenido ocasión de apreciar cómo esa segregación sexual también está relacionada con el trabajo infantil (epígrafe 3 del capítulo 9). Una diversificación intensificada entre los 6 y los 10 años, momento en que los chicos van reduciendo su interacción con la madre y con las niñas¹⁰¹⁶. En algunas culturas es entonces cuando los niños se van separando de las niñas, quienes se quedan más ligadas al hogar¹⁰¹⁷, y cuyo juego reproduce las ocupaciones femeninas en mayor

¹⁰¹⁵ Park 1998: 279; Rossie 2004: 5-6.

¹⁰¹⁶ Observación aplicada por Pope 1993: 330. La construcción de los conceptos de femenino y masculino son observados por los niños y posteriormente imitados, en Derevenski 1994: 14.

¹⁰¹⁷ Trias, Rosselló, Javaloyas y Santacreu 2015: 92-93.

medida¹⁰¹⁸. Esta dicotomía sexual refleja la diferencia cultural entre los juegos de chicos y los juegos de chicas y conlleva que en la realización de estos entretenimientos no se mezclen unos con otros¹⁰¹⁹; esta diferencia puede ser explicada debido al hecho de que los chicos se identifican a sí mismos con la figura masculina del hogar, el padre, quien es en parte superior en fuerza física y el responsable de la familia, mientras que la madre es el modelo del comportamiento social para las chicas¹⁰²⁰.

Quizás esta segregación, que parece observarse en los ejemplos proporcionados por el registro iconográfico del antiguo Egipto, también la encontremos en los juegos con juguetes, y más en concreto en el juego objeto de este estudio y su instrumento fundamental, es decir, el juego simbólico y la muñeca-juguete. Sin embargo, la segregación de géneros con relación a estos juguetes en concreto es un aspecto que, por ahora, nos resulta imposible determinar. Un argumento a favor de una segregación efectiva del juego con muñecas entre los pequeños egipcios es que las escasas muñecas-juguete que se han encontrado en tumbas infantiles, tanto de periodos dinásticos como de periodos más tardíos, han sido halladas en tumbas de niñas¹⁰²¹.

April Pudsey (2017) en su análisis de las muñecas romanas afirma que este tipo de juguetes deben ser vistos más que simples herramientas de socialización de las niñas, funcionando como ideales femeninos de acuerdo con su grupo social; se convierten en objetos con los que las niñas juegan de manera activa, respondiendo a los mensajes y valores que transmiten desde su propia interpretación (Pudsey 2017: 222), algo que podemos ver en la etnografía.

Todavía hoy, o al menos hasta hace pocos años (Bugarin 2008: 20), entre los grupos masai de África las niñas más pequeñas jugaban con muñecas de arcilla, mientras que las más mayores se ocupaban del ordeño de los animales domésticos, cosían pieles o realizaban ornamentos personales con abalorios. Las niñas de la tribu de los Hadza (Sudán) también juegan con muñecas realizadas en arcilla o en fibras vegetales (Bugarin 2008: 18). Los niños de la tribu Xhosa (Bugarin 2008: 21), una comunidad agrícola sudafricana también tiene pequeñas figuritas de arcilla, las niñas tienen muñecas de paja, y entre los 4 y 5 años los niños recolectan huesos que representan piezas de ganado. También se ha podido observar cómo, durante el juego, estos niños imitan la

¹⁰¹⁸ Ammar 1954: 156.

¹⁰¹⁹ Como sigue pasando en el poblado de Silwa, en Ammar 1954: 156.

¹⁰²⁰ Ammar 1954: 156-157.

¹⁰²¹ Como por ejemplo las piezas AN1888.818 o la pieza UC28024.

cultura de los adultos realizando modelos en miniatura de importantes elementos de la propia cultura¹⁰²². De esta manera los niños se adentran con su juego en ideas propias de la economía, y en las tradiciones ideológicas y culturales de su grupo social¹⁰²³. En la tribu de los kusasi, ya comentada anteriormente, vemos también cómo las niñas se quedan más relegadas al ámbito del hogar y a la elaboración de piezas cerámicas, un conocimiento que suele pasar de madres a hijas a través de generaciones; la adquisición de este conocimiento, para el caso de las niñas kusasi, comienza muy temprano; primeramente, recolectando el barro y la arcilla necesarias para la elaboración de las vasijas e introduciéndose progresivamente en su modelado, decoración y producción¹⁰²⁴.

Claudia Haagen (1994) nos muestra como los niños aborígenes australianos juegan con pelotas, armas en miniatura, instrumentos musicales y muñecas (con estas últimas sobre todo las niñas); unas muñecas realizadas a mano con los materiales disponibles, como conchas, madera, fibras y arcilla. E incluso estas niñas juegan a llevar a sus muñecas como sus madres, tías y abuelas portan a los más pequeños del grupo familiar, en una bolsa de tela unida al cuerpo.

¿Cuál sería la experiencia de juego de todas estas niñas con las muñecas-juguete? Estas piezas no solo permitían practicar el vestido o la cosmética femenina (el mensaje del rol femenino), pues son objetos muy complejos de género y estatus. No olvidemos que las niñas jugarían en edades comprendidas entre los 2/3-7/11 años, un momento de formación muy relevante dentro de la infancia. Todas estas muñecas-juguete eran la encarnación de ciertos ideales de género y estatus hacia las niñas, particularmente para las de clase alta, para prepararlas para asumir su rol como mujeres adultas dentro de su sociedad (Dolansky 2012: 268).

Si bien es cierto que no todas las culturas coinciden en este tipo de actuaciones, los niños que crecen en similares tipos de sociedad o en sociedades que dependen de estrategias de subsistencia comparables, desarrollarán unos hábitos de juego similares.

¹⁰²² Los juegos de imitación también son parte del juego infantil femenino en el poblado de Silwa, Asuán, en Ammar 1954: 154.

¹⁰²³ Langley 2018: 8

¹⁰²⁴ Trias, Roselló, Javaloyas y Santacreu 2015: 96.

Consecuentemente, podemos pensar en hipótesis relativas al juego referidas al contexto social de la sociedad faraónica¹⁰²⁵.

¹⁰²⁵ Langley 2018: 10.

CONCLUSIONES

El análisis y estudio de los juguetes del antiguo Egipto y más específicamente de las muñecas-juguete permite poner de relieve diferentes aspectos de la cultura faraónica y su articulación social. Lejos de la aparente banalidad del tema, esta aproximación arqueológica permite conocer el tupido tejido de aspectos culturales e ideológicos que se entremezclan en estos sencillos objetos.

Así pues, gracias a esta investigación podemos apreciar cómo la figura infantil tuvo en la antigua sociedad egipcia una importancia mucho más relevante de lo que pudiera parecer a simple vista. Los niños de aquella civilización fueron esenciales, como lo son en todos los grupos humanos, para la trasmisión de los ideales sociales, valores y memoria y tradición, que les era transmitidos no solo en el ámbito familiar, sino a través del entramado social de la comunidad en la que los pequeños se desarrollan y participaban (Pudsey 2017: 226).

Esa identidad infantil, que hubo de estar presente y activa en todas las etapas del Egipto faraónico, constituye un elemento fundamental de estudio. Sin embargo, hasta la fecha, los estudios científicos centrados en esa realidad cultural se han visto limitados al análisis de las figuras infantiles que ofrece el amplio repertorio iconográfico, a los datos y valoraciones procedentes de la literatura científica anterior, a veces basándose en

obras elaboradas en momentos muy tempranos de la egiptología. Estos estudios previos no permitían rebasar el análisis de la apariencia física de los niños y niñas, mostrado en imágenes realizadas sobre distintos soportes y, en todos los casos, se percibía a estos pequeños como elementos pasivos de la sociedad faraónica.

En la presente tesis doctoral se ha pretendido ir más allá, situando al niño egipcio en el centro del tablero, como protagonista. Se ha investigado su figura social y humana a través del registro arqueológico, analizándola a través de los postulados de la “arqueología de la identidad”, una tendencia aplicada en la egiptología por parte de Lynn Meskell (1999) y otros investigadores. Este tipo de investigación, que busca identificar a los individuos y su papel social a través del registro arqueológico, nos permite llegar a un grupo más amplio de población, pero también a los colectivos “más escurridizos”, es decir, menos visibles y por tanto menos estudiados, como es el caso de la infancia en el antiguo Egipto.

En esta tendencia de estudio cuyas premisas hemos aplicado a la arqueología de la infancia, se utiliza una metodología que se focaliza en identificar y caracterizar al niño dentro de la sociedad, así como vincular el registro arqueológico con su figura, aportándole un rol activo dentro de la comunidad. Así pues, el niño del antiguo Egipto ha sido el principal protagonista de esta investigación, en la que, a través de diferentes recursos, hemos podido dotarle de todas las características identitarias que le definen con una singularidad propia. Este tipo de análisis nos ha permitido conocer mejor a los pequeños egipcios en el entorno de sus hogares, y percibirles como los responsables en última instancia de la continuidad de la cultura faraónica en el tiempo, a través del paso de las generaciones y de las vivencias, enseñanzas, adquisición de destrezas y el disfrute de los juegos de los niños y las niñas que en ellas se integraban.

Por tanto, podemos afirmar haber conseguido el objetivo que nos planteábamos al comienzo de esta investigación: hemos llegado a conocer al niño del antiguo Egipto con mayor intensidad y nitidez de lo que hasta ahora la egiptología nos mostraba. Esa aproximación a su realidad humana ha sido posible a través de la huella arqueológica dejada por los propios niños, pero también por la generada por los adultos en el entorno de los pequeños, en virtud de esa identidad infantil de la que la sociedad faraónica era consciente. Este acercamiento a la figura infantil del antiguo Egipto ha desembocado a su vez, en un mejor conocimiento de la estructura familiar egipcia.

Identificar la figura infantil implica reconocerla dentro de un grupo social-familiar, conocer los roles de cada componente en dicha estructura, siendo uno de los más relevantes el de la figura femenina, con un papel muy activo dentro del cuidado y educación de la infancia, como hemos tenido ocasión de ver en los capítulos precedentes. Las relaciones que se producen en el ámbito familiar conllevan una aculturación de los más grandes hacia los más pequeños, provocando un intercambio social y cultural que aporta identidad a la misma.

Este tipo de relaciones tiene su reflejo en el registro arqueológico, en el cual nos hemos centrado. En los estudios arqueológicos, el material cultural de los niños del pasado, objetos específicos de la infancia como juguetes, muñecas-juguete o ropa, reflejan el intento del adulto de insistir en ciertos aspectos del comportamiento infantil, el cual es definido a lo largo de los años y en función del género, así como del grupo socioeconómico e ideales que le pertenezcan.

No obstante, aunque las piezas arqueológicas hayan sido el hilo conductor en nuestra tesis doctoral, no debemos olvidar el resto de las fuentes documentales de las que nos hemos servido para lograr una comprensión global de nuestro objeto de estudio. Así, al situar la figura del niño egipcio en el centro de nuestra investigación, hemos realizado un acercamiento desde varios puntos de vista, pudiendo apreciar el papel activo que el niño tenía en la sociedad egipcia. De esta manera, gracias al análisis de la fuente iconográfica, hemos identificado la figura infantil en los diferentes contextos sociales en los que participaba (la familia, los quehaceres, los juegos, los rituales, etc.), mientras que la textual nos ha hablado sobre la consideración que tenían los adultos para con los niños, una visión muy esclarecedora para comprender mejor las relaciones entre ambos sujetos.

La etnografía y la antropología cultural, ciencias empleadas por primera vez en una investigación relacionada con la infancia del antiguo Egipto, nos han ofrecido un marco de pensamiento común basado en el juego infantil, el aspecto que se ha tratado en esta tesis doctoral. Teniendo siempre en cuenta las distancias temporales y geográficas, estas dos materias nos han permitido considerar definiciones e identificaciones de las piezas lúdicas presentes en el registro arqueológico analizado, un objetivo que persigue esta tesis doctoral, así como también para el conocimiento de la infancia y su rol dentro de los ámbitos familiar, socioeconómico, cultural y social.

Dentro de las fuentes empleadas en esta investigación, cabe destacar el papel de la psicología infantil, que nos ha permitido comprender algunos comportamientos constatados en el registro arqueológico. Este aspecto, unido a mi formación como educadora infantil, así como mi experiencia en el cuidado de niños de edades comprendidas entre los 0 y 6 años, aportan una visión única a la investigación planteada que, consideramos, la enriquece sustancialmente.

Una vez planteado todo el procedimiento y expuestos los objetivos, nos dirigimos al registro arqueológico en busca de las huellas infantiles. El rastro que perseguimos es el de los juguetes infantiles -elementos consustanciales a la infancia-, y en concreto el de las muñecas-juguete, un objeto de carácter lúdico que favorece el juego simbólico entre los niños más pequeños. En este tipo de juego, que los niños descubren y desarrollan entre los 2/3 y los 7/11 años, los pequeños son capaces de transformar simples objetos o inventar otros elementos completamente imaginarios y sus eventos, potenciando el desarrollo de la función simbólica, recurso emocional que es muy importante en el proceso infantil de socialización y asimilación de conocimientos acerca de la realidad.

Los juguetes y sobre todo las muñecas-juguete nos permiten apreciar este tipo de juego, pero además nos hablan de una manipulación infantil, de las costumbres sociales de su comunidad y de la afirmación de la identidad infantil en la sociedad del antiguo Egipto. Estos objetos arqueológicos nos ofrecen una información nunca antes considerada en una cultura antigua como es la egipcia. Consideramos que el análisis que hemos realizado sobre estos objetos, desde la perspectiva identitaria y de género que hemos realizado, aporta interesantes resultados que han de considerarse como avance significativo en el estudio de la infancia del Egipto faraónico.

Este juego simbólico realizado con juguetes nos muestra a su protagonista, el niño egipcio; y nos lo presenta como agente activo dentro de su sociedad. Durante este juego se produce una transmisión de mensajes culturales desde el adulto y/o sociedad que produce en el pequeño una aculturación. Mediante ese juego el niño recibe una información que debe asimilar y adoptar, avanzando así en su formación/integración como individuo pleno de su entorno social.

No obstante, la búsqueda de estos objetos lúdicos dentro del registro arqueológico no resulta sencilla, encontrándonos con enormes dificultades que deben ser sorteadas para

conseguir una correcta identificación de los objetos arqueológicos relacionados con la infancia.

Ante los parámetros anticuados, definidos por arqueólogos como Flinder Petrie o Bernard Bruyère quienes, durante sus excavaciones de los yacimientos de los poblados de Lahun y Deir el-Medina respectivamente, identificaron una serie de piezas como juguetes sin un criterio claro, destacamos aquí una serie de requisitos que consideramos deben tener estos objetos lúdicos infantiles, a saber: la procedencia de la pieza, el material empleado en la misma, su tamaño y peso, y las características de la misma.

Estos parámetros actualizados y sus variables (tabla 1) nos permiten acercarnos, con mayor rigurosidad, a una identificación correcta de las piezas. De esta manera, cuantas más características de las consideradas en nuestros parámetros se muestren un objeto, mayor será la probabilidad de relacionarlo, con cierta certeza, con un uso lúdico-infantil, pudiendo así identificarlo o no como juguete de uso infantil.

Uno de los parámetros que hemos considerado más relevante es la procedencia de la pieza. Dentro de este aspecto podemos encontrarnos piezas halladas en contexto doméstico, lo cual nos habla de un uso por parte de los vivos. Así pues, yacimientos poblacionales en los cuales se supone la existencia de una población infantil, se convierten en los principales focos proclives a presentar juguetes, como son los yacimientos de época faraónica como Lahun, Deir el-Medina o Amarna, o yacimientos más tardíos como Karanis. Las viviendas y otros ámbitos domésticos se convierten en los espacios fundamentales de socialización y aprendizaje de la sociedad, convirtiéndose en áreas sociales de habitación, pero también de adquisición de conocimientos. Es aquí donde localizamos a los niños del antiguo Egipto, e ignorarlos dejaría una imagen incompleta del hogar familiar (Hinson 2018: 178) y de su entorno.

No debemos olvidar otro tipo de contexto arqueológico proclive a la localización de juguetes infantiles: los enterramientos infantiles. Por desgracia, el número de estos es muy limitado y las piezas que nos aportan sus ajuares (cuando están registrados y documentados) son a veces confusas. No obstante, con una búsqueda pormenorizada, se ha logrado encontrar algunas piezas que pueden entrar dentro de la categoría de objeto lúdico infantil, una identificación que se ha apoyado en el resto de los parámetros clasificadores propuestos.

Todas estas piezas identificadas como juguetes y/o como muñecas-juguete, han sido elaboradas en los siguientes materiales: barro y/o arcilla, madera, fibras textiles y vegetales, y marfil y hueso. Sin lugar a dudas, las piezas en barro y/o arcilla son las más numerosas, gracias a la buena conservación de este material en el clima seco de Egipto, aunque son a la vez son las piezas más sujetas a controversia, sobre todo cuando se trata de figuras femeninas, debido a la existencia de las figuritas de fertilidad que abundaron desde el Reino Medio hasta la XVIII Dinastía. No obstante, las piezas culturales poseen unas diferencias formales y de localización que, desde nuestro punto de vista y por las razones expuestas en nuestro estudio, las diferencia claramente de los objetos lúdicos. En este punto insistimos en la necesidad de aunar la mayor cantidad de parámetros clasificadores a una pieza para así poder acercarnos mejor a su funcionalidad real.

Además, muchas de las piezas de barro y/o arcilla que han sido analizadas y clasificadas como juguetes en la presente tesis doctoral fueron realizadas por los propios niños egipcios en un proceso de aprendizaje y juego que iba unido a su adiestramiento. Estas piezas, localizadas mayormente en ámbitos domésticos del antiguo Egipto, son de pequeño tamaño y de carácter tosco, lo cual desvela una mano infantil detrás de su elaboración. Gracias a la etnografía, hemos documentado piezas similares, también realizadas por niños en sociedades africanas como la kusasi (Ghana), el poblado actual de el-Hiba, en Irak, el de Silwa en Asuán (Egipto), así como los niños alfareros del Irak actual y los de diversas poblaciones swahili de la costa este de África.

En este tipo de actividades, el juego y el aprendizaje van de la mano, ofreciendo múltiples oportunidades de enculturación y socialización para los niños; las características propias de estos materiales, tan maleables y abundantes, favorecían la creatividad e imaginación de los más pequeños, a la vez que se transmitía la cultura, las creencias y tradiciones desde los adultos a los niños.

De la misma manera podemos hablar de las muñecas-juguete realizadas en fibras textiles y vegetales, escasas en el Egipto faraónico (debido a problemas de conservación), pero presentes a partir del siglo I d. C., llegando hasta la actualidad. Unas muñecas-juguete de tela, quizás también elaboradas por los propios niños como ocurre en la actualidad en algunos poblados egipcios, dando salida a la necesidad de jugar y a su creatividad. Estos juguetes han aparecido en contexto habitacional y en

tumbas infantiles, por lo que podemos estar seguros de su identificación como objetos lúdicos.

En el resto de los materiales analizados podemos observar piezas que van desde las muy sencillas hasta otras muy elaboradas, estas últimas en materiales más delicados que el barro y/o la arcilla y las fibras textiles y vegetales, como son la madera o el hueso y marfil. Las piezas realizadas con estos materiales son el reflejo de una elaboración más cuidada y por tanto proveniente de la mano de un adulto. Este adulto sería quien pusiera a disposición de los niños egipcios este tipo de juguetes de mayor calidad, pudiendo tratarse de niños pertenecientes a la élite social, como es el caso del rey niño Tutankhamon de la XVIII Dinastía.

Los objetos que hemos considerado juguetes elaborados en estos materiales, la madera y el hueso o marfil, presentan una característica común que los hace muy particulares, y es la presencia de la articulación de alguno de sus miembros, por lo general las extremidades superiores (brazos), u otra capacidad de movimiento. Se trata un rasgo que consideramos de mayor relevancia para la identificación de estos objetos lúdicos en el antiguo Egipto. Es, además, uno de los requisitos principales para la identificación de muñecas-juguete en otras culturas antiguas como la griega y la romana.

Desde nuestro punto de vista y basándonos en lo estudiado hasta el momento, esta articulación ofrece la posibilidad de realizar un juego simbólico mucho más imaginativo para el niño, convirtiendo a la muñeca-juguete en un juguete simbólico por excelencia. Esta articulación permite que la muñeca-juguete se convierta en un juguete pasivo en manos de los niños, quienes la visten, peinan, alimentan... y a la vez en un juguete activo, con los movimientos y acciones que le permiten sus extremidades articuladas.

No obstante, hay investigadores que ante esta articulación presentan propuestas distintas, si bien no demostradas satisfactoriamente. Un ejemplo de ellos es el análisis que realiza Nicholas Reeves (2015), en el que aboga por un uso más representativo de estas piezas, que el investigador considera autómatas. En la misma línea y más reciente, tenemos la opinión de Sam Powell quien, con motivo de su estudio de la pieza EC940 (PD5 de nuestro catálogo) recalca que podríamos encontrarnos ante marionetas, aunque a la vez afirma que realmente desconocemos la funcionalidad exacta de esta y otras piezas parecidas, por lo que no podemos descartar ninguna funcionalidad.

Ante estas hipótesis, cabe preguntarnos ¿a qué se debe el rechazo general de adscribir ciertas piezas articuladas al mundo del juego infantil? Todas las teorías que intentan acercarse a estos objetos tan difíciles de clasificar descartan primeramente la función lúdica.

Estamos de acuerdo con que la función concreta de cada pieza es difícil de esclarecer, y admitimos que muchas de ellas tendrían funciones polivalentes. No obstante, para el caso de las piezas articuladas sí parece claro que eran objetos empleados en algún tipo de representación o enculturación, bien como marionetas o bien como juguetes (o incluso como los dos elementos combinados), pudiendo ser empleados en actividades en las que los niños eran los protagonistas. Sobre estos niños se produciría un proceso de enculturación que generaría una continuidad en las costumbres sociales; una enculturación que se apoyaría en 3 elementos: socialización, educación moral y desarrollo de habilidades (Hinson 2018: 181). Este proceso de adquisición del conocimiento de su sociedad puede ser llevado a cabo a través de la propia fabricación de estas piezas por parte de los niños, como hemos visto en las figurillas de barro y/o arcilla, y en las de fibras textiles y vegetales, pero también en la adquisición de ciertas piezas de mayor sofisticación, que permitirían un uso lúdico y a la vez un aprendizaje, como es el caso de los juguetes articulados.

Con estos parámetros e hipótesis sobre la mesa, hemos realizado una tipología de juguetes que pretendemos sea ejemplo para la posterior clasificación de otras piezas que aún carecen de una funcionalidad conocida. Centrándonos en las muñecas-juguete, hemos elaborado una tipología en función del material de elaboración, realizado una ficha para cada una de ellas para, a continuación, comentar el posible uso que los niños egipcios tendrían para con ellas. Debido a la imposibilidad de realizar un catálogo de todas las piezas identificadas como juguetes en el antiguo Egipto (sobre todo para el caso de las piezas realizadas en barro y/o arcilla), se ha recogido una muestra significativa que permita identificar, en futuras investigaciones, más muñecas-juguete.

Aunque nos hemos centrado en estos objetos, las muñecas-juguete (de ahí que este catálogo sea el más extenso), no nos hemos olvidado del resto de juguetes que podemos encontrar en el antiguo Egipto, a saber: pelotas, canicas, peonzas, palos de juego y miniaturas. Así, en el registro arqueológico se han identificado pelotas realizadas en barro y/o arcilla, lino o incluso cuero, de las cuales conservamos incluso

representaciones que nos vuelven a hablar de ese juego infantil. También han sido localizadas canicas, con hallazgos sensacionales del propio juego in situ; peonzas que conservan aún las acanaladuras de la cuerda que las rodeaba para el desarrollo del juego; palos de juego que ofrecían un juego más físico; y miniaturas, sobre todo de animales, un grupo en donde nos encontramos de nuevo con piezas articuladas y de muy exquisita elaboración.

Tras todo este planteamiento, la identificación de las piezas y la catalogación de una muestra significativa cabe preguntarnos, ¿dónde, cuándo y con quién jugaban los niños egipcios? Las respuestas a estas preguntas pueden parecer difíciles, pero a la luz de lo investigado hasta ahora y gracias a la documentación iconográfica y a las fuentes etnográficas, podemos vislumbrar unas posibles respuestas a estos interrogantes.

Si bien es cierto que el juego infantil puede originarse y desarrollarse en cualquier espacio, encontramos algunas zonas más propicias a este juego que otras. De esta manera, en los espacios al aire libre nos encontramos con juegos de carácter físico, documentados gracias a la fuente iconográfica e incluso la etnográfica, aunque, por razones obvias, no por la fuente arqueológica. Estos juegos (Khazza Lawizza, juego de dar vueltas, juego del aro, juego del burro, el tira y afloja, juego de la cabaña, juego de lanzamientos, el de agarrar los pies, llevar al prisionero y los juegos por turnos) ya nos hablan de una clara disgregación sexual, pudiendo encontrarnos con casi exclusivamente juegos masculinos.

Otro tipo de espacios en donde encontramos a los niños egipcios y por tanto a su juego, son los poblados y viviendas, zonas intermedias entre el mundo infantil y el mundo adulto. El juego aquí realizado pudiera ser también de carácter físico o un juego más manipulativo y simbólico, utilizando algunos de los juguetes y muñecas-juguete que hemos comentado a lo largo de toda la tesis doctoral. De ahí que gran parte de las piezas identificadas como juguetes hayan sido localizadas dentro del contexto doméstico. Es, además, en estos espacios, donde se produce la combinación de juego y aprendizaje que hemos visto con las piezas elaboradas en barro y/o arcilla.

Los últimos espacios en donde podemos encontrar juguetes son los generados por los adultos para los niños. Así, tenemos espacios para los niños vivos, como el de la escuela, lugares donde la huella arqueológica infantil es muy tenue, aunque muy

concluyente, como es el caso del hallazgo del juego de canicas en la escuela del Ramesseum por parte de Leblanc.

El otro espacio son los enterramientos infantiles, un contexto en donde nos encontramos con ajuares preparados por el adulto responsable y con la finalidad de que el difunto alcance el Más Allá, dejando a un lado la necesidad infantil del juego. Por ello, son muy pocas piezas las localizadas dentro de este tipo de contextos, aunque sí contamos con algunas muñecas-juguete que nos ayudan a reforzar esa idea, como son la H1, EL1 y EL2. Piezas localizadas, además, en tumbas infantiles femeninas, un dato que nos está hablando claramente del usuario de este juguete.

Las edades en las que se produciría el juego con los juguetes estarían comprendidas entre los 2-3 años, momento del comienzo del juego simbólico, y los 7-11 años, cuando se da el paso a la adolescencia y al mundo adulto. Unas edades que dependerían del nivel socioeconómico de la familia a la que perteneciera el pequeño, encontrándonos con la unión de trabajo y juego para las clases sociales más bajas, y un juego exclusivo para las más altas (y, por tanto, con juguetes de mayor calidad).

Y ¿cómo se jugaría con estas muñecas-juguetes? ¿Quién y con quién jugaría con ellas? ¿Qué significado tendría este juego? Como hemos podido comprobar a lo largo de este estudio, los juegos de carácter más físico eran mayoritariamente masculinos; además, algunas de las muñecas-juguetes localizadas en enterramientos funerarios pertenecían a niñas pequeñas; sabemos que las muñecas-juguete grecorromanas también pertenecían a niñas. La etnografía también nos habla del uso por parte de las niñas de estas muñecas-juguete, muchas veces elaboradas por ellas mismas. Podemos pues, afirmar, que estas muñecas-juguete eran utilizadas en el juego infantil femenino.

El juego simbólico llevado a cabo con estas muñecas-juguete se debe a la fascinación que sienten los niños hacia los bebés y todo su mundo, cómo se mueven, su llanto, la forma de alimentarse... y esto es algo que he podido comprobar gracias a mi experiencia como educadora. Rápidamente toman un muñeco e imitan los cuidados que los mayores realizamos a los más pequeños: les acunan, les duermen, le ofrecen el biberón... Se sienten fascinados por esas criaturas que ellos mismos fueron no hace mucho tiempo.

Este tipo de juego actúa a la vez como aprendizaje de los importantes roles femeninos de la sociedad, unos roles de maternidad y cuidado, aunque tampoco hemos de olvidar que

también constituyen un abanico de experiencias de juego para las niñas. De ahí que la mayor parte de piezas sean femeninas, con una idea clara de feminidad.

El rol femenino de fertilidad y maternidad es enfatizado mediante la forma de las muñecas-juguete, resaltando los atributos sexuales femeninos entre los que se incluyen el peinado o los adornos. Las niñas, con estos juguetes, podrían practicar estos roles mediante el vestido, la alimentación o incluso los adornos, pero a la vez aprenden de su cultura. Las niñas se convierten en esenciales para la transmisión de los ideales sociales, valores y la memoria a través de la familia, pero también de los grupos sociales.

Estas muñecas-juguete eran más que simples herramientas de socialización e idealización femenina en función de su grupo social, pues las niñas que jugaban con ellas debían responder a los mensajes de género, así como a las normas y valores ofreciendo una interpretación propia. Es aquí donde la imaginación en el juego y la relación entre estas ideas y su recepción dan lugar a la transmisión de la cultura de generación en generación.

ABREVIATURAS

<i>ANWAW</i>	Abhandlungen der Nordrhein-Westfälischen Akademie der Wissenschaften (Düsseldorf)
<i>ASAE</i>	Annales du Service des Antiquités de l'Égypte (El Cairo)
<i>AV</i>	Archäologische Veröffentlichungen (El Cairo, Berlín, Maguncia)
<i>BAEDE</i>	Boletín de la Asociación Española de Egiptología, Asociación Española de Egiptología (AEDE, Madrid)
<i>BAR</i>	British Archaeological Report. International series, Oxford.
<i>BSAE</i>	British School of Archaeology in Egypt (Londres)
<i>BSAS</i>	Bulletin de la Société archéologique de Sens (Sens)
<i>BIFAO</i>	Bulletin de l'Institut Française d'Archéologie Orientale (El Cairo)
<i>CdE</i>	Chronique d'Égypte (Bruselas)
<i>CoA II</i>	The city of Akhenaten, part II. The north suburb and the desert altars, The Egypt Exploration Society (Londres)
<i>CoA III</i>	The City of Akhenaten, part III. The Central City and the Official

	Quarters, The Egypt Exploration Society (Londres)
<i>CRIPPEL</i>	Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille (Lille)
<i>FIFAO</i>	Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale (El Cairo)
<i>GM</i>	Göttinger Miszellen (Göttingen)
<i>IFAO</i>	l'Institut Française d'Archéologie Orientale (El Cairo)
<i>JARCE</i>	Journal of the American Research Center in Egypt (Boston)
<i>JEA</i>	Journal of Egyptian Archaeology (Londres)
<i>JNES</i>	Journal of Near Eastern Studies (Chicago)
<i>KMT</i>	K.M.T. A Modern Journal of Ancient Egypt (San Francisco, California)
<i>MAN</i>	Mémoires de l'Académie de Nîmes (Nîmes)
<i>MDAIK</i>	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo (Berlín, Wiesbaden, Maguncia)
<i>OBO</i>	Orbis Biblicus et Orientalis (Friburgo, Göttingen)
<i>OIP</i>	Oriental Institute Publications (Chicago)
<i>OLA</i>	Orientalia Lovaniensia Analecta (Lovaina)
<i>PM</i>	Porter, P., Moss, R.L.B., Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings, 7 vol., 1927-1995 (Oxford)
<i>SAK</i>	Studien zur Altägyptischen Kultur (Hamburg)
<i>Urk</i>	Urkunden des ägyptischen Altertums (Leipzig, Berlín), Sethe, K. Helck, W. (1906-1963)
<i>Wb</i>	Erman, A., Grapow, H., Wörterbuch der ägyptischen Sprache, 1926-1963 (Leipzig, Berlín)
<i>ZÄS</i>	Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde (Leipzig,

Berlin)

ZSSR

Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, romanist. Abt
(Colonia)

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, GARCÍA, E., PADILLA FERNÁNDEZ, J. J., GARCÍA GARCÍA, A., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2018): “Learning to be...: learning and socialisation in ceramic productions during Bronze Age in peninsular southeast Spain”, en SÁNCHEZ ROMERO, M., CID LÓPEZ, R. M. (eds), *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity*, pp. 25-40.

ALLEN, J. P. (2005): *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Society of Biblical Literature, Atlanta.

ALLEN, S. (2006): “Miniature and model vessels in Ancient Egypt”, en BÁRTA, M (ed.) *The Old Kingdom art and archaeology. Proceedings of the conference held in Prague, May 31- June 4, 2004*, House of the Academy of Sciences of the Czech Republic, Praga, pp. 19-24.

AMMAR, H. (1954): *Growing up in an Egyptian village. Silwa, province of Aswan*, Routledge & Kegan Paul LTD, Londres.

ANDREWS, C. (1994): *Amulets of ancient Egypt*, British Museum Press, Londres.

ANTHES, V. R. (1943): “Die Deutschen Grabungen auf der Westseite von Theben in den Jahren 1911 und 1913”, *MDAIK* 12, pp. 6-15.

ARGYRIADI, M. (1991): *Dolls in Greek life and art from antiquity to the present day*, Lucy Braggiotti Publications, Atenas.

ARIÈS, P. (1962): *Centuries of childhood. A social history of family life*, Alfred A. Knopf, Nueva York.

ARISTÓTELES (1992): *Investigación sobre los animales*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.

ARNOLD, F. (1989): "A Study of Egyptian Domestic Buildings", *VA* 5, pp. 75-93.

ARNOLD, D. (2008): *Middle Kingdom Tomb Architecture at Lisht*, *Publications of The Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition*, 28, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

ARNOLD, DO. (2015): "Figurine of a Pygmy Dance Leader", en OPPENHEIM, A., ARNOLD, DO., ARNOLD, D., Y YAMAMOTO, K. (eds), *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, pp. 174-75, no. 110.

ARROYO, R. P. (2001): *La música en la era de las pirámides*, Centro de estudios egipcios, Madrid.

ARROYO DE LA FUENTE, A. (2019): "Los sagrados adobes de parto y la concepción del destino en el antiguo Egipto", *BAEDE* n. 28, pp. 141-162.

ASENSI, M. V. (2000): *La madera en el Antiguo Egipto: identificaciones, usos y comercio. Reflexiones a partir de los objetos de las colecciones egipcias de Marsella, Amiens y Dijon*, Tesis doctoral de la Universidad de Alicante.

BACKHOUSE, J. (2013): "Female figurines from Deir el Medina. A Review of Evidence for their Iconography and Function", en GRAVES, C., HEFFERNAN, G., MCGARRITY, L., MILLWARD, E., SFAKIANOU, M. (eds), *Current Research in Egyptology 2012*, University of Birmingham, Oxbow Books, pp. 22-40.

BACKHOUSE, J. (2016): *Scènes de gynécées' figured ostraca: their relationship to the material culture of New Kingdom Egypt*, tesis sin publicar (cortesía de la autora).

- BAGWELL, E. (2002): “Ceramic form and skill: attempting to identify child producers at Pecos Pueblo, New Mexico”, en KAMP, K. (ed), *Children in the Prehistoric Puebloan Southwest*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 90-107.
- BAILEY, E. (1996): “Circumcision in Ancient Egypt”, *Bulletin of the Australian Centre for Egyptology* 7, pp. 15-28.
- BAINES, J. (1991): “Society, morality and religious practice”, en SHAFER, B. E. (ed.) *Religion in ancient Egypt*, London Routledge, Londres, pp. 123-200.
- BAUD, M., DRIOTON, E. (1935): *Les dessins ébauchés de la nécropole thébaine*, BIFAO, El Cairo.
- BAXTER, J. E. (2005): *The Archaeology of childhood children, gender, and material culture*, Altamira Press, Walnut Creek, CA.
- BEAUMONT, L. A. (2012): *Childhood in ancient Athens: iconography and social history*, Routledge, Londres, Nueva York.
- BEINLICH-SEEBER, CH., SHEDID, A. G. (1987): *Das Grab des Userhat (TT. 56)*, AV 50, pp. 41-42, 49-50, 52-53; láms. III, VI y XXVa. Mainz.
- BEKOFF, M., BYERS, J. A. (1981): “A critical reanalysis of the ontogeny and phylogeny of mammalian social and locomotor play: An ethological hornet’s nest”, en IMMELMANN, K., BARLOW, G. W., PETRINOVICH, L., y MAIN, M. (eds), *Behavioral Development: The Bielefeld Interdisciplinary Project*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 296-326.
- BERZOSA, A. (2016): *La lactancia en el antiguo Egipto: una aproximación léxica y cultural*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- BIERBRIER, M. L. (1975): *The Late New Kingdom in Egypt*, Arts and Phillips Ltd Warminster.
- BONNET, C., VALBELLE, D. (1975): “Le Village de Deir el-Médineh. Reprise de l’Étude archéologique”, *BIFAO* 75, pp. 429-446.
- BONNET, C., VALBELLE, D. (1976): “Le Village de Deir el-Médineh: Étude archéologique (Suite)”, *BIFAO* 76: 317-42.

- BORCHARDT, L., RICKE, H. (1980): *Die Wohnhäuser in Tell El-Amarna*, Gebr. Mann Verlag, Berlín.
- BORREGO, F. L. (2011): *Las escenas de amamantamiento en los complejos funerarios regioes del Reino Antiguo. Una aproximación semiológica*, Biblioteca Aegyptiaca Hispanica, nº 2, BAEDE, Cuenca.
- BORREGO, F. L. (2013): “Significados y simbolismo de la fayenza durante el Reino Antiguo egipcio”, *Cuadernos del vidrio* 2, pp. 24-47.
- BOURRIAU, J. (1988): *Pharaohs and mortals. Egyptian art in the Middle Kingdom: exhibition* organised, Cambridge University Press, Cambridge.
- BOURRIAU, J. (2009): “Mace’s cemetery Y at Diospolis Parva”, en MAGEE, D., BOURRIAU, J., QUIRKE, S. (eds), *Sitting beside Lepsius. Studies in honour of Jaromir Malek at the Griffith Institute*, OLA 185, pp. 39-98.
- BREYER, C. (2010): *Jeux et jouets à travers les âges: Histoire et règles de jeux égyptiens, antiques et médiévaux*, Éditions Safran, Bélgica.
- BRONFENBRENNER, U. (1979): *The ecology of human development: experiments by nature and design*, Cambridge, Harvard University Press.
- BROWN, E. V. (1975): “Developmental Characteristics of Clay Figures made by Children from Age Three through Age Eleven”, *Studies in Art Education* 16 (3), pp. 45-53.
- BRUNER, J. (1978): “The role of dialogue in language acquisition”, en SINCLAIR, A., JARVELLE, R. J., y LEVELT, W. J. M. (eds), *The Child’s concept of language*, SpringerVerlag, Nueva York, pp. 31-46.
- BRUNNER-TRAUT, E. (2006): *Cuentos del antiguo Egipto*, Editorial Edaf, Madrid.
- BRUNTON, G. (1937): *Mostagedda and the Tassian Culture. British Musuem Expedition to Middle Egypt 1st & 2nd years*, Bernard Quartiche, Londres.
- BRUNTON, G. Y ENGELBACH, R. (1927): *Gurob*, BSAE, Londres.
- BRUYÈRE, B. (1924): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1922-1923)*, FIFAO 1: 1, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1925): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1923-1924)*, FIFAO 2: 2, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1926): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1924-1925)*, FIFAO 3: 3, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1927): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1926)*, FIFAO 4: 3, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1928): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1927)*, FIFAO 5: 2, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1929): *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1928)*, FIFAO 6: 2, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1930): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1929)*, FIFAO 7: 2, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1933): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1930)*, FIFAO 8: 3, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1934): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1931-1932)*, FIFAO 10: 1, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1937a): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1933-1934: I)*, FIFAO 14, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1937b): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1934-5: II)*, FIFAO 15, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1939): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1934-1935: III)*, FIFAO 16, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1948): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1935-1940)*, FIFAO 20: 1, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1952a): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1935-40)*, FIFAO 20: 2, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1952b): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1935-40)*, FIFAO 20: 3, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1952c): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1945-1946 et 1946-1947)*, FIFAO 21, El Cairo.

BRUYÈRE, B. (1953): *Rapport sur les Fouilles de Deir el Médineh (1948-51)*, FIFAO 26, El Cairo.

BUDGE, W. C. (1923): *Hieratic papyri in the British Museum*, second series, British Museum Publications, Londres.

BUGARIN, F. (2008): “Constructing an Archaeology of Children: Studying Children and Child Material Culture from the African Past”, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 15(1), pp.13-26.

CABRERA, S. A. (2016): “Juegos y juguetes infantiles en el arte medieval”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. VIII, nº 15, pp. 51-65

CARNARVON, G. E. S. M. H. E., CARTER, H. (1912): *Five years' explorations at Thebes: a record of work done 1907-1911*, Henry Frowde, Oxford University Press.

CASTAÑEDA, N. (2018): “Apprenticeship in Early Neolithic Societies. The Transmission of Technological Knowledge at the Flint Mine of Casa Montero (Madrid, Spain), ca. 5300–5200 cal BC”, *Current Anthropology*, vol. 59, nº 6, pp. 716-740.

CASTAÑEDA, N., CONSUEGRA, S. DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2018): “La organización del aprendizaje en la mina de sílex del Neolítico antiguo de Casa Montero (Madrid)”, *Anejos a CuPAUAM* 3, pp. 103-112.

CASTEL, G., MEEKS, D. (1980): *Deir el-Médineh 1970. Fouilles conduites par Georges Castel, Rapport de Georges Castel et Dimitri Meeks*. FIFAO 12, El Cairo.

CASTEL, E. (2001): *Gran diccionario de mitología egipcia*, Alderabán, Madrid.

CERRO, G. (DEL), GÓMEZ SEGURA, E., BERMEJO, F., PIÑEIRO, A., GARCÍA BAZÁN, F., MONTSERRAT, J. y MARTÍNEZ CASTRO, A. (2009): *Todos los evangelios canónicos y apócrifos*, EDAF, Madrid.

CHALMERS, N. (1984): “Social play in monkeys: theories and data”, en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 119-141.

COMPTON, W. M. (1916): “Two clay balls in the Manchester Museum”, *JEA* 3, pp. 128, lám. 16.

CORREAS-AMADOR, M. (2013a): “La vivienda de adobe en el antiguo Egipto. Aportaciones teóricas y metodológicas de un estudio etnoarqueológico”, en BERNAL, L. B., LARGACHA, E. P., VIVAS, I. *Actas V Congreso Ibérico de Egiptología. Cuenca 9-12 marzo 2015*, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, pp. 287-300.

CORREAS-AMADOR, M. (2013b): *Ethnoarchaeology of Egyptian mudbrick houses: towards a holistic understanding of ancient Egyptian domestic architecture*, Durham theses, Durham University. Disponible en: <http://etheses.dur.ac.uk/6916/>

CRUZ-URIBE, E. (1988): “A new look at the Adoption Papyrus”, *JEA* 74, pp. 220-223.

DASEN, V. (1993): *Dwarfs in Ancient Egypt and Greece*, Clarendon Press, Oxford.

DAVID, A. R. (1979) “Toys and games from Kahun in the Manchester Museum collection”, en RUFFLE, J, GABALLA, G., KITCHEN, K. (eds), *Glimpses of Ancient Egypt, Studies in Honour of H. W. Fairman*, Londres, pp. 12-15.

DAVID, R. (1986): *Pyramid Builders of Ancient Egypt: A modern Investigation of Pharaoh's Workforce*, Routledge & Kegan Paul, Londres.

DAVIES, B. G. (1999): *Who's Who at Deir el-Medina. A Prosopographic Study of the Royal Workmen's Community*, Egyptologische Uitgaven 13, Netherlands Institute for the Near East, Leiden.

DECKER, W. (1992): *Sports and games of Ancient Egypt*, Yale University Press, New Haven y Londres.

De GARIS DAVIES, N. (1908): *The rock tombs of El Amarna. Part IV- Tombs of Parennefer, Tutu and Ay*, Egypt Exploration Fund, Londres.

De GARIS DAVIES, N. (1913): *Five Theban Tombs: (being those of Mentuherkhepeshef, User, Daga, Nehemawäy and Tati)*, Egypt Exploration Fund, Londres.

De GARIS DAVIES, N. (1933): *The tomb of Nefer-Hotep at Thebes*, Volume 1. Publications of the Metropolitan Museum of Art Expedition IX, Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

De GARIS DAVIES, N. (1990): *The Mastaba of Ptahhetep and Akhethetep at Saqqareh*, ASAE 8, Londres.

De MAUSE, L. (ed) (1974): *Historia de la infancia*, Akal, Barcelona.

DEREVENSKI, J. S. (1994): “Where are the children? Accessing Children in the Past”, *Arcaheological Review from Cambridge* 13:2, pp.1-20.

DEREVENSKI, J. S. (2000): *Children and material culture*, Routledge, Londres y Nueva York.

DeVRIES, C. E., (1969): “A ritual ball game?” en HAUSER E. B. (ed), *Studies in Honor of John A. Wilson*, The University of Chicago Press, Chicago, pp, 25-35.

DIAMOND, J., (2013): *El mundo hasta ayer ¿Qué podemos aprender de las sociedades tradicionales?*, Debate, Barcelona.

DÍAZ HERNÁNDEZ, R. A. (2017): “Paddle dolls- ritual figurines of fertility”, en MINIACI, G., BETRÒ, M., QUIRKE, S. (eds), *Company of Images. Modelling the Imaginary World of Middle Kingdom Egypt*, OLA 262, pp. 125-133.

DIELEMAN, J. (1998): “Fear of Women? Representations of women in Demotic Wisdom Texts”, *SAK* 25, pp. 7-46.

DODSON, A. (1998): “On the Burial of Maihirpri and Certain Coffins of the Eighteenth Dynasty,” en EYRE, (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Lovaina, pp. 331-338.

DOLANSKY, F. (2012): “Playing with Gender: Girls, Dolls, and Adult Ideals in the Roman World”, *Classical Antiquity*, vol. 31, Issue 2, pp. 256-292.

DUELL, P. (1938a): *The Mastaba of Mereruka*, vol. 1, The Sakkarah Expedition, OIP XXXIX, Chicago.

DUELL, P. (1938b): *The Mastaba of Mereruka*, vol 2, The Sakkarah Expedition, OIP XXXIX, Chicago.

DUNAND, F. (2005): “Les enfants et la mort en Egypte”, en DASE, V. (ed) *Naissance et petite enfance dans l'antiquité. Actes du colloque de Fribourg*, OBO 203, 13-32.

DUNHAM, D., REISNER, G. A., WHEELER, N. F. (1967): *Second Cataract Forts II. Uronarti, Shalfak, Mirgissa*, Museum of Fine Arts, Boston.

DUNNE, J., REBAY-SALISBURY, K., SALISBURY, R. B., FRISCH, A., WALTON-DOYLE, C., EVERSHEAD, R. P. (2019): “Milk of ruminants in ceramic baby bottles from prehistoric child graves”, *Nature* 574, pp. 246-248, DOI <https://doi.org/10.1038/s41586-019-1572-x> [Consultado el 19/10/2019]

EDEL, E. (1984): *Die Inschriften der grabfronten der Siut-Gräber in Mittelägypten aus der Herakleopolitenzeit*, ANWAW 71, Opladen.

ELDERKIN, K. M. (1930): “Jointed dolls in Antiquity”, *American Journal of Archaeology*, vol. 34, n° 4, pp. 455-479.

EL-KILANY, E., KAMAL, S. M. (2012): “The role and depiction of peasant children in Ancient Egypt (Old and New Kingdoms, a comparative study)”, *Egyptian Journal of Tourism Studies*, vol. 11 n° 1, pp. 12-25.

EL-SHAHAWY, A. (2005): *The Egyptian Museum in Cairo. A walk through the Alleys of ancient Egypt*, Farid Atiya Press, El Cairo.

EMERY, W. B. (1938): *Excavations at Saqqara. The tomb of Hemaka*, Government Press, Boulaq, El Cairo.

EMERY, W. B., SMITH, H. S., MILLARD, A. (1979): *The Fortress of Buhen. The archaeological report*, Egypt Exploration Society, Londres.

ENGELBACH, R. (1923): *Harageh*, BSAE, Londres.

ENMARCH, R. (2005): *The Dialogue of Ipuwer and the Lord of All*, Griffith Institute, Oxford.

ERMAN, A. (1901): *Zaubersprüche für Mutter und Kind: aus dem Papyrus 3027 des Berliner Museums*, Königliche Museen zu Berlin, Berlín.

ERMAN, A., LANGE, O. (1925): *Papyrus Lansing. Eine ägyptische schulhandschrift der 20 Dynastie*, Host, Copenhague.

ESCHENBRENNER, G. (2013): *Les «modèles» égyptiens en bois. Matériau, fabrication, diffusion, de la fin de l’Ancien à la fin du Moyen Empire (env. 2350-1630 av. J.-C)*, Tesis doctoral de la Universidad de Lyon sin publicar.

ESPINEL, J. M. (2002): “Ciudades y urbanismo en el antiguo Egipto (CA. 3000-1069 A.C.)”, *Studia Histórica*, 20, pp. 15-38. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/6066>

ESPINEL, J. M. (2003): “Antes del combate. La información sobre el enemigo y su execración durante el Reino Antiguo”, en ALONSO, M., CÓRDOBA, J., SEVILLA, C., ZAMUDIO, R. J. (coords), *La guerra en Oriente Próximo: evidencias, historia y tendencias en la investigacin: Actas del segundo Seminario Monográfico de Primavera*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 317-328

EYRE, C. J. (1992): “The Adoption Papyrus in social context”, *JEA* 78, pp. 207-221.

FAGEN, R. (1984): “Play and behavioural flexibility”, en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 159-173.

FAHIM, T., ZOAIR, N. (2016): “Education in Ancient Egypt till the End of the Graeco-Roman Period: Some Evidences for Quality”, en *Journal of Association of Arab Universities for Tourism and Hospitality*, pp. 1-16.

FAKHOURI, H. (1987): *Kafr el-Elow. Continuity and Change in an Egyptian Community*, Waveland Press, Illinois.

FAULKNER, R. O. (1962): *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford University Press, Oxford.

FEUCHT, E. (1995): *Das Kind im altem Ägypten*, Campus Verlag, Frankfurt/Nueva York.

FEUCHT, E. (2006): *Die Gräber des Nedjemger (TT 138) und des Hori (TT 259)*, Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern.

FILER, J. M. (1998): “Mother and baby burials”, en EYRE, J. (ed) *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Cambridge 3-9 September 1995, OLA 82, Lovaina, pp. 391-400.

FORMANEK-BRUNELL, M. (1992): “Sugar and spite: the politics of doll play in nineteenth century America”, en WEST, E., y PETRIK, P., (eds), *Small worlds: children and adolescents in American, 1850-1950*, Lawrence University of Kansas Press, pp. 107-124.

- FORTES, M. (1938): "Social and Psychological Aspects of Education in Taleland", en MIDDLETON, J. (ed), *From Child to Adult. Studies in the anthropology of education*, Garden City, Natural History Press, pp. 14-74.
- FOWLER, C. (2010): "From identity and material culture to personhood and materiality", en HICKS D., y BEAUDRY, M. C. (eds), *The Oxford handbook of material culture studies*, Oxford University Press, pp. 352-385.
- FLUCK, C. (2004): "Puppen-Tiere-Bälle", en FROSCHAUER, H., HARRAUER, H. (eds), *Spiel am Nil. Unterhaltung im Alten Ägypten*, Phoibos Verlag, Viena, pp. 1-21.
- FRANKFORT, H., PENDLEBURY, D. S. (1933): *The city of Akhenaten, part II. The north suburb and the desert altars (CoA II)*, The Egypt Exploration Society, Londres.
- FRANKFORT, H., PENDLEBURY, D. S. (1951): *The City of Akhenaten, part III. The Central City and the Official Quarters (CoA III)*, The Egypt Exploration Society, Londres.
- FRIEDMAN, F. A. (1994): "Aspects of domestic life and religión", en LESKO, L. H. (ed), *Pharaoh's workers. The villagers of Deir el Medina*, Cornell University Press, Nueva York.
- FROOD, E. (2010): "Social Structure and Daily Life: Pharaonic", en LLOYD, A. B. (ed), *A Companion to Ancient Egypt*, Blackwell, Oxford, pp. 469-490.
- GALÁN, J. M. (2000): *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GALE, R., GASSON, P., HEPPER, N., y KILLEN, G. (2006): "Wood", en NICHOLSON, P. T., SHAW, I. (eds.), *Ancient Egyptian materials and technology*, Cambridge University Press pp. 334-371.
- GALLORINI, C. (1999): "A re-construction of Petrie's excavation at the Middle Kingdom settlement of Kahun" en QUIRKE, S. (ed), *Lahun Studies*, pp. 42-59.
- GARDINER, A. H. (1932): "The tale of the doomed Prince", *Bibliotheca Aegyptiaca I (Late Egyptian Stories)*, Bruselas, pp. 1-9.
- GARDINER, A. H. (1937): *Late Egyptian Miscellanies, Bibliotheca Aegyptiaca 7*; Fondation Egyptologique Reine Elisabeth, Bruselas.

- GARDINER, A. H. (1938): “The House of Life”, *JEA* 24, pp. 157-179.
- GARDINER, A. H. (1940): “Adoption Extraordinary”, *JEA* 26, pp. 23-29.
- GARDINER, A. H. (última edición 2001): *Egyptian Grammar. Being An Introduction To The Study Of Hieroglyphs*, University Press, Cambridge. Disponible en: <https://archive.org/details/egyptian-grammar-being-an-introduction-to-the-study-of-hieroglyphs-by-alan-gardiner/page/n1/mode/2up>
- GARRIDO, R., HERRERO, A. M. (2015): “Children as potters: apprenticeship patterns from bell beaker pottery of copper age inner Iberia (Spain) (c. 2500-2000 cal BC)”, en ROMERO, M. S., ALARCÓN, E., y ARANDA, G. (eds), *Children, space and identity*, Oxbow Books, Oxford, pp. 40-58.
- GARSTANG, J. (1903): “Excavations at Beni-Hasan 1902-3 (ii)”, *MAN* 3, pp. 129-130.
- GARSTANG, J. (1907): *The Burial customs of ancient Egypt*, Archibald Constable & Co LTD, Londres.
- GIDDY, L. (1999): *The survey of Memphis II. Kom Rabi'a. The New Kingdom and Post-New Kingdom Objects*, Egypt Exploration Society, Londres.
- GILSANZ, V. y RATIB, O. (2005): *Hand Bone Age. A digital atlas of skeletal maturity*, Springer, Nueva York.
- GLANVILLE, S. R. K. (1958): *Catalogue of Demotic Papyri in the British Museum*, Vol. II: The Instructions of 'Onchsheshonqy, British Museum Publications, Londres.
- GOTTLIEB, A. (2000): “Where have all the babies gone? Toward an anthropology of infants (and their caretakers)”, *Anthropological Quarterly*, 73, pp. 121-132.
- GRAJETZKI, W. (2003): *Burial customs in Ancient Egypt. Life in death for rich and poor*, Duckworth Egyptology, Londres.
- GREENFIELD, P. (2000): “Children, Material culture and Weaving: Historical Change and Developmental Change”, en DEREVENSKI, J. S. (ed.), *Children and Material Culture*, Routledge, Londres, pp. 72-86.
- GRIFFITH, A. S. (1910): *Catalogue of Egyptian Antiquities of the XII and XVIII Dynasties from Kahun, Illahun and Gurob*, Sherratt, Manchester.

- HAAGEN, C. (1994): *Bush Toys: Aboriginal Children at Play*, Aboriginal Studies Press, Canberra.
- HADDON, A. C. (1908): "Notes on the children's games in British New Guinea", *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 28, pp. 289-297.
- HALL, S. (1996): "Introduction: Who needs indentity?" en HALL, S., DU GAY, P. (eds.), *Questions of cultural identity*, Londres: Sage, pp. 1-17.
- HANNIG, R., VOMBERG, P. (1999): *Wortschatz der Pharaonen in Sachgruppen*, Philipp von Zabern, Mainz.
- HANNIG, R. (2006): *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800- 950 v. Chr.)*, Philipp von Zabern, Mainz.
- HARPUR, Y. (1987): *Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom. Studies in orientation and scene content*, KPI, Londres y Nueva York.
- HARRINGTON, N. (2007): "Children and the Dead in New Kingdom Egypt" en MAIRS, R. y STEVENSON, A. (eds), *Current Research in Egyptology 2005: Proceedings of the Sixth Annual Symposium, University of Cambridge, 6-8 January 2005*, Oxbow Books, Oxford, pp. 52-65.
- HARRINGTON, N. (2009): *Living with the Dead: Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt*. Oxbow Books, Oxford.
- HARRIS, M. (2011); *Antropología cultural*, Grupo Anaya Publicaciones, Madrid.
- HART, R. (1979): *Children's experience of place*, Irvington, Nueva York.
- HAYES, W. C. (1978): *The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art. Vol. 1, From the Earliest Times to the End of the Middle Kingdom*, Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- HAYES, W. C. (1990): *The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art. Vol. 2, The Hyksos Period and the New Kingdom (1675-1080 B.C)*, Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

- HEIDER, K. G., (1977): "From Javanese to Dani: the translation of a game", en STEVENS, P. (ed.), *Studies in the Anthropology of play: papers in memory of Allan Tindall*, West Point, Leisure Press, Nueva York, pp. 72-81.
- HEILPORN, P., WORP, K. A. (2007): "A wet nurse contract with an unusual provenance", *CdE* 82, pp. 218-226.
- HERMANN, J. (1959): "Die Ammenverträge in der Gräko-ägyptischen Papyri", *ZSSR* 76, pp. 490-499.
- HERNANDO, A. (1995): "La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado", *Trabajos de Prehistoria* 52, 2, pp. 15-30.
- HERÓDOTO, *Historias II. Euterpe*, trad. de Bartolomé Pou, P., en Edaf Ediciones, Madrid.
- HIERSCHFELD, H. (2002): "Why don't anthropologists like children?" *American Anthropologist* 104, pp. 611-627.
- HINSON, B.S.P. (2018): "Children and materiality in Ancient Egypt", en MAYNART, E., VELLOZA, C. y LEMOS, R. (eds), *Perspectives on materiality in ancient Egypt- agency, cultural reproduction and change*, Archaeopress Publishing LTD, Oxford, pp. 10-23.
- HOODFAR, H. (1997): *Between Marriage and the Market. Intimate Politics and Survival in Cairo*, University of California Press, Berkeley.
- HORNEMANN, B. (1951): *Types of Ancient Egyptian Statuary*, 7 volumes. Copenhagen.
- HORNUNG, E. (1992): *Idea into image: essays on ancient Egyptian thought*, Timken, Nueva York.
- HÜBNER, U. (1992): *Spiele und Spielzeug im antiken Palästina*, OBO 121, Saint Paul, Friburgo.
- HUIZINGA, J. (1955): *Homo ludens. A study of the play element in culture*, Beacon Press, Boston.

HUMPHREYS, A. P., SMITH, P. K. (1984): “Rough-an-tumble in preschool and playground”, en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 241-266.

JAMES, T.G.H. (2001): *Tutankamon*. Óptima, Barcelona.

JAMES, S. (1990): *Ancient Rome*, Alfred a Knopf Inc, Londres.

JANSEN-WINKELN, K. (1993): “The career of the Egyptian High Priest Bakekhons”, *JNES* 52, n. 3, pp. 221-225.

JANSSEN, R. M. (1992): “Rectification: a case of moveable arms”, *GM* 126, pp. 83-86.

JANSSEN, R. M. (1993): “Soft toys from Egypt”, en BAILEY, D. M. (ed), *Archaeological research in Roman Egypt*, Ann Arbor, pp. 231-239.

JANSSEN, R., JANSSEN, J. J. (1989): *Egyptian household animals*, Shire Egyptology, UK.

JANSSEN, R., JANSSEN, J.J. (2007): *Growing up and getting old in Ancient Egypt*, Golden House Publication, Londres.

JENSEN, W. (2018): *Barbarians in the Greek and Roman World*. Indianápolis/Cambridge.

JOHNSON, K. J., (2007): *Materializing childhood: an historical archaeology of children in Roman Egypt*, UMI Dissertation Services, Michigan.

JONCKHEERE, F. (1950): “Le Monde des malades, dans les textes médicaux”, *CdE* 25, pp. 213-232.

JONCKHEERE, F. (1951): “La circoncision des anciens Égyptiens”, *Centaurus* 1, pp. 212-234.

JONCKHEERE, F. (1955): “Une chapitre de pédiatrie égyptienne: l’allaitment”, *Aesculape* 37, pp. 203-223.

JUANEDA-MAGDALENA, M. (2013): *La lactancia en el Antiguo Egipto*, Alderabán, Cuenca.

JUNKER, H. (1947): *Gíza VIII. Der Ostabschnitt des Westfriedhofs. Zweiter Teil*, Viena.

KAMP, K. (1998): "Social hierarchy and burial treatments: a comparative assessment", *Cross Cultural Research* 32, pp. 79-115.

KAMP, K. (2001): "Where have all the children gone? The archaeology of childhood", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 8, n. 1, pp. 1-29.

KAMP, K. (2010): "Entre el trabajo y el juego: perspectivas sobre la infancia en el suroeste norteamericano", *Complutum* vol. 21, nº 2, pp: 103-120.

KANAWATI, N. (1999): "Some iconographic peculiarities in the Teti Cemetery", en C. ZIEGLER, C. (coord.), *L'art de l'Ancien Empire égyptien*, La Documentation française, Paris, pp. 283-310.

KANAWATI, N., HASSAN, A. (1997): *The Teti Cemetery at Saqqara. The Tomb of Ankhmahor*, vol. II, The Australian Centre for Egyptology, Reports 9, Aris and Phillipis Ltd., Sydney.

KANAWATI, N., WOODS, A. (2010): *Beni Hassan: art and daily life in an Egyptian province*, Supreme Council of Antiquities, El Cairo.

KATZ, C. (1993): "Growing girls/closing circles: limits on the spaces of knowing in rural Sudan and US cities", en KATZ, C., y MONK, J. (eds), *Full circles: geographies of women over the life course*. Routledge, Nueva York, pp. 173-202.

KEANE, A. H. (1899): *Man, past and present*, Cambridge University Press, Cambridge.

KEIMER, L. (1940): "Jeux de la Nature retouchés par la Main de l'Homme, provenant de Deir el-Medineh (Thebes) et remontant au Nouvel-Empire", *Études d'Égyptologie II*. IFAO, El Cairo, pp. 1-21

KEMP, B. (1978): "Preliminary report on the el-'Amarna survey, 1977", *JEA* 64, 22–3.

KEMP, B. (1979): "Wall Paintings from the Workmen's Village at El-'Amarna", *JEA* 65, pp. 47-53.

KEMP, B. (1979b): "Preliminary report on the el-'Amarna survey, 1978", *JEA* 65, 5–12.

KEMP, B. (1980): "Preliminary report on the el-'Amarna expedition, 1979", *JEA* 66, 5–16.

KEMP, B. (1981): "Preliminary report on the el-'Amarna expedition, 1980", *JEA* 67, 5–20.

KEMP, B. (1983): "Preliminary report on the el-'Amarna expedition, 1981–2", *JEA* 69, 5–24.

KEMP, B. (ed.) (1984): *Amarna Reports I. Occasional Papers 1*, Egypt Exploration Society, London.

KEMP, B. (1985): *Amarna Reports II. Occasional Papers 2*, Egypt Exploration Society, Londres.

KEMP, B. (1986): *Amarna Reports III. Occasional Publications 4*, Egypt Exploration Society, Londres.

KEMP, B. (1987): "The Amarna Workmen's Village in retrospect", *JEA* 73, 21–50.

KEMP, B. (1987b): *Amarna Reports IV. Occasional Publications 5*, Egypt Exploration Society, Londres.

KEMP, B. (1989): *Amarna Reports V. Occasional Publications 6*, Egypt Exploration Society, Londres.

KEMP, B. (1991): "Discovery and renewal at Amarna", *Egyptian Archaeology* 1, 19–22.

KEMP, B. (1995): "How religious were the ancient Egyptians?" *Cambridge Archaeological Journal* 5 (1), pp. 25-54.

KEMP, B. (1995b): *Amarna Reports VI. Occasional Papers 10*, Egypt Exploration Society, Londres.

KEMP, B. (2008): *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, ed. Crítica, Barcelona.

KEMP, B., STEVENS, A. (2010): *Busy Lives at Amarna: Excavations in the Main City (Grid 12 and the Hoise of Ranefer, N49.18) Volume II: The Objects*, Egypt Exploration Society, Amarna Trust, Londres.

KEMP, B. (2013): *The city of Akhenaten and Nefertiti. Amarna and its people*, Thames & Hudson, Londres.

KEMP, B. (2015): “Recent Findings at Tell el-Amarna”, presentado como parte de *Cambridge Egyptian World Seminar Series*, el 13 de julio de 2016.

KENDRICK, A. F. (1921): *Catalogue of textiles from burying-grounds in Egypt 2*, Victoria and Albert Museum, Londres.

KLEINKE, N. (2007): *Female Spaces: Untersuchungen zu Gender und Archäologie im pharaonischen Ägypten*, en *Göttinger Miscellen Beihefte 1. Seminar für Ägyptologie und Koptologie der Universität Göttingen*.

KOLTSIDA, A. (2007a): *Social Aspects of Ancient Egyptian Domestic Architecture*. BAR International Series 1608, Archaeopress, Oxford.

KOLTSIDA, A. (2007b): “Domestic space and gender roles in ancient Egypt village households: a view from Amarna workmen’s village and Deir el-Medina”, in *BSAS*, 15, *Building Communities: House, Settlements and Society in the Aegean and Beyond*, 121-127.

KROEPER, K. (1994): “Minshat Abu Omar. Pot burials occurring in the Dynastic cemetery”, *IFAO, BCE XVIII*, pp. 19-32.

KRZYSZKOWSKA, O., MORKOT, L. (2006): “Ivory and related materials”, en NICHOLSON, P. T., SHAW, I. (eds), *Ancient Egyptian materials and technology*, Cambridge University Press, pp. 320-331.

LABOURY, D. (2012): *Akhenaton. El primer faraón monoteísta de la historia*, La Esfera de los Libros, Madrid.

LACOVARA, P. (1997): *The New Kingdom Royal City*, Kegan Paul International, Londres y Nueva York.

LANGE, V. H. O., SCHÄFER, H. (1902): *Grab- und Denksteine des Mittleren Reiches im Museum von Kairo*, Reichsdruckerei, Berlín.

LANGLEY, M. C. (2018): “Magdalenian children: projectile points, portable art and playthings”, *Oxford Journal of Archaeology* 37(1), pp. 3-24.

LANSING, A., HAYES, W. C. (1933): *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, Vol. 28, No. 11, Part 2: *The Egyptian and Persian Expedition 1932-1933*, pp. 4-38

LEBLANC, C. (2008): “«Labet el-al» ou «Bawawah»: un jeu d’adresse égyptien vieux de plusieurs millénaires”, en GABOLDE, L. (ed.), *Hommages à Jean-Claude Goyon*, IFAO 143, El Cairo, pp. 261-266.

LECA, A. P. (1988): *La Médecine Égyptienne au Temps des Pharaons*, Les Éditions Roger Dacosta, París.

LESKO, B. (ed), (1994): *Pharaoh’s Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ítaca.

LICHTHEIM, M. (1973): *Ancient Egyptian Literature Vol I: The Old and Middle Kingdoms*, University of California Press, Berkeley y California.

LICHTHEIM, M. (1976): *Ancient Egyptian Literature Vol II: The New Kingdom*, University of California Press, Berkeley y California.

LICHTHEIM, M. (1980): *Ancient Egyptian Literature Vol III: The Late Period*, university of California Press, Berkeley y California.

LILLEHAMMER, G. (1989): “A child is born: the child’s world in an archaeological perspective”, *Norwegian Archaeological Review* 22, n. 2, pp. 89-105.

LILLEHAMMER, G. (2000): “The world of children”, en DEREVENKSI, J. S. (ed), *Children and material culture*, Routledge, Londres, pp. 17-26.

LILLEHAMMER, G. (2015): “Steps to children’s living spaces”, en ROMERO, M. S., ALARCÓN, E., y ARANDA, G. (eds.) *Children, space and identity*, Oxbow Books, Oxford, pp. 10-24.

LOBSTEIN, D. (1984): “Objets de toilette ou objets de culte? A propos des cuillers à la nageuse”, *La Revue du Louvre et des Musées de France*, vol. 4 pp. 235-237.

LÓPEZ GRANDE, M. J. (2001): *La cerámica del Antiguo Egipto*, Estudios Egiptológicos 4, Asociación Española de Egiptología, Madrid.

LÓPEZ GRANDE, M. J. (2002): “Vasos plásticos en la cerámica del antiguo Egipto”, *BAEDE* 12, pp. 89-135.

LÓPEZ GRANDE, M. J. (2014-2015): “Mucha tela que cortar: ropas y otros usos en el antiguo Egipto”, en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n. 48, pp. 141-168.

- LÓPEZ GRANDE, M. J. (2018): “Evocaciones a la maternidad y la lactancia en las ofrendas funerarias del Egipto faraónico”, en PRADOS, L. (ed.) y LÓPEZ RUIZ, C., y PARRA CAMACHO, J., (coords.), *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM, UAM Ediciones, Madrid, pp. 99-122.
- MACKAY, E., PETRIE, W. M. F., WAINWRIGHT, G., (1910): *Meydum and Memphis*, vol. III, BSAE 18.
- MACRAMALLAH, R. (1935): *Le mastaba d'idout*, IFAO, El Cairo.
- MALEK, J. (1993): *The cat in Ancient Egypt*, The British Museum Press, Londres.
- MALEK, J., MILES, E. (1989): “Early Squeezes made in the Tomb of Khaemhet (TT 57)”, *JEA* 75: 227-9.
- MANNICHE, L. (1988): *Lost Tombs: A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, Routledge, Nueva York.
- MANSON, M. (1992): “Les poupées antiques”, en VV.AA., “Jeux et jouets dans l'antiquité et au Moyen Age”, en *Les dossiers d'archéologie* 168, Marseille, pp. 48-57.
- MARSHALL, A. (2012): “Le mobilier d'accompagnement des enfants en Égypte ancienne, à l'époque pharaonique”, en HERMARY, A. DUBOIS, C., (eds), *L'enfant et la mort dans l'antiquité III. Le matériel associé aux tombes d'enfants*, Éditions Errance, Aix-en-Provence, pp. 243-262.
- MARSHALL, A. (2013): *Etre un enfant en Egypte ancienne*, Editions du Rocher, Mónaco.
- MARSHALL, A. (2015): *Maternité et petite enfance en Égypte ancienne*, Editions du Rocher, Mónaco.
- MARSHALL, A. (2016a): “Sur les traces des écoliers du Ramesseum”, en *L'Histoire antique & médiévale* 84, Paris, pp. 32-35.
- MARSHALL, A. (2016b): “Les institutions scolaires en Egypte ancienne”, en *L'Histoire Antique & Médiévale* 84, pp. 12-15.
- MARSHALL, A. (2017): “Excavating at the Ramesseum”, *Ancient Egypt Magazine* 104, n° 18.2, oct/nov. 2017, pp. 36-43.

MARSHALL, A. (2018): *L'enfant et la mort en Égypte ancienne*, Editions du Rocher, Monaco.

MARSHALL, A. (2019): “Were there child-soldiers in ancient Egypt?” *Ancient Egypt Magazine* n° 113/19.5, 2019, pp. 42-49.

MATHIEU, B. (2000): “L’énigme du recrutement des ‘enfants du kap’: une solution?”, *GM* 177, pp. 41-48.

MATHIEU, B. (2004): “Travaux de l’Institut français d’archéologie orientale en 2003–2004”, *BIFAO* 104: 585–762.

MAY, R., (commissaire général) (1992): *Jouer dans l’Antiquité*, Réunion des Musées Nationaux, Musées de Marseille.

McDOWELL, A. G. (1999): *Village life in ancient Egypt: laundry lists and love songs*, Oxford University Press, Oxford.

MESKELL, L. (1994a): “Dying young: The Experience of Death at Deir el Medina”, *Archaeological Review from Cambridge* 13:2, pp. 35-45.

MESKELL, L. (1994b): “Deir el-Medina in Hyperreality: Seeking the people of Pharaonic Egypt”, *Journal of Mediterranean Archaeology* 7.2, pp. 193-216.

MESKELL, L. (1999a): *Archaeologies of social life*, Blackwell Publishers, Oxford.

MESKELL, L. (1999b): “Archaeologies of life and death”, *American Journal of Archaeology* 103, pp. 181-199.

MESKELL, L. (2002): *Private Life in New Kingdom Egypt*, Princeton University Press, Princeton.

MOELLER, N. (2015): *The archaeology of urbanism in Ancient Egypt. From the Predynastic Period to the end of the Middle Kingdom*”, Cambridge University Press, Nueva York.

MOERS, L. C. (2004): “La transformation des céréales: boulangerie et brasserie en Égypte ancienne”, en DOYEN, F. y WARMENBOL, E. (dirs.), *Pain et bière en Égypte ancienne, de la table à l’offrande*, Cedarc, pp. 45-56.

MORA, P. (2017): “Los enanos en las escenas de danza en el Reino Antiguo”, en BERNAL, L. B., LARGACHA, E. P., VIVAS, I. (eds), *Actas V Congreso Ibérico de*

Egiptología. Cuenca 9-12 marzo 2015, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, pp. 719-730.

MORRIS, E. F. (2011): “Paddle dolls and performance”, *JARCE* 47, pp. 71-103.

MORRIS, E. F. (2017): “Middle Kingdom clappers, dancers, birth magic, and the reinvention of ritual”, en MINIACI, G., BETRÒ, M., QUIRKE, S. (eds.), *Company of images. Modelling the imaginary world of Middle Kingdom Egypt (2000-1500 BC). Proceedings of the International Conference of the EPOCHS Project held 18th-20th September 2014 at UCL, London*, OLA 262, pp. 285-335.

MOTA, S. (2011): “The household religion in Ancient Egypt: problems and constraints”, *Res Antiquitatis* 2, pp. 71-81.

MURRAY, M. (1904): *The Splendour That Was Egypt*, Sidgwick and Jackson Limited, Londres.

NAVILLE, E. (1898): *The temple of Deir el Bahari*. Vol. 2, Londres. Disponible en: <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/naville1896bd2>

NEEDLER, W. (1984): *Predynastic and archaic Egypt in the Brooklyn Museum*, The Brooklyn Museum.

NELSON, M. (2006): “La tumba d’une nourrice royale du début de la XVIIIe dynastie découverte au Ramesseum”, *Memnonia* XVII, pp. 115-126.

NEWBERRY, P. E. (1893): *Beni Hasan part I*, Egypt Exploration Fund, Londres.

NEWBERRY, P. E. (1894): *Beni Hasan part II*, Egypt Exploration Fund, Londres.

NICHOLSON, P. T., y PELTENBURG, E. (2006): “Egyptian faience”, en NICHOLSON, P. T. y SHAW, I. (eds.), *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge, 177-194.

NOBLECOURT, C. D. (1953): “Concubines du mort et mères de famille au Moyen Empire. À propos d’une supplique pour une naissance”, *BIFAO* 53, pp. 7-47.

NOBLECOURT, C. D. (1980): *Vida y muerte de un faraón. Tutankhamen*. Noguer, Barcelona.

OCHSENSCHLAGER, E. (1998): “Life on the Edge of the Marshes”, *Expedition Magazine* 40, nº 2, pp. 29-39.

- OPPENHEIM, A. (2015): “Introduction: What Was the Middle Kingdom?” en OPPENHEIM, A., ARNOLD, DO., ARNOLD, D., YAMAMOTO, K. (eds), *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, p. 7.
- ORSENIGO, C. (2017): “Revisiting KV36: The Tomb of Maiherpri”, *KMT* 28/2 pp. 22-38.
- ORRIOLS-LLONCH, M. (2012): “Mujer ideal, mujer infractora. La transgresión femenina en el Antiguo Egipto”, *Lectora* 18, pp. 17-40.
- OSBORN, D., OSBORNOVÁ, J. (1998): *The mammals of Ancient Egypt*, Aris & Phillips, Warminster.
- PAGET, G. W. (1932): “Some drawing of men and women made by children of non-european races”, *Journak of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 62, pp. 127-144.
- PALANQUE, M. C. (1903): “Notes sur quelques jouets coptes en terre cuite”, *BIFAO* 3, pp. 97-103.
- PALMER, D. (1984): “Repertoire, style and format : notions worth borrowing from children´s play”, en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 175-193.
- PANTALACCI, L. (2005): “Travaux de l’Institut français d’archéologie orientale en 2004–2005”, *BIFAO* 105, pp. 405–543.
- PANTALACCI, L., DENOIX, S. (2006): “Travaux de l’Institut français d’archéologie orientale en 2005–2006”, *BIFAO* 106, pp. 333–453.
- PARK, R. W. (1998): “Size Counts: The Miniature Archaeology of Childhood in Inuit societies”, *Antiquity* 72 (276), pp. 269-81.
- PARKINSON, R., QUIRKE, S. (1995): *Egyptian Papyrus*, British Museum Press, Londres.
- PARRA ORTIZ, J. M. (2015): *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*, La esfera de los libros, Madrid.

- PASZIK, J. (2017): *Investigating the Mechanics and Meanings of Ancient Egyptian Tattoos*, UCL Institute of Archaeology, Londres.
- PEET, E. (1926): “Two Eighteenth Dynasty Letters Papyrus Louvre 3230”, *JEA* 12, pp. 70-74, lám. XVII.
- PEET, T.E. y WOOLLEY, C. L. (1923): *The City of Akhenaten, Part I. Excavations of 1921 and 1922 at El-'Amarneh*, Egypt Exploration Society, Chapters III and IV, Londres.
- PEREYRA, M. V. (2007): “Táctica y estrategia en la construcción del poder real: el kap y la realeza imperial egipcia”, en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, pp. 1-20.
- PETRIE, W. M. F., (1889): *Hawara, Biahmu and Arsinoe*, Field & Tuer, “The Leadenhall Press”, E. C., Londres.
- PETRIE, M. W. F. (1890): *Kahun, Gurob, and Hawara*, K. Paul Trench Trübner, Londres.
- PETRIE, M. W. F. (1891): *Illahun, Kahun and Gurob 1889-90*, David Nutt, Londres.
- PETRIE, W. M.F. (1893): *Ten Years' Digging in Egypt (1881-1891)*, Religious Tract Society, Londres.
- PETRIE, M. W. F. (1901): *Diospolis Parva. The cemetery of Abadiyeh and Hu*, Mass, Londres y Boston.
- PETRIE, M. W. F. (1912): *The labyrinth Gerzeh and Mazghuneh*, BSAE, Londres.
- PETRIE, M. W. F. (1927): *Objects of daily use*, BSAE Londres.
- PETRIE, M. W. F., QUIBELL, J. (1895): *Naqada and Ballas*, BSAE 1, Londres.
- PETRIE, M. W. F., BRUNTON, G., MURRAY, M. A., (1923): *Lahun II*, BSAE, Londres.
- PIACENTINI, P., ORSENIGO, C. (ed. 2004): *La Valle dei Re Riscoperta. I giornali di scavo di Victor Loret (1898-1899)*, Génova, Milán.

- PIAGET, J., INHELDER, B., (1969) (ed. 2000): *Psicología del niño*, Madrid Morata, Madrid.
- PIERRET, P. (1878): *Recueil d'inscriptions inédites du Musée égyptien du Louvre*, vol. II, París.
- PINCH, G. (1993): *Votive offerings to Hathor*, Griffith Institute, Oxford.
- PINCH, G. (1994): *Magic in Ancient Egypt*, British Museum Press, Londres.
- PINCH, G. (2000): "Redefining Funerary Objects", en HAWASS, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of the twenty-first century. Proceedings of the 8º International Congress of Egyptologists*, vol. 2, American University in Cairo Press, El Cairo, pp. 443-447.
- PLANTIKOW-MÜNSTER, M. (1969): "Die Inschrift des BAK-n-xnsw in München", *ZÄS* 95, pp. 117-135.
- PONS, G. (1983): "Childbirth and Female Figurines at Deir el-Medina and el-'Amarna", *Orientalia Nova Series*, vol. 52, No. 3, pp. 405-414.
- PONS MELLADO, E. (2005): "Los enanos orfebres en los talleres metalurgicos del antiguo Egipto", *Cadmo* 15, pp. 189-200. Disponible: https://digitalis-dsp.uc.pt/bitstream/10316.2/24067/1/Cadmo15_Artigo9.pdf
- POPE, C. (1993): "Behavioral sex differences in children of diverse cultures: the case of nurturance to infants", en PEREIRA, M. E., y FAIRBANKS, L. A. (eds), *Juvenile primates. Life history, development and behaviour*, Oxford University Press, pp. 327-338.
- PORTER, B. y MOSS, R. (2003): *Topographical bibliography of Ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings*, volume III, part 2, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- POSENER, G. (1952): "Le début de l'Enseignement de Hardjedet (Recherches littéraires, IV). Compléments au « Richesses inconnues", *RdE* 9, pp. 109-120.
- POSENER, G. (1970): "Sur l'attribution d'un nom à un enfant", *RdE* 22, pp. 204-205.
- PUDSEY, A. (2017): "Children's Cultures in Roman Egypt", en GRIG, L. (ed) *Popular Culture in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 208-234.
- QUIBELL, J. E. (1907): *Excavations at Saqqara, 1905-1906*, IFAO, El Cairo.

QUIRKE, S. (1998): "Figures of clay: toys or ritual objects?" en QUIRKE, S. (ed), *Lahun studies*, Sia Publishing, Reigate, pp. 141-151.

QUIRKE, S. (2005): *Lahun. A town in Egypt 1800 BC, and the History of Its Landscape*, Golden House Publication, Londres.

QUIRKE, S. (2007): "Women of Lahun (Egypt 1800 BC)" en HAMILTON, S., WHITEHOUSE, R. D., WRIGHT, I. (eds), *Archaeology and women. Ancient and modern issues*, Walnut Creek, California, pp. 246-262.

QUIRKE, S. (2015): "Feeding Cup", en OPPENHEIM, A., ARNOLD, D., ARNOLD, DI., YAMAMOTO, K. (eds), *Ancient Egypt Transformed: The Middle Kingdom*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

RACE, R. (2014): *Making simple autómatas*, The Crowood Press Ltd, Malborough.

RANDALL-MACIVER, M. A., y MACE A. C (1902): *El Amrah and Abydos, ExcMem 23*, Egypt Exploration Fund, Londres.

REBOREDA, S. (2016): "La maternidad: de la infancia a la adolescencia en la Grecia antigua", en DELGADO HERVÁS, A., PICAZO, M. (eds.), *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo: cuidado y mantenimiento de la vida*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, pp. 119-128.

REEVES, N. (2015): "A rare mechanical figure from ancient Egypt", *Metropolitan Museum Journal*, vol. 50, pp. 43-61.

RITNER, R. K. (1990): "Household religion in ancient Egypt", en BODEL, J., OLYAN, S. M. (eds), *Household and Family Religion in Antiquity*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 171-196.

RIUDAVETS, P. M. (2017): "Los enanos en las escenas de danza en el Reino Antiguo", en BERNAL, L. B., LARGACHA, A. P., y VIVAS, I. (eds), *Actas V Congreso Ibérico Egiptología*, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, pp. 719-730.

RIZKANA, I., SEEHER, J. (1990): *The Predynastic Cemeteries of Maadi and Wadi Digla, Maadi IV*, P. von Zabern Mainz – Rhein.

ROBINS, G. (1996): *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Ediciones Akal, Madrid.

- RODRIGUEZ GARCIA, R. (2015): “Aproximación antropológica a la lactancia”, *Revista de Antropología Experimental* 15, pp. 408-429.
- ROGERSDOTTER, E. (2006): *Socializing Children’s Toys. An Archaeological Inquiry into Third Millenium BC Harappan Terracotta Remains from Gujarat, India*. VDM Verlag Dr. Müller, Saarbrücken.
- ROMANO, J. F. (1996): “11 Jar in the form of a woman”, en CAPEL, A. K., y MARKOE, G. E., (eds), *Mistress of the House Mistress of Heaven. Women in Ancient Egypt*, Hudson Hills Press, Nueva York.
- ROMERO, M. A., ALARCÓN, E., y ARANDA, G. (2015): “Children, childhood and space: multidisciplinary approaches to identity”, en ROMERO, M. A., ALARCÓN, E., y ARANDA, G. (eds), *Children, spaces and identity*, Oxbow Books, Oxford, pp. 2-9.
- ROMMELAERE, C. (1991): *Les chevaux du Nouvel Empire égyptien. Origines, races, harnachement*, Connaissance de l’Égypte Ancienne, Bruselas.
- ROSSIE, J. P. (2004): “Children’s Creativity in Toys and Play: Examples from Morocco, the Tunisian Sahara and Peace Education”, *Fourth Nordic Conference on children’s play*, Hämeenlinna, Finland, 3-6 August 2001, Stockholm: SITREC (Stockholm International Toy Research Centre), Royal Institute of Technology. Disponible online en: <https://pdfs.semanticscholar.org/cb26/63724a1160d8e4f6d968127dfb1ed6b840f9.pdf>
- ROTH, S. (2012): “Harem”, *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1), pp. 1-16.
- ROTH, A. M., ROHRIG, C. (2002): “Magical bricks and the bricks of birth”, *JEA* 88, pp. 121-139.
- ROVELAND, B. (2000): “Footprints in the clay: Upper Palaeolithic children in ritual and secular contexts”, en SOFAER DEREVENSKI, J. (ed.), *Children and Material Culture*, Routledge, Londres, pp. 29–38.
- RUIBAL, A. G. (2003): *La experiencia del Otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Akal, Madrid
- RUOZZI, M. (1995): “Arcilla en la escuela maternal. Experiencia realizada durante dos años”, *Escuelas infantiles de Reggio Emilia. La inteligencia se construye usándola*, Ediciones Morata SL, Madrid, pp. 36-46.

- SAAD, Z. Y. (1937): “Khazza lawizza”, *ASAE* 37, pp. 212-218.
- SABEK, Y. (2002): “Die hieratische Papyrus P 10497”, *ZÄS* 129, pp. 75-84.
- SAUNERON, S. (1959): “Les Dix Mois précédant la naissance” (Esna 300 et 302)”, *BIFAO* 58, pp. 33-34.
- SCALF, F. (2009): “Magical Bricks in the Oriental Institute Museum of the University of Chicago”, *SAK* Bd. 38, pp. 275-295.
- SCHAVELZON, D. (2015): “Learning to be adults: games and childhood on the outskirts of the big city (San Isidro, Buenos Aires, Argentina) en ROMERO, M. A., ALARCÓN, E., y ARANDA, G. (eds), *Children, spaces and identity*, Oxbow Books, Oxford, pp. 122- 135.
- SCHNEIDER, H. D. (1997): *Life and death under the pharaohs. Egyptian art from the National Museum of Antiquities in Leiden*, Western Australian Museum, Perth.
- SCOTT, E. (1999): *The Archaeology of Infancy and Infant Death*. BAR International Series 819, Archaeopress, Oxford.
- SCOTT, N. (1944): *Home Life of the Ancient Egyptians: A Picture Book*, Plantin Press, Nueva York.
- SCOTT, N. (1946): *Egyptian Statuettes*, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.
- SECO, M., (1997): *El niño en las pinturas tebanas de la XVIII Dinastía*, Kolaïos (Publicaciones ocasionales 6) Sevilla.
- SEILER, A. (2012a): “Hemispherical”, en SCHIESTL, R. y Seiler, A. (eds), *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Vol. I: The Corpus Volume*, OAW, DDG, LXII, Viena, 56-108.
- SEILER, A. (2012b): “Open Miniature and Model Vessels”, en SCHIESTL, R. y SEILER, A. (eds), *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Vol. I: The Corpus Volume*, OAW, DDG, LXII, Viena, pp. 840-1049.
- SEILER, A. (2012c): “Miniature and Model Vessels based on Vessels for Production and Specific Household Use”, en SCHIESTL, R. y SEILER, A. (eds), *Handbook of the*

Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Vol. I: The Corpus Volume, OAW, DDG, LXII, Viena, pp. 1052-1060.

SETHE, K. HELCK, W. (1906-1963): *Urkunden des ägyptischen Altertums, Abteilung IV: Urkunden der 18. Dynastie*, Leipzig – Berlin.

SHAHACK-GROSS, R., MARSHALL, F., RYAN, K., WEINER, S. (2004): “Reconstruction of spatial organization in abandoned Maasai settlements: implications for site structure in the Pastoral Neolithic of East Africa”, *Journal of Archaeological Science* 13 Issue 10, pp. 1395-1411.

SHAW, I. (2007): *Historia del antiguo Egipto*, La esfera de los libros, Madrid.

SHEPPERSON, M. (2017): “Did children build the ancient Egyptian city of Amarna?”, en *The Guardian* 6 Junio. Disponible en <https://www.theguardian.com/science/2017/jun/06/did-children-build-the-ancient-egyptian-city-of-armana->

SHUMKA, L. J. (1993): *Children and toys in the roman world: a contribution to the history of the roman family*, University of Victoria.

SILLAR, B. (1994): “Playing with God: Cultural Perceptions of Children, Play and Miniatures in the Andes”, *Archaeological Review from Cambridge* 13(2), pp. 47-63.

SILVERMAN, D. (1969). “Pygmies and Dwarves in the Old. Kingdom”, *Serapis* 1, pp. 53-55.

SMITH, P. K., SIMON, T. (1984): “Object play, problem-solving and creativity in children”, en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 199-216.

SNAPE, S. (2014): *The complete cities of Ancient Egypt*, Thames & Hudson, Londres.

SPIESER, C. (2001): “Serket, protectrice des enfants à la naître et des défunts à renaître”, *RdE* 52, pp. 251-264.

SPIESER, C. (2008): “Cercueils d’enfants dans l’Égypte Ancienne et Tardive”, en JENER, F. G., MURIEL, S., OLÀRIA, C. (eds), *Nasciturus, Infans, Puerulus Vobis Mater Terra: La muerte en la infancia*, Diputació de Castelló, La Rioja, pp. 501-538.

SUTTON-SMITH, B. (1994): "Does play prepare for the future?", en GOLDSTEIN, J. H., (ed), *Toys, play, and child development*, University of California Press, Berkeley, pp. 136-146.

SUTTON-SMITH, B., KELLY-BYRNE, D. (1984): "The idealization of play", en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 305-321.

STEVENS, A. (2003): "The material evidence for domestic religion at Amarna and preliminary remarks", *JEA* 89, pp. 143-168.

STEVENS, A. (2006): *Private Religion at Amarna. The material evidence*, BAR International series 1587.

STEVENS, A. (2017): "Death and the City: The Cemeteries of Amarna in Their Urban Context", *Cambridge Archaeological Journal* 28: 1, pp. 103-126.

STEVENSON, W. (1978): *A History of Egyptian Sculpture and Painting in the Old Kingdom*, Hacker Art Books, Nueva York.

STOL, M., WIGGERMANN, F.A. M. (eds) (2000): *Birth in Babylonia and the Bible: Its Mediterranean Setting (CunMon 14)*, Styx Publications, Groningen.

STROUHAL, E. (1977): "Maternity of Ancient Egypt", *Anthropology of Maternity*, Charles University Prague, pp. 287-292.

SZPAKOWSKA, K. (2008): *Daily Life in Ancient Egypt: Recreating Lahun*, Wiley Blackwell, Oxford.

TASSIE, G. J. (1996): "Hair-offerings: an enigmatic Egyptian custom", *Papers from the Institute of Archaeology* 7, pp. 59-67.

TASSIE, G. J. (2003): "Identifying the Practice of Tattooing in Ancient Egypt and Nubia", *Papers from the Institute of Archaeology* 14, pp. 85-101.

TASSIE, G. J. (2005): "Single mother goddesses and divine kingship: the sidelock of youth and the maternal bond", en COOKE, A., y SIMPSON, F. (eds), *Current Research in Egyptology II*, BAR International Series 1380, Oxford, pp. 65-73.

TASSIE, G. J. (2011): "What your hair says about you: changes in hairstyles as an indicator of state formation processes", en FRIEDMAN, R. F. y FISKE, P. N. (eds),

Egypt at its Origins 3: Proceedings of the Third International Conference “Origin of the State. Predynastic to Early Dynastic Egypt”, London (UK), 27th July-1st August 2008. OLA 205, Lovaina/Paris/Dudley: Peeters, pp. 605-645.

TAYLOR, J. H. (2001): *Death and the afterlife in Ancient Egypt*, University of Chicago Press.

TAYLOR PARKER, S. (1984): “Playing for keeps: an evolutionary perspective on human games”, en SMITH, P. K. (ed), *Play in Animals and Humans*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 271-293.

TEASLEY, B., QUIRKE, S., LACOVARA, P. (2005): *Excavating Egypt. Great discoveries from the Petrie Museum of Egyptian Archaeology*, Michael C. Carlos Museum, Emory University, Atlanta.

TEMKIN, O. (1991): *Soranus `gynecology*, John Hopkins University Press, Baltimore (ed. Original 1956).

THISSEN, H-J. (1984): “Der demotische Ammenvertrag aus Tebtynis”, en THISSE, H-J., ZAUZICH, K-TH. (eds), *Grammata demotika, Festschrift für Erich Lüddeckens zum 15. Juni 1983*, Würzburg, Zauzich, pp. 235-244.

THOMAS, A. (1981): *Gurob*, vol. 1 y 2, *Egyptology Today* n° 5, Aris & Phillips LTD, Warminster, Wilts.

TOIVARI-VIITALA, J. (2001): *Women at Deir el-Medina: A Study of the Status and Roles of the Female Inhabitants in the Workmen’s Community during the Ramesside Period*, *Egyptologische Uitgaven* 15, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden.

TOOLEY, A. (1991): “Child’s toy or ritual object?” *GM* 123, pp. 101-111.

TOOLEY, A. (1995): *Egyptian models and scenes*, ShirePublications LTD, Princes Risborough.

TOOLEY, A. (2017): “Notes on type 1 truncated figurines: the Ramesseum ladies”, en MINIACI, G., BETRÒ, M., QUIRKE, S. (eds), *Company of images. Modelling the Imaginary World of Middle Kingdom Egypt (2000-1500 BC). Proceedings of the International Conference of the EPOCHS Project held 18th-20th September 2014 at UCL*, OLA, Lovaina, pp. 421-456.

TOOLEY, A. (2020): “Afgeknotte vrouwenbeeldjes tijdens het Middenrijk en de Tweede Tussentijd”, *MEHEN*, pp. 166-193.

TOUNY, A. D., WENIG, S. (1969): *Sport in Ancient Egypt*, Edition Leipzig.

TRIAS, M. C., ROSSELLÓ, J. G., JAVALOYAS, D., y SANTACREU, D. A. (2015): “Playing with mud? An ethnoarchaeological approach to children’s learning in Kusasi ceramic production”, en ROMERO, M. S., ALARCÓN, E., y ARANDA, G. (eds), *Children, space and identity*, Oxbow Books, Oxford, pp. 88-104.

TRISTANT, Y. (2012): “Les enterrements d’enfants dans l’Égypte prédynastic et pharaonique”, en NENNA, M.D. (ed), *L’enfant et la mort dans l’antiquité II. Types de tombes et traitement du corps des enfants dans l’antiquité gréco-romaine*, Études Alezandrines 26, pp. 15-59.

TUCKER, A. N. (1933): “Children’s games and songs in the Southern Sudan”, *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 63, pp. 165-187.

TYLDESLEY, J. (1998): *Hijas de Isis, la mujer en el antiguo Egipto*, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona.

TYLDESLEY, J. (2007): *Egyptian Games and Sports*, A Shire Egyptology book, Malta.

TYLOR, J. J., GRIFFITH, F. L. (1894): *The Tomb of Paheri: at El Kab*, Egypt Exploration Fund, Londres.

VALBELLE, D. (1985a): *Les Ouvriers de la tombe: Deir el-Médineh à l’époque ramesside*, en *BdE* 96, IFAO, El Cairo.

VALBELLE, D. (1985b): “Eléments sur la démographie et le paysage urbains, d’après les papyrus documentaires d’époque pharaonique”, *CRIPPEL* 7, pp. 75-87.

VALBELLE, D. (1990): *Les neuf arcs: l’Égyptien et les étrangers de la préhistoire à la conquête d’Alexandre*, Armand Colin, Paris.

VALDESOGO, M. R. (2005): *El cabello en el ritual funerario del antiguo Egipto a partir de los Textos de los Sarcófagos y de la evidencia iconográfica*, Aula Aegyptiaca-Studia 4, Barcelona.

VANDIER, D. J. (1946): *Catalogue des Ostraca Figurés de Deir El Médineh*, fasc. 2, IFAO, El Cairo.

- VANDIER, D. J. (1959): *Catalogue des Ostraca Figurés de Deir el Médineh*, fasc. 4, IFAO, El Cairo.
- VANDIER, J. (1964): *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome IV. Bas-reliefs et peintures scènes de la vie quotidienne*, Éditions A. et J. Picard, Paris.
- VARA DORADO, J. (ed) (1990): *Aristóteles. Historia de los animales*, Akal, Madrid.
- VELASCO, A. (2012a): “La identidad de los niños a través de la arqueología del Antiguo Egipto”, en del CERRO, C. *et alii*, *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 217-233.
- VELASCO, A. (2012b): “Hippo Goddesses of the Egyptian pantheon”, en ELGAWAD, H. A., ANDREWS, N., CORREAS-AMADOR, M., TAMORRI, V., TAYLOR, J. (eds), *Current Research in Egyptology 2011. Proceedings of the Twelfth Annual Symposium Durham University 2011*, Oxbow Books, Oxford y Oakville, pp. 210-220.
- VELASCO, A. (2012c): “El juguete en el antiguo Egipto”, ARAUJO, L. M., CANDEIAS SALES, J. D. (eds) *Novos trabalhos de Egiptologia Ibérica. IV Congresso Ibérico de Egiptologia*, Instituto Oriental e Centro de História da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa, pp. 1228-1243.
- VELASCO, A. (2013): “La trenza perdida de Hathor”, *Antesteria. Debates de Historia Antigua*, nº 2, Universidad Complutense de Madrid, pp. 21-37.
- VENTURA, R. (1986): *Living in a City of the Dead: A Selection of Topographical and Administrative Terms in the Documents of the Theban Necropolis*, OBO 69. Friburgo: Academic Press.
- VENTURA, R. (1987): “On the Location of the Administrative Outpost of the Community of Workmen in Western Thebes”, *JEA* 73, pp. 149-60.
- VENTURINI, I. (2007): “Le statut des exercices scolaires au Nouvel Empire”, *Proceedings of the Ninth International Congress of Egyptologists*, vol. II, OLA 150, París, pp. 1885-1894.
- VERNUS, P. (2001): *Sagesses de l'Égypte pharaonique / présentation, traduction et notes*, La Salamandre, Paris.
- VERNUS, P., YOYOTTE, J. (2005): *Bestiaire des pharaons*, Éditions Perrin, Paris.

VOGELSANG-EASTWOOD, G. (2006): "Textiles", en NICHOLSON, P. T., SHAW, I. (eds.) *Ancient Egyptian materials and technology*, Cambridge University Press, pp. 268-298.

WACHSMANN, S. (2010): "Ahhotep's silver ship model: the Minoan context", *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, vol. 2: 3, pp. 31-41.

WACHSMANN, S. (2012): *The Gurob Ship-Cart Model and Its Mediterranean Context*, Texas A&M University Press.

WARAKSA, E. A. (2008): "Female figurines (pharaonic period)", *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles, pp. 1-6.

WARAKSA, E. A. (2009): *Female figurines from the Mut Precinct: context and ritual function*, OBO 240.

WEGNER, J. (2009): "A Decorated Birth Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom", en SILVERMAN, D. P., SIMPSON, W. K., WEGNER, J. (eds), *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, New Haven y Philadelphia, pp. 447-496.

WEISNER, T.S. (1996): "The 5 to 7 transitions as an ecocultural Project", en SAMEROFF, A., & M. HAITH (eds), *The five-to-seven-year shift: The age of reason and responsibility*. University of Chicago Press, Chicago, pp. 295-326.

WEISS, L. (2009): "Personal religious practice: house altars at Deir el-Medina", *JEA* 95, pp. 193-208.

WEISS, L. (2015): *Religious practice at Deir el-Medina*, Peeters Leuven, Leiden.

WENTE, E. F., (1990): *Letters from Ancient Egypt*, Scholars Press, Atlanta.

WHALE, S. (1989): *The family in the Eighteenth Dynasty of Egypt. A Study of the Representation of the Family in Private Tombs*, The Australian Centre for Egyptology, Sydney.

WILKINSON, A. (1971): *Ancient Egyptian Jewellery*, Methuen, Londres.

WILKINSON, R. H. (2003): *Magia y símbolo en el arte egipcio*, Alianza Forma, Madrid.

WILLIAMS, R. (1972): "Scribal training in ancient Egypt", *Journal of the American Oriental Society* 92, n.2, pp. 214-221.

WINLOCK, H. (1937): *Egyptian Statues and Statuettes*, Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

WINLOCK, H. (1942): *Excavations at Deir el Bahri 1911–1931*, The Macmillan, Nueva York.

WINLOCK, H. (1947): *The Rise and Fall of the Middle Kingdom of Thebes*, The Macmillan, Nueva York.

WINLOCK, H. (1955): *Models of daily life in ancient Egypt: from the tomb of Meket-Rē at Thebes*, Publications of the Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition, v. 18, Nueva York.

YOYOTTE, J. (1992): "Les jeux des enfants et des adolescents en Égypte", en FATON, L., (dir.), *Jeux et jouets dans l'antiquité et au moyen âge*, Les dossiers d'archéologie 168, pp. 2-9.

ZILLHARDT, R. (2009): *Kinderbestattungen und die soziale Stellung des Kindes im alten Ägypten. Unter besonderer Berücksichtigung des Ostfriedhofes von Deir el-Medine*. Göttinger Miszellen Beihefte 6. Göttingen: Seminar für Ägyptologie und Koptologie der Universität Göttingen.

WEBGRAFÍA:

[https://www.theguardian.com/science/2017/jun/06/did-children-build-the-ancient-egyptian-city-of-armana-](https://www.theguardian.com/science/2017/jun/06/did-children-build-the-ancient-egyptian-city-of-armana) [Consultado el 30/10/2019]

OTRAS FUENTES

Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego. (Edición de Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González), Biblioteca de Autores Cristianos 10, Madrid, 1979.

ANEXO

RELACIÓN DE FIGURAS

Figura 1. Estela con Ramsés II en forma de niño, con la trenza lateral, sentado y llevándose el dedo a la boca, XIX Dinastía, Louvre N 522. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2018.

Figura 2. Pieza MM 31.3.43 del Metropolitan Musuem of Art de Nueva York. Paddle doll hallada por Winlock en la tumba 818 de Assasif y clasificada primeramente como juguete infantil.

Figura 3. Muñeca nubia documentada por Winlock 1942: lám. 38.

Figura 4. Mujer de un poblado nubio de los años 1930-1931 documentada por Winlock 1942: lám. 38.

Figura 5. Vista del poblado de Deir el-Medina desde el oeste. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 6. Plano de la necrópolis este de Deir el-Medina, en Meskell 1999, fig. 4. 11.

Figura 7. Escena de circuncisión de la mastaba de Ankhmahor, de la V Dinastía, en Saqqara. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 8. Mujer embarazada asistida, en la mastaba de Ankhmahor, de la VI Dinastía, en Saqqara. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 9. Escena de nacimiento del mammisi de Dendera, en el Museo Egipcio de El Cairo JE40627. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 10. Ladrillo de nacimiento datado en el Reino Medio, procedente de Abydos, en Wegner 2009: 449, fig. 1.

Figura 11. Pieza EA24426 del Reino Medio y conservada en el British Museum.

Figura 12. Escena de la tumba de Menna, TT69, XVIII Dinastía. Fuente: osirisnet.net.

Figura 13. Mujer amamantando, de la V Dinastía, MM 26.07.1405.

Figura 14. Mujer amamantando, XII-XIII Dinastías, Brooklyn Museum 51.224.

Figura 15. Cuerno de buey de la XVIII Dinastía, Petrie Museum UC30087.

Figura 16. Bol de fayenza de finales de la XIII Dinastía, MM 1944.44.4.4.

Figura 17. Fragmento de relieve del MM 09.180.74, del Reino Medio.

Figura 18. Escena de la TT359, Deir el-Medina, XX Dinastía. Fuente: osirisnet.com.

Figura 19. Estatuilla de marfil, Louvre E322, VI Dinastía (¿?). Fotografía tomada por la autora en agosto de 2018.

Figura 20. Grupo familiar conservado en el Louvre A44, IV Dinastía. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2018.

Figura 21. Grupo familiar del enano Seneb, IV-VI Dinastía, Museo Egipcio de El Cairo, JE 51280. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 22. Mujeres egipcias portando niños pequeños, en la tumba tebana de Neferhotep TT49, XVIII Dinastía, en Janssen & Janssen 2007: 207: fig. 10.

Figura 23. Niña pequeña portando otro niño más pequeño en la TT4 de Deir el-Medina, en Bruyère 1926: 180, fig. 121.

Figura 24. Plano de la ciudad de Lahun realizado por Petrie 1891, lám. XIV.

Figura 25. Detalle de la mastaba de Niankhkhnun y Khnumhotep, donde una madre coge de la mano de su pequeño, en Feucht 1995: 320, fig. 15.

Figura 26. Estela de Merysekhmet, EA804 de la XVIII Dinastía y procedencia desconocida.

Figura 27. Pashedu, su esposa, su hijo y una nieta. Detalle de la tumba TT3, en Deir el-Medina, de la XIX Dinastía, en Hinson 2018: 503.

Figura 28. Detalle de la TT49 de Neferhotep, XVIII Dinastía, en Seikh abd el-Gurba, en Feucht 1995: 348, fig. 25.

Figura 29. Detalle de la tumba TT57 de Khaemhat, XVIII Dinastía, en Seikh abd el-Gurna, en Malek y Miles 1989: fig. 1.

Figura 30. A la izquierda, vestimenta compuesta por un gorro y un vestido de una muñeca de tela, situada a la derecha. Ambos objetos están datados entre los siglos III-IV d. C, en el Victoria & Albert Museum (1934-1897).

Figura 31. Peonza de ébano e incrustaciones de marfil procedente de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía, conservada en el Museo Egipcio de El Cairo JE62066. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 32. Escena de lucha masculina de la tumba de Khety, de la XI Dinastía, en Beni Hassan. Fotografía tomada por la autora en septiembre de 2009.

Figura 33. Diversos juegos físicos infantiles de la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, en Saqqara. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 34. Dos imágenes de las vitrinas del Petrie Museum en donde se conservan varios objetos de la vida cotidiana hallados en el poblado de Lahun por Petrie. Fotografías tomadas por la autora en septiembre de 2010.

Figura 35 a, b. a) Pieza UC7156 (444) de tipo bloque procedente de Lahun y con la decoración incisa llena de granos de cereal b) Pieza UC7171 (460) de figura humana con decoración incisa en la que no aparecieron granos de cereal. Ambas procedentes de Lahun, Reino Medio.

Figura 36 a, b. a) Pieza UC7180 procedente de Lahun y con inscripción en jeroglífico; b) Pieza UC7181 procedente de Lahun y con inscripción en hierático.

Figura 37. Conjunto de piezas procedentes de Lahun, Reino Medio, conservadas en el Petrie Museum, registradas bajo el número de inventario UC7185. Incluye bloques que conformarían un pequeño ataúd y una figurita momiforme elaborada en barro.

Figura 38. Figurilla de madera con texto de execración en el Rijksmuseum de Ámsterdam.

Figura 39. Figurilla UC16687, procedente de Lahun y del Reino Medio.

Figura 40 a, b. a) pieza UC7159 del Petrie Museum (Petrie 1927: 61, lám. LIII, 447) de Lahun; b) pieza E 16503f del Louvre (Bruyère 1939, lám. XLV) de Deir el-Medina.

Figura 41. Piedras o guijarros en su forma natural utilizados como soportes para la representación de figuras humanas femeninas, mediante la adición de detalles pintados. En Keimer 1940: 8, figs. 3, 3a.

Figura 42. Figuras femeninas de fertilidad procedentes de la ciudad de Amarna, en Stevens 2006: 86, fig. II.3.7.

Figura 43. Pieza de mono con los brazos cruzados, con restos de policromía blanca, roja y amarilla, en Stevens 2006: 107, fig. II.3.24.

Figura 44. Pieza JE53021 de arcilla y madera moderna procedente de Amarna y conservado actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo.

Figura 45. Piezas y cartela del yacimiento de Karanis en la antigua exposición de los fondos del Museo Egipcio de El Cairo. Fotografías tomadas por la autora en agosto de 2017.

Figura 46. Pieza 0000.00.3432 procedente de Karanis, datada entre los siglos IV-V d. C y conservada en el Kelsey Museum of Archaeology.

Figura 47. Pieza 0000.01.0004 del Kelsey Museum of Archaeology, procedente de Karanis y realizada en madera.

Figura 48. Pieza 0000.00.7506 del Kelsey Museum of Archaeology, procedente de Karanis y realizada en tejido de lana.

Figura 49. Muñeca de trapo copta localizada en una tumba infantil en Saqqara, en Quibell 1907: lám. XXXVIII, fig. 8.

Figura 50. Pieza 0000.00.3772 que representa a un caballo de arrastre con ruedas, del Kelsey Museum of Archaeology, del yacimiento de Karanis.

Figura 51. Gato músico de terracota realizado a mano procedente de la tumba de una nodriza real de la XVIII Dinastía, en Nelson 2006: lám. XXI B.

Figura 52. Fotografía de Harry Burton de la antecámara de la KV62 (Fuente: The Griffith Institute).

Figura 53. Caja de madera blanca hallada en la antecámara de la KV62 con inscripción en hierático. Fotografías tomadas por la autora en agosto de 2017.

Figura 54 a, b, c. Diferentes tipos de peonza encontrados en Egipto: a) Pieza procedente de la tumba de Tutankhamon b) Peonza de madera del poblado de Lahun UC7147i c) Peonzas de fayenza de época desconocida (¿periodo romano?) en el British Museum EA55478.

Figura 55. Pieza JE62070 del Museo Egipcio de El Cairo.

Figura 56. Pieza 59045 del Fitzwilliam Museum de la XVIII Dinastía.

Figura 57. Pieza JE62068 del Museo Egipcio de El Cairo, procedente de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía.

Figura 58. Pieza 55.176 del Brooklyn Museum of New York, de procedencia desconocida, XVIII Dinastía.

Figura 59. Pieza JE62069, pájaro de madera de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía.

Figura 60 a, b. a) Plano de la tumba 1375 en donde la figura 3 es una figura femenina, en Bruyère 1937b: 164, fig. 86; b) Pieza E16505 del Museo del Louvre, en Backhouse 2016: 479.

Figura 61. Tres figuras realizadas con pan con forma humana procedentes de las tumbas de Deir el-Medina, en Bruyère 1973b: 171, fig. 94.

Figura 62. Fotografía del contenido de la tumba 1378 de Deir el-Medina en donde podemos ver a esta figura humana de pan, en Bruyère 1937b: 170, fig. 93.

Figura 63. Escena de la mastaba de Niankhkhnum y Khnumhotep en Saqqara, V Dinastía. Fotografía tomada por la autora en agosto de 2017.

Figura 64. Monos de terracota pintada hallados en los escombros de la tumba 359, en Bruyère 1933: 15, fig. 5.

Figura 65. Pieza UC16780 realizada en sílex procedente de Lahun, clasificada por Petrie como juguete infantil.

Figura 66. Cabeza de caballo con arnés encontrada en Deir el-Medina, pudiera ser de la tumba 1225. Bruyère 1930: 49, fig. 20.2.

Figura 67. Ostracon de Deir el-Medina O.MM 14056, en Hinson 2018: 490.

Figura 68. Ostracon O. Berlín 21444, en Hinson 2018: 490.

Figura 69. Figuritas humanas y de animales producidas por los niños de Pusiga, en Ghana), para sus juegos infantiles, en Trias, Roselló, Javaloyas y Santacreu 2015: 94, fig. 7.2.

Figura 70. Pieza EC940, conservada en el Egypt Centre (Swansea University, Reino Unido), datada en el Reino Medio y que es objeto de discusión por parte de Sam Powell.

Figura 71. Pieza AH175 del Rijksmuseum van Oudheden, ratón de madera y hueso, datado en el Reino Medio.

Figura 72. Pieza EA15671 del British Museum, felino de madera, cristal de roca y bronce, procedente de Tebas ¿Reino Nuevo?

Figura 73. Pieza EA13594, realizadas en hueso del juego de perros y chacales, del Reino Medio, conservada en el British Museum, Londres.

Figura 74. Pieza EA21605, astrágalo del Reino Nuevo, en el British Museum, Londres

Figura 75. Pieza UC7207 conservada en el Petrie Museum sobre la mano de la autora en 2010.

Figura 76. Pieza Ash. 1888.818 del Ashmolean Museum en donde se aprecian los atributos sexuales femeninos.

Figura 77. Pieza UC7171 procedente de Lahun del Reino Medio en donde se aprecian dos pechos como atributo sexual femenino.

Figura 78. Pieza 088.001.138.036 del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, datada en el Tercer Periodo Intermedio.

Figura 79. Pieza UC16148 conservada en el Petrie Museum de Londres y procedente de la tumba 58 de Hawara.

Figura 80. Pieza realizada en madera, datada en el Reino Medio, conservada en Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, AH84 (pieza PD1 en nuestro catálogo).

Figura 81. Pieza realizada en madera, de datación y procedencia desconocida, conservada en el Museo Egipcio de El Cairo (pieza PD2 en nuestro catálogo).

Figura 82. Pieza UC7401 conservada en el Petrie Musuem, que representa una pierna de madera, posiblemente de alguna muñeca-juguete articulada del mismo material, y datada en el Reino Medio.

Figura 83. Pieza 1864, 1007.136 del British Museum, terracota 233, del s. V a. C., procedente de Rodas.

Figura 84 a, b, c. a) Juguete en forma de animal procedente de Karanis; b) Muñecas-juguete realizadas en madera procedentes del yacimiento romano de Karanis; c) cartela explicativa de las piezas anteriores conservadas en el Museo Egipcio de El Cairo (fotografías tomadas por la autora en agosto de 2017).

Figura 85. Un adulto de la etnia de los nómadas bisharin recogido por Keane 1899: lám. XIII, ils. 1 y 2.

Figura 86. Complementos encontrados en las excavaciones de Behnasa (Oxirrinco), en el Egipto Medio, del siglo XVI y conservados en el Victoria and Albert Museum de Londres (1939a-1897; 1937-1897; 1288-1904).

Figura 87. Pieza 0000.00.7506 del yacimiento de Karanis, periodo romano, conservada en el Kelsey Museum of Archaeology.

Figura 88. Los cuatro enanos en danzantes, el de la izquierda conservado en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, y los otros tres en el Museo Egipcio de El Cairo, en Lansing y Hayes 1933: 36, fig. 31.

Figura 89. Muchachas jugando a la pelota subidas a caballito, en la tumba nº 15 de Baqt III en Beni Hassan, según Newberry 1894 lám. VIII A.

Figura 90. Pieza MM14048, conservada en el Roemer-und Pelizaeus-Museum (de Hildesheim en Alemania), realizado en caliza, XVIII-XIX Dinastías.

Figura 91 a, b, c, d. a) Pelota MM 11.151.664 de lino, 6.3 cm, época ramésida, procedente de El Lisht; b) Pelota UC7149 de madera, 3.2 cm, del Reino Medio, procedente de Lahun; c) Pelota UC59263 de fibra de papiro, 8 cm, de datación desconocida, procedente de Lahun; d) Pelota MM 19.3.10 de cuero, 7.3 cm, XVII-XVIII Dinastías, procedente de Assasif.

Figura 92. Pelota EA46711 del British Museum, cuyo interior de lino y junco es protegido por una superficie cerámica que presenta decoración pintada. De época romana y contexto desconocido.

Figura 93. Restos del juego en el Ramesseum y niños egipcios actuales jugando al bawawah, en Leblanc 2008: 266.

Figura 94. Pieza UC7147i de madera, datada en el Reino Medio, procedente de Lahun.

Figura 95. Peonza de ébano e incrustaciones de marfil procedente de la tumba de Tutankhamon, XVIII Dinastía, Museo Egipcio de El Cairo JE62066 (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 96 a, b, c. a) Peonza griega, de época clásica, realizada en terracota, 6,4 cm, Museo Louvre CA 447; b) Peonza romana de madera, de 6,1 cm, de contexto desconocido (¿Lahun?) c) Copa ática de terracota, 470-460 a. C., localizada en Atenas, en Musées Royaux d'Art et d'Histoire (Bruselas) A 891.

Figura 97 a, b, c. a) Disco de la mastaba de Hemaka en el-Shahawy 2005: 27, fig. 12; b) Disco de la mastaba de Hemaka en el-Shahawy 2005: 27, fig. 13; c) Método de juego según Emery 1938: lám. 12.

Figura 98. Pieza CA 504 del Museo del Louvre, localizada en una tumba infantil de Eretria, Grecia. Entre los años 300-250 a. C, en Breyer 2010: 216.

Figura 99. Pieza M. M. 86a, “tip cat” de la XII Dinastía procedente de Lahun y conservado en el Manchester Musuem.

Figura 100. Pieza M. M. 86c, “tip cat” de la XII Dinastía procedente de Lahun, y conservado en el Manchester Museum.

Figura 101. Pieza M. M. 131, barco en miniatura realizado en arcilla y hallado en el poblado de Lahun, del Reino Medio, conservado en el Manchester Museum.

Figura 102. Pieza UC16044 de madera, procedente de Gurob, XIX Dinastía y la reconstrucción por parte del Petrie Museum, en Wachsmann 2012: fig. 1.6.

Figura 103 a, b. a) carruaje de bronce y madera localizado en la tumba de Ahhotep, en Wachsmann 2010: figura 3; b) barco de oro montado sobre el carruaje encontrado en la tumba de Ahhotep, en Wachsmann 2010: figura 4.

Figura 104 a, b, c. a) Pieza SB2908 de un erizo de calcita sobre una plataforma con ruedas, finales del II Milenio y de procedencia desconocida, Museo del Louvre; b) Pieza SB2905 de un león de calcita sobre una plataforma con ruedas, finales del II Milenio, Museo del Louvre; c) Pieza EA26687 de madera, localizado en Akhmin, de época romana o copta.

Figura 105. Pieza UC7196, cocodrilo de arcilla de finales del Reino Medio procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres.

Figura 106. Pieza UC7197, cocodrilo de arcilla de finales del Reino Medio procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres.

Figura 107. Pieza UC7186 del Reino Medio, procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres.

Figura 108. Pieza UC7190 del Reino Medio, procedente de Lahun, conservada en el Petrie Museum de Londres.

Figura 109 a, b. a) Animales y piezas de juego realizadas en barro por niños iraquíes (fotografía de Aqeel Almansrawe) ;b) Niños iraquíes moldeando con las manos las figuritas de animales de barro (fotografía de Aqeel Almansrawe en julio de 2021).

Figura 110. Niños egipcios jugando y bañándose en el Nilo, cerca de Gebel el Silsila (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 111. Poblado Deir el-Medina en donde se aprecia la calle central más ancha (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 112. Plano de la ciudad de los trabajadores de Amarna, disponible en la web de Amarna Project.

Figura 113. La vida reconstruida en una de las calles del poblado de trabajadores de Amarna en 1922, disponible en la web de Amarna Project.

Figura 114 a, b, c. a) Detalle del juego en la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, Saqqara, en Decker 1992: 68, fig. 31; b) Detalle del juego en la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, Saqqara; c) Dibujo del juego y su desarrollo en Decker 1992: 68, fig. 32.

Figura 115. Plano de la mastaba de Mereruka, donde se señala la zona donde ha aparecido este juego y otros que veremos a continuación, en PM III, 2, lám. LVI.

Figura 116. Niños jugando al Khazza Lawizza en Egipto, en Saad 1937: lám. II.

Figura 117. Detalle del juego de dar vueltas de la tumba de Baqt III, en Kanawati y Woods 2010: fig. 58.

Figura 118. Detalle de la tumba de Khety, XI Dinastía, Beni Hasan, en Kanawati y Woods 2010: fig. 61.

Figura 119. Detalle del juego del burro de la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, Saqqara en Stevenson 1978: 329, fig. 211.

Figura 120. Detalle del juego en la mastaba de Mereruka, Saqqara, VI Dinastía (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 121. Pieza EA994, relieve donde podemos ver el juego de la cabaña, de la V Dinastía, conservado en el British Museum de Londres.

Figura 122. Detalle de la mastaba de Idu y Qar, Guiza, VI Dinastía (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 123. Detalle del juego de lanzamiento de la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, en Saqqara, en De Garis Davies 1990: lám. XXI.

Figura 124. Detalle del juego en la mastaba de Ptahhotep, V Dinastía, Saqqara, en Stevenson 1978: 331, fig. 215.

Figura 125. Detalle del juego de agarrar los pies de la mastaba de Mereruka, VI Dinastía, Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 126. Escena del juego de agarrar los pies de la tumba de Khety en Beni Hassan, en Newberry 1894: lám. XVI.

Figura 127. Detalle del juego llevar al prisionero de las mastaba de Mereruka, VI Dinastía, Saqqara (fotografía tomada por la autora en agosto de 2017).

Figura 128. Detalle de la tumba de Khety, XI Dinastía, Beni Hasan, en Newberry 1894: lám. XVI.

Figura 129. Detalle de la tumba de Baqt III, XI Dinastía, Beni Hassan, en Newberry 1894: lám. VII.

Figura 130. Plano de una casa del poblado de Lahun, a partir de Szpakowska 2008: 17, fig. 1.4.

Figura 131. Modelo de una vivienda del poblado de Deir el-Medina, a partir de Snape 2014: 79.

Figura 132. Estela EA305 del British Musuem, perteneciente a Neferebau, trabajador del poblado Deir el-Medina y de la XIX Dinastía.

Figura 133. Estela EA369 del British Museum, perteneciente a Buhaatenef, XIX Dinastía, procedente de Deir el-Medina.

Figura 134. Detalle de la estela 13466 en el Neues Museum de Berlín, en Feucht 1995: 153, fig. 6.

Figura 135. Plano de la vivienda M50.2 de Amarna, a partir de Meskell 2002: 32, fig. 2.4.

Figura 136 a, b. Escenas del interior del palacio en la tumba de Ay, XVIII Dinastía, Amarna, en Kemp 2013: 142-143, fig. 4.18 y 4.19.

Figura 137. Ostracon E25309 de época ramésida, conservado en el Museo del Louvre (fotografía tomada por la autora en agosto de 2018).

Figura 138. La caza de patos salvajes del faraón Tutankhamon junto a su esposa, en la capilla dorada, XVIII Dinastía, en Noblecourt 1980: lám. IXb.

Figura 139. Pieza UC28024 del siglo IV d. C., y procedente de una tumba infantil de Hawara, conservada en el Petrie Museum.

Figura 140. Pieza AF1179, muñeca copta realizada en madera procedente de Antinoopolis, conservada en el Museo del Louvre.

Figura 141 a, b, c. a) Muñeca-juguete femenina con un niño en brazos en terracota de época copta, en Palanque 1903: lám. I, fig. 4; b) Juguete en forma masculina en terracota de época copta, en Palanque 1903: lám. II, fig. 3; c) Juguete en forma de caballo en terracota de época copta, en Palanque 1903: lám. II, fig. 4.

RELACIÓN DE TABLAS

Tabla 1. Propuesta de parámetros de clasificación y sus variables, para la identificación de los juguetes en el contexto arqueológico, de elaboración propia.

Tabla 2. Tipos de etapas infantiles y sus juegos, de elaboración propia.

Tabla 3. Relación de características identitarias de la figura infantil, de elaboración propia.

Tabla 4. Edades y actividades económicas para el antiguo y el moderno Egipto, a partir de Ammar 1954.

Tabla 5. Relación de términos familiares en egipcio y su adscripción, a partir de Meskell 2002: 55.

Tabla 6. Distintos tipos de juguetes y su definición, de elaboración propia.

Tabla 7. Relación de juegos infantiles, sus representaciones y los niños en función de su sexo que juegan a ellos, de elaboración propia.

Tabla 8. Clasificación de las muñecas-juguete procedentes de Lahun realizadas en barro y/o arcilla por niños, de elaboración propia.

Tabla 9. Relación de ajuar procedente de tumbas infantiles egipcias de cronología diversa, en Marshall 2018: 270, tabla 7.

Tabla 10. Relación de juguetes hallados en tumbas infantiles egipcias de cronología diversa, a partir de Marshall 2018: 362-366.

Tabla 11. Relación de figuras femeninas procedentes de tumbas infantiles e identificadas como juguetes en Marshall 2018: 363.

Tabla 12. Relación de piezas procedentes de tumbas infantiles del poblado de Deir el-Medina, elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por Hinson 2018: 132-133.

Tabla 13. Relación de muñecas de fibras vegetales y textiles en suelo egipcio entre los siglos I y IV d. C., a partir de Janssen 1993.

Tabla 14. Relación de términos para “pelota” en escritura jeroglífica y su traducción, de elaboración propia.

Tabla 15. Relación de términos que aparecen en la tumba nº 17 de Khety en Beni Hassan, de elaboración propia.

Tabla 16. Relación de juguetes en forma de animales de varias procedencias y cronologías, de elaboración propia.

RELACIÓN DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Proporción de la presencia de atributos humanos en las figuras localizadas en el yacimiento de Lahun, de elaboración propia.

Gráfico 2. Distribución porcentual de ajuar considerado juguete en tumbas infantiles según Marshall 2018: 270.

RELACIÓN DE MUSEOS

MUSEO	NÚMERO DE INVENTARIO
Museo Británico, Londres (Reino Unido)	EA24426; EA804; EA55478; EA26254; EA15671; EA13594; EA21605; EA26254; EA26254; 1864, 1007.136; 1905.10-21- 13; EA46711; EA26687; EA65512; EA38540; EA994; EA305; EA369
Museo Egipcio de El Cairo (Egipto)	JE40627; JE51280; JE53021; JE62066; JE62070; JE62068; JE62069; JE63858
Museo de El Louvre (París)	N 522; E322; A44; E16503f; E16505; E16506h; E16506i; E16507; E16506d; E16506e; E16503a; E16503e; CA 447; CA 504; SB2908; SB2905; E25309; AF1179
Museo Metropolitano de Nueva York (Nueva York)	31.3.43; 26.07.1405; 1944.44.4.4; 09.180.74; 088.001.138.036; 34.1.130; 11.151.664; 19.3.10; 12.181.272; 40.2.1

Museo de Brooklyn (Nueva York)	51.224; 55.176
Museo Petrie (Londres)	UC30087; UC7156; UC7171; UC7180; UC7181; UC7185; UC16687; UC7159; UC15183; UC16780; UC7207; UC717; UC16148; UC7154; UC7161; UC7162; UC7164; UC7165; UC7167; UC7169; UC7156; UC7155; UC7158; UC7159; UC7184; UC7168; UC7171; UC7183; UC7151; UC16686; UC16687; UC16148; UC7401; UC7151; UC16686; UC16687; UC16148; UC7401; UC30094; UC40580; UC28024; UC7149; UC59263; UC7147i; UC16044; UC7196; UC7197; UC7186; UC7190
Museo Victoria & Albert (Londres)	1934-1897; 1939a-1897; 1937-1897; 1288-1904; 1938-1897
Museo Kelsey de Arqueología (Michigan)	0000.00.3432; 0000.01.0004; 0000.00.7506; 0000.00.3772
Museo Fitzwilliam (Cambridge)	59045; E.16.1899
Museo Egipcio de Berlín (Berlín)	21444; ÄM 6817
Museo del Mediterráneo (Estocolmo)	MM 14056
Egypt Centre (Universidad de Swansea, Reino Unido)	EC940
Museo de Antigüedades de Leiden	AH175; AH84
Museo Ashmolean (Oxford)	Ash. 1888.818
Museo de Manchester	M. M. 126; M. M. 89; M. M. 2094; M. M. 86a; M. M. 86c; M. M. 131
Museo Nacional de Escocia (Edimburgo)	A.1971.139

Colección de Eton College (Windsor)	ECM.1843-2010
Roemer-und Pelizaemus-Museum (Hildesheim, Alemania)	MM14048
Musées Royaux d'Art et d'Histoire (Bruselas)	A 891

MAPA DE EGIPTO

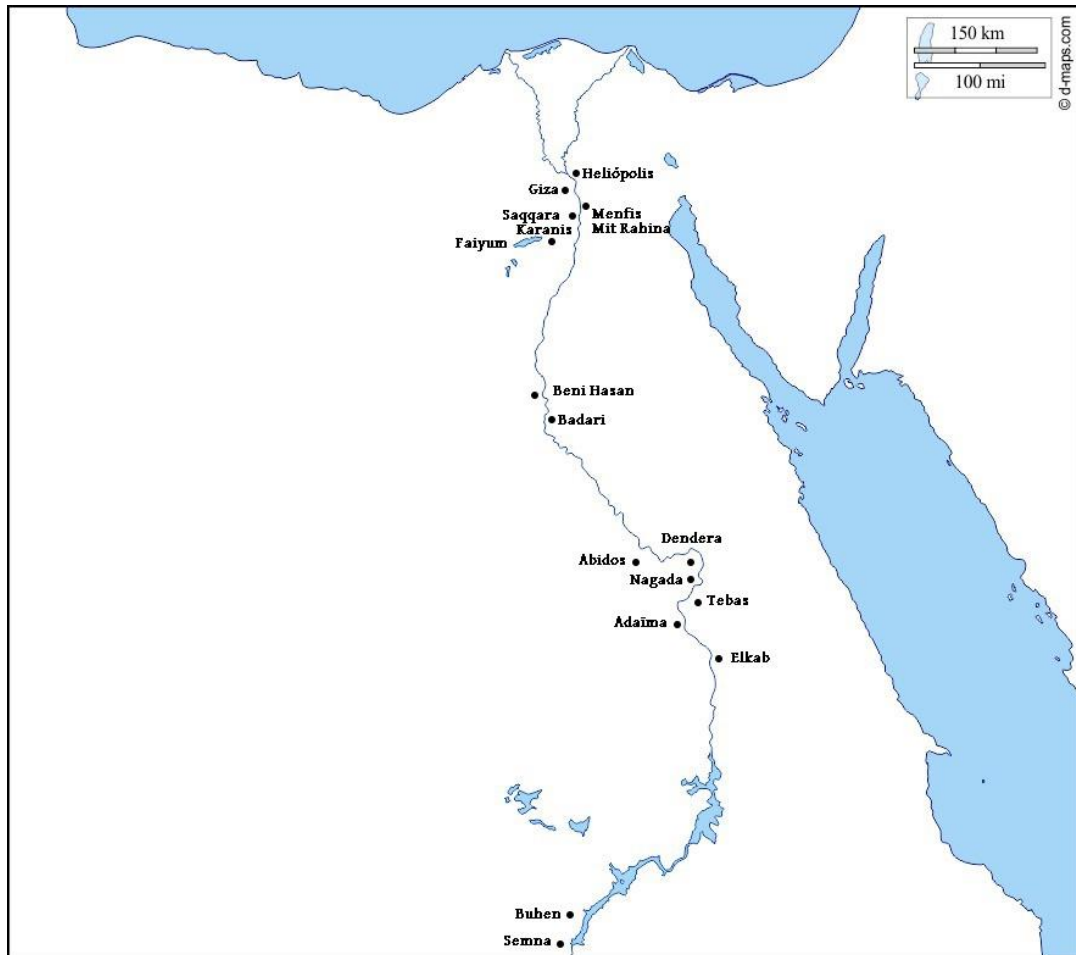


TABLA CRONOLÓGICA¹⁰²⁶

PERIODO PREDINÁSTICO c. 5300-3000 a. C.

Bajo Egipto

Neolítico c. 5300-4000 a. C.

Complejo cultural de Maadi c. 4000-3200 a. C.

Alto Egipto

Periodo Badariense c. 4400-4000 a. C.

Periodo Amraciense (Nagada I) c. 4000-3500 a. C.

Periodo Gerzense (Nagada II) c. 3500-3200 a. C.

PERIODO DINÁSTICO TEMPRANO c. 3000-2686 a. C.

I DINASTÍA c. 3000-2890 a. C.

Narmer

Aha

Djer

Den

Merneith

Anedjib

Semerjet

Qaa

II DINASTÍA 2890-2686

Hotepsejemuy

Raneb

Nynetjer

Ueneg

Sened

Peribsen

¹⁰²⁶ Datos recogidos en Shaw 2007: 623-628.

Jasejemuy

REINO ANTIGUO 2686-2125 a. C.

III DINASTÍA 2686-2613

Nebka 2686-2667

Djoser 2667-2648

Sejemjet 2648-2640

Jaba 2640-2637

Sanakht?

Huni 2637-2613

IV DINASTÍA 2631-2494

Snefru 2613-2589

Jufu 2589-2566

Radjedef 2566-2558

Jafrá 2558-2532

Menkaura 2532-2503

Shepseskaf 2503-2498

V DINASTÍA 2494-2345

Userkaf 2494-2487

Sahura 2487-2475

Neferikara 2475-2455

Shepseskara 2455-2448

Ranferef 2448-2445

Nyusera 2445-2421

Menjauhor 2421-2414

Djedkara 2414-2375

Unas

VI DINASTÍA 2345-2181

Teti 2345-2323

Usekara 2323-2321

Pepi I	2321-2287
Merenra I	2287-2278
Pepi II	2278-2184
Nitiqret	2184-2181
PRIMER PERIODO INTERMEDIO	2181-2055 a. C.
VII-VIII DINASTÍAS	2181-2160
DINASTÍAS IX-X (Hercaléópolis)	2160-2025
DINASTÍA XI (Tebas)	2125-2055
Mentuhotep I	
Intef I	2125-2112
Intef II	2112-2063
Intef III	2063-2055
REINO MEDIO	2055-1650 a. C.
XI DINASTÍA (Alto Egipto)	2055-1985
Mentuhotep II	2055-2004
Mentuhotep III	2004-1992
Mentuhotep IV	1992-1985
XII DINASTÍA	1985-1773
Amenenhat I	1985-1956
Senusret I	1956-1911
Amenenhat II	1911-1877
Senusret II	1877-1870
Senusret III	1870-1831
Amenenhat III	1831-1786
Amenenhat IV	1786-1777
Sobekneferu	1777-1773
XIII DINASTÍA	1773-1650
Hor	
Userkara	

Sejemrasuadjatauy Sobekhotep

Janferra Sobekhotep

Jasejemra Neferhotep

Janferra Sobekhotep

DINASTÍA XIV¹⁰²⁷ 1773-1650

SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO 1650-1550 a. C.

DINASTÍA XV (Hicsos) 1650-1550

Salitis

Seuserenra Jyan

Auserra Apepi

DINASTÍA XVI¹⁰²⁸ 1650-1580

DINASTÍA XVII c. 1580-1550

Rahotep

Sobekemsaf I

Intef VI

Intef VII

Intef VIII

Siamun?

Seqenenre Taa I

Seqenenre Taa II

Kamose

REINO NUEVO 1550-1069 a. C.

XVIII DINASTÍA 1550-1295

Ahmose I 1150-1525

Amenhotep I 1525-1504

Tutmose I 1504-1492

Tutmose II 1492-1479

¹⁰²⁷ Gobernantes menores probablemente contemporáneos a la XIII Dinastía.

¹⁰²⁸ Gobernantes menores hicsos probablemente contemporáneos con la XI Dinastía.

Hatshepsut	1473-1458
Tutmose III	1479-1425
Amenhotep II	1427-1400
Tutmose IV	1400-1390
Amenhotep III	1390-1352
Amenhotep IV	1352-1336
Neferneferuaten	1338-1336
Tutankhamón	1336-1327
Ay	1327-1323
Horemheb	1323-1295

DINASTÍA XIX 1295-1069 a. C.

Ramsés I	1295-1186
Seti I	1294-1279
Ramsés II	1279-1213
Merneptah	1213-1203
Amenmessu	1203-1200?
Seti II	1200-1194
Siptah	1194-1188
Tausert	1188-1186

DINASTÍA XX 1186-1069

Setnajt	1186-1184
Ramsés III	1184-1153
Ramsés IV	1153-1147
Ramsés V	1147-1143
Ramsés VI	1143-1136
Ramsés VII	1136-1129
Ramsés VIII	1129-1126
Ramsés IX	1126-1108
Ramsés X	1108-1099
Ramsés XI	1099-1069

TERCER PERIODO INTERMEDIO	1069-664 a. C.
XXI DINASTÍA	1069-945
Smendes	1069-1043
Amenemnisu	1043-1039
Psusennes I	1041-993
Amenemope	993-984
Osorkon I	984-978
Siamun	978-959
Psusennes II	959-945
XXII DINASTÍA	945-736
Sheshonq I	945-924
Osorkon I	924-890
Takelot I	890-877
Sheshonq II	877-875
Osorkon II	875-837
Sheshonq III	837-798
Sheshonq IIIa	798-785
Pamy	785-774
Sheshonq V	774-736
Osorkon IV	
DINASTÍA TEBANA XXIII	
Harsiese	870-850
Takelot II	841-816
Padibastet I	830-800
Iuput I	816-800
Sheshonq IV	800-790
Osorkon III	790-762
Takelot III	767-755
Rudamón	755-735
Ini	735-730

XXIII DINASTÍA	756-712
Padibastet II	756-730
Osorkon IV	730-712
XXIV DINASTÍA	726-712
Tefnakht	726-717
Bakenrenef	717-712
XXV DINASTÍA	747-656
Piye	747-716
Shabaka	716-702
Shabataka	702-690
Taharqa	690-664
Tanutamón	664-656
BAJA ÉPOCA/ÉPOCA TARDÍA	664-332 a. C.
XXVI DINASTÍA	664-525
Nekau I	672-664
Psamético I	664-610
Nekau II	610-595
Psamético II	595-589
Apries	589-570
Amasis II	570-526
Psamético III	526-525
XXVII DINASTÍA (1er Periodo Persa)	525-404
Cambises	525-522
Darío I	522-486
Jerjes I	486-465
Artajerjes I	465-424
Darío II	424-405
Artajerjes II	405-359

XXVIII DINASTÍA	404-399
Amirteo	
XXIX DINASTÍA	399-380
Neferites I	399-393
Hakor	393-380
Neferites II	c. 380
XXX DINASTÍA	380-343
Nectanebo I	380-362
Teo	362-360
Nectanebo II	360-343
<i>2º Periodo Persa</i>	343-332
Artajerjes III	343-338
Arses	338-336
Darío III	336-332
PERIODO PTOLEMAICO	332-30 a. C.
PERIODO ROMANO	30 a. C.-395 d. C.